PLUTARCO

VIDAS PARALELAS

II

SOLÓN - PUBLÍCOLA
TEMÍSTOCLES - CAMILO
PERICLES - FABIO MÁXIMO

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS POR
AURELIO PÉREZ JIMÉNEZ



EDITORIAL GREDOS, S. A.

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 215



Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por M.ª DE LOS ÁNGELES DURÁN LÓPEZ.

López de Hoyos, 141, 28002 Madrid.
www.rbalibros.com

1ª. REIMPRESIÓN.

Depósito legal: M.-18.247-2008.

ISBN 978-84-249-1795-2. Obra completa.

ISBN 978-84-249-1796-0. Tomo II.

Impreso en España. Printed in Spain.
Impreso en Top Printer Plus.

INTRODUCCIÓN

I
LAS BIOGRAFÍAS DE SOLÓN, PUBLÍCOLA, TEMÍSTOCLES, CAMILO, PERICLES Y FABIO MÁXIMO

Los cuatro personajes que incluíamos en el primer volumen de las *Vidas Paralelas* de Plutarco (Madrid, 1985) tenían en común el hecho de representar los orígenes míticos o casi míticos de los grandes Estados de la Antigüedad Clásica, Atenas (Teseo), Esparta (Licurgo) y Roma (Rómulo y Numa). Los seis cuyas *Vidas* incluimos ahora en este segundo volumen, Solón, Temístocles y Pericles, por un lado, Publícola, Camilo y Fabio Máximo, por el otro, revelan de igual modo los intereses de Plutarco como biógrafo de la Historia de Grecia y Roma y nos brindan algunos rasgos comunes, suficientes para tratar de hacer también nosotros uso del método comparativo del queronense.

En efecto, con estas seis historias pasa ante nuestros ojos la formación y consagración política de las dos ciudades a que se vinculó indisolublemente la vida y obra, la personalidad en suma, de Plutarco: Atenas y Roma. Son sin duda un hermoso tributo de agradecimiento por su parte al pasado glorioso de estas dos patrias suyas, pues así las sentía, que se nos ofrecen aquí en las páginas tal vez más her-

mosas de su compromiso literario. Con Solón y Publícola la Atenas predemocrática y la Roma de la República incipiente adquieren su estructura política, social y económica, ponen las bases en que se iba a asentar su liderazgo en el Mediterráneo.

Solón y Publícola dan su nombre y su vida a las leyes de ambas ciudades; con ellos termina esa crisis histórica que representan —a los ojos de Plutarco— los oligarcas de la tierra en la Atenas del siglo VII y la tiranía despótica, moralmente reprobable, del último Tarquinio; y con ellos se abre paso el sentido democrático de ambos pueblos, cuya pujanza fundamenta Plutarco en el sentido responsable, casi paternalista de sus líderes, movidos por el desinterés y el patriotismo, y no en los impulsos irracionales de la mayoría. Plutarco está convencido de ello y nos brinda en un cuidado estilo el retrato de los dos grandes hombres que, a su juicio, tutelaron e hicieron posibles esos dos cambios, Solón en Atenas y Publícola en Roma.

Las *Vidas de Temístocles y Camilo* aportan a su vez algo propio en esa andadura de ambos pueblos por el duro camino de la historia. Con ellas nos encontramos ante la prueba de fuego a que necesitaba someterse la estructura creada por los dos personajes anteriores. La victoria contra los persas, ofrecida como una gesta de Atenas y, personalmente, de Temístocles, abre el siglo V a. C. para la segunda patria griega de Plutarco. La superación del peligro también bárbaro que encarnan los galos de la Roma de Camilo, focalizada en éste por la propaganda nacionalista de los historiadores romanos, demuestra la capacidad de respuesta de Roma y la solidez de sus estructuras políticas y militares.

Algo más alejados en el tiempo uno del otro (siglo V y siglo III a. C.), pero con sorprendente proximidad respecto al significado de su experiencia histórica, las páginas dedi-

cadas a Pericles y Fabio Máximo se abren para mostrarnos a unos hombres cuya firmeza de carácter dio seguridad respectivamente a Roma y Atenas en momentos críticos de su historia. El primero, que brilla con luz propia lo mismo que la ciudad embellecida por sus monumentos, a cuyo orgullo no es ajeno el biógrafo, supo prever con inteligencia el futuro, aunque los dioses no le permitieron desarrollarlo como él quería. Su astucia política y su capacidad para afrontar situaciones comprometidas —ninguna más ardua que la del enfrentamiento entre Esparta y Atenas— significaron un hito en la hegemonía ateniense sobre Grecia. El segundo, personaje menos brillante pero de gran atractivo —también él sacerdote y hombre comprometido con su ciudad— para Plutarco, es ejemplo de la serenidad, seguridad y prudencia que debe mostrar, a juicio del queronense, el buen político en las dificultades de la patria. Como su pareja griega, siguiendo sus propios criterios frente a la irracionalidad del pueblo y de otros personajes, emerge con talla de auténtico artífice de la salvación de Roma ante Aníbal.

Las seis *Vidas*, pues, representan el segundo y auténtico nacimiento, la superación de amenazas extranjeras y la consolidación militar de Atenas y Roma en su infancia y florida juventud como potencias hegemónicas del Mediterráneo. Las seis tienen el sello inconfundible del moralista, del analista político que en su tarea como biógrafo utiliza para las seis instrumentos parecidos. Fuentes históricas, observación directa, informaciones orales, cultura poética y literaria y una gran capacidad de síntesis, en unas más necesaria que en otras, y de interpretación psicológica en todas. Gracias a ello Solón, Publícola, Temístocles, Camilo, Pericles y Fabio Máximo reviven entre nosotros con vida y alma propia, recreados a partir de grandes obras artísticas, como las *Historias* de Heródoto, de Tucídides o de Tito Livio y rescatados,

en muchas de sus experiencias, de una prosa histórica mediocre, interesada más por la adulación o el ataque personal, o por la simple recogida de datos, como es la de muchos autores del período helenístico y romano.

Veamos ahora algunos aspectos concretos sobre la tradición literaria de estos personajes que subyace directa o indirectamente en Plutarco y la idea particular que de ellos nos ofrece el biógrafo:

1. Solón

De Solón, el más antiguo, no tenemos historias contemporáneas que le ofrecieran al queronense el esquema básico para su relato. La *Vida* del legislador ateniense aparece así como un mosaico de noticias diversas, tomadas de fuentes también muy distintas. La primera de ellas se encuentra sin duda en los propios versos de Solón; el legislador-poeta fue vertiendo en ellos sus experiencias personales y su doctrina política. También son importantes, por supuesto, los anacrónicos encuentros con otros personajes que proporcionaba la leyenda de los Siete Sabios, bien conocida por el autor de su *Banquete*, los *lógoi* integrados por Heródoto en las *Historias* y esa larga tradición ateniense que cuenta entre sus documentos más destacados las *Atthides* y las referencias de los oradores en el siglo IV a. C. No podemos ignorar, naturalmente, los juicios sobre la figura política de este hombre emitidos por filósofos tan admirados para Plutarco como Platón y Aristóteles o las alusiones incluidas en los tratados éticos y políticos de los peripatéticos. Además de ello cuenta el biógrafo con la evidencia arqueológica de las propias piedras de Atenas por cuyas calles tantas veces paseara Plutarco de joven, como estudiante, y tal vez de viejo,

impartiendo doctrina en sus conferencias, en las charlas con los amigos y en las discusiones con los filósofos de las escuelas contrarias. Nombres como los de Hermipo, Fanias de Éreso, Androción, etc. integran la lista de esas fuentes con las que los filólogos han querido poner cadenas a la originalidad de Plutarco.

Pero su sello personal está en cada una de las teselas de este mosaico. Muchas veces las palabras, las frases, son las mismas que Plutarco conocía de memoria por su lectura de esos autores. Pero un pequeño cambio en la estructura, la sustitución de lo impersonal por lo personal, la interpretación de los hechos bajo la perspectiva individualizadora que le da su actor principal, hacen que de todos esos materiales dispersos surja un carácter uniforme, una vida coherente cuyas cualidades son el servicio a Atenas, la prudencia y la moderación délfica; y el defecto principal, no haber contado con la energía suficiente para convertir en duraderas sus leyes, preocupado siempre por buscar un difícil consenso.

Para Heródoto (I 29-33 y 86, 3, II 177, 2 y V 113, 2), Solón aparece como un sabio, legislador y poeta. Pero sus perfiles más claros son los del sabio que encarna los ideales délficos de la mesura y la precaución ante la envidia divina[1]; se perfila así como un defensor de la moral arcaica, preocupada por los límites de la naturaleza del hombre y por los avatares de la vida, pero cuya actividad histórica carece todavía de importancia[2]. Tucídides no lo menciona. Y será sobre todo en Aristóteles, cuyos pasajes más significativos sobre el personaje, *Pol.*, II 1273b 35-1274a 21 y *Const. Aten.* 5-12, fueron tal vez conocidos y utilizados por

---

[1] Véase entre otros el artículo de K. NAWRATIL, «Solon bei Herodot», *Wiener Studien* 60 (1942), 1-8.

[2] Cf. FERRARA, 1964, pág. 26.

Plutarco[3], donde emerge por fin la imagen de un Solón que no abandona su «fuerte impronta sapiencial», como dice A. Santoni[4], pero adquiere ya la consistencia del legislador y reformador político, padre de la democracia ateniense, con que le ha identificado la Historia.

Ahora bien, esta imagen aristotélica es el resultado de una tradición que remonta a finales del siglo v y primera mitad del siglo IV a. C.[5], y que le atribuye la institución no de una democracia radical, como probablemente se dibujaba en Androción, sino, recogiendo palabras de C. Mossé[6], de

---

[3] Aristóteles, en la *Constitución de los Atenienses,* y Plutarco hacen frecuente uso de citas de sus poemas que en parte coinciden, pero no siempre. El carácter de la selección hace pensar que tanto uno como otro encontraron estos versos en una fuente común, explicándose las diferencias por lecturas directas adicionales. Esa fuente común, en todo caso, no fue Androción, partidario de la democracia radical y cuya interpretación de la *seisáchtheia* rechazan ambos. Tal vez esa fuente sea, como piensa P. J. Rhodes, otro atidógrafo o una obra independiente sobre Solón, a la que se habría añadido material de distinta procedencia. Por lo que a Plutarco en concreto se refiere, algunos detalles hacen pensar que tuvo en cuenta además la obra del filósofo, al que cita, por ejemplo, en *Sol.*, 25, 1, además de en otras *Vidas.* En realidad los dos coinciden en afirmar que los atenienses escogieron como mediador y arconte a Solón por su condición de ciudadano medio, que liberó al pueblo con la cancelación de las deudas y dividió a los atenienses en cuatro clases, basadas en la propiedad de la tierra, distribuyendo la participación política de acuerdo con ello. Instituyó el jurado y cambió el sistema de medidas, pesos y moneda. Al darse cuenta de que no agradó a unos ni a otros decidió abandonar Atenas, para evitar que se modificaran sus leyes y en ese tiempo Pisístrato maniobró para erigirse en tirano.

[4] 1979, pág. 982.

[5] Sobre este tema véanse los artículos de S. S. Markianos, y E. Ruschenbusch, 1958.

[6] 1979, pág. 436. Para C. Mossé, prácticamente todas las medidas concretas de Solón encuentran su sentido en las condiciones sociales y políticas de los siglos V-IV a. C.; la gran aportación del legislador-poeta fue la *isonomía*, la igualación de los ciudadanos mediante la supresión de

«una democracia sabia y mesurada, donde el poder del demos estaba atemperado por el reclutamiento censitario de los magistrados y por el control del Areópago». Para Hignett[7], que parte de las referencias de Heródoto, esta idea de un Solón creador de la democracia habría surgido en las batallas políticas del siglo v a. C.

E. Ruschenbusch, sin embargo, en un conocido artículo[8] sobre la leyenda constitucional de Atenas, nos presenta este rasgo del personaje como un producto de mediados del siglo IV. Hasta el 356, el Solón que mencionan Heródoto, Cratino, Aristófanes, Éupolis, Cleofón, Alcidamante, el decreto de Tisámeno, Andócides, Lisias, Platón y Jenofonte, es el sabio y legislador, pero no el demócrata. Según el investigador alemán, esta segunda imagen va ligada a los años en que se desarrolla el concepto de democracia radical (356-354 a. C.). Mientras Isócrates lo ve como el creador de la democracia moderada, Demóstenes lo presenta como de la radical.

Plutarco aprovecha, es cierto, esos testimonios sobre su personaje, así como su lectura de los textos legales a él atribuidos; pero los enriquece, como por otro lado es su costumbre, con la perspectiva moral y personal que le sugieren las anécdotas de autores helenísticos (léase Fanias de Éreso y, sobre todo, Hermipo de Gádara) y con la aureola de sabio político que ya le diera Platón. Pone de este modo ante nuestros ojos una figura con perfiles humanos más o menos

los *hektémoroi*, que justifica el que los demócratas posteriores lo vean como «padre de la democracia».

[7] Págs. 2-8.

[8] 1958, págs. 399-408. Véase recientemente también su artículo sobre Solón, 1994, especialmente págs. 366-374 (traducido al italiano como «Introducción» en G. F. VILLA y M. AFFORTUNATI, 1994, págs. 87-133).

claros a la que no es ajena la leyenda que lo convirtió en instrumento de propaganda política.

Como elementos clave de esta biografía encontramos hábilmente compenetrados todos los de esa leyenda. Es el sabio político, moderado, el mediador que sacrifica sus ambiciones personales y las invitaciones a la corrupción que le hacían sus amigos; lo hace por el pueblo de Atenas al que abre la participación en la vida pública y en el que deposita los controles necesarios para evitar el abuso de poder y la tiranía. Con ello encarna en parte los ideales del sabio político de Platón, pero sólo en parte. En el lado negativo, Plutarco critica su excesiva condescendencia y una cierta ingenuidad, puesta de relieve por Epiménides de Creta en el contexto histórico de la *Vida* y por el mismo Plutarco cuando contrasta su debilidad con la energía de Licurgo, el legislador espartano que añade ésta a sus otras cualidades de sabio-legislador. Frente a Licurgo, cuya constitución admira Plutarco como algo extraordinario, las reformas de Solón, que involucran al estado en la organización social, parecen normales a los ojos de un ciudadano romano del siglo I-II d. C. Como dice A. E. Samuel en su juicio sobre el relato plutarqueo de estas reformas, «los escritores tardíos, conservándonos algunos detalles significativos, sin embargo mantienen la tradición señalando que la obra fue importante. Pero, como Plutarco, jamás explican con claridad por qué fue tan importante, y no lo hacen, porque ellos mismos nunca lo supieron en realidad»[9].

El esquema, dentro de sus posibilidades, respeta los tópicos tradicionales en torno a Solón. Trata de ser cronológico al principio, pero renuncia a ese orden, sustituido por asociaciones y organizado *per species* sobre todo allí donde

[9] 1964, pág. 236.

los materiales así lo exigen (por ejemplo en la descripción de las leyes sociales). El esquema resultante se articula como sigue:

1) Familia y relaciones con Pisístrato: 1.
2) Viajes juveniles de Solón. El comercio y el carácter práctico de su filosofía: 2-3.
3) Relaciones con los otros Sabios: 4-7.
 —El Banquete de los Siete Sabios (4).
 —Encuentro con Anacarsis y Tales (5-6). Digresión sobre el afecto familiar (7).
4) Primeros hechos importantes. Salamina y la Guerra Sagrada: 8-11.
 —Recuperación de Salamina (8-10).
 —Guerra Sagrada (11).
5) Solón reformador de Atenas: 12-16.
 —Circunstancias históricas previas: Juicio de los Alcmeónidas. Epiménides (12).
 —Circunstancias sociales y valoración de su arcontado (13-14).
 —Primera medida: La *Seisáchtheia* (15-16).
6) Las Leyes: 17-25.
 —Derogación de las leyes de Dracón (17).
 —Introducción de las clases por renta y reforma del Areópago (18-19).
 —La ley de sedición y las leyes sobre el matrimonio (20).
 —Ley de la difamación y leyes sobre testamentos, donaciones y duelos (21).
 —Ley sobre los oficios y el cuidado a los padres (22).
 —Otras leyes (23-24).
 —Publicación de las leyes (25).
7) Viajes de Solón: 26-27.
 —Viajes a Egipto y Chipre (26).
 —Encuentro con Creso y Esopo (27-28).
8) Declive político: 29-32, 2.
 —Regreso y enfrentamiento a Pisístrato (29-30).

—Retiro de Solón: La *Atlántida* (3-32, 2).
9) Muerte de Solón y suerte de su cadáver: 32, 3-4.

2. PUBLÍCOLA

La figura de Publícola, vinculado al paso de la monarquía etrusca a la república romana, era bastante poco conocida en la tradición antigua. Su leyenda, de forma paralela a lo que sucede con la de Solón, se empieza a configurar al socaire de las luchas políticas de los siglos II y I a. C., que refieren a él las reformas políticas, tanto las de los *populares* como las de los *optimates*. Plutarco sigue las fuentes romanas de esa época y deja entrever ambas tradiciones. Como en el caso de Solón, cuya semejanza puede haber sido establecida por el biógrafo a partir de Dionisio de Halicarnaso o de alguna fuente romana, por ejemplo Cicerón[10], su leyenda parece ser el producto de explicaciones etiológicas, quizás debido a su estrecha vinculación con el cónsul Horacio Pulvilo, a la que se concede valor histórico[11].

Entre las fuentes tenidas en cuenta por Plutarco para su *Publícola*, no hay que descartar el uso esporádico de Livio, que cuenta la historia en los libros I-II y de Dionisio de Halicarnaso (IV-V)[12], para quien lo más encomiable de Publícola fue su *autarcía* («autosuficiencia»), evidenciada con la filosofía espontánea que mostró en sus empresas[13]. Pero en el relato plutarqueo están sobre todo presentes las historias de los analistas. Es probable la influencia de Valerio An-

[10] Cf. AFFORTUNATI y SCARDIGLI, 1992, pág. 110.
[11] Cf. MÜNZER, *RE*, VIII, col. 2404, y VOLKMANN, 1955, col. 187.
[12] Cf. AFFORTUNATI y SCARDIGLI, 1992, pág. 110.
[13] V 12, 3.

tias[14], fuente además de Tito Livio y de Dionisio de Halicarnaso[15], así como la de Calpurnio Pisón en algunos rasgos negativos[16]. G. Delvaux, que ha vuelto con una actitud prudente al estudio de las fuentes de Plutarco en varios artículos[17], demuestra en un trabajo de 1989[18] que el biógrafo tenía un conocimiento sólido de Fenestela, autor citado en las *Cuestiones Romanas,* cuyas referencias a costumbres, ritos y hechos relacionados con Publícola encuentran su complemento en la *Vida*; para Delvaux, pese al escepticismo de R. Flacelière[19], Fenestela sería la fuente principal del *Publícola.*

Sea como fuere, y al margen de cuál pueda ser el origen de sus materiales, la mano original de Plutarco es evidente: Publícola es el defensor del pueblo, el sabio que renuncia oportunamente al lujo y al boato de la autoridad; es sensible a los efectos negativos de la envidia, un tema bastante querido para el queronense, y presta atención a las voces sinceras; su figura responde, pues, en gran medida al ideal político de Plutarco, a ese hombre que se olvida de los intereses personales por bien de la patria. Su actitud ante el nom-

---

[14] Cf. VOLKMANN, 1955, col. 182, TRÄNKLE, «Der Anfang der römischen Freistaates in der Darstellung des Livius», *Hermes* 93 (1965), 311, a propósito del derrocamiento de los Tarquinios, SCARDIGLI, 1979, pág. 27, y AFFORTUNATI y SCARDIGLI, 1992, n. 6.

[15] Así lo piensa FLACELIÈRE, II, pág. 54, aunque se inclina por un uso mayor de Dionisio de Halicarnaso, llevado por sus prejuicios respecto a la lectura del latín por Plutarco.

[16] Cf. VOLKMANN, 1955, col. 186. Para FLACELIÈRE, II, pág. 53, Pisón puede ser una de las fuentes de Plutarco también en episodios como el de Clelia.

[17] «Retour aux sources de Plutarque», *LEC* 56 (1988), 27-48, «Des proches parents: Plutarque et le *De Viris Ill. V.R.* (pseudo-Aurélius Victor)», I y II, *LEC* 59 (1993), 13-23 y 115-130.

[18] «L'annaliste Fénestella et Plutarque», *LEC* 57 (1989), 127-146.

[19] II, pág. 53.

bramiento de Colatino por Bruto, su saber estar en segunda fila porque valora y aprecia la personalidad del primer cónsul de la República, su lealtad a los compromisos en la guerra con Porsenna, son virtudes a un tiempo del militar y del político que incluso en la mente de Plutarco lo hacen inmune a los defectos de Camilo. Igual que Solón, Publícola aparece como el legislador preocupado por la patria; pero a diferencia de aquél, es la autoridad que, consciente de la importancia de su labor, sabe que la unidad de criterio y la fuerza son el fundamento, por encima de cualquier otra consideración, para dar a Roma una constitución sólida y duradera.

El esquema de la biografía se articula sobre los principales hechos del personaje. Salvo una breve noticia relativa a su origen y otra sobre su muerte y funerales, el derrocamiento de Tarquinio y la guerra con los etruscos, la guerra con Porsenna y la guerra con sabinos y latinos constituyen las secciones más importantes de esta obra. Sus detalles se presentan como sigue:

1) Origenes de Publícola: 1, 1.
2) Caracterización de su actividad pública primera: 1, 2.
3) El derrocamiento de Tarquinio y el comienzo de la República hasta el nombramiento: 1-8.
   — Derrocamiento de Tarquinio (1, 3).
   — Nombramiento de Bruto y Colatino. Enfado de Publícola (1, 4-2, 1).
   — Colaboración de Publícola en la consolidación de la República: la conjura (2, 2-7, 6).
   — Nombramiento de Publícola como cónsul ante la dimisión de Colatino (7, 7-7, 8).
   — Las riquezas de Tarquinio. Formación de la Isla *inter Pontes* (8).
4) Guerra con los etruscos, y triunfo de Publícola y actitud monárquica. El nombre: 9-10.

— Guerra con los etruscos (9, 1-8).
— Triunfo de Publicola y funerales de Bruto (9, 9-9, 11).
— Críticas a Valerio y actitud de éste. El nombre (10).
5) Leyes de Publícola. Lucrecio y Horacio: 11-12.
6) El templo de Júpiter Capitolino: 13-15.
7) Guerra de Porsenna: 16-19.
— Comienzo de la guerra (16, 1-6).
— Episodio de Horacio Cocles (16, 7-9).
— Asedio de Roma. Episodio de Mucio Escévola (17).
— Tratados con Porsenna. Episodio de Clelia (18-19).
8) Guerra de los sabinos. Marco Valerio: 20.
9) Cuarto consulado de Publícola: guerra con los sabinos y latinos: 21-22.
— Episodio de Apio Clauso (21).
— Victoria sobre los sabinos en Fidenas (22).
10) Triunfo, muerte y funerales: 23.

3. Temístocles

Temístocles se le presenta a Plutarco y se nos presenta a nosotros como una figura controvertida. Desde el principio al final de la *Vida* sus rasgos contradictorios van delimitando una personalidad en la que inteligencia práctica y falta de formación, patriotismo y ambición personal, se interfieren para dibujar la gloria de un héroe que alcanzó las más altas cotas de la fama y se sumergió en la mayor infamia, la sospecha de traición ante los ojos de sus conciudadanos.

Este especial carácter del general ateniense dio lugar, ya desde los años mismos de su vida, a una propaganda positiva y una propaganda negativa que se refleja en los materiales utilizados por Plutarco y que influye necesariamente en el enfoque dado por el biógrafo a su personaje. En la valoración de su conducta, sin embargo, la gloria de la batalla

de Salamina, símbolo durante tantos siglos de la libertad de Grecia y su astucia política (no en vano se le dio el nombre de Odiseo[20]) demostrada con la reconstrucción de Atenas, no pudieron ser empañadas por las acusaciones de traición y medismo; como tampoco por su enriquecimiento personal y su condición de hombre del pueblo, sin formación filosófica y obligado a competir con hombres tan admirables como Aristides primero y luego Cimón.

Vemos por las citas del propio Plutarco que esta tradición antitemistoclea nace en su propia época. Razones personales motivaron la invectiva poética de Timocreonte de Rodas, seguramente ya en los años entorno al 470 a. C.[21], donde se minimiza el significado de Salamina para rebajar la gloria del personaje y se abandera la propaganda sobre la traición de Temístocles, acusado de medismo. También le era hostil el escrito sobre los políticos atenienses de Estesímbroto de Tasos, autor citado y, según E. M. Carawan[22], utilizado directamente por Plutarco en otras *Vidas* y sobre todo para los últimos años de la biografía de Temístocles. En cuanto a Ión de Quíos, sus relaciones con miembros destacados del partido conservador, en especial con Cimón, explican el tono negativo de algunas referencias suyas a nuestro personaje y su familia. Rasgos negativos del personaje se dibujan también en el libro VIII de las *Historias* de Heródoto, leído y citado de forma expresa por Plutarco en dos pasajes[23]. La crítica del biógrafo al historiador y la investigación moderna inciden en el enfoque negativo que Heródoto da a la figura de Temístocles. Es éste una pieza de

[20] Así en *Herod. mal.* (869F).

[21] Cf. Podlecki, 1975, págs. 52-53.

[22] 1989, págs. 152 ss.

[23] *Tem.* 7 y 21.

gran valor para la historia de esa tradición antitemistoclea[24] en la que se subrayan los defectos del político ateniense, en particular su codicia[25].

La actitud de Platón[26], como esperábamos, es la de un filósofo que identifica su ideal político con el sabio y defiende la geometría frente a la aritmética, la calidad frente a la cantidad en su concepción política sobre la democracia; para él Temístocles fue el ejemplo clásico de mal político, defensor de lo útil más que de la virtud. Ya en el siglo IV los ecos de esta actitud resuenan en un historiador como Teopompo que parece disfrutar al contarnos los sobornos de Temístocles a los espartanos para que no se opongan a la construcción de los muros y cuando dice que su fortuna, en el momento del exilio, ascendía a 100 talentos.

Pero junto a esa tradición negativa que arranca del siglo V a. C., Temístocles cuenta entre sus partidarios nombres ilustres, y estará viva siempre la propaganda favorable que se encuentra también en la literatura coetánea al personaje. Realza al héroe, al realzar su gesta en los *Persas,* Esquilo; y tal vez lo hizo igual en las *Mujeres Fenicias* Frínico (472 a. C.), modelo para el poeta ateniense y cuyo corego fue el propio Temístocles[27]. Pero el estandarte de la propaganda favorable sería enarbolado por el poeta Simónides, com-

---

[24] Cf. W. G. FORREST, «Herodotos and Athens», *Phoenix* 38 (1984), 5-6.

[25] BARTH, 1965, analiza todos los pasajes herodoteos en los que se refleja la actitud del personaje para con el dinero y demuestra que dicha propaganda responde a los intereses del partido aristocrático, que luego tomó parte a favor de los miembros de la Liga, sobre quienes Temístocles fue el primero en imponer tributo (cf. pág. 37). Véase también sobre la imagen herodotea del personaje PODLECKI, 1971 (2), págs. 67-72.

[26] *Gorg.* 519A.

[27] Cf. PODLECKI, 1975, págs. 47-49 y, para las hipótesis sobre el contenido de la obra de Frínico, pág. 47, n. 4.

prometido, por su amistad, con el político ateniense, según indicios presentes en la obra de Plutarco. Tenemos fragmentos de sus poemas sobre la batalla de Salamina y sobre la batalla de Artemision y a él se deben algunos elementos de la tradición que identificaba a Temístocles con Teseo[28] como un segundo fundador de Atenas, en las luchas políticas contra Cimón; o como un segundo Solón, por su gesta de Salamina, la isla a la que tan vinculado estuvo personal e históricamente el legislador de Atenas[29]. Estas identificaciones también serían utilizadas negativamente por los enemigos de Temístocles[30].

Nada sabemos del tono con que Janto de Lidia y Caronte de Lámpsaco se referían al Temístocles del exilio; lo que sí sabemos, en cambio, es que en los *Caballeros* de Aristófanes (813-819) el salchichero resalta la gloria de los años de Temístocles cuando Cleón presume de haber hecho más por Atenas que éste (811-812); y es probable que en los *Persas* de Timoteo se exaltara en tono épico la figura del vencedor de Salamina[31]. De todos modos, está claro que Tucídides se plantea su excurso sobre Pausanias y Temístocles como una rehabilitación de la figura de éste frente al retrato negativo de Heródoto. Su admiración por el estadista que hizo posible la reconstrucción de los muros atenienses culmina en el análisis (al final del excurso) de las razones que hicieron posible el éxito de Temístocles (I 138, 3); se resumen éstas en esa inteligencia natural por

[28] Véase Podlecki, 1968 y 1975 (1).

[29] Ferrara, 1964. Cf. Piccirilli, 1981, págs. 152-154.

[30] El destino final de Teseo, con su destierro y muerte fuera de Atenas es parangonado con el de Temístocles (cf. Podlecki, 1971 (1)) y en los versos de Timocreonte, imitando el estilo soloniano, se advierte, según Vox, 1984, pág. 119, una cierta ironía crítica contra estas identificaciones.

[31] Cf. Podlecki, 1971 (2), págs. 62-64.

la que tomaba espontáneamente las mejores decisiones en el momento oportuno, y en su *tólmē*, esto es, su enérgica resolución.

El personaje fue por supuesto objeto también de diatriba por parte de los filósofos, y de ejemplo en las escuelas retóricas del siglo IV. Jenofonte[32] y Esquines Socrático, en su diálogo *Alcibíades*[33], consideran que constituye para el joven un modelo tanto de éxito político como de la necesidad que tiene éste de un guía filósofo. Con Aristóteles, en la *Constitución de los Atenienses*, Temístocles pasa de ser el estadista de las Guerras Médicas a ser líder del partido democrático radical[34]. En Isócrates y en los discursos de los oradores Temístocles es ya una de las grandes figuras de Atenas junto con Milcíades, Aristides y Cimón; el sentimiento nostálgico de un pasado glorioso hace olvidar la rivalidad entre ellos. Éforo, el discípulo de Isócrates, sigue a Tucídides en su relato sobre la estancia en Asia de Temístocles y limpia, con el suicidio por nobles motivos, su mancha como traidor a la patria.

Por último, los escritores helenísticos, Teofrasto, Fanias de Éreso, Neantes de Cízico, etc. están preocupados por aspectos concretos de su personalidad y anécdotas de su vida pública y privada. Con ellos, que toman de Heródoto y de Timocreonte la *pleonexía,* de Platón la *phaulótēs* y de Tucídides la *euboulía* y la *sýnesis*, se completa la imagen literaria de un hombre que entrará de lleno en el terreno de la biografía con la Roma republicana (Nepote).

Plutarco toma todas estas tradiciones y nos lo dibuja, como decíamos, lleno de contrastes: astuto, ambicioso, codicioso, hábil y, pese a todo, buen patriota. En su biografía,

---

[32] *Mem.* IV 2, 2.

[33] Págs. 155-158 DITTMAR.

[34] Cf. FROST, págs. 26-31.

sin embargo, aun asumiéndose algunas críticas hacia él, debido a su papel como líder e impulsor de la hegemonía de las clases menos aristocráticas, hay una deuda de gratitud hacia el libertador de Grecia. No en vano el relato sobre la batalla de Salamina, con sus precedentes, desarrollo y resultados, cubre como mínimo una cuarta parte de toda la *Vida*; y en los últimos capítulos, los más oscuros del personaje, el biógrafo se esfuerza por dejarnos la impresión, al modo de Tucídides y Éforo, de que en el último momento pudo en él más el amor a la patria que el deseo de venganza hacia sus conciudadanos. El esquema es el siguiente:

1) Orígenes y padres de Temístocles: 1.
2) Infancia y adolescencia: noticias sobre su relación con Meliso y Anaxágoras: 2.
3) Primeros pasos en política: comparación con Aristides. Política naval: 3-4.
4) Caracterización: ambición política: 5.
5) Hechos: Guerras Médicas: 6-16.
   — Invasión de Jerjes: Termópilas y Artemision (6-8).
   — Salamina (9-16).
6) Caracterización: honores recibidos y anécdotas sobre su ambición: 17-18.
7) Hechos: período posterior a Salamina: 19-20.
   — Reconstrucción de los muros de Atenas. El Pireo (19).
   — Congreso anfictiónico en Págasas (20).
8) Crisis de prestigio: 21-30.
   — Impopularidad: ostracismo y acusación de medismo (21-23).
   — Huida a Asia: recibimiento en la corte persa (24-29).
   — Atentado (30).
9) Muerte: 31.
10) Descendencia, tumba y honores: 32.

4. Camilo

Si alguna nota en común tiene Camilo con Temístocles es la de no ser uno de los personajes preferidos por Plutarco, aunque reconoce sus muchos méritos militares, así como la gloria que le merece haber sido el liberador de Roma, un segundo Rómulo lo mismo que Temístocles fue un segundo Teseo. Pero, mientras que Temístocles es un personaje real, sobre cuya existencia las fuentes históricas, arqueológicas y literarias no dejan lugar a ninguna duda y al que pertenecen más o menos deformados por la propaganda los hechos que se le atribuyen, el caso de Camilo es diferente. Sobre él las fuentes no son muy abundantes (los muchos rasgos poéticos de la historia posiblemente remontan a elaboraciones de este tipo, entre las que Münzer[35] menciona a Ennio) y su biografía se organiza sobre dos hechos principales: la conquista de Veyes y su entrada decisiva en Roma en el momento en que se estaba pagando a Breno el oro como rescate por la ciudad.

Respecto al segundo suceso, no sólo parece una invención el papel jugado por Camilo, sino que hasta la veracidad del asedio se discute y se niegan sus detalles, como leyenda inventada por la tradición analística del siglo I a. C. En cuanto al primero, a lo más que llega la crítica moderna es a admitir «que un romano de este nombre se hubiera apoderado de Veyes hacia el 396»[36]. Pero los indicios que tenemos del protagonismo de Camilo en estos hechos, que ase-

[35] 1910, col. 325.

[36] Flacelière, II, pág. 141.

guran la formación de la leyenda ya en el siglo IV a. C.[37], nos lo presentan con tintes mitológicos más que históricos. El personaje es un símbolo de las amistosas relaciones políticas entre los romanos y la mayoría de las ciudades etruscas, que permanecieron neutrales en la confrontación o, como Caere, estuvieron de parte de Roma[38]. A esta época corresponde, en efecto, la elaboración de la leyenda que identifica a Camilo con la Aurora (rasgo señalado por primera vez por G. Dumézil). Semejante leyenda va ligada a la dedicación del templo de Mater Matuta y su importancia para explicar los momentos decisivos de la biografía de Camilo se ilustra suficientemente con estas palabras de L. Piccirilli: «La relación privilegiada que mantiene Camilo con *Mater Matuta* constituye el *Leitmotiv* de toda la biografía plutarquea: la protección de la Aurora a su héroe parece caracterizar, en efecto, no sólo la carrera militar, sino también los últimos momentos de la vida política y, finalmente, la muerte de Camilo. Ésta se presenta como la coronación de un *cursus honorum* afortunado: Camilo —cuenta Plutarco— se consume rodeado por el afecto de todos, cuando estaba ya *maduro* para morir. Y no es tal vez casual que el escritor utilice el término ὡραῖος» (*Cam.* 43, 2), o sea *maturus*, un adjetivo que pertenece al campo semántico de palabras de que forma parte también el nombre Matuta, y cuyo elemento común es la noción de «estar en el punto justo»[39].

Así pues, esta relación, que se aclara con el papel desempeñado por Camilo en los excelentes contactos políticos y religiosos mantenidos entre Roma y Caere, donde el culto

[37] M. SORDI, *I rapporti romano-ceriti e l'origine della «civitas sine suffragio»*, Roma, 1960, págs. 14-18.

[38] Cf. PICCIRILLI, pág. XXXII.

[39] PICCIRILLI, 1980, pág. 421.

a la Aurora parece importante ya en el siglo v a. C.[40], constituye el núcleo antiguo de la leyenda sobre Camilo. Y la falta de consistencia histórica en el personaje se ratifica además con su *cognomen*, que no es otra cosa sino el sobrenombre *Kámillos* que se daba al etrusco Mercurio. Incluso el *nomen*, *Furius*, se ha puesto en relación con *fur* («ladrón»), lo que permitiría una más plena identificación con el dios etrusco patrón de los ladrones.

Respecto al otro suceso, el del asedio de Roma por los galos, cuya veracidad histórica, apuntada por Polibio[41], se fundamenta en autores griegos de la talla de Aristóteles y Heraclides Póntico[42], la presencia en él de Camilo es relativamente reciente. Ni Fabio Pictor ni Polibio dicen nada de ello; incluso la historicidad del hecho mismo se pone en duda y, como sostiene J. Wolski[43], los detalles del asedio y la resistencia del Capitolio pueden ser una invención de los analistas del siglo I a. C. utilizada como propaganda durante la época de los Gracos o de las Guerras Civiles. Los primeros que aluden a Camilo a propósito de este suceso son Claudio Cuadrigario y Diodoro Sículo; aquél se refiere a Manlio como el auténtico salvador de la ciudad; éste dice que Camilo recuperó el oro más tarde, cuando venció a los galos en su retirada después del acuerdo con los romanos. Sería pues en el siglo I a. C. cuando se plasmó la idea de un Camilo liberador de Roma y se aglutinaron en torno a su figura los acontecimientos de los galos. Es tal vez en ese momento cuando, según L. Piccirilli, se crea la figura de Lucio Albinio, un doblete de Camilo en el exilio, para salvar los *sacra* llevados por las vestales en su huida de Roma.

---

[40] PICCIRILLI, 1980, págs. 424-425.

[41] II 18.

[42] *Cam.* 22, 3-4.

[43] 1956, en particular pág. 43.

Pero, en todo caso, la gesta, que conserva su importancia en el relato plutarqueo, convierte a Camilo en un héroe de propaganda política durante los siglos I antes y después de Cristo. Según Wolski, los rasgos aristocráticos de Camilo, oponiéndose a los tribunos de la plebe en el intento de éstos por transferir la capital de Roma a Veyes, están tomados de la propaganda siliana (otros han identificado con Mario a Manlio Capitolino)[44]; la idea del Camilo segundo fundador de Roma anuncia la figura de Octavio, y la caracterización que nos ofrece Livio del personaje lo convierte no sólo en un iniciador del principado, sino en modelo ideal del *princeps*, tal como ha observado J. Hellegouarch[45].

Pues bien, al margen de las elucubraciones que puedan hacerse sobre el significado religioso y político, casi mitológico del Camilo histórico, Plutarco, que puede haber seguido los relatos de Tito Livio y de Dionisio de Halicarnaso[46], no se plantea dudas sobre su existencia. Es posible que, además de estos historiadores, nuestro biógrafo haya utilizado la *Arqueología* del rey Juba y las biografías perdidas de Camilo y Manlio Capitolino escritas por Nepote, de las que toma muchas de sus noticias el tratado anónimo *De Viris Illustribus*, obra coincidente en muchos puntos con Plutarco. Tal vez haya tenido en cuenta además a Polibio y a Claudio Cuadrigario.

Pero de las noticias, muchas veces contradictorias, que le brindan estas fuentes, el mérito de Plutarco es haber logrado una personalidad humana verosímil en su grandeza y en sus miserias. A esta semblanza de Camilo no es ajena la conciencia del *Temístocles*. Como aquél, Camilo es un hé-

---

[44] 1956, págs. 47-48.

[45] 1970, págs. 120-121.

[46] Cf. Münzer, 1910, col. 325, Flacelière, II, págs. 142-146, y Scardigli, pág. 32.

roe lleno de contrastes: ambicioso, hábil general, excelente patriota, pero cuyo egoísmo le hace apartarse, maldecir incluso a sus conciudadanos, amado y odiado por el pueblo, exiliado como Temístocles y condenado por venalidad. También en la gesta de Veyes, como en la de Salamina, los oráculos tienen un papel importante e interviene el santuario de Delfos. Son elementos que encuentra Plutarco en la tradición del personaje, pero que, estamos seguros, le ayudan a estructurar la biografía de Camilo con criterios morales y políticos parecidos a los que utiliza en su biografía de Temístocles. Falta, como en otros casos, la comparación entre ambos personajes; pero la lectura misma de sus *Vidas*, como también nos pasa con las demás, no deja lugar a dudas sobre el hecho de que Plutarco pensaba, consciente o inconscientemente, en el héroe griego, cuando estaba retratando al romano.

En cuanto al esquema, prácticamente toda la biografía gira en torno a la conquista de Veyes y sus consecuencias (3-15) y al asedio de Roma por los galos y su liberación por Camilo (16-41). Lo demás queda reducido a mínimos.

1) Valoración de la figura política de Camilo: 1.
2) Linaje de Camilo y primer hecho importante. Censura: 2, 1-2, 4.
3) Asedio y toma de Veyes: 2, 5-8.
 —Precedentes. 1.º y 2.º tribunado de Camilo. El prodigio del lago Albano (2, 5-4).
 —1.ª dictadura de Camilo. Guerra con faliscos y capenates. Toma de Veyes (5).
 —Traslado de la estatua de Juno a Roma (6).
 —Enfrentamiento con la plebe: triunfo, oposición al traslado de la población a Veyes e incumplimiento de la ofrenda del diezmo (7).
 —Embajada a Delfos (8).

4) Tercer tribunado consular de Camilo: guerra de los faliscos y rendición de los falerios: 9-10.
5) Nuevos enfrentamientos con la plebe. Juicio y destierro de Camilo: 11-14.
6) Invasión de los galos. Asedio y liberación de Roma: 15-32.
   —Los galos. Causas y precedentes de la invasión (15-16).
   —Asedio de Clusio. Episodio de los Fabios (17).
   —Marcha de los galos contra Roma. Derrota del Alia. Días nefastos (18-19).
   —Refugio de los romanos en el Palatino. Huida de las Vestales (20-21).
   —Breno en Roma. Asedio del Palatino (22).
   —Intervención de Camilo en el conflicto de los ardeatas (23).
   —Los romanos de Veyes proponen el mando a Camilo (24).
   —Episodio de Poncio Cominio. 2.ª dictadura de Camilo (25).
   —Intento de asalto del Capitolio por los galos. Aristía de Marco Manlio (26-27).
   —Acuerdo de los romanos con Breno: Camilo y el oro galo (28-29).
   —Triunfo de Camilo y reconstrucción de Roma (30-32).
7) 3.ª dictadura de Camilo. Guerra con ecanos, volscos y latinos: 33-35.
8) 4.º tribunado. Intento de tiranía de Marco Manlio. Juicio y muerte de éste. 5.º tribunado: 36.
9) 6.º tribunado. Guerras con los etruscos: 37-38.
10) Enfrentamientos con la plebe. 4.ª dictadura: 39.
11) Nueva invasión de los galos. 5.ª dictadura: 40-42.
12) Muerte de Camilo: 43.

5. Pericles

En la imagen en general positiva que nos dibuja Plutarco de Pericles pesa de manera importante el juicio de Tucí-

dides. Pero la tradición también controvertida, aunque en menor grado que en el caso de Temístocles, sobre un hombre político de la talla de este héroe, no es ajena a la biografía de Plutarco, que en ningún momento se plantea escribir un encomio, sino hacer un análisis de las causas históricas y la conducta moral y política del personaje.

Esa tradición negativa está representada en su mayor parte por el testimonio de los comediógrafos; su burla se centra en los ademanes despóticos del Pericles maduro y en sus relaciones con intelectuales y artistas de su círculo, como Damón, Anaxágoras, Fidias y, sobre todo Aspasia[47]. Plutarco es bastante escéptico respecto a la veracidad histórica de tales caricaturas. Cuando habla de los contemporáneos cuyas historias tergiversan la verdad por envidia y malevolencia[48], seguramente está pensando en estas críticas de los comediógrafos. Pero en este grupo hostil hay otros nombres que le merecen mayor consideración y respeto.

Entre ellos es ante todo importante la imagen que del político ateniense nos brinda Platón. R. Flacelière, por ejemplo, a propósito de la valoración de su acercamiento al pueblo para contrarrestar la influencia política de Cimón y luego de Tucídides el de Melesias, indicando que entonces Pericles hacía una política de favor, se plantea si no está con ello asumiendo Plutarco la actitud platónica hacia el personaje: «¿Tal vez ya para Plutarco como para Platón Pericles no sería el guía de saber infalible, sino un simple «demagogo», digno precursor de Cleón?»[49]. En el ya citado pasaje del *Gorgias*[50] Platón incluye, en efecto, a Pericles entre esos políticos como Milcíades y Temístocles a los que se les

[47] Cf. SCHWARZE, 1971, págs. 169-172, STADTER, págs. 63-69.
[48] *Per.* 13, 16.
[49] FLACELIÈRE, III, pág. 3.
[50] 515b 6 ss.

discute su competencia política por no haber hecho mejor al pueblo en un sentido moral. En este caso la crítica contra Pericles va dirigida a su responsabilidad como introductor de la *misthophoría*. No sólo sus medidas políticas son objeto de crítica por parte de Platón, sino también su habilidad retórica. Para el autor del *Fedro*[51] la auténtica oratoria se basa en una *psychagogía*, una conducción de las almas, que implica no sólo el conocimiento de la naturaleza humana, sino principalmente de la verdad; este conocimiento se le niega a Pericles y a su maestro Anaxágoras[52].

Tal opinión sobre nuestro personaje ha podido determinar, como decíamos, la imagen que aquí se nos da. No sucede lo mismo con testimonios como el de Ión de Quíos, favorable a la política representada por Cimón, Estesímbroto de Tasos, que lo incluye entre los políticos objeto de su ataque y Duris de Samos, inducido por su condición de samio a deformar la realidad de la expedición contra su isla presentándola de modo negativo para los atenienses y en particular para Pericles, el responsable directo de la misma. También debió ser hostil el libro sobre los demagogos de Idomeneo de Lámpsaco, el amigo de Epicuro, citado por Plutarco a propósito de variantes[53] que deben rechazarse por su carácter escandaloso. De Ión y Estesímbroto toma Plutarco detalles sobre la personalidad de su héroe y tal vez algunas anécdotas[54]. Y en cuanto a Duris, para contradecir su versión a propósito de la crueldad de Pericles, Plutarco esgrime el silencio de las tres fuentes principales de su biografía: Tucídides, Éforo y Aristóteles.

---

[51] 269e 4 ss.

[52] Cf. SCHUBERT, 1994, págs. 9-11.

[53] *Per.* 10, 7.

[54] Cf. STADTER, págs. LXI-LXIII.

Tucídides limita su tratamiento sobre Pericles a la Guerra del Peloponeso y evidencia su simpatía por el personaje. Por ejemplo, en los comediógrafos, en Platón y en Éforo (cuya interpretación conocemos por Diodoro), la precipitación de la guerra es presentada como un intento de Pericles por escapar de los problemas motivados por los procesos a sus amigos y por la acusación de malversación de fondos; en cambio Tucídides no menciona tales procesos (incluso lo presenta en el momento, al que según la tradición hostil corresponden éstos, como *dynatótatos*), insiste en la integridad financiera de Pericles[55] y se muestra contrario a la tesis de los comediógrafos, que responsabilizan al político exclusivamente de la guerra y dibujan la imagen de unos espartanos favorables a la paz. Pero el retrato que nos ofrece el historiador ateniense es más político que personal y Plutarco, interesado como biógrafo por el individuo, recurre a otras fuentes para completar el suyo. Entre ellas la más importante es tal vez Éforo, autor bien conocido por Plutarco y del que se sirvió a propósito de la guerra de Samos y de las razones poco edificantes con que se explicaba el empeño de Pericles por no derogar el decreto de Mégara.

Junto a estos autores, Plutarco seguramente utiliza la *Constitución de los Atenienses* entre otras obras de Aristóteles, a Teofrasto y a Teopompo, de cuyo tratamiento de Pericles en el escrito *Sobre los demagogos de Atenas* poco sabemos[56]. Para puntos concretos de la biografía se siguen las obras de filósofos como Esquines y Antístenes, en relación con la personalidad intelectual de Aspasia, y Heraclides Póntico. El papel que asigna Isócrates a la educación de Pericles por Damón y por Anaxágoras, así como a la res-

[55] Cf. SCHUBERT, 1994, págs. 13-14.

[56] Véanse las dudas de STADTER sobre el valor de esta obra y su influencia en la *Vida de Pericles*, págs. LXXII-LXXIII.

ponsabilidad de aquél en la construcción de los templos de la Acrópolis, puede haber influido en algunas concepciones de Plutarco sobre Pericles, aunque no hay evidencia de su uso inmediato[57].

Todas estas influencias, a las que hay que añadir la lectura de los decretos, directamente o a través de la colección de Crátero, y de las inscripciones, las noticias recogidas en las clases de los filósofos[58], la observación personal de monumentos y lugares en sus recorridos por los lugares de Atenas y, sobre todo, la enorme capacidad de Plutarco para extraer de sus fuentes los aspectos pertinentes a la caracterización humana, han dado como resultado uno de los retratos más importantes de su obra biográfica. En la *Vida de Pericles* el juicio sobre su capacidad y orientación política, la valoración de sus aptitudes como general y estratega, la importancia del papel que jugó el personaje en los comienzos de la Guerra del Peloponeso, el interés por indagar las motivaciones psicológicas y las reacciones del individuo ante los acontecimientos, son elementos que se combinan para formar una obra maestra. En el fondo, como dice Ch. Schubert, autora del último trabajo importante publicado sobre el Pericles histórico, Plutarco «se mueve en su *Vida de Pericles* en un visible conflicto entre la presentación tucidídea de Pericles, que tanta impresión produjo en él, y el Platón que le merece toda confianza como filósofo, es decir su mordaz crítica hacia Pericles»[59]. Pero en la práctica, el resultado es un cuadro perfecto en el que es difícil establecer categorías y dependencias entre las distintas pinceladas. Hay un esquema, sí, como en todas las *Vidas Paralelas*; pero un esquema que se acomoda sin dificultad a las más va-

---

[57] Cf. STADTER, pág. LXXXI.

[58] *Per.* 35, 2.

[59] 1994, págs. 16-17.

riadas interpretaciones. Weizsäcker[60] lo ideó como una alternancia de elementos cronológicos (partes narrativas) y eideológicos (partes descriptivas); para Gomme se observa una distinción entre el Pericles democrático y el líder aristocrático[61]. Stadter[62] fundamenta la complejidad de esta obra en la integración de tres principios de organización diferentes: uno cronológico, otro por tópicos y en tercer lugar una presentación retórica que da mayor énfasis a los elementos esenciales de la idea plutarquea sobre el carácter de su héroe. A mi juicio es inútil buscar una intencionalidad premeditada en las alteraciones del orden cronológico habitual de las biografías plutarqueas. Éstas se deben a veces a la prioridad que se concede al perfil individual del héroe cuyas virtudes se ilustran con hechos, otras a la acumulación de material procedente de distintas fuentes y con frecuencia a la asociación de ideas que lleva al biógrafo a saltar de unos temas a otros y lo aleja de las pautas normales de su esquema. En este caso podría concretarse como sigue:

1) Introducción: reflexiones metodológicas sobre las artes, la contemplación de la virtud y la función de la biografía: 1-2.
2) Familia, nacimiento y caracterización: 3.
3) Educación: maestros e influencia de Anaxágoras: 4-6.
4) Primera etapa política de Pericles: juventud y oposición a Cimón y Tucídides: 7-14.
   —Valoración inicial: orientación democrática (7-8).
   —Justificación del cambio: rivalidad con Cimón (9-10).
   —Rivalidad con Tucídides el de Melesias (11-14) y excurso sobre los monumentos de Atenas (12-13).

[60] 1931.
[61] I, págs. 65-67.
[62] Págs. XXXV-XXXVI.

5) Caracterización política del Pericles monárquico. El Congreso panhelénico: 15-17.
6) Caracterización como general y estratego: 18-23.
7) *Acmé* de Pericles: 24-35.
   —La guerra contra Samos (24-28).
   —La guerra del Peloponeso hasta la deposición de Pericles (29-35).
8) Crisis, enfermedad y muerte: 36-38.
   —Desgracias familiares (36).
   —Vuelta al gobierno (37).
   —Enfermedad y muerte (38).
9) Valoración de su grandeza (39).

6. Fabio Máximo

De las virtudes que permiten a Plutarco comparar a Fabio con Pericles, la más importante, *Leitmotiv* de toda su biografía, es la paciencia. Paciencia con su pueblo y, sobre todo, con sus colegas. Los consejos de Pericles ante la imprudencia de Tólmides, encuentran un paralelo bastante más elaborado en la actitud de Fabio ante el cónsul Flaminio primero y ante su propio *magister equitum* Minucio después. Su prudencia y serenidad se verán ilustradas con la que fue su táctica militar ante Aníbal y que le valió ya en su época el famoso verso de Ennio: «unus homo nobis cunctando restituit rem»[63] y el título de *Cunctator*. Que éste fue el rasgo más significativo de su figura histórica lo evidencian otras fuentes como Posidonio de Apamea, el único escritor mencionado por Plutarco en esta biografía, que lo consideraba a él el escudo y a Marcelo la espada de Roma.

[63] *An.* 370: «un solo hombre nos restableció el Estado contemporizando».

La historia de Fabio, o mejor dicho de la Segunda Guerra Púnica en la que Fabio tuvo un papel destacado como responsable de la táctica de desgaste de Aníbal en Italia tras la batalla de Trasímeno, cuenta con dos relatos de primer orden en el libro III de Polibio y los libros XXII-XXX de Tito Livio. Episodios concretos de la actuación de Fabio en estos años finales del siglo III a. C. los podemos leer además en el fragmento 57 de Dión Casio, en la *Guerra de Aníbal* de Apiano, en la *Vida de Aníbal* de Nepote y en varios pasajes relacionados con el personaje en Valerio Máximo y en el anónimo *De Viris Illustribus*.

Plutarco, al escribir su biografía de Fabio Máximo, ha tenido en cuenta a Polibio y a Tito Livio[64] o, a juzgar por pasajes en que se aparta de ambos autores, a alguno de los analistas del siglo II a. C., como Celio Antipater[65] o de comienzos del I a. C. como Valerio Antias[66]. En todo caso, la originalidad de Plutarco no sólo está en el enfoque particular que da a los materiales historiográficos, subordinados al protagonismo de su héroe, sino principalmente en la semblanza que nos ofrece de este aristócrata romano capaz de discernir entre la actitud irrespetuosa de Flaminio y los temores supersticiosos del pueblo. Sin duda el sacerdote de Delfos se identifica con Fabio cuando entiende como auténtica piedad la creencia en que los dioses dan la victoria al valor y a la inteligencia y que no debemos paralizarnos ante fenómenos absurdos, sino guiarnos en todo momento por la razón. A través de la actitud y reacciones de Fabio ante los hechos, con los juicios y opiniones de sus amigos y enemigos, mediante la caracterización de personajes contrastados con el protagonista de esta biografía como Aníbal y Marce-

---

[64] Cf. FLACELIÈRE, III, pág. 62.

[65] PETER, págs. 56-57.

[66] KLOTZ, 1935.

lo, Plutarco nos ofrece la semblanza de un hombre sereno, impasible, que entiende la ingratitud del pueblo como ignorancia. Su control de las pasiones y sentimientos le revelan como hombre sensato y bueno que renuncia a la venganza o al rencor por bien de la patria. Comparte con Pericles, cuya comparación está presente en muchos aspectos de esta biografía, la calma, la preocupación por la seguridad de sus soldados y la precaución. Añade, frente a su par griego, su piedad religiosa y su generosidad, aunque respecto a esta última hay un intento[67] por atribuírsela también a Pericles, contra el testimonio de toda la tradición.

En cuanto al esquema, casi toda la *Vida* está integrada por los hechos de Fabio entre Trasímeno y Cannas. Hay una pequeña caracterización inicial donde en un capítulo se concentran los tópicos habituales de la primera parte de cada biografía (origen, cualidades físicas y espirituales y formación física y retórica, que denotan la vocación militar y política del personaje). La *acmé* del personaje está representada por dos series de hechos: su táctica contemporizadora entre Trasímeno y Cannas, por un lado, y su reconquista de Tarento, después de Cannas. Ambas partes están claramente delimitadas por una caracterización en la que se ponen de relieve las cualidades del personaje en comparación con Marcelo y sus dotes como vencedor de ciudades y como jefe de sus soldados. En la última parte, que nos muestra la crisis del personaje enquistado en su antigua política militar frente a la juventud de Escipión, Plutarco critica tácitamente el error de esta oposición al vencedor de Aníbal.

1) Origen de Fabio: 1, 1-1, 3.
2) Caracterización física y espiritual: 1, 4-1, 6.
3) Vocación militar y política: 1, 7-1, 9.

[67] *Per.* 16, 7.

4) Hechos: Trasímeno: 2-3.
5) Hechos como dictador: táctica de desgaste de Aníbal entre Trasímeno y Cannas: 4-13.
   —Nombramiento como dictador: medidas religiosas (4).
   —Táctica con Aníbal (5-7).
   —Fabio en Roma. Equiparación de Minucio (8-10).
   —Derrota de Minucio, salvado por Fabio (11-13).
6) Hechos: batalla de Cannas: 14-18.
   —Oposición Emilio (Fabio)/Varrón. Desastre de Cannas (14-16).
   —Amenaza de Aníbal sobre Roma. Medidas de Fabio (17-18).
7) Hechos: consulado con Marcelo: 19-24.
   —Caracterización: comparación Fabio/Marcelo y virtudes como jefe (19-20).
   —Reconquista de Tarento (21-23).
   —Relaciones con su hijo (24).
8) Crisis política: oposición de Fabio a la estrategia de Escipión: 25-26.
9) Muerte de Fabio. Honras fúnebres: 27.
10) Comparación Pericles/Fabio: 28-30.
   —Valoración y hechos militares (28-29).
   —Méritos políticos (30).

II
NUESTRA TRADUCCIÓN

Ante una lengua como el griego, pródiga en participios y oraciones completivas y que utiliza más la pasiva personal que el castellano, nos hemos visto obligados a sustituir construcciones de este tipo con giros alternativos. Por ejemplo, oraciones impersonales del tipo «dicen que...», «parece que...», se sustituyen por adverbios a veces, o por expresiones como «al parecer», «según se dice», «según di-

cen», etc.; los infinitivos se traducen en ocasiones por sustantivos y su sujeto como complemento del nombre; oraciones de relativo, por adjetivos; y, para los participios, hacemos uso de las múltiples opciones que en cada caso nos brinda nuestra lengua: adjetivos, giros con el infinitivo, giros preposicionales, oraciones subordinadas, oraciones de relativo e incluso la coordinación, según las circunstancias. A veces mantenemos el gerundio, pero huimos de excesos en el recurso a esta forma. Hemos reducido también en general los adverbios en -mente, inevitables de cuando en cuando, dada la gran cantidad de adverbios que utiliza la lengua griega y que encontramos en el estilo de Plutarco.

Renunciamos de igual modo a respetar los períodos en exceso largos del estilo narrativo y discursivo de Plutarco, que sigue con ello las pautas normales en los prosistas áticos y en los historiadores griegos de su época. Sustituimos por tanto la concatenación de oraciones subordinadas y completivas por períodos más cortos, a base de oraciones independientes cuyas relaciones mutuas se marcan, bien con *la coordinación —como decíamos arriba—* o mediante adverbios y expresiones temporales, causales, consecutivas etc. Partículas e ilativas, también muy abundantes en los autores griegos y de manera especial en Plutarco, muestro tendencia a eliminarlas (aunque no lo hago de manera sistemática), salvo que encierren un sentido muy relevante y no marquen la simple sucesión de las frases o su contexto.

Esto por lo que atañe a algunos recursos de estilo frecuentes en la traducción del griego al castellano. En cuanto a los nombres propios griegos, hemos intentado respetar, de acuerdo con las normas de la *B. C. G*, las reglas del libro de M. Fernández Galiano, *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*, Madrid, 1969. Los nombres de dioses en las biografías de romanos (salvo que el pasaje se

refiera expresamente a una divinidad griega) son traducidos a su forma latina (Júpiter, Plutón, Juno, etc.), así como el término *agorá* a «foro».

Hagamos ahora algunas indicaciones sobre las partes complementarias del libro, es decir, sobre las notas, la bibliografía, la tabla cronológica, el aparato crítico y los índices de nombres.

1. Notas

La gran cantidad de notas, especialmente en las *Vidas* de los personajes griegos, se justifica por la importancia histórica de Solón, Temístocles y Pericles, en cuyas biografías se esmeró Plutarco y en las que se ha interesado con profusión la crítica moderna, en menor medida los filólogos y más los historiadores. Con ellas hemos querido que el libro sea útil al lector no familiarizado con la Antigüedad (de ahí las aclaraciones sobre personas y lugares mencionados en el texto) pero también a estudiantes y lectores más especializados. Pensando en estos últimos nos ha parecido oportuno aludir a los trabajos más importantes específicos sobre problemas concretos de toda índole que plantean los pasajes de las *Vidas* y recoger con más o menos detalle los *loci paralleli*; si bien esto no se hace siempre con exhaustividad, al menos tratamos de evitar la omisión de los más importantes, sobre todo si, por ser anteriores, pudieron ser conocidos por el propio Plutarco.

Para la elaboración de los *loci par.* hemos seguido de cerca, y es digno que lo hagamos notar aquí, los excelentes *Comentarios* de L. Piccirilli para Solón, Temístocles y Camilo y de Ph. Stadter para Pericles. A ellos remitimos para una mayor profundización en temas concretos y muchas

veces para la crítica de la bibliografía que nosotros, aunque no renunciamos por completo a ella, no hemos querido abordar con demasiado detalle.

Para las notas biográficas y de *realia*, seguimos sobre todo los artículos del *Der kleine Pauly*, Múnich, 1979 y del *Oxford Classical Dictionary*, Oxford, 1970² además, por supuesto, de los *Comentarios* arriba citados y, cuando eran pertinentes, otros trabajos que se citan en su caso.

Respecto a los autores antiguos, sus nombres se citan traducidos y completos, salvo en los siguientes casos en que, dada la gran cantidad de referencias y la longitud de éstos, hemos optado por abreviarlos: Diodoro Sículo (D. S.), Dion Casio (D. C.), Dionisio de Halicarnaso (D. H.), Diógenes Laercio (D. L.), Tito Livio (Livio) y el anónimo *De Viris Illustribus* (*DVI*).

2. Tabla cronológica

La trascendencia de los hechos históricos que contienen estas seis *Vidas* nos ha animado a ofrecer al lector una cronología de los mismos. Tiene ésta el valor añadido de permitir un seguimiento histórico más cómodo del texto plutarqueo (para facilitar la consulta incluimos las citas de los pasajes en que se habla de los hechos) y comprobar al mismo tiempo aquellos pasajes en que el biógrafo se aparta del orden cronológico para atender a otros criterios en la organización de los materiales. Para elaborarlo hemos tenido en cuenta las indicaciones de los autores modernos que han tratado sobre el tema. Nos han servido de base, además de las útiles observaciones en este sentido de L. Piccirilli y, para Pericles, Stadter, los libros de Bengtson y de Samuel, para Grecia y Roma, y el de Broughton para la cronología ro-

mana. Además se han tenido en cuenta las indicaciones de M. Miller, 1968 y 1969, para la cronología soloniana, los trabajos de R. J. Lenardon, 1959 y L. Schumacher, 1987, para Temístocles, el de Fornara, 1979, para Pericles y el de Unz, 1986, para la Pentecontaetia que incluye, como es sabido, parte de la cronología referente a Temístocles y a Pericles, y el libro de Schubert, 1994, para éste último. A veces, cuando existen fechas alternativas dadas por autores antiguos o propuestas por los modernos, se indican las distintas posibilidades en nota. Para mayor claridad, hacemos dos apartados cronológicos, uno correspondiente a Grecia y otro a Roma. En las fechas de nacimiento y muerte de los personajes cuya biografía se incluye en este volumen, destacamos el nombre con letras capitales.

3. Bibliografía y referencias bibliográficas de las notas

La bibliografía sobre estas biografías o sobre los personajes a que corresponden es amplísima, sobre todo —una vez más— en el caso de los griegos. Nosotros hemos optado, por razones de economía, dado el número amplio de referencias bibliográficas en las notas, por recoger en lista alfabética todos los trabajos pertinentes citados en las notas. Esta lista tiene dos apartados.

En el primero se recogen todas las ediciones y/o traducciones que nos han sido útiles, así como aquellos trabajos que, por su carácter global, atañen a más de uno de los personajes biografiados.

En el segundo, organizado por los nombres de los personajes en el orden seguido en nuestra traducción, se recogen todos los trabajos específicos citados en las notas correspondientes a cada una de sus *Vidas*.

Pues bien, las referencias en nota, de acuerdo con esta organización, se abrevian del modo siguiente: títulos comprendidos en el apartado I: nombre del autor y página(s) de la cita. Títulos comprendidos en el apartado II: nombre del autor, año y página(s) de la cita. Si hay más de un título para el mismo año, éste irá seguido de un número arábigo entre paréntesis; si se trata de una obra con varios tomos (lo que sucede en algunos casos del grupo I), el nombre del autor irá seguido de un número romano que indica el volumen correspondiente.

Sólo nos queda aclarar que en el caso de una obra conjunta muy citada como son las ediciones italianas de las *Vidas*, que figuran en el apartado I bajo el nombre de Manfredini y Piccirilli, la referencia Manfredini, remite al texto y Piccirilli al comentario.

4. Variantes textuales

Aunque para el orden de nuestra traducción seguimos el de la edición francesa (cf. *Vidas I*, pág. 124), el texto en que se basa es el de la edición alemana de K. Ziegler (cf. *Vidas* I, pág. 143). No obstante, en algunos pasajes hemos preferido lecturas distintas (casi siempre tomadas de Manfredini y, para el *Pericles*, de Stadter; en algún caso, de Flacelière), cuya elección razonamos en nota. Las siglas de los manuscritos o familias de ellos que aparecen en las variantes preferidas por nosotros corresponden al *conspectus siglarum* de K. Ziegler, cuando no se hace ninguna indicación. En otro caso, se menciona el nombre del editor a cuya lista corresponde (p. ej., Y ex Manfr.).

5. ÍNDICE DE NOMBRES

El índice de nombres propios y términos institucionales se rige por los criterios establecidos en *Vidas I,* págs. 144-145. Respecto a su distribución, siguiendo el esquema del volumen anterior, establecemos cinco grupos:

I. Personajes: se incluyen aquí los nombres propios correspondientes a dioses, héroes y hombres. En el caso de nombres de dioses romanos, que en el texto griego aparecen en su forma griega, se remite para las citas al nombre griego. Eliminamos del índice, por considerar que no tiene valor para la figura del personaje, su mención en exclamaciones (Zeus, Heracles), salvo que, a nuestro juicio, la referencia pueda ser significativa.

II. Fuentes: se incluyen aquí los nombres de autores y/u obras citados en el texto como referencias documentales. Se excluyen los nombres de estos autores cuando se citan por cuestiones relacionadas con su comportamiento o participación en anécdotas o situaciones de la vida, no como fuente. En este caso, la referencia deberá buscarse en el apartado I. Por razones de economía no se recogen las citas de nombres correspondientes al protagonista, salvo que se dé la etimología, en cuyo caso figurará en el apartado V. Por igual motivo se excluye el nombre de los dos protagonistas de la *Comparación*.

III. Étnicos: aquí se recogen todas las referencias a pueblos y razas.

IV. Lugares geográficos: ciudades, ríos, mares, lagos, montes, lugares, etc.

V. *Realia*: en este apartado recogemos los términos griegos y latinos transcritos en el texto, así como los que designan objetos, obras de arte, costumbres, fiestas, oráculos, los nombres dados a grupos sociales o a personajes, cuando se explican, los que designan instituciones, días, meses, etc., siempre que sean especialmente significativos. Hemos añadido algunos temas de especial interés, como el de las actividades y oficios, prostitución, animales, plantas, etc. En algunos casos, cuando el concepto descrito en el texto es muy conocido y en éste no se menciona por el nombre habitual, el índice lo lematiza por la denominación habitual entre corchetes.

III
TABLA DE VARIANTES TEXTUALES

Solón

	Ziegler	*Nosotros*
7, 4 (12)	στερροτέρᾳ	στερρότερον (Lipsius)
8, 5 (5)	ἐνόπλους	τῷ πλοίῳ (codd.)
8, 5 (5)	πλοῖον	τὸ πλοῖον (Y)
9, 6 (16)	……	⟨τοῖς⟩ (Manfr.)
10, 5 (11-14)	Ἡρέας… τιθέναι, καὶ	(Ἡρέας… τιθέναι) καὶ (Manfr.)
14, 1 (2)	⟨ἢ⟩	ἢ (Manfr.)
14, 9 (22)	ἤθελον	ἤθελεν (codd.)
15, 6 (7-8)	θ᾽ ὑποκειμένης	τε προϋποκειμένης (Y)
23, 2 (8)	μὴ λάβῃ παρθένον	λάβῃ μὴ παρθένον (Manfr.)

Publícola

	Ziegler	*Nosotros*
4, 5 (12)	ὥρμησε πρὸς..., μάλιστά πως	ὥρμησέ πως πρός... μάλιστα (codd.)
6, 5 (8-9)	⟨αὐτοῦ⟩	omitido (codd.)
23, 5 (27)	ἐτάφη δέ, καὶ τοῦτο	ἐτάφη δὲ καὶ οὗτος (codd.)
27 (4), 5 (14)	δόντας	δόντ᾽ (Flac. ex Y)

Temístocles

2, 3 (15)	ὑπερερῶν	ὑπερορῶν (codd.)
4, 4 (15)	καταβιβάζων	μεταβιβάζων (Sirk, ex Manfr.)
7, 6 (24-25)	τριηρίτας	πολίτας (codd.)
12, 8 (4-5)	Τηνία	Τενεδία (Sy, ex Manfr.)
14, 1 (12)	ὧν ἦγε πλῆθος	νεῶν τὸ πλῆθος (Y, ex Manfr.)
14, 4 (7)	ὁ †Πελιεὺς	ὁ Παλληνεὺς (Flac.).
18, 4 (1)	[κινδυνεύοντας]	κινδυνεύοντας (SY)
19, 6 (28)	Πυκνὶ	Πνυκὶ (Y).
23, 1 (21-22)	᾿Αγρυλῆθεν	᾿Αγραυλῆθεν (SY, ex Manfr.).

Camilo

2, 5 (16)	Οὐηιεντανοὺς	Οὐιεντανοὺς (Manfr.)
5, 2 (6-7)	δρῶσι	τιμῶσι (S)
14, 1 (11)	⟨ἡ Γαΐου⟩	⟨ἡ⟩ (Xyland.)
19, 9 (5-6)	Καλχηδόνιοι	Καρχηδόνιοι, (codd.)
19, 11(13)	Καιπίωνος	Σκιπίωνος (S)

	Ziegler	*Nosotros*
27, 6 (4)	πρὸς τιμήν [μεγάλην] μᾶλλον ἢ χρείαν	πρὸς τιμὴν μᾶλλον ἢ μεγάλην χρείαν (μεγάλην trp. ORELLI, SCHAE.)

PERICLES

2, 5 (16)	ἕκαστος, εἰ βούλοιτο, χρῆσθαι	ἕκαστος, εἰ βούλοιτο χρῆσθαι,
3, 5 (2)	καραϊέ	κάριε (cod. *Seitenstettensis*)
8, 3 (10)	⟨ἀναθημάτων⟩	omit. (codd.).
9, 2 (5)	⟨Δάμωνος τοῦ⟩	omit. (codd.).
10, 4 (10)	ἐπανελθών	κατελθών (SINTENIS)
10, 7 (2-3)	προσβέβληκε	προβέβληκε (codd.).
13, 10 (20-21)	ὅδε / προσέρχεται	ὅδε προσέρχεται / (MEINEKE)
13, 10 (21)	[Περικλέης]	Περικλέης (codd.)
13, 15 (16)	εἰς ταὐτὸ	εἰς τὰ ἔργα (codd.)
15, 3 (20-21)	διέθεντο ⟨τοῖς⟩ ἐκείνου,	διέθεντο, [ἐκεῖνος] (STADTER)
17, 1 (22)	[τῆς]	τῆς (codd.)
24, 10 (7)	Μυρωνίδην	Πυρωνίδην (codd. excepto C)
25, 2 (1)	⟨ἄνδρας⟩	omit. (codd.)
27, 3 (2)	θαυμασταῖς	θαυμάσαντα (codd.)
27, 3 (3)	παρ⟨ασχ⟩όντος	παρόντος (codd.)
28, 6 (11)	θαυμαστά ⟨σου⟩	θαυμαστὰ (codd.)
32, 5 (9-10)	⟨τὸ δικαστήριον⟩ ἐξέκλεψε	ἐξέπεμψε (UMA)
32, 5 (11-12)	[φοβηθεὶς τὸ δικαστήριον]	φοβηθεὶς [τὸ δικαστήριον]
34, 2 (18)	[ὅμως]	ὅμως (codd.)
34, 4 (10)	χωρικοῦ	χωριτικοῦ (U)
37, 4 (23)	ἀπεκρίθησαν	ἐπράθησαν (Y)

	Ziegler	Nosotros
38, 4 (3)	τῶν πολιτῶν	τῶν ὄντων Ἀθηναίων (codd.)
39, 5 (6)	φορὰ	φθορὰ (codd.)

Fabio Máximo

5, 4 (6)	⟨τὴν⟩	omit. (codd.)
10, 6 (7)	[τι ὂν]	τι ὂν (codd.)
13, 3 (30)	⟨ἔχειν⟩	omit. (codd.)
13, 3 (3)	[καὶ]	καὶ (codd.)
23, 1 (17)	τό⟨τε⟩ πρῶτον	τὸ πρῶτον (codd.)
28 (1), 4 (13)	[τῷ] δήμῳ	τῷ δήμῳ (codd.)

IV
TABLA CRONOLÓGICA

1. Grecia

Siglo VII a. C.

639 a. C.:	Nacimiento de Solón[68] (*Sol.* 1, 1-1, 3).
632/1 a. C.:	Probable fecha del golpe de Cilón[69] (*Sol.* 12, 1).
624/3 a. C. o 621/20 a. C.:	Leyes de Dracón (*Sol.* 17).
c. 605 a. C.:	Nacimiento de Pisístrato[70].

[68] Según la cronología de Heraclides en el 615 a. C. (cf. Miller, 1969, pág. 76).

[69] Otras fechas probables son el 628 a. C. y el 624 a. C. De Sanctis, págs. 280-289 y Beloch, I 2, págs. 302-309, bajan la fecha al 552 a. C., durante el arcontado del joven Megacles, líder de uno de los partidos en época de Pisístrato.

[70] Según la cronología de Heraclides (cf. Miller, 1969, pág. 76).

605-600 a. C.:	Juicio y expulsión de los Alcmeónidas (*Sol.* 12, 2-4)[71].
ante 601 a. C.:	Primera Guerra con Mégara[72] (*Sol.* 12, 5).
601/0 a. C.:	Publicación del poema *Salamina* (*Sol.* 8, 1-3). Campaña de Salamina (*Sol.* 8, 4-9, 7)[73].
c. 600 a. C.:	Fundación de Marsella (*Sol.* 2, 7).

Siglo VI a. C.

600/599 a. C.:	Primera parte de la Guerra Sagrada[74] (*Sol.* 11).
596/3 a. C.:	Peste en Atenas y purificación de Epiménides de Creta[75] (*Sol.* 12, 6-12).
594/3 a. C.:	Solón nombrado arconte[76]. Medidas de emergencia: la *Seisáchtheia* (*Sol.* 13-16). Solón nombrado reformador y legislador: las leyes constitucionales de Solón[77] (*Sol.* 17-19).

---

[71] Entre 610-600 a. C., según Moulinier, 1946, pág. 201.

[72] Según los autores que admiten dos Guerras (cf. Masaracchia, 1958, pág. 96, French, 1957, pág. 241).

[73] Según la cronología de Calístenes, *FGrHist.* 124 F1 (cf. Miller, 1969, pág. 74); 587 a. C., según la cronología de Heraclides (cf. Miller, 1969, pág. 76).

[74] Según Calístenes, *FGrHist.* 124 F1 (cf. Miller, 1969, pág. 74). Hacia 591/90 a. C., según el mármol de Paros (cf. Miller, 1969, pág. 71).

[75] Las fechas corresponden a la datación de Diógenes Laercio, I 110. Para la Suda, s.v. *Epimenídes*, entre el 604/600 a. C. Según la cronología de Eusebio, *Arm.*, 187, entre el 597/6 a. C. y el 593/2 a. C. Platón, *Leyes* 1642d-e, la baja hasta 10 años antes de las Guerras Médicas. De Sanctis, págs. 280-289 y Beloch, I 2, págs. 302-309, *c.* 510-500 a. C.

[76] Según Sosícrates y Eusebio (cf. Miller, 1969, pág. 67). Según Aristóteles, *Const. Aten.* 14, 1, en el 592/1 a. C. Para Miller, 1968 y 1969, en el 573/2 a. C. Suda baja la *acmé* al 556/2 a. C. La cronología de Plutarco supone el arcontado en el 595/4 a. C. y las leyes entre el 594/3 a. C. y al menos el 592/1 a. C., año de la visita de Anacarsis.

[77] Para Hignett, págs. 316-321, en la década del 580-570 a. C., tesis retomada por Sealey, págs. 121-123 y 1979, págs. 240-241 y rechazada

593/2 a. C.: Las leyes de Solón. Areopagita (*Sol.* 20-25, 5).
592/1 a. C.: Arcontado de Éucrates. Visita de Anacarsis a Atenas, según Sosícrates[78] (*Sol.* 5).
591/90 a. C.: Comienzo de los viajes de Solón (*Sol.* 25, 6). Visita de Solón a Delfos y dedicación de las estatuas de Cleobis y Bitón en Delfos[79] (*Sol.* 27, 7).
582/81 a. C.: Regreso de Solón a Atenas.
570 a. C.: Segunda Guerra con Mégara y conquista de Nisea por Pisístrato.
570/69 a. C.: Subida al trono de Ámasis.
561 a. C.: Subida al trono de Creso (*Sol.* 27, 1).
561/60 a. C.: Arcontado de Comeas. Probable comienzo de la tiranía de Pisístrato[80] (*Sol.* 32)
560/59 a. C.: Muerte de SOLÓN[81]. Probable comienzo de la tiranía de Pisístrato (*Sol.* 32). Subida al trono de Creso.
547 a. C.: Probable fecha de la victoria de Ciro sobre Creso (*Sol.* 28, 2-6).
535 a. C.: Comienzo de la carrera de Tespis[82] (*Sol.* 29, 6-7).
524/23 a. C.: Probable fecha del nacimiento de TEMÍSTOCLES[83] (*Tem.* 1, 1).

---

más recientemente por WALLACE, 1983, que vuelve a defender la tradicional.

[78] DIÓGENES LAERCIO, I 101.

[79] Según ARISTÓTELES-CALÍSTENES, *FGrHist.* 124 F1. Para HERÓDOTO, *c.* 570 a. C. (cf. MILLER, 1969, pág. 71).

[80] Según la cronología de HERACLIDES en el año siguiente.

[81] Según HERACLIDES, en el 535 a. C., fecha además de su encuentro con Tespis.

[82] En la cronología que supone la anécdota de PLUTARCO, sus primeras representaciones serían anteriores al 561/60 a. C.

[83] Cf. DAVIES, pág. 300, y COLE, 1978, pág. 38.

Siglo V

500-494 a. C.: Comienzos políticos de Temístocles (*Tem.* 3). Revuelta jonia contra Jerjes.

498-94 a. C.: Nacimiento de PERICLES[84] (*Per.* 3, 1-2).

494 a. C.: Toma de Mileto.

493/2 a. C.: Arcontado de Temístocles[85]. Comienzo de las obras en el Pireo[86].

490/89 a. C.: Expedición de Darío contra Atenas. Batalla de Maratón: Temístocles, Aristides y Milcíades como estrategos (*Tem.* 3, 4).

488/7 a. C.: Guerra entre Atenas y Egina (*Tem.* 4, 2).

485/4 a. C.: Ostracismo de Jantipo, padre de Pericles.

483/2 a. C.: Arcontado de Nicodemo: propuesta de destinar el producto de las minas a la construcción de la flota (*Tem.* 4). Ostracismo de Aristides[87] (*Tem.* 5, 7). Temístocles estratego. Mediación de Temístocles entre Corinto y Corcira (*Tem.* 24, 1).

482 a. C.: Comienza la construcción de la flota.

481/80 a. C.: Comienza la invasión de Jerjes. Consulta a Delfos y oráculo de los «muros de madera»[88] (*Tem.* 10, 3). Elección de Temístocles como estratego (*Tem.* 6, 1). Congreso de Corinto (*Tem.* 6, 5). Expedición a Tempe (*Tem.* 7, 1-2). Arcontado de Hipsíquides: decreto que permite el regreso de los desterrados (entre ellos Aristides y Jantipo)[89].

---

[84] Probablemente hacia el 494 a. C. (cf. DAVIES, pág. 263).

[85] D. H., VI 34, 1.

[86] TUCÍDIDES, I 93, 3. En el 497/6 a. C., según EUSEBIO.

[87] Para JERÓNIMO, 108 HELM, en el 484/3 a. C.

[88] Según NEPOTE, *Tem.* 2, 4-8. PLUTARCO, 10, 3, hace referencia a este oráculo en el contexto de la evacuación de Atenas antes de Salamina.

[89] Según MADDOLI, citado por PICCIRILLI, pág. 248.

480/79 a. C.;	Batallas de Termópilas y Artemision (*Tem.* 7, 2-8, 6). Repliegue de la flota ateniense y marcha de Jerjes sobre Atenas (*Tem.* 8, 7-9, 5). Evacuación de la ciudad y 2.º decreto de Temístocles (*Tem.* 11, 1) amnistiando a los desterrados[90]. Batalla de Salamina (10-15). Retirada de Jerjes y Congreso del Istmo (16-17).
480 a. C.:	Fecha probable de la llegada de Anaxágoras a Atenas[91].
479 a. C.:	Batallas de Platea y de Mícale (3 de septiembre, *Cam.* 19, 5. Jantipo vencedor en Mícale, *Per.* 3, 2). Jantipo toma Sesto.
479/8 a. C.:	Reconstrucción de Atenas y los muros de Atenas (*Tem.* 19, 1-3).
478/7 a. C.:	Constitución de la Liga de Delos.
477 a. C.:	Pausanias expulsado de Bizancio.
477/6 a. C.:	Construcción de los muros del Pireo (*Tem.* 19, 3-5).
476/5 a. C.:	Primer proceso de Temístocles[92].
474/3 a. C.:	Ostracismo de Temístocles[93] (*Tem.* 22, 4).
473/2 a. C.:	Pericles asume la coregía de los *Persas* de Esquilo.
c. 471/70 a. C.:	Proceso por medismo y muerte de Pausanias[94] (*Tem.* 23, 1-4). Proceso, condena y huida de Temístocles a Persia[95] (*Tem.* 23-24, 1).

[90] Cf. Piccirilli, págs. 247-8.

[91] Según la tradición que fija su juicio hacia el 450 a. C. (*vid. infra*, 432/1 a. C. y nota 33). Según otras hipótesis hacia el 460 a. C.

[92] Hipótesis de Piccirilli, págs. 265-266, siguiendo a Lenardon. Hornblower, pág. 220, sitúa estos hechos sobre el destino de Temístocles entre los años finales de los 70 y comienzos de los 60. Para Barret, 1978, pág. 67, la acusación de Leobotes tuvo lugar en el 473 a. C.

[93] Cf. nota 25. Según Barret, 1978, pág. 67, en el 471 a. C.

[94] Las fechas son muy discutidas (cf. Piccirilli, pág. 269).

[95] Cf. nota 25.

c. 470 a. C.:	Comienzos de la actividad política de Pericles. Asedio de Naxos por los atenienses[96] (*Tem.* 25, 1-2). Desembarco de Temístocles en Éfeso[97].
469/8 a. C.:	Subida al trono en Esparta de Arquidamo II.
467/6 a. C.:	Victoria de Cimón en el Eurimedonte (*Per.-Fab.* 1, 2). Anexión del Helesponto. Victoria de los espartanos en Tegea[98].
466/5 a. C.:	Deserción de Tasos.
465/4 a. C.:	Comienzo del asedio de Tasos. Subida al trono de Artajerjes y carta de Temístocles.
464 a. C.:	Asedio de Tasos por Cimón. Llegada de Temístocles a Cime[99] (*Tem.* 26, 1).
464/3 a. C.:	Temístocles señor de Magnesia/Lámpsaco (*Tem.* 29, 11).
463/2 a. C.:	Capitulación de Tasos. Acusación contra Cimón con Pericles entre los acusadores.
462 a. C. (?):	Ayuda de los atenienses a los espartanos en la 3.ª Guerra Mesenia, a instancias de Cimón con la oposición de Efialtes.
462/1 a. C.:	Reforma del Areópago por Efialtes, aprovechando la ausencia de Cimón (*Per.* 7, 8, 9, 3-5). Ostracismo de Cimón (*Per.* 9, 6). Asesinato de Efialtes (*Per.* 10, 7-8).
c. 460-55 a. C.:	Introducción por Pericles de la paga de dos óbolos a los jueces (*Per.* 9, 1).
460/59 a. C.:	Revuelta de Inaro en Egipto (*Tem.* 31, 4).
459 a. C.:	Posible año para la muerte de TEMÍSTOCLES[100] (*Tem.* 31, 5-7).

[96] Cf. PICCIRILLI, pág. 273. No obstante la fecha no está clara. Puede datarse entre el 470 y el 465 a. C. (cf. FROST, págs. 206-8).

[97] Itinerario del viaje según TUCÍDIDES.

[98] SCHUMACHER, 1987, pág. 240.

[99] Itinerario del viaje según los que aceptan la lectura «Tasos» en vez de «Naxos» en Plutarco.

[100] 457 a. C. según PICCIRILLI, pág. 281.

458-53 a. C.:	Expedición ateniense a Egipto (*Tem.* 31, 4).
458 a. C.:	Victoria de Leócrates en Egina (*Per.-Fab.* 1, 2).
457 a. C. (?):	Batalla de Tanagra. Decreto que permite el regreso de Cimón (?) (*Per.* 10, 1-4). Nacimiento de Calías, hijo de Hipónico (?) (*Per.* 24, 8)[101]. Victoria de Mirónides en Enofites (*Per.-Fab.* 1, 2).
456/5:	Periplo del Peloponeso por Tólmides (*Per.* 19, 2).
455 a. C.:	Victoria de Tólmides en Giteón (*Per.-Fab.* 1, 2).
454 a. C.:	Expedición de Pericles en el Golfo de Corinto (?). Traslado del tesoro de la Liga a Atenas.
c. 455/4 a. C.:	Matrimonio de Pericles con la ex-esposa de Hipónico[102] (*Per.* 24, 8).
454 a. C.:	Traslado a Atenas del tesoro de la Liga de Delos (*Per.* 12, 1).
c. 454/3 a. C.:	Nacimiento de Jantipo, el hijo de Pericles[103] (*Per.* 24, 8).
post 454 a. C.:	Introducción por Pericles de la paga a los jueces[104] (*Per.* 9, 2-3).
ante 451 a. C.:	Nacimiento de Páralo, hijo de Pericles (*Per.* 24, 8).
451/50 a. C.:	Arcontado de Antídoto. Promulgación de la ley de Pericles que excluía de la ciudadanía a los bastardos (*Per.* 37, 3-4).

[101] Cf. CROMEY, 1982, pág. 209.

[102] Según CROMEY, 1982, pág. 209. Según DAVIES, 1971, pág. 263, en 456/5 a. C.

[103] Según CROMEY, 1982, pág. 209. STADER *c.* 458 a. C.

[104] BENGTSON, pág. 221, *c.* 431 a. C. Para G. W. BOWERSOCK, «Pseudo-Xenophon», *Harv. St. Class. Phil.* 71 (1967), 38, en el 445 y 441 a. C. RHODES, pág. 340, piensa en una fecha posterior al 462/1 (cf. también BREEBAART, 1971, pág. 264), FORNARA y SAMONS, 1991, págs. 67-73, a finales de la década del 50 (después del 454 a. C.) y PODES, 1994, pág. 105, entre el 460 y el 455 a. C.

450 a. C. (?): Muerte de Cimón (*Per.* 10, 8). Victoria ateniense en Chipre. Cleruquías a Naxos y Andros (*Per.* 11, 5). Probablemente llegada de Aspasia a Atenas. Decreto que requiere ser hijo de dos ciudadanos para considerarse legítimo (*Per.* 37, 3).

450/49 a. C.: Probable fecha del comienzo del Telesterion (*Per.* 13, 7).

c. 449 a. C.: Paz de Calias y decreto convocando el Congreso panhelénico[105] (*Per.* 17).

448 a. C.: Segunda Guerra Sagrada (*Per.* 21).

447 a. C.: Comienza la construcción del Partenón (*Per.* 13, 7). Cleruquía a Eubea por Tólmides. Derrota y muerte de Tólmides en Coronea donde muere también Clinias, padre de Alcibiades (*Per.* 18, 3). Pericles tutor de Alcibíades y Clinias, hermano de éste. Campaña de Pericles al Quersoneso (*Per.* 19, 1). Fecha posible para la cleruquía del Quersoneso (*Per.* 11, 5, 19, 1). Periplo del Peloponeso (*Per.* 19, 2). Divorcio de Pericles[106] y reconocimiento de Aspasia como *pallaké* por Pericles (*Per.* 24, 8)[107].

446 a. C.: Fecha probable de la construcción del Odeón (*Per.* 13, 9-11)[108]. Revueltas de Eubea y Mégara aplastadas por Pericles (*Per.* 23, 2). Invasión del Ática por los peloponesios al mando de Plistonacte (*Per.* 22, 2-3). Sometimiento de Eubea: expulsión de los hipobo-

---

[105] En la decena del 460 a. C. según WASH, 1981.

[106] Según DAVIES, 1971, págs. 263, 457, en el 455 a. C.

[107] Cf. CROMEY, 1982, pág. 211.

[108] *C.* 434 a. C., según HOSE, 1993.

	tas de Calcis y de los hestieos[109] (*Per.* 23, 3).
446/5:	Fundación de la cleruquía de Brea (?) en Tracia (*Per.* 11, 5)[110].
445/4 a. C.:	Paz de los Treinta Años[111] (*Per.* 24, 1).
c. 445-43 a. C.:	Construcción del Muro Largo central (*Per.* 13, 7).
445/4 a. C.:	Psamético de Egipto envía grano a Atenas. Depuración de la lista de ciudadanos (*Per.* 37, 4).
444/3 a. C.:	Arcontado de Praxíteles. Fundación de Turios[112] (*Per.* 11, 5).
443 a. C. (?):	Ostracismo de Tucídides el de Melesias (*Per.* 16, 3)[113].
442 a. C.:	Ley sobre las Panateneas (*Per.* 13, 11).
442-40 a. C.:	Meliso jefe político de Samos (*Tem.* 2, 5).
ante 440 a. C.:	Nacimiento de Pericles, hijo de Aspasia[114] (*Per.* 24, 10).
440/39 a. C.:	Guerra de Samos (*Tem.* 2, 5, *Per.* 26, 2-28, 8).
439/8-437/6 a. C.:	Disputas entre Corinto y Corcira por Epidamno, causa inmediata de la Guerra del Peloponeso.
438/7 a. C.:	Expedición del Ponto[115] (*Per.* 20, 1-2). Dedicación de la estatua de Atenea Pártenos (*Per.* 13, 14). Juicio de Fidias (?). Ostracismo de Damón (?)[116] (*Per.* 4, 3).

[109] Para D. S., XII 7, en el 447/6 a. C.

[110] STADTER piensa que el episodio mencionado no se refiere a Brea sino a Anfípolis (437 a. C.).

[111] Según TUCÍDIDES, I 115, 1. Para DIODORO, XII 7, y PAUSANIAS, V 23, 4, en el 446/5 a. C.

[112] Según Ps. PLUTARCO, 835D. Para D. H., *Lys.* 1, en el 443/2 a. C.

[113] Esta fecha se basa en PLUTARCO. Los *óstraka* apuntan hacia los años 30 (cf. SCHUBERT, págs. 93-94).

[114] Cf. JUDEICH, 1896, col. 1717.

[115] Según STADTER, pág. 217. Para OLIVER, 1957, antes del 449 a. C. y para KARAMOUTSOS, 1979, págs. 17-19, en el 447 a. C.

[116] Según hipótesis de FORNARA y SAMONS II, 1991, págs. 160-161.

437/6 a. C.: Fundación de Anfípolis en Tracia (*Per.* 11, 5)[117].

437-32 a. C.: Construcción de los Propíleos (*Per.* 13, 12-13).

435/4 a. C.: Fecha del proceso de Fidias según las inscripciones[118].

434/3 a. C.: Posible fecha del decreto de Mégara[119] (*Per.* 29, 4).

433 a. C.: Regreso de Tucídides el de Melesias (primavera). Atenas decide ayudar a Corcira (mayo/junio) (*Per.* 29, 1). Envio de Lacedemonio con diez naves (*c.* 10 de julio) (*Per.* 29, 1) y batalla de Sibota (agosto/septiembre) (*Per.* 29, 3). Congreso de los peloponesios en Esparta. Decreto de Diopites[120] (*Per.* 32, 1). Revuelta de Potidea (*Per.* 29, 6).

432/1 a. C.: Invierno: últimas embajadas a Atenas. Pericles se opone a la derogación del decreto de Mégara. Fecha tradicional de los juicios a Fidias (*Per.* 31), Aspasia y Anaxágoras (*Per.* 32)[121].

431 a. C.: Muerte de Antemócrito en Mégara y decreto de Carino (*Per.* 30, 3-4). Mayo: invasión

---

[117] STADTER, pág. 141. Para otros el pasaje se refiere a la fundación de Brea (446/5 a. C.).

[118] SCHUBERT, 1994, pág. 129. Para la fecha que dan las fuentes, cf. 432/1 a. C.

[119] SCHUBERT, 1994, pág. 118.

[120] Para MANSFELD, 1980, el decreto de Diopites se publica en el 438/7a. C. (véase también el cuadro de SCHUBERT, 1994, pág. 118).

[121] Según las fuentes más antiguas, PLATÓN, ESTESÍMBROTO y SÁTIRO, el de Anaxágoras tuvo lugar *c.* 450 a. C. (cf. WOODBURY, 1981). Para MANSFELD, 1980, el juicio contra Anaxágoras tiene lugar en el 437/6 a. C. Para FROST, 1964, un año antes. Según FILÓCORO, el de Fidias al menos tuvo lugar en el 438/7 a. C. A favor de esta datación alta FROST, KAGAN y DE STE. CROIX. BELOCH, WADE-GERY, DERENNE, DE SANCTIS, BYVANCK, KIENAST y LENDLE se inclinan por la fecha del 432 a. C.

peloponesia del Ática (*Per.* 33, 4). Verano: expedición ateniense contra el Peloponeso (*Per.* 34, 1-3). 3 de agosto: eclipse de sol. Expulsión de eginetas (*Per.* 34, 2). Otoño: invasión ateniense de Mégara (*Per.* 34, 3).

430 a. C.: Primavera: aparición de la peste en Atenas (*Per.* 34, 4-5). Segunda invasión peloponesia del Ática (*Per.* 35, 1-3). Expedición de Pericles contra Epidauro (*Per.* 35, 3). Refuerzos de Potidea. Verano: Pericles es depuesto del mando (*Per.* 35, 4). Muertes de Jantipo y Páralo, de su hermana y de otros parientes (*Per.* 16, 4, 36, 7-9). Restitución de Pericles en sus funciones y derogación de la ley sobre los bastardos (*Per.* 37, 2).

429 a. C.: Pericles reelegido general (?). Logra la ciudadanía para su hijo bastardo (?). Muerte de PERICLES durante su decimoquinta *estratēgía* consecutiva (*Per.* 38).

II. ROMA

Siglo VI a. C.

509 a. C.: L. Junio Bruto expulsa a los tarquinios y es nombrado primer cónsul junto con L. Tarquinio Colatino (*Publ.* 1, 4-1, 5). Embajada de Tarquinio y conjura de los aquilios y vitelios abortada por Publícola (*Pub.* 2-7, 6). Abdicación de Colatino y nombramiento de P. Valerio Publícola como *consul suffectus*. (*Publ.* 7, 7). Último día de febrero: victoria sobre los etruscos en la que muere Bruto (*Publ.* 9, 1-8). Publícola celebra el triunfo (*Publ.* 9,

9). Reformas políticas (*Publ.* 10, 7-12, 4). Sp. Lucrecio Tricipitino, nombrado *consul suffectus* a la muerte de Bruto. Muerto a los pocos días, le sucede M. Horacio Pulvilo (*Publ.* 12, 5-6). 13 de septiembre: Horacio dedica el templo de Júpiter Capitolino [122] (*Publ.* 14).

508 a. C.: 2.º Consulado de P. Valerio Publícola con T. Lucrecio Tricipitino. Comienzo de la guerra de Porsenna (*Publ.* 16, 1-3).

507 a. C.: 3.er Consulado de P. Valerio Publícola con M. Horacio Pulvilo. Episodios de Horacio Cocles, Mucio Escévola y Clelia y tratado de paz con Porsenna (*Publ.* 16, 4-19) [123].

505 a. C.: Consulado de M. Valerio y P. Postumio Tuberto que obtienen la victoria sobre los sabinos y celebran triunfo por ello (*Publ.* 20, 1-3).

504 a. C.: 4.º Consulado de P. Valerio Publícola con T. Lucrecio Tricipitino. Victorias sobre los sabinos y veyentanos con la conquista de Fidenas. Triunfo de Publicola. Integración de Accio Clauso (*Publ.* 21-23, 2).

503 a. C.: Muerte y funerales de PUBLÍCOLA (*Publ.* 23, 3-5).

Siglo V a. C.

477 a. C.: Derrota de los 300 Fabios en la batalla de Cremera (*Cam.* 19, 1), el 18 de julio [124].

[122] Para D. H. en el 507 a. C.

[123] D. H. sitúa toda la guerra en el 507 a. C. LIVIO fecha todos los sucesos en el 508 a. C.

[124] Según TÁCITO, SERVIO y el *DVI.* El 13 de febrero según OVIDIO, *Fast.* 2, 195. CASIO HEMINA y CN. GELIO la fechan el 16 de julio.

c. 447 a. C.: Nacimiento de CAMILO[125].

431 a. C.: Primera batalla en la que destaca Camilo a las órdenes del dictador Postumio Tuberto contra los ecanos y volscos (*Cam.* 2, 1).

405 a. C.: Primer nombramiento de seis tribunos con potestad consular e inicio del asedio de Veyes (*Cam.* 1, 3).

403 a. C.: Censura de M. Furio Camilo: impuestos sobre viudas y huérfanos (*Cam.* 2, 3).

401 a. C.: M. Furio Camilo tribuno con poder consular (*Cam.* 2, 9) junto con L. Valerio Potito, M. Emilio Mamerco, Cn. Cornelio Coso, K. Fabio Ambusto y L. Julio Julo. Camilo encargado de atacar Falerios.

Siglo IV a. C.

398 a. C.: Furio Camilo tribuno militar con poder consular por segunda vez junto con L. Valerio Potito, M. Valerio Lactucino, L. Furio Medulino, Q. Servilio Fidenas y Q. Sulpicio Camerino. Camilo inicia el asedio de Veyes. Cn. Cornelio Coso, P. Licinio Calvo y Fabio Ambusto son enviados a Delfos para consultar a Apolo sobre el crecimiento del lago Albano (*Cam.* 4, 4).

396 a. C.: Dictadura de M. Furio Camilo. Victorias sobre los faliscos y capenates, capitulación de Veyes y triunfo de Camilo. Fija el lugar para el templo de Juno en el Aventino y dedica el templo de Mater Matuta (*Cam.* 5-8).

[125] Ya que, según *Cam.* 40, 3, en su quinta dictadura tenía casi 80 años (cf. APIANO, *Celt.* 1, 1, según el cual tenía 80 años cuando celebró su segundo triunfo sobre los galos, en el 367 a. C.).

395 a. C.: Los tribunos de la plebe, dirigidos por T. Sicinio, proponen el traslado de una parte de la población romana a Veyes (*Cam.* 7, 2-4).

394 a. C.: M. Furio Camilo tribuno militar por tercera vez (*Cam.* 9, 1) con L. Furio Medulino, C. Emilio Mamercino, L. Valerio Publícola, Sp. Postumio Albino y P. Cornelio. Camilo logra la rendición de Falerios (*Cam.* 9-11). Reelección de los tribunos de la plebe del año anterior (*Cam.* 9, 1). Los embajadores de Delfos, capturados por los piratas de Lípari y liberados por su jefe Timasiteo (*Cam.* 7-8).

393 a. C.: Condena de los tribunos de la plebe Q. Pomponio y A. Verginio por vetar la propuesta de T. Sicinio (*Cam.* 7, 2-4).

391 a. C.: Camilo es procesado por el tribuno de la plebe L. Apuleyo, acusado por el cuestor Sp. Carvilio de haberse apropiado una puerta de bronce del botín de Veyes y enviado al exilio (*Cam.* 12-13). Asedio de Clusio por los galos. Envío de los embajadores Q. Fabio Ambusto, C. Fabio y Num. Fabio. Ataque de Roma. Batalla del Alia y asedio de la ciudad por los galos (*Cam.* 17-18).

390 a. C.: Q. Sulpicio Longo, tribuno con poder consular, toma el mando en el Capitolio contra los galos (*Cam.* 28, 4). Episodio de M. Fabio Flacinator, *Pontifex Maximus* (*Cam.* 21, 3). M. Furio Camilo es nombrado dictador. Llega a Roma en el momento de pagar el rescate. Celebra triunfo e induce al pueblo a votar contra el decreto de traslado a Veyes (*Cam.* 23-32).

389 a. C.: Dictadura de Camilo. Victorias sobre los volscos, equos y etruscos. Toma de Sutrio y

celebración de triunfo (*Cam.* 33, 1 y 34-36). Su hijo L. Furio Camilo como prefecto (*Cam.* 35, 1).

386 a. C.: M. Furio Camilo tribuno militar por cuarta vez con S. Cornelio Maluginense, Q. Servilio Fidenas, L. Quinctio Cincinato, L. Horacio Pulvilo y P. Valerio Potito Publícola. Victorias sobre los volscos, latinos y hernicos.

385 a. C.: El dictador Q. Capitolino[126] arresta a M. Manlio Capitolino por su intento de golpe de estado (*Cam.* 36, 4).

384 a. C.: M. Furio Camilo tribuno militar por quinta vez (*Cam.* 36, 5) con S. Cornelio Maluginense, P. Valerio Potito Publicola, S. Sulpicio Rufo, C. Papirio Craso y T. Quinctio Cincinato. Camilo traslada el juicio[127] de Manlio Capitolino a la gruta Petelia (*Cam.* 36, 5-7).

381 a. C.: M. Furio Camilo tribuno militar por sexta vez (*Cam.* 37, 1) con A. Postumio Regilense, L. Postumio Regilense, L. Furio Medulino, L. Lucrecio Tricipitino Flavo, M. Fabio Ambusto. Camilo repara la derrota de su colega Furio Medulino, se dirige contra los volscos y lleva sus fuerzas a Tusculum (*Cam.* 37-38).

376 a. C.: Propuesta por los tribunos C. Licinio Estolo y L. Sexto Sextino Laterano de las famosas *rogationes* licinio-sextias (*Cam.* 39-42).

375 a. C.: Tribunos de la plebe L. Licinio Estolo y L. Sextio Sextino Laterano. No se eligen magistrados curules (*Cam.* 39, 1).

---

[126] Según otras fuentes era *magister equitum* y el dictador A. Cornelio Coso.

[127] Según Diodoro, el arresto, proceso y ejecución de éste tuvieron lugar en el 385 a. C.

374-71 a. C.: Reelegidos los tribunos de la plebe anualmente. No hay elecciones curules (*Cam.* 39, 1).

368 a. C.: Dictadura de M. Furio Camilo y abdicación por presión de la plebe (*Cam.* 39). Dictadura de P. Manlio Capitolino que se pliega a las demandas de la plebe y nombra un *magister equitum* plebeyo, C. Licinio Calvo (*Cam.* 39, 5). Agitaciones de los tribunos C. Licinio Estolo y L. Sextio Sextino Laterano contra los dictadores (*Cam.* 39, 1-4).

367 a. C.: Dictadura de L. Furio Camilo *rei gerundae causa* (*Cam.* 40, 2). Derrota una banda de galos, celebra su segundo triunfo y acepta las *rogationes* (*Cam.* 40-42).

365 a. C.: Muerte de CAMILO (*Cam.* 43).

Siglo III a. C.

292 a. C.: Primer consulado de Q. Fabio Máximo Gurges, abuelo de Fabio, que celebró triunfo por su victoria sobre los samnitas, acompañado de su padre Q. Fabio Ruliano Máximo (*Fab.* 24, 5).

c. 283 a. C.: Nacimiento de FABIO MÁXIMO[128].

265 a. C.: Comienza el augurato de Fabio Máximo, cargo que ejerció hasta su muerte, durante 62 años[129].

233 a. C.: Primer consulado de Fabio. Victoria sobre los ligures y primer triunfo (*Fab.* 2, 1 y 29 (2), 1).

230 a. C.: Fabio como censor.

228 a. C.: Segundo consulado de Fabio.

---

[128] Fijado partiendo de la fecha en que comenzó su condición de augur (cf. MÜNZER, 1907, col. 1815).

[129] BROUGHTON, I, pág. 202.

223 a. C.: Primer consulado de Flaminio. Victoria sobre los galos cerca de Arimino (*Fab.* 2, 3).

221 a. C.: Fabio dictador por primera vez (?) [130].

218 a. C.: Invierno: victoria de Aníbal en Trebia y avance por Etruria. Prodigios (*Fab.* 2, 2).

217 a. C.: 21 de junio: batalla de Trasímeno y muerte de Flaminio. Nombrado *consul suffectus* M. Atilio Régulo. Fabio dictador (*Fab.* 4-13). Consulta de los libros sibilinos (*Fab.* 4, 5-4, 6). Equiparación con Fabio de su *magister equitum* Minucio (*Fab.* 9, 3). Finales de año: Fabio depone el cargo y recuperan su autoridad Cn. Servilio Gémino y M. Atilio Régulo (*Fab.* 14, 1).

216 a. C.: Consulado de C. Terencio Varrón y L. Paulo Emilio (*Fab.* 14, 2-7). Batalla de Cannas (*Fab.* 15-16). Marco Junio Pera dictador *rei gerendae causa* y Fabio Buteón segundo dictador por un día (*Fab.* 9, 4).

215 a. C.: Tercer consulado de Fabio (*consul suffectus* tras la muerte de L. Postumio Albino y la abdicación de M. Claudio Marcelo cuya elección como *consul suffectus* fue declarada no válida por los augures) (*Fab.* 19, 1).

214 a. C.: Cuarto consulado de Fabio con M. Claudio Marcelo (*Fab.* 19-24). Reconquista de Tarento (*Fab.* 21-24).

213 a. C.: Consulado del hijo de Fabio, Q. Fabio Máximo. Anécdota de la sumisión de Fabio a la autoridad representada por su hijo (*Fab.* 24, 1-4).

212 a. C.: P. Licinio Craso nombrado *Pontifex Maximus*, cargo que desempeñará hasta su muerte en el 183 a. C. (*Fab.* 25, 4).

[130] BROUGHTON, I, pág. 235. Seguro entre el 221 y el 219 a. C.

211 a. C.: Marcha de Aníbal sobre Roma. El Senado organiza la defensa de la ciudad. Reconquista de Capua por Fulvio y Apio (*Per.-Fab.* 2, 1).

210 a. C.: Escipión obtiene el mando como procónsul en España (*Fab.* 25, 1).

209 a. C.: Quinto consulado de Fabio junto con Q. Fulvio Flaco. Conquista de Tarento (*Fab.* 21-23). A punto de caer en una trampa de Aníbal en Metaponto (*Fab.* 19, 6-8). Escipión toma Cartago Nova (*Fab.* 25, 1).

208 a. C.: Quinto consulado de Marcelo que muere en una emboscada de Aníbal cerca de Petelia (*Fab.* 19, 6). Victoria de Escipión sobre Asdrúbal en Bailén (*Fab.* 25, 1).

206 a. C.: Victoria de Escipión sobre los cartagineses en Alcalá del Río (*Fab.* 25, 1).

205 a. C.: Muerte del hijo de Fabio y publicación del elogio fúnebre (*Fab.* 1, 9 y 24, 6). Consulado de Escipión con Licinio Craso (*Fab.* 25, 1). Oposición de Fabio a la expedición africana de Escipión (*Fab.* 25, 2-26, 2).

204 a. C.: Campaña de Escipión en África. Primeras victorias y oposición de Fabio a Escipión en Roma (*Fab.* 26, 3).

203 a. C.: Aníbal abandona Italia. Continúa la oposición de Fabio (*Fab.* 26, 4). Muerte de FABIO MÁXIMO (*Fab.* 27, 2).

202 a. C.: Victoria definitiva de Escipión sobre Aníbal en la batalla de Zama (*Fab.* 27, 1).

BIBLIOGRAFÍA

I

EDICIONES, TESTIMONIOS, COMENTARIOS, TRADUCCIONES Y OBRAS DE CARÁCTER GENERAL

ALFÖLDI, A., *Early Rome and the Latins*, Ann Arbor, 1963.

BABUT, D., *Plutarque et le Stoïcisme*, Lyon, 1969.

BAUER, A., y FROST, F. J., *Themistokles. Literary, Epigraphical and Archaeological Testimonia*, Chicago, 1967².

BELOCH, K. J., *Griechische Geschichte*, 4 vols., Estrasburgo (I-II) y Berlín-Leipzig (III-IV), 1886 (reimpr. 1927).

BENGTSON, H., *Griechische Geschichte. Von den Anfängen bis in die römische Kaiserzeit*, Munich, 1977⁵.

BRENK, F. E., *In Mist Apparelled. Religious Themes in Plutarch's Moralia and Lives*, Leiden, 1977.

CARENA, C., MANFREDINI, M., y PICCIRILLI, L., *Plutarco. Le Vite di Temistocle e di Camillo, a cura di...*, Roma, 1983.

CONNOR, W. R., *Theopompus and Fifth-Century Athens*, Cambridge-Mass., 1968.

CRESPO GÜEMES, E., *Plutarco. Vidas Paralelas. Alejandro-César, Pericles-Fabio Máximo, Alcibíades-Coriolano. Traducción, introducción y notas de...*, Barcelona, 1983.

DAVIES, J. K., *Athenian Propertied Families, 600-300 B.C.*, Oxford, 1971.

De Sanctis, G., *Atthis: Storia della reppublica Ateniese dalle origini alle riforme di Clistene*, Roma, 1975[3] (=1898).

Flacelière, R., Chambry, E., y Juneaux, M., «Sur quelques passages des *Vies* de Plutarque», *Rev. Phil.* (1949), 120-132.

—, *Plutarque, Vies II: Solon-Publicola, Thémistocle-Camille,* París, 1968.

—, *Plutarque, Vies III: Périclès-Fabius Maximus, Alcibiade-Coriolan,* París, 1969.

Frost, F. J., *Plutarch's Themistocles. A historical commentary*, Princenton, 1980.

Fuhrman, F., *Les images de Plutarque*, París, 1964.

Gomme, A. W., Andrewes y Dover, *A Historical Commentary on Thucydides*, Oxford, 1945-1981 (reimpr. 1986).

Hignett, Ch., *A History of the Athenian Constitution*, Oxford, 1967.

Holden, H. A., *Plutarch's Life of Pericles*, Londres-Nueva York, 1894.

Hornblower, S., *A Commentary in Thucydides*, Vol. I, Books I-III, Oxford, 1991.

Jacoby, F., *Die Fragmente der Griechischen Historiker*, I-III, Leiden, 1953-1969.

Martina, A., *Solon. Testimonia veterum*, Roma, 1968.

Manfredini, M., y Piccirilli, L., *Plutarco. La Vita di Solone, a cura di...*, Roma, 1977.

Manfredini, M., «Cicerone ed Erodoto», *Stud. Class. Or.* (1969), 211-228.

Mooren, G. E. J., *Plutarchus' Leven van Pericles en Enkele Gestalten uit Pericles' Omgeving*, Nimega, 1948.

Ogilvie, R. M., *A Commentary on Livy. Books I-V*, Oxford, 1978.

Perrin, B., *Plutarch's Lives, I. Theseus and Romulus, Lycurgus and Numa, Solon and Publicola with an English Translation by...*, Londres-Cambridge Mass., 1967 (4.ª reimpr. de la ed. de 1914).

—, *Plutarch's Lives, II. Themistocles and Camillus, Aristides and Cato Major, Cimon and Lucullus with an English Translation*

by..., Londres-Cambridge Mass., 1968 (4.ª reimpr. de la ed. de 1914).

—, *Plutarch's Lives, III. Pericles and Fabius Maximus, Nicias and Crassus with an English Translation by...*, Londres-Cambridge Mass., 1967 (5.ª reimpr. de la ed. de 1916).

PETER, H., *Die Quellen Plutarchs in den Biographien der Römer,* Halle, 1865 (reimpr. 1965).

PICCIRILLI, L., *Megariká. Testimonianze e frammenti*, Pisa, 1975.

RAMÓN PALERM, V., *Plutarco y Nepote. Fuentes e interpretación del modelo biográfico plutarqueo*, Zaragoza, 1992.

RHODES, P. J., *A Commentary on the Aristotelian Athenaion Politeia*, Oxford, 1981.

RUSCHENBUSCH, E., ΣΟΛΩΝΟΣ ΝΟΜΟΙ. *Die Fragmente des solonischen Gesetzeswerkes mit einer Text- und Überlieferungsgeschichte,* Wiesbaden, 1966.

SAMUEL, A. E., *Greek and Roman Chronology,* Múnich, 1972.

SANTONI, A., *Plutarco, Vite Parallele. Pericle* (Introduzione di Philip A. Stadter). *Fabio Massimo* (Introduzione di Roberto Guerrini). *Traduzione e note di...,* Milán, 1991.

SCARDIGLI, B., *Die Römerbiographien Plutarchs*, Múnich, 1979.

SEALEY, R., *A History of the Greek City States 700-338 B.C.*, Berkeley-Los Ángeles-Londres, 1976.

STADTER, PH. A., *A Commentary on Plutarch's Pericles*, Chapel Hill-Londres, 1989.

UNZ, R. K., «The Chronology of the *Pentekontaetia*», *Class. Quart.* 36 (1986), 68-85.

VILLA, G. F., y AFFORTUNATI, M., *Plutarco, Vite parallele: Solone* (Introduzione di E. Ruschenbusch. Traduzione e note di Giovanna Faranda Villa). *Publicola* (Introduzione, traduzione e note di Monica Affortunati). Con contributi di B. Scardigli e M. Manfredini, Milán, 1994.

WALBANK, F. W., *A Historical Commentary on Polybius*, I, Oxford, 1957.

WEHRLI, F., *Die Schule des Aristoteles*, I-X, Basilea-Stuttgart, 1967-1969^{2}, *Suppl.* I-II, Basilea-Stuttgart, 1974-1978.

WESTERMANN, *Plutarchi, Vita Solonis*, Brunsvigae-Londres, 1840.

ZIEGLER, K., *Plutarch Große Griechen und Römer*, I, Múnich, 1979 (=1954), II, Múnich. 1979 (=1955) (trad. del *Pericles-Fabio* por W. WUHRMANN).

II
ESTUDIOS PARTICULARES

Solón

ADCOCK, F. E., «The Source of the Solonian Chapters of the *Athenaion Politeia*», *Klio* 12 (1912), 1-16.

AGUILAR, R. M.ª, «Las Citas de Solón en Plutarco», *Fortunatae* 2 (1991), 11-21.

ALESSANDRI, S., «Solone a Cipro», *Annali dell'Università di Lecce* 8-10 (1977-80), 169-193.

ALY, «Solon», *RE* III 1 (1927), cols. 946-978.

ANDREWES, A., «The Survival of Solon's Axones», en ΦΟΡΟΣ*: Tribute to Benjamin Dean Meritt*, Locus Valley, Nueva York, 1974, págs. 21-28.

ARATOWSKY, B., «Notes on Salamis», *Stud. pres. to D. M. Robinson*, II, San Luis, 1953, págs. 789-796.

BERS, V., «Solon's Law Forbidding Neutrality and Lysias 31», *Historia* 24 (1975), 493-498.

CASSOLA, F., «Solone, la terra e gli ectemori», *PP* 19 (1964), 25-67.

—, «La proprietà del suolo in Attica fino a Pisistrato», *PP* 28 (1973), 75-87.

CORCELLA, A., «Su Plutarco, Vita di Solone 15.6», *Quad. di Stor.* 14 (1988), 165-169.

CRAWFORD, M. H., «Solon's Alleged Reform of Weights and Measures», *Eirene* 10 (1972), 5-8.

DAVID, E., «Solon, Neutrality and Partisan Literature of Late Fifth-Century Athens», *MH* 41 (1984), 129-138. «Solon's Electoral Propaganda», *RSA* 15 (1985), 7-22.

DEN BOER, «A new fragment of Solon?», *Mnem.* 19 (1966), 46-47.

DEN OUDENRIJN, C. M. A. VAN, «Solon's System of Property-Classes Once More», *Mnem.*, s. IV, 5 (1952), 19-27.

DER MÜHL, P. VON, «Antiker Historismus in Plutarchs Biographie des Solon», *Klio* 35 (1942), 89-102.

DEVELIN, R., «Solon's Law on Stasis», *Historia* 26 (1977), 507-508.

DREIZEHNTER, A., NOMOS ARGIAS, «Ein Gesetz gegen Müssiggang?», *AAHung.* 26 (1978), 371-386.

FERRARA, G., «Su un'interpretazione delle riforme di Solon», *PP* 15 (1960), 20-39.

—, *La politica di Solone*, Nápoles, 1964.

FISCHER, TH., «Zu Solons Maß-, Gewichts- und Münzreform», *Chiron* 3 (1973), 1-14.

FLACELIÉRE, R., «Le bonnet de Solon», *Rev. Ét. Anc.* 49 (1947), 235-247.

FRENCH, A., «The Economic Background to Solon's Reforms», *Class. Quart.* 50 (1956), 11-25.

—, «Solon and the Megarian Question», *Journ. Hell. St.* 77 (1957), 238-246.

—, «Land Tenure and the Solon Problem», *Historia* 12 (1963), 242-247.

—, «Solon's Act of Mediation», *Antichthon* 18 (1984), 1-12.

FRITZ, K. v., «Nochmals das solonische Gesetz gegen Neutralität im Bürgerzwist», *Historia* 26 (1977), 245-247.

GALLO I., «Solone a Soli», *QUCC* 21 (1976), 29-36.

GARCÍA GUAL, C., *Los Siete Sabios (y tres más)*, Madrid, 1989.

GINER SORIA, M. C., «La ἀποδημία de Solón y el ostracismo», *Helmantica* 22 (1971), 411-416.

GOLDESTEIN, J. A., «Solon's Law for an Activist Citizenry», *Historia* 21 (1972), 538-542.

GRAFT, E., «Ein angebliches Gesetz Solons», *Das human. Gymn.* 47 (1936), 34-35.

HAMMOND, N. G. L., «Land Tenure in Attica and Solon's *Seisachtheia*», *Journ. Hell. St.* 81 (1961), 76-98.

HANSEN, H., «What was a *Kyrbis*?», *Phil.* 119 (1975), 39-45.

HARDING, PH., «Androtion's View of Solon's *Seisachtheia*», *Phoenix* 28 (1974), 282-289.

HÖNN, K., *Solon. Staatsmann und Weiser*, Viena, 1948.

IMMERWAHR, H. R., «The Date of the Construction of Solon's *Axones*», *BAPS* 22 (1985), 23-35.

KERN, O., «Epimenides», *RE* VI1 (1907), cols. 173-178.

KIRK, G., «The *Hektemoroi* or Pre-solonian Athens Reconsidered», *Historia* 26 (1977), 369-370.

KRISCHER, T., «Solon und Krösus», *Wiener Studien* 77 (1965), 174-177.

LEHMANN, G. A., «Der 'erste Heilige Krieg' -eine Fiktion?», *Historia* 29 (1980), 242-246.

LAVAGNINI, B., «Solone e il voto obbligatorio», *Riv. Fil. Istr. Class.* 75 (1947), 81-93.

LEVY, E., «Réformes et date de Solon. Reponse à F. Càssola», *PP* 28 (1973), 88-91.

LONGO, Ch. P., «Sulla Legge Soloniana contro la neutralità», *Historia* 37 (1988), 374-379.

MAFFI, A., «Le 'Leggi sulle donne' *IC.* 4, 72. 16-20, Plut., *Sol.* 23.1-2», *Sodalitas. Scritti in onore di Antonio Guarino*, IV, Nápoles, 1984, págs. 1553-1567.

MANFREDINI, M., «La tradizione manoscritta della *Vita Solonis* di Plutarco», *Ann. Sc. Nor. Sup. Pisa* 7 (1977), 945-998.

MANVILLE, B., «Solon's Law of stasis and *atimia* in Archaic Athens», *Trans. Am. Phil. Ass.* 110 (1980), 212-221.

MARTINA, A., «Plutarco, *Sol.* 14, 8», *QUCC* 14 (1972), 41-45.

—, «Plutarco: *Vita di Solone* 2, 1», *Rend. Ist. Lomb.* 113 (1979), 88-98.

MASSARACCHIA, A., *Solone*, Florencia, 1958.

MASTROCINQUE, A., «Ricerche sulla Storia Greca Arcaica. II: La lapidazione dei Ciloniani», *Rend. Ist. Lomb.* 112 (1978), 3-9.

MILLER, M., «Solon's Timetable», *Arethusa* 1 (1968), 62-81.

—, «The Accepted Date for Solon: Precise, but Wrong?», *Arethusa* 2 (1969), 62-86.

—, «Solon's Coinage», *Arethusa* 4 (1971), 25-47.

MOSSÉ, C., «Comment s'élabore un mythe politique: Solon, 'père fondateur' de la démocratie Athénienne», *Ann. Écol. Soc. Civil.* 34 (1979), 425-437.

MOULINIER, L., «La nature et la date du crime des Alcméonides», *Rev. Ét. Anc.* 48 (1946), 182-202.

MÜHL, M., «Solon gegen Peisistratos», *Rhein. Mus.* 99 (1956), 315-323.

OLIVA, P., «Solon und seine *Seisachtheia*», *Ziva Antika* 21 (1971), 103-122.

—, «Solon in der Darstellung der Komödie», *Graecolat. et Orient.* 5 (1973), 25-33.

—, «Solon im Wandel der Jahrhunderte», *Eirene* 11 (1973), 31-65.

—, *Solon - Legende und Wirklichkeit*, Constanza, 1988.

PALADINI, M.ª L., «Influenza della tradizione dei Sette Savi sulla *Vita di Solone* di Plutarco», *Rev. Ét. Gr.* (1956), 377-411.

PAOLI, U. E., «La loi de Solon sur les distances», *RHD* 26 (1949), 505-517 (= *Altri Studi di Diritto Greco e Romano*, Milán, 1976, págs. 571-583).

PÉREZ JIMÉNEZ, A., «La debilidad política de Solón en Plutarco», en L. Ferreres (ed.), *Actes del IXè Simposi de la Secció Catalana de la SEEC*, Barcelona, 1991, págs. 687-696.

PICCIRILLI, L., «Tre ricerche sulla Storiografia Megarese», *Ann. Sc. Nor. Sup. Pisa*, s. III, 4 (1974), 387-422.

—, «Plutarco, *V. Solonis*, 25, 1-2», *Ann. Sc. Nor. Sup. Pisa* (1976), 73-76 (1).

—, «Aristotele e *l'atimia* (*Athen. Pol.* 8, 5)», *Ann. Sc. Nor. Sup. Pisa* (1976), 739-761 (2).

—, «Erodoto e l' *apodemia* di Solone (Herod. I 29)», en *Contributi di storia antica in onore di A. Garzetti*, Génova, 1976, págs. 23-30 (3).

—, «Cronologia relativa e fonti della *Vita Solonis* di Plutarco», *Ann. Sc. Nor. Sup. Pisa* 7 (1977), 999-1016.

—, «La legge di Solone sulla dote (Plut., *Sol.* 20, 6)», en L. Gasperini (ed.), *Scritti Storico-Epigrafici in Memoria di Marcello Zembelli*, Macerata, 1978, págs. 321-324 (1).

—, «Solone e la guerra per Salamina», *Ann. Sc. Nor. Sup. Pisa* 8 (1978), 1-13 (2).

REEKER, H.-D., «Solons Reisen», *Ant. & Abend.* 17 (1971), 96-104.

RHODES, P. J., «Solon and the Numismatists», *Numism. Chronic* (1975), 1-11.

ROBERTSON, N., «The Myth of the First Sacred War», *Class. Quart.* 28 (1978), 38-73.

—, «Solon's *Axones* and *Kyrbeis*, and the Sixth-Century Background», *Historia* 35 (1986), 147-176.

RUSCHENBUSCH, E., «PATRIOS POLITEIA, Theseus, Dracon, Solon und Kleisthenes in Publizistik und Geschichtsschreibung des 5. und 4. Jh. v. Chr.», *Historia* 7 (1958), 398-424.

—, «Plutarchs Solonbiographie», *ZPE* 100 (1994), 351-380.

—, «'Ηλιαία. Die Tradition über das solonische Volksgericht», *Historia* 14 (1965), 381-384.

SAMUEL, A. E., «Plutarch's Account of Solon's Reforms», *Gr., Rom. Byz. St.* 5 (1964), 231-236.

SANTONI, A., «Aristotele, Solone e l'*Athenaion Politeia*», *Ann. Sc. Nor. Sup. Pisa,* s. III, 9 (1979), 959-984.

—, «Temi e motivi di interesse socio-economico nella leggenda dei 'Sette Sapienti'», *Ann. Sc. Nor. Sup. Pisa*, s. III, 13 (1983), 91-160.

SEALEY, R., «Zum Datum der solonischen Gesetzgebung», *Historia* 28 (1979), 238-241.

STRATARIDAKI, A., «Epimenides of Crete: Some Notes on his Life, Works and the Verse 'Κρῆτες ἀεὶ ψεῦσται'», *Fortunatae* 2 (1991), 207-223.

STROUD, R. S., *The Axones and Kyrbeis of Drakon and Solon*, Berkeley, 1979.

SYKUTRIS, J., «Solon und Soloi», *Phil.* 83 (1928), 439-443.

THIEL, J. H., «Solon und Pittakos», *Mnem.*, s. III, 6 (1938), 204-210.

WALLACE, R. W., «The Date of Solon's Reforms», *Am. Journ. of Anc. Hist.* 8 (1983), 81-95.

WILL, E., «Soloniana. Notes critiques sur des hypothèses récentes», *Rev. Ét. Gr.* 82 (1969), 104-116.

Publícola

AFFORTUNATI, M., «La tradizione funerale di Publicola: una nota», *Ann. Fac. Lett. Siena* 10 (1989), 153-156 (1).

—, «Plutarco e L. Giunio Bruto 'Filopopolare'», *Prometheus* 15 (1989), 240-244 (2).

AFFORTUNATI, M. y SCARDIGLI, B., «Aspects of Plutarchs Life of Publicola», en Ph. Stadter, *Plutarch and the Historical Tradition*, Londres-Nueva York, 1992, págs. 109-131.

ALFISI, E., «Le fonti dei censimenti romani in Plutarco e in Plinio», *CSDIR* 6 (1974-1975), 9-29.

AMPOLO, C., «Su alcuni mutamenti sociali nel Lazio tra l'VIII e il V secolo», *DArch* 4-5 (1979-1971), 37-99.

BAUMAN, R. A., «The Abdication of Collatinus», *Acta Classica* 9 (1966), 129-141.

BESSONE, L., «Valerio Publicola e i primi consoli della reppublica», *Giorn. Fil. Ferrar.* 4 (1981), 13-24.

BETTINI, M., «'Pater', 'Avunculus', 'Avus' nella cultura romana più arcaica», *Athenaeum* 62 (1984), 468-491.

CAEROLS, J. J., «Viejos y nuevos problemas en la topografía de Roma: la *Sacra Via*», *Tempus* 6 (1994), 19-42.

CLOUD, J. D., «'Provocatio' Two Cases of Possible Fabrication in the Annalistic Sources», *Sodalitas. Scritti in onore di Antonio Guarino*, III, Milán, 1984, págs. 1365-1376.

COARELLI, F., *Il Foro Romano*, 2 vols., Roma, 1992[3].

DELCOURT, M., «Horatius Coclès et Mucius Scaevola», en *Hommages à W. Deonna*, *Latomus,* 28 (1957), págs. 169-180.

DELVAUX, G., «L'annaliste Fénestella et Plutarque», *LEC* 57 (1989), 127-146.

DEVELIN, R., «*Provocatio* and Plebiscites», *Mnem.* 31 (1978), 45-60.

EDER, W. (ed.), *Staat und Staatlichkeit in der frühen römischen Republik*, Stuttgart, 1990. M-6/4-18.

FERENCZY, E., «L'immigrazione della 'Gens Claudia' e l'origine delle tribù territoriali», *Labeo* 22 (1976), 362-364.

GAGÉ, J., *La chute des Tarquins et les débuts de la république Romaine*, París, 1976.

—, «Vindicius en face des licteurs consulaires», *Rev. Droit* 55 (1977), 613-625.

Gundel, H., «Vindicius. 1», *RE*, IX 1A (1961), cols. 37-39.

Mastrocinque, A., «Il cognomen Publicola» *PP*, 39 (1984), 217-220.

—, *Lucio Giunio Bruto. Ricerche di storia, religione e diritto sulle origini della repubblica romana*, Trento, 1988.

Münzer, «Mucius, 10», *RE*, XVI 1 (1933), cols. 416-423.

Pena, M.ª J., «La dedicación y el dedicante del templo de Júpiter Capitolino», *Faventia* 3 (1981), 149-170.

Peruzzi, E., «Le coup de main d'Appius Herdonius», *PP* 237 (1987), 440-449.

Schubert, W., «Herodot, Livius und die Gestalt des Collatinus in der Lucretia-Geschichte», *Rhein. Mus.* 134 (1991), 80-97.

Schur, «Iunius 46a», *RE*, *Suppl.* V (1931), cols. 356-369.

Small, J. P., «The Death of Lucretia», *Amer. Journ. Arch.* 80 (1976), 349-360.

Volkmann, «Valerius (Poplicola) Nr. 302», *RE* VIII 1 (1955), cols. 180-188.

Temístocles

Amandry, P., «Thémistocle, un décret et un portrait», *Bull. Fac. lett. de Strasbourg* 39 (1961), 413-435.

Ambaglio, D., «Plutarco, Erodoto e la tradizione storica frammentaria», *Rend. Ist. Lomb.* 114 (1980), 123-141.

Barret, J. F., «The Downfall of Themistocles», *Gr., Rom. Byz. St.* 18 (1977), 291-305.

—, «Alcmeon, the Enemy of Themistocles», *The Anc. World* 1 (1978), 67-69.

Bengtson, H., «Themistokles und die delphische Amphiktyonie», *Eranos* 49 (1951), 85-92.

Bicknell, P., «Themistokles' Father and Mother», *Historia* 31 (1982), 161-173.

Bodin, L., «Histoire et Biographie. Phanias d'Érèse», *Rev. Ét. Gr.* 28 (1915), 251-281, y *Rev. Ét. Gr.* 30 (1917), 117-157.

BOETHIUS, A., «The Themistocles Herm from Ostia», *Coll. Ny Carlsber Glyptothek*, III, Copenhague, 1942.

BRACCESI, L. (ed.), *Tre studi su Temistocle*, Padua, 1987.

BURN, A. R., *Persia and the Greeks*, Londres, 1962.

BURSTEIN, S. M., «The Recall of the Ostracized and the Themistocles Decree», *CSCA* 4 (1971), 93-110.

CALABI LIMENTANI, I., «Sulla tradizione del consiglio di Temistocle di abbandonare Atene davanti al pericolo persiano», *PP* 22 (1967), 264-287.

CARAWAN, E. M., «Thucydides and Stesimbrotus on the exile of Themistocles», *Historia* 38 (1989), 144-161.

CUNDARI, M., «Un ritratto greco del v secolo a. C., Temistocle», *Stud. Class. e Orient.* 19-20 (1970-71), 400-425.

DEN BOER, W., «Themistocles in Fifth-Century Historiography», *Mnem.*, s. IV, 15 (1962), 225-237.

FERNÁNDEZ NIETO, F. J., «Temístocles en Artemisio según el fragmento de Fanias de Éreso (Plut., *Tem.* 7, 5-7)», en R. M.ª AGUILAR, M. LÓPEZ SALVÁ y I. RODRÍGUEZ ALFAGEME (eds.), *CHARIS DIDASKALIAS. Homenaje a Luis Gil*, Madrid, 1994, págs. 657-668.

FERRARA, G., «Temistocle e Solone», *Maia* 16 (1964), 55-70.

FLACELIÈRE, R., «Thémistocle, les Érétriens et le calmar», *Rev. Ét. Anc.* 50 (1948), 211-217.

—, «Sur quelques points obscurs de la *Vie de Thémistocle*», *Rev. Ét. Anc.* 55 (1953), 5-28.

FORNARA, C., «Some Aspects of the Career of Pausanias», *Historia* 15 (1966), 257-271.

—, «Themistocles' Archonship», *Historia* 20 (1971), 534-540.

FORREST, W. G., «Themistokles and Argos», *Class. Quart.*, n.s., 10 (1960), 221-241.

FROST, F. J., «Some Documents in Plutarch's Lives», *Class. et Med.* 22 (1961), 182-194.

—, «Phylarchus, Fragment 76», *Amer. Journ. Phil.* 83 (1962), 419-422.

—, «Themistocles' Place in Athenian Politics», *CSCA* 1 (1968), 105-124.

—, «Themistocles and Mnesiphilus», *Historia* 20 (1971), 20-25.
—, «A Note on Xerxes at Salamis», *Historia* 22 (1973), 118-119.
—, «Troizen and the Persian Wars: Some New Data», *Amer. Journ. Arch.* 82 (1978), 105-107.
FUSCAGNI, S., «La condanna di Temistocle e l'*Aiace* di Sofocle», *Rend. Ist. Lomb.* 113 (1979), 167-187.
GRUEN, E. S., «Stesimbrotus on Miltiades and Themistocles», *CSCA* 3 (1970), 91-98.
GUARDUCCI, M., «Nuovi osservazioni sul decreto di Temistocle», *Riv. Fil.* 39 (1961), 48-78.
HABICHT, C., «Falsche Urkunden zur Geschichte Athens in Zeitalter der Perserkriege», *Hermes* 89 (1961), 1-35.
HAHN, I., «Zur Echtheitsfrage der Themistokles-Inschrift», *AAHung.* 13 (1965), 27-39.
HAMMOND, N. G. L., «The Battle of Salamis», *Journ. Hell. St.* 76 (1956), 32-54.
—, «The Narrative of Herodotus VII and the Decree of Themistocles at Troezen», *Journ. Hell. St.* 102 (1982), 75-93.
HARVEY, F. D., «Neokles, father of Themistokles», *Historia* 29 (1980), 110-111.
HENDERSON, «The Decree of Themistocles», *Acta Class.* 20 (1977), 85-103.
HOLLADAY, A. J., «The Forethought of Themistokles», *Journ. Hell. St.* 97 (1987), 182-187.
HUXLEY, G., «On Fragments of Three Historians», *Gr., Rom. Byz. St.* 9 (1968), 309-318.
JAMESON, M. H., «The Provisions for Mobilization in the Decree of Themistokles», *Historia* 12 (1963), 285-404.
JORDAN, B., «The Honors for Themistocles after Salamis», *Amer. Journ. Phil.* 109 (1988), 547-571.
KAHRSTED, U., «Themistokles», *RE*, VA 2 (1934), cols. 1686-1697.
LABARBE, J., *La Loi navale de Thémistocle*, París, 1957.
LENARDON, R. J., «The Archonship of Themistokles, 493/2», *Historia* 5 (1956), 401-419.
—, «The Chronology of Themistokles' Ostracism and Exile», *Historia* 8 (1959), 23-48.

—, *The saga of Themistocles*, Londres, 1978.

LEWIS, D. M., «Themistocles' Mother», *Historia* 32 (1983), 245.

LINFERT, A., «Die Themistokles-Herme in Ostia», en W.-H. SCHUCHHARDT, *Antike Plastik*, VII, Berlín, 1967, págs. 87-94.

MARTIN, H., Jr., «The Character of Plutarch's Themistocles», *Trans. Amer. Phil. Ass.* 92 (1961), 326-339.

MASARACCHIA, A., *Erodoto, La battaglia di Salamina: libro VIII delle Storie*, Milán, 1977.

MEISTER, K., «Stesimbrotos' Schrift über die Athenischen Staatsmänner und ihre historische Bedeutung (*FGrHist.* 107 F 1-11)», *Historia* 27 (1978), 274-294.

MEYER, E., «Pnyx», *RE* XI 1 (1951), cols. 1106-1129.

MOYSEY, «The Thirty and the Pnyx», *Amer. Journ. Arch.* 85 (1981), 31-37.

PÉREZ JIMÉNEZ, A., «Religión y política en Grecia: Temístocles y el Oráculo de Delfos», *Minerva* 6 (1992), 61-82.

PICCIRILLI, L., «Themistocle εὐεργέτης dei Corciresi», *Ann. Sc. Nor. Sup. Pisa* 3 (1973), 317-355.

—, «Artemide e la *metis* di Temistocle», *Quad. Stor.* 7 (1981), 143-166.

—, «Themistoclea», *MH* 39 (1982), 157-164 (1).

—, «L' 'apokeryxis' di Temistocle», en *Studi in onore di A. Biscardi*, I, Milán, 1982, págs. 343-355 (2).

—, *Temistocle, Aristide, Cimmone, Tucidide di Melesia fra politica e propaganda*, Génova, 1987.

PODLECKI, A. J., «Simonides: 480», *Historia* 17 (1968), 257-274.

—, «Theseus and Themistokles», *Riv. Stor. Ant.* 5 (1975), 1-24 (1).

—, *The Life of Themistocles*, Montreal-Londres, 1975 (2).

—, «Themistocles and Pausanias», *Riv. Fil. Ist. Class.* 104 (1976), 293-311.

RAUBITSCHEK, A. E., «Meeresnähe und Volksherrschaft», *Wiener Studien* 71 (1958), 112-115.

—, «The Covenant of Platea», *Trans. Amer. Phil. Ass.* 91 (1960), 178-183.

RHODES, P. J., «Thucydides on Pausanias and Themistocles», *Historia* 19 (1970), 387-400.

ROBERTSON, N., «Timocreon and Themistocles», *Amer. Journ. Phil.* 101 (1980), 61-78.

—, «The Decree of Themistocles in its Contemporary Setting», *Phoenix* 36 (1982), 1-44.

—, «The True Meaning of the 'Wooden Wall'», *Class. Phil.* 82 (1987), 1-20.

SCHUMACHER, L., «Themistokles und Pausanias», *Gymn.* 94 (1987), 218-246.

SCHWEITZER, B., «Das Bildnis des Themistokles», *Die Antike* 17 (1941), 77-81.

SICHTERMANN, H., «Der Themistokles von Ostia», *Gymn.* 71 (1964), 348-381.

TREU, M., «Zur neuen Themistokles-Inschrift», *Historia* 12 (1963), 47-69.

VOX, O., «Bacchilide e Timocreonte contro Temistocle», *Prometheus* 10 (1984), 117-120.

WESTLAKE, H. D., «Thucydides on Pausanias and Themistocles- A Written Source?», *Class. Quart.* 27 (1977), 95-110.

WOLSKI, J., «Thémistocle, la construction de la flotte Athénienne et la situation internationale en Méditerranée», *RSA* 13-14 (1983-84), 179-192.

Camilo

BURCK, E., «Die Gestalt des Camillus», en E. BURCK (ed.), *Wege zu Livius*, Darmstadt, 1977 (=1964), págs. 310-328.

FLACELIÈRE, R., «Deux rites du culte de 'Mater Matuta' Plutarque, *Camille*, 5, 2», *Rev. Ét. Anc.* 52 (1950), 18-27.

GAGÉ, J., «Arruns de Clusium et l'appel aux Gaulois (?)», *Rev. Hist. Rel.* 143 (1953), 170-208.

—, «Camille et les 'Romains' de Sutrium. À propos des origines des '*tabulae Caeritum*'», *Rev. Ét. Lat.* 43 (1965), 181-212.

—, «Les traditions mixtes de l'Étrurie méridionale et les premiers chemins de l'hellénisme religieux à Rome», *Rev. Hist.* 240 (1968), 1-32.

—, «Les Galois à Clusium? Essai sur le probable mouvement de sécession de 'Camertes' en Étrurie centrale et méridionale

(vers le début du IVe s. avant J.-C.) et sur la formation de 'clientèles' de clans romains (les Fabii et leurs rivaux)», *Rev. Hist.* 253 (1975), 5-33.

HELLEGOUARCH, J., «Le principat de Camille», *Rev. Ét. Lat.* 48 (1970), 112-132.

KLOTZ, A., «Zu den Quellen der plutarchischen Lebensbeschreibung des Camillus», *Rhein. Mus.* 90 (1941), 282-309.

MOMIGLIANO, A., «Camillus and Concord», *Class. Quart.* 36 (1942), 211-220 (= *Secondo contributo alla storia degli studi classici*, Roma, 1960, págs. 89-104).

MÜNZER, «Furius, 44», *RE* VII 1 (1910), cols. 324-348.

PICCIRILLI, L., «Camilo fra Roma e Cere», *PP* 35 (1980), 415-431 (1).

—, «La componente *alba* di M. Furio Camillo», *CCC* 1 (1980), 95-102 (2).

RICHARD, J.-C., «A propos de P. Licinius Calvus, Leg. Amb. 398-397 (Plutarque, *Cam.* 4, 6)», *Rev. Phil.* 64 (1990), 3-42 (1).

—, «Historiographie et histoire: L'expédition des Fabii à la Crémère», en W. EDER (ed.), *Staat und Staatlichkeit in der frühen römischen Republik*, Stuttgart, págs. 174-199 (2).

SALAMON, G., «Arruns l'Étrusque et l'entrée des Gaulois en Italie», *Rev. Ét. Lat.* 65 (1987), 74-88.

SORDI, M., «La leggenda di Arunte chiusino e la prima invasione gallica in Italia», *Riv. Stor. Ant.* 6-7 (1976-1977), 111-117.

Pericles

AMELING, W., «Komödie und Politik zwischen Kratinos und Aristophanes: Das Beispiel Perikles», *Quad. Catanesi di St. Class. e Mediev.* 3 (1981), 383-424.

—, «Plutarch, *Perikles* 12-14», *Historia* 34 (1985), 47-63.

—, «Zu einem neuen Datum des Phidiasprozesses», *Klio* 68 (1986), 63-66.

ANDREWES, A., «The Opposition to Perikles», *Journ. Hell. St.* 98 (1978), 1-8.

AWKWELL, C., «Anthemocritus and the Megarians and the Decree of Charinus», *Rev. Ét. Gr.* 82 (1969), 327-335.

BABUT, D., «Anaxagore jugé par Socrate et Platon», *Rev. Ét. Gr.* 91 (1978), 44-76.

BADIAN, E., «The Peace of Callias», *Journ. Hell. St.* 107 (1987), 1-39.

BLIQUEZ, L. J., «Anthemocritus and the ὀργά» Disputes», *Gr., Rom. Byz. St.* 10 (1969), 157-161.

BOSWORTH, A. B., «The Congress Decree: Another Hypothesis», *Historia* 20 (1971), 600-616.

BREEBAART, A. B., «Plutarch and the Political Development of Pericles», *Mnem.* 24 (1972), 260-272.

BRIDGES, A. P., «The Athenian Treaty with Samos, ML 56», *Journ. Hell. St.* 100 (1980), 185-188.

BRUNT, P. A., «The Megarian Decree», *Amer. Journ. Phil.* 72 (1951), 269-282.

BYVANCK, A. W., *Le procès de Phidias*, Leiden, 1946.

CAWKWELL, G. L., «Anthemocritus and the Megarians and the Decree of Charinus», *Rev. Ét. Gr.* 82 (1969), 327-335.

CONNOR, W. R., «Charinus' Megarean Decree», *Amer. Journ. Phil.* 83 (1962), 225-246.

—, «Two Notes on Diopeithes the Seer», *Class. Phil.* 58 (1963), 115-118.

—, «Charinus' Megarean Decree Again», *Rev. Ét. Gr.* 83 (1970), 305-308.

CORBETTA, C., «La fallita spedizione di Pericle a Cipro», *Rend. Ist. Lomb.* 111 (1977), 155-166.

CROMEY, R. D., «Perikles' Wife. Chronological Calculations», *Gr., Rom. Byz. St.* 23 (1982), 203-212.

—, «On Deinomache», *Historia* 33 (1984), 385-401.

DAVISON, J. A., «Notes on the Panathenaea», *Journ. Hell. St.* 78 (1958), 23-42 (=*From Archilochus to Pindar*, Londres-Nueva York, 1968, págs. 28-69).

DE STE. CROIX, G. E. M., *The Origins of the Peloponesian War*, Londres, 1972.

DE SANCTIS, G., *Pericle*, Milán-Mesina, 1944.

DE VRIES, J., «Pericles Tonans», *Mnem.*, s. IV, 28 (1975), 65-66.

—, «Theophrastus on Pericles' Last Illness», *Mnem.*, s. IV, 28 (1975), 193.

DONNAY, G., «La date du procès de Phidias», *Ant. Class.* 37 (1968), 19-36.

DOVER, K. J., «Anthemocritus and the Megarians», *Amer. Journ. Phil.* 87 (1966), 203-209.

EDDY, S. K., «Athens' Peacetime Navy in the Age of Pericles», *Gr., Rom. Byz. St.* 9 (1968), 141-156.

EHRENBERG, V., «The Foundation of Thurii», *Amer. Journ. Phil.* 69 (1948), 149-170 (= *Polis und Imperium*, Zürich, 1965, págs. 298-315, y G. WIRTH, 1979, págs. 114-137).

FERGUSON, W. S., «The Historical Value of the Twelfth Chapter of Plutarch's *Life of Pericles*», *Trans. Amer. Phil. Ass.* 35 (1904), 3-20.

FERRARESE, P., «La spedizione di Pericle nel Ponto Eusino», en *Propaganda e persuasione occulta nell'antichità*, Milán, 1974, págs. 7-19.

FORNARA, C. W., «Plutarch and the Megarian Decree», *Yale Class. Stud.* 24 (1975), 213-228.

—, «On the Chronology of the Samian War», *Journ. Hell. St.* 99 (1979), 7-19.

FORNARA, CH. W. y SAMONS, L. J., *Athens from Cleisthenes to Pericles*, Berkeley-Los Ángeles-Oxford, 1991.

FROST, F. J., «Pericles and Dracontides», *Journ. Hell. St.* 84 (1964), 69-72.

—, «Pericles, Thucydides, Son of Melesias and Athenian Politics Before the War», *Historia* (1964), 392-399 (= G. WIRTH, 1979, págs. 271-289).

GRIFFITH, G. T., «A Note on Plutarch *Pericles* 17», *Historia* 27 (1978), 218-219.

HERSHBELL, J., «Plutarch and Anaxagoras», *Illin. Class. Stud.* 7 (1982), 141-158.

HOSE, M., «Kratinos und der Bau des perikleischen Odeions», *Phil.* 137 (1993), 3-11.

HUXLEY, G., «Ion of Chios», *Gr., Rom. Byz. St.* 6 (1965), 29-46.

JUDEICH, W., «Aspasia 1», *RE* II (1896), cols. 1716-1721.

KARAMOUTSOU, S. N., «'Η ἐκστρατεία τοῦ Περικλῆ στὸν Πόντο», *Dodone* 8 (1979), 9-36.

KARAVITES, P., «Enduring Problems of the Samian Revolt». *Rhein. Mus.* 128 (1985), 40-56.

KLEIN, R., «Die innenpolitische Gegnerschaft gegen Perikles», en G. WIRTH, 1979, págs. 494-533.

KRENTZ, P., «The Ostracism of Thoukydides, Son of Melesias», *Historia* 33 (1984), 499-504.

LENDLE, O., «Philochoros über den Prozess des Pheidias», *Hermes* (1955), 284-303.

MACDONALD, B. R., «The Authenticity of the Congress Decree», *Historia* 31 (1982), 120-123.

—, «The Megarian Decree», *Historia* 32 (1983), 385-400.

MANFREDINI, M., «La cleruchia ateniese in Calcide», *Stud. Class. e Orient.* 17 (1968), 199-212.

MANSFELD, J., «The Chronology of Anaxagoras' Athenian Period and the Date of His Trial, I: The Length and Dating of the Athenian Period», *Mnem.* 32 (1979), 39-69.

—, «The Chronology of Anaxagoras' Athenian Period and the Date of His Trial, II: The Plot against Pericles and His Associates», *Mnem.* 33 (1980), 17-95.

MARR, J. L., «Ephialtes in later propaganda», *Greece and Rome* 40 (1993), 11-19.

MEINHARDT, E., *Perikles bei Plutarch*, Frankfurt, 1957.

MEISTER, K., «Damon, der politische Berater des Perikles», *Riv. Stor. Ant.* 3 (1973), 29-45.

MERITT, B. D., «The Samian Revolt from Athens in 440-439 B.C.», *Proc. Amer. Phil. Soc.* 128 (1984), 123-133.

MEYER, H. D., «Thukydides Melesiou und die oligarchische Opposition gegen Perikles», *Historia*, 16 (1967), 141-154.

MILTNER, F., «Perikles», *RE* XIX 1 (1937), cols. 748-790.

MONTUORI, M., «Sul processo di Anassagora», *De Homine* 22-23 (1967), 103-148.

—, «Di Aspasia milesia», *Ann. Fac. Lett. e Filos. Univ. Nap.* 20 (1977-78), 63-85.

—, «Di Aspasia Milesia», *Cor. Lond.* 1 (1981), 87-109.

MORRISON, J. S., «Pericles *Monarchos*», *Journ. Hell. St.* 70 (1950), 76-77 (= G. WIRTH, 1979, págs. 138-142).

OLIVER, J. H., «The Peace of Callias and the Pontic Expedition of Pericles», *Historia* 7 (1957), 254-255.

PICCIRILLI, L., «L'assassinio di Efialte», *Ann. Sc. Nor. Sup. Pisa* 17 (1987), 9-17.

—, *Efialte*, Génova, 1988.

PHILIPPIDES, M., «King Pleistonax and the Spartan Invasion of Attica in 446 B.C.», *Anc. World* 11 (1985), 33-41.

PODES, S., «The Introduction of Jury Pay by Pericles», *Athenaeum* 82 (1994), 95-110.

PRANDI, L., «I Processi contro Fidia, Aspasia, Anassagora e l'opposizione a Pericle», *Aevum* 51 (1977), 10-36.

RAUBITSCHECK, A. E., «Damon», *Class. et Mediev.* 16 (1955), 78-83.

—, «Theopompus on Thucydides the Son of Melesias», *Phoenix* 14 (1960), 81-95.

ROBKIN, A. L. H., «The Odeion of Perikles: The Date of its Construction and the Periklean Building Program», *Anc. World* 2 (1979), 3-12.

RUSCHENBUSCH, E., «Ephialtes», *Historia* 15 (1966), 369-376.

—, *Athenische Innenpolitik im 5. Jahrhundert v. Chr. Ideologie oder Pragmatismus*, Bamberg, 1979.

RUTTER, N. K., «Diodorus and the Foundation of Thurii», *Historia* 22 (1973), 156-173.

SANSONE, D., «Notes on Plutarch: Pericles and Fabius», *ICS* 13 (1988), 311-318.

SAUPPE, H., «Die Quellen Plutarchs für das Leben des Perikles», en *Ausgewählte Schriften*, Berlín, 1896, págs. 481-508 (= 1967).

SCHUBERT, CH., *Perikles*, Darmstadt, 1994.

SCHWARZE, J., *Die Beurteilung des Perikles durch die attische Komödie und ihre historische und historiographische Bedeutung*, Múnich, 1971.

SEAGER, R., «The Congress Decree: Some Doubts and a Hypothesis», *Historia* 18 (1969), 129-141.

SEALEY, R., «Ephialtes», *Class. Phil.* 59 (1964), 11-22.

SORDI, M., «Il decreto di Pericle contro Megara, un decreto ragionevole e umano?», *Studi in onore di Ferrante Rittatore Vonwiller*, II, págs. 507-511.

STADTER, PH., «Plutarch, Charinus and the Megarian decree», *Gr., Rom. Byz. St.* 25 (1985), 351-372.

—, «The Rhetoric of Plutarch's Pericles», *Anc. Soc.* 18 (1987), 251-269.

—, «Pericles y los Intelectuales», *Polis* 5 (1993), 227-240.

STOCKTON, D., «The Death of Ephialtes», *Class. Quart.* 32 (1982), 227-228.

THOMPSON, W. E., «The Kinship of Perikles and Alkibiades», *Gr., Rom. Byz. St.* 11 (1970).

WADE-GERY, H. T., «Thucydides the Son of Melesias», *Journ. Hell. St.* 52 (1932), 205-227 (= *Essays in Greek History*, Oxford, 1958, págs. 239-270).

—, «Two Notes on Theopompos, Philippika 10», *Amer. Journ. Phil.* 59 (1938), 129-134 (= *Essays in Greek History*, Oxford, 1958, págs. 233-238).

WALLACE, R. W., «Ephialtes and the Areopagos», *Gr., Rom. Byz. St.* 15 (1974), 259-269.

WALSH, J., «The Authenticity and the Dates of the Peace of Callias and the Congress Decree», *Chiron* 11 (1981), 31-63.

WEIZSÄCKER, A., *Untersuchungen über Plutarchs biographischen Technik*, Marburgo, 1930.

WILL, E., «Notes sur les régimes politiques de Samos au v^e^ siècle», *Rev. Ét. Anc.* 71 (1969), 305-319.

WIRTH, G., (ed.), *Perikles und seine Zeit*, Darmstadt, 1979.

WOODBURY, L., «Anaxagoras and Athens», *Phoenix* 35 (1981), 295-315.

Fabio Máximo

BESSONE, L., «Di alcuni 'errori' di Floro», *Riv. Fil. Istr. Class.* 106 (1978), 421-431.

BLEICKEN, J., *Das Volkstribunat der klassischen Republik*, Múnich, 1968.

CÀSSOLA, F., *I Gruppi politici Romani nel III secolo A. C.*, Roma, 1968.

DOREY, T. A., «The Dictatorship of Minucius», *Journ. Rom. St.* 45 (1955), 92-96.

FORNI, G., «La battaglia del Trasimeno», *Quad. Stor. del Comune di Perugia* (1984), 1-12.

GUSSO, M., «Appunti sulla notazione dei Fasti Capitolini *Interregni casu(sa)* per la (pro-)dittatura di Q. Fabio Massimo nel 217 a. C.», *Historia* 39 (1990), 291-333.

KLOTZ, A., «Über die Quelle Plutarchs in der Lebensbeschreibung des Q. Fabius Maximus», *Rhein. Mus.* 84 (1935), 125-135.

LE BONIEC, H., «Les présages avant la bataille du lac Trasimène chez Silius Italicus (*Punica*, 5, 53-76)», *Bull. Ass. Guill. Budé* 39 (1980), 194-206.

MUGELLI, B., «Ritratto di Fabio Massimo (Plut. *Fab.* 1, 5-7) e spunti platonici (*Resp.* 503c-d; 537d)», *Ann. Fac. Lett. Siena* 7 (1986), 225-228.

MÜNZER, «Q. Fabius Maximus, 116», *RE* VI (1909), cols. 1814-1830.

—, «C. Flaminius, 2», *RE* VI (1909), cols. 2496-2502.

—, «M. Minucius Rufus, 52», *RE* XV (1932), col. 1955.

PÉREZ JIMÉNEZ, A., «La batalla de Trasimeno y la caracterización Fabio-Flaminio en Plutarco, *Fab.* 2, 2-3, 7», *Habis* 16 (1985), 129-143.

SUSINI, G. C., *Ricerche sulla battaglia del Trasimeno*, Cortona, 1960.

WESTERMAYER, «Magister Equitum», *RE Suppl.* V (1931), cols. 631-648.

SOLÓN-PUBLÍCOLA

SOLÓN

Ascendencia. Parentesco y amistad con Pisístrato

1 El gramático Dídimo[1], en su *Refutación de Asclepíades*[2] *sobre los áxones de Solón*, cita una frase de un tal Filocles en la que, contra la opinión de todos cuantos mencionan a Solón, nos lo presenta como hijo de Euforión. 2 Están de acuerdo todos[3] en decir que era hijo de Execéstides, hombre que por hacienda, según dicen,

[1] Erudito de Alejandría que escribió entre el siglo I a. C. y el I d. C. Pertenecía a la escuela de Aristarco de Samotracia y escribió comentarios sobre casi todos los poetas importantes de la época clásica. En el terreno lexicográfico trató sobre el uso lingüístico de los cómicos y trágicos. Autor también de unos *Symposiaká*, género imitado luego por Plutarco y Ateneo. Nuestro biógrafo utilizó sin duda su obra con más frecuencia en esta *Vida*, sobre todo en las leyes.

[2] Se trata de Asclepíades de Mirlea, autor que vivió en Roma en tiempos de Pompeyo y escribió una *Exégesis de los áxones de Solón* discutida por Dídimo.

[3] Entre los autores anteriores a Plutarco que señalan a Execéstides como padre de Solón tenemos a DEMETRIO FALEREO en ESTOBEO, III 1, 172b, y D. S., IX 1, 1 que le atribuye como patria Salamina. El nombre aparece luego en otros testimonios, como D. L., I 45, ELIANO, *Var. Hist.* 8, 16, la SUDA, *s.v. Sólon*, LUCIANO, *Dial. Muert.* 20, 4 y PROCLO, *Com. Tim.* 1, pág. 81, 28 DIEHL.

y poder era ciudadano de clase media, pero de familia principal por su linaje; pues de ascendencia era códrida[4].

3 Sobre la madre de Solón, Heraclides Póntico[5] cuenta 4 que era prima de la madre de Pisístrato. El afecto entre ellos

---

[4] Según D. L., III 1, Solón se consideraba descendiente de Neleo, hijo de Codro, y Posidón. Su padre se jactaba de descender de Codro. Sin embargo, Heródoto, V 65, dice que el primero que se vanaglorió de ser nélida fue Pisístrato que, según D. L., I 53, también se consideraba códrida. Piccirilli, págs. 111-112, apunta la idea de que siendo la tradición que presenta a Pisístrato como descendiente de Neleo o Codro más antigua, al caracterizarse al tirano en la literatura encomiástica del iv a. C. como hombre respetuoso con la *eunomía*, se estrecharon los lazos que lo vinculaban a Solón, en particular el tema de sus relaciones amorosas y los apelativos de códrida y nélida se aplicaron también al legislador. Sobre los problemas concernientes a la familia de Solón, cf. Davies, págs. 322-324.

[5] Hijo de Eutifrón de Heraclea, era un filósofo platónico-pitagórico de *c.* 390-310 a. C. llegó a Atenas en torno al 365/4 donde fue discípulo de Espeusipo y de Platón, a su vuelta del segundo viaje a Sicilia. Quizá dirigió la Academia durante el tercer viaje en que Platón fue acompañado por Jenócrates y Espeusipo. Fracasado en su intento de ocupar la dirección de la escuela tras la muerte de Espeusipo (338), abandonó Atenas y fundó una escuela propia en Heraclea. El sobrenombre de Póntico se le dio por primera vez en una comedia (cf. Ateneo, IV 134b). D. L., V 87-88, cita 47 títulos de obras suyas, en su mayor parte diálogos; los personajes son casi siempre personajes del pasado. En su tratado sobre física (*Perì phýseos*) se opone al atomismo de Demócrito. En sus diálogos se discute la hipótesis de un sistema planetario heliocéntrico. Trató también cuestiones relativas a la vida ultraterrena del alma y a la posibilidad de la separación de ésta del cuerpo en vida (experiencia de Hermotimo o Empedotimo). Sus escritos sobre ética citados por Plutarco son *Perì dikaiosýnēs, Perì eusebeías y Perì hedonês.* Trató también sobre teoría musical y se le atribuye una obra biográfica. Se conservan bastantes fragmentos de carácter histórico, tal vez sacados de sus diálogos. Títulos como *Sobre oráculos, Fundaciones de santuarios, Sobre el poder, Sobre leyes,* demuestran su interés en estos terrenos. Tiene estudios también sobre crítica literaria. Sus fragmentos están recogidos en Wehrli, VII. Una discusión reciente sobre su personalidad literaria y fragmentos puede verse en el libro de H. B. Gottschalk, *Heraclides of Pontus*, Oxford, 1980.

al principio les venía sobre todo de su parentesco[6] y, en gran parte también, de la belleza y juventud; pues según algunos, Solón estaba enamorado de Pisístrato[7]. Por ello 5 cuando, como es lógico, se enfrentaron más tarde en la política, su enemistad no levantó ninguna pasión dura ni violenta, sino que permanecieron en sus almas aquellos justos sentimientos y conservaron «humeantes todavía encendida la llama del fuego de Zeus»[8] el grato recuerdo amoroso.

Que ante los bellos no era firme Solón ni animoso para 6 afrontar el amor «como el púgil el combate»[9], puede colegirse de sus poemas[10]; pero además dictó una ley que prohibía al esclavo frotarse de aceite y tener relaciones con niños, con lo que ponía este asunto en el rango de las ocupaciones decorosas y respetables y, en cierto modo, invitaba a las personas dignas a hacer aquello de lo que apartaba a las indignas[11].

---

[6] El doble parentesco entre Solón y Pisístrato se menciona también en Heródoto, V 65, 3 y D. L., III 1.

[7] La tradición sobre el amor entre ambos era conocida ya por Aristóteles, *Const. Aten.* 17, 2 que la considera cronológicamente inaceptable. Las fechas que establecen los historiadores modernos para Solón y Pisístrato y que cifran la diferencia de edad en unos 20 años hacen posible esta relación pederástica.

[8] Cita de Eurípides, *Bac.* 8.

[9] Cita de Sófocles, *Traq.* 441.

[10] Cf. *Amat.* 4 (751C), Ateneo, XIII 602e, y Apuleyo, *Apol.* 9 = 16 Gentile-Prato: «Mientras ama a los muchachos en la flor de su juventud (deseando) sus miembros y sus dulces labios» (trad. A. Guzmán Guerra, *Plutarco. Sobre el amor*, Madrid, 1990, pág. 48). Parecido tono erótico vemos en otros fragmentos de Solón como 17, 18, 5 (= *Sol.* 2, 3) y 24 Gentile-Prato.

[11] En la misma línea va la referencia de *Amat.* 4 (751A-B) donde se contrapone la pederastia, prohibida por Solón a los esclavos, en cuanto que implica la nobleza de la amistad, al amor «blando y casero que pasa los días en los senos y lechos de las mujeres y que persigue constantemente una vida muelle debilitada por placeres ajenos a la virilidad, la amistad

7 Se dice también que Pisistrato fue amante de Carmo y que consagró la estatua de Eros que hay en la Academia[12], donde encienden el fuego los que llevan corriendo la antorcha sagrada[13].

Los viajes juveniles de Solón. Actividad comercial y carácter de su filosofía

2 Solón, tras gastar su patrimonio en obras de beneficencia, como dice Hermipo[14], y en favores, él, que no habría dudado en ayudar a cualquiera, pero que sentía vergüenza de recibir de otros, pues

---

y la inspiración» (trad. P. GILABERT, *Plutarco. El Erótico,* Barcelona, 1991, pág. 193). La prohibición al esclavo de frotarse aceite en Atenas se menciona además en *Sept. sap. conv.* 7 (152D). Una referencia más completa a esta ley que prohibía al esclavo ejercitarse y frotarse aceite en las palestras y amar a un joven libre, bajo pena de 50 latigazos, nos la da ESQUINES, I 138-139 (cf. PLATÓN, *Escol. a Fedro* 231e).

[12] En ATENEO, XIII 609c-d, al parecer siguiendo el testimonio de Clidemo (para los problemas de atribución, cf. la nota de PICCIRILLI, págs. 116-117), encontramos una versión distinta. Pisístrato habría casado a la hija del polemarco Carmo con su hijo Hipias. Este Carmo fue amante de Hipias (no amado de Pisístrato) y el que erigió la estatua de Eros (la inscripción dedicatoria reproducida en el pasaje de Ateneo fue vista asimismo por PAUSANIAS, I 30, 1-2) en la Academia. El error de Plutarco puede entenderse como una involuntaria concesión al protagonismo de Pisístrato en este pasaje.

[13] Se trata de la gran carrera de las Panateneas que comenzaba, según el escoliasta de PLATÓN, *Fedro* 231e, en el altar de Eros: «pues, tras encender allí sus antorchas los efebos, corrían y con la antorcha del vencedor se prendía la hoguera de los sacrificios a la diosa».

[14] Peripatético de hacia el 200 a. C., relacionado con Calímaco en Alejandría y uno de los principales biógrafos del período helenístico junto con Sátiro. Escribió unas *Vidas de los hombres más cultos* dividida en tres libros: *Sobre los siete sabios, Sobre legisladores* y *Sobre los que pasaron de la filosofía a la tiranía y al poder absoluto.* En los dos primeros trataba sobre Solón. Las noticias al respecto se discuten en VON DER MÜHLL, 1942, y A. MOMIGLIANO, *Second Thoughts on Greek Biography,* 1971, pág. 252. Sus fragmentos y la discusión sobre los mismos pueden leerse en F. WEHRLI, *Hermippos der Kallimacheer,* Basilea-Stuttgart, 1974.

pertenecía a una familia acostumbrada a socorrer a los demás, se dedicó cuando todavía era joven al comercio[15]. Por el contrario algunos afirman que los viajes de Solón tenían como objeto adquirir experiencia y ampliar su cultura más que enriquecerse[16]. Pues era reconocidamente amante del 2 saber quien ya siendo anciano decía «envejecer aprendiendo siempre muchas cosas»[17]. Y por el dinero no sentía mucho 3

[15] La noticia de estos viajes juveniles de Solón parece una adaptación a los intereses éticos de la biografía, como sugiere MARTINA, 1979, págs. 88-91 y 96-97. Los ignoran Heródoto y Aristóteles. La mención de Hermipo, a propósito de la filantropía del padre de Solón parece indicar, aunque no lo presupone por necesidad (cf. WEHRLI, *o. c.*, pág. 252) que esta versión del comercio como causa de los viajes juveniles del personaje ha sido tomada por Plutarco del biógrafo peripatético (cf. REEKER, 1971, pág. 3, MOMIGLIANO, *Second Thoughts...*, pág. 104, PICCIRILLI, págs. 117-120, y MARTINA, 1979, págs. 88-91 y 96-97).

[16] MARTINA, 1979 pág. 91, piensa (también PICCIRILLI menciona la hipótesis en pág. 120) que Plutarco podría haber tomado dicha versión de Hermipo (sería la de sus fuentes) y que ambas tradiciones (para PICCIRILLI la del comercio como causa representaría la posición de Hermipo frente a sus fuentes) remontarían a los logógrafos del siglo VI a. C., tal vez a Hecateo, de quien depende el testimonio de Diodoro Sículo sobre que Solón trajo la *seisáchtheia* de Egipto (D. S., I 79, 4). Sin embargo, nada impide pensar en una aplicación personal de Plutarco, para rebatir el testimonio de Hermipo, a estos viajes juveniles de las opiniones que circulaban a propósito de los viajes de Solón en su conjunto. El deseo de aprender, como motivo, se encuentra de hecho en HERÓDOTO, I 29-30, en ARISTÓTELES, *Const. Aten.* 11, 1, y es retomado luego por HIMERIO, *Disc.* 34, 22, referido por supuesto a los viajes a Egipto y Lidia.

[17] El verso se recoge en 31, 7, *Frag.* 28 GENTILI-PRATO y se convirtió en un proverbio muy citado (cf. *Paroem. Graec.*, I 58, 11; 229, 11; II 65, 3; 107, 18 y 344, 2; SUDA, *s.v. gerânai.* Se refieren a él PS.-PLATÓN, *Amat.* 133c, PLATÓN, *Laq.* 188b, 189a y *Rep.* 7, 536d, CICERÓN, *Senect.* 26 y 50, VALERIO MÁXIMO, VIII 7, *Ext.* 14, DION CRISÓSTOMO, *Disc.* 18, 1, TACIANO, *Adv. Graec.* 35, JUAN SINCELO, en HERMÓGENES, *Rhet. Graec.* VI 201, 17 WALZ y PSELO, *De daemon.* pág. 34.

aprecio, sino que incluso en su opinión tan rico es aquel que

tiene mucha plata,
oro y llanuras de fértil tierra
y caballos y mulos, como el que sólo cuenta con esto,
sentirse bien con su vientre, costado y pies
y gozar de un niño o una mujer, cuando llega el momento [de esto,
en la juventud; a su tiempo resulta agradable[18].

4 Pero en otro lugar dice:

riquezas deseo tener, pero de forma injusta conseguirlas
no quiero; luego indefectiblemente llega la justicia[19].

5 Nada se opone a que el hombre honrado y político no dé gran valor a la posesión de bienes superfluos y tampoco 6 desprecie el uso de los bienes necesarios y suficientes. En aquellos tiempos según Hesíodo «el trabajo no era ningún oprobio» ni un oficio comportaba mala reputación; el comercio hasta tenía prestigio, pues facilitaba la culturización de las tierras bárbaras, brindaba ocasiones de amistad con reyes y daba experiencia en muchos negocios.

7 Algunos comerciantes incluso han fundado importantes ciudades como, en el caso de Masalia, Protis, tras ser bien recibido por los celtas del Ródano[20]. También de Tales di-

---

[18] *Frag.* 18, 1-6 Gentili-Prato.

[19] *Frag.* 1, 7-8 Gentili-Prato. Estos versos se repiten en *Sol.-Publ.* 1, 7.

[20] La fundación de Marsella (*c.* 600 a. C.) se debió a Protis o Proteas, un comerciante foceo que llegó hasta la desembocadura del Ródano y logró la hospitalidad del rey de los segobrigios Nano junto a los que proyectaba fundar la ciudad. Invitado por el rey al banquete en que su hija Giptis debía elegir esposo, según el rito de los galos, ésta le señaló a él. Conver-

cen que ejerció el comercio[21] y del matemático Hipócrates[22]; y Platón cubrió los gastos de su viaje con la venta de algún aceite en Egipto.

Se cree que su facilidad para gastar y la sensualidad de su conducta, así como el hecho de que en sus poemas se refiera a los placeres en un tono más vulgar de lo que corresponde a un filósofo, se lo ha procurado a Solón la forma de vida propia del comercio; pues con sus muchos y grandes peligros requiere a cambio algunos buenos ratos y disfrutes. En cuanto a que él mismo se incluía en el grupo de los pobres más que en el de los ricos, está claro por estos versos: 3 2

Muchos malos se hacen ricos, y muchos buenos se empo-
[brecen; 3
mas nosotros no cambiaremos con ellos

tido así en su yerno; Nano le concedió el lugar para la nueva ciudad. Esta versión corresponde a Pompeyo Trogo en Justino, XLIII 6-12. Aristóteles, en cambio, en su *Constitución de los masaliotas* (cf. Ateneo, XIII 576a-b) atribuye al menos el matrimonio con la hija de Nano (que aquí se llamaba Peta y cambió su nombre en Aristóxena) al padre de Protis, Éuxeno.

[21] Conocida es la anécdota contada por Aristóteles, *Pol.* I 1259a, según la cual para salir al paso de quienes se reían de la inutilidad de su ciencia, previó por sus conocimientos de astronomía una buena cosecha de aceituna y se hizo rico alquilando todos los molinos de aceite de Mileto y Quíos cuando no tenía competidor. Luego los realquiló y obtuvo unas buenas ganancias. D. L., I 26, cita también el testimonio de Jerónimo de Rodas que tomó la anécdota quizá de Aristóteles. Plutarco y D. L. habrían leído esta anécdota como las de Hipócrates y Platón en Hermipo (cf. Piccirilli, págs. 121-122).

[22] De él se cuenta en la *Ética a Eudemo* (7, 14), atribuida a Aristóteles, que sólo era inteligente en geometría y que en un viaje comercial le engañaron en la aduana de Bizancio, donde perdió una importante suma de dinero.

el dinero por la virtud; pues esto es inmutable,
mientras que las riquezas unas veces las tiene un hombre y
[otras otro[23].

4 A la poesía parece que al principio se dedicó sin ningún propósito serio que valiera la pena, sino para divertirse y darse gusto en los ratos de ocio. Pero luego empezó a introducir en ella pensamientos filosóficos y a trenzar muchos de sus planteamientos políticos con sus poemas, no con el propósito de hacer de ellos tema de investigación y recuerdo, sino que encerraban justificaciones de sus hechos y a veces exhortaciones, censuras y reproches dirigidos a los atenienses.

5 Algunos aseguran que hasta intentó promulgar sus leyes poniéndolas en verso, y nos transmiten el comienzo en estos términos:

En primer lugar supliquemos al soberano Zeus Cronida
que conceda a estas leyes buena suerte y gloria[24].

6 De la filosofía moral prefirió la política, igual que la mayor parte de los sabios de entonces. En la física es demasiado simple y arcaico, a juzgar por estos versos:

7 *De la nube viene la nieve y el granizo,*
y el trueno surge del brillante relámpago.
A los vientos debe su agitación el mar; mas si ninguno
lo mueve, es lo más equilibrado de todas las cosas[25].

---

[23] *Frag.* 6 Gentili-Prato. Estobeo, III 1, 8, atribuye estos versos a Teognis de Mégara; pero Plutarco los refiere a Solón también en otros lugares de *Moralia*: *Prof. virt.* 6 (78C), *Cap. ex inim. ut.* 11 (92E) y *Tranq. an.* 13 (472E) y lo mismo San Basilio, *Adolesc.* 5, 46-54.

[24] *Frag.* 40 Gentili-Prato.

[25] Los dos primeros versos corresponden a un poema (*Frag.* 12, 1-2 Gentili-Prato) en el que servían de comparación a la predicción de la ti-

En general parece que sólo la sabiduría de Tales fue más 8 allá de la utilidad con la contemplación. Los demás obtuvieron el título de sabios gracias a su virtud cívica[26].

Historia del trípode. Relaciones con otros sabios

Se dice que coincidieron en Delfos y 4 de nuevo en Corinto, donde Periandro les organizó una reunión y un banquete. Pero 2 lo que más les dio una posición de prestigio y gloria fue la ronda del trípode, su vuelta completa a través de todos y su paso de mano en mano rivalizando en delicadeza[27].

Según cuentan, unos pescadores coenses habían echado 3 la red y unos extranjeros de Mileto les compraron la pesca cuando todavía no estaba a la vista. En el arrastre apareció un trípode de oro que, se dice, Helena había echado allí durante la travesía desde Troya[28], recordando cierto oráculo antiguo.

---

ranía de Pisístrato. Los citan en su contexto real D. S., IX 20, 2, D. L., I 50, y Apostolio, VI 93c. Los otros dos versos (*Frag.* 13 Gentili-Prato) eran de otro poema en que Solón comparaba sin duda al pueblo con el mar y a sus dirigentes con los vientos.

[26] Individualiza aquí Plutarco a Tales como ejemplo de la vida contemplativa, tal como lo había caracterizado Heraclides Póntico, *Frag.* 45 Wehrli y se dibujaba ya en la anécdota de su caída en un pozo, abstraído con la contemplación de las estrellas (Platón, *Teet.* 174a-b). Cicerón, *Rep.* I 7, 12, *Orat.* 3, 34, 37 decía, igual que aquí Plutarco, que todos los sabios, salvo Tales, eran entendidos en política y útiles para sus ciudades. Santoni en un enjundioso artículo sobre los Siete Sabios (1983) concreta ese sentido utilitario en su valoración positiva de la riqueza (cf. págs. 131-132), vinculada al trabajo y empleada con generosidad (cf. págs. 156-160), lo que coincide con las preocupaciones económicas de Solón tal como se expresan en los capítulos anteriores.

[27] D. S., IX 3, 3 y D. L., I 27-33, recogen las principales versiones sobre esta historia. La primera y última de las citadas por Diógenes Laercio coinciden con la que nos ofrece aquí Plutarco.

[28] En la versión que nos da D. L., I 32, el trípode (regalo de Hefesto a Pélope y que pasó luego a Menelao) fue robado por Paris junto con Hele-

4 Al principio empezaron a discutir los extranjeros con los pescadores sobre el trípode y luego las ciudades asumieron la disputa, que acabó convirtiéndose en guerra. Entonces la Pitia les ordenó a ambos que entregaran el trípode al más 5 sabio. Primero se envió a Tales, a Mileto, consintiendo los coenses en regalarle a aquél solo aquello por lo que hicieron la guerra contra todos los milesios juntos. Pero él declaró que Biante era más sabio que él y a sus manos vino el trípode; y por aquél fue enviado a su vez a otro en la idea de que 6 era más sabio. Fue entonces dando vueltas enviado de unos a otros y, de este modo, regresó a Tales. Al final fue llevado a Tebas desde Mileto y consagrado a Apolo Ismenio[29].

7 Teofrasto dice que primero se envió el trípode a Priene para Biante[30] y en segundo lugar a Mileto para Tales, a quien se lo mandó Biante. Y que, a través de todos, nuevamente volvió a Biante y por último se envió a Delfos.

8 Esta historia se cuenta así por la mayoría de los autores, con la única salvedad de que el regalo dicen unos que era,

---

na y arrojado al mar cerca de Cos en el viaje a Troya a ruegos de aquella que predijo que sería motivo de disputas. En esta versión los que compran la pesca son unos de Lébedos.

[29] En la versión que recoge D. S. en IX 3, el trípode se da por último a Solón que aconseja ofrecerlo a Apolo como el más sabio de todos. D. L., I 28, y Valerio Máximo, IV 1, *Ext.* 7, siguen la misma, con más detalles. En este caso se trata de una «aurea Delphica mensa» que, consultado el oráculo, se entregó a Tales. Éste la envió a Biante, éste, a su vez, a Pítaco y así hasta llegar a Solón que la ofreció a Apolo. Cf. también Proclo, *Com. Tim.* 20d.

[30] Según D. S., IX 13, 2, el trípode pescado por unos mesenios llevaba la inscripción «Para el más sabio» y se entregó a Biante. Según una versión anónima recogida en D. L., I 31, el trípode formaba parte de un cargamento que llevaba un barco enviado por Periandro a Trasibulo de Mileto y que naufragó cerca de Cos, donde unos pescadores lo sacaron. Fanódico dice que se encontró cerca de Atenas; allí se hizo una asamblea y se envió a Biante.

en vez del trípode, una copa enviada por Creso[31] y otros un vaso que había dejado Baticles[32].

Ya en particular se registra una visita de Anacarsis[33] a Solón y un nuevo encuentro de Tales con éste con las siguientes conversaciones. Dicen que llegó Anacarsis a Atenas y llamó a la puerta de la casa de Solón. Le dijo que era extranjero y había venido para trabar amistad y lazos de hospitalidad con él. Solón le contestó que era mejor procurarse las amistades en la patria y Anacarsis le replicó: «Entonces tú, puesto que estás en tu patria, haz amistad conmigo»[34]. De este modo, maravillado de la inteligencia de aquél, Solón lo recibió con cordialidad y lo tuvo un

5

2

3

---

[31] D. L., I 29, que habla de un vaso *(potḗrion)* y no de una copa *(phiálē)*, atribuye esta versión a Eudoxo de Cnido y Evantes de Mileto. En el mismo autor, I 30, se habla de una *phiálē* enviada por Creso a Pítaco (la fuente es Dáimaco de Platea y Dicearco).

[32] Es la versión que, según D. L., I 28-29, cuenta Calímaco en sus *Yambos*, tomada de Leandrio de Mileto. Aquí se dan más detalles, como que el que llevaba la copa de uno a otro era el hijo de Baticles llamado Turión, según Eleusis en su obra *Sobre Aquiles* y según Alexón de Mindos en el libro noveno de sus *Mythiká*. Se ha querido identificar a Baticles con el escultor de Magnesia, aunque Calimaco lo llama árcade.

[33] Era un noble escita (hijo de Gnuro y hermano de Caduidas, rey de los escitas) que, según Heródoto, IV 46 y 76-77, viajó a Grecia para conocer la cultura helénica. Quiso introducir en Escitia el culto a la Diosa Madre y fue muerto por ello. Por la tendencia a idealizar los pueblos del Norte, a partir del siglo IV fue apreciado por los cínicos como ideal de hombre natural. Más tarde entró en el grupo de los Siete Sabios (según D. L., I 41, el primero en hacerlo fue Éforo). Sobre su sabiduría y los distintos testimonios antiguos, cf. C. García Gual, *Los Siete Sabios (y tres más)*, Madrid, 1989, págs. 137-158. Se le atribuía un poema de 800 versos sobre instituciones de los escitas y los griegos. Anécdotas y detalles de su encuentro con Solón los tenemos en Plutarco, *Garr.* (504F), *Gnomologicum Vaticanum* 136, pág. 60 Sternbach, Luciano, *El Escita* 5-9, *Anacar.* 14, 18, D. L., I 101, y Eliano, *Var. Hist.* 5, 7.

[34] La misma anécdota es atribuída a Hermipo por D. L., I 101, de quien hace depender este episodio de Plutarco Paladini, 1956, pág. 382.

tiempo en su casa, cuando ya estaba dedicado a los asuntos públicos y redactando las leyes.

4 Pues bien, Anacarsis, al enterarse de ello, se reía del empeño de Solón, porque intentaba frenar las injusticias y abusos de los ciudadanos con letras que en nada se diferencian de las telas de araña, sino que, como aquéllas, de los que caen aprisionan a los débiles y pequeños; pero son rotas 5 por los poderosos y ricos[35]. A esto, dicen, Solón respondió que los hombres respetan los pactos cuando para ninguna de las dos partes contratantes es ventajoso violarlos y que él estaba ajustando las leyes a los ciudadanos de tal modo que a todos les demostraba que era mejor actuar con justicia que 6 en contra de la ley. Pero el resultado se ajustó más a la conjetura de Anacarsis que a las esperanzas de Solón. Dijo también Anacarsis, con motivo de su asistencia a una Asamblea, que se extrañaba de que en Grecia hablaran los sabios y decidieran los ignorantes[36].

6 Cuando llegó Solón a Mileto para visitar a Tales[37], se extrañó de que no tuviera ningún interés por el matrimonio

---

[35] D. L., I 58, atribuye estas palabras a Solón y no a Anacarsis, es posible que por error, como demuestra Valerio Máximo, VII 2, *Ext.* 14; pero convertidas en un tópico, se ponen en boca también de Zaleuco (Estobeo, IV 4, 25) y de Tales (Tzetzes, *Quil.* V 354-358).

[36] Plutarco toma estas palabras de Hermipo, mencionado de manera expresa por D. L., I 103, en un texto similar (cf. Piccirilli, págs. 128-129), y se explican en ambientes antidemocráticos del siglo v a. C., como sugiere Paladini, 1956, pág. 383 (cf. en particular la actitud crítica de Platón respecto a la democracia en *Prot.* 319a-d, 328e-329a).

[37] El encuentro tuvo lugar, según otros testimonios (cf. Tzetzes, *Quil.* 5, 359-362), durante los diez años en que Solón estuvo fuera después de dictar sus leyes. La inclusión del episodio aquí se justifica por el carácter sistemático de esta parte (relativa a los encuentros con distintos sabios) que se atiene más a criterios asociativos que al orden cronológico dominante en las *Vidas Paralelas* (sobre esta cuestión nos hemos ocupado recientemente en una comunicación al *IV Simposio Internacional sobre*

y la procreación[38]; Tales entonces guardó silencio. Dejó pasar unos cuantos días y luego se puso de acuerdo con un extranjero para que dijera que acababa de llegar, hacía diez días, de Atenas. Le preguntó Solón si había alguna novedad 2 en Atenas y aquél, aleccionado sobre lo que debía decir, respondió: «No, nada; salvo, por Zeus, que enterraban a un muchacho y asistía al entierro la ciudad entera. Era, según 3 decían, hijo de un hombre famoso y eminente entre los ciudadanos por su virtud. Pero no estaba allí, sino que, decían, llevaba fuera ya mucho tiempo». «¡Ay, desventurado de 4 él!», dijo Solón; «¿y cómo lo llamaban?». «Oí el nombre», contestó el extranjero, «pero no me acuerdo; sólo que se comentaba mucho su sabiduría y justicia». Así, a cada res- 5 puesta, Solón se iba llenando de miedo y al final ya, en su inquietud, él mismo le sugirió el nombre, preguntando si acaso el muerto se llamaba hijo de Solón[39]. Asintió el hom- 6 bre y él empezó a darse golpes en la cabeza y a hacer y decir todo lo demás que acostumbran los que están embargados por profundo dolor. Entonces Tales le puso la mano encima y riéndose le dijo: «Mira, eso es, Solón, lo que me tiene apartado del matrimonio y los hijos, lo que a tí, el hombre más firme, te sume en tanto abatimiento. Anda, no te preocupes por esta noticia; que no es cierta»[40]. Esta his- 7

Plutarco, Salamanca, 1994, titulada «La Asociación como criterio formal en las *Vidas Paralelas*» [en prensa]).

[38] D. L., I 26 y TZETZES, *Quil.* 5, 352, nos hablan sobre el celibato de Tales de Mileto.

[39] La existencia de este hijo de Solón se menciona en los *Comentarios* de DIOSCÚRIDES, *FGrHist.*, 594 F6, y ESTOBEO, IV 54, 14.

[40] La anécdota se cuenta en términos parecidos en TZETZES, *Quil.* 5, 359-375.

toria, según Hermipo, la cuenta Pateco, que decía tener el alma de Esopo[41].

7 Sin embargo es absurdo y mezquino el que renuncia a la posesión de los bienes necesarios por miedo a perderlos. Pues de este modo nadie querría obtener dinero, gloria ni 2 sabiduría, por temor a verse privado de ello. Hasta la virtud, más importante y grato que la cual no hay bien alguno, vemos que se pierde por enfermedades y drogas. El mismo Tales, por no casarse, no tenía ventaja alguna para evitar el miedo, si no renunciaba a la posesión de amigos, parientes y patria. Por el contrario, también él tuvo un hijo adoptivo, ya que adoptó al de su hermana, Cibisto[42].

3 Y es que el alma tiene en su interior cierto impulso afectivo y está por naturaleza dispuesta, lo mismo que para la percepción, la reflexión y el recuerdo, para el amor. Por tanto, revestida en cierto modo de este sentimiento, siente inclinación por los seres foráneos, con los que nada tiene que ver; y, como si de una casa o un campo sin herederos legítimos se tratara, los extraños, bastardos y criados se instalan y se hacen dueños de su afectividad y con el cariño 4 engendran la preocupación y el temor por ellos. En consecuencia, se puede ver a personas que luchan obstinadamente con su naturaleza a propósito del matrimonio y la procreación de hijos y luego los mismos, cuando los hijos de sus

[41] Para Paladini, 1955, pág. 384, esta anécdota es una invención de Hermipo. Pateco debía ser un fabulista pitagórico. La tradición sobre la reencarnación de Esopo en este personaje aparece también en el *Escolio* a Aristóf., *Aves* 471, Suda, *s.v. anabiônai,* y Tolomeo Hefestión, *apud* Focio, *Bibl.* cod. 252. Sobre este tema de la resurrección de Esopo, cf. S. Jedrkiewicz, *Sapere e paradosso nell'Antichità: Esopo e la favola,* Roma, 1989, pág. 99.

[42] Este hijo es mencionado por D. L., I 26, que atribuye a algunos autores la posibilidad de que Tales se hubiera casado y Cibisto fuera hijo suyo.

esclavos o las criaturas de sus concubinas caen enfermos y mueren, se dejan abatir por su falta y lanzan gritos despreciables. Algunos incluso con la muerte de sus perros y caballos quedaron en un estado lamentable e insoportable por el dolor[43]. Otros, en cambio, aunque perdieron hijos nobles 5 no sufrieron nada terrible ni hicieron nada vergonzoso, sino que aprovecharon el resto de su vida guiándose por la razón[44]. Y es que la debilidad y no el cariño es lo que produce inmensos dolores y miedos a los hombres no ejercitados por la razón frente a la fortuna. Éstos ni siquiera disfrutan del objeto de su deseo cuando lo tienen presente, porque el futuro les causa continuos dolores, estremecimientos y angustias ante la posibilidad de verse privados de él. Mas no hay 6 que defenderse con la pobreza de la privación de riquezas, ni con la falta de amigos de la pérdida de éstos, ni con la renuncia a los hijos de la muerte de los hijos, sino de todo con la razón. Estas consideraciones son por ahora más que suficientes.

[43] La crítica a esta defectuosa orientación del cariño natural debido por las personas hacia los animales es objeto de reflexión también en el primer capítulo del *Pericles* (1, 1).

[44] Con toda seguridad piensa Plutarco en la actitud de aquellos personajes que sufrieron con decoro la muerte de sus hijos, como Paulo Emilio (*Aem.* 22), Pericles, Demóstenes y Dión o Anaxágoras y Antígono (cf. *Cons. ad Apoll.* 33), ejemplos todos ellos de una actitud racional ante los caprichos de la fortuna (cf. A. Pérez Jiménez, «Actitudes del hombre frente a la *Týche* en las *Vidas Paralelas* de Plutarco», *Bol. Inst. Est. Hel.* 7 (1973), 107-109). Pero también está presente en estas reflexiones la propia experiencia del biógrafo que perdió a tres de sus hijos, Querón, Sóclaro o Autobulo y Timóxena (cf. *Cons. ad ux.* 608B-612B).

8

La recuperación de Salamina

Se habían cansado los ciudadanos de una larga y difícil guerra que mantenían por la isla de Salamina con los megarenses y promulgaron una ley prohibiendo, bajo pena de muerte, que nadie propusiera por escrito o de palabra que la ciudad debía recuperar Salamina[45]. A Solón le era difícil sobrellevar esta deshonra y, viendo que muchos jóvenes buscaban un pretexto para la guerra, pero no se atrevían a iniciarla ellos mismos por causa de la ley, fingió una pérdida de la razón y se corrió la voz desde su casa a la ciudad de que estaba loco[46]. Compuso entonces en secreto unos dísticos elegíacos[47], practicó hasta poder recitarlos de memoria y luego irrumpió en el ágora 2 tocado con un gorro[48]. Cuando se reunió mucha gente, su-

[45] El primer testimonio sobre esta ley es DEMÓSTENES, XIX 252. La mencionan también JUSTINO, II 7, POLIENO, *Estrateg.* I 20, 1 y D. L., I 46. FRENCH, 1957, especialmente págs. 240-242, analiza el conflicto con Mégara en relación con el comercio exterior de Atenas cuya vía marítima más lógica requiere el control de Salamina. Así los intereses de los propietarios de la tierra iban ligados a un mantenimiento de las buenas relaciones con Mégara y, por consiguiente, del *status quo*, frente a los comerciantes, que reivindican la seguridad de las rutas comerciales y, para ello, el control de Salamina.

[46] La leyenda de la locura de Solón se encuentra ya en CICERÓN, *De off.* I 30, y se pone en relación con el poema en FILODEMO, *Mús.* 20, 18. D. L., I 46, se expresa en los mismos términos que Plutarco. Otros testimonios son JUSTINO, II 7, 9, POLIENO, I 20, 1 y LIBANIO, *Decl.* 23, 25.

[47] Sobre este poema cf. DEMÓSTENES, XIX 252, JUSTINO, II 7, 11, FILODEMO, *Mús.* 20, 18, y PAUSANIAS, I 40, 5. Cf. D. L., I 46, y POLIENO, I 20, 1.

[48] Detalle que parece indicar la locura de Solón (cf. JUSTINO, II 7, 10, «Deformis habitu, more uaecordium in publicum euolat») y no su caracterización como viajero procedente de Salamina o como heraldo para asegurarse la inmunidad. El término *pilídion*, que se acepta por casi todos los editores frente a la lectura de los manuscritos *(plinthíon)*, designa por lo general el gorro que se recomendaba a los enfermos para mantener abriga-

bió a la tribuna del heraldo y recitó[49] entonando la elegía que comienza así:

Yo mismo vengo como heraldo de la deseada Salamina
ofreciendo, arte de mis versos, un canto y no un discurso[50].

Este poema tiene el título de *Salamina* y consta de cien versos, compuestos con mucha gracia. Cuando terminó de 3 recitarlos, los amigos de Solón empezaron a aplaudirle; en especial Pisístrato incitaba a los ciudadanos y los animaba a obedecer a sus palabras. Entonces derogaron la ley y otra vez emprendieron la guerra, poniéndose a las órdenes de Solón.

Pues bien, la versión popular es la siguiente: se dirigió 4 con una nave a Colíade[51] en compañía de Pisístrato[52] y dejó

---

da la cabeza. Sobre esta interpretación cf. FLACELIÈRE, 1947. D. L., I 46, dice que iba coronado. Para las explicaciones modernas del problema, cf. PICCIRILLI, págs. 130-131.

[49] Según D. L., I 46, se la hace leer al heraldo.

[50] *Frag.* 2, 1-2 GENTILI-PRATO.

[51] Promontorio del Ática en la parte sureste del Falero, donde había un santuario de Afrodita y Deméter Tesmóforos. Para JUSTINO, II 8, 1, y FRONTINO, *Estrateg.* 2, 9, 9, el suceso tiene lugar en Eleusis.

[52] Esta versión, que da a nuestro protagonista el liderazgo, se encuentra, entre otros, en HERÓDOTO, I 59, DEMÓSTENES, LXI 49 y ARISTÓTELES, *Const. Aten.* 17, 2 que niega por razones de cronología la participación de Pisístrato en este episodio de la guerra contra Mégara. En POLIENO, I 20, 1-2, que puede derivar de Plutarco o de Hermipo (cf. PICCIRILLI, pág. 132), no se menciona a Pisístrato. Solón es el único protagonista, como también en ELIANO, *Var. Hist.* 7, 19, y LIBANIO, *Decl.* 1, 152. En cambio en HERÓDOTO, I 59, se atribuye el mando de la guerra contra los megarenses a Pisístrato, que tomó Nisea; pero el pasaje, centrado en el tirano, no sirve de prueba para negar la participación de Solón. Esto se hacía en DÁIMACO DE PLATEA, *FGrHist.* 65 F7. En JUSTINO, II 8, ENEAS TÁCTICO, IV 8-11, y FRONTINO, *Estrateg.* 2, 9, 9, el comandante de la expedición es sólo Pisístrato. Para FRENCH, 1957, pág. 241, la vinculación de la conquis-

allí a todas las mujeres celebrando la fiesta tradicional en honor de Deméter. Luego envió un hombre de su confianza a Salamina fingiéndose desertor, que aconsejó a los megarenses que, si querían apoderarse de las mujeres principales de los atenienses, navegaran con él hacia Colíade cuanto antes.

5 Los megarenses, persuadidos, enviaron hombres en la nave[53] y cuando Solón vio a ésta alejarse de la isla, ordenó a las mujeres que se quitaran de enmedio, y a los jóvenes todavía imberbes, vestidos con las ropas, las mitras y las sandalias de aquéllas y armados de puñales ocultos, les

---

ta de Salamina con Pisístrato explica la política hostil del partido popular, que tiene sus intereses en el mar, hacia Mégara.

[53] Preferimos mantener el texto de los códices frente a las correcciones, que no nos convencen. La conjetura *enóplous* de Erbse, que ha contado con gran predicamento (aceptada por Flacelière y por Ziegler en la ed. de 1970) parece innecesaria. Dado que la sorpresa con que son muertos los megarenses por los atenienses disfrazados no deja lugar a que utilicen las armas, resulta irrelevante que Plutarco insista en este punto, si van armados o desarmados. Lo lógico es que al embarcarse lo hicieran con sus armas, pero esto, repito, es irrelevante en el episodio. Por la misma razón, la conjetura de Manfredini, *aóplous* a partir de ELIANO, *Var. Hist.* 7, 19, carece de sentido. En el comentario, nota a 8, 30-1, se esgrime contra las ediciones anteriores que *enópous* está en contradicción con el contexto (supongo que porque los megarenses no se defendieron) y se fundamenta la nueva conjetura en la versión que nos ofrece Eliano. Pero el texto de Eliano, que se refiere a los megarenses de la ciudad (que esperaban la llegada de la nave con los suyos y no con los atenienses que la habían capturado, y que, por tanto, estaban desprevenidos), no es trasladable a los megarenses que van a partir a una expedición de rapto. La lectura de los manuscritos, en *tói ploíōi*, en cambio, puede restablecerse, si consideramos además la posibilidad de que Plutarco se refiera a la embarcación con que el fingido desertor había llegado a la isla, lo que encuentra un fundamento (aunque no definitivo) en las palabras de aquél *pleîn met' autoû*.

ordenó que jugaran y bailaran a orillas del mar, hasta que los enemigos desembarcaran y cayera en sus manos la nave.

Mientras se hacían estos preparativos, los megarenses, 6 engañados por la apariencia, se acercaron y pusieron pie a tierra pensando que iban a disputar entre ellos por unas mujeres... de tal modo que ninguno escapó, sino que murieron todos y los atenienses, dirigiéndose de inmediato hacia la isla, la ocuparon.

Otros dicen que no sucedió de este modo la reconquista, 9 sino que en primer lugar el dios de Delfos[54] le dictó este oráculo:

Aplaca con sacrificios a los héroes tutelares del país
que allí habitan, a los que en su seno esconde la tierra Asopíade[55],
y que, muertos, miran hacia el sol poniente.

Solón navegó de noche hacia la isla y sacrificó víctimas en honor de los héroes Perifemo y Cicreo[56]. Luego tomó 2 quinientos atenienses voluntarios tras decretarse[57] que, si tomaban la isla, ejercerían el gobierno. Fue transportado en 3 muchas barcas de pescadores, escoltadas por una triacónto-

[54] La posición de Delfos, favorable a los atenienses según esta versión, venía determinada por su aversión al régimen radical instaurado en Mégara tras la expulsión de Teágenes y el derrocamiento del gobierno moderado posterior. En estas circunstancias los anfictiones délficos condenaron a los megarenses, acusados de haber muerto a los teoros peloponesios, lo que explica la actitud favorable de los jueces lacedemonios hacia Solón (cf. PICCIRILLI, págs. 133-134 y la bibliografía allí citada).

[55] Así llamada por la ninfa Salamina, hija del rio Asopo.

[56] A Perifemo sólo se le conoce por este pasaje. De Cicreo tenemos noticias por ESQUILO, *Persas* 570, PAUSANIAS, I 35, 2 y por el propio PLUTARCO (cf. *Tes.* 10, 3).

[57] No tenemos otros testimonios sobre este decreto que convierte a Solón en iniciador de las cleruquías (cf. FERRARA, 1964, pág. 43).

ra[58] y fondeó en Salamina en un promontorio que mira ha-
4 cia †Eubea†[59]. Informados los megarenses de Salamina por una noticia que no tenía ninguna fiabilidad, corrieron a las armas con gran confusión y enviaron una nave para observar los movimientos de los enemigos. Cuando ésta se acercó, Solón se apoderó de ella y capturó a los megarenses.
5 Hizo embarcar entonces a los atenienses mejores y les ordenó que navegaran hacia la ciudad, escondiéndose lo mejor posible[60]. Al mismo tiempo tomó consigo a los demás atenienses y marchó a pie al encuentro de los megarenses. Todavía se estaba disputando la batalla, cuando llegó la noticia de que los de la nave se habían apoderado de la ciudad.

6 Al parecer apoyan también esta versión los actos que se celebraban: primero zarpaba en silencio una nave ática y luego, mientras todos acudían con alboroto y griterío, un solo hombre armado saltaba con un grito y corría hacia el cabo Esciradio[61] acercándose ⟨a los⟩ que venían de tierra.
7 Cerca está el santuario de Enialio que erigió Solón. Pues

[58] Nave de treinta remos.

[59] El nombre de Eubea en este lugar no tiene sentido. Resulta difícil creer que Plutarco ni su fuente puedan haber cometido este error, incomprensible en un griego antiguo. Sin duda la corrupción del texto se debe a un copista (así Sintenis) que interpretó mal el nombre Asopíade de Salamina (el rio Asopo está en Eubea) y modificó así el nombre de Nisea (cf. A. J. Beattle, «Nisaea and Minoa», *Rhein. Mus.* 103 (1960), 38-43, o, más probable (cf. Piccirilli, pág. 135), Minoa (Westermann y Eggink, 1878).

[60] Coincide en algunos puntos esta versión con la que nos ofrece Eliano, *Var. Hist.* 7, 19, más rica en detalles. En esta última son dos las naves megarenses capturadas.

[61] Situado en la isla de Salamina frente al ático de Anfiale. Tenía un templo de Atenea Escírade (cf. Heródoto, VIII 94) y otro de Enialio. Su nombre, que significa «calcáreo», se puso en relación con Esciro (por los atenienses) y con Escirón (por los megarenses) para demostrar su vinculación antigua con la isla (cf. Piccirilli, *Megariká*, págs. 100, 172).

venció a los megarenses. Y a cuantos no murieron en la batalla, a todos los dejó libres mediante un pacto.

De todos modos, como los megarenses continuaban en 10 sus posiciones, sin dejar de causar y sufrir muchos males en la guerra, recurrieron a los lacedemonios como mediadores y árbitros[62]. La mayoría dice que Solón tuvo entonces de su 2 parte la autoridad de Homero; pues él mismo insertó unos versos[63] en el catálogo de las naves y los leyó con ocasión del juicio:

Ayante desde Salamina estaba al frente de doce naves,
que condujo y situó donde formaban las filas de los ate-
[nienses[64].

Pero por su parte los atenienses creen que esto es una 3 tontería. Dicen que Solón demostró a los jueces que Fileo y Eurísaces, los hijos de Ayante[65], a cambio de la ciudadanía de Atenas, les cedieron la isla y se establecieron uno en

---

[62] Esta solución de la guerra mediante un juicio es la que nos ofrece ELIANO, *Var. Hist.* 7, 19, y a la que alude también D. L., I 48.

[63] La tradición que considera interpolados los versos fue elaborada por los historiadores de Mégara, posiblemente por Diéucidas y Héreas. Del primero, *via* Hermipo (cf. PICCIRILLI, 1974, págs. 398-410), parece derivar la noticia de D. L., I 48, y de Plutarco. ESTRABÓN, IX 1, 10, siguiendo a Apolodoro (cf. PICCIRILLI, *Megariká*, pág. 35, nota 5), añade que según algunos autores fue Pisístrato y según otros Solón el que introdujo estos versos en la *Ilíada*. La tradición se refleja también en los *Escolios B* de la *Ilíada*, II 494-877, y en el *Escolio a* DEMÓSTENES, XIX 420, 7. Sobre el valor de estos testimonios y la elaboración megarense de la noticia, cf. PICCIRILLI, págs. 136-137.

[64] *Il.* II 557-8.

[65] Cf. HERÓDOTO, VI 35, FERÉCIDES, *FGrHist.* 3F 2 (según Dídimo). Su madre era la lapita Lisídice (cf. ESTEBAN DE BIZANCIO, *s.v. Philaídai dêmos*).

Braurón[66], en el Ática, y el otro en Mélite[67]. Dicen también que tienen un demo cuyo nombre se debe a Fileo, el de los Filaidas[68], de donde era Pisístrato[69].

4 Quiso refutar aún más a los megarenses y apoyó su defensa en los cadáveres, arguyendo que no estaban enterrados tal como los entierran aquéllos, sino precisamente como ellos. Entierran los megarenses a sus muertos mirando hacia 5 la aurora, y los atenienses hacia el ocaso[70]. (Héreas de Mégara[71] lo rebate diciendo que también los megarenses colocan los cuerpos de sus muertos vueltos hacia el ocaso). Aportó todavía una prueba más importante que éstas[72]: que

---

[66] Situado en la costa oriental del Ática, pertenecía, según ESTRABÓN, IX 1, 20, a las doce ciudades antiguas del Ática. De allí era Pisístrato y probablemente por ello durante la reforma de Clístenes no se mantuvo como un demo independiente, sino que fue integrado en el de los Filaidas (cf. ARISTÓFANES, *Escol. Av.* 873).

[67] Demo ático de la tribu Cecrópide situado en la ciudad y al que pertenecían las casas del oeste de la Acrópolis, incluyendo Colono Agoraios y la Pnix. En él vivieron, además de Temístocles, otros personajes famosos como Calias, Antifonte, Foción y Epicuro. En Mélite era venerado Eurísaces como héroe de la familia de los salaminios en el Eurisaceo (cf. PAUSANIAS, I 35, 2).

[68] Entre cuyos miembros más ilustres figuraban Milcíades y Cimón. Históricamente no está demostrado que el demo en cuestión deba su nombre al hijo de Ayante. PAUSANIAS dice que Fileo era hijo de Eurísaces por lo que es probable, según ARATOWSKI, 1953, pág. 794, que la conexión entre el héroe salaminio y el demo ático sea una historia inventada por los atenienses para reforzar sus derechos sobre la isla en la época de disputas con Mégara.

[69] Cf. PS. PLATÓN, *Hiparq.* 228b.

[70] Esta costumbre es mencionada por ELIANO, *Var. Hist.* 5, 14, que coincide con Plutarco en *Var. Hist.* 7, 19. D. L., I 48, incurre en un error al decir que los cuerpos estaban enterrados hacia oriente, como los atenienses. Probablemente los tres autores toman la noticia de Hermipo.

[71] Cf. *Tes.* 20, 2, nota 78.

[72] Las explicaciones anteriores, sobre la forma de enterrar los muertos unos y otros y sobre el argumento de Héreas, añadidas ambas por Plutar-

cada ateniense ocupa una tumba, mientras que los megarenses yacen tres y cuatro en una sola. A Solón por cierto le 6 ayudaron también, según dicen, ciertos oráculos píticos en los que el dios llamó Jonia a Salamina. Fueron jueces de este juicio cinco hombres espartiatas: Critolaidas, Amonfáreto, Hipsíquidas, Anáxilas y Cleómenes.

La Guerra Sagrada

Por cierto que ya entonces Solón era 11 famoso e importante gracias a estos hechos. Pero fue más admirado y logró mayor prestigio entre los griegos con su defensa del santuario de Delfos. Decía que había que prestar ayuda y no pasar por alto los ataques de los cirreos al oráculo[73], sino acudir en auxilio del dios de Delfos. Convencidos por aquél, los anfictíones se lanzaron a la guerra, como entre otros muchos testimonios dice también Aristóteles en su *Catálogo de los vencedores píticos*, que atribuye la decisión a Solón[74]. Ahora bien, no fue nom- 2

---

co, oscurecen la interpretación de esta frase que se ha entendido como texto de Héreas (así se interpreta la puntuación de Ziegler I, pág. 221) o como nueva explicación de Plutarco (corrección de los manuscritos por Manfredini). Nos convence más la interpretación de Flacelière, defendida con una excelente argumentación por Piccirilli, págs. 138-142, que refiere esta nueva prueba al propio Solón.

[73] Se trata de la primera Guerra Sagrada, fechada entre el 600 y el 595 a. C., por tanto antes del arcontado de Solón. La ciudad de los cirreos se llamaba indistintamente Cirra o Crisa y estaba junto al mar, convirtiéndose después de la guerra en un puerto de Delfos. El pretexto de la guerra fueron los ataques de los cirreos al Oráculo o a los peregrinos que acudían a Delfos, pero la verdadera causa era la ambición de los cirreos por someter el santuario a su esfera de influencia y el interés de éste por conservar su autonomía. La historicidad de esta Guerra ha sido negada por Robertson, 1978, que la consideraba un invento de la época de Filipo y reivindicada posteriormente por Lehmann, 1980, que se apoya en Isócrates, XIV 31.

[74] Este detalle se lee también en Esquines, III 108, y en Pausanias, X 37, 6-7, donde se dice que los anfictíones nombraron general a Clístenes

brado general para esta guerra, como, según Hermipo, dice Evantes de Samos[75]; pues ni siquiera el orador Esquines[76] lo afirma y en las *Memorias de Delfos* se registra como estratego de los atenienses a Alcmeón[77], no a Solón.

12 *Juicio de los Alcmeónidas* El sacrilegio de Cilón[78] ya hacía tiempo que perturbaba a la ciudad, desde

---

de Sición y consejero a Solón. Pese al testimonio de Aristóteles (que tal vez se limita a recoger el testimonio de Esquines), la historicidad del dato plantea problemas, ya que los atenienses seguramente formaron parte de la anfictionía al terminar la primera Guerra Sagrada, lo que impide la presencia de Solón en el Consejo anfictiónico. No obstante, la actitud de Delfos a favor de Solón tanto en la conquista de Salamina como en su tarea legislativa hace presumible que éste tuviera una posición activa a favor de la guerra contra los cirreos (cf. PicciRILLI, pág. 146).

[75] Historiador desconocido.

[76] III 107-112.

[77] Se trata del hijo de Megacles, el que cometió el sacrilegio de Cilón (636-632 a. C.) y fue expulsado por ello de Atenas con su familia. Es probable que hacia el 595 a. C. los Alcmeónidas hubieran regresado ya del exilio o que Alcmeón se hiciera cargo del mando durante el mismo. Las buenas relaciones de esta familia con Delfos hacen presumible también una interpolación.

[78] La conspiración de Cilón tuvo lugar en una fecha datable entre el 640/39 a. C. y el 624/3 a. C. (en todo caso antes del 620 a. C. y después del 640 a. C., cf. Moulinier, 1946), probablemente en el 632/1 a. C. (para los problemas de cronología y las distintas versiones del episodio, cf. Piccirilli, págs. 148-153, y Oliva, 1989, págs. 30-55, así como los *Comentarios* de Gomme, I, págs. 425-430, Hornblower, págs. 202-205, y Rhodes, págs. 79-84). Las fuentes principales son, además de Plutarco, Heródoto, V 71, Tucídides, I 126, 3-12, Aristóteles, *Const. Aten.* 1, y Aristófanes, *Escol. Cab.* 445. El primero dice que Cilón era un vencedor olímpico (640 a. C.) que intentó erigirse en tirano. Fracasado en su objetivo de apoderarse de la Acrópolis, se acogió como suplicante a la estatua de la diosa. Los pritanos consiguieron hacer bajar a los conspiradores prometiéndoles la vida pero luego fueron muertos a instigación de los alcmeónidas. Heródoto sólo dice que sucedió esto antes de la época de Pisístrato. Tucídides precisa sobre Cilón que estaba casado con la hija de Teágenes, el tirano de Mégara y que el dios de Delfos (también en los *Escolios* de Aristófanes) le ordenó apoderarse de la Acrópolis durante la

que el arconte Megacles[79] convenció a los conjurados de Cilón, suplicantes de la diosa, para que bajaran a juicio. Lo hicieron atando a la estatua un fino hilo y cogidos de éste; pero cuando en su descenso llegaron cerca de las diosas Venerables[80], de pronto se rompió el hilo y Megacles y sus colegas de arcontado se lanzaron a apresarlos[81], so pretexto de que la diosa rechazaba su súplica. A los que estaban fuera los lapidaron y los que se refugiaron en los altares fueron degollados; sólo se perdonó a quienes se acogieron como suplicantes a las mujeres de aquéllos.

2 A raíz de esto eran odiados los arcontes, llamados «sacrílegos», y los partidarios de Cilón que sobrevivieron volvieron a tener influencia y estaban constantemente maquinando revueltas contra los de Megacles.

---

fiesta principal de Zeus. Con sus partidarios y ayuda de Teágenes, llevó a cabo la conspiración y los atenienses los sitiaron en la Acrópolis, encargándose del asedio los nueve arcontes. Con el tiempo, ante la falta de comida y bebida, Cilón y su hermano huyeron y los demás se acogieron como suplicantes en la Acrópolis. Los atenienses los mataron sacándolos fuera y junto a los altares de las diosas. ARISTÓFANES, *Escol. Cab.* 445, da tres versiones, de las que la primera coincide con la versión de Plutarco y la segunda con la de Tucídides; en la tercera, muy parecida a ésta, no se menciona la intervención de Teágenes ni de Delfos. El intento se pone en relación con el conflicto de Mégara. Los partidarios de Cilón (cuyo suegro gobernaba en Mégara) representarían los intereses de la tierra y su régimen habría convertido a Atenas en un estado satélite de Mégara (cf. FRENCH, 1957, págs. 240-241). Más detalles sobre la historia en Plutarco y su cronología pueden leerse en el artículo de MASTROCINQUE, 1978.

[79] Arconte en una de estas tres fechas: 636/5, 632/1 o 628/7 (cf. PICCIRILLI, pág. 153) y padre del Alcmeón al que se atribuye la dirección de la Guerra Sagrada. Ni Heródoto ni Tucídides mencionan su directa responsabilidad en este crimen. El primero en hacerlo es HERACLIDES PÓNTICO, *Epitom.* 1, 4 (= MARTINA, T 259e)

[80] Las Erinias.

[81] El escoliasta de Aristófanes dice que, al romperse el hilo, los atenienses los lapidaron.

3 En ese momento la revuelta había adquirido una fuerza especial y el pueblo estaba dividido[82]. Por ello Solón, que ya tenía prestigio, se presentó en medio con los principales atenienses y, a base de ruegos y doctrina, los convenció para que los mencionados sacrílegos se sometieran a juicio y se dictara el veredicto actuando como jueces trescientos de los mejores.

4 Hizo la acusación Mirón[83] el de Fliunte y aquéllos resultaron condenados; los que vivían fueron expulsados y en cuanto a los muertos, desenterraron sus cadáveres y los tira- 5 ron al otro lado de la frontera[84]. Aprovechando estos disturbios atacaron los megarenses y los atenienses perdieron Nisea[85], y de nuevo fueron expulsados de Salamina.

6 Al mismo tiempo invadieron la ciudad ciertos temores supersticiosos y apariciones a la par que los adivinos anunciaban que se manifestaban en las víctimas sacrilegios y manchas que requerían purificaciones.

---

[82] Con una cada vez mayor influencia, según French, 1957, pág. 241, de los terratenientes, lo que explica el interés por la expulsión de los alcmeónidas.

[83] Cf. Aristóteles, *Const. Aten.* 1, que no indica el número de los jueces. Este Mirón procedía del demo de Fliunte, lo que hace presumible su pertenencia al *genos* de los licomidas, rivales de los alcmeónidas.

[84] En Plutarco, que distingue entre sacrílegos vivos y muertos, el tiempo transcurrido entre el sacrilegio y el juicio es relativamente pequeño (Moulinier, 1946, pág. 201, data la expulsión entre el 610 y el 600 a. C.). Aristóteles sólo habla de muertos cuyos cadáveres son desterrados y sacados de sus tumbas; se destierra aquí a la estirpe de los culpables.

[85] La noticia sobre Nisea, ciudad megarense identificada con Paliocastro o con S. Giorgios (cf. A. J. Beattle, «Nisaea and Minoa», *Rhein. Mus.* 103 (1960), 21-43, que se inclina por la segunda (págs. 21-34)) es sorprendente, puesto que supone que los atenienses eran dueños de ella. Es probable que la conquista de Salamina terminara también con la de Nisea. Ambas serían recuperadas posteriormente por Pisístrato. Sobre el tema y la relación con la Guerra de Salamina, cf. Piccirilli, 1978.

Así fue llamado y les vino de Creta Epiménides de Festo[86], al que cuentan como séptimo entre los sabios algunos de los que no incluyen entre ellos a Periandro. Según parece era un hombre querido para los dioses y sabio en las cuestiones divinas, de sabiduría inspirada e iniciática. Por ello los hombres de entonces lo llamaban hijo de una ninfa de nombre Blaste y nuevo Curete[87]. 7

A su llegada trató a Solón como amigo, preparándole y marcándole el camino en muchos aspectos de su legislación. En efecto, hizo a los atenienses respetuosos con las ceremonias religiosas y más sencillos en los duelos mediante la inmediata inclusión en los funerales de ciertos sacrificios y la eliminación del rigor y la barbarie con que se comportaban antes la mayoría de las mujeres. Y lo que es más importante: inició a la ciudad en los misterios orgiásticos y la santificó con algunos ritos propiciatorios, purificaciones y 8 9

[86] Sobre la personalidad de Epiménides como chamán y el carácter divino de su sabiduría, inspirada en un sueño de 57 años, véase García Gual, 1989, págs. 159-181. Sobre su vida y obra, cf. también Strataridaki, 1991. La llegada de Epiménides a Atenas es fechada por D. L., I 110, en la Olimpíada 46 (596/5-593/2 a. C.) lo que está de acuerdo con Plutarco. Platón, *Leyes* 642d, la relaciona con una primera expedición persa (llegó 10 años antes de ésta, en el 500 a. C.) lo que es inaceptable y Aristóteles, *Const. Aten.* 1, cuya tradición parece seguir Plutarco, la fecha una generación después del episodio de Cilón, hacia el 600 a. C. (para la valoración de estos testimonios, cf. Rhodes, pág. 84, Piccirilli, págs. 155-159, y Strataridaki, 1991, págs. 209-210). Según D. L., la venida de Epiménides fue aconsejada por un oráculo de Delfos.

[87] Cf. D. L., I 115, que atribuye la noticia a Mironiano en su obra *Hómoia* y que debe ponerse en relación con el hecho de que escribió una *Kourétōn kaì Korybántōn génesis,* según D. L., I 111 (cf. Kern, 1907, col. 175).

fundaciones[88], de tal modo que la dejó obediente a la justicia y más dócil para la concordia.

10 Se cuenta que cuando vio la fortaleza de Muniquia[89], se quedó pensativo un buen rato y dijo a los presentes que el hombre es un ser ciego al futuro; pues los atenienses se comerían con sus propios dientes aquel lugar, si supieran todas las penalidades que acarrearía a la ciudad[90]. 11 Algo parecido dicen que adivinó también Tales; pues dio instrucciones para que a su muerte lo enterraran en un lugar de la región de Mileto pobre y abandonado, prediciendo que ese lugar sería algún día el ágora de los milesios.

12 Pues bien, Epiménides recibió extraordinarias muestras de admiración y, aunque los atenienses le dieron muchas riquezas y grandes honores[91], se marchó sin pedir ni coger más que una rama del olivo sagrado[92].

Arcontado de Solón

13 Calmada la agitación ciloniana y expulsados, como se ha dicho, los sacrílegos, Atenas volvió a suscitar las antiguas disputas por el poder político y la ciudad se dividió en tantas facciones como partes

[88] D. L., I 112, aclara que, según algunos, Epiménides fue el primero en purificar las casas y los campos y fundar templos. En I 115 remite a Teopompo la noticia de que erigió el templo de las Ninfas. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protrépt.* 2, 26, 4, y CICERÓN, *Leyes* 2, 28, dicen que erigió en Atenas los altares de Insolencia y Desvergüenza (probablemente la fuente era Posidonio). Y según JACOBY, *FGrHist.* IIIb, *Kommentar*, págs. 316, 15, Lobón de Argos le atribuía el templo de las Euménides.

[89] Fortaleza que dominaba el Pireo y fue ocupada por los macedonios en el 322 a. C. (cf. *Dem.* 28, 1).

[90] La anécdota se cuenta también en D. L., I 114.

[91] Según D. L., I 111, decretaron que se le diera un talento y una nave para regresar a Creta.

[92] Se trata del olivo que, según la tradición, hizo brotar Atenea cuando se disputó el patronazgo de la ciudad con Posidón.

distintas[93] tenía la región. En efecto, la clase de los Diacrios 2 era radicalmente democrática, la de los Pedíeos, radicalmente oligárquica y, en tercer lugar, los Páralos, que estaban a favor de una forma de gobierno intermedia y mixta, representaban un obstáculo e impedían que se adueñaran del poder unos u otros[94].

---

[93] Leemos en ARISTÓFANES, *Escol. Avisp.* 1223, que Pandión al dividir el país entre sus hijos dio la Diacria a Lico, la ciudad a Egeo y la costa a Palante. ARISTÓTELES, *Const. Aten.* 2, 1, indica el estado de revuelta, que tiene dos causas según RHODES, pág. 89: la opresión de los pobres por los ricos y el monopolio aristocrático de las instituciones, que no dejaban acceso a los ricos no aristócratas.

[94] Diacrios son «Los de la montaña» (Diacria era un distrito montañoso al noreste de Atenas, junto al Parnaso y la frontera beocia, frente a Eubea), Páralos, «Los de la costa» (aunque el término incluye a todos los habitantes del Ática que no vivían en la llanura ni en la montaña) y Pedíeos, «Los del llano» (que habitaban las llanuras al noroeste de Atenas por donde corrían el Cefiso y el Iliso y donde se encontraban las tierras de los aristócratas). Sobre las rivalidad entre estas facciones habla ya HERÓDOTO, I 59, 3, que, a propósito de la instauración de la tiranía por Pisístrato, menciona el enfrentamiento radical entre la de los Páralos, dirigidos por el alcmeónida Megacles y la de Los del llano, dirigidos por Licurgo. En este texto el tercer partido es el que representa Pisístrato. En el mismo contexto (cf. también el *Escolio a* ARISTÓFANES, *Avisp.* 1223, que atribuye la distinción a las propias leyes solonianas), ARISTÓTELES, *Const. Aten.* 13, distingue los tres grupos de Plutarco, Paralios, Pedíeos y Diacrios, dirigidos por Pisístrato, que parecía ser muy democrático. PLUTARCO habla de estos enfrentamientos con referencia también a los momentos previos del arcontado de Solón (el anacronismo respecto a los demás testimonios puede ser una innovación biográfica del propio Plutarco) en *Cons. pol.* 10 (805D-E), donde los Páralos se llaman *Paralios,* y *Amat.* 18 (763D), donde se da el nombre de *Epacrios* a los Diacrios. La noticia de D. L., I 58, sobre la neutralidad de Solón ante las tres facciones no se sabe si corresponde al momento previo o posterior a su arcontado. Mas detalles sobre la discusión moderna sobre estos testimonios pueden leerse en la nota de PICCIRILLI, págs. 163-168.

3 Entonces la desigualdad de los pobres con los ricos había alcanzado como quien dice su punto máximo. La ciudad se encontraba en situación de extremo peligro y sólo parecía que iba a recobrar la calma y librarse de la agitación si se instauraba una tiranía. Todo el pueblo estaba entrampado con los ricos; pues o labraban sus campos y les pagaban un sexto de la cosecha, por lo que se les llamaba *hektemorios*[95] y *thêtes*[96], o, endeudándose con la garantía de sus perso-

---

[95] Con mayor propiedad *hektémoros* (cf. ARISTÓTELES, *Const. Aten.* 2, 2). En cuanto a la etimología, la misma se lee en HESIQUIO, *s.v. epímortos*: «Se llama así también el que trabaja por una parte. Pues *morté* se llamaba la parte y *hektémoroi* los que pagaban el sexto». Cf. *s.v. hektémoroi*, cuya interpretación «los que trabajan la tierra por la sexta parte» es más ambigua (la misma ambigüedad en PÓLUX, VII 151, y FOCIO, *s.v. pelátai*). En otras fuentes, sin embargo, la etimología es la contraria. Así EUSTACIO, *Com. Od.* XIX 28, pág. 1854, 31: «*morté*, dicen, es la sexta parte de los frutos, que se daba a los *hektemorios*, como se encuentra en un léxico de retórica anónimo». Véase en WILL, 1969, págs. 105-110, un análisis del sentido de acuerdo con las fuentes. Para una exposición sobre las opiniones modernas al respecto, remitimos a PICCIRILLI, págs. 169-178, y RHODES, págs. 89-97. El problema de la interpretación más reciente, que considera como *hektémoros* al que retiene sólo un sexto y da 5 al propietario es la suma demasiado elevada de la contribución, mientras que la interpretación antigua, defendida por HAMMOND, 1961, y EHRENBERG, pág. 392, n. 21, no explica la crisis que hizo intervenir a Solón. KIRK, 1977, partiendo del paralelo iranio, antes de la reforma del Shah, que supone una división en 5 partes de la propiedad, tierra, agua, animales de tiro, grano y trabajo, propone como hipótesis la posibilidad de algo similar en la Grecia presoloniana, en cuyo caso habría que traducir el plural del texto griego: «pagaban los sextos de la cosecha»; en cuanto al número 6, KIRK lo relaciona con la agrupación de 6 óbolos para una dracma.

[96] En ARISTÓTELES, *l. c.*, *pelátas.* El término *thêtes* designaba ya en HOMERO, *Od.* IV 644, y HESÍODO, *Trab.* 602, al jornalero que trabajaba el campo a cambio de alimento y vestido; era un hombre libre pero de condición miserable (cf. PÓLUX, III 82). D. L., I 45, dice que muchos atenienses recibían préstamos a cuenta de sus personas y otros por su extrema pobreza se veían obligados a trabajar como *thêtes*. PLATÓN, *Escol. Eutifrón*

nas[97], quedaban en manos de quienes les prestaban y unos servían allí como esclavos y otros eran vendidos en el extranjero[98]. Muchos se veían obligados a vender a sus pro- 5 pios hijos —pues ninguna ley lo impedía— y a abandonar la ciudad por la dureza de los prestamistas. Pero los más y 6 más fuertes se reunieron y se animaban unos a otros a no dejar así las cosas, sino, eligiendo como único defensor a un hombre de confianza, acabar con los morosos, redistribuir la tierra y cambiar por completo el sistema político.

14 Precisamente entonces los atenienses más sensatos, al ver que sólo Solón o sobre todo él estaba libre de aquellos errores y que ni compartía con los ricos la injusticia ni se encontraba afectado por las deudas de los pobres, le pidieron que se ocupara de los asuntos públicos y pusiera fin a las diferencias.

4c, utiliza los nombres *thêtes* y *pelátai* como sinónimos de *hektémoroi*. Los lexicógrafos los identifican con el *latrís* (Aristófanes de Bizancio, *Frag.* 39 N), un sirviente de un hombre o un dios.

[97] Coinciden todas las fuentes en esta garantía personal. Cf. Aristóteles, *Const. Aten.* 4, 5, que habla de los préstamos bajo esa garantía (aunque esta frase se considera un añadido posterior, Rhodes, págs. 117-118), como Hecateo, *FGrHist.* 264F 25 y D. L., I 45, lo que parece demostrar que estos labradores no eran propietarios de las tierras (cf. Aristóteles, *Const. Aten.* 2, 2). Esta garantía personal era común en la Antigüedad (antigua Creta, Sumeria, Asiria, Egipto de los Tolomeos y antigua Roma).

[98] Como dice el propio Solón, *Frag.* 30, 8-15 Gentili-Prato: «Y reconduje a Atenas, que por patria les dieron / los dioses, a muchos ya vendidos, uno justa / y otro injustamente, y a otros exiliados / por urgente pobreza que ya no hablaban / la lengua del Ática, de tanto andar errantes. / Y a otros que aquí mismo infame esclavitud / ya sufrían, temerosos siempre de sus amos / los hice libres (trad. C. García Gual, *Antología de la poesía lírica griega,* Madrid, 1980, págs. 46-47).

2 Fanias de Lesbos[99], en cambio, cuenta que el propio Solón recurrió al engaño frente a ambos por salvar la ciudad y prometió en secreto a los pobres un reparto de la tierra y a 3 los ricos el cumplimiento de los contratos. Sin embargo el mismo Solón nos dice que al principio se dedicó a la política con dudas y temiendo la codicia de unos y el orgullo de otros[100]. Fue nombrado arconte después de Filómbroto a la vez que árbitro y legislador[101]. Todos lo aceptaron de buen

[99] Fanias de Éreso, donde se manifestó como enemigo de la tiranía, discípulo de Aristóteles (c. 375-300 a. C.) autor entre otros muchos temas de escritos de carácter biográfico sobre filósofos, poetas y socráticos. Sus fragmentos sobre Solón y Temístocles, de obras desconocidas, han permitido elucubrar sobre su importancia como iniciador de la biografía ética. Interés por cuestiones historiográficas muestran también los fragmentos de sus obras *Sobre los tiranos de Sicilia, Derrocamiento de tiranos por venganza* y *Pritanías de los eresios*. Cf. Wehrli, IX, págs. 6-43.

[100] En Aristóteles, *Const. Aten.* 5, 3, se cita el pentámetro de Solón «la codicia y el orgullo» (*Frag.* 5 Gentili-Prato) referido sólo a los ricos. Plutarco, debido a un error inducido por la propia dicotomía de todo el pasaje, refiere la codicia a los pobres y el orgullo a los ricos. Respecto a la noticia de Fanias, la actitud de Solón en todo el proceso (con el recurso propagandístico a Delfos, cf. *infra*) parece dar más la razón al peripatético que a Plutarco, según David, 1985, págs. 10-11.

[101] Para el año del arcontado de Solón la tradición más antigua, que remonta a Apolodoro y está representada por Sosícrates, en D. L., I 62, Taciano, *Orat. ad Graec.* 41, y Clemente de Alejandría, *Estrom.* 1, 62, lo sitúa en el 594/3 a. C., normalmente aceptada. La *acmé* tardía (556-2 a. C.) que le atribuye la Suda, *s.v. Sólon* es un error determinado por el intento de algunos autores de justificar cronológicamente episodios como el encuentro con Creso. En cuanto al testimonio de Aristóteles, *Const. Aten.* 14, 1, que sitúa el golpe de Pisístrato (561/60 o 560/59 a. C.) 32 años después de la legislación soloniana, lo que nos llevaría para el arcontado al 592/1 a. C., se explica fácilmente por un error de transmisión (cf. Samuel, pág. 201, Piccirilli, págs. 179-181, y Rhodes, págs. 120-122). Entre los autores modernos, la fecha más baja propuesta es la de Miller, 1968 y 1969, en el 573/2 a. C., tesis rechazada como inconsistente por Rhodes, pág. 121. Sobre su nombramiento como mediador, véase Aris-

grado: los ricos, por su buena posición, y los pobres, por su honradez.

Según dicen, una conocida frase suya —había dicho 4 que la igualdad no causa guerra— gustó tanto a los hacendados como a los indigentes[102]. Pues esperaban aquéllos tener la igualdad por rango y categoría y éstos por cantidad y número. En consecuencia, como unos y otros albergaban grandes esperanzas, sus jefes acosaban a Solón ofreciéndole la tiranía e intentando convencerlo para que tratara a la ciudad con más resolución, cuando se hiciera con el poder. In- 5 cluso muchos ciudadanos de la clase media, viendo que el cambio a base de razón y ley era trabajoso y difícil, no rechazaban el que uno solo, el más justo y más sabio, se pusiera al frente de los asuntos públicos. Algunos dicen inclu- 6 so que en Pitó[103] se le dio a Solón este oráculo:

Siéntate en medio de la nave, y rectifica la tarea
del piloto. Muchos atenienses te ayudarán.

En especial sus amigos lo criticaban por mirar la mo- 7 narquía con malos ojos a causa del nombre, como si no se fuera a transformar al punto en realeza por la virtud del que la cogió o no les hubiera sucedido ya esto antes a los eubeos cuando eligieron tirano a Timondas y ahora a los mitilenios

TÓTELES, *Const. Aten.* 5, 2, «árbitro y arconte», y PLUTARCO, *Amat.* 18 (763D), «árbitro, arconte y legislador».

[102] Como la *seisáchtheia* (cf. *infra*), uno de los *slogans* políticos de Solón, según DAVID, 1985, págs. 19-20. La atribución de esta anécdota a Solón se debe, según KLOOSTERMAN, citado por THIEL, 1938, págs. 204-5, a la filosofía política del siglo IV a. C. y sería una adaptación del refrán platónico (PLATÓN, *Leyes* 6, 757b) «la igualdad engendra amor» que se habría atribuido a Solón. Cf. *Frat. am.* 12 (484B): «la igualdad no causa disensión».

[103] Delfos. Sobre el recurso a estos oráculos como medio de propaganda política, cf. DAVID, 1985, págs. 9-10.

8 con Pítaco[104]. Nada de esto apartó a Solón de su decisión, sino que a los amigos, según se cuenta, les respondió que la tiranía era una buena fortaleza, pero sin salida[105] y a Foco con lo que escribió en sus poemas:

si me mostré moderado con mi tierra
patria, y a la tiranía y a la violencia amarga
no recurrí, mancillando y rebajando mi gloria,
nada me avergüenzo; pues pienso que así mejor venceré
a todos los hombres[106].

9 Se ve claro con esto que ya antes de la promulgación de sus leyes tenía mucha fama. En cuanto a las burlas de que muchos le hacían objeto por haber rechazado la tiranía, ha dejado escrito lo siguiente:

---

[104] La anécdota no tiene ningún valor histórico. Solón no estaba en contra del gobierno único, sino de la usurpación de poder que implicaba la tiranía. Así el ejemplo de Pítaco puesto por los amigos no era válido, ya que Pítaco no usurpó el poder, sino que fue un *aisymnḗtēs*, es decir un magistrado con plenos poderes, elegido por el pueblo y que, igual que Solón, cuando terminó su cometido, abandonó el cargo. El falsificador pudo ser Fanias de Éreso, peripatético interesado por la tiranía y paisano de Pítaco (cf. THIEL, 1938, págs. 205-8). De Timondas no se tiene noticia.

[105] Frente a la opinión general que considera que los tres dichos de este capítulo son atribuciones falsas, DEN BOER, 1966, ha intentado demostrar su posible autenticidad, partiendo de esta frase cuyo texto griego puede ponerse en trímetros yámbicos con ligeros retoques. Contra ello, cf. MARTINA, 1972, que se basa en la coherencia de este pensamiento con las ideas histórico-políticas del siglo IV a. C. y su contraste con la acción y la obra de Solón. «Si Solón hubiese considerado la tiranía *kalòn choríon*, —dice MARTINA, pág. 45— no habría escrito en 23, 10D que la rechazó para no cubrir de vergüenza su fama».

[106] *Frag.* 29 GENTILI-PRATO.

No fue Solón hombre prudente ni atinado;
pues cuando un dios le estaba dando la dicha, él no la [aceptó.
Echó la red y en su asombro[107] *no tiró de una gran*
pesca, por falta al mismo tiempo de valor y de inteligencia.
Pues le habría gustado[108]*, si hubiese tomado el poder,*
amasado abundante riqueza
y ejercido como tirano de Atenas un solo día,
que después lo desollaran y fuera exterminada su raza[109].

Primeras medidas: la seisáchtheia

Estos comentarios atribuye en sus 15 poemas a la gente vulgar y malintencionada. En realidad no por su renuncia a la tiranía mostró una actitud muy condescendiente en los asuntos de estado, ni instituyó sus leyes con blandura cediendo a los poderosos o intentando agradar a los que le eligieron; por el contrario, allí donde la situación era satisfactoria, no aplicó medicina ni introdujo cambio alguno, por miedo a que, «si confundía y desorganizaba del todo la ciudad, pudiera perder autori-

[107] Contra Ziegler, aceptado por Flacelière, 1949, págs. 120-121, pensamos que es innecesaria la corrección de los manuscritos *(agastheís)* por *aastheís* («insensatamente») que debe ser restablecida con Manfredini.

[108] Preferimos la lectura de los manuscritos *(éthele)* con adición de una *-n* final por razones métricas (cf. Flacelière, 1949, pág. 122) a la corrección de Xylander, *éthelon* («Pues me habría gustado... y haberme... que me quitaran... mi raza»), aceptada por todos los editores; pero diferimos de la interpretación del propio Flacelière, que restablece la corrección de Ziegler *aastheís*. Pensamos que la secuencia de ideas es correcta y se entiende así: para la gente Solón no es sensato porque prefiere los peores suplicios a coger la tiranía (lo que se entiende perfectamente desde la coherencia ético-política del sabio, pero no desde la mentalidad práctica y ambiciosa del ciudadano corriente).

[109] *Frag.* 29a Gentili-Prato.

dad para restablecer de nuevo el orden» y para equilibrarla con vistas a su estabilidad. En cambio, aquello en lo que esperaba que se dejarían convencer por sus explicaciones y que aguantarían la aplicación de la fuerza, esto lo hacía como él mismo dice,

combinando a un tiempo coacción y justicia[110].

2 Por eso luego, ante la pregunta de si dictó las mejores leyes para los atenienses, dijo: «las mejores de las que habrían aceptado». Respecto a lo que cuentan los escritores más recientes, que los atenienses quitan importancia a los aspectos desagradables de la realidad, y que los disimulan elegantemente con nombres positivos y favorables —pues llaman a las putas heteras, a los impuestos contribuciones, vigilancias a las guarniciones de las ciudades, y residencia a la cárcel— empezó siendo, al parecer, un hábil recurso de Solón. Pues a la abolición de las deudas le dio el nombre de *seisáchtheia*[111]. Ésta fue la primera medida política que to-

[110] *Frag.* 30, 16 Gentili-Prato.

[111] «Remoción». Tal definición de la *seisáchtheia*, que repite Plutarco en *Cons. pol.* 13 (807D), *Alex. fort. virt.* 2, 13 (343C), aparece por primera vez en Aristóteles, *Const. Aten.* 6, 1 (cf. 12, 4); luego en Heraclides Póntico, *Epitom.* I 5 (Martina, T 281), D. H., V 65, 1 (cf. Filócoro, *FGrHist.* 328 F114, Cicerón, *Rep.* 2, 34, 59, Dión Crisóstomo, XXXI 69, Juliano, *Ep. Temis.* 262c). La abolición implicaba las deudas públicas y privadas (Focio, *s.v. seisáchtheia*). Como liberación de las deudas sobre personas y/o la tierra, sentido más restringido y acorde con la reforma de Solón, se define en Hecateo de Abdera, *FGrHist.* 264F 25, y D. L., I 45. Respecto al nombre, se atribuye su invención al legislador ateniense en Hecateo y Plutarco (343C). Miller, 1968, págs. 67-68, data esta medida antes de la cosecha del arcontado de Filómbroto, como muy tarde en abril/mayo antes del arcontado de Solón. Oliva, 1971, subraya la importancia de esta medida que acabó con situaciones arcaicas (los *hektémoroi*, por ejemplo) y fue de gran trascendencia para el desarrollo posterior de Atenas. Para bibliografía y amplia discusión sobre el tema de

mó, al decretar que se condonaran las deudas existentes y que en el futuro nadie prestara bajo fianza de las personas.

Sin embargo algunos autores, y entre ellos Androción[112], escribieron que los pobres se alegraron no por la abolición de deudas, sino al sentirse aliviados con la reducción de los intereses; y que llamaron *seisáchtheia* a esta decisión humanitaria, así como al incremento de las medidas y del valor de la moneda que la acompañaron. Pues fijó en cien dracmas la mina, cuando antes era de setenta y tres; de esta forma, como devolvían la misma cantidad, pero de menos valor, salían ganando los que pagaban grandes cantidades sin resultar perjudicados los que cobraban[113].

---

la *seisáchtheia*, véase MARTINA, págs. 445-446, PICCIRILLI, pág. 188, y RHODES, págs. 125-128.

[112] Historiador del siglo IV, discípulo de Isócrates que tuvo una destacada actividad política a partir del 387 a. C. En el 356/4 tuvo un mando militar. En el año siguiente formó parte de un grupo de diez hombres encargados de preparar una guerra contra Persia. Entonces el partido de Eubulo, favorable a la paz se hizo con el poder y quedó incurso en una *graphè paranómōn* de la que fue absuelto. Su *Atthis* se publicó en el 343. Fue una obra muy leída y fuente para Aristóteles y Filócoro. Sobre este pasaje en concreto, cf. HARDING, 1974, y, recientemente del mismo autor, *Androtion and the Atthis*, Oxford, 1994, que lo comenta en págs. 129-133. Según él, Androción, insatisfecho con la tradición de una completa cancelación de las deudas, trató de entender la *seisáchtheia* de un modo original y cometió el error de aplicar las condiciones económicas del IV al VI a. C.

[113] Las reformas de pesos y medidas por Solón están testimoniadas también en ARISTÓTELES, *Const. Aten.* 10, que las separa de la abolición de deudas. Dice Aristóteles que con Solón las medidas se hicieron mayores que las de Fidón de Argos y la mina pasó de 70 (valor de la mina egineta), y no 73 como sostiene Plutarco/Androción, a 100 dracmas (valor de la mina euboica). MILLER, 1971, que comenta el pasaje en págs. 30-33, aceptando la enmienda de Reinach, que permite traducir «fijó en cien dracmas la mina, que antes pesaba setenta», infiere que, según Androción, antes de Solón había moneda-peso y éste inició la acuñación de moneda (los argumentos de esta autora a favor del origen soloniano de la moneda acuñada pueden leerse en pág. 45). Para CRAWFORD, 1972, las dos versio-

5 La mayoría de los autores sostienen que la *seisáchtheia* 6 fue una abolición de todos los contratos en general. Con éstos están más de acuerdo los poemas; pues presume en ellos Solón de que a la tierra que antes les pertenecía[114],

le quitó los mojones clavados por muchas partes;
y mientras antes era esclava, ahora es libre[115].

---

nes (Plutarco y Aristóteles) pertenecen al mismo origen, el relato de Androción, que debe entenderse como una invención etiológica destinada a explicar la diferencia entre la mina egineta y la ática, atribuida a Solón como casi todo desde finales del siglo v a. C. (en contra Rhodes, págs. 166-167, para quien —su comentario *ad hoc* en págs. 164-168—, según Androción, Solón redujo el valor de la dracma, mientras que, en opinión de Aristóteles, lo aumentó). Para Fischer, 1973, que compara los textos de Aristóteles y Plutarco, la atribución de estas medidas a Solón tal vez pertenece a la reacción democrática contra los Treinta que habrían intentado imponer los valores eginetas extendidos en Esparta y en el Peloponeso. En realidad la moneda se introdujo en Atenas bastante después de las reformas solonianas, probablemente para salir de la esfera económica de Egina. Las monedas más antiguas son posteriores al 575 a. C. (cf. C. M. Kraay, «The Archaic Owls of Athens», *Numism. Chronic* (1956), 43-68) o incluso más tardías, según W. P. Wallace, «The Early Coinages of Athens and Euboia», *Numism. Chronic* (1962), 23-42. Sobre estos problemas cronológicos, véase además Rhodes, 1975, y, en general para toda la problemática, Piccirilli, págs. 189-190.

[114] Seguimos con Manfredini la lectura de los manuscritos de la tradición tripartita, y entendemos que la traducción de *hipokeiménēs* (Flacelière) como «hipotecada» (cf. French, 1963, pág. 245), parte de una interpretación anacrónica del verbo. Nuestra traducción, siguiendo a Manfredini y Piccirilli, pág. 194, se mantiene en la óptica tradicional (de acuerdo con Càssola, *vid. infra* nota 115); pero hay que tener en cuenta la ingeniosa y plausible hipótesis de Corcella, 1988, págs. 165-166, al interpretar el participio como una clarificación de Plutarco a sus lectores (la tierra a la que se hace mención antes), para que entiendan a qué palabra se refieren los adjetivos femeninos del texto soloniano.

[115] *Frag.* 30, 6-7 Gentili-Prato. Según la interpretación tradicional (cf. Aly, 1927, col. 957, Hammond, 1961, págs. 92-93), que da a *hóros* el sentido del s. iv a. C. como «hipoteca», estos versos significan la libera-

En cuanto a los ciudadanos que habían sido vendidos por dinero, a unos los rescató de tierra extranjera

> *cuando la lengua ática ya no*
> *hablaban, por andar errantes en muchos lugares;*
> *y a los que aquí mismo una humillante esclavitud*
> *sufrían*[116]

dice que los hizo libres.

Se cuenta que el incidente más doloroso de todos le ocurrió a raíz de aquella acción. Cuando se propuso abolir las deudas y andaba buscando las palabras apropiadas y el momento propicio para iniciarla, comentó con los amigos de mayor confianza y más íntimos, Conón, Clinias e Hipó- 7

ción de los ciudadanos con sus tierras hipotecadas (cf. Flacelière, trad.; según Rhodes, pág. 175, los *hóroi* indican el derecho de los propietarios sobre tierras y *hektémoroi*). Para French, 1956, págs. 18-25, que no entiende cómo los aristócratas podían apoyar una medida que les perjudicaba, los mojones indicaban el paso de los antiguos propietarios a *hektémoroi* y simbolizaban la propiedad de éstos. La remoción significaría borrar ese derecho con lo que se favorece la posición de los grandes propietarios para los que trabajan los *hektémoroi* (el mismo sentido se da en la interpretación, 1984, de estos versos en Aristóteles, *Const. Aten.* 12, 4. Los mojones simbolizarían la propiedad de quienes se repartieron las tierras de los alcmeónidas. Su remoción implica la liberación de la tierra que vuelve a sus antiguos propietarios, tras el regreso). Ferrara, 1960, por su parte, sale al paso de los argumentos de French, subrayando que la aristocracia no era unitaria y que el grupo de Solón no perdía tanto como los otros (pág. 37). Càssola, 1973, págs. 76-78, da una interpretación bastante plausible (pese a las dudas de Levy, 1973, pág. 90) de estos versos, al entender los mojones no como símbolo de hipotecas, lo que es válido, como decíamos, sólo en el IV y III a. C., sino como indicadores de los límites entre tierras públicas y privadas. La acción de Solón habría ido contra los mojones clavados abusivamente por los ricos que se habían apropiado así de tierras públicas que ahora quedan liberadas.

[116] *Frag.* 30, 11-14 Gentili-Prato.

nico[117], que no pensaba tocar la tierra, pero que había re-
8 suelto abolir las deudas. Aquéllos enseguida tomaron precauciones y sin perder un momento pidieron prestado mucho dinero a los ricos y compraron extensos campos. Luego, al promulgarse el decreto, disfrutaron de sus propiedades y no devolvieron el dinero a los prestamistas, por lo que hicieron a Solón blanco de una gran acusación y calumnia, como que no compartía los perjuicios, sino que era cómplice de ellos[118].

9 Ahora bien, esta acusación se disipó enseguida, con los cinco talentos[119]; pues se supo que había prestado esa canti-

---

[117] A este suceso, además de Aristóteles, *Const. Aten.* 6, 2, se alude también en *Cons. pol.* 12 (807D-E) y en Suda, *s.v. Sólon*. En cuanto a los nombres de estos amigos de Solón, que únicamente nos transmite Plutarco, pertenecen o están vinculados a familias de políticos atenienses importantes del siglo v, lo que hace pensar en una invención panfletaria de esta época que se utilizó durante el iv por los oligarcas contra la figura de Solón (cf. Piccirilli, págs. 197-198, y Rhodes, págs. 128-129). Conón era un arconte del 462/1 y luego el general ateniense de los últimos años de la Guerra del Peloponeso. Clinias se llamaba el padre de Alcibíades, pariente de Jantipo y Aristides. Hipónico se llamaba el padre de Calias cuya madre se casó luego con Pericles. La hija de este Calias fue esposa de Alcibíades.

[118] Plutarco vuelve a hacerse eco de esta anécdota en *Cons. pol.* 13 (807D) como ejemplo de los inconvenientes que tiene para el político rodearse de malos amigos. Posiblemente su origen esté en los círculos oligárquicos, incómodos con la democracia personificada en Solón durante los siglos v-iv a. C. En Aristóteles, *Const. Aten.* 6, 2, se perciben dos versiones en lo que se refiere a la implicación del legislador. Según «los que quieren calumniarle» (quizás los oligarcas) él mismo participó del engaño; pero según los *demotikoí*, versión a la que el estagirita da más crédito, fue víctima de las maniobras de los amigos.

[119] La misma cifra en Libanio, *Decl.* I 152-4, mientras que D. L., I 45, habla de siete y Polizelo de Rodas, *vid. infra*, de quince. Adcock, 1912, pág. 10, señala que la referencia a una cantidad exacta, con diferentes versiones todas increíbles para la época, hace sospechar un origen de la noticia en los ejercicios retóricos tardíos.

dad y fue el primero en perderlos de acuerdo con la ley[120]. Algunos, entre los que se incluye Polizelo de Rodas[121], dicen que fueron quince. Por cierto que a sus amigos, en adelante, los llamaron Creocópidas[122].

No satisfizo ni a unos ni a otros, sino que desagradó a 16 los ricos por la anulación de los contratos y más aún a los pobres porque no les hizo el reparto de tierras tal como esperaban ni los dejó del todo semejantes en medios de vida ni iguales, lo mismo que Licurgo[123].

Y es que aquél, que era undécimo a partir de Heracles y 2 ya muchos años rey de Lacedemón, gozaba de gran prestigio y tenía amigos y poder al servicio de cuantas rectas medidas adoptara respecto a la constitución; y recurriendo a la violencia antes que a la persuasión, hasta el extremo de perder incluso un ojo[124], realizó el objetivo principal para la salvación y concordia de la ciudad: que ningún ciudadano

---

[120] Aristóteles, *Const. Aten.* 6, 3-4, no menciona este detalle y centra su preferencia por la versión democrática que exonera de culpa a Solón en lo inverosímil que resulta que dejara manchar su imagen por una nimiedad cuando fue tan moderado en general, pese a las oportunidades que tuvo de erigirse en tirano y dominar a los demás.

[121] Historiador de Rodas de comienzos del siglo III a. C. Se conservan fragmentos de sus *Rodíacas* que evidencian intereses muy variados, en especial la arqueología. Su obra fue la más utilizada junto con la de Zenón de Rodas para conocer la historia de esta isla y encerraba, al parecer, excursos sobre la vida de Solón y de Hesíodo. Cf. Jacoby, *FGrHist.* 521 y IIIb, *Kommentar*, pág. 432.

[122] «Los en bancarrota». El nombre tiene un parecido intencionado con el de los Cecrópidas, dado en general a los atenienses por Cécrope (cf. Flacelière, III, pág. 28, nota 2).

[123] Se recuerda aquí la igualdad entre los espartiatas conseguida por Licurgo mediante la puesta en común y reparto posterior de las tierras (cf. *Lic.* 8, 1-4, y *Apophth., Lic.* 3 (226B)).

[124] Se refiere al episodio del joven Alcandro, que le vació un ojo con su bastón (cf. *Lic.* 11, 1-4).

fuera pobre ni rico. Solón, en cambio, no llegó a esto con su política, pues era hombre del pueblo y de clase media, pero no hizo nada por debajo del poder con que contaba, partiendo sólo de su ⟨buen⟩ consejo y de la confianza que depositaron en él los ciudadanos[125].

3 Pues bien, que decepcionó a la mayoría, que habían esperado otras medidas, lo ha dicho él mismo:

Entonces albergaron vanas esperanzas, y ahora irritados [conmigo
de soslayo me miran todos como a un enemigo[126].

4 Y dice, por cierto, que si cualquier otro hubiese tenido la misma autoridad,

ni habría contenido al pueblo ni habría parado
antes de sacar mantequilla batiendo leche[127].

5 En verdad rápidamente se dieron cuenta de lo que les convenía y, dejando a un lado sus querellas particulares, celebraron un sacrificio en común al que dieron el nombre de sacrificio de la *seisáchtheia*. Luego[128] designaron a Solón reformador del Estado y legislador, encomendándole no unas cosas sí y otras no, sino todas a la vez, magistraturas, asambleas, tribunales, y consejos, para que fijara de cada

---

[125] Sobre el significado de esta *sýnkrisis* entre Licurgo y Solón para evidenciar las limitaciones políticas del legislador ateniense, frente al espartano, remitimos a PÉREZ JIMÉNEZ, 1991, págs. 692-693.

[126] *Frag*. 29b, 4-5 GENTILI-PRATO.

[127] *Frag*. 31, 6-7 GENTILI-PRATO.

[128] Aquí parece existir una diferencia importante con ARISTÓTELES, *Const. Aten.* 4, 1, pues Plutarco establece dos períodos de acción política, el de la *seisáchtheia* primero y el de la legislación ahora, mientras que Aristóteles concentra todas las actuaciones en el arcontado (cf. ADCOCK, 1912, pág. 10).

uno de estos órganos su renta, número y duración, suprimiendo y conservando lo que le pareciera de cuanto entonces existía y estaba vigente.

Abolición de las Leyes draconianas

Primero derogó todas las leyes de 17 Dracón[129], salvo las de asesinato, por la dureza y magnitud de sus penas. Pues pa- 2 ra casi todos los delincuentes se había fijado una sola pena, la muerte; y así, hasta los reos por holgazanería eran ejecutados y los que hurtaban verduras o fruta sufrían el mismo castigo que los ladrones de objetos sagrados y los homicidas[130]. Por eso Démades[131] 3

---

[129] Conocido legislador ateniense para cuyo código ARISTÓTELES, *Const. Aten.* 4, 1, da como fecha el arcontado de Aristecmo (624/3 a. C. o 621/20 a. C.). En este pasaje Aristóteles le atribuye una constitución, mientras que en *Pol.* 2, 1274b, 15-8, afirma que dio a los atenienses sólo leyes. La referencia más antigua sobre Dracón es CRATINO, *infra,* 25, 2. Aparte de Aristóteles, mencionan la constitución draconiana PSEUDO-PLATÓN, *Ax.* 365d, y CICERÓN, *Rep.* 2, 1, 2, que procede de DEMETRIO FALEREO (= *Frag.* 16 WEHRLI). Para las fuentes y la valoración de las leyes a la luz de éstas, remitimos a PICCIRILLI, págs. 201-204, y RHODES, págs. 109-112.

[130] La dureza de estas leyes, que castigaban con la muerte los delitos más insignificantes, como los de hurto, encuentra eco en JENOFONTE, *Econ.* 14, 4, ALCIFRÓN, *Epíst.* II 38, 2, y GELIO, *Noches Áticas* XI 18, 2-5. También LICURGO, *Contra Leócrates* 64-5, atribuye a los antiguos legisladores (Dracón y Solón) la dureza de estas leyes que no distinguen entre un hurto grande y pequeño ni entre grandes o pequeños robos sacrílegos ni entre el homicida de un esclavo y de un hombre libre, fijando para todos la pena de muerte.

[131] Orador nacido hacia el 380 a. C., del partido de Demóstenes al principio. Tras ser apresado en la batalla de Queronea (338), sirvió de mediador para la paz entre Macedonia y Atenas y desde entonces capitaneó el partido filomacedonio. Murió en el 319 a manos de Casandro. Fue famoso por su improvisación y su habilidad para las respuestas. En círculos peripatéticos parece que se elaboró una colección de sus mejores dichos y el término *Demádeion* se utilizó como sinónimo de apotegma. La misma anécdota se encuentra en TZETZES, *Quil.* 5, 342.

encontró luego eco cuando dijo que con sangre y no con
4 tinta había escrito Dracón sus leyes. Y él mismo, según cuentan, al preguntársele por qué había fijado la pena de muerte para la mayoría de los delitos, respondió que consideraba a los pequeños dignos de ésta y que para los grandes no tenía otra mayor.

18

Reformas sociales y políticas: distribución por rentas y reforma del Areópago

En segundo lugar Solón quiso dejarles a los ricos todas las magistraturas, como hasta entonces, y mezclar el resto del gobierno, en el que el pueblo no participaba[132]. Tomó las rentas de los ciudadanos y a los que entre sólidos y líquidos obtenían en conjunto las quinientas medidas los colocó en el primer rango y les dio el nombre de *pentacosiomedimnos*; en el segundo, a los que podían alimentar un caballo o producir trescientas medidas; a éstos los llamaban «miembros
2 de la caballería». Los de la tercera renta recibieron el nombre de zeugitas; consistía ésta en doscientas medidas de los dos tipos. El resto se llamaron todos *thêtes*; a éstos no les permitió desempeñar ninguna magistratura, sino que su participación en el gobierno se limitaba a formar parte de la
3 asamblea y de los tribunales[133]. Y eso al principio carecía de importancia, pero luego resultó ser algo importantísimo,

[132] Como leemos en Aristóteles, *Pol.* II 12, 6, 1274a, Solón reservó todas las magistraturas para las tres primeras clases (nobles y ricos), dejando al margen a los *thêtes*. En *Const. Aten.* 7, 2, concreta las magistraturas desempeñadas por estas clases (según 8, 1, los tesoreros se reservaban para la primera clase) y dice que a los últimos les reservó la participación en la Asamblea y en los tribunales.

[133] Coincide todo el pasaje con la definición que nos brinda Aristóteles en *Const. Aten.* 7, 2-4. Según Pólux, VIII 129, tributaban al tesoro público los primeros con un talento, los segundos con medio talento, los terceros con diez minas y los cuartos, que no desempeñaban ningún cargo, estaban exentos.

ya que dejó en manos de los jueces la mayoría de los litigios; pues incluso en aquellos en los que dio atribuciones a los magistrados para juzgarlos, también sobre aquéllos dejó a cualquiera la posibilidad de apelar ante el tribunal[134].

4 Se dice además que redactó las leyes de manera ambigua y con muchas contradicciones, con lo que aumentó la autoridad de los tribunales[135]. Pues, al serles imposible resolver sus diferencias por las leyes, siempre tenían que acudir a los jueces y llevar cualquier litigio ante aquéllos, que eran en cierto modo dueños de las leyes. 5 Él mismo se atribuye el mérito de esta manera:

Al pueblo le di todo el poder que le hace falta,
sin privarlo de honor ni darle de más.
Y de los que tenían poder y por sus riquezas eran admira-
[dos,
también me cuidé de que ellos no sufrieran agravio alguno.
Resistí cubriéndolos a ambos con un sólido escudo
y no permití que ninguno de ellos venciera con injusticia[136].

---

[134] Sobre esta medida, cf. ARISTÓTELES, *Pol.* II 1273b 35-1274a 5, y 1274a 15-18, así como *Const. Aten.* 9, 1. Se trata sin duda de la Heliea. LISIAS, X15, y DEMÓSTENES, XXIII 103-106, recogen leyes de Solón en las que se menciona la existencia de la Heliea o tribunal popular en su época. El término *éphesis*, en Aristóteles, no tiene el sentido técnico de «apelación», por lo que no cabe entender la Heliea en el siglo IV como un tribunal de apelación (cf. RHODES, págs. 160-162); en la época de Plutarco, en cambio, equivale a la *apellatio-provocatio* romana y así hay que entenderlo en nuestro autor, que habría malinterpretado el testimonio de Aristóteles (cf. RUSCHENBUSCH, 1965, pág. 384). La medida fue uno de los principales logros democráticos de Solón, según ARISTÓTELES, *Const. Aten.* 9, 1.

[135] Plutarco parece estar de acuerdo con esta opinión de algunos, a diferencia de ARISTÓTELES, *Const. Aten.* 9, 2, que no acepta esta intencionalidad de Solón y relaciona la imprecisión de las leyes con la dificultad de determinar de forma absoluta lo justo.

[136] *Frag.* 7 GENTILI-PRATO.

6 No obstante, creyó que debía procurar mayor protección aún a la debilidad del pueblo, y permitió que cualquiera pudiese iniciar un proceso a favor del ultrajado[137]. Así, si alguien era golpeado, maltratado o lesionado, era posible a quien tuviera capacidad para ello y quisiera, denunciar y perseguir al agresor; de este modo, como es debido, el legislador iba acostumbrando a los ciudadanos a compartir los sentimientos y las penas, como partes de un solo ⟨cuerpo⟩.
7 Se recuerda un dicho suyo que tiene que ver con esta ley. En efecto: cuando, según parece, se le preguntó sobre qué ciudad era la mejor administrada, respondió que aquella donde los que no sufren daño persiguen y tratan de castigar a los agresores con no menos afán que las propias víctimas[138].

19 Instituyó a partir de los arcontes de cada año el Consejo del Areópago[139], al que también él pertenecía por haber sido

[137] Esta medida es otro de los rasgos democráticos que le atribuye Aristóteles, *Const. Aten.* 9, 1, a las leyes de Solón, aunque la terminología, la mayor concreción y las reflexiones sobre la fraternidad social que implica la medida, implican una fuente distinta (seguramente la anécdota que sigue procede de este contexto) o un mayor interés del propio Plutarco por la misma.

[138] Cf. *Sept. sap. conv.* 11 (154D). En la misma línea va la respuesta que le atribuye D. L., I 59: «A la pregunta de cómo cometerían menos injusticias los hombres, respondió: si los que no reciben ofensa mostraran igual enfado que los ofendidos».

[139] A él pertenecían los exarcontes que superaban la rendición de cuentas al término de su mandato. Formado por los exarcontes, este Consejo remontaba según Aristóteles, *Const. Aten.* 3, 6, a la primera constitución de Atenas y a las leyes de Dracón (*Const. Aten.* 4, 4). Plutarco se hace eco, más abajo, de los testimonios que aseguraban la existencia previa a Solón de este órgano constitucional. El primer documento que conservamos donde se atribuye a Solón el Areópago es Cicerón, *De off.* I 22, 75, que deriva probablemente de Panecio o Teofrasto, y el último Pólux, VIII 125. Sobre la posibilidad de una cadena de transmisión Clidemo-Teofrasto-Cicerón-Pólux, cf. Piccirilli, nota a 19, 12-16, págs. 216-217.

arconte; pero como veía al pueblo aún soliviantado y envalentonado por la abolición de las deudas, le asignó además un segundo Consejo[140]. Eligió para ello de cada tribu (y eran cuatro) cien hombres y les encomendó que deliberaran antes que el pueblo y evitaran que se hiciera ninguna propuesta a la Asamblea sin deliberación previa. En cuanto al 2 Consejo anterior, lo consolidó como supervisor de todo y guardián de las leyes[141], convencido de que si fondeaba con los dos Consejos, a modo de anclas, la ciudad estaría menos expuesta a la zozobra y tendría al pueblo más tranquilo.

Pues bien, la mayoría de los autores aseguran que Solón 3 instituyó el Consejo del Areópago, como se ha dicho[142] y parece darles la razón sobre todo el hecho de que Dracón nunca cita ni nombra a los Areopagitas, sino que siempre se dirige a los efetas a propósito de los delitos de sangre[143]. Pero el *áxon* decimotercero de Solón, que contiene la octava 4 ley, está escrito justo en estos términos: «De los proscritos. Todos los que estaban proscritos antes del arcontado de Solón, sean rehabilitados en sus derechos, salvo aquellos que fueron condenados por los reyes ante el Areópago o bien ante los efetas o el pritaneo por causa de homicidio, de degüellos o de intento de tiranía y estaban en el destierro

[140] Aristóteles, *Const. Aten.* 8, 4, se limita a anotar el dato sin reflexionar sobre las razones políticas como hace Plutarco; pero en 4, 3 habla también de su existencia a propósito de las leyes de Dracón. Sobre las dudas entre los historiadores modernos a propósito de este órgano (cf. en particular Hignett, págs. 92-96) y la posibilidad de que su atribución a Solón haya sido inventada por los oligarcas que crearon un Consejo similar en el 411 a. C. o se trate de la *Boulé* clisténica, cf. Piccirilli, págs. 213-216. Aparte de Aristóteles y Plutarco, mencionan la *Boulé* como órgano de Solón Demóstenes, XXIV 147, XX 90, y Esquines, III 38.

[141] Cf. Aristóteles, *Const. Aten.* 8, 4.

[142] Cf. nota 139.

[143] *IG* I2 115, Martina, T384 (409/8 a. C.).

5 cuando se promulgó este decreto». Esto demuestra por el contrario que antes del arcontado de Solón y de la promulgación de sus leyes existía el Consejo del Areópago. Pues ¿quiénes eran los condenados en el Areópago antes de Solón, si Solón fue el primero en atribuir al Consejo del Areópago competencias judiciales? Salvo que, ¡por Zeus!, se haya producido alguna alteración del texto o laguna, y debamos entender que los condenados por los delitos que juzgan los areopagitas, los efetas y los pritanos ahora, [cuando se promulgó este decreto], continúen proscritos, y se rehabilite a todos los demás. Pues bien, eso decídelo tú mismo.

La ley de sedición y las leyes del matrimonio

20 Del resto de sus leyes es especialmente particular y extraña la que dispone que sea proscrito[144] quien en una revuelta no tome partido por ninguno de los dos bandos. Pretende sin duda que nadie quede impertérrito ni insensible ante el peligro común, poniendo a salvo los bienes propios y recurriendo a bonitos pretextos para no compartir los dolores y aflicciones de la patria, sino que cada cual se ponga de inmediato a favor de los que obran mejor y con más justicia y comparta el riesgo con ellos y les ayude, en vez de esperar sin peligro al bando de los vencedores[145].

---

[144] Las fuentes latinas presentan penas más rigurosas como la de muerte (CICERÓN, *Cartas a Át.* X 1, 2) o la privación total de los bienes y el destierro (AULO GELIO, II 12, 1). Reflejan posiblemente estos testimonios el texto verdadero de la ley, suavizado a partir de Aristóteles (cf. *infra*, nota 145), que entiende la *atimía* con el sentido que le corresponde en el siglo IV a. C. (sobre el tema, cf. PICCIRILLI, 1976 (2) y MANVILLE, 1980, págs. 213-217).

[145] Una lista completa de fuentes puede consultarse en RUSCHENBUSCH, págs. 82-83. ARISTÓTELES, *Const. Aten.* 8, 5, atribuye la ley a Solón y cifra las causas en el deseo de evitar la indiferencia de los ciudada-

Extraña y ridícula parece la que otorga a la heredera[146], 2
si el que tiene potestad y autoridad legal sobre ella es impo-

---

nos. Plutarco explota mejor el tema, subrayando la obligación del ciudadano de compartir los sufrimientos de la patria, fiel a su personal posición a favor del patriotismo, como uno de los principios políticos más importantes. No obstante, la extrañeza que le supone la ley en cuestión (como también a AULO GELIO, *l. c.*) queda reflejada en otras obras como *Ser. num. vind.* 4 (550B-C) donde se califica de «muy absurda» y *Cons. pol.* 32 (823F-824B) donde el juicio es favorable a la neutralidad activa del buen político en las confrontaciones. LISIAS, XXXI 27-28, parece indicar que la ley era desconocida en Atenas poco después de la restauración de la democracia en el 403 a. C., por lo que es discutible su autenticidad (cf. DEVELIN, 1977, pág. 508). La niegan además HIGNETT, págs. 26-27, GRAFT, 1936, págs. 34-35, MASSARACCHIA, 1958, pág 174, RUSCHENBUSCH, pág. 83, que encuentra una disonancia entre el texto de la ley y la visión que tiene el propio Solón de la *stásis*, FRITZ, 1977, para quien Aristóteles presenta la ley como adicional, no inscrita en los *áxones* y cuyo texto auténtico se habría perdido, y DAVID, 1984, que sugiere su invención en los círculos de Terámenes. LONGO, 1988, pág. 379, partiendo de una posición prudente, por falta de argumentos sólidos en uno u otro sentido, y de una crítica a la datación de David, parece inclinarse por su invención en los años posteriores a la revolución del 411 a. C. o del 404 a. C.). A favor de la autenticidad, por el contrario, están LAVAGNINI, 1947, para quien el objetivo de la ley era evitar la aparición de un tirano, GOLDESTEIN, 1972 (seguido por PICCIRILLI, 1976 (2)), que explica los silencios de Lisias por las circunstancias especiales del juicio de Filón, BERS, 1975, contrario a la interpretación anti-tiranía de la ley (para él se explica como un intento por parte de Solón de «obligar a los asustados ciudadanos a participar en su programa» al comienzo de las reformas), y MANVILLE, 1980, pág. 218, siguiendo a Bers. Cf. RHODES, pág. 157.

[146] En Atenas, como en otras ciudades griegas, la heredera es la hija de un hombre que muere sin descendencia masculina. Tenía la obligación de casarse con el pariente más próximo del padre con el fin de engendrar hijos varones de la misma sangre que asumieran el patrimonio familiar. Como piensa FLACELIÈRE, 1949, pág. 124, la calificación de «ridícula y extraña» a una ley que encaja perfectamente en el derecho ático arcaico y clásico viene determinada por el desuso de la misma en época de Plutarco. También ARISTÓTELES, *Const. Aten.* 9, 2 considera las leyes de Solón so-

tente, el derecho a entregarse[147] a los parientes más próximos del marido. Algunos dicen que esta ley era buena contra los que no podían mantener relaciones y que por dinero se casaban con las herederas aprovechándose de la ley para 3 contravenir la naturaleza; pues al ver que la heredera se puede casar con quien desee, renunciarán al matrimonio o lo asumirán con deshonra, pagando un justo castigo por su codicia e insolencia. Es correcto también que la heredera no tenga relaciones con cualquiera, sino con el que ella desee de los parientes del marido, para que los hijos sean de la 4 misma casa y participen de su estirpe. A esto contribuye además la disposición de que la novia se encierre con el novio y se coma con él un membrillo[148] y que el marido mantenga relaciones con la heredera como mínimo tres ve-

---

bre herederos oscuras y complicadas. Fuentes y citas de esta ley pueden consultarse en RUSCHENBUSCH, págs. 86-89.

[147] Para esta traducción sigo la interpretación de FLACELIÈRE, 1949, pág. 124. El término griego *opyíesthai* significa en realidad «ser desposada» lo que implicaría el derecho a divorciarse del primer marido y es probable que así estuviera redactada la ley de Solón. Pero las palabras siguientes de Plutarco parecen indicar que en su opinión se mantenía el matrimonio y la mujer tenía derecho a engendrar hijos con otro pariente del marido (en un adulterio permitido) lo que justifica la deshonra mencionada en el párrafo 3.

[148] Las mismas disposiciones se mencionan en *Coniug. praec.* 1 (138D) y *Cuest. Rom.* 65 (279F), donde se explica que la novia coma membrillo como una forma de hacer agradable la primera vez el aliento y la voz ante el novio (según MACROBIO, *Saturn.* VII 6, 13, esta fruta se consideraba refrescante). En realidad el membrillo tenía un valor ritual en el Ática; indicaba una boda regular y tenía un sentido simbólico relacionado con la sexualidad y la fertilidad (cf. J. F. MARTOS MONTIEL, «El valor simbólico de *mêlon/malum* en la literatura gecolatina y la tradición cristiana de la manzana de Adán», *Actes del IXè Simposi de la Secció Catalana de la SEEC*, Barcelona, 1991, II, págs. 667-669).

ces al mes[149]. Pues aunque no nazcan hijos, al menos es ésta 5
una señal de respeto del marido hacia su prudente esposa y
una muestra de cariño que elimina muchos de los sinsabores
que se acumulan a cada instante y evita que en las discusiones sea desdeñada por completo.

De los demás matrimonios suprimió las dotes y dispuso 6
que la novia aportara tres mantos y un ajuar de poco valor,
pero ninguna cosa más. No quería que el matrimonio fuera
nada a sueldo o venal, sino que la convivencia entre hombre
y mujer estuviera basada en la procreación, el atractivo y el
amor mutuo[150]. Dionisio[151], por ejemplo, cuando su madre 7
le pidió que la entregara en matrimonio a un ciudadano, dijo
que como tirano había derogado las leyes de la ciudad, pero
que no podía contravenir las leyes de la naturaleza y concertar matrimonios fuera de edad. Y en las ciudades no se debe
permitir tamaño desorden ni mostrar indiferencia ante relaciones a destiempo y desgraciadas, que no comportan ningún acto ni fin conyugal. Por el contrario, a un viejo que 8
quiera casarse con una joven, cualquier magistrado atento o
legislador podría decirle lo que a Filoctetes:

¡Anda que estás en condiciones de casarte, desgraciado![152]

---

[149] La disposición pretendía evitar que el pariente buscara el matrimonio por intereses patrimoniales. PLUTARCO ofrece aquí la misma explicación ética (fomentar el cariño entre los esposos) que en *Amat.* 23 (769A).

[150] La ley entra en el conjunto de leyes suntuarias de Solón; en este caso parece que el objetivo es limitar la disposición libre por parte de los padres de sus bienes, evitando la transmisión de los mismos a través de la dote (cf. PICCIRILLI, págs. 229-230, con bibliografía y 1978 (1), págs. 323-324). La explicación de Plutarco, pese a su orientación ética, deja entrever este sentido primario de la misma.

[151] Se trata de Dionisio el Mayor, tirano de Siracusa (c. 430-367 a. C.). El dicho se recoge también en *Apophth.*, *Dionis. Ma.* 6 (175F).

[152] NAUCK, *TGrFr.*2, pág. 841, *adesp.* 10, KOCK, *Com. Att. Fr.* III, pág. 609, núm. 1215. El pasaje, citado también en *An seni resp.* 9 (789A)

y si descubre a un joven en la alcoba de una vieja rica engordando como las perdices a su lado, debería cambiarlo a casa de una novia virgen que necesite marido. Pero baste lo dicho sobre estos temas.

21 *Ley de la difamación y leyes sobre testamentos, donaciones y duelos*

Es elogiada también la ley de Solón que prohibe hablar mal de los muertos. Pues es señal de piedad considerar sagrados a los que ya nos han dejado, de justicia perdonar a los que ya no existen y de civismo quitar a las enemistades la perpetuidad[153].

2 En cuanto a los vivos, también prohibió hablar mal de ellos en los templos, en los tribunales, en las residencias oficiales y durante el espectáculo de los juegos, so pena de multa que fijó en tres dracmas pagaderas al particular y otras dos al erario público[154]; pues no controlar la ira en ningún sitio es una falta de educación y una intemperancia; pero hacerlo siempre es difícil y para algunos imposible. Y la ley ha de dictarse teniendo en cuenta lo posible, si es que se desea castigar con eficacia a unos cuantos y no a muchos en vano.

3 Fue famoso también por su ley sobre los testamentos. Antes no se podía testar[155], sino que el dinero y la casa tenían que quedarse en la familia del muerto. Éste, al permitir

---

se ha atribuido a un trágico, al comediógrafo Estratis y a un drama satírico de Sófocles.

[153] Se elogia esta ley por parte de DEMÓSTENES, XX 104, que se refiere a ella como una de las leyes hermosas de Solón, y de ELIO ARISTIDES, *Disc.* 46, 302, que la considera «civilizada». La explicación de Plutarco responde a sus ideas religiosas y éticas.

[154] Se alude a esta ley en LISIAS, X 6-12, PS. DEMÓSTENES, LVII 30, y, sin nombrar a Solón, ISÓCRATES, XX 3, que fija la multa en 500 dracmas. De ellas, según el *Lexicon Rhetoricum Cantabrigiense,* pág. 671, 7 (MARTINA, T 465e), 200 debían pagarse al erario y 300 al particular.

[155] En *Cuest. Rom.* 7 (265E), se atribuye a Solón esta ley.

que uno ceda lo suyo a quien desee, si no tiene hijos[156], dio más valor a la amistad que a los lazos de sangre y al favor que a la obligación, y convirtió las riquezas en propiedad de sus dueños.

4 No permitió en cambio las donaciones sin trabas ni condiciones, sino en caso de no estar bajo los efectos de una enfermedad, de un veneno, secuestrado o coaccionado, o seducido por una mujer[157]; pues entendía de forma acertada y oportuna que ser persuadido a actuar contra el propio interés no difiere en nada de ser obligado[158]; y colocaba en el mismo plano el engaño y la coacción y el placer y el sufrimiento, convencido de que tienen la misma fuerza para quitarle la cordura al hombre.

5 Dedicó asimismo a las salidas de las mujeres, a los duelos y a las fiestas una ley que suprimía la falta de decoro y el desenfreno. Prohibió que la mujer saliera con más de tres mantos, llevando comida o bebida por valor superior a un óbolo o una vara de más de un codo y que viajara de no-

---

[156] Esta ley modifica la que dictaminaba que en caso de no tener heredero la propiedad quedaba fuera de la familia o del *genos* (cf. sobre este tema la segunda parte del artículo de HAMMOND, 1961, págs. 83-88). Las fuentes concretan «hijos legítimos» (cf. ISEO, II 13, III 78, VI 9, X 13, DEMÓSTENES, XX 102, PS. DEMÓSTENES, XLVI 14).

[157] Las mismas limitaciones, coacción y seducción, las leemos en *Cuest. Rom.* 7 (265E). ISEO especifica como limitaciones el estado de locura o la vejez (VI 9) y la enfermedad (IV 15). En Ps. DEMÓSTENES, XLVI 14, e HIPÉRIDES, V 17, se recogen las mismas condiciones que en Plutarco. Por último en ARISTÓTELES, *Const. Aten.* 35, 2, a propósito de su derogación por los Treinta, locura, vejez y seducción. Para otras citas e implicaciones de esta ley, remitimos a PICCIRILLI, págs. 233-234, y RHODES, págs. 443-444.

[158] Sobre la consideración de *peithṓ* como una modalidad de *bía* (que se repite también en *Cam.* 2, 4, a propósito de la ley que obligaba a los solteros a casarse con las viudas), cf. GORGIAS, *Hel.* 12 (debo la nota a la Dr.ª DURÁN LÓPEZ).

che, salvo conducida en un carro y con una antorcha por delante.

6 Puso coto a las heridas que se producían al golpearse, a los lamentos fingidos y a la costumbre de llorar a otro en los entierros de personas ajenas. Y prohibió el sacrificio de un buey, enterrar con el cadáver más de tres mantos y visitar las tumbas de extraños, salvo en el entierro.

7 De estas prohibiciones, la mayoría todavía están vigentes en nuestras leyes. En éstas se añade que por los ginecónomos[159] sean castigados los que hagan tales cosas, por entregarse a las aflicciones y desatinos de los duelos, indignos de hombres y propios de mujeres.

22 *Ley sobre los oficios y el cuidado de los hijos a los padres*

Como veía la ciudad llenarse de personas que afluían sin interrupción desde todas partes al Ática en busca de seguridad[160], que la mayor parte del país era improductivo y malo, y que los que viven del mar no suelen ofrecer nada a los que nada pueden dar a cambio, orientó a los ciudadanos hacia los oficios y dictó una ley por la que el hijo no tenía obligación de cuidar a su padre si éste no le había enseñado un oficio[161].

[159] Magistrados encargados de velar por la buena conducta de las mujeres, propios del régimen aristocrático, según ARISTÓTELES, *Pol.* IV 15, 3, 1299a, IV 15, 13, 1300a, VI 8, 22-23, 1322b-1323a. Aquí se refiere no a los atenienses, sino a los de Queronea. Para otros testimonios literarios y epigráficos sobre este cargo y su interpretación, remitimos al artículo de C. WEHRLI, «Les gynéconomes», *Mus. Helv.* 19 (1962), 34-38.

[160] En gran parte como consecuencia de la *seisáchtheia* y la recuperación de los ciudadanos que habían sido vendidos como esclavos.

[161] Excepción a la ley también soloniana que obligaba al hijo a alimentar a sus padres (cf. D. L., I 55, ISEO, VIII 32, DEMÓSTENES, XXIV 103, ELIANO, *Hist. Anim.* 6, 61 y 9, 1, LIBANIO, *Decl.* 11, 14, *Epíst.* 137 y 1244 y *Escolio* a PLATÓN, *Fedro* 231e). La misma excepción se menciona en VITRUBIO, VI *Pref.* 3, que diferencia a los atenienses del resto de los grie-

Pues a Licurgo, que habitaba una ciudad libre de gente extranjera y que tenía un país 2

grande para muchos y más que para el doble[162]

según Eurípides, y lo más importante, como Lacedemón estaba rodeada de un gran número de hilotas que era mejor que no permanecieran ociosos, sino que se humillaran con el continuo trabajo y las fatigas, le venía bien apartar a los ciudadanos de los trabajos duros y degradantes y congregarlos en las armas, aprendiendo y ejercitando sólo este arte[163].

En cambio Solón, que adecuaba más las leyes a las cosas que las cosas a las leyes y que veía los recursos naturales del país apenas suficientes para los campesinos e incapaces de alimentar a una población ociosa y desocupada, dignificó los oficios y encargó al Consejo del Areópago vigilar de dónde obtenía cada uno lo necesario[164] y castigar a los holgazanes[165]. 3

---

gos porque entre éstos los hijos estaban obligados a cuidar de sus padres, mientras que entre aquéllos sólo si les habían enseñado un oficio.

[162] *Frag.* 995 NAUCK^2.

[163] Cf. *Lic.* 27, 5.

[164] Según HERÓDOTO, II 177, 2, Solón tomó esta ley del rey egipcio Ámasis (cf. D. S., I 77, 5 y 98, 1).

[165] Ley ésta atribuida a Dracón por Lisias, según D. L., I 55, y el *Lexicon Rhetoricum Cantabrigiense,* pág. 665, 19 (MARTINA, T 424b); de acuerdo con esta segunda fuente, Solón habría rebajado la pena de muerte a la de *atimía*, si el incurrente era sorprendido tres veces, o multa de 100 dracmas, si una sola vez. A Dracón se la atribuye también PÓLUX, VIII 42, versión que no es desconocida para Plutarco (cf. *supra*, 17, 1). HERÓDOTO, II 177, y HECATEO DE ABDERA, *FGrHist.* 264 F 25, atribuían estas leyes sobre los holgazanes al propio Solón. Sobre esta ley, vigente todavía en el siglo IV (cf. DEMÓSTENES, LVII 30), véase DREIZEHNTER, 1978, que defiende la paternidad pisistrátida de la misma, siguiendo el testimonio de Teofrasto (cf. *infra*, 31, 5).

4 Más dura es la ley por la que tampoco los hijos de hetera estaban obligados a cuidar de sus padres, como cuenta Heraclides del Ponto. Pues quien dentro del matrimonio no atiende al decoro está claro que se casa con una mujer no por los hijos, sino por placer; con ello recibe su salario y ante unos hijos cuyo propio nacimiento ha convertido en un agravio, decae en su derecho a alzar la voz.

Otras leyes

23 En general parecen de lo más extraño las leyes de Solón sobre las mujeres. Pues al que sorprenda a un adúltero le autoriza a matarlo[166]. Pero por raptar a una mujer libre y forzarla, impuso una multa de cien dracmas y, por prostituirla, de veinte dracmas[167], con excepción de las que se pasean exhibiéndose[168], o sea, las heteras; pues éstas frecuentan sin recato alguno a los que les 2 pagan. Prohíbe además vender a las hijas y hermanas, salvo si advierte que, acostada con un hombre, no es virgen[169]. El

---

[166] La ley remontaba a Dracón, según DEMÓSTENES, XXIII 53, PAUSANIAS, IX 36, 8, y ATENEO, XIII 569d; el error de Plutarco se explica por el hecho de que Solón abolió las leyes draconianas relativas al homicidio o porque introdujo otras nuevas relativas a los adúlteros (cf. sobre el tema PICCIRILLI, págs. 241-242).

[167] Una pena relativamente pequeña, que no concuerda con el testimonio de ESQUINES, I 14, que atribuye a Solón la imposición de penas muy severas para este delito. PICCIRILLI, pág. 244, justifica la diferencia por tratarse de disposiciones de épocas diferentes.

[168] Para esta interpretación del verbo *pọloûntai*, cf. FLACELIÈRE, 1949, pág. 126.

[169] Mantenemos la interpretación propuesta por FLACELIÈRE, 1949, pág. 127, n. 4, seguida en su texto y traducción por MANFREDINI y que refleja la *communis opinio*, aceptada también por MAFFI, 1984, págs. 1561-1563, en contra de E. RUSCHENBUSCH, *Untersuchungen zur Geschichte des athenischen Strafrechts*, Colonia-Graz, 1968, pág. 50, que habla de «prostitución» en vez de «venta». La razón por la que se permite que una ateniense libre pueda ser vendida como esclava es que con sus relaciones

hecho de castigar el mismo asunto unas veces con dureza y severidad y otras con indulgencia y sin darle importancia, fijando como castigo apropiado uno cualquiera, carece de sentido. A no ser que, como entonces la moneda escaseaba en la ciudad, la falta de medios daba importancia a las multas.

3 Por ejemplo, en la tasación de los sacrificios, calcula en un cordero y una dracma el valor de un medimno[170]; a los vencedores de los Juegos Ístmicos estableció que se les diera un premio de cien dracmas y a los de los Juegos Olímpicos, de quinientas[171]; a quien trajera un lobo, cinco dracmas y si era un lobezno, solamente una; el valor de estas cantidades dice Demetrio de Falero que era de un buey y de un cordero respectivamente.

4 Pues los precios de las mejores víctimas para el sacrificio, que establece en la tabla decimosexta, son lógicamente mucho mayores; y sin embargo, también aquéllos son bajos

---

sexuales clandestinas y prematrimoniales atenta contra las leyes del parentesco. La joven así sorprendida es considerada como un ser ajeno a la propia familia (véase el comentario al respecto de G. Sissa en «Une virginité sans hymen: Le corps féminin en Grèce ancienne», *Ann. Éc. Soc. Civ.* 39 (1984), 1124-1125).

[170] = «fanega». Es la unidad de medida más importante en Grecia para los áridos; su capacidad en el Ática era de 52,5 litros. La ley en cuestión se explica dentro del conjunto de medidas religiosas de Solón. Como dice Van den Ouderijn, 1952, pág. 25, que Solón fije el valor de un medimno de grano, tan importante en el culto de Deméter por la valoración de otras ofrendas, es natural. Según este autor, pág. 26, la ley tal como la conocemos significa que una parte del medimno de trigo se destina a cambiarlo por un cordero, como víctima sacrificial y otra a la venta, por una dracma. Pero existe también la posibilidad de que la ley planteara una doble alternativa para el valor del medimno de grano, dada la escasez de moneda en el siglo VI: una dracma o un cordero y que Plutarco o su fuente se haya limitado a reproducir el texto de la tabla correspondiente.

[171] A los mismos premios hace referencia también D. L., I 55.

en relación con los actuales. La guerra de los atenienses con los lobos es antigua, al tener un país más apropiado para el 5 pastoreo que para la agricultura. Hay quienes dicen que las tribus no deben su nombre a los hijos de Ión, sino a las clases en que se dividieron al principio sus formas de vida: la clase guerrera, Hopletas; la de los artesanos, Argadeos; y de las dos restantes, Geleontes los campesinos y Egicoreos los que se dedicaban al forraje y al pastoreo.

6 Como para abastecerse de agua el país no cuenta con suficientes ríos sin estiaje ni con lagunas o fuentes en abundancia, sino que la mayoría de sus habitantes utilizaban pozos artificiales, dictó una ley por la que cuando hubiera un pozo público a menos de un *hippikón*[172], se utilizara éste (el *hippikón* era una distancia de cuatro estadios); pero cuando la distancia fuera mayor, que se buscara agua propia. Y si después de hacer un pozo de diez brazas de hondo en sus campos, no la encuentran, entonces que la tomen del vecino y llenen una hidria de seis *chôes* dos veces al día; pues pensaba que se debía aliviar la pobreza, pero no propiciar la indolencia.

7 Fijó también las medidas de los plantones con gran pericia, obligando a los que plantaran algún otro árbol en su campo a guardar una distancia de cinco pies del vecino; y si se trataba de una higuera o de un olivo, de nueve[173]; pues estas plantas se extienden más con sus raíces y su proximidad no es inofensiva para todos los árboles, sino que les roban el alimento y echan un flujo que es dañino para algunos.

---

[172] O sea, el espacio de cuatro estadios establecido para la carrera de carros.

[173] El texto de esta ley se recogía en el libro IV del comentario de GAYO a la ley de las XII tablas (*Digest.* X 1, 13). Cf. RUSCHENBUSCH, *Frag.* 60. Véase la reconstrucción de PAOLI, 1949 (1976).

En cuanto a hoyos y fosas, permitió que los hiciera cualquiera, manteniendo una distancia al campo ajeno igual a la profundidad que se haga[174]; y quien pusiera colmenas de abejas, debía alejarse trescientos pies de las que hubiesen sido colocadas antes por otro. 8

Por lo que se refiere a los productos, sólo autorizó la venta a los extranjeros en el caso del aceite; de los demás, prohibió su exportación y prescribió que el arconte lanzara maldiciones contra los exportadores o que él mismo pagara cien dracmas al tesoro público[175]. Su primera tabla es la que contiene esta ley. No se puede entonces quitar toda la razón a quienes dicen que antaño estaba prohibida la exportación de higos y que comparecer para denunciar a los exportadores se llamaba hacer de sicofante[176]. 24 2

Dictó también una ley relativa al daño causado por animales de cuatro patas; en ella establece que se entregue a un perro que muerda atado con una cadena de tres codos[177]. La medida responde a razones de seguridad. 3

[174] Cf. *Digest.* X 1, 13, nota *supra.*

[175] Como señala MILLER, 1968, pág. 74, esta alternativa parece una invitación a la corrupción, por lo que debemos pensar en una medida antigua (la primera) y una actualización suplementaria de época posterior unidas por el carácter sintético del texto de Plutarco.

[176] La etimología («delator de higos»), recogida también en *Curios.* 16 (523B), aparecía ya en ISTRO (*FGrHist.* 334F 12) y, probablemente tomada de él, en DÍDIMO; sobre la interpretación de las fuentes (ARISTÓFANES, *Escol. Plut.* 31 y 873, TZETZES, *Com. a Aristóf., Plut.* 31a y 872, *Etym. Magn., s.v. sykophantía*, SUDA, *s.v. sykophanteîn,* FESTO, *s.v. sycophántas*, PLATÓN, *Escol. Rep.* 340d y *Anecd. Graec.*, I, pág. 304, 30-4 BEKKER) y el valor del testimonio plutarqueo, tal vez derivado de Dídimo, véase el comentario de JACOBY, *FGrHist.* IIIb (*Supplement*), vol. I, págs. 636-638.

[177] La misma medida está documentada en JENOFONTE, *Hist. Griega* II 4, 41 y III 3, 11 y a ella alude ARISTÓFANES, *Avispas* 894-897.

4 Causa perplejidad también la ley de los nacionalizados; pues sólo permite convertirse en ciudadanos a los desterrados a perpetuidad de su patria y a los que se instalan en Atenas con toda su familia para desempeñar un oficio. Dicen que adoptó esta medida no tanto con la intención de expulsar a los demás, como para atraer a éstos a Atenas asegurándoles la participación de la ciudadanía; y al mismo tiempo, porque consideraba fiables a los que han perdido su patria por la necesidad y a los que la han abandonado por propia decisión[178].

5 Una medida peculiar de Solón fue también la relativa a la manutención pública, y que él mismo ha llamado «ser parásito»[179]. Pues no deja que la misma persona coma así muchas veces, y si aquél al que le corresponde, no quiere[180], le impone un castigo, considerando aquello abuso y esto menosprecio a la comunidad.

[178] Que esta ley parece reflejar el contexto histórico de la Grecia arcaica, donde los exiliados permanentes eran considerados más seguros para la comunidad y más leales con la sociedad que los acogía, se puede leer en J. Seibert, *Die politischen Flüchtlinge und Verbannten in der griechischen Geschichte. Von den Anfängen bis zur Unterwerfung durch die Römer*, Darmstadt, 1979, I, págs. 394-396, y en J. Roisman, «The Image of the Political Exile in Archaic Greece», *Anc. Soc.* 15-17 (1984-1986), 27.

[179] Se refiere a la ley que daba instrucciones sobre los que eran alimentados en el pritaneo a cuenta del Estado, sobre la que se hace mención en Ateneo, IV 137e y VI 234f. Respecto al sentido positivo que tenía el término parásito («el que come a expensas del Estado») en esta época arcaica, véanse las indicaciones de Polemón, *FHG*, III 137F 78, y Filócoro, *FGrHist.* 328F 73.

[180] La misma observación la encontramos en el texto de Polemón (*vid.* nota anterior): «Que los parásitos salgan de los bastardos y de sus hijos de acuerdo con la tradición. Y si uno no quiere ser parásito, comparezca también por esto ante el tribunal».

Publicación de las leyes

Dio una vigencia para todas las leyes de cien años[181] y fueron grabadas en *áxones* de madera que giraban dentro de unos pivotes cuadrados que los contenían[182]; de ellos todavía se conservaban en nuestro tiempo pequeños restos en el Pritaneo[183]. 25

---

[181] La misma duración en ARISTÓTELES, *Const. Aten.* 7, 2, mientras que HERÓDOTO fija en diez años el juramento de los atenienses para respetar las leyes de Solón. Sobre el valor de ambos testimonios y la mayor posibílidad de que el dato de Aristóteles y Plutarco, seguramente procedente de una *Atthis* (Androción?), corresponda con la realidad del juramento, cf. PICCIRILLI, págs. 254-255.

[182] Cf. AULO GELIO, II 12, 1. Según PÓLUX, VIII 128, los *áxones* eran cuadrangulares (cf. ANMONIO, *De diff. aff. voc.* 57 (MARTINA, T 553)) y de bronce. El *Etymologicum Gudianum* 164, 11 REITZ. (MARTINA, T 558), describe así el montaje de los *áxones* y *kyrbeis*: «Era un gran bloque rectangular del tamaño de un hombre que tenía adaptados unos cuadrados de madera con los lados planos y llenos de letras y a ambos lados pivotes de tal modo que se movían y daban vueltas por quienes los leían». A juzgar por los testimonios (sobre todo ARISTÓFANES DE BIZANCIO (cf. RUSCHENBUSCH, 62 T 2) y POLEMÓN, *apud* HARPOCRACIÓN, *s.v. áxoni*), estaban a cierta distancia unos de otros, de manera que las cuatro caras de cada uno podían leerse consecutivamente. La escritura era *boustrophedon* (Euforión citado por Dídimo (cf. RUSCHENBUSCH, T 15)) y probablemente pintada, no incisa. Estaban numerados, así como las leyes que había dentro de ellos; el número más alto que se cita es el 21. El único problema que queda por dilucidar es si estaban en posición horizontal (STROUD, 1979, págs. 45-46) o vertical (RUSCHENBUSCH, pág. 24, y IMMERWAHR, 1985, pág. 125).

[183] Cf. PAUSANIAS, I 18, 3. El Pritaneo se encontraba en el ángulo sudoccidental del Ágora, junto al Bouleuterion. El historiador del siglo IV a. C. ANAXÍMENES DE LÁMPSACO, *FGrHist.* 72F 13, dice que fue Efialtes el que bajó los *áxones* y las *kyrbeis* de la Acrópolis al Bouleuterion y el Ágora (sobre ello cf. ROBERTSON, 1986, págs. 153-157). A comienzos del s. II a. C. POLEMÓN, *Erat.* 241F 37c, vio los *áxones* en el Pritaneo y hacia el 50 a. C. fueron gravemente dañados (cf. RUSCHENBUSCH, págs. 37-38).

Se llamaron, según dice Aristóteles[184], *kyrbeis*[185].

2 El comediógrafo Cratino[186] dice a propósito:

---

[184] *Const. Aten.* 7, 1; según este testimonio se colocaron en el Pórtico Regio, que no fue construido hasta *c.* 500 a. C., por lo que es más probable la situación que le daba, en la Acrópolis, Anaximenes (cf. Immerwahr, 1985, págs. 130-131). Aristóteles escribió además una obra perdida *Sobre los áxones de Solón*, en cinco libros.

[185] Aristófanes, *Escol. Av.* 1354, dice que eran tablillas de bronce (triangulares con forma piramidal, según Pólux, VIII 128) o, según otros, ejes *(áxones)* triangulares; de acuerdo con la misma fuente, su nombre se debía a que acababan en punta por arriba *(kekoryphôsthai)* (la misma etimología en Apolodoro, *FGrHist.* 244F 107, que dice que eran de piedra) o a los Coribantes, sus inventores, según Teofrasto (cf. Focio, *s.v. kýrbeis*). Fanias de Éreso, *Frag.* 22b Wehrli, relacionaba el nombre con el verbo *kyróō* («sancionar»). Hesiquio, *s.v. kýrbis* las define como un pilar triangular o un eje *(áxōn)* de madera y Eratóstenes, *FGrHist.* 241F 37b, también señalaba esta forma triangular. Hansen, 1975, relaciona el término con palabras que indican una forma de gorro persa puntiagudo y propone como probable la identificación con monumentos inscritos terminados en punta. La mayoría de las fuentes diferencian las *kyrbeis*, triangulares, de los *áxones*, cuadrangulares, pero otros, como Eratóstenes, *FGrHist.* 241F 37b los identifican materialmente. Para una valoración e interpretación más detenida sobre estos testimonios y la problemática que plantea la identificación de los *áxones* y *kyrbeis*, remitimos a Ruschenbusch, págs. 14-24, Piccirilli, págs. 254-259, Stroud, 1979, Rhodes, págs. 131-132, y Oliva, 1988, págs. 59-62. A diferencia de los *áxones* las *kyrbeis* no estaban numeradas.

[186] El comediógrafo del siglo v, el más antiguo de los tres clásicos de la Comedia Antigua y no Cratino el Joven (cf. Stroud, 1979, pág. 3, n. 5). Su primera victoria en las Dionisias se produjo en el 453 y luego consiguió otras cinco y tres en las Leneas (la primera en el 437). Se conservan unos 450 fragmentos de sus 28 obras conocidas. Murió poco después del 423 (según Macrobio, a los 97 años). Imprimió a la Comedia el carácter que tuvo luego la de Aristófanes. Elogia a determinados políticos atenienses, siendo su ideal Solón y, de los de su época, Cimón. Pericles fue, en cambio, objeto de sus críticas. Entre sus obras son importantes, por los fragmentos de contenido político conservados, las siguientes: *Quirones, Leyes, Dionisalejandro, Fortunas* y *Tracias. Los que todo lo ven* es una crítica contra los filósofos y el *Odiseo*, en cambio, una dramatización có-

Por Solón y Dracón con cuyas
kyrbeis ahora tuestan los granos[187].

Algunos aseguran en particular que se llaman *kyrbeis* aquellas donde están las ceremonias y sacrificios, y los demás *áxones*[188].

Pues bien, juró la *Bulé* con juramento público que conservaría las leyes de Solón y cada uno de los tesmótetas en privado, en el ágora junto a la piedra[189], comprometiéndose, 3

---

mica del episodio homérico del Cíclope, que anticipa la Comedia Media. El fragmento aquí recogido probablemente pertenece a las *Leyes*.

[187] La interpretación de estos versos es oscura. Puede entenderse que sirvieron de leña para el fuego (cf. R. Kassel y C. Austin, *Poetae Comici Graeci*, IV, Múnich, 1983, pág. 269, *Frag.* 300), o como planchas de bronce para tostar grano (cf. Stroud, 1979, págs. 28, 37, Immerwahr, 1985, pág. 134). Para estas interpretaciones, véase Robertson, 1986, págs. 148-149, que propone otra nueva, relacionando el chiste de Cratino con la ley de Solón (Pólux, I 246 = F 71b Ruschenbusch) que prescribe que las novias deben llevar a la boda un tostador de grano como símbolo de sus obligaciones domésticas (págs. 150-153).

[188] Tal distinción se encuentra en las siguientes fuentes: Lisias, XXX 17, Teofrasto, *apud* Porfirio, *Abstin.* 2, 21 (Martina, T 536), Aristófanes de Bizancio, *apud Ethym. Gud.* 164, 11 Reitz. (F 76N), Ammonio, *De diff. aff voc.* 57 (Martina, T 553), Ateneo, VI 234f, Suda, *s.v. kýrbeis*, Platón, *Escol. Plt.* 298e, Demóstenes, *Escol.* Patm. (Martina, T 565), Apolonio Rodio, *Escol.* IV 280 (Martina, T 566a), Tzetzes, *Quil.* XII 349-358. Según Hignett, pág. 24, la diferencia establecida por Plutarco es una deducción a partir de Lisias. En contra de esta opinión Piccirilli, 1976 (1), según el cual Plutarco la habría conocido a partir de Aristófanes de Bizancio, *via* Dídimo de Alejandría que, probablemente, recogía la opinión de Aristófanes. Que *áxones* y *kyrbeis* son diferentes ha sido defendido entre otros por Hansen, 1975, págs. 39-41, en contra de Ruschenbusch, págs. 14-22, y Andrewes, 1974, págs. 21-28.

[189] Se trata de la piedra sagrada (que se ha descubierto frente a la Estoa Regia, junto al ala norte, cf. Rhodes, págs. 135-136) sobre la que juraban los tesmótetas desempeñar su cargo con justicia y de acuerdo con las le-

en caso de incumplir alguno de los decretos, a ofrecer en Delfos una estatua de oro de su misma talla[190].

4 Advirtiendo la desigualdad del mes y que el movimiento de la luna no coincide justo con la puesta del sol ni con su salida, sino que a menudo recibe y despide al sol en el mismo día, decidió que ese día se llamara *vieja y nueva*[191]; pues entendía que su parte previa a la conjunción pertenece al mes que acaba y la otra al que empieza; fue así, al parecer, el primero que interpretó en sus justos términos este verso de Homero:

al término de un mes y al comienzo del otro[192].

5 Al día siguiente lo llamó «luna nueva»; y los que van después del veinte los contó no sumando, sino deduciendo y restando, como veía que pasaba con las fases de la luna, hasta el treinta[193].

---

yes, como dice Aristóteles, *Const. Aten.* 55, 5 (cf. Filócoro, *FGrHist.* 328F 21 y Jacoby, IIIb, vol I, pág. 312).

[190] En el pasaje de Aristóteles citado en la nota anterior, los tesmótetas prometen también dedicar una estatua de oro si reciben algún regalo con motivo de su cargo. Platón, *Fedro* 235d, menciona este juramento en los mismos términos que Plutarco y con referencia a los nueve arcontes (lo mismo en Aristóteles, *Const. Aten.* 7, 1), no sólo a los tesmótetas.

[191] El último día del mes lunar se llamaba en otros lugares *triakás*. El nombre de *hénē kaì néa* lo atribuían las fuentes a Solón (cf. Aristófanes, *Nub.* 1178-1195 y 1131 con los *Escolios* de Tzetzes (Martina, T 369c, d, e y f), Proclo, *Com. al Tim.* 20d (Martina, T369g), *Lexicon Rhetoricum Cantabrigiense, s.v. hénē kaì néa* (Martina, T 369 h) y D. L., I 58).

[192] *Od.* XIV 162 y XIX 307.

[193] A fines del siglo iv se introdujo el sistema que sumaba a partir del veinte (22 = 2.º después del veinte, 23 = 3.º después del veinte, etc.); pero antes se llamaban los días así: décimo terminando el mes (21), noveno terminando el mes (22), etc. (cf. Samuel, 1972, págs. 59-61). Detalles sobre este cómputo regresivo, atribuido a Solón para los días después del veinte pueden leerse en Tzetzes, *Com. Aristóf., Nub.* 1131b (Martina, T

Tras la publicación de las leyes, algunos acudían a diario a casa de Solón con elogios y críticas o para aconsejarle que en las ya escritas introdujera o eliminara cualquier detalle que se les ocurría; y eran todavía más los que iban a informarse, preguntarle y pedirle que les explicara y aclarase cómo era cada norma y la intención con que se había puesto. Por eso, como se daba cuenta de que no hacerlo era impensable y que hacerlo suscitaba envidias hacia él, decidido a acabar de una vez por todas con estos problemas y librarse del carácter pendenciero y buscapleitos de los ciudadanos (pues «en altas empresas difícil es contentarlos a todos», como él mismo ha dicho) puso como pretexto para sus viajes el negocio de la navegación y se embarcó, tras pedir a los atenienses ausentarse del país diez años[194]. Esperaba que en ese tiempo aquéllos se acostumbrarían a las leyes. 6

369f) y en el *Lexicon Rhetoricum Cantabrigiense, s.v. hénē kaì néa* (Martina, T 369h).

[194] La duración de estos viajes (diez años) se indica también en Heródoto, I 29-30, y Aristóteles, *Const. Aten.* 11, 1, y al parecer se iniciaron en el arcontado de Eucrates (592/1 a. C.). Las fuentes están de acuerdo sobre las causas de esta ausencia, pero no sobre el pretexto aducido por el propio Solón. Para Heródoto el objetivo era intelectual *(theoríē)*, mientras que el motivo crematístico (presente en Aristóteles, *emporía* y *theoría*) probablemente se introdujo en las *Atthides*. Sobre el tema, cf. Giner Soria, 1971, págs. 414-416, que pone de relieve la ausencia de Solón como paradigma para el establecimiento del ostracismo por Clístenes y explica la duración de diez años de aquella por la que se le fijó a éste. Cf. Piccirilli, 1976 (3).

26 *Viajes de Solón a Egipto y Chipre*

Primero llegó a Egipto y se detuvo como [también antes] él mismo dice,

en la desembocadura del Nilo, cerca del promontorio Ca-
[*nóbide*[195].

Además pasó algún tiempo filosofando con Psenopis de Heliópolis y Sonquis de Sais, que eran los sacerdotes más ilustrados[196]. De su boca oyó la historia de la Atlántida que se propuso transmitir a los griegos por medio de un poema, según cuenta Platón[197].

2 Luego navegó a Chipre, donde fue acogido con gran deferencia por Filocipro[198], uno de los reyes del lugar que poseía una ciudad no muy grande, fundada por Demofonte[199] el hijo de Teseo a orillas del río Clario en un lugar estraté-
3 gico, pero por lo demás difícil y malo. Solón lo convenció para que, aprovechando que debajo había una hermosa llanura, se trasladara y construyera la ciudad de forma más agradable y de mayor tamaño. Supervisó personalmente los detalles del sinecismo y la organizó de la mejor manera en

---

[195] El viaje a Egipto es indicado por Heródoto, I 30, 1, según el cual visitó a Ámasis, y por Aristóteles, *Const. Aten.* 11, 1. La referencia al mismo en sus versos hace pensar que Heródoto y Aristóteles tomaron la noticia del propio Solón. Canopo está en la parte más occidental del Delta, al noroeste de Sais.

[196] Este detalle, la mención de los nombres de ambos sacerdotes, denota la dependencia de Plutarco respecto a Hermipo, autor que suele recoger los nombres de sus personajes. El contacto entre Solón y Sonquis de Sais se cita también en *Is. y Os.* 10 (354E).

[197] *Tim.* 21 ss. y *Crit.* 108d.

[198] La estancia en Chipre de Solón es recordada igualmente por Heródoto, V 113, 2, que se refiere a un poema encomiástico suyo sobre Filocipro. En el *Escolio a la Vida de Arato*, pág. 77 Maas (Martina, T227), se da el nombre de Cipranor a este rey.

[199] Sobre él cf. *Tes.* 28, 2.

cuanto a habitabilidad y seguridad; en consecuencia, muchos colonos se unieron a Filocipro y los demás reyes empezaron a imitarlo. Por eso, en honor de Solón, a la ciudad, que antes se llamaba Epía, la denominó por aquél Solunte[200].

4 El propio Solón recuerda el sinecismo; pues en sus elegías se dirige a Filocipro y dice:

Ahora tú aquí, reinando sobre los solios mucho tiempo
habitas esta ciudad, tú y vuestro linaje.

---

[200] Se trata de un elemento más de la leyenda biográfica creada en torno a Solón ya que el nombre aparece en documentos asirios un siglo antes de su vida (cf. Oberhummer, «Soloi, 2», *RE* III (1927), col. 938). Tampoco se puede hablar de una refundación o un cambio de emplazamiento como se pretende aquí, ya que la ciudad era importante en el siglo vii y Epía, situada a 4 kms. nunca llevó este nombre (cf. Sykutris, 1928, págs. 439-440, que inserta el episodio en la tradición fabulosa de los capítulos 26 y 27). Antes de la época helenística no se tienen testimonios sobre Solón como fundador o epónimo de la ciudad de Solunte, ni de la chipriota ni de la de Cilicia. El primer documento que relaciona etimológicamente Solunte con Solón es Euforión en su *Alejandro* (Martina, T 221, cf. Meineke, págs. 38-39, I. U. Powell, *Collectanea Alexandrina*, Oxford, 1970^3, pág. 29, y B. A. van Groningen, *Euphorion*, Amsterdam, 1977, págs. 20-21), con referencia a la ciudad de Cilicia, no a la chipriota. Para Alessandri, 1978-80, págs. 177-184, la tradición sobre la fundación de la Solunte chipriota por Solón habría surgido en polémica con la tesis de Euforión, en contra de Gallo, 1976, págs. 32-34, que hacía depender ésta de aquélla, elaborada probablemente por Hermipo, partiendo de fuentes más antiguas, hipótesis ésta que nos parece bastante sólida. La tradición referida a la ciudad de Cilicia (Euforión), más amplia que la chipriota, está representada por D. L., I 51, que sitúa este viaje después de la entrevista con Creso, Suda, *s.v. Sólon*, (Martina, T 223a) Platón, *Escol. a Rep.* 599e (Martina, T 223c), y el *Ethym. Gud.* 507, 26 Sturz (Martina, T 223d). El *POxy.* 680, comentado por Gallo, 1976, por su parte, nos indica que Solón marchó directamente a Solunte, lo que representaría una nueva versión en la que no se establecía ningún vínculo etimológico ni etiológico entre la ciudad y el personaje (cf. pág. 35).

A mí en cambio, con una rápida nave desde esta gloriosa
[isla
que sano y salvo me envíe Cipris, coronada de violetas,
y por esta fundación me conceda gracia, noble
gloria y el regreso a nuestra patria[201].

27 *Solón y Creso*

Su entrevista con Creso algunos piensan que encierra contradicciones en cuanto al tiempo[202] y que ha sido inventada. A mí por mi parte, historia de tanta fama y que cuenta con tantos partidarios[203] y (lo que es más importante) se ajusta al carácter de Solón y es digna de su grandeza de espíritu y de su sabidu-

---

[201] Los dos últimos versos de la elegía son sin duda una interpolación motivada por la leyenda de la fundación de la ciudad (el término griego *oikismós* utilizado para «fundación» aparece por primera vez en PLATÓN, *Leyes* 700d) lo que, según SYKUTRIS, 1928, págs. 441-442, parece ratificarse por el hecho de que en la *Vida de Arato* de AQUILES TACIO, el comentarista (III d. C.), sólo cita los 4 primeros versos y su fuente se podría datar en el II a. C., *terminus post quem* para la falsificación; este argumento, como prueba es rebatido por ALESSANDRI, 1981, porque justifica la ausencia en la *Vida de Arato* y la presencia en Plutarco por los diferentes objetivos de ambos autores con el uso de la elegía soloniana (págs. 172-173) y se inclina (como otros autores antes, cf. REEKER, 1971, pág. 103) por la autenticidad del fragmento completo, apoyada en el análisis interno de los dos últimos versos que rebaten las tesis de SYKUTRIS (págs. 187-193).

[202] De acuerdo con HERÓDOTO, I 86, Creso subió al trono en el 560 a. C., cuando ya Solón había muerto, por lo que la entrevista era imposible.

[203] El episodio se cuenta con gran detalle en HERÓDOTO, I 29-33, y de forma sintética en D. S., IX 2, 1-4 y IX 27, 1-4 (de ÉFORO) y en D. L., I 50-51. Sin duda lo recogía igualmente HERMIPO, de quien lo habría tomado nuestro autor (cf. PICCIRILLI, págs. 268-269). El mismo PLUTARCO alude a este encuentro en cuatro pasajes de sus *Moralia* (58E, , 69E, 155B y 857F). Próximos a su época, también DION CRISÓSTOMO, *Disc.* 10, 26 y 78, 32, FAVORINO DE ARELATE, *Fort.* 5, pág. 255 BARIGAZZI, ARRIANO,

ría, no me parece bien dejarla al arbitrio de unas determinadas pautas temporales que son miles quienes las corrigen sin que hasta la fecha puedan reducir sus contradicciones a un acuerdo unánime entre ellos.

2 Dicen que a Solón, cuando llegó a Sardes invitado por Creso[204], le sucedió algo similar a lo que le pasa a un hombre de tierra adentro cuando baja al mar por primera vez. 3 Éste, al ver un río tras otro, siempre cree que es el mar; y a Solón, conforme atravesaba el salón y veía a muchos cortesanos con ricos adornos y que se abrían paso entre una gran cantidad de acompañantes y soldados de escolta, todos le parecían Creso, hasta que fue conducido a su presencia; estaba rodeado de todo cuanto en piedras, tintes de ropa y filigranas de oro parecía especialmente valioso, magnífico o admirable como adorno, precisamente para que se le contemplara como un espectáculo de extraordinaria solemnidad y colorido[205].

4 Solón, de pie ante él, no dio señal alguna de impresionarse ni ante aquel espectáculo dijo nada de lo que Creso esperaba que dijera, sino que estaba claro para los buenos entendedores su desprecio por tanta falta de gusto y vulgaridad. Aquél entonces ordenó que le abrieran los tesoros de

---

Anab. Alej. 7, 16, 7, y LUCIANO, *Caronte* 9-11. Sobre la problemática general de este encuentro entre Solón y Creso, que cuenta con una amplia bibliografía (cf. en particular KRISCHER, 1964, SANTONI, 1983, págs. 134-138, y OLIVA, 1988, págs. 11-17).

[204] La llamada de Creso a Solón, y a otros sabios, se documenta en D. S. (ÉFORO), IX 2, 1 y 26, 1, pero no en HERÓDOTO.

[205] Sin descartar que la teatralidad de esta descripción pudiera pertenecer a la fuente (Hermipo) de Plutarco, debemos señalar el gusto de nuestro biógrafo por las ambientaciones dramáticas, como la presente, sobre todo cuando corresponden a actitudes, comportamientos o situaciones falsas o ajenas a la verdad seria. La descripción en este caso nos muestra la artificiosidad del carácter de Creso, en contraste con la sabiduría de Solón.

sus riquezas y que le llevaran a mostrarle el resto de su mobiliario y suntuosidad, aunque no le hacía ninguna falta. 5 Pues el propio Creso era suficiente en sí mismo para dar idea de su forma de ser.

6 Y como tampoco entonces se alteró cuando lo hubo contemplado todo, Creso le preguntó si sabía de algún hombre más feliz que él. Solón le respondió que sabía de Telo, conciudadano suyo y le contó que Telo fue un hombre bueno que murió de forma gloriosa y con bravura por su patria[206], dejando hijos de buena reputación y una vida a la que nunca le faltó ningún bien necesario. Entonces a Creso ya empezaba a parecerle que era un hombre extraño e inculto, por no valorar la felicidad teniendo en cuenta la mucha cantidad de plata y oro, sino preferir la vida y muerte de un 7 hombre vulgar y particular a tanto poder y gobierno. De todos modos volvió a preguntarle si después de Telo conocía algún otro hombre más dichoso. Y de nuevo Solón le dijo que sabía también de Cleobis y Bitón, hombres muy cariñosos con sus hermanos y con su madre. Éstos, como tardaban en llegar los bueyes, se pusieron ellos mismos bajo el yugo del carro y llevaron al templo de Hera a su madre, que recibía por ello las felicitaciones de los ciudadanos e iba llena de gozo; luego, tras el sacrificio y la bebida, ya no se levantaron al día siguiente, sino que se les encontró muertos con una muerte sin dolor y sin sufrimiento por tanta gloria[207].

---

[206] HERÓDOTO, I 30, nos dice que murió en Eleusis en la guerra de los atenienses con sus vecinos (megarenses). TZETZES, *Quil.* 1, 30-34 (MARTINA, T 98), atribuye a la historia de Telo elementos de la de Cleobis y Bitón y dice que era un general (sin embargo, PLUTARCO, *Adulat.* 15 (58D)) que venció a sus enemigos y murió feliz la misma noche de la victoria.

[207] De acuerdo con HERÓDOTO, I 31, el episodio tuvo lugar en Argos durante la fiesta de Hera; recorrieron una distancia de 45 estadios tirando del carro con su madre (TZETZES, *Quil.* 1, 31-39, da el nombre de la ma-

Ante eso dijo ya Creso con enfado: «¿Y a nosotros no nos cuentas en el número de los hombres felices?». Y Solón 8 respondió, sin ánimo de adularle ni de irritarle más: «A los griegos, oh rey de los lidios, la divinidad les ha concedido ser moderados en todo y, como es lógico, gracias a esa moderación tenemos nosotros cierta sabiduría sencilla y llana, no de reyes y deslumbrante; ésta, como ve que la vida está a merced de toda clase de avatares, nos impide presumir de los bienes presentes y admirar la buena fortuna de un hombre mientras todavía puede cambiar; pues a cada uno le lle- 9 ga distinto e imprevisible el futuro. A quien la divinidad le mantuvo el éxito hasta el final, a éste lo consideramos feliz; pero la felicitación al que todavía está vivo y corre los peligros propios de la vida es tan insegura e incierta como el proclamar y dar la corona al que todavía está luchando».

Dicho esto Solón se marchó, dejando molesto y sin enmienda a Creso.

El fabulista Esopo[208], que por casualidad estaba allí 28 llamado a Sardes por Creso y gozaba de sus honores, se en-

---

dre, Cidipa); ésta pidió a la diosa que les concediera lo que es mejor para el hombre y la recompensa fue una muerte feliz (el relato de *Cons. ad Apoll.* 14 (108E-F), se ajusta bastante a esta versión, aunque su origen es probablemente Crántor, como para Cicerón, *infra*). En Delfos se han encontrado las estatuas que les erigieron los argivos, según el testimonio herodoteo. El episodio es mencionado además por Ps. Platón, *Ax.* 327c, Polibio, XXII 20, 7, Cicerón, *Tusc.* I 47, 113 (cuya dependencia de Crántor ha defendido entre otros M. Manfredini, «Cicerone ed Erodoto», *SCO* 18 (1969), 211-228), Higino, *Fab.* 254, Pausanias, II 20, 3, Servio, *Georg.* 3, 532, y Suda, *s.v. Kroîsos*.

[208] El papel de Esopo al servicio de Creso es señalado por Plutarco en otros lugares como *Pyth. or.* (400E), *Ser. num. vind.* 12 (556A), ambos sobre la muerte del personaje en Delfos comisionado por Creso. En el *Banquete de los siete sabios* le hace además coincidir con Solón (véase sobre estas relaciones S. Jedrkiewicz, *Sapere e paradosso nell'Antichità: Esopo e la Favola*, Roma, 1989, págs. 73-82, 136-139, y C. García

fadó con Solón por no haber conseguido ninguna muestra de generosidad y le dijo en tono de reproche: «¡Oh Solón! con los reyes hay que tratar o lo menos posible o lo más gratamente posible»[209]. Y Solón le respondió: «¡Por Zeus! más bien lo menos o lo más honradamente posible».

2 En aquella ocasión Creso no hizo caso de Solón. Pero más tarde, luchó con Ciro, fue derrotado en una batalla y perdió su ciudad. Él mismo, capturado vivo, iba a ser quemado en la hoguera y, hecha la pira, se le obligó a subir a ella atado. Entonces, a la vista de todos los persas y en presencia de Ciro, gritando hasta donde alcanzaba y podía con 3 su voz, clamó tres veces «¡Oh Solón!». Ciro se extrañó y mandó a preguntarle qué hombre o dios era ese Solón, el 4 único a quien invocaba en tan irremediable desgracia. Y Creso, sin ocultarle nada, dijo: «Uno de los sabios de Grecia era este hombre, al que yo mandé llamar no porque tuviera la intención de oír o aprender nada de lo que me hacía falta, sino para que me contemplara y al irse diera testimonio de aquella felicidad que en realidad era mayor mal perderla que bien obtenerla; pues mientras la tenía el bien era sólo 5 palabra y fama; pero para mí sus cambios acaban de hecho en sufrimientos terribles y desgracias sin remedio. Y he aquí que aquel hombre, anticipándome ya desde entonces lo

---

GUAL, «Esopo en Plutarco», en M. GARCÍA VALDÉS, *Estudios sobre Plutarco: Ideas Religiosas*, Madrid, 1994, págs. 609-614).

[209] Este aforismo se ha convertido en un tópico referente a las relaciones entre el sabio y el rey. En D. S., XV 7, 1, es dirigido por los amigos de Platón al filósofo cuando le rescataron de la esclavitud tras su desgraciada estancia en la corte de Dionisio, y en VALERIO MÁXIMO, VII 2, *Ext.* 11, por Aristóteles a Calístenes, a propósito de su actitud ante Alejandro. D. S., IX 28, lo refiere al fabulista con motivo del encuentro de los Siete Sabios en la corte de Creso, sin mencionar un destinatario concreto. En *Sept. conv. Sap.* 12 (155B), Anacarsis alude a esto como una burla de Esopo a Solón por su poco sentido práctico ante Creso.

que ocurre ahora, me aconsejaba que tuviese en cuenta el fin de la vida y no me mostrara orgulloso, arrastrado por vanas presunciones». Cuando le llevaron esta respuesta a 6 Ciro, como sin duda era más sabio que Creso y veía confirmado el pensamiento de Solón en aquel ejemplo, no sólo dejó libre a Creso, sino que además siguió rodeándolo de honores todo el tiempo que vivió. Y Solón mereció fama porque con una sola palabra salvó a uno de estos reyes y educó al otro[210].

Regreso a Atenas. Solón y Pisístrato: últimos años de su vida. La Atlántida. Muerte.

Los de la ciudad otra vez empezaron a 29 alborotarse mientras Solón se encontraba de viaje. Estaba al frente de los Pedíeos Licurgo, de los Páralos Megacles[211] el de Alcmeón, y Pisístrato de los Diacrios, entre los que se incluía la chusma de los *thêtes* y especial-

[210] La historia de Ciro y Creso se conecta con Solón por primera vez en HERÓDOTO, I 86-87 (en BAQUÍLIDES, III 15-56, es Apolo el personaje invocado por Creso en un pasaje con igual moraleja) y se resume, sin apenas variantes en CICERÓN, *Fin.* 43, 22, 76, SÉNECA, *Tranq. anim.* 11, 12, D. S., IX 2, 3-4 (cf. IX 34) y TZETZES, *Quil.* I 45-51 (MARTINA, T98). NICOLAO DE DAMASCO, *FGrHist.* 90F 68, nos describe la historia con gran dramatismo en una escena donde entran elementos que no están en las fuentes anteriores y el papel de Solón queda reducido al nombre pronunciado por tres veces. Se da una mayor importancia a la ayuda divina, representada por la Sibila que acude a contemplar lo que ocurre y Apolo, cuya ayuda invocan tanto Creso, para que una tormenta apague la hoguera, como su hijo, antes de que aquél suba a ésta. El comportamiento desagradecido de Apolo, que deja ir a la hoguera a quien le había hecho tantos regalos, es motivo central de la alusión al episodio por CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protrépt.* III 43, 2 (MARTINA, T 87), mientras que CEDRENO, *Hist. comp.* 1, pág. 250 (MARTINA, T96) ofrece algunas modificaciones sobre la versión canónica (la invocación es por dos veces y no tres y la pregunta de Ciro no se hace por intermediarios, sino, al parecer, directamente).

[211] Se trata de Megacles II, hijo del vencedor de la Guerra Sagrada y nieto del arconte que intervino en la muerte de Cilón.

mente odiosa para los ricos[212]. En consecuencia, la ciudad aún tenía vigentes las leyes, pero todos esperaban ya una situación nueva y aspiraban a otra constitución, con la esperanza de obtener no igualdad sino ventaja con el cambio, y de imponerse por completo a sus rivales.

2 Así estaban las cosas cuando regresó Solón a Atenas. Seguía contando con el respeto y la estima de todos, pero en público ya no tenía la misma autoridad para hablar y actuar, ni tampoco el mismo ardor a causa de su vejez, sino que se entrevistó en privado con los cabecillas de las facciones y trató de reconciliarlos y ponerlos de acuerdo. Parece que era Pisístrato quien más caso le hacía.

3 Tenía éste cierto atractivo y agrado en la conversación, ayudaba a los pobres y era ecuánime y mesurado respecto a 4 las enemistades. Las cualidades que no tenía por naturaleza, también éstas se las acreditaba con la simulación mejor que los que las poseían; así parecía un hombre cauto y comedido y sobre todo amante de la igualdad y contrario a que nadie tratara de alterar el orden y promoviera revueltas. Con esto conseguía engañar a la mayoría.

5 Pero Solón se dio cuenta en seguida de su carácter y fue el primero en percatarse de sus intenciones. Sin embargo no le tomó odio por ello, sino que hizo lo posible por frenarlo y hacerlo entrar en razón y hablaba con él y con otros, convencido de que si alguien lograba extirpar de su espíritu la ambición de poder y curaba su ansia de tiranía, no había ningún ciudadano mejor dispuesto para la virtud ni más noble.

6 Comenzaba ya Tespis a poner en marcha la tragedia y la cuestión atraía al pueblo por la novedad, sin llegar todavía a

---

[212] Sobre estas divisiones territoriales de los atenienses, cf. 13, 2, nota 94.

la rivalidad de los concursos. Pues bien, Solón, que era por naturaleza amigo de oír y aprender, y que más aún en la vejez se entregaba al ocio, a las bromas y, ¡por Zeus!, a las bebidas y la música, asistió a una representación en la que el propio Tespis hacía de actor, como era habitual entre los antiguos. Y después del espectáculo se dirigió a él y le pre- 7 guntó si no le daba vergüenza decir tales mentiras ante tanta gente. Al contestarle Tespis que nada malo tenía decir en broma y representar aquellas cosas, Solón dio un fuerte golpe con su bastón en el suelo y dijo: «Pero si aplaudimos y apreciamos así esta broma, pronto la encontraremos también en los asuntos serios»[213].

Cuando el propio Pisístrato, cubierto de heridas que se 30 había hecho a sí mismo, se hizo transportar al ágora en un carro y provocó la cólera del pueblo fingiendo que había sido objeto de insidias por sus enemigos a causa de su actitud política, contaba con muchos que compartían su irritación y daban gritos[214]. Entonces Solón se acercó y deteniéndose a su lado dijo: «No representas bien, ¡oh hijo de Hipócrates!, el papel del Odiseo homérico; pues empleas para engañar a los ciudadanos las mismas tretas con que aquél engañó a los enemigos, cuando se maltrató a sí mismo»[215].

---

[213] Se ha discutido sobre la autenticidad de la anécdota que remontaría las representaciones trágicas a los años anteriores al 561/60 a. C., fecha del golpe de Pisístrato. Detalles sobre esto, sobre la posible invención por Heraclides Póntico y sobre Hermipo como fuente de Plutarco, pueden leerse en Piccirilli, págs. 271-273. El reproche de Solón a Tespis se menciona también en D. L., I 59.

[214] Inicia así Plutarco el relato de los hechos que prepararon el golpe del 561/60 y que leemos en Heródoto, I 59, 4, Aristóteles, *Const. Aten.* 14, 1, D. S., XIII 95, 5-6 (comparando con él a Dionisio I de Siracusa, en el 406 a. C.), D. L., I 60-66, Polieno, I 21, 3, y Justino, II 8, 6-10.

[215] De esta crítica de Solón a Pisístrato no encontramos nada en las fuentes. Según D. L., I 60, dijo que la representación de Pisístrato, cuando

2 Desde entonces la chusma estaba dispuesta a luchar por 3 Pisístrato y el pueblo se reunió en asamblea. Aristón[216] propuso que se concedieran cincuenta maceros[217] a Pisístrato, como escolta personal. Entonces Solón se levantó y se opuso a ello, exponiendo muchas razones parecidas a éstas que ha escrito en sus poemas:

pues atendéis a la lengua y a las palabras de un hombre [astuto.
Por separado cada uno de vosotros anda con pasos de zo- [rro,
pero juntos tenéis la mente vacía[218].

4 Al ver que los pobres estaban decididos a contentar a Pisístrato y le vitoreaban, y que los ricos se quitaban de enmedio cobardemente, se marchó diciendo que era más sabio que aquéllos y más valiente que éstos: más sabio que los que no se daban cuenta de lo que pasaba y más valiente que los que se daban cuenta, pero tenían miedo de oponerse a la 5 tiranía[219]. El pueblo aprobó el decreto y además no le regateó a Pisístrato en cuanto al número de los maceros, sino

---

se produjo las heridas, venía de las falsedades de Tespis. La alusión a Odiseo corresponde a *Od.* IV 244-50, donde Helena cuenta cómo aquél entró como espía en Troya «infringiéndose a sí mismo vergonzosas heridas y echándose por los hombros unas ropas miserables» (trad. J. L. Calvo, Madrid, 1976).

[216] Aristóteles, *Const. Aten.* 14, 1, lo llama Aristión.

[217] Nada dicen de la cifra Heródoto ni Aristóteles, mientras que Polieno, I 21, 3, y Platón, *Escol. a Rep.* 566b, mencionan 300 y D. L., I 66, 400.

[218] *Frag.* 15, 5-7 Gentili-Prato (el primer verso del texto de Plutarco es el séptimo del fragmento).

[219] Estas palabras se recogen igual en Aristóteles, *Const. Aten.* 14, 2, D. L., I 49, y Eliano, *Var. Hist.* 8, 16.

que le era indiferente que contratara y llevara consigo todos los que quisiera, hasta que se apoderó de la Acrópolis[220].

Cuando ocurrió esto y la ciudad fue presa de la revuelta, 6 Megacles huyó al punto con los demás Alcmeónidas y Solón ya era demasiado viejo[221] y no tenía quien le ayudara; a pesar de todo se dirigió al ágora y habló con los ciudadanos, censurándoles su pasividad y cobardía y animándolos todavía y exhortándolos a que no renunciaran a la libertad. Fue entonces también cuando pronunció la famosa frase de que antes les era más fácil impedir que se instaurara la tiranía, mientras que ahora que ya se ha instaurado y es una realidad tiene mayor importancia y gloria cortarla de raíz y destruirla[222]. Nadie le hizo caso por miedo y él se retiró a su 7 casa, cogió las armas y las dejó delante de la puerta en la calle: «Por mi parte ya se ha hecho todo lo posible por ser- 8 vir a la patria y a las leyes»[223]. A partir de ese momento se inhibió, sin atender los consejos de los amigos que le reco-

---

[220] Cf. HERÓDOTO, I 59, 6, y ARISTÓTELES, *Const. Aten.* 14, 1.

[221] Tenía entonces (561/60 a. C.) 70 años.

[222] MÜHL, 1956, págs. 318-320, encuentra en Fanias de Éreso (citado en 14, 1), la fuente de esta fuerte oposición de Solón a la tiranía; pero no hay que olvidar la influencia de la leyenda de los Siete Sabios en la que el rechazo a la tiranía forma parte de los rasgos sapienciales de éstos (cf. PALADINI, 1956, pág. 388 y 394-396).

[223] ARISTÓTELES, *Const. Aten.* 14, 2, dice que las colgó delante de la puerta. Sigue a Plutarco NICETAS CONIATA, *Conquista* 1 (MARTINA, T 586). Según D. L., I 50, que sigue una versión distinta, las dejó en el cuartel general y dijo: «Patria, ya te he servido de palabra y de obra». Diferentes son los testimonios de ELIANO, *Var. Hist.* 8, 16, según el cual se sienta a la puerta con el escudo y la lanza y dice que sirve a la patria como puede (también en BASILIO, *Epíst.* 74 (MARTINA, T 583) muestra su descontento sentándose armado a la puerta) y D. S., IX 4, 1, donde se dirige armado al ágora.

mendaban que huyera[224], y se dedicó a criticar a los atenienses con sus poemas:

si habéis sufrido dolores por vuestra vileza
no imputéis a los dioses la culpa de éstos.
Pues vosotros mismos los aupásteis concediéndoles armas,
y por eso caísteis en la maldita esclavitud[225].

31 Muchos lo censuraban por esto, pensando que moriría a manos del tirano y cuando le preguntaron en qué confiaba 2 para ser tan imprudente, dijo: «En la vejez»[226]. De todos modos, Pisístrato, dueño de la situación, se atrajo tanto a Solón con sus atenciones, dándole muestras de respeto, tratándolo con afecto[227] y llamándolo a su lado, que incluso 3 fue su consejero y aprobó muchas de sus medidas. Pues además conservó la mayoría de las leyes de Solón[228],

---

[224] Existen testimonios distintos, como el de Ps. DION CRISÓSTOMO, *Disc.* 37, 5, que menciona su huida a Corinto. Para D. L., I 50, Solón emprendió sus viajes a Egipto, Lidia y Chipre entonces, y según VALERIO MÁXIMO, V 3, *Ext.* 3, pasó la vejez fugitivo en Chipre. AULO GELIO, XVII 21, 4, dice que marchó al exilio voluntario antes de que Pisístrato se erigiera en tirano porque no se hacía caso a sus predicciones.

[225] *Frag.* 15, 1-4 GENTILI-PRATO.

[226] La versión que nos da D. S., IX 4, probablemente de Éforo, atribuye la pregunta al propio Pisístrato cuando Solón, armado, arengaba a los atenienses en el ágora para que derrocaran al tirano, sin que nadie le prestara atención (cf. CICERÓN, *Senect.* 20, 72, D. S., IX 20, 4, y PLUTARCO, *An seni resp.* 21 (794F), en este caso antes de que Pisístrato se erigiera tirano).

[227] ELIANO, *Var. Hist.* 8, 16, se limita a decir que no le hizo ningún mal por respeto a su persona y a su sabiduría y en recuerdo de sus amores juveniles.

[228] Indican esta continuidad de los cargos y leyes anteriores HERÓDOTO, I 59, 6, y TUCÍDIDES, VI 54, 6 (con la única salvedad de que los tiranos procuraban que los cargos fueran desempeñados por sus partidarios). Plutarco sigue aquí esa tradición continuista, que encuentra eco en la carta de Pisístrato a Solón, donde manifiesta su voluntad de guiarse por sus le-

cumpliéndolas él el primero y obligando a hacerlo a sus amigos. Éste, incluso cuando fue citado por asesinato ante el Areópago, siendo ya tirano, acudió con respeto para defenderse y el acusador no compareció[229]. Por su parte dictó también otras leyes entre las que se incluye la que obliga a mantener a expensas del Estado a los mutilados de guerra. Heraclides dice que Pisístrato se limitó a imitar en esto 4 también a Solón que lo había decretado ya antes en favor de Tersipo, un mutilado[230].

Según cuenta Teofrasto la ley de la holgazanería no la 5 promulgó Solón sino Pisístrato, que con ella hizo más productivo el país y volvió más tranquila la ciudad[231].

Solón ya había comenzado su gran obra sobre la historia 6 o la leyenda de la Atlántida, que oyó a los eruditos de Sais y estaba relacionada con los atenienses[232]; pero desistió, más que por falta de tiempo, como dice Platón[233], por la vejez, asustado de la magnitud del relato. Que tenía, por cierto, 7 bastante tiempo libre lo dan a entender las siguientes palabras:

---

yes (D. L., I 53), frente al testimonio de ARISTÓTELES, *Const. Aten.* 22, 1, según el cual Pisístrato abolió las leyes de Solón por desuso.

[229] La anécdota se cuenta en los mismos términos en ARISTÓTELES, *Const. Aten.* 16, 8, y es aludida en *Pol.* XII 2, 1315b.

[230] La atribución a Solón de esta ley sobre los mutilados se señala también en ESQUINES, *Escol.* I 103 (MARTINA, T 490b).

[231] Plutarco suaviza así otras razones como la que leemos en ELIANO, *Var. Hist.* 9, 25, el miedo a que el ocio engendra maquinaciones, más de acuerdo con los motivos que da ARISTÓTELES, *Const. Aten.* 16, 3, de la política económica proteccionista de Pisístrato.

[232] En el relato de la *Atlántida* platónica Atenas tiene, naturalmente, un papel destacado: cf. *Crit.* 120d-121c que describe Atenas y Atlántide como dos ciudades divinas. En *Tim.* 25b-c, en concreto, se pone de relieve el papel de Atenas como freno a la expansión imperialista de los atlantes.

[233] En *Tim.* 21c, en efecto, dice que se vio obligado a descuidarla por las revueltas y otros males que encontró a su regreso a Atenas.

me hago viejo aprendiendo siempre muchas cosas[234]

y

ahora me son gratas las ocupaciones de la Ciprogénea y de [Dioniso
y de las Musas, que proporcionan placeres a los hom- [bres[235].

32 Como si se tratara del terreno abandonado de un hermoso campo, pero que en cierto modo le correspondía a él por parentesco[236], Platón aspiró al honor de arreglar y terminar el asunto de la Atlántida y rodeó el comienzo con amplios vestíbulos, cerramientos y estancias, cual ninguna otra historia, mito o poesía tuvo; pero empezó tarde y acabó su vida antes que la obra, dándonos motivo, en la medida en que más agrado nos produce lo que está escrito, para tanto más echar de menos lo que quedó por escribir.

2 Pues lo mismo que le ocurre a la ciudad de los atenienses con el Olimpeion[237], así también el saber de Platón, en-

---

[234] *Frag.* 28 Gentili-Prato, cf. 2, 2, nota 16.

[235] *Frag.* 24 Gentili-Prato. Los mismos versos son citados por Pítaco con referencia a Solón en *Sept. sap. conv.* 13 (155F) y *Amat.* 5 (751E), donde se interpretan como un abandono en la vejez del amor pederástico de la juventud, para centrarse en la filosofía y el matrimonio.

[236] Critias, primo de la madre de Platón, dice en Platón, *Tim.* 20e (cf. *Cárm.* 155a), que Solón era pariente y amigo de su abuelo Dropides (los autores tardíos, D. L., III 1, Proclo, *Com. al Tim.* 20d-f, 1, y Libanio, *Decl.* 14, 4, los presentan como hermanos.

[237] Templo de Zeus Olímpico situado al sudeste de la Acrópolis, cuya construcción es atribuida por Pausanias, I 18, 8, a Deucalión, pero en realidad comenzado por los Pisistrátidas (Aristóteles, *Pol.* V 1313b). Su construcción se interrumpió en el 510 a. C., con la expulsión de Hipias y volvió a reanudarse en el 174 a. C. por el rey Antíoco IV de Siria, muerto poco después. Augusto trató de concluir las obras, pero ello no se hizo

tre muchas y hermosas obras, sólo ha dejado inacabada la de la *Atlántida*.

Pues bien, Solón prolongó su vida tras el comienzo de la tiranía de Pisistrato bastante tiempo, según Heraclides del Ponto[238] ; en cambio, según Fanias de Éreso, menos de dos años. En efecto, dice Fanias que Pisístrato inició su tiranía en el arcontado de Comias[239] y que Solón murió en el de Hegéstrato, que lo desempeñó después de Comias. Que su cadáver fue quemado y sus cenizas diseminadas por la isla de Salamina es, a juzgar por lo insólito de la noticia, de todo punto increíble y fabuloso[240], pero así se ha escrito por muchos autores de prestigio y entre ellos por Aristóteles el filósofo[241].

(Suetonio, *Aug.* 60) hasta que Hadriano las inició de nuevo y se terminaron en el 131/32. Para fuentes y bibliografía remitimos a Piccirilli, pág. 282.

[238] Probablemente condicionado por el encuentro entre Solón y Creso, que obliga a bajar la fecha de su muerte (cf. Piccirilli, págs. 112-113 y 282).

[239] 561/0 ó 560/59. Para el problema de la datación exacta remitimos a Samuel, págs. 202-203.

[240] Eliano, *Var. Hist.* 8, 16, incluso nos informa de la tumba donde le enterraron, junto a las puertas de la ciudad, en la parte derecha de la muralla, conforme se entra, y dice que le elevaron una estatua de bronce en el Ágora.

[241] La versión que aquí Plutarco atribuye a Aristóteles (*Frag.* 392 $Rose_2$) está conservada en D. L., I 62, que dice que murió efectivamente en Chipre (cf. también el *Escolio a* Platón, *Rep.* 10, 599e y a Demóstenes, XLV 64) pero no fue enterrado allí, sino, siguiendo sus instrucciones, quemado (cf. *Ant. Pal.* VII 87) y sus cenizas esparcidas por Salamina, en Valerio Máximo, V 3, *Ext.* 3, y Elio Aristides, *Or.* 46, 172. La leyenda existía ya en el siglo v, a juzgar por dos versos de Cratino en *Quirones*, citados en D. L., I 62, donde el poeta hace decir a Solón: «Habito la isla, de acuerdo con el rumor de la gente / diseminado por toda la ciudad de Ayante».

PUBLÍCOLA

Origen y personalidad de Valerio. Expulsión de Tarquinio

Así fue Solón, con quien comparamos 1 a Publícola; a éste el pueblo de los romanos le dio ese nombre más tarde, a título honorífico; antes se llamaba Publio Valerio y contaba, según parece, entre sus ascendientes antiguos a Valerio, varón que tuvo un papel muy destacado en conseguir que romanos y sabinos pasaran, de enemigos, a ser un solo pueblo. Él fue sobre todo el que convenció a los reyes para que se entrevistaran y el que los reconcilió[1].

Con éste, según dicen, estaba emparentado por su linaje 2 Valerio y mientras todavía Roma era gobernada por reyes, destacaba por su discurso y por su riqueza; además, como utilizaba aquél con rectitud y franqueza, siempre en pro de la justicia, y con ésta socorría a los necesitados generosa y humanitariamente, era evidente que, si se instauraba un gobierno democrático, iba a ocupar inmediatamente el primer puesto.

Pero cuando el pueblo, lleno de odio contra Tarquinio el 3 Soberbio, que no había logrado el poder honradamente, sino

[1] Valerio era un sabino que llegó a Roma con Tacio (cf. D. H., IV 67, 3). Sin duda se refiere a la reconciliación entre Rómulo y Tacio a raíz del rapto de las sabinas (cf. *Rom.* 19, 7-10).

de manera impía e ilegal y que no lo ejercía como un rey, sino con insolencia y al estilo de un tirano, y harto, tomó como pretexto para la revuelta la desgracia de Lucrecia, que se suicidó porque había sido violada[2], Lucio Bruto, al acometer el cambio político, recurrió primero a Valerio[3] y ayu-

---

[2] La violación de Lucrecia, hija de Espurio Lucrecio Tricipitino y esposa de Colatino, por el hijo mayor de Tarquinio (cf. Cicerón, *Rep.* II 25, 46), Sexto, en la ciudad de Colatia y los sucesos inmediatos en los que Valerio Publícola tiene un papel destacado, se exponen en Livio, I 57, 6-59, 6, D. H., IV 64-67, y D. C., II 13-19 (Zonaras, VII 11). El suceso fue, en síntesis, como sigue: durante el asedio de Ardeas, los hijos de Tarquinio, Bruto y Colatino, discutieron sobre la virtud de sus esposas. Durante la noche fueron a ver lo que hacían para decidir sobre el tema y sólo encontraron hilando a Lucrecia. Sexto quedó prendado de su virtud y belleza y planeó acostarse con ella. Aprovechando que Colatino estaba en la guerra con los rútulos, fue a Colatia donde le recibió Lucrecia, como amigo y pariente de la familia. Y como aquélla no quiso acceder a sus insinuaciones, la amenazó con matarla a ella y a su esclavo y decir que los había encontrado juntos. Lucrecia se acostó entonces con él, forzada, y después llamó a su marido y su padre, les contó lo ocurrido y se clavó un puñal. Véase el comentario de Ogilvie, I, págs. 218-232, y la bibliografía en pág. 220, además de Alföldi, págs. 220-231, y los artículos de Small, 1976, y, recientemente, Schubert, 1991, que destaca los elementos literarios del episodio, presentes ya en la historia herodotea de Giges-Candaules.

[3] El dato de que Bruto recurrió primeramente a Valerio para echar a Tarquinio es o invención de Plutarco (en Zonaras, VII 11, se dice que Bruto se sirvió del consejo y la resolución de Publio, lo que puede haberse tomado de Plutarco —en ambos se utiliza el término *prothýmōi*—, aunque también de D. C.) o fruto de la literatura laudatoria que trata de elevar su participación en los hechos en detrimento de Colatino (tal vez Valerio Antias). Ni en Cicerón, *Rep.* II 25, 46, ni en el anónimo *DVI*, 10, 4, se le menciona («Deinde propter Lucretiae stuprum cum Tricipitino et Collatino in exitium regum coniuravit (*scil.* Brutus)») ni tampoco se dice nada sobre esta participación en el capítulo dedicado a Lucio Valerio (15). D. H., IV, 67-72, da mayor participación a Valerio en los hechos, pero tampoco un papel tan importante como el que le atribuye Plutarco: está presente cuando el suicidio de Lucrecia y es enviado a comunicar la noticia a Colatino y

dado de su resolución expulsó a los reyes. Entonces, mientras cundió la idea de que el pueblo nombraría un sólo general en lugar del rey, Valerio estaba tranquilo, pues en su opinión le correspondía a Bruto más que a nadie el mando, ya que había sido caudillo de la libertad.

4 Mas cuando el pueblo, por odio al nombre de la monarquía[4] y por pensar que sobrellevaría con menos dificultad el poder si éste estaba dividido, propuso y llamó a dos, se vio frustrado en su esperanza de ser elegido después de Bruto[5] 5 y compartir con él el consulado. Pues, contra la voluntad de Bruto, fue nombrado su colega en el mando en vez de Valerio, Tarquinio Colatino[6], el marido de Lucrecia, que en

---

a organizar con él la sublevación del ejército (IV, 67, 3). Al enterarse de la noticia Bruto, que venía con Colatino de una expedición, toma la iniciativa, va con ambos a casa de Lucrecia y propone la conjura contra Tarquinio (IV 67, 4-70). En la asamblea en la que se organiza la revuelta (71), Valerio advierte sobre la necesidad de una autoridad que convoque legalmente la asamblea y conceda el voto a las fratrías, y Bruto le contesta que él tiene esa autoridad como jefe de los céleres (IV, 71, 5-6). En Livio la participación de Valerio es parecida a D. H.: Cuando Lucrecia llama a su familia y amigos antes de suicidarse, Valerio acude con Lucrecio y Bruto con Colatino, que también presencian el suicidio (I 58). Cuando Bruto saca el cuchillo del pecho de Lucrecia para firmar la conjura, lo entrega primero a Colatino, luego a Lucrecio y finalmente a Valerio (I 59, 1-2).

[4] Cf. Cicerón, *Rep.* II 30.

[5] El nombramiento de Bruto para el primer consulado (509 a. C.) está ampliamente documentado (fuentes en Broughton, I, pág. 1). Sobre la importancia histórica de su figura en los orígenes de la república (negada por Schur, 1931, cols. 367-369, que considera a Bruto una leyenda configurada sobre todo en el s. iv a. C.), remitimos al libro de Mastrocinque, 1988.

[6] El colega de Bruto en el primer consulado tras la expulsión de Tarquinio varía según las fuentes. Polibio, III 22, 1 cita a Marco Horacio, (509/8 a. C.). Valerio Máximo, II 4, 5 y IV 4, 1, y Plinio, *Hist. Nat.* XXXVI 112, mencionan al propio Publícola. Para D. H., V 1, 2, Livio, I 60, 3, y D. C., III (Zonaras, VII 12), el primer consulado (para los cuatro meses que quedaban del año, según D. H.) correspondió a Bruto y Colati-

nada aventajaba a Valerio en valía; pero los más influyentes, por miedo a que los reyes volvieran una y otra vez a intentar corromper desde fuera la ciudad, prefirieron tener como general a su más enconado enemigo, pensando que no cedería.

Actitud de Valerio. Juramento y primera embajada de Tarquinio

2 Disgustado entonces Valerio de que se pensara que, por no haber sido perjudicado personalmente por los tiranos, no iba a llegar a las últimas consecuencias en la defensa de la patria, se mantuvo lejos del Senado, evitó las reuniones y dejó por completo de ocuparse en los asuntos públicos, hasta el punto de que incluso dio motivo a la gente para que hablaran y se preocupasen, ante el temor de que por despecho se pasara al bando de los reyes y diera un vuelco a la situación y a la ciudad, que estaba insegura.

2 Pero cuando Bruto, sospechando de algunos otros, quiso que el Senado hiciera un juramento[7] sagrado y fijó el día, bajó Valerio tan tranquilo al foro y fue el primero en jurar que no haría ninguna concesión ni cedería ante los Tarqui-

no, como en Plutarco, pero no se habla en estos historiadores de la prioridad en el mando de Bruto. FLORO, I 9, 1, incluso señala a Colatino como caudillo de la libertad junto con Bruto. El nombre del marido de Lucrecia era Lucio Tarquinio y fue llamado Colatino por sus propiedades en Colatia, ciudad del Lacio, donde vivía.

[7] La convocatoria de un juramento por Bruto se menciona en LIVIO, II 2, 4, y D. H., V 1, 3, pero no se alude a Valerio y, en ambos casos, la convocatoria se refiere al pueblo. Sólo en Plutarco se habla del Senado, lo que parece responder a la imagen filopopular de Bruto que se crea en el período tardorrepublicano (cf. MARTIN, 1982, y AFFORTUNATI, 1989, especialmente págs. 240-241). De hecho este testimonio plutarqueo parece una réplica antigua del juramento al Senado por el tribuno de la plebe Saturnino en el 100 a. C. a propósito de ciertas leyes, pero, en todo caso, es la que mejor se adapta a las necesidades del biógrafo que quiere dar un papel destacado a su personaje, Valerio.

nios, sino que iba a luchar con todas sus fuerzas por la libertad. Con ello agradó al Senado e infundió al mismo tiempo valor a los magistrados.

Enseguida los hechos confirmaron su juramento. Pues 3 llegaron unos embajadores de Tarquinio que traían cartas para seducir al pueblo y moderados discursos con los que se proponían corromper sobre todo a la plebe, diciendo en nombre del rey que éste tenía intención de deponer su orgullo y formular peticiones razonables. Los cónsules opinaban que debían presentarlos ante la plebe; pero Valerio no los dejó, sino que se opuso a ello e impidió que en gentes pobres y que sentían la guerra como una carga más pesada que la tiranía infundieran principios y pretextos de cambio.

Nueva embajada de Tarquinio. Conjura de los hijos de Bruto, los Aquilios y los Vitelios

Después de esto vinieron otros emba- 3 jadores[8]. Decían que Tarquinio abdicaba de su corona y renunciaba a hacer la guerra, pero que reclamaba para él, sus amigos y parientes, las riquezas y hacienda con que vivir en el exilio. A muchos, par- 2 tidarios de ello, y en especial a Colatino que estaba a favor[9], los hizo correr hasta el foro Bruto, pues era hombre intransigente y violento, mientras llamaba traidor a su colega, porque regalaba medios para la guerra y la tiranía a aquellos en cuyo beneficio ya era en realidad terrible votar recursos para el destierro[10].

---

[8] En Livio, II 3, 5, y D. H., V 4-6, sólo se habla de esta embajada.

[9] Decía, según D. H., V 5, 4, que las riquezas no perjudicaban a la ciudad sino las personas, y que debían evitar que Tarquinio argumentara que le habían expulsado por el dinero, dando pretexto así para una guerra justa.

[10] Cf. D. H., V 5, 3. En el debate Bruto defiende la utilidad, mientras que Colatino defiende la justicia, según el relato de D. H.

3 Reunidos los ciudadanos, primero habló entre el pueblo un particular, Cayo Minucio. Éste exhortaba a Bruto y aconsejaba a los romanos mirar por que las riquezas combatieran contra los tiranos en manos de ellos más que contra ellos en manos de aquéllos[11]. A los romanos, sin embargo, les parecía que, con tener la libertad por la que luchaban, ya no debían poner en peligro la paz por unas riquezas, sino echarlas 4 fuera junto con los tiranos[12]. Pero lo cierto es que a Tarquinio las riquezas le interesaban muy poco[13], y su petición era para tentar al pueblo e ir preparando la traición. Esto hacían los embajadores que, con el pretexto de las riquezas, se quedaron allí[14], diciendo que devolvían unas, guardaban otras y despachaban otras, hasta que consiguieron corromper a dos de las familias consideradas nobles, la de los Aquilios, con tres senadores, y la de los Vitelios, con dos[15].

---

[11] La frase se pone en boca del propio Bruto en otro contexto en D. H., cuando a propósito de la conspiración de los aquilios y vitelios, después de la muerte de sus hijos, discute con Colatino y convoca una asamblea del pueblo. En su discurso y presentando a Colatino también como un traidor dice que estaba a favor de devolver las riquezas a los tarquinios «para que no sea la ciudad la que las utilice contra los enemigos para la guerra, sino los enemigos contra la ciudad» (D. H., V 10, 6). El hecho de que en Plutarco sea un hombre del pueblo el que diga esta frase y no el propio Bruto puede interpretarse como un indicio del origen tardorrepublicano de su versión. La discusión sobre los bienes de Tarquinio, con la *publicatio bonorum* ligada al exilio, no sólo a la pena capital, refleja la condena de Arausio, Q. Servilio Cepión y tal vez Cn. Manlio durante el tribunado de Saturnino en el 103 a. C., como señala Affortunati, 1987, pág. 242.

[12] D. H., V 6, 2, dice que triunfó la tesis de Colatino por un solo voto.

[13] Cf. Livio, II 3, 6: «aperte bona repetentes clam reciperandi regni consilia struere».

[14] La misma justificación en Livio, II 4, 3, y D. H., V 6, 2.

[15] D. H., V 6, 4, menciona los siguientes nombres: de los Vitelios, Marco y Manlio, hermanos de la mujer de Bruto, y de los Aquilios, Lucio y Marco, hijos de la hermana de Colatino. Livio, II 4, 2, habla de la participación de otros jóvenes nobles cuya memoria se ha perdido por la antigüedad de los hechos.

Todos éstos eran sobrinos, por parte de sus madres, del 5 cónsul Colatino y, en particular los Vitelios, tenían parentesco además con Bruto. Pues Bruto se había casado con una hermana de éstos y tenía de ella varios hijos. A dos de éstos que ya eran mayores[16], los Vitelios, aprovechando que eran sus parientes y amigos, se los atrajeron y los convencieron para que intervinieran en la traición y para que, uniéndose a la gran familia de los Tarquinios y a sus esperanzas reales, se apartaran de la simpleza y crueldad de su padre. Llamaban crueldad a su intransigencia con los malvados; en cuanto a la simpleza, la había utilizado, según parece, durante mucho tiempo como simulación y velo por seguridad frente a los tiranos, y luego ya no consiguió librarse de este apodo[17].

Pues bien, cuando los muchachos se dejaron convencer 4 y acudieron a hablar con los Aquilios, decidieron todos hacer un juramento espantoso, previo sacrificio de un hombre, haciendo una libación con su sangre y tocando sus entrañas[18]. Con este fin se reunieron en la casa de los Aquilios[19].

---

[16] Tito y Tiberio, según LIVIO, II 4, 1, y D. H., V 4 (cf. *infra*, 6, 2).

[17] En LIVIO, I 56, 7-8, D. H., IV 68-69, D. C., II 1, 1, 10, leemos que Tarquinio había matado a su padre, y su hermano y se apoderó de su hacienda, por lo que Lucio Junio se fingió tonto para sobrevivir; lo hizo tan bien que recibió el apodo de Bruto, que significa «simple» (cf. ZONARAS, VII 11). La misma explicación del cognomen en *DVI*, 10, 1 (a propósito de la estupidez fingida de Bruto, véase el artículo de M. BETTINI, «Bruto, lo scioco», en A. CERESA-GASTALDO (ed.), *Il protagonismo nella storiografia classica*, Génova, 1987, págs. 71-120).

[18] Detalle que no aparece en los relatos de LIVIO ni de D. H. y que, según HEURGON (cf. FLACELIÈRE, *Vies* II, pág. 52), puede haber sido tomado de la Conjuración de Catilina. En todo caso el sacrificio humano, que repugna a la mentalidad del pueblo griego y al racionalismo religioso de Plutarco, da un ambiente más tenebroso a la escena de la conjura.

[19] Los hechos se cuentan con menos tenebrismo en D. H., V 7, 2, donde los conjurados se encierran, también en casa de los Aquilios (en LIVIO,

2 La casa en la que iban a hacer esto era por supuesto solitaria y sombría. Ahora bien, no se dieron cuenta de que dentro se había escondido un criado llamado Vindicio; no porque sospechara o tuviera algún indicio de lo que iba a ocurrir, sino que se encontraba dentro por casualidad[20] y al acercarse ellos de prisa, por miedo a ser visto, se ocultó colocando delante de sí un arca vacía; así pudo observar lo 3 que se hacía y escuchar los planes. Acordaron matar a los cónsules y, después de escribir cartas dirigidas a Tarquinio en las que se explicaban estos planes, las entregaron a los embajadores; éstos también vivían allí, ya que eran huéspedes de los Aquilios, y entonces asistían a la conjuración.

4 Cuando hicieron esto y se retiraron, Vindicio salió de su escondite sin ser visto; pero no sabía qué hacer con la información, sino que estaba en duda. Le parecía terrible, y lo era, acudir ante Bruto y acusar de acciones criminales a sus hijos o a sus sobrinos ante el tío, Colatino[21]; y tampoco consideraba a ningún romano particular custodio fiable de 5 tan graves secretos. Pero, decidido a todo antes que a quedarse con los brazos cruzados y empujado por la conciencia

II 4, 5, los hechos suceden en casa de los Vitelios), para escribir las cartas, simulando que van a celebrar una ceremonia sagrada y un sacrificio.

[20] En Livio, II 4, 5-6, y D. H., V 7, 3, el esclavo, un escanciador de la ciudad de Cenina, ya sospechaba algo (porque se había dejado libre a todo el servicio de la casa, según D. H.) y estaba esperando, en la puerta, fuera, según D. H., el momento en que por la entrega de cartas pudieran tenerse pruebas de la conspiración. Sobre la figura de Vindicio y su presencia en las fuentes, cf. Gundel, 1961.

[21] El motivo en D. H., V 7, 4, es menos noble, pero más verosímil: tenía miedo a que los cónsules le mataran para encubrir por amor (*dià tèn eúnoian*) a sus parientes. Livio, II 4, 6, difiere en este punto, pues el esclavo acude directamente a los cónsules, que en este historiador eran ya Bruto y Valerio (cf. II 2, 11).

del asunto, acudió a Valerio sin duda atraído en especial por su forma de ser sociable y su afabilidad[22]; pues era accesible a cuantos lo necesitaban, tenía siempre abierta su casa y jamás rechazaba la conversación o el ruego de ninguna persona humilde.

Descubrimiento de la conjura por Vindicio/Valerio

Subió Vindicio a su casa y le descu- 5 brió todo, en presencia sólo de su hermano Marco y de su esposa. Valerio se quedó atónito y, lleno de miedo, ya no dejó libre a aquél, sino que lo encerró en su casa. Puso de guardia en la puerta a su propia esposa y encargó a su hermano que rodeara la tienda real y cogiera las cartas, si era posible, y tuviera cuidado de los esclavos.

En cuanto a él, con los muchos vecinos y amigos que había siempre a su alrededor y con un gran número de criados, marchó a casa de los Aquilios, que no estaban[23]. Por 2 eso sin que nadie lo impidiera, entró por la puerta y encontró las cartas, depositadas donde las dejaron los embajadores. Mientras él hacía esto, los Aquilios acudieron corriendo y, como lo encontraron ya en la puerta, trataron de quitarle las cartas. Aquéllos se defendieron y echándoles el manto al 3 cuello, entre mutuos y violentos empujones y con dificultad, los arrojaron por las callejuelas al foro.

---

[22] Alteración de la realidad histórica coherente con el método biográfico (ético) de Plutarco. En D. H. no se da como razón de que Vindicio acudiera a Publícola más que su importancia como uno de los cuatro principales que acabaron con la tiranía y, antes de revelar nada, hace jurar y exige seguridades a Publícola, lo que se obvia también en Plutarco.

[23] En D. H., V 7, 5, que en líneas generales coincide con Plutarco, aunque con menos detalle, los jóvenes estaban en la casa cuando llegó Valerio. La versión de Plutarco gana en dramatismo.

4 A la vez ocurría lo mismo en la tienda real. Marco se apoderó de otras cartas que se llevaban en el equipaje y empujó hasta el foro a todos los del rey que pudo.

Ejecución de los hijos de Bruto

6 Cuando lograron los cónsules apaciguar el alboroto, Valerio ordenó traer de su casa a Vindicio. Presentada la acusación se leyeron las cartas sin que se atrevieran a replicar a nada los conspiradores. Los demás estaban tristes todos y en silencio; unos pocos 2 por agradar a Bruto habían mencionado el destierro. En cierto modo también les infundía buenas esperanzas Colatino con su llanto y Valerio con su silencio. Pero Bruto llamó por su nombre a cada uno de sus hijos y dijo: «Vamos, Tito, vamos, Tiberio, ¿por qué no os defendéis de la acusación?». 3 Como nada respondieron, pese a que fueron interrogados por tres veces, volvió la cara hacia los lictores y les dijo: «Vuestro es ya el trabajo que queda».

4 Aquéllos cogieron al punto a los muchachos, les rasgaron el manto, llevaron sus manos atrás, y con las vergas dilaceraron sus cuerpos. Los demás no podían verlo ni lo soportaban; pero aquél se dice que ni apartó los ojos a otra parte, ni mudó por la compasión nada de la cólera y gravedad de su cara, sino que tenía fija su terrible mirada en los que castigaban a sus hijos hasta que haciéndoles caer al suelo les cortaron la cabeza con el hacha[24].

---

[24] Cf. D. H., V 8, 2-6, con pequeñas variaciones, entre las que la más relevante es la intercesión de los ciudadanos por los hijos de Bruto ante su padre. Dionisio aprovecha la dureza de Bruto para elogiar su fortaleza de juicio y su rectitud. El relato de Livio, II 5, 5-8, describe con bastante teatralidad y retórica el ajusticiamiento de los conspiradores y el papel que la fortuna hace jugar a Bruto como cónsul en la muerte de sus hijos, pero no diferencia a éstos de los sobrinos de Colatino. El *DVI* 10, 5, se limita a constatar el hecho y Floro, I 9, 5, lo juzga como una demostración de que Bruto se convierte en padre del Estado, adoptando al pueblo en el lugar de

Puso entonces a los demás en manos de su colega y levantándose se marchó[25], tras haber cometido una acción imposible de elogiar o de censurar con razón, si se pretende; pues o la cumbre de una virtud llevó su alma a la apatía, o la fuerza de una pasión a la insensibilidad; y ni lo uno ni lo otro es cosa insignificante ni humana, sino divina o bien propia de fieras. Pero es más justo que nuestro juicio se acomode a la gloria de aquel hombre a que su virtud sea puesta en duda por debilidad del que la juzga. De hecho los romanos no creen que la fundación de la ciudad por Rómulo haya sido hazaña tan grande como la fundación e instauración de la república por Bruto.

5

6

sus propios hijos. En realidad el duro comportamiento de Bruto con sus hijos y el contraste con la blandura de Colatino respecto a sus sobrinos *(vid. infra)* reflejan, como ha demostrado BETTINI, 1984, págs. 483-487, dos modelos de conducta familiar arcaicos diferentes: el de las relaciones *pater/filius*, presidido por la dureza, y *avunculus/sororis filius*, regido por el cariño y la confianza.

[25] La versión que sobre la suerte de los aquilios nos da D. H., V 9-12 (= PLU., *Publ.* 6, 5-7, 6) es bastante diferente. En ella todo el protagonismo recae sobre Bruto y no queda lugar para la iniciativa que da Plutarco a Valerio en este episodio. Bruto no deja el juicio de los aquilios en manos de Colatino, sino que decide que sean ajusticiados. Colatino intenta por todos los medios disuadirle y se produce un conflicto entre los dos cónsules que llevará al exilio de éste, propuesto por Bruto en asamblea del pueblo y suavizado por intervención de Espurio Lucrecio (V 11. Cf. LIVIO, II 3, 9). LIVIO (que no establece distinción entre los conspiradores ajusticiados, II 5, 5-9) no menciona nada sobre este enfrentamiento entre Bruto y Colatino. El exilio de éste se sitúa antes de la conspiración (II 2, 3-10). Esto hace pensar, como ha señalado BESSONE, págs. 23-24, que la caracterización negativa de Colatino en D. H. y Plutarco es paralela a la valoración del papel de Publícola en los acontecimientos; este autor identifica con Valerio Antias al escritor responsable de la versión adoptada por Dionisio y Plutarco.

Rémoras de Colatino. Ejecución de los conspiradores por intervención de Valerio. Nombramiento de éste como cónsul y premios a Vindicio

7 Cuando se marchó entonces del foro, durante un largo rato a todos los dominó el estupor, el miedo y el silencio por los que habían sido ejecutados. Ante la blandura y dudas de Colatino recobraron el ánimo los aquilios. Reclamaban que se les diera tiempo para defenderse y que les entregaran a Vindicio, pues era su esclavo, y no estuviera con los acusadores. 2 Tenía intención aquél de concederles esto y disolver después la asamblea; pero Valerio no podía entregar al esclavo, que se encontraba entre la gente que le rodeaba, ni permitía que el pueblo se marchara, dejando libres a los traidores.

3 Finalmente puso sus manos en los cuerpos de aquéllos, llamó a voces a Bruto y empezó a gritar que Colatino actuaba ignominiosamente; pues había puesto a su colega en la obligación de matar a sus hijos y en cambio él pensaba que debía dar capricho a sus mujeres, entregándoles a los traidores y enemigos de la patria.

4 Irritado el cónsul, ordenó que le trajeran a Vindicio; sus lictores se metieron por medio de la gente y trataron de coger al esclavo, golpeando a los que se lo intentaban quitar; pero los amigos de Valerio se interpusieron en su defensa y 5 el pueblo daba gritos pidiendo que viniera Bruto. Vino, pues, regresando de nuevo y, cuando se le hizo silencio, dijo que para sus hijos él solo era juez suficiente; pero que respecto a los demás, dejaba el voto a quienes eran ciudadanos libres; que hablase quien quisiera y convenciera al pueblo[26].

---

[26] Esta actitud de Bruto es de hecho una aplicación velada de la ley *de provocatione* atribuida más adelante a Valerio Publícola (11, 3) y que otorga al acusado por un cónsul el derecho a apelar ante el pueblo. Ello se explica en el ambiente propagandístico de la República tardía (cf. Affortunati, 1987, págs. 242-243).

En verdad ya no hicieron falta palabras, sino que se emitió el voto y, condenados a muerte por unanimidad, fueron degollados[27].

Era Colatino, según parece, un tanto sospechoso por su parentesco con los reyes; pero estaban molestos también con el segundo de sus nombres, pues maldecían el de «Tarquinio»[28]. Y cuando ocurrió esto, como se encontraba completamente enfrentado a todos, renunció por propia iniciativa[29] al cargo y se marchó de la ciudad. 6

[27] Para D. H., V 9-12, que utiliza el enfrentamiento entre Bruto y Colatino como explicación del exilio de éste, la muerte de los conjurados es posterior al nombramiento de Valerio como cónsul y la decisión se adopta conjuntamente (D. H., V 13, 1), no sólo por Bruto como en Plutarco.

[28] Plutarco ignora u olvida que también Bruto era pariente de los reyes al ser, según Livio, I 56, 7, hijo de Tarquinia, la hermana del rey (de Tarquinio el Soberbio). Coincide en este punto D. H., IV 68, 1 que lo hace nieto de Tarquinio Prisco. Sobre estas relaciones familiares, cf. Ganz, 1975, pág. 545. En cuanto a Colatino, las fuentes recogen su parentesco con los tarquinios por vía paterna (cf. Livio, I 34, 2-3, y D. H., III 50, 3) de donde mantenía el *cognomen* que tanto odio atraía, como dice Plutarco, y miedo según Pisón, *An.* 2, *Frag.* 19 Peter. Livio, II 2, 3, señala también ese odio al nombre: «Consulis enim alterius, cum nihil aliud offenderit, nomen inuisum ciuitati fuit». Floro, I 9, 3, sigue las mismas causas que atribuye Plutarco a la expulsión: «nomen et genus regium». Curiosamente Cicerón, *Rep.* 2, 31, que subraya la inocencia de Colatino, distingue su expulsión, por el parentesco con los tarquinios, de la del resto de éstos, a causa del nombre.

[29] Coincide en este punto Plutarco con Livio, II 2, 2, y D. H., V 3, mientras que Cicerón, *De off.* 3, 40, *Brut.* 53, *Rep.* 2, 53, dice que su *imperium* fue abrogado por Bruto. Sobre el problema que plantea esta diferencia, cf. Ogilvie, pág. 239, y Bauman, 1966, que atribuye la versión de la renuncia voluntaria al Senado, sitúa su origen en la época de los Gracos y vincula los detalles del episodio, tal como se encuentra en Livio, a los conflictos del segundo Triunvirato, en todo caso, con posterioridad al 63 a. C.

7 Celebradas entonces nuevas elecciones, fue designado brillantemente cónsul Valerio[30], que obtuvo una digna recompensa a su valor. Pensando que algo debía disfrutar de esa recompensa Vindicio, decretó por primera vez[31] que aquél alcanzara la libertad, fuera ciudadano romano y tuviera 8 derecho de voto, inscrito en la fratría que quisiera[32]. A los demás libertos mucho tiempo después les concedió demagógicamente la posibilidad de voto Apio[33]. Y la liberación completa todavía hoy se llama *uindicta*, según dicen, por aquel Vindicio[34].

---

[30] *Consul suffectus,* 508 a. C. (Broughton, I, pág. 2). En D. H., V 12, 3, no hay elecciones, sino que el propio Bruto elige a Valerio. En Livio, II 2, 11, el nombramiento de Valerio, a instancias también de Bruto, es previo a la llegada de los embajadores (cf. sobre el tema Bessone, 1981, págs. 19-25) que fomentarían la conspiración de los aquilios y vitelios. Cf. Valerio Máximo, II 4, 5 y IV 4, 1, y Plinio, *Hist. Nat.* 36, 112, donde Valerio es el primer cónsul junto con Bruto, tras la expulsión de los Tarquinios.

[31] Según D. H., IV 22, 4, y Zonaras, VII 9, 15, el primer caso de *manumissio* tuvo lugar en tiempos de Servio Tulio (cf. D. Daube, «Two Early Patterns of Manumission», *Journ. Rom. St.* 36 (1946), 57-75, y E. Gabba, «Studi su Dionigi di Alicarnasso II: Il regno di Servio Tullio», *Athenaeum* 39 (1961), 98-121). Una vez más vemos aquí un inconsciente realce del protagonismo de Publícola por parte del biógrafo.

[32] D. H., V 13, 1, y Livio, II 5, 9-10, que no individualizan en ningún momento los premios a Vindicio como acción particular de Publícola, añaden entre las recompensas también dinero.

[33] Apio Claudio Pulcher, cónsul en el 177, según el *Index* de la edición de Teubner. Sin embargo, Flacelière, *Vies,* II, pág. 214, lo identifica con el censor Apio Claudio que en el 312 a. C. abrió las tribus rústicas a los libertos, hasta entonces encuadrados en las tribus urbanas, con lo que les confirió el voto completo (Livio, IX 46), lo que parece más verosímil.

[34] Cf. Livio, II 5, 9-10 («Ille primum dicitur uindicta liberatus; quidam uindictae quoque nomen tractum ab illo putant»), que es ahora cuando, por primera vez, dice el nombre del esclavo, Vindicio. Gagé, 1977, hace una interpretación original de la historia de Vindicio en Livio, D. H. y Plutarco para concluir que la conducta de Valerio en este episodio parece mostrar una autoridad en cierto modo equiparable a la de los cónsules

Reparto de las riquezas de Tarquinio. El campo de Marte y la formación de la Isla Inter Pontes

8 A raíz de esto, por lo que hace a las riquezas de los reyes, permitieron[35] a los romanos que las saquearan y derribaron su casa y su villa. La parte más agradable del campo de Marte se la había apropiado Tarquinio y ellos la consagraron al dios. 2 Casualmente se acababa de hacer la siega y todavía estaban allí los haces; pero, como no creían apropiado batirlos ni aprovecharlos por causa de la consagración, se reunieron y llevaron los haces al río. 3 Asimismo cortaron los árboles y los arrojaron, dejando en honor del dios el lugar totalmente estéril e improductivo. 4 Al ir entrelazándose y amontonándose estas cosas que eran muchas, la corriente no las arrastró mucho trecho, sino que en la zona en la que se depositaron en el fondo las primeras, reunidas y acumuladas las que venían después no encontraban salida, sino que se amontonaban y entrelazaban, con lo que el ensamblaje adquirió consistencia y echó raíz, aumentado paulatinamente por la corriente. 5 Pues ésta le añadió mucho fango, que al aplicarse lo iba alimentando al mismo tiempo que lo amalgamaba. Los golpes no lo hacían tambalearse, sino que lo empujaban suavemente e iban apretando todo en uno y conjuntándolo. 6 Por su masa y estabilidad aumentó su tamaño el doble y formó un lugar que recogía la mayor parte de los objetos

(una especie de *magister equitum*) y que Vindicio sería una especie de «demi-'licteur'» (pág. 625), a su servicio. JUVENAL, *Escol.* VIII 268, añade que Bruto concedió la libertad a Vindicio por su servicio a la patria y luego lo crucificó por haber delatado a sus señores, lo que responde al castigo fijado en época tardía para un esclavo que delatara a su dueño (cf. GUNDEL, 1961, col. 38).

[35] En este tema de las medidas de reparto de las riquezas de Tarquinio entre los romanos, Plutarco sigue la versión de D. H., V 13, 1, que atribuye la iniciativa a los dos cónsules, mientras que LIVIO, II 5, 1-5, las refiere al Senado.

arratrados por el río. Esto es ahora la isla sagrada de la ciudad y tiene templos de dioses y paseos[36]. Se llama, en la lengua de los latinos, «Entre dos puentes»[37].

7 Algunos autores refieren que esto no sucedió cuando la consagración de la llanura de Tarquinio, sino en una época posterior, cuando Tarquinia[38] cedió un campo colindante 8 con aquél. Esta Tarquinia era una sacerdotisa virgen, una de las Vestales, que recibió a cambio grandes honores; entre ellos, el de admitirse en juicio su testimonio, único caso entre mujeres; en cuanto a la posibilidad de casarse, aunque se le concedió, no la aceptó. Así cuentan que ocurrieron estas cosas.

Los etruscos tratan de restaurar a Tarquinio. Muerte de Bruto

9 A Tarquinio, cuando perdió las esperanzas de recobrar el poder mediante traición, lo recibieron los etruscos con entusiasmo y lo intentaron traer de vuelta con 2 un gran ejército[39]. Los cónsules guiaron a

---

[36] En términos parecidos, aunque con menos lujo de detalles sobre el proceso de formación de la Isla Tiberina, se cuenta lo mismo en Livio, II 5, 1-4. D. H., V 13, 2-4, que es menos explícito, dice que la isla está consagrada a Esculapio.

[37] *Inter duos pontes* se llamaba a la parte de la Isla Tiberina situada entre el Fabricio y el Cestio, que la unían a la ciudad.

[38] Flacelière, págs. 127-128, partiendo del testimonio de Plinio, *Hist. Nat.* XXXIV 25, y de Aulo Gelio, VII 7, que mencionan a una vestal que recibió grandes honores por haber regalado al pueblo el *Campus Tiberinus* y que se llamaba Gaia Taracia o Fufecia, propone que el nombre de Tarquinia presente en los manuscritos de Plutarco sea un error de transmisión por Taracia. Por nuestra parte, y dado el carácter reciente de los otros testimonios, preferimos mantener, a falta de otras pruebas, el texto de los manuscritos. Aun cuando el nombre histórico de la vestal fuera el que nos transmiten las fuentes latinas, nada impide pensar que el error se debiera al propio Plutarco (cf. Gagé, 1976, pág. 69).

[39] La petición de Tarquinio a los etruscos de Veyes y Tarquinia se describe con gran retórica en Livio, II 6, 1-5. También el historiador latino

su encuentro a los romanos y los formaron para la batalla en unos parajes sagrados que llaman al uno bosque Horacio y al otro prado Nevio[40]. En cuanto iniciaron aquéllos el combate cuerpo a cuerpo[41], Arrunte el hijo de Tarquinio y Bruto el cónsul de los romanos dieron el uno con el otro, no por casualidad, sino porque odio e ira hicieron que se buscaran mutuamente, éste por combatir a un tirano y un enemigo de la patria y aquél para librarse del destierro, y se lanzaron uno contra otro con sus caballos[42]. Se enzarzaron con más arrojo que prudencia, por lo que no se cuidaron de sí mis- 3 4

---

recoge el motivo de la desesperación por parte de Tarquinio de recobrar el poder con engaño (II 6, 1). Por su parte, D. H., V 14, 1, añade que los desterrados lograron reunir un ejército de todas las ciudades etruscas, destacando, como Livio, la especial participación de Tarquinia y Veyes.

[40] Ambos lugares son mencionados también, como lugar de asentamiento del ejército romano, en D. H., V 14, 1.

[41] Respecto al movimiento de los ejércitos que conduce al encuentro entre Arrunte y Bruto, Plutarco no es nada concreto. D. H., V 14, 2-3, describe la táctica con más detenimiento: romanos y etruscos marchan con ardor a la batalla; primero se produce un combate breve entre las caballerías, previo al asentamiento definitivo de las infanterías e indeciso. Luego infantes y jinetes se atacan con la misma disposición (la infantería por el centro y la caballería por las alas). La versión de Livio, II 5, 6, conciliable con la de D. H. en cuanto a los movimientos iniciales de la caballería (comandada por Bruto), explica que ésta se anticipe a la infantería por una misión exploratoria; aquí también Arrunte precedía con la caballería al propio Tarquinio.

[42] Sin duda Plutarco trata de adaptar las razones de ambos a su personalidad; esto ocurre, en especial con Bruto, del que se pone se relieve su fobia a la tiranía y su patriotismo. Observamos, en cambio, que para Livio, II 6, 7, y D. H., V 15, 1, la iniciativa del encuentro personal corresponde a Arrunte que, al verlo, ataca a Bruto como culpable de su destierro (Livio) o provocándole a un combate singular con insultos (Dionisio). Sobre el combate entre ambos, véase además Valerio Máximo, V 6, 1, y *DVI* 10, 6.

mos y murieron juntos[43]. Siendo el preludio tan fiero, la batalla no tuvo un final más mesurado, sino que los ejércitos, tras causar y sufrir daños similares[44], fueron separados por una tormenta[45].

5 Se encontraba entonces Valerio[46] en un dilema al no saber el resultado de la batalla, y observar que los soldados estaban a la vez desalentados por los muertos propios y exultantes por los de los enemigos. Tan nivelada fue y difícil de calcular por el gran número de bajas la masacre. 6 Además, antes bien las pérdidas propias, que veían de cerca, les confirmaban a cada bando la derrota, que el cálculo que se hacían de las bajas de los enemigos, la victoria[47]. Pero cuando cayó la noche, tan confusa como era de esperar para quienes así habían combatido, y cuando ya estuvieron en calma los campamentos, dicen que se estremeció el bosque y surgió de él una gran voz indicando que en un sólo hom-

[43] El detalle de la falta de precaución por parte de ambos se lee en Livio, II 6, 9, y D. H., V 15, 2 (también el del arrojo). Es sorprendente el error de Floro, I 10, 8, que sitúa la muerte de Arrunte y Bruto después de la guerra de Porsenna.

[44] «Ibi uaria uictoria —dice Livio, II 6, 10— et uelut aequo Marte pugnatum est». Según D. H., V 153-4, los dos sufrieron una suerte parecida: Valerio, por su ala derecha venció a los de Veyes, mientras que los etruscos, dirigidos por Tito y Sexto Tarquinio, hicieron retroceder el ala izquierda de los romanos (cf. Livio, II 6, 11).

[45] Esta tormenta no se menciona en Livio ni en D. H. que atribuye la tregua simplemente a la puesta del sol (V 16, 1).

[46] El protagonismo dado aquí a Valerio (en D. H. el personaje queda individualizado más tarde (V 16, 10), a propósito de la victoria promovida por la voz surgida del bosque de Horacio, cf. *infra*, 9, 7) parece impuesto por el enfoque biográfico.

[47] Observaciones parecidas, que faltan en Livio, se encuentran (aunque la similitud es sólo de tono) en D. H., V 16, 2.

bre habían muerto más etruscos que romanos en la batalla[48]. Sin duda fue un ser divino el que emitió la voz, pues por 7 efecto de ella éstos rompieron en el acto a lanzar espantosos gritos de guerra y los etruscos, asustados y confusos, salieron corriendo del campamento y se dispersaron en su mayoría. A los que quedaron, que eran poco menos de cinco mil, los romanos los atacaron e hicieron prisioneros[49]; y saquearon todo lo demás. En el recuento de los muertos se en- 8 contró que los de los enemigos eran once mil trescientos y los de los romanos los mismos menos uno[50].

Dicen que esta batalla tuvo lugar el día anterior a las 9 calendas de marzo[51]. Celebró triunfo[52] por ella Valerio y

[48] VALERIO MÁXIMO, I 8, 5, y LIVIO, II 7, 2, atribuyen la voz, salida *ex silua Arsia*, al dios Silvano. D. H., V 16, 2, la refiere al héroe del bosque (Horacio) o al dios Fauno. Plutarco, como vemos, utiliza aquí un prodigio que le brinda la tradición, pero lo adapta a sus ideas sobre el papel de la Providencia en la historia (que no anula, sino que colabora con la responsabilidad humana en los hechos) y le da la función literaria que tienen los prodigios en general en su obra (cf. sobre el tema BRENK, 1977, págs. 186-213). En este caso el protagonista duda ante lo incierto del resultado y el desánimo de los romanos. El prodigio (la voz) resuelve la incertidumbre de aquél y, sin implicarse en ello de forma directa (D. H., V 16, 3, matiza que la voz exhortó a los romanos a tener valor como vencedores), estimula a sus soldados.

[49] Obsérvese que la versión de Plutarco, como la de LIVIO, II 7, 3 («Ita certe abiere, Romani ut uictores, Etrusci pro uictis»), es menos cruenta que la de D. H., V 16, 3, según la cual Valerio mata a muchos etruscos y echa al resto del campamento.

[50] Constatación ésta de la veracidad del prodigio que no consta ni en LIVIO ni en D. H., pero sí en VALERIO MÁXIMO, I 8, 5: «Miram dicti fidem digesta numero cadauera exhibuere».

[51] Es decir, el día de Año Viejo, ya que el año romuleo comenzaba con el primero de marzo.

[52] Cf. LIVIO, II 7, 3, y D. H., V 17, 2.

fue el primer cónsul que entró en Roma en una cuadriga[53]. El acontecimiento ofreció un aspecto solemne y magnífico que no suscitó envidias ni pesadumbre, como algunos afirman, a los espectadores. Pues no habría sido objeto de tanta emulación y motivo de ambición como sigue conservando
10 al cabo de tantos años. Les agradaron además de Valerio las honras que tributó a su colega, con las que lo distinguió en el cortejo fúnebre y en el entierro[54]. Pronunció sobre su tumba un discurso en su honor[55] que fue tan aplaudido por los romanos y tuvo tanta elegancia que desde entonces[56] es costumbre que todas las personas nobles e importantes sean
11 elogiadas a su muerte por los mejores. Se dice que aquél fue incluso más antiguo que los epitafios griegos[57], a menos

[53] En *Rom.* 16, 7-8, se sostiene lo mismo como opinión de algunos autores y se rechaza la tradición, recogida por D. H., II 34, 2, de que Rómulo desfiló en carro.

[54] Livio, II 7, 4, señala también la solemnidad del entierro y D. H., V 17, 1, la pompa con que los romanos trasladaron el cadáver de Bruto desde el campo de batalla a Roma. Es evidente que Plutarco no se refiere a este traslado, sino al cortejo fúnebre como se deduce del contexto y del término utilizado (*ekkomizómenon* en vez del *apokomizómenon* de D. H.).

[55] La fama de este discurso se refleja en la importancia que le dan las fuentes: cf. D. H., V 17, 2-3.

[56] D. H., V 17, 3, no puede asegurar si la costumbre se inició con Valerio o éste la tomó de los reyes.

[57] D. H., V 17, 3-6, reclama el testimonio común de los más antiguos poetas y los escritores más eruditos para decir que los elogios en la tumba de los famosos son de origen romano y no griego. Como prueba aduce que las honras fúnebres de Aquiles en honor de Patroclo y de Heracles en honor de Pélope fueron competiciones y que los elogios a los argivos rescatados de Tebas por Teseo son mera invención de los trágicos para gloria de su ciudad. Históricamente los elogios fúnebres llegaron tarde en Grecia (Artemision, Salamina y Platea, o Maratón). Y, según D. H., los sucesos de Maratón ocurrieron 16 años después del entierro de Bruto.

que también esto se atribuya a Solón, como cuenta el rétor Anaxímenes[58].

Críticas a Valerio por su actitud monárquica y reacción de éste. El nombre de Publícola. Leyes. Nombramientos de Lucrecio y Horacio

10 En cambio estaban más indignados con Valerio y le criticaban lo siguiente: Bruto, a quien el pueblo consideraba padre de la libertad no estimó adecuado gobernar solo, sino que se asoció un colega antes y después. «Por el contrario éste —decían— con haberlo acaparado todo, no es heredero del consulado de Bruto, que nada tiene que ver con él, sino de la tiranía de Tarquinio. En realidad, ¿por qué tiene que elogiar 2 a Bruto de palabra e imitar de hecho a Tarquinio, bajando solo, escoltado por todas las fasces y hachas juntas, de una casa tan grande que dejó pequeña la del rey?»[59]. Y es que, 3 en efecto, Valerio residía con gran teatralidad en la parte alta de la colina llamada Velia[60] en una casa colgada sobre

---

[58] Tucídides, *Escol.* a II 35, 1 (Martina, T 496b) atribuye la noticia a una tradición mayoritaria. En cuanto a Anaxímenes, se refiere al rétor de Lámpsaco, activo en el siglo IV a. C. y al que las anécdotas relacionan con Alejandro y Filipo. Pasa por ser el autor de la *Retórica a Alejandro* y Plutarco lo cita también en *Dem.* 28, 3 y *Cic.* 51.

[59] El contraste con Bruto está insinuado también en D. H., V 18, 1, y Livio, II 7, 6, aunque aquí encuentra un desarrollo mayor, de acuerdo con la técnica biográfica de Plutarco que gusta de las comparaciones con otros personajes para destacar aspectos morales de la conducta de su héroe. La dramatización retórica de la situación, potenciada con el estilo directo, parece un rasgo original de Plutarco frente al carácter narrativo de sus fuentes. Las inculpaciones que el pueblo le hacía, no favorecer la elección de un colega y haberse construido una casa en la colina Velia, se encuentran ambas en los historiadores mencionados.

[60] Una de las del *Septimontium* (cf. Festo, 458, 476L), situada al este del Foro y al norte del Monte Palatino, en el mismo sitio donde había vivido Tulo Hostilio, según Cicerón, *Rep.* II 31, 53, que, frente a lo que dice Plutarco, habla sólo de que empezó a construir allí la casa, cuando se

el foro y que lo dominaba todo desde arriba, de difícil acceso y escabrosa por la parte de fuera; así, cuando bajaba, el aire y fasto del cortejo en las alturas era propio de un rey[61].

4 Fue ejemplo entonces de cuán útil es, en el gobierno y en asuntos importantes, tener los oídos atentos en vez de a 5 la adulación a la franqueza y a las palabras sinceras. Pues al enterarse por boca de sus amigos[62] de que al pueblo le parecía incorrecto su comportamiento, no intentó discutir ni se enfadó, sino que enseguida reunió numerosos albañiles y, en esa misma noche, echó abajo la casa y la destruyó hasta los cimientos[63]. Así que con el día, al verlo los romanos, reunidos, les complacía y admiraban la prudencia de aquél,

---

dio cuenta de las envidias y sospechas del pueblo. Era el barrio aristocrático de la Roma antigua. Ha perdido altura por las continuas nivelaciones del terreno. Según la tradición (cf. Cicerón, *Har.* 16, y Asconio, *Pis.* 52, pág. 13C, de Varrón) se le dio públicamente el lugar para la casa. Sobre el tema, cf. F. Coarelli, *Il Foro Romano*, I, Roma, 1992[3], págs. 79-80.

[61] Sobre la casa, cf. D. H., V 19, 1, y Livio, II 7, 6. Aquí Plutarco subraya el aparato fastuoso que supone para la imagen de Publícola la posición elevada de su casa, como causa de la envidia que lleva a su destrucción. En *Aet. Rom.* 91 (285F) señala el miedo del pueblo por la amenaza que suponía para la república esta situación dominante del foro y que facilitó a Marco Manlio (cf. *Cam.* 36) su intento de erigirse en tirano.

[62] El detalle de los amigos como fuente de información de Publícola sobre el eco entre el pueblo de su conducta se documenta en D. H., V 19, 2, aunque más en relación con su comportamiento político que con el privado. Plutarco explota mejor el dato para dar una lección del correcto proceder de los políticos, prestando oídos a los consejos de los verdaderos amigos y no a la adulación. En este sentido es importante notar que se da más relevancia al tema de la casa que al de la disminución de los signos de poder que se presenta como iniciativa propia, no motivada inmediatamente por las habladurías de los demás como en D. H. y Livio.

[63] Ni D. H. ni Livio dicen nada de la destrucción de la casa, que sí encontramos en Valerio Máximo, IV 1, 1 («Quid quod aedes suas diruit, quia excelsiore loco positae instar arcis habere uidebantur? nonne quantum domo inferior tantum gloria superior euasit?») y en el *DVI* 15, 3: «... et immisit, qui domum suam diruerent».

pero sentían pena por la casa y echaban de menos su altura y belleza, lamentando que hubiera sido derribada injustamente por envidia hacia aquel hombre y que su magistrado viviera como una persona sin hogar en casa de otros. Acogieron a Valerio sus amigos hasta que el pueblo le dio un lugar y construyó una casa más modesta que aquélla donde ahora está el templo llamado de Vica Pota[64]. 6

Con la intención de hacerse no sólo a sí mismo sino también a su cargo sencillo y atractivo para el pueblo en vez de terrible, eliminó las hachas de las fasces[65] y al llegar a la Asamblea las sometió al pueblo y las inclinó ante él[66], re- 7

---

[64] La localización de la nueva casa se indicaba ya en Varrón, según Higinio (ASCONIO, *Pis.*, pág. 12) que, como Plutarco, decía que sólo se le dio el terreno «sub Veiis, ubi nunc aedis Victoriae est». Véase también LIVIO, II 7, 12, que no menciona, sin embargo, el detalle más teatral de la acogida de Publícola por sus amigos. La versión de Plutarco contrasta con la de D. H. que introduce la anécdota de que Publícola se cambió de casa para vivir abajo con el fin, como él mismo dijo en la asamblea, de que pudieran los romanos tirarle piedras desde arriba si hacía algo injusto (V 19, 2). En los historiadores no se recoge el dato de que la casa fuera derribada que añade, en Plutarco (y en VALERIO MÁXIMO, IV 1, 1), un efectismo dramático mayor. En cuanto a Vica Pota (cf. OGILVIE, págs. 251-252), se trata de una diosa arcaica identificada por ASCONIO, *Pis.* 52, pág. 13C, con Victoria; tenía su festividad el 5 de enero y en ARNOBIO, III 25, recibe el nombre de *Victu et Potua* (diosa de la comida y la bebida). Según CICERÓN, *Leyes* II 28, es la diosa *vincendi potiundi* (de la victoria y la conquista). FLORO, I 9, 4, menciona la construcción de esta casa en la parte baja como una de sus medidas democráticas.

[65] Las hachas simbolizaban el poder de vida y muerte que tenían los magistrados. CICERÓN, *Rep.* II 31, 55, vincula esta medida a la aprobación de la ley de apelación (cf. *infra*), lo que es lógico, puesto que con ella tal poder pasaba al pueblo. Plutarco se interesa aquí por el sentido democrático de la medida, no por su sentido jurídico y trata por separado las dos cuestiones. D. H., V 19, atribuye también esta medida a Publícola, pero limitándola a la ciudad.

[66] Nos informa sobre esta medida ya CICERÓN, *Rep.* II 31, 53. Cf. VALERIO MÁXIMO, IV 1, 1: «inuidiosum magistratus fastigium moderatione

forzando así el prestigio de la democracia. Los magistrados siguen observando todavía hoy esta costumbre[67].

8 El pueblo no advertía que no se rebajaba[68], como creían, sino que con esta modestia limpiaba y talaba la envidia ganándose tanto poder como autoridad parecía quitarse; pues el pueblo se le sometía con gusto y lo soportaba de buen 9 grado. Tanto que le dio el sobrenombre de Publícola. El nombre significa *que honra al pueblo*[69]. Éste se impuso a

---

ad tolerabilem habitum deduxit, fasces securibus uacuefaciendo et in contione popula submittendo». La frase de Plutarco coincide con Livio, I 7, 7, «uocato ad concilium populo submissis fascibus in contionem escendit» (cf. Floro, I 9, 4) y es casi una traducción del texto que leemos en *DVI* 15, 4: «Secures etiam fascibus dempsit eosque in populi contione submisit».

[67] Cf. Cicerón, *Rep.* 2, 31, 53. D. H., V 19, 3, insiste en lo mismo cuando dice que Valerio estableció la costumbre para los cónsules posteriores, conservada en sus días, de que se acompañaran de las hachas también cuando estaban fuera de la ciudad y sólo de las fasces dentro. D. C., III *Frag.* 13, 2, da una razón (que las sometió al pueblo para evitar la muerte a manos de ellos) que contrasta con el resto de las fuentes y parece recoger una versión antirromana, como ha señalado J. M. Libourel, «An Unusual Annalistic Source Used by Dio Cassius», *Amer. Journ. Phil.* 95 (1974), 385-390.

[68] Posiblemente una reflexión del propio Plutarco, en general crítico con el rebajamiento de autoridad de sus políticos. En Valerio Máximo, IV 1, 1, se establece la correlación entre esta disminución del poder de Publícola y el aumento de libertad en el pueblo: «Ita, quo ciuitatis condicio liberior esset, imperium suum paulatim destruxit».

[69] En D. H., V 19, 5, encontramos la misma etimología, asumida por las fuentes antiguas (véase la relación de fuentes e interpretaciones modernas en Volkmann, 1955, col. 180), aunque falsa, ya que el sufijo *-cola* adquiere el sentido transitivo en época relativamente tardía (cf. Mastrocinque, 1984, pág. 217, que relaciona el nombre con la situación de la casa de Valerio en el foro, por lo que significaría «abitatore di suolo pubblico», pág. 219). Sobre el motivo principal que los antiguos atribuían al nombre, su respeto a la soberanía del pueblo, cf. Valerio Máximo, IV 1, 1, Livio, II 8, 1, y Floro, I 9, 4. Cicerón, *Rep.* II 31, 53, señala que el nombre se le impuso cuando sometió la primera ley (la *de provocatione*) a

los nombres antiguos y también nosotros lo usaremos en el relato de lo que resta de la vida de aquel hombre.

11 Concedió que pudiera aspirar y desempeñar el consulado cualquiera[70]. Pero antes del nombramiento de su colega en el cargo, como no sabía quién iba a ser y temía su oposición por envidia o ignorancia, utilizó el gobierno único para las más hermosas e importantes de sus medidas políticas[71].

2 En primer lugar completó el Senado[72], que tenía pocos hombres; pues unos habían muerto antes a manos de Tarquinio y otros recientemente, en la guerra. Dicen que los inscritos por él fueron ciento sesenta y cuatro.

3 Después de esto dictó leyes. De ellas fortaleció a la plebe sobre todo la que permite al condenado por acción de los

---

los *comitia centuriata*. Gagé, 1976, págs. 79-81, que intenta hacer de Publícola una especie de instructor de jóvenes (cf. págs. 90-98 y también, 1977, pág. 621), relaciona el nombre con la juventud y defiende la etimología «que honra a la *pubes*».

[70] Esta libertad de candidatura es un dato que sólo encontramos en Plutarco.

[71] Una idealización sin duda del verdadero motivo, indicado por Livio, II 8, 3, «ut sua unius in his gratia esset» (cf. Volkmann, 1955, col. 185).

[72] Sobre el trato laudatorio de Plutarco a Publícola en este punto, cf. Alfisi, 1974/5, pág. 10, y Bessone, 1981, pág. 21. Pero más que a una intencionalidad encomiástica, pienso que el protagonismo dado a Publícola aquí, como en otros pasajes de la *Vida*, responde al enfoque propio de la biografía que selecciona el material desde el punto de vista del personaje cuya biografía se cuenta. El único fuera de Plutarco que atribuye la medida a Publícola es Festo, 304L, que, como el biógrafo, da también la cifra de 164 nuevos senadores. Según Livio, II 1, 10 (cf. Ogilvie, pág. 236), fue Bruto el que fijó el Senado en 300 miembros distinguiendo entre *patres* y *conscripti* (cf. Tácito, *An.* 11, 25, según el cual amplió el Senado con las *gentes minores*). D. H., V 13, 2, atribuye esta medida a Bruto-Publícola. En la tradición representada por Servio, *En.* 1, 426, y Zonaras, VII 9, 8, el responsable fue el rey Servio Tulio.

cónsules apelar ante el pueblo[73]; en segundo lugar la que prescribe que mueran los que se apropian de un cargo que no otorgó el pueblo[74]; y en tercer lugar, después de éstas, la que dió protección a los pobres. Con ella abolió los impuestos de los ciudadanos y logró que todos se dedicaran con más entusiasmo a los oficios.

4 La que se dictó contra los que desobedecen a los cónsules, según parece, no fue menos democrática y ha favorecido más a la plebe que a los influyentes; pues fijó una multa de desacato por valor de cinco bueyes y dos reses menores. 5 El precio de una res menor era de diez óbolos y el de un buey, de cien. Entonces los romanos no usaban todavía mucho la moneda, sino que pagaban en reses y forraje para el 6 ganado. De ahí que hoy sigan llamando a las fortunas *peculia*, por el ganado, y en las monedas más antiguas grababan 7 un buey, un cordero o un cerdo. También ponían a sus propios hijos nombres como Suilos, Bubulcos, Caprarios y

---

[73] Se trata de la ley *De provocatione* a que se refiere CICERÓN, *Rep.* II 31, 53, y *Acad.* 2, 13, y cuya atribución a Publícola ha sido discutida de acuerdo con el testimonio de LIVIO, X 9, 3, que atribuye la propuesta de otra ley igual (la *Lex Valeria*) en el 300 a. C. (cf. sobre la comparación de los dos pasajes, CLOUD, 1984, y sobre la historia y circunstancias de esta ley A. W. LINTOTT, «*Provocatio.* From the Struggle of the Orders to the Principate», *ANRW* I, 2 (1972), 226-267, y J. MARTIN, «Die Provokation in der klassischen und späten Republik», *Hermes* 98 (1970), 72-96). No obstante, el propio LIVIO la recoge como primera medida de Publícola (II 8, 2) y en D. H., V 19, 4, se lee el texto literal: «Si algún magistrado pretende matar, azotar o multar a un romano, que se permita al particular citar al magistrado ante el tribunal del pueblo y que entretanto no sufra nada por parte de aquél, hasta que el pueblo se pronuncie sobre él». La coincidencia con otras fuentes como VALERIO MÁXIMO, IV 1, 1, *DVI* 15, 5, POMPONIO, *Dig.* I 2, 2, 16, y FLORO, I 9, 4, apunta a una autenticidad, defendida como posible por DEVELIN, 1978, págs. 45-55.

[74] LIVIO, II 8, 2, y D. H., V 19, 4; este último añade que se concedía la impunidad a quien matara al reo de este delito.

Porcios, pues llamaban *capras* a las cabras y *porcos* a los puercos[75].

12 Fue con estas medidas un legislador democrático y moderado, pero excedió en su medida el castigo. En efecto, dictó una ley que permitía matar sin juicio a quien pretendiera erigirse en tirano[76] y al autor de la muerte lo declaraba inocente de asesinato[77] si aportaba las pruebas del delito. 2 Como no es posible que quien emprende semejantes operaciones pase inadvertido a todos, ni imposible que, al ser descubierto, consiga librarse del juicio por ser poderoso, permitió a quien pudiera actuar contra el culpable, adelantarse al juicio que lo iba a eximir del delito.

3 Fue celebrado también por la ley de recaudación. Como hacía falta que los ciudadanos aportaran dinero de sus haciendas para la guerra y no quería involucrarse él mismo en su administración ni dejar que lo hicieran sus amigos ni, en pocas palabras, que entrara dinero público en casa de un particular, designó como tesoro el templo de Saturno[78] que

---

[75] En *Cuest. Rom.* 41 (274F-275A) (donde falta el nombre de los Caprarios) el propio Plutarco nos indica su fuente, el historiador Fenestela (s. I d. C.), autor de unos *Anales* en 22 libros y utilizado, según Delvaux, 1989, págs. 137-139, como fuente principal. Respecto a los nombres, Suilus y Porcius significan «porquero», Caprarius, «cabrero» y Bubulcus, «boyero». Plutarco se ve obligado a explicar la etimología de Caprarius y Porcius, pero no los otros, que son transparentes para un público griego.

[76] Probablemente tenga que ver con esta ley la que se menciona en Livio, II 8, 2, «(de) sacrando cum bonis capite eius qui regni occupandi consilia inisset».

[77] D. H., V 19, 4, asocia este dato a la ley *de provocatione* (cf. *supra* 11, 2 y nota 73) probablemente porque la asunción de un cargo ilegalmente se entiende como intento de tiranía.

[78] En *Cuest. Rom.* 42 (275A-B) se plantea Plutarco los motivos de esta elección. Además de otras razones de índole mitológica y religiosa, da como probable en concreto para la decisión de Publícola la posición del templo, en un «lugar bien protegido, abierto y difícil de atacar en secreto».

todavía siguen utilizando y dio al pueblo autoridad para nombrar cuestores a dos jóvenes[79]. Los primeros nombrados fueron Publio Veturio y Minucio Marco[80] y se reunió mu-
4 cho dinero; pues se censaron ciento treinta mil contribuyentes[81], pese a que quedaron exentos del impuesto los huérfanos y viudas[82].

5 Tras estas disposiciones, designó como colega suyo a Lucrecio, el padre de Lucrecia[83], a quien, dejándole el rango de más autoridad en virtud de su mayor edad, le cedió los llamados *fasces*[84]. Desde entonces hasta nuestros días se ha mantenido este privilegio de edad, reservado a los mayo-

---

[79] Esta introducción de los *quaestores aerarii* se menciona además en ZONARAS, VII 13, 3 (cf. TÁCITO, *An.* 11, 22, *Digesta*, I 2, 2, 22). Sobre el origen de la cuestura, cf. K. LATTE, «The Origin of the Roman Quaestorship», *Trans. Amer. Phil. Ass.* 67 (1936), 24-33.

[80] M. Minucio Augurino y P. Veturio Cicurino Gémino (cf. BROUGHTON, I, pág. 3).

[81] Cf. D. H., V 20, que refiere este censo al consulado de Valerio y Lucrecio y no dice nada de los censores. Dionisio da la misma cifra.

[82] Seguramente se trata del *aes hordearium* con el que se pretendía recabar fondos para mantener la caballería y que fue establecido por Servio Tulio para las viudas (LIVIO, I 43, 9) y por Tarquinio Prisco para los huérfanos (CICERÓN, *Rep.* II 20, 36). Éste sería restaurado luego por Camilo, con motivo del asedio de Veyes (cf. PLUTARCO, *Cam.* 2, 4-5) y se mantuvo largo tiempo (cf. GAYO, *Instit.* 4, 27).

[83] 509 a. C. Se trata de Espurio Lucrecio Tricipitino (cf. BROUGHTON, I, págs. 2-3). Coincide en este nombramiento Plutarco con CICERÓN, *Rep.* II 31, 55, D. H., V 19, 2, y LIVIO, II 8, 4, que alude a otras fuentes en las que no aparece el nombre de Espurio Lucrecio Tricipitino, probablemente, según él, porque no hizo nada importante en su consulado. Señalemos que el anónimo *DVI* sitúa el nombramiento de Lucrecio antes del episodio de la casa, vinculándolo a la acusación de aspiraciones monárquicas de Valerio: *DVI* 15, 2: «Hic, quia in locum Tricipitini collegae consulem non subrogaverat et domum in Velia tutissimo loco habebat, in suspicionem regni affectati venit».

[84] Lo mismo en CICERÓN, *Rep.* II 31, 55, y VALERIO MÁXIMO, IV 1, 1.

res. Cuando pocos días después murió Lucrecio, se celebraron de nuevo elecciones y fue elegido Marco Horacio, que compartió la magistratura con Publícola el resto del año[85]. 6

Prodigio del carro para el templo de Júpiter Capitolino. Terminación y consagración del templo

Mientras Tarquinio promovía en Etruria una segunda guerra contra los romanos, dicen que sucedió un gran prodigio. Tarquinio, cuando todavía era rey y tenía el templo de Júpiter Capitolino casi terminado, bien por un oráculo o porque lo decidió de otro modo, encargó a unos artistas etruscos de Veyes que colocaran en la cúspide un carro de cerámica; luego, poco más tarde, cayó del poder. 13

Los etruscos metieron la cuadriga ya modelada en el horno, pero no sucedió lo que tiene que pasarle al barro en el fuego, que se aprieta y reduce al perder la humedad; sino que se extendió e hinchó y adquirió, además de la solidez y dureza, un tamaño tan grande que lo sacaron a duras penas, después de quitar la bóveda del horno y demoler por los lados sus muros[86]. 2

Pues bien, los adivinos pensaban que era una señal divina de fortuna y poder para aquellos que poseyeran la cuadriga; por eso los de Veyes decidieron no entregarla a los romanos, que la reclamaban, y les contestaron que esto les correspondía a los Tarquinios, no a quienes habían expulsado a los Tarquinios. Pocos días después celebraron competiciones de caballos. En lo demás su desarrollo brindó el espectáculo e interés acostumbrado; pero respecto a la cuadriga vencedora, el auriga con la corona la iba sacando al paso ya del hipódromo, cuando los caballos se asustaron sin motivo aparente, sino por alguna causa divina o fortuita, y 3 4

[85] Livio, II 8, 3-4, y D. H., V 20-21. Cf. Broughton, I, pág. 3.

[86] El mismo prodigio se lee en Plinio, *Hist. Nat.* XXVIII 16, y Festo, *s.v. Ratumena.*

se lanzaron a toda velocidad en dirección a la ciudad de los romanos con el auriga, sin que sirvieran de nada sus tirones ni sus gritos para calmarlos, sino que era arrastrado por la fuerza. Cedió entonces a su brío y se dejó llevar hasta que llegaron cerca del Capitolio y lo tiraron allí, en la puerta que 5 ahora llaman Ratumena[87]. Maravillados los de Veyes por este suceso y llenos de temor, permitieron a los artistas que entregaran el carro.

14 El templo de Júpiter Capitolino[88] prometió erigirlo Tarquinio el hijo de Demarato durante su guerra con los sabinos y lo construyó Tarquinio el Soberbio que era hijo o nieto[89] del que hizo la promesa; pero no llegó a consagrarlo, sino que faltaba poco para su terminación cuando Tarquinio fue derrocado.

2 Como ya se había terminado completamente, a falta de 3 los remates, Publícola aspiraba a consagrarlo. Sin embargo muchos poderosos lo envidiaban y ya estaban molestos, aunque menos, con los demás honores de que gozaba con razón por sus leyes y sus campañas; pero no creían que éste, siendo de otros, debiera corresponderle a él y exhortaron y animaron a Horacio para que se opusiera a la consagración.

---

[87] Se trata de la puerta de la muralla de Servio, situada entre el Capitolio y el Quirinal. El nombre se debe al del auriga, como leemos en FESTO, *s.v. Ratumena* (cf. PLINIO, *Hist. Nat.* VIII 161).

[88] Se trata del templo a la tríada capitolina, Júpiter, Juno y Minerva, iniciado por Tarquinio Prisco, cumpliendo con un voto hecho antes de la guerra contra los sabinos (cf. D. H., III 69-70, LIVIO, I 38, 7) y que trató de terminar Tarquinio el Soberbio, según Fabio Píctor, con el diezmo del botín de Suessa Pometia (D. H., IV 59, 1, LIVIO, I 53, 3, y 55, 8. Cf. CICERÓN, *Rep.* II 24, y TÁCITO, *Hist.* III 72, 2).

[89] Sigue aquí Plutarco la misma versión de LIVIO, I 46, 4 («Prisci Tarquini regis filius neposne fuerit parum liquet»), mientras que D. H., IV 7, 5, se inclina por la de L. CALPURNIO PISÓN, *An.* 1, *Frag.* 15 PETER, que lo considera nieto, frente al resto de la tradición.

Pues bien, aprovechando que a Publícola se le presentó 4 una expedición obligada, votaron que hiciera la consagración Horacio y subieron al Capitolio convencidos de que no se saldrían con la suya si aquél aparecía[90]. Según algunos 5 los cónsules lo echaron a suertes y le tocó a aquél, contra su voluntad, encargarse de la expedición y a éste de la consagración[91]; pero sobre estos asuntos se puede conjeturar lo que pasó por los sucesos relativos a la consagración.

En los Idus de septiembre[92] —que coinciden precisa- 6 mente con el plenilunio del mes de Metagitnión[93]— una vez que se congregaron todos en el Capitolio, Horacio, cuando se hizo el silencio, después de cumplir los demás ritos y poner su mano en las puertas, según costumbre, pronunció las palabras rituales para la consagración. Entonces Marco[94], el hermano de Publícola, que se había situado desde hacía un rato junto a las puertas y aguardaba el momento, dijo: «Cónsul, tu hijo ha muerto de enfermedad en el campamen-

[90] La misma idea está presente en el relato de D. H., V 35, 3. Según éste, Horacio se adelantó a la llegada de Valerio que había salido con un ejército para defender el territorio.

[91] Según Livio, II 8, 6, y D. C., III, *Frag.* 13, 3, a Horacio le correspondió por sorteo la consagración y, en Livio, Publícola marchó a la guerra de Veyes. Los problemas que plantean las fuentes antiguas sobre esta consagración, así como un análisis de dichas fuentes, pueden leerse en el excelente trabajo de Pena, 1981.

[92] Cf. Livio, VII 3, 5-8. El día en cuestión corresponde al 13 de septiembre, poco después del plenilunio. Se señala en los *Fastos* como *epulum Iouis* y representaba el día principal de los *ludi Romani.*

[93] Segundo mes del calendario ático.

[94] En Livio, II 8, 7, no se menciona a Marco, sino a los parientes e íntimos *(necessarii)* y el que anuncia la noticia es un mensajero. Según D. C., III 13, 3, Valerio dijo que había muerto el hijo de Horacio y preparó que se comunicara la noticia en el momento de la consagración.

7 to»[95]. Esto llenó de dolor a todos los que lo oyeron; pero Horacio, sin alterarse lo más mínimo, se limitó a decir: «Tirad entonces donde queráis su cadáver, que yo no me 8 entrego al dolor» y terminó el resto de la consagración[96]. La noticia no era verdad[97], sino que Marco mintió para apartar a Horacio de la ceremonia. Y en verdad que fue admirable aquél por su entereza, tanto si se dio cuenta del engaño[98] sobre la marcha como si la noticia, pese a ser creída, no logró alterarlo[99].

15 Al parecer también en el segundo templo fue similar la suerte de la consagración. Pues el primero, construido, como se ha dicho, por Tarquinio y consagrado por Horacio, lo destruyó el fuego en las guerras civiles[100]. Y el segundo lo levantó Sila, pero en la inscripción de la consagración figuró Catulo[101] por haber muerto antes Sila.

---

[95] En Livio, II 8, 7, se añade que «con una desgracia familiar no podía dedicar el templo» (cf. D. C., III 13, 3).

[96] Cf. Livio, II 8, 8, y D. C., III 13, 4, según el cual les ordenó que dejaran insepulto el cuerpo del niño para que pareciera que no le importaba nada. Séneca, *Cons. a Marc.* 13, presenta a Horacio como *pontifex* (cf. Valerio Máximo, V 10, 1) y dice que oyó la noticia pero disimulando terminó la dedicación sin un solo gemido. Pena, 1981, págs. 166-165, explica la referencia en estos autores a Horacio como pontífice como un anacronismo, al proyectar al siglo vi a. C. lo que era ritual en su época.

[97] Como dice también Cicerón, *Dom.* 139.

[98] D. C., III 13, 4, se inclina por esta posibilidad y lo explica por la falta de credibilidad de los que divulgaron la noticia.

[99] Esta hipótesis es la que subyace en la versión de Valerio Máximo, V 10, 1, según el cual Horacio hizo la consagración no como cónsul, sino como *pontifex* y no hizo caso de la noticia para no parecer más padre que pontífice. La misma idea parece apuntarse en Simmaco, *Ep.* 3, 6.

[100] Se incendió el 6 de julio del 83 a. C. (cf. *Sila* 27, 12-13, D. H., IV 62, 6, Cicerón, *Cat.* III 4, 9, Salustio, *Cat.* 47, 2, Tácito, *Hist.* III 72, 1).

[101] Se trata de Q. Lutacio Catulo. Cf. Broughton, II, pág. 85.

Destruido éste a su vez en las revueltas contra Vitelio[102], 2 el tercero lo levantó desde el principio hasta el final y lo vio terminado Vespasiano[103], que también en esto tuvo la misma suerte que en lo demás; y no fue testigo de su destrucción que tuvo lugar poco después, sino que aventajó en buena fortuna a Sila en la medida en que aquél murió antes de la consagración de la obra y éste antes de su ruina. En 3 efecto, cuando acababa de morir Vespasiano, se incendió el Capitolio[104].

El actual, el cuarto, fue terminado y consagrado por Domiciano[105].

Se dice que Tarquinio en los cimientos se gastó cuarenta mil libras de plata[106], mientras que de éste de nuestro tiempo, el particular del que se calcule que es el más rico de los romanos no podría pagar el coste de su dorado[107], que fue superior a doce mil talentos. Las columnas se tallaron de 4 mármol del Pentélico y estaban muy bien conseguidas por la relación del diámetro con la altura; pues las vimos en Atenas. Pero cuando se volvieron a tallar y pulir en Roma, no ganaron tanto en pulimento como perdieron en la belleza

[102] En el 69 d. C. fue incendiado, durante los combates entre partidarios de Vitelio y de Vespasiano (cf. Suetonio, *Vid.* 15, 3, Tácito, *Hist.* III 72, 3).

[103] La reconstrucción tuvo lugar en el año 71 d. C. (cf. Suetonio, *Vesp.* 8, 5 y 18, Tácito, *Hist.* IV, 53).

[104] En el 80 d. C., durante el incendió que asoló Roma a comienzos del reinado de Tito. Vespasiano había muerto el 24 de junio del 79.

[105] Fue dedicado en el año 82 d. C. y costó 12.000 talentos de oro. Cf. Suetonio, *Dom.* 5.

[106] La cifra corresponde a la que daba Pisón (*An.* 1, *Frag.* 16 Peter), según Livio, I 55, 7, mientras que Fabio Píctor, en la misma fuente, cifraba la cantidad en 40 talentos.

[107] Las puertas de las *cellae* estaban chapadas en oro y el tejado cubierto por tejas en bronce dorado.

5 de su proporción, pues parecen huecas y delgadas[108]. Sin embargo, si después de admirar la magnificencia del Capitolio, uno ve en la casa de Domiciano un pórtico, una habitación regia, un baño o la residencia de las concubinas, es posible que, recordando el verso de Epicarmo[109] dirigido al manirroto:

No eres tú caritativo; tienes una enfermedad: disfrutas [dando,

6 se decidiera a decirle algo así a Domiciano: «No eres tú piadoso ni amante de gloria; tienes una enfermedad: disfrutas haciendo edificios y pretendes, como el famoso Midas[110], que todo se te convierta en oro y piedra».

Hasta aquí, pues, sobre estas cuestiones.

16 *Guerra de Porsenna*

Tarquinio, tras la gran batalla en la que murió su hijo en combate individual con Bruto, se refugió en Clusio[111], aco-

[108] Las columnas eran corintias.

[109] El mismo verso, sin atribución al poeta, es citado en *Garr.* 15 (510C). Sobre Epicarmo, citado antes en *Num.* 8, 17, cf. nota 57, pág. 359 de *Vidas Paralelas,* I.

[110] Según la leyenda Sileno, apresado por unos campesinos, fue conducido a Midas, rey de Frigia. Al reconocerlo, éste lo liberó, le tributó honores y lo devolvió personalmente a Dioniso. El dios en señal de gratitud le concedió lo que pidiera y él pidió que cuanto tocara se convirtiera en oro. Volvió contento a su casa hasta que vio que la comida y bebida que tocaba también se convertía en oro. Hambriento y sediento, rogó a Dioniso que le retirara su favor y éste, accediendo, le dijo que se lavara en las aguas del Páctolo, que se llenaron de pequeñas láminas de oro.

[111] Importante ciudad de la parte central de Etruria, hoy Chiusi, situada cerca del rio Umbro, al oeste del lago Trasimeno. Se llamaba primero *Camars*, nombre que procede de la antigua población umbra.

giéndose[112] a Lar Porsenna[113], hombre que entre los reyes itálicos era el que más poder tenía y que pasaba por ser noble y sensible a los honores; aquél le prometió ayudarle. Primero envió embajadores a Roma, con la orden de que se aceptara a Tarquinio. Pero como los romanos no le hicieron caso, les declaró la guerra indicándoles el momento y el lugar[114] por donde iba a atacar y llegó con un gran ejército[115]. Publícola, que se encontraba ausente, fue nombrado cónsul por segunda vez y con él Tito Lucrecio[116]. A su regreso a Roma, con la intención ante todo de mostrarse superior a Porsenna por su arrogancia, fundó la ciudad de Signuria[117],

[112] D. H., V 21, 1, sitúa este hecho en el tercer consulado de Publícola, segundo con M. Horacio Pulvilo y no, como hace PLUTARCO y LIVIO, II 9, 1, en el segundo.

[113] Según FLACELIÈRE, I, pág. 76, n. 1, Lar era seguramente un título etrusco que designaba al rey, comandante en jefe de la guerra. Pero tanto D. H., V 21, 1, como LIVIO, II 9, 1, parecen entender que éste era su *nomen* o su *praenomen* y que Porsenna *(Porsinas)* era el *nomen* o *cognomen*. Así parece creerlo Plutarco. D. C., IV, *Frag.* 13, le llama también Clara Porsenna.

[114] Sobre estos detalles que parecen ratificar las cualidades de Porsenna nada dice D. H., V 21, que, por otra parte, ofrece más datos sobre la organización del ataque.

[115] LIVIO, II 9, 4-8, subraya el miedo del Senado ante la proximidad de Porsenna, haciendo hincapié en las condiciones sociales, en concreto en la posibilidad de que la plebe tratara de refugiarse en Roma. FLORO, I 10, 1-2, resume brevemente el ataque de Porsenna.

[116] En el 508 a. C. (cf. BROUGHTON, I, pág. 5). Este segundo consulado de Publícola con Lucrecio Tricipitino se menciona también en D. H., V 20, 1, que no habla de la ausencia de Publícola y sólo dice que en ese mandato los cónsules no realizaron nada digno de mención. Para D. H. la guerra de Porsenna corresponde, como dijimos, al tercer consulado de Publícola, compartido con M. Horacio Pulbilo, y no al segundo. Plutarco sigue en este punto la versión de LIVIO, II 9, 1.

[117] D. H., V 20, dice al respecto que en el consulado de Publícola y Lucrecio (antes, por tanto, de la guerra de Porsenna), se envió un ejército a un lugar llamado *Signurium* como guarnición frente a las ciudades de los

cuando aquél ya estaba cerca. La amuralló con grandes gastos y envió luego setecientos colonos, como si llevara la guerra con facilidad y sin miedo.

4 El caso es que, a raíz de un violento ataque contra el Janículo, los soldados de la guarnición fueron desalojados de allí por Porsenna y en su huida casi metieron con ellos a 5 los enemigos en la ciudad[118]. Pero Publícola se anticipó; pues acudió a ayudarles delante de las puertas y trabando combate junto al río, hizo frente con su ejército al ataque de los enemigos hasta que cayó con abundantes heridas y fue 6 retirado en litera de la batalla. Lo mismo le sucedió a su colega Lucrecio, por lo que el desánimo se apoderó de los romanos, que trataron de salvarse en retirada hacia la ciudad[119]. Los enemigos se precipitaron por el puente de madera y Roma estuvo a punto de ser tomada por la fuerza.

Pero Horacio Cocles[120], primero, y con él dos varones muy preclaros, Herminio y Larcio[121], resistieron a pie firme

latinos y hernicos, de donde esperaban la guerra. Se ha tratado de identificar con Signia, al sureste de Roma, junto a la vía latina, colonia fundada por Tarquinio el Soberbio, según Livio, I 56, 3, y D. H., IV 63.

[118] Cf. Livio, II 10, 3 (con el comentario de Ogilvie, págs. 258-9) y Floro, I 4, 10, 2. D. H., V 22, 3, que disocia la ocupación del Janículo del ataque a la ciudad, nada dice de esta persecución.

[119] Según D. H., V 22, 5, no fue Publícola el que trató de impedir este ataque de Porsenna sino Marco Valerio, su hermano, que ocupaba el ala izquierda junto con Tito Lucrecio, cónsul el año anterior. Ambos caen heridos también en D. H., V 23, 1.

[120] D. H. sitúa toda la historia de Porsenna, con los tres episodios de Horacio, Mucio y Clelia *(vid. infra)* en el 507. Livio los localiza todos en el 508 a. C. y Plutarco el primero en el 508 a. C. y los dos últimos en el 507 a. C., así como la paz con Porsenna.

[121] Ambos entonces tribunos de la plebe y cónsules en el 506 a. C. (cf. Broughton, I, págs. 5-6).

en el puente de madera[122]. Horacio recibió el apodo de Co- 7
cles por haber perdido en combate uno de sus ojos[123]; en opinión de otros, como, a causa de su achatadura, tenía metida para adentro la nariz, de tal modo que no existía la separación de los ojos y las cejas se juntaban, la gente quería llamarle Cíclope; pero por un deslizamiento de la lengua †impusieron que por la plebe† se le dijera Cocles.

Éste, firme delante del puente logró rechazar a los 8
enemigos hasta que sus compañeros rompieron por detrás el puente. Entonces se lanzó con las armas al río y, a nado, consiguió llegar a la orilla de enfrente herido en el glúteo[124] por una lanza etrusca. Publícola[125], admirado de su valor, 9
propuso que todos los romanos reuniesen y le dieran todo el alimento que cada uno gastaba en un día y luego la extensión de tierra de labor que él mismo pudiera arar en un día. Además de esto [le] erigieron una estatua de bronce en el

[122] En este punto vuelven a coincidir D. H., V 23, 2, Livio, II 10, y Plutarco. Segun D. H., Tito Herminio y Espurio Larcio defendían el ala derecha, contra los de Tarquinio (V 22, 5). En cuanto al puente, se trata del Sublicio.

[123] Explicación que leemos en D. H., V 23, 2, y en el *DVI* 11, 1.

[124] Cf. Valerio Máximo, III 2, 1, D. H., V 24, 3, *DVI* 11, 1 y Livio, II 10, 11, seguido por Floro, I 10, 4. Según otra versión que aparece en Polibio, VI 54, Horacio Cocles murió en el Tíber y no logró alcanzar la orilla, como dicen los demás testimonios.

[125] La personalización en Publícola de estos honores concedidos a Cocles parece una lógica aplicación por parte de Plutarco, de acuerdo con su técnica biográfica (de esto nos hemos ocupado en nuestro trabajo «Biographie *versus* Histoire: Plutarque et l'adaptation des matériaux historiques pour assurer le protagonisme des héros», en prensa).

templo de Vulcano[126] compensando con honores la cojera que le produjo la herida[127].

17 *Asedio de Porsenna y escaramuzas de Publícola. Episodio de Escévola*

Mientras Porsenna estaba delante de la ciudad, el hambre se apoderó de los romanos y otro ejército etrusco, por propia cuenta, invadió el país[128]. Publicola, cónsul por tercera vez[129], pensaba que

---

[126] La estatua podría ser un simulacro del propio Vulcano (cf. F. Coarelli, *Il Foro Romano,* I, pág. 174. D. H., V 25, 2, dice solamente «en la parte superior del foro»; Livio, II 10, 12, sitúa la estatua en el Comicio, lo que parece ser el lugar originario. La posición que dan Plutarco y el *DVI* 11, 2 («Statua quoque ei in Vulcanali posita») corresponde a un traslado por orden de los harúspices etruscos que dijeron que debía ser llevada a un lugar abierto. La noticia nos llega por Aulo Gelio, IV 5, que la tomó de los *Annales Maximi* y de Verrio Flacco (cf. Peter, *HRR*, I, pág. 4). Plinio, *Hist. Nat.* 34, 29, dice que es la primera estatua, junto con la de Clelia, erigida por los romanos a expensas del Estado.

[127] Los mismos honores se recogen en D. H., V 25, y Livio, II 10, 12-13, en ambos en el orden inverso. El *DVI* 11, 2, que mantiene el orden de Plutarco, no menciona la aportación de alimento.

[128] De este ejército y su rechazo por Publícola nada dice D. H., salvo (V 26) que los hijos de Tarquinio con Mamilio pasaron a la parte del río próxima a Roma para saquear los campos y causar el hambre a los romanos mientras Porsenna mantenía su posición al otro lado del Tíber; habla también D. H. del intento fallido de los romanos por obtener ayuda de los latinos y del aprovisionamiento conseguido en barcas por Larcio y Herminio pasando desapercibidos a los etruscos en una noche de luna nueva. Livio, II 11, tampoco menciona un ejército etrusco distinto del de Porsenna, acampado en el Tíber, aunque sí habla de algunas escaramuzas organizadas por Valerio contra los etruscos (con participación de Herminio y Larcio, en un papel distinto al que les asigna D. H., y de Lucrecio) que acaban en una batalla a favor de los romanos.

[129] Año 507 a. C., probablemente también con Horacio Pulvilo. El silencio de Livio y la atribución por D. H. a este consulado de todos los episodios de la guerra de Porsenna y de la consagración por Horacio del templo a Júpiter Capitolino, hace confusa la identificación del compañero de Publícola (cf. Broughton, I, págs. 5-6).

debía resistir a Porsenna sin moverse y guardando la ciudad; pero respecto a los etruscos, marchó contra ellos, entabló combate y los obligó a retirarse dando muerte a cinco mil.

2 La hazaña de Mucio se cuenta por muchos autores de forma distinta[130]; nosotros vamos a referirla según nos resulta más creíble. Era un hombre cabal en todas las cualidades, y el mejor en los asuntos de guerra. Con el plan de matar a Porsenna se presentó en el campamento vestido de mujer etrusca e imitando su manera de hablar.

[130] Uno de estos autores es Arístides de Mileto, cuya versión encontramos en el propio PLUTARCO, *Par. min.* 2 (305F). Aquí Mucio va con autorización del Senado y lleva 400 (JACOBY, *FGrHist.* IIIa, pág. 373, sugiere la posibilidad de un error de transmisión al escribirse Y (= 400) en vez de T (= 300)) compañeros vestidos de paisano. Mata por error a un miembro de la guardia personal del rey que distribuía provisiones entre los oficiales. Introduce la mano en el fuego del altar y le dice la verdad en tono altivo, no en agradecimiento: «Bárbaro, estoy libre, aunque no quieras. Has de saber que nosotros somos cuatrocientos contra tí en el campamento, que tratamos de matarte». El testimonio más antiguo conservado es CASIO HEMINA, *Anales, Frag.* 16 (*HRR*, I, pág. 103): «Censuit sese regem Porsennam occidere». VALERIO MÁXIMO, III 3, 1, *DVI* 12, y LIVIO, II 12, coinciden, salvo detalles, con Plutarco. En la versión de Livio, del *DVI* y de D. H., V 27-30, 1, Mucio marcha con conocimiento del Senado a matar a Porsenna con la espada bajo sus ropas (Livio y D. H.), pero no vestido de mujer como dice Plutarco (Valerio Máximo, más sintético, no dice nada al respecto). D. H. añade además que entró en el campamento como un etrusco, hablando su lengua que le había enseñado siendo niño una nodriza etrusca. El detalle del brasero y del tormento no se encuentra en D. H., que nada dice del sobrenombre Escévola. Su versión varía respecto a Livio y Plutarco: revela a Porsenna su misión y la presencia en el campamento de otros 300 romanos, cuando aquél le promete que no le atormentará si le dice la verdad (V 29, 2). Termina el episodio con la orden de Porsenna a su escolta de que vigilen cuidadosamente al prisionero (V 30, 1). Un análisis de la historia de Escévola en MÜNZER, 1933, DELCOURT, 1957, y OGILVIE, págs. 262-263. GAGÉ, 1976, págs. 91-92, de acuerdo con su interpretación general, hace de él uno de los jóvenes (semi-volsco) aglutinados en torno a Publícola, que representa el apoyo de la juventud sabina al derrocamiento de la tiranía.

3 Logró llegar a la tribuna del rey, que estaba sentado y, como no sabía exactamente quién era, pero temía preguntar por él, sacó su espada y mató a quien de los que se encon-
4 traban allí sentados[131] pensó que era el rey. Fue apresado por ello e interrogado.

Había un brasero con fuego que le habían traído a Porsenna para hacer un sacrificio; así que puso la mano derecha encima[132] y, mientras ardía la carne, se quedó de pie firme mirando a Porsenna con gesto atrevido e inalterable, hasta que aquél, admirado, lo mandó soltar y, dirigiéndose a él
5 desde la tribuna, le devolvió la espada. Éste extendió la mano izquierda y la aceptó; por eso dicen que se le puso el sobrenombre de Escévola, que significa Zurdo[133]. Dijo entonces que había vencido el miedo a Porsenna, pero que se dejaba vencer por su nobleza y que le explicaba por agra-
6 decimiento lo que no habría confesado a la fuerza. «Trescientos romanos» —dijo— «andan dando vueltas por tu campamento con la misma intención que yo[134], aguardando

---

[131] El escriba que estaba pagando a los soldados, según la versión de Livio, II 12, 7, D. H., V 28, 2-3, y D. C., IV, *Frag.* 13, que le llama Clusino.

[132] Según Valerio Máximo, III 3, 1, la introdujo en el fuego como castigo por no haber sabido cumplir su cometido: «Perosus enim, credo, dexteram suam, quod eius ministerio in caede regis uti nequisset, iniectam foculo exuri passus est». La misma idea en *DVI* 12: «Apprehensus et ad regem pertractus dextram aris imposuit, hoc supplicii a rea exigens, quod in caede pecasset» y tal vez en D. C., IV, *Frag.* 13. En Livio, II 12, 12-13, introduce la mano en el fuego para demostrar que no tenía miedo a las amenazas de Porsenna ni a los tormentos: «"En tibi", inquit, "ut sentias quam uile corpus sit iis qui magnam gloriam uident"; dextramque accenso ad sacrificium foculo inicit». Cf. Floro, I 10, 6.

[133] Cf. Livio, II 13, 1, y, tal vez, D. C., *apud* Zonaras, VII 12.

[134] Según D. H., V 29, 3, se trata de un ingenioso engaño de Minucio para infundir miedo a Porsenna. Ese miedo será precisamente lo que en la mayoría de las versiones le lleve a negociar con los romanos el fin de la

una ocasión propicia; a mí me tocó en suerte ser el primero en atacar y no estoy indignado con la fortuna[135] por haber errado ante un varón noble y más digno de ser amigo que enemigo de los romanos». Al oír esto Porsenna lo creyó y 7 estuvo más dispuesto a la reconciliación, no tanto a mi parecer por miedo a los trescientos[136] como complacido y admirado por el talante y virtud de los romanos[137].

A este hombre casi todos coinciden en llamarlo Mucio y 8 Escévola; pero Atenodoro el hijo de Sandón[138] en la obra dedicada a Octavia la hermana de César[139] dice que también se llamaba Opsígono[140].

Por cierto que el propio Publícola, pensando que Por- 18 senna no era tanto un enemigo irreconciliable como sobre-

---

guerra. D. C., IV, *Frag.* 13, coloca esta información de Mucio (por supuesto también falsa) en el momento en que es apresado e interrogado, antes de introducir la mano en el fuego. Aristides de Mileto (cf. *Mor.* 305F) lo entiende como información verdadera y Plutarco aquí, a juzgar por la nobleza de sentimientos que motivan la revelación de Minucio a Porsenna, no parece tener dudas tampoco sobre la veracidad de este dato.

[135] Cf. *Fort. Rom.* 3 (317D-E).

[136] Motivo que encontramos en la versión de Aristides de Mileto (*Mor.* 306A).

[137] Según D. C., IV, *Frag.* 13, Porsenna le pide que sea su amigo y Mucio acepta si él lo es de los romanos. Admirando entonces su virtud, se hace amigo de los romanos y concluye la guerra.

[138] Escritor del siglo I, del pueblo de Cana, junto a Tarso; probablemente discípulo de Posidonio. CICERÓN lo llama *Athenodorus Calvus* en *Cartas a Át.* XVI 11, 4, y 14, 4, y le atribuye un comentario sobre la doctrina de los deberes según Posidonio. Fue profesor de filosofía del joven Augusto a cuya hermana Octavia le dedica el escrito mencionado en este pasaje de Plutarco. Ecos de su doctrina se encuentran también en Séneca. Ya viejo regresó a Tarsos donde asumió el gobierno de la ciudad. Sobre sus fragmentos, cf. *FGrHist.* 746.

[139] Augusto.

[140] En latín *Postumius.* D. H., V 26, da el nombre de Cayo Mucio Cordo (el mismo *cognomen,* tal vez, en D. C., *apud* ZONARAS, VII 12).

manera un hombre digno de ser amigo y aliado de la ciudad, no eludió someterse a su dictamen respecto a Tarquinio[141]; y así lo animaba a ello y lo invitaba a menudo, como para probar que era el peor de los hombres y que había sido privado justamente del poder.

2 Ante la respuesta un tanto airada de Tarquinio, de que a nadie reconocía como juez y menos a Porsenna, si siendo su aliado dejaba de serlo, Porsenna se molestó y sacó sus conclusiones[142]; como además su hijo Arrunte[143] así se lo pedía intercediendo por los romanos, puso fin a la guerra con la condición de que abandonaran el territorio que habían separado de Etruria[144], devolvieran los prisioneros y entregaran 3 a los desertores[145]. Además de esto le dieron diez rehenes con toga praetexta, de la clase senatorial, y otras tantas vír-

---

[141] En D. H., V 31, 2-32, no hay tal iniciativa de Publícola. Porsenna, por lo dicho en la nota siguiente, manda una embajada a los romanos para negociar la paz bajo ciertas condiciones. Los romanos las aceptan, con excepción de la de devolver sus riquezas a los de Tarquinio; sobre este punto proponen a Porsenna que se celebre un juicio con él como árbitro (32, 2). El mismo tono general encontramos en *Virt. mul.* 14 (250B), donde también está ausente el nombre de Publícola.

[142] En la versión de D. H., V 32, 4, los de Tarquinio se ven obligados a aceptar el juicio y éste se celebra, dando la razón Porsenna a los romanos.

[143] De hecho en D. H., V 30, es Arrunte quien aconseja a Porsenna conciliarse con los romanos para evitar el miedo a un asesinato. En esta ocasión Porsenna no sigue el consejo porque supone una vergüenza no cumplir lo prometido a los de Tarquinio. Cambiará de opinión ante el malestar que se extiende entre los etruscos por una emboscada de los romanos y la prolongación de la guerra (31, 1). Nada hay de la iniciativa de Publícola.

[144] Este territorio era el llamado *Septem pagi*, que había sido arrebatado por Rómulo en su guerra con los veyentes (cf. *Rom.* 25, 5, Livio, I 15, 5, D. H., II 55, 5). Cf. D. H., V 31, 4, Livio, II 13, 4.

[145] Esta devolución, lógica en un tratado de paz, no se menciona como condición en D. H.

genes entre las que se contaba Valeria, la hija de Publícola[146].

Fuga de las vírgenes romanas

19 Mientras se hacía esto[147] y cuando ya Porsenna, por buena fe, había relajado todo su aparato de guerra, las vírgenes romanas bajaron a bañarse a un lugar donde un borde elevado con forma de media luna rodeaba el río y proporcionaba una mayor tranquilidad y un remanso de la corriente. 2 Como no veían ninguna guardia ni gente que pasara o navegara por allí, les dio el arrebato de echarse a nadar en la abundante corriente y en los profundos remolinos. Algunos dicen que una de ellas llamada Clelia pasó la corriente con su caballo[148] incitando y dando ánimos a las otras mientras nadaban.

---

[146] PLUTARCO lo presenta como un envío adicional de los romanos. En D. H., V 31, 4, y LIVIO, I 13, 4, es otra condición de Porsenna. D. H., V 32, 3, dice que fueron 20 rehenes sin concretar mitad/mitad como Plutarco. Entre ellos menciona al hijo de Marco Horacio y a la hija de Valerio.

[147] En D. H., V 23, 1, mientras se celebraba el juicio presidido por Porsenna llegó la noticia de la huida de las vírgenes rehenes. En su versión piden a los guardias que les permitan bañarse y que se aparten para que no las vean desnudas. Cuando lo hicieron Clelia las anima a pasar el río y nadando se van a la ciudad. En LIVIO, II 13, 6, se presenta la fuga como una búsqueda de honores públicos por las mujeres ante los que se tributaron a Mucio por el Senado («ergo ita honorata uirtute, feminae quoque ad publica decora excitatae...»). De nuevo el protagonismo de Clelia y el paso del Tiber a nado, aquí entre los dardos de los etruscos («dux agminis uirginum inter tela hostium Tiberim tranauit»), hasta entregar las jóvenes a sus familiares.

[148] El detalle del caballo, que encontramos en VALERIO MÁXIMO, III 2, 2 («nocturno tempore custodiam egressa equum conscendit»), no es recogido ni por D. H. ni por LIVIO. La misma noticia en *Virt. mul.* 14 (250D) y en FLORO, I 10, 8, que puede depender de Plutarco (sobre la posibilidad de una lectura de las *Vidas* por este autor romano, cf. A. CASCÓN DORADO, «¿Plutarco fuente de Floro?», en M. GARCÍA VALDÉS, *Estudios sobre Plutarco: Ideas religiosas*, Madrid, 1994, págs. 455-465).

3 Pero cuando, ya a salvo, vinieron a presencia de Publícola, éste no mostró admiración ni complacencia, sino que se enfadó porque así parecía inferior a Porsenna con respeto a los pactos y porque la audacia de las vírgenes iba a motivar la acusación de que había sido un engaño de los romanos[149]. 4 Por ello las reunió y de nuevo se las envió a Porsenna. Advertidos de esto los de Tarquinio, tendieron una emboscada a los que conducían a las jóvenes y a su paso los 5 atacaron, siendo más numerosos. Aquéllos, sin embargo, se defendieron y, mientras, la hija de Publícola, Valeria, se lanzó por medio de los que luchaban y huyó[150] al mismo tiempo que se abalanzaron con ella tres criados para salvarla. 6 Las demás estaban mezcladas con gran riesgo entre los combatientes; se dio cuenta de ello Arrunte, el hijo de Porsenna, y acudió rápidamente en su ayuda; se produjo la huida de los enemigos, y salvó a los romanos[151].

---

[149] El protagonismo de Publícola y su iniciativa para devolver a las rehenes parece invención de PLUTARCO en la *Vida*. En *Virt. mul.* 14 (250D) se dice que «cuando las vieron a salvo los romanos, admiraron su virtud y coraje, pero su vuelta no les gustó ni soportaron la idea de ser inferiores en fidelidad a un solo hombre». En D. H., V 33, 2, Tarquinio acusa de perjurio y de infidelidad a los romanos y anima a Porsenna a no atender a los romanos (recordemos que estaban celebrando el juicio). Valerio se defiende, argumentando que aquello ha sido iniciativa de las mujeres y promete devolverlas. Se marcha para traerlas. En LIVIO, II 13, 7-8, Porsenna, irritado, envía embajadores para reclamar a Clelia (las demás no le interesan), amenazando con romper el pacto si no se le entrega.

[150] En Anio Fecial, según PLINIO, *Hist. Nat.* XXXIV 29, se da una versión particular. Cuando los rehenes eran llevados a Porsenna, sufrieron la emboscada de Tarquinio y murieron todos excepto Valeria, que consiguió atravesar a nado el Tiber.

[151] En este punto coincide casi por completo PLUTARCO con D. H., V 33, 3-4, salvo el protagonismo de Valeria. En efecto, para D. H. la prisa con que Publícola traía a las jóvenes hizo que llegaran cerca del campamento de los etruscos en el momento en que Tarquinio le atacó. Por ello

Cuando vio Porsenna a las vírgenes conducidas a su presencia, preguntó por la que había iniciado la acción y había convencido a las demás. Y al oír el nombre de Clelia, la miró con semblante afable y alegre, ordenó que le trajeran de las caballerizas reales un caballo magníficamente ajaezado, y se lo regaló[152]. Esto lo esgrimen como prueba los partidarios de que solamente Clelia atravesó el río a caballo. Los otros dicen que no fue por eso, sino que el etrusco honró así su valor[153]. Se erigió[154], según se atraviesa la Vía sacra en dirección al Palatino[155], una estatua ecuestre

7

8

---

los etruscos se dan cuenta de lo sucedido y Arrunte, el hijo de Porsenna, acude en su ayuda.

[152] Igual en D. H., V 34, 3-4. D. C., IV, *Frag.* 14, habla como regalos de armas y un caballo.

[153] Así, D. H., V 34, 3.

[154] El verbo es presente y debemos entenderlo como un presente histórico. Parece difícil que Plutarco cayera en el error de decir «se levanta una estatua...» como si todavía existiera en su época (D. H., V 35, 2, nos asegura que en sus tiempos ya no era posible verla por haber desaparecido durante un incendio de las casas próximas) y que, como dice Ziegler en su traducción (I, pág. 474, n. 272), se limite a reproducir el dato de su fuente. En *virt. mul.* 14 (250F) se utiliza el imperfecto. Ph. Stadter, *Plutarch's Historical Methods. An Analysis of the Mulierum Virtutes*, Cambridge, Mass., 1965, pág. 84, piensa, sin embargo, en la posibilidad de una restauración de la estatua, apoyándose en el testimonio de Séneca, *Cons. a Marc.* 16, 2: «equestri insidens statuae in sacra via, celeberrimo loco, Cloelia exprobrat iuvenibus nostris...». Plinio, *Hist. Nat.* XXXIV 29, dice que, según Pisón, la estatua fue erigida no a expensas del Estado, sino por los demás rehenes, cuando fueron liberados.

[155] D. H., V 35, 2, sólo dice que estaba en la Vía sacra que lleva al foro. Livio, II 13, 11, habla de la parte superior de esta vía: «in summa Sacra uia fuit posita uirgo insidens equo». Plinio, *Hist. Nat.* XXXIV 29, siguiendo el testimonio de Annius Fetialis, situaba la estatua frente al templo de Júpiter Stator, «in uestibulo Superbi domus», localización que coincide con los datos de Plutarco, ya que el templo de Júpiter Stator se encontraba a la derecha de la Vía sacra en dirección opuesta al Capitolio, o sea, hacia el Palatino. Su posición cerca de la Vía sacra se documenta

suya, que algunos[156] dicen que no es de Clelia, sino de Valeria.

9 Reconciliado Porsenna con los romanos, entre las otras muchas pruebas de su magnanimidad que dio a la ciudad, ordenó a los etruscos que recogieran sus armas y nada más, *esto es, que abandonaran* el campamento lleno de abundante 10 trigo y riquezas y se lo dejó a los romanos[157]. Por eso todavía en nuestros días en la venta de los bienes públicos, primero anuncian las riquezas de Porsenna[158], conservando en el *recuerdo este honor imperecedero de* gratitud hacia aquel hombre. Se erigió también una estatua suya de bronce junto al Senado, sencilla y de ejecución arcaica.

---

también en SERVIO, *Com. En.* 8, 646, y SÉNECA, *Cons.* 16, 2. Sobre estos testimonios y, en particular, sobre la situación de la casa de Tarquinio y del Templo de Júpiter Stator, tan importantes para la identificación de la estatua, remitimos a COARELLI, *Il foro romano,* I, págs. 35-38 y 82-83. Sobre los últimos trabajos al respecto, puede verse la reseña de CAEROLS, 1994, págs. 26-27. Es errónea, en cambio, la localización que da de la estatua en el foro el *DVI,* 13.

[156] Esto se encuentra en Annius Fetialis, según PLINIO, *Hist. Nat.* XXXIV 29, que probablemente tomó la noticia de Varrón (cf. H. LE BONNIEC y H. GALLET DE SANTERRE, *Pline l'Ancien. Histoire Naturelle, Livre XXXIV,* París, 1953, págs. 31-32).

[157] D. H., V 34, 4-5, también destaca esta generosidad de Porsenna que les dejó el campamento con todos sus enseres y edificios en vez de quemarlo como solían hacer los etruscos. Cf. LIVIO, II 14, 3.

[158] Esta costumbre es mencionada por LIVIO, II 14, 1-4, que da dos explicaciones distintas: o bien surgió durante la guerra y luego no se abandonó (se referiría a la parte de botín cuyo producto pasaba al Estado, cf. FLACELIÈRE, *Vies,* II, pág. 81, nota 1) o fue un título honorífico por la generosidad de Porsenna. D. H., V 34, 4, menciona la riqueza que supuso para Roma la venta de lo que dejaron los etruscos, realizada por los cuestores tras la marcha de Porsenna.

Guerra de los sabinos. Marco Valerio

Después de esto los sabinos invadieron el país y fue elegido cónsul Marco Valerio, hermano de Publícola, y Postumio Tuberto[159], que llevaron a cabo los principales asuntos con el consejo y presencia de Publícola; Marco venció en dos grandes batallas, en la segunda de las cuales mató a trece mil enemigos sin perder ningún romano[160]. Recibió como premio, además del triunfo[161], la propiedad a expensas públicas de una casa en el Palatino[162]. 20 2

Mientras las demás puertas se abrían hacia el interior de la casa, sólo en aquélla hicieron que la puerta de entrada se abriera hacia el exterior[163], para significar que, de acuerdo 3

[159] Se omite en Plutarco el año 506 a. C., en el que fueron cónsules Sp. Larcio Rufo y T. Herminio Aquilino (cf. Broughton, I, pág. 6). El consulado a que se hace mención ahora corresponde al año 505 a. C. (cf. Broughton, I, pág. 7), en lo que coinciden las fuentes: D. H. V 37, 1, Livio, II 16, 1.

[160] D. H. V 37, 3, dice que la primera batalla fue ganada por Valerio; en la segunda, cuya estrategia describe con todo detalle en V 37, 4-39, 3, vencieron a los sabinos los dos cónsules con todas las tropas. Livio, II 16, es muy escueto: sólo dice que lucharon con éxito con los sabinos. Pero en ninguna de las fuentes históricas se hace referencia al papel de Publícola como consejero militar de Valerio.

[161] El triunfo se concedió a los dos cónsules, según D. H., V 39, 4, y Livio, II 16.

[162] El coste de esta casa a expensas del erario público se mencionaba ya en Valerio Antias, *Anales, Frag.* 17 Peter y se lee en D. H., V 39, 3. La concesión de una casa en el Palatino también es mencionada por Varrón, según Higino (cf. Asconio, *Pis.* 52, pág. 12). Se ha puesto en relación esta casa de Valerio con la de Publícola y la de Tarquinio, lo que significaría una posición de especial prestigio o velada tiranía por parte de la familia Valeria (cf. Coarelli, *Il Foro romano*, I, pág. 82).

[163] La misma observación estaba en Valerio Antias, *l.c.* y se lee en D. H., V 39, 4, y en Plinio, *Hist. Nat.* XXXVI 112, que extiende este privilegio también a la casa que se concedió a Publícola, añadiendo que se

con el honor que se le otorgaba, recibía además una parte 4 del espacio público. Dicen que las griegas antes tenían todas esa disposición, a juzgar por las comedias, puesto que los que van a salir golpean y hacen sonar sus puertas desde dentro para que lo sienten fuera los transeúntes o los que están delante y no sufran golpes con las hojas de la puerta al salir éstas hacia la calle.

21 *Cuarto consulado de Publícola. Guerra contra sabinos y latinos*

Al año siguiente fue de nuevo cónsul Publicola por cuarta vez[164]; había peligro de guerra, ya que los sabinos y latinos se 2 estaban reuniendo[165]. Al mismo tiempo se apoderó de la ciudad cierta superstición; pues todas las mujeres que por entonces estaban embarazadas empezaron a expulsar fetos malformados y ninguna 3 gestación llegó a su término. Publícola trató por eso de aplacar a Plutón siguiendo los libros Sibilinos[166] y celebró certámenes prescritos por la Pitia[167]. Después de sosegar la

---

trataba de una señal de honor para distinguir algunas casas triunfales: «hoc erat clarissimum insigne inter triumphales quoque domos».

[164] Junto con Tito Lucrecio, por segunda vez (cf. D. H., V 40, 1, y Livio, II 16, 2), en el año 504 a. C. (cf. Broughton, I, pág. 7).

[165] Sobre estos movimientos de los sabinos y la participación de Fidenas y Cameria, cf. D. H., V 40.

[166] Flegón de Trales, *FGrHist.* 257F 40, 3, 3, dice que sacrificó en el altar de Hades y Perséfone un buey y una ternera negros con lo que libró a la ciudad de la peste; luego puso en el altar la siguiente inscripción: «Yo, Publio Valerio Publícola, consagré la fértil llanura a Hades y Perséfone e inicié espectáculos en honor de Hades y Perséfone por la libertad de los romanos».

[167] Sobre estos ritos, que describe, siguiendo a Flegón de Trales (*FGrHist.* 257F 40), Zósimo, *Hist.* II 1-5, 4, cf. Valerio Máximo, II 4, 5. Censorino, *Sobre el día del nacimiento*, 17, 10, sitúa, de acuerdo con Valerio Antias, la celebración de estos primeros Juegos Seculares en el año 509, durante el consulado con Lucrecio: «Primos enim ludos saeculares exactis regibus post Romam conditam annis CCXLV a Valerio Publicola institutos

ciudad con la esperanza en la divinidad, pasó a ocuparse de los temores que venían de los hombres. Pues parecía grande el aparato militar de los enemigos y su alianza.

4 Pues bien, había entre los sabinos un tal Apio Clauso[168], varón influyente por su dinero y magnífico para el combate por su vigor físico, pero que destacaba sobre todo por la fama de su virtud y de su elocuencia. 5 Aun así no pudo evitar que le ocurriera lo que les pasa a todos los que destacan, sino que fue blanco de envidias. En efecto, por su intento de acabar con la guerra, dio motivo a los envidiosos para decir que el Estado de los romanos crecería apoyándose en la tiranía y la esclavitud de la patria. 6 Al darse cuenta de que estos rumores se extendían y eran recibidos con agrado por el pueblo y que estaba enemistándose con la multitud, partidaria de la guerra y del ejército, le dio miedo la posibilidad de un juicio[169] y, con su partido y la fuerza de sus amigos y parientes dispuestos a combatir por él, provocó una revuelta. 7 Esto mantenía entretenidos a los sabinos y retrasaba la guerra.

Pues bien, Publícola no sólo se tomo interés por enterarse de estas cosas, sino además por promover y animar la sedición; contaba para ello con hombres de confianza que

---

esse ⟨Antias auctor est P. Valerio Sp. Lucretio cons.⟩...». El texto del oráculo en el que la Sibila (no se habla de la Pitia) proponía la celebración de estas fiestas puede leerse en FLEGÓN DE TRALES, *FGrHist.* 257F 37 V 4.

[168] En D. H., V 40, 3-5, se le cita como Tito Claudio. Por lo demás, su versión coincide con el relato de Plutarco, salvo en lo que se refiere a Publícola y sus conversaciones con él. LIVIO, II 16, 4, le llama «Attius Clausus, cui postea Appio Claudio fuit Romae nomen», versión que sigue sin duda Plutarco. Sobre este episodio, cf. MOMIGLIANO, 1969, pág. 34, AMPOLO, 1970-1971, págs. 37-43, y sobre todo FERENCZY, 1976, y PERUZZI, 1987, págs. 440-444.

[169] Presente también en D. H., V 40, 5; el miedo al juicio le decide a unirse a los romanos.

mantenían conversaciones con Clauso en su nombre y le hablaban en estos términos: «Publícola piensa que tú, que eres un hombre bueno y justo, no debes defenderte perjudicando a tus propios conciudadanos, aunque seas objeto de 8 ofensas. Pero si quieres salvarte quitándote de enmedio y escapar de los que te odian, te recibirá oficialmente y en privado, como corresponde a tu virtud y a la grandeza de los romanos»[170].

9 Esta solución, en sus frecuentes reflexiones, le fue pareciendo a Clauso la mejor de las que tenía que adoptar. Animó a sus amigos a que fueran con él y, como aquéllos convencieron igualmente a muchos, hizo que emigraran cinco mil familias[171] con mujeres y niños —precisamente la gente más pacífica entre los sabinos y más familiarizada con una vida tranquila y reposada— y los condujo a Roma. Publícola, que estaba sobre aviso, les dio una acogida

---

[170] Nada de estas conversaciones y protagonismo de Publícola encontramos en nuestras fuentes, Livio, II 16, 4, y D. H., V 40, 5, que se limitan a señalar la deserción de Claudio con sus seguidores; en éstos, además, la ciudadanía le es concedida por el Senado. La presencia de algunos tópicos muy queridos a Plutarco en todo el pasaje, como la envidia de los enemigos de Clauso, la generosidad de Publícola, la admiración por la virtud de Clauso y el contraste entre el pacifista y los belicistas (cf. sobre este tema el excelente trabajo, ya clásico, de A. Bravo, «El pensamiento de Plutarco acerca de la paz y de la guerra», *Cuad. Fil. Clás.* 5 (1973), 141-191), nos invitan a pensar una vez más, pese al escepticismo de Affortunati y Scardigli, 1992, pág. 112, en casos similares, en una ampliación del biógrafo para subrayar el protagonismo de su héroe donde las fuentes son imprecisas. Según otras fuentes, no sólo no corresponde el protagonismo a Publícola, sino que la inmigración tiene lugar en tiempos de Rómulo y Tacio (Virgilio, *En.* VII 706-709, Suetonio, *Tib.* 1) o de Tarquinio (Apiano, *Reg., Frag.* 12). Sobre el tema cf. Ogilvie, págs. 273-274, Ampolo, 1970/1971, págs. 37-43, y Affortunati y Scardigli, 1992, págs. 111-112.

[171] El mismo número en D. H., V 40, 3, Apiano, *Reg., Frag.* 12, y Servio, *Com. En.* VII 706 y 707.

amistosa y los recibió calurosamente otorgándoles todos los derechos. A las familias las integró inmediatamente en el conjunto de la ciudadanía y a cada una le repartió dos fanegas[172] a orillas del río Anio[173]. En cuanto a Clauso, le dio veinticinco pletros de tierra[174], y a él lo inscribió en el Senado[175]. Iniciado así en la vida pública, se comportó en ella con sensatez, alcanzó enseguida el primer rango[176] y gozó de gran influencia. De él procede la familia de los Claudios[177] que no es inferior a ninguna otra en Roma. 10

Resueltos los conflictos internos de los sabinos de esta forma, con la migración de aquéllos, los demagogos no dejaron que reinara la calma ni la tranquilidad. Les sentaba mal que Clauso consiguiera ahora, cuando estaba en el destierro y era un enemigo, aquello de lo que no había conseguido convencerles con su presencia: que los romanos no pagaran por sus ultrajes. 22

Se levantaron, pues, con un gran ejército y acamparon cerca de Fidenas. Colocaron en emboscada una tropa de dos 2

[172] El término griego es *pléthron* que, en Plutarco, traduce el *iugerum* latino, medida agraria de 28.800 pies cuadrados.

[173] Afluente del Tiber que desemboca al norte de Roma, junto a Fidenas. D. H., V 40, 5, dice que a Clauso le dieron los romanos la zona entre Fidenas y Picetia para que la repartiera entre los suyos. En Livio, II 16, 5, se les da la ciudadanía y el campo «trans Anienem» (cf. Suetonio, *Tib.* 1).

[174] Según D. H., V 40, 5, se le dio la parte de la ciudad que quisiera para construir casas.

[175] También D. H., V 40, 5 («el Senado y el pueblo lo inscribieron entre los patricios») y Livio, II 16, 5: «Appius inter patres lectus haud ita multo post in principum dignationem peruenit».

[176] Sigue aquí de cerca Plutarco el texto de Livio, II 16, 5 («Appius inter patres lectus haud ita multo post in principum dignationem peruenit») o de una fuente común. Según Plinio, *Hist. Nat.* XXXV 12, en el 495 fue elegido cónsul (cf. Broughton, I, pág. 13).

[177] Cf. D. H., V 40, 5, Livio, II 16, 5.

mil hoplitas delante de Roma, en lugares escabrosos y cubiertos de árboles, y se dispusieron a hacer abiertamente
3 con el día una incursión de pillaje con unos cuantos jinetes. Tenían instrucciones para que, al acercarse a la ciudad, se dieran la vuelta en retirada hasta que los enemigos cayeran en la emboscada[178].

Publícola[179] se enteró de estos planes el mismo día gra-
4 cias a unos desertores[180]; inmediatamente tomó las medidas oportunas para todo ello y distribuyó el ejército. Postumio Albo[181], su yerno, salió por la tarde con tres mil hoplitas y, tomando las colinas a cuyos pies estaban emboscados los sabinos, los vigilaba. Su colega Lucrecio, con los soldados más ligeros y más jóvenes que había en la ciudad, recibió el encargo de ocuparse de los jinetes que iban a hacer la incursión de pillaje. Y él en persona, con el resto del ejército, envolvió circularmente a los enemigos[182].

---

[178] D. H., V 41, 1-4, nos da detalles sobre la estrategia del general de los sabinos, Sexto, y sobre esta emboscada.

[179] Su protagonismo en la solución de esta guerra es un dato que encontramos en general en las fuentes históricas. En D. H., V 41-47, Valerio Publícola desempeña el papel principal, reflejado de igual modo en la breve nota de Livio, II 16, 7: «P. Valerius, omnium consensu princeps belli pacisque artibus...» y de D. C., IV (*apud* Zonaras, VII 13).

[180] En realidad, según D. H., V 41, 4 y 5, un desertor y algunos prisioneros sabinos que cogió la caballería.

[181] La única fuente (D. H., V 41, 5, sólo habla de que Publícola comunicó los planes de Sexto a Lucrecio por medio de Larcio) de que disponemos sobre este personaje es Plutarco, cuyos manuscritos transmiten el nombre como Postumio Balbo, mantenido por Broughton, I, pág. 7; la corrección de Xylander, aceptada por Flacelière y Ziegler, podría hacer pensar en el personaje que fue dictador en el 499 a. C. y que recibió el sobrenombre de *Regillensis* (cf. Broughton, I, págs. 10-11).

[182] En D. H., V 41, 5, la estrategia es diferente.

Por casualidad al amanecer cayó sobre ellos una densa 5 niebla[183]. En ese momento Postumio dio un grito y se lanzó contra los emboscados desde las alturas, Lucrecio envió a los que estaban con él contra las avanzadillas de la caballería, y Publícola atacó el campamento de los enemigos. Así pues, las tropas de los sabinos sufrieron daño por todas 7 partes y fueron destruidas. A los que estaban allí, que ni siquiera hicieron nada por defenderse, sino que trataban de huir, los romanos los mataron en el acto. Su esperanza les resultó fatal; pues cada parte del ejército, como pensaba que los otros estaban a salvo, no se preocupaba de luchar y mantener sus posiciones. Por el contrario, corrían los de los parapetos hacia los que estaban emboscados, y éstos a su vez hacia aquéllos en dirección al campamento. De este modo venían a chocar con los que huían encontrándose como fugitivos y necesitados de ayuda a los que esperaban que les ayudaran a ellos. Que no sucumbieran entonces to- 8 dos los sabinos y sobrevivieran algunos lo hizo posible la ciudad de Fidenas que estaba cerca, sobre todo para los que huyeron del campamento cuando fue tomado. Pero cuantos no llegaron a Fidenas, o fueron muertos o llevados vivos por los que los capturaron[184].

[183] Nada de ello dice D. H., que sitúa el combate poco antes de media noche (V 42, 1); los enemigos, avanzando hacia el campamento romano que pretendían tomar por sorpresa, según la estrategia de Sexto, los que iban detrás se dan cuenta de la muerte de los que iban delante (sorprendidos por los romanos) gracias a la luz de la luna (V 42, 2).

[184] En D. H., V 42, la iniciativa del combate corresponde a los sabinos, no a los romanos como se desprende de la acción de Postumio Albo. La guerra termina en D. H., V 43, con la toma de Fidenas.

Éxito de Publícola. Triunfo. Sucesión. Muerte y exequias

23 Este éxito, aunque los romanos tienen la costumbre de considerar a la divinidad causa de todos los hechos importantes, creyeron que fue obra de uno solo, su general. A los que participaron en la batalla se les podía oír que Publícola les entregó los enemigos sordos y ciegos, a falta sólo de atarlos, para que los pasaran a 2 cuchillo. El pueblo se fortaleció con los recursos proceden- 3 tes de los despojos y de los prisioneros[185]. Publícola, después de celebrar el triunfo[186] y entregar la ciudad a los cónsules nombrados tras él[187], murió[188] inmediatamente, concluyendo su propia vida colmada, en la medida en que es posible para los hombres, con los más apreciados honores.

4 El pueblo, como si en vida no le hubiera tributado ninguno de lo honores que merecía, y estuviera en deuda total de gratitud, votó que su cuerpo fuera enterrado públicamen-

---

[185] En D. H., V 43, 1, se menciona también el botín de riquezas y esclavos, aunque con una intención diferente y con referencia a Fidenas.

[186] Livio, II 16, 6, y D. H., V 43, 2, siempre con referencia a los dos cónsules.

[187] Publio Postumio Tuberto y Agripa Menenio Lánato. Plutarco silencia el tercer ataque de los sabinos durante el consulado de éstos, que fue desastroso para los romanos, aunque luego la guerra terminaría con victoria de Roma (D. H., V 44-47, y Livio, II 16, 8-9).

[188] Durante el consulado de sus sucesores, como dicen Livio, II 16, 7 y D. H., V 48, 1. El historiador griego hace aquí un elogio del personaje al más viejo estilo de la historiografía helenística, subrayando sobre todo (igual que Livio) la pobreza de Valerio a su muerte (48, 2-3).

te[189] y cada persona aportó en su honor un cuarto[190]. Las mujeres por su parte se pusieron de acuerdo para guardar luto por aquél durante todo un año, distinción envidiable[191]. Fue 5 enterrado —también esto se acordó por votación de los ciudadanos— dentro del casco urbano, junto a la llamada Velia[192]; se le concedió además que todo su linaje tuviera dere- 6 cho a esta tumba. Pero ahora ninguno de su familia recibe sepultura allí, sino que conducen hasta aquel lugar al cadáver y lo exponen. Luego uno coge una antorcha encendida, la mete debajo y la retira inmediatamente. Con esta acción da testimonio de que el muerto tiene derecho, pero renuncia al privilegio. Y así conducen el cadáver fuera de la ciudad[193].

---

[189] Valerio Máximo, IV, 4, 1, Livio, II 16, y D. H., V 48, 2-3, también hacen referencia a este entierro a expensas públicas. En esta tradición sin embargo, en contraste con Plutarco (cf. *infra*, 24 (1), 8), se indica que ello fue debido a la extrema pobreza con que murió el personaje, ejemplo para Valerio Máximo del servicio desinteresado del buen político («ideoque publica pecunia ductae sunt»). Affortunati, 1989 (1), págs. 154-155, pone acertadamente esto en relación con la confluencia en Plutarco de dos tradiciones tardorrepublicanas, la del *funus publicum* (tributado por primera vez a Sila) y la del *funus collaticium* (como el de Clodio y César).

[190] Este detalle responde a la tradición del *funus collaticium* (cf. Eutropio, I 11, 4, a propósito de la descripción del entierro de Publícola, «collatis a populo nummis»).

[191] El mismo dato en Livio, II 16, 7, y D. H., V 48, 3, que sobre este luto de las mujeres, también decidido por ellas para Junio Bruto (asimismo Livio, II 16, 7), dicen que era el que se solía tributar al muerto por sus familiares (48, 4). Plutarco, al eliminar estos datos, eleva más la categoría del honor otorgado a Publícola. Véase también *DVI* 15, 6: «Cum diem obisset, publice sepultus et annuo matronarum luctu honoratus est».

[192] Próximo al foro, como indica D. H., V 48, 3, que recoge de igual modo el detalle de la extensión de dicho honor a su familia.

[193] A propósito de este rito, se añade en *Cuest. Rom.* 79 (282F-283A) que su objeto era evitar la envidia que suscitaba este honor, confirmando el derecho al mismo.

COMPARACIÓN DE SOLÓN Y PUBLÍCOLA

24 (1) *Valoración personal*

¿No es cierto que con esta comparación sucede algo especial que no se encuentra en ninguna otra de las que llevamos escritas, a saber, que uno fue imitador del otro y éste fedatario de aquél?

Y es que, fíjate, la sentencia que Solón le manifestó a Creso sobre la felicidad se ajusta más a Publícola que a 2 Telo. En efecto, a Telo, de quien dijo que fue muy dichoso por su noble destino, virtud y buena descendencia[194], ni siquiera él lo tuvo en cuenta como hombre de mérito en sus poemas; tampoco sus hijos ni ninguna magistratura desem- 3 peñada por él alcanzaron la gloria. En cambio Publícola, en vida fue el primero de los romanos en poder y gloria gracias a su virtud; y después de muerto, entre los linajes y genealogías más ilustres todavía hoy Publícolas, Mesalas y Valerios[195] nos hacen rememorar desde hace seiscientos años la 4 gloria de su nobleza. Telo pereció a manos de los enemigos resistiendo en su fila y combatiendo como un hombre valiente. Publícola dio muerte a sus enemigos, lo que es más dichoso que caer y, después de ver la patria victoriosa gracias a su actuación como gobernante y general, de ser objeto

[194] Cf. *Sol.* 27, 6.

[195] *Publicola* fue un *cognomen* habitual entre las familias de los Gelios, Valerios y Vipstanos. *Messala* era el *cognomen* de una rama importante de la *gens Valeria* otorgado al cónsul M. Valerio Máximo Messala por sus éxitos en varias ciudades de Sicilia y a raiz de su victoria en Mesina (*Messana*) (cf. BROUGHTON, I, págs. 203-204). Todos ellos estaban representados en la administración imperial en época de Plutarco.

de honores y celebrar triunfos, encontró el final que era 5 considerado por Solón envidiable y afortunado. Es más, los versos con los que, en respuesta a Mimnermo, ha tratado sobre la duración de la vida,

¡Ojalá que no me llegue una muerte no llorada, y que para [los míos
sea yo, en ese momento, motivo de sufrimientos y gemi- [dos![196],

convierten a Publícola en un hombre feliz. Pues con su 6 muerte, no sólo a sus amigos y parientes, sino incluso a la ciudad entera, que eran muchas decenas de miles, les procuró llanto, nostalgia y tristeza por su pérdida. Y las mujeres romanas le guardaron luto, como si hubiesen perdido un hijo, un hermano o un padre común.

Riquezas deseo tener, —dice Solón—, *pero injustamente* 7 *[conseguirlas*
no quiero[197],

porque detrás viene la justicia. A Publícola le ocurrió que no sólo no se enriqueció de mala manera, sino que gastó bien su dinero, beneficiando a los necesitados[198]. En conse- 8 cuencia, si Solón fue el más sabio de todos, Publícola fue el más feliz. Pues los bienes que aquél deseaba como los más

---

[196] *Frag.* 27 GENTILI-PRATO. Los versos son transmitidos igual por ESTOBEO, IV 54, 3, con la única diferencia de que en vez del verbo *poiésaimi* de Plutarco («ojalá que sea yo causa») utiliza *kalleípoimi* («ojalá que deje yo») de igual estructura métrica pero poéticamente más apropiado y que ratifica la traducción de CICERÓN, *Tusc.* 1, 117: «mors mea ne careat lacrimis, linquamus amicis maerorem, ut celebrent funera cum gemitu».

[197] Cf. *Sol.* 2, 4.

[198] Cf. *Publ.* 1, 2.

valiosos e importantes, ésos Publícola los consiguió y retuvo, sirviéndose de ellos hasta su muerte.

Valoración política

25 (2) De este modo Solón ha proporcionado gloria a Publícola, y aquél por su parte a Solón, ofreciéndose en el gobierno como el más hermoso ejemplo para un hombre empeñado en organizar un estado democrático: le quitó al mando fastuosidad y lo hizo favorable a todos y nada fastidioso y, en cuanto a las leyes, utilizó mu- 2 chas de las de aquél. Así, depositó en el pueblo la autoridad para el nombramiento de magistrados y otorgó a los acusados el derecho a apelar ante el pueblo, como Solón ante los jueces. No creó otro Consejo, como Solón, pero el que había lo aumentó en número hasta, prácticamente, doblarlo.

3 La institución de los cuestores para las riquezas surgió con el fin de evitar que el cónsul, si era honrado, se distrajera de su dedicación a las cuestiones más importantes, y que, si era un miserable, contara con más ocasiones para delinquir, al tener al mismo tiempo el control de los asuntos públicos y de las finanzas.

4 El odio a la tiranía fue más acusado en Publícola. Pues en caso de que alguien pretenda erigirse en tirano, si es sorprendido, aquél le da derecho a juicio, mientras que éste 5 permite matarlo incluso antes de juzgarlo. Solón presumía recta y justamente porque, a pesar de la posibilidad de hacerse tirano que la situación le brindaba y de que los ciudadanos acogían la idea no de mal grado, lo rechazó. Pero no menos hermoso es en el caso de Publícola que habiendo recibido una autoridad tiránica, la hizo más democrática y que 6 ni siquiera utilizó los poderes con que contaba. Respecto a esto parece que fue Solón el primero en comprender que el pueblo

así seguiría mejor a sus jefes,
si no se le afloja ni se le aprieta demasiado[199].

Exclusivo mérito de Solón fue la remisión de las deudas, con la que consiguió sobre todo consolidar la libertad para los ciudadanos. Pues de nada sirven leyes que ofrecen una igualdad que las deudas les quitan a los pobres; antes bien, donde más parecen disfrutar de la libertad, más esclavos son de los ricos, pues están a sus órdenes y servicio en los juicios, en el ejercicio de las magistraturas y en el uso de la palabra. Pero por encima de esto está el hecho de que, mientras cualquier abolición de deudas va seguida de una revolución, sólo en este caso aquél, sirviéndose de ella como de un remedio peligroso pero drástico, eliminó oportunamente la situación de revuelta existente y superó con su propia honradez y fama el desprestigio y las críticas que suscitaba la medida. 26 (3) 2

Por lo que se refiere al conjunto de su actividad política, Solón fue más brillante al comienzo. En efecto, hizo de guía y no de seguidor y llevó a cabo personalmente y no con otros las más numerosas e importantes de sus medidas públicas. Pero al final el otro fue afortunado y digno de admiración; pues respecto a la constitución de Solón, el propio Solón la vio abolida; en cambio la de Publícola mantuvo en orden la ciudad hasta las Guerras Civiles. En efecto, aquél, nada más promulgar sus leyes, dejándolas en letras y en tablas sin nadie que las defendiera[200], se fue, marchándose de 3 4

[199] *Frag.* 8 GENTILI-PRATO, citado también por ARISTÓTELES, *Const. Aten.* 12, 2.

[200] Una vez más tenemos aquí la famosa crítica a la palabra escrita que se lee en PLATÓN, *Fedro* 275-277, y cuyo mensaje asume el educador PLUTARCO en otros lugares de las *Vidas*. Recuérdese, por ejemplo, la crí-

Atenas; en cambio éste se quedó allí y, tanto cuando ejercía el consulado como cuando intervenía en política (sin ser 5 cónsul), reforzó y dio seguridad a su constitución. Además aquél, aunque se dio cuenta de las intenciones de Pisístrato, no sólo no pudo impedírselo, sino que se doblegó a la instauración de la tiranía. En cambio éste derrocó y expulsó una monarquía consolidada desde hacía mucho tiempo y poderosa, exhibiendo una virtud igual y una voluntad semejante, pero gozando de una suerte y una autoridad que fueron de gran eficacia para su preeminencia.

27 (4) De los hechos de guerra, a Solón Dáimaco de Platea[201] ni siquiera le atribuye las hostilidades contra los megarenses, como nosotros hemos contado; mientras que Publícola salió victorioso en las más importantes batallas, en las que él mismo combatió y que dirigió como general.

2 Todavía más: respecto a las acciones políticas, aquél salió a hablar por Salamina en cierto tono de broma y fingiéndose loco; en cambio éste desde el principio mismo se expuso al peligro en los asuntos más importantes, se alzó contra los Tarquinios y descubrió la traición. Él sobre todo fue el responsable directo de que fueran castigados y no escaparan los malvados; con ello no sólo expulsó de la ciudad a las personas de los tiranos, sino que también truncó sus esperanzas.

3 Si de este modo afrontó con energía y firmeza los asuntos que requerían lucha, valor y resistencia, todavía

---

tica de Anacarsis a Solón (5, 4-5, 6) y la valoración positiva de las leyes de Licurgo frente a las de Numa (*Lic.-Num.* 4, 6-14, cf. *Num.* 22, 3-5).

[201] Se trata seguramente del historiador del siglo IV a. C., autor de una *Historia General*, una *Poliorcética* y un tratado *Perì eusebeías*, que menciona el propio PLUTARCO, *Lis.* 12, 6-8. Tal vez sean de su *Historia* los fragmentos conservados en los *Hellenica Oxyrhinchia* (*FGrHist.* 66). Cf. *FGrHist.* 65.

manejó mejor los que exigían un tratamiento pacífico y concesiones persuasivas; con ello a Porsenna, que era invencible y terrible, se lo fue ganando poco a poco y consiguió su amistad.

4 Sin duda podrá decirse aquí que Solón recobró Salamina para los atenienses que ya habían renunciado a ella y que Publícola cedió el país del que eran dueños los romanos. Pero es preciso observar los hechos teniendo en cuenta las circunstancias que concurrieron en ellos. 5 Pues el político debe acomodarse al modo en que sea más fácil manejar cada cuestión, ya que, renunciando muchas veces a una parte, salva el todo y, haciendo pequeñas concesiones, consigue mayores logros. De igual forma aquel gran hombre, al ceder entonces la tierra ajena, conservó con seguridad toda la propia y a los bienes que era importante que conservara la ciudad sumó el campamento de sus sitiadores. 6 Además, con haberle encargado al enemigo que actuara como juez y haber salido triunfante en el juicio, consiguió todo aquello cuya cesión hace amable la victoria; pues puso fin a la guerra y les dejó las provisiones de guerra por su fe en la virtud y honradez que el cónsul le inspiró en nombre de todos los romanos.

TEMÍSTOCLES-CAMILO

TEMÍSTOCLES

Orígenes: padres de Temístocles

1 En cuanto a Temístocles, las circunstancias de su linaje tuvieron menos brillo[1] que su gloria. Era hijo de Neocles[2], hombre no muy ilustre en Atenas, del demo de Frearrio[3] y de la tribu Leóntide[4]. Por su madre era bastardo, según dicen:

---

[1] La oscuridad del linaje de Temístocles se señala también en *Arist.-Cat. Ma.* 1, 4, en contraste con Aristides.

[2] El nombre del padre está documentado ya en HERÓDOTO, VII 143, 173, y VIII 110, y se mantiene invariablemente en las fuentes, Critias, en ELIANO, *Var. Hist.* 10, 17, ARISTÓTELES, *Const. Aten.* 23, 3, NEPOTE, *Tem.* 1, 1, que contra lo que dice Plutarco le considera noble («generosus»), PAUSANIAS, I 36, 1, y VIII 52, 2, y ELIANO, *Var. Hist.* 2, 12, 9, 18. Sobre las noticias relativas a él en las *Cartas* y el sentido del nombre, según unos indicador de que no era de rancia nobleza (cf. p. ej. DAVIES, págs. 212-214, PODLECKI, 1975, pág. 1, LENARDON, 1978, pág. 23), según otros que no demuestra nada de ello (así HARVEY, 1980, que lo interpreta como «fama joven» y esgrime en su apoyo el mismo nombre dado por Temístocles a su hijo, argumento éste cuya inconsistencia ha señalado BICKNELL, 1982, págs. 162-163), cf. PICCIRILLI, págs. 219-220, con bibliografía.

[3] Situado al suroeste del Ática, en la parte noroeste del Monte Olimpo.

[4] Cf. PLUTARCO, *Arist.* 5, 4. Era la cuarta tribu de la serie establecida por Clístenes, así llamada por el héroe Leos (PAUSANIAS, I 5, 1-2). Comprendía veintitrés demos.

Soy Habrótono, mujer tracia de origen; pero que di a luz
afirmo al que fue importante para los griegos, Temístocles[5].

2 Fanias[6], en cambio, escribe que la madre de Temístocles no era tracia, sino caria y que su nombre no era Habrótono, sino Euterpe. Y Neantes[7] añade que su ciudad de Caria era 3 Halicarnaso[8]. Por eso y como los bastardos se reunían en el

---

[5] Los mismos versos son atribuidos por Ateneo, XV 576c, al rétor ateniense del siglo i a. C. Anfícrates, autor de una obra *Sobre hombres famosos,* del que probablemente los tomó Plutarco. Respecto al nombre Habrótono de la madre y su origen tracio, cf. además *Ant. Pal.* VII 306, y Eliano, *Var. Hist.* XII 43, así como el propio Plutarco, *Amat.* 9 (753D). Según Jacoby, *FGrHist.* IIIb, *Kommentar*, pág. 87, la tradición que la hace tracia es más antigua.

[6] Sobre Fanias, cf. *Sol.* 14, 2 y nota 99.

[7] Según Ateneo, XIII 576D, en las *Historias helénicas* también se daba el nombre de Euterpe para la madre de Temístocles. Neantes era un rétor de Cízico, discípulo de Filisco de Mileto, a su vez discípulo de Isócrates (iv a. C.). Fue autor de una monografía sobre Átalo I (?). Entre sus obras se conservan títulos como las *Helénicas, Historias míticas* por ciudades y un *Sobre hombres famosos* cuyo contenido (¿intelectuales o políticos?) desconocemos y que lo introduce en la historia de la Biografía. Se interesó también por Pitágoras y los pitagóricos. Sus opiniones fueron discutidas por Polemón de Ilión y por Demetrio. Sus fragmentos están recogidos en *FGrHist.* 84.

[8] A estas dos versiones sobre la patria de Habrótono se añade el testimonio de Nepote, *Tem.* 1, 1, que se refiere a ella como *Acarnanem.* Davies, pág. 213, piensa en una posible corrupción entre *Karíne* (Fanias), *Halikarnassós* (Neantes; «de Caria» sería una glosa del propio Plutarco) y *Akarnâna* o *Akarnanín* (implicado por Nepote) y concluye que cualquiera de las tres alternativas puede ser la verdadera. Contra esta hipótesis, Bicknell, 1982, págs. 163-171, entiende que el origen cario es una invención de Fanias, recogida por Neantes y trata de apoyar el origen tracio con la participación de Neantes en la expedición de Milcíades al Quersoneso (a favor de la hipótesis tracia, Lewis, 1983, sugiere identificar el término *agorâs* en *Mor.* 753D, donde se dice que Habrótono se casó *ex agorâs*, con una ciudad del Quersoneso con este nombre).

Cinosarges[9] —este gimnasio se encuentra al otro lado de las puertas y está dedicado a Heracles; pues tampoco aquél era legítimo[10] entre los dioses, sino que se le echaba en cara su bastardía a causa de la madre, que era mortal[11]— Temístocles convenció a algunos jovencitos de noble familia para que bajaran al Cinosarges a ungirse con él. Logrado esto parece que hábilmente consiguió borrar la distinción entre bastardos y legítimos[12].

4 En cuanto a que de verdad pertenecía a la familia de los Licómidas[13], es evidente; pues el *telesterion* de Flías[14], que era patrimonio de los Licómidas y había sido incendiado por los bárbaros[15], lo reconstruyó él mismo y lo decoró con pinturas, según dice Simónides[16].

---

[9] Cf. Demóstenes, XXIII 213. El Cinosarges era un gimnasio con un santuario de Heracles y un bosque sagrado. Situado en el demo de Diomía, al sureste de Atenas, fuera de los muros de la ciudad, un poco al sur del Iliso, en el camino hacia Falero. Allí abrió su escuela Antístenes de donde se daba nombre a los cínicos, según D. L., VI 1, 6.

[10] La misma explicación leemos en Suda, *s.v. Kynósarges*.

[11] Heracles era hijo de Zeus y de Alcmena, princesa tebana.

[12] Cf. Libanio, *Decl.* 10, 11 (cf. Demóstenes, XXIII 213).

[13] Importante familia que remontaba su origen a Lico, uno de los hijos de Pandión. A ellos pertenecía el culto mistérico en Flía, probablemente de Deméter.

[14] Uno de los demos más importantes de Atenas, al noroeste de Atenas, de la tribu Cecrópide y famoso por su culto mistérico de la Gran Madre. También Eurípides procedía de este demo. Según Pausanias, I 31, 2, en Flías había dos santuarios en los que se celebraban los misterios. Uno de ellos es el que mandó reconstruir Temístocles; la noticia sobre éste pudo obtenerla Plutarco de Flavia Laodamia, sacerdotisa de Flías y nuera de Trasilo, el hijo de Ammonio, su maestro (cf. Frost, pág. 65).

[15] Destruido por los persas en el 480 a. C.

[16] *Frag.* 222B.

Infancia y adolescencia: formación

2 Cuando todavía era un niño hay acuerdo general sobre que era impetuoso, por naturaleza inteligente[17] y, de vocación, ambicioso y político. En los descansos y recreos de los estudios no jugaba ni se divertía como la mayoría de los niños, sino que se le podía encontrar practicando cierto tipo de discursos y ensi-
2 mismado. Consistían estos discursos en la acusación o defensa de alguno de los niños[18]. Por eso el maestro solía decir, dirigiéndose a él: «Tú, niño, no serás poca cosa, sino algo ciertamente grande para bien o para mal».
3 De las enseñanzas, aprendía con lentitud y sin ilusión las que conforman el carácter o las que se cultivan por placer y para adquirir la elegancia propia de hombres libres; y por las que se dicen útiles para la inteligencia o la acción se mostraba despreocupado[19] contra lo normal en su edad, co-
4 mo si confiara sólo en su naturaleza[20]. De ahí que más ade-

[17] Ejemplo de inteligencia *(synetós)* es Temístocles para Plutarco en muchos casos. Así en *Cim.* 5, 1, y *Alex. fort. virt.* II 12 (343A). Este rasgo se encuentra ya en Tucídides, I 138, y se hizo tópico de su carácter (Luciano, *Demost. enc.* 37, Libanio, XVIII 1, 617R, *Rhet. Graec.* Walz, II, pág. 269, 415, etc.).

[18] Su habilidad retórica está bien documentada en las fuentes griegas desde Lisias, II 42, que le llama «muy hábil en hablar, conocer y actuar» y Esquines, I 25, que lo incluye entre los antiguos rétores con Pericles y Aristides. Su competencia retórica es indicada también por Cicerón, *Brut.* 7, 18, *De orat.* III 16, 59.

[19] Preferimos mantener con Manfredini la lectura de los códices contra la enmienda de Madvig, «apasionado», aceptada por Ziegler y Flacelière, pero que contradice la explicación contenida en el pasaje siguiente.

[20] En los filósofos socráticos Temístocles era, en efecto, un ejemplo de que las aptitudes políticas son naturales (opinión sostenida por Sócrates, por ejemplo, en Jenofonte, *Mem.* IV 2, 2, cuando se discute si su habili-

lante, cuando en las tertulias que se consideran propias de hombres libres y refinadas era objeto de burlas por los que presumen de buena educación, se veía forzado a defenderse de forma más bien tosca. Decía que no era experto en afinar una lira y tocar un psalterio, pero sí en coger una ciudad pequeña y sin gloria y convertirla en grande y prestigiosa[21].

Sin embargo Estesímbroto[22] afirma que Temístocles fue 5 discípulo de Anaxágoras y que estudió con el físico Meliso[23]; pero no se atiene correctamente a las fechas; pues Me-

dad política se debía al estudio o a su naturaleza. Cf. ESQUINES SOCRÁTICO, *POxy.* XIII 1608.

[21] La misma anécdota en *Cim.* 9, 1, transmitida por Ión de Quíos. Sobre su poco arte con la cítara, cf. ARISTÓFANES, *Avispas* 959, 989, y CICERÓN, *Tusc.* I 2, 4. La anécdota completa se alude en SAN AGUSTÍN, *Ep.* 118, 3, 13 MIGNE, y en PROCOPIO, *Ed.* I, 171 BONN.

[22] Estesímbroto de Tasos era un exégeta de Homero y publicista del siglo v, contemporáneo de Cimón y Pericles, que desarrolló su actividad literaria en Atenas. Escribió hacia el 430 a. C. un libro titulado *Sobre Temístocles, Tucídides y Pericles* del que se conservan fragmentos en los que muestra interés por anécdotas y por los rasgos del carácter y la vida privada de los personajes públicos. Cf. *FGrHist.* 107.

[23] Anaxágoras de Clazómenas es uno de los principales filósofos presocráticos, cuya vida discurre aproximadamente entre el 500 y el 428 a. C.; se le atribuía una estancia en Atenas de treinta años (cf. D. L., II 7). La tradición lo consideraba maestro de Temístocles (lo que no parece probable) y sobre todo de Pericles. Sus relaciones con éste habrían motivado el proceso (por ateísmo) que le obligó a marcharse de Atenas. La fecha de este proceso es discutida: las fuentes antiguas daban el 450 a. C. y su vinculación con el comienzo de la Guerra del Peloponeso nos lleva en cambio al 432/31. Es posible que sufriera dos juicios (en el 456/55 a. C. y en el 433/30 a. C., según J. A. DAVISON, «Protagoras, Democritus and Anaxagoras», *Class. Quart.* 47 (1953), 33-45). Se le atribuye un libro *Sobre la Naturaleza,* donde exponía su doctrina de que el Universo está constituido por pequeños elementos en número ilimitado que se combinan en cuerpos de proporciones cambiantes como resultado de un movimiento dirigido por el Espíritu o Inteligencia *(Noûs).* Dio así origen al dualismo filosófico

liso fue contrincante de Pericles, que era bastante posterior a Temístocles, cuando éste puso sitio a los samios[24] y Anaxágoras tuvo relación con él[25]. Por tanto, más razón puede concederse a los que dicen que Temístocles fue discípulo de Mnesífilo[26] de Frearrio. Éste no era un rétor ni uno de esos filósofos llamados físicos, sino que cultivaba la que entonces se llamaba *sophía*, y que era habilidad política e inteli-

---

o doctrina que explica el Universo a partir de materia y espíritu. Fue el primero en explicar los eclipses de sol.

Meliso de Samos es uno de los últimos representantes de la escuela de Elea, discípulo (D. L., IX 24) de Parménides (con el que lo menciona PLUTARCO en *Col.* 2 (1108B)) y autor de un tratado *Sobre la naturaleza o sobre el ser* del que se conservan algunos fragmentos gracias a Simplicio y donde se muestra polémico contra la doctrina de Empédocles y contra los atomistas. La oposición a Pericles se debió a su papel como jefe político de Samos en el 442/40 a. C.

[24] Cf. *Per.* 26, 2-28, 8 (también en *Col.* 32 (1126B) Plutarco le menciona como vencedor en el mar sobre los atenienses) y TUCÍDIDES, I 116-117. ELIANO, *Var. Hist.* 7, 14, lo presenta como navarca. SUDA, *s.v. Meletos* lo confunde con el acusador de Sócrates. Dice que se opuso a Pericles y que combatió contra el trágico Sófocles en batalla naval como general de los samios.

[25] Cf. *Per.* 4, 6.

[26] Probablemente el mismo que se menciona en HERÓDOTO, VIII 57, a propósito de los preliminares de Salamina (cf. PLUTARCO, *Herod. mal.* 37 (869E-F)). La relación maestro/discípulo con este personaje es asumida sin discusión en *An seni resp.* 23 (795C). G. FERRARA, 1964, pág. 56, afirma la historicidad de esa relación de Mnesífilo con Temístocles y con Solón; por el contrario, FROST, partiendo de la evidencia literaria y de los *óstraka* correspondientes al ostracismo del 487/86 a. C. cuyos candidatos fueron Megacles y Temístocles, en algunos de los cuales aparece el nombre de Mnesífilo, llega a la conclusión de que el vínculo Solón-Mnesífilo se inventa dentro de la tradición de sucesiones entre filósofos atestiguada a fines del siglo IV a. C. (Teofrasto) y que parece demostrada, en cambio, una influencia política de éste sobre Temístocles que lo hace sospechoso en la línea en que lo fueron Sócrates y Anaxágoras por su relación con Alcibíades y Pericles.

gencia práctica, ocupación por la que se interesó y conservaba como doctrina recibida de Solón[27]. Los que luego la combinaron con las artes jurídicas y, alejándola de la práctica, la ejercitaron en los discursos, recibieron el nombre de sofistas.

7 Pues bien, con éste tuvo relación cuando ya estaba metido en la política. Pero en los primeros impulsos de la juventud era inconstante e inestable, pues se guiaba exclusivamente por su naturaleza que, sin razón ni formación, le hacía dar grandes bandazos en sus actividades y muchas veces se orientaba en la dirección peor[28], como él mismo confesaba después, al decir que también los potros más salvajes son mejores caballos si encuentran la adecuada formación y disciplina.

8 En cuanto a las historias que algunos inventan y añaden a estas cuestiones, de que fue desheredado por su padre[29] y

---

[27] Como amigo y discípulo de Solón (lo que evidentemente es una ficción literaria —Vox, 1984, lo pone en relación con la propaganda que hacía de Temístocles un segundo Solón— facilitada por esta dependencia doctrinal) hace intervenir Plutarco a Mnesífilo en *Sept. sap. conv.* 11 (154C). Sobre la orientación política de la sabiduría de Solón, cf. *Sol.* 3, 6.

[28] La misma idea, con referencia también a sus vicios de juventud, en Nepote, *Tem.* 1, 3. Sobre la conducta licenciosa de Temístocles, cf. *Ser. num. vind.* 6 (552B) y *Apophth.* 1 (184F), así como Ateneo, XII 533d, y XIII 576c, con referencia a Idomeneo de Lámpsaco. Otros pasajes en los que se documenta la orientación doble, hacia el vicio y la virtud, de Temístocles pueden consultarse en Bauer/Frost, págs. 10-11, n. 10.

[29] La anécdota se originó para explicar las divergencias políticas y malas relaciones entre Temístocles, su padre y el *genos* (*sic* Piccirilli, 1982 (2), pág. 354) y se lee en Esquines Socrático, *POxy.* XIII 1608F 4, col. I, 36 ss., Nepote, *Tem.* 1, 2 (por su vida licenciosa y su despreocupación de la hacienda familiar), Valerio Máximo, VI 9, *Ext.* 2, y Eliano, *Var. Hist.* 2, 12, entre otros. La documentación conservada parece dar la razón a Plutarco, ya que Temístocles mantuvo los vínculos cultuales con su *genos* (como demuestra la reconstrucción del *telesterion* de Flías) y conservó su patronímico («hijo de Neocles») según se ve en los óstraca.

que su madre se suicidó abrumada de dolor por la deshonra del hijo[30], me parecen patrañas; hay también quienes dicen lo contrario: que su padre, para evitar que se dedicara a la política, lo llevó al mar y le mostró los viejos trirremes ya destrozados y abandonados queriéndole significar que también con los políticos, cuando dejan de prestar servicio, el pueblo se comporta de igual manera.

3 *Vocación política. Ambición. Enemistad con Arístides*

Al parecer los asuntos políticos entusiasmaron enseguida a Temístocles y el deseo de gloria se adueñó por completo de él. Por su vehemencia aspiró desde el principio a ocupar los primeros puestos[31], afrontando con desenvoltura las enemistades con los poderosos y principales de la ciudad; y sobre todo con Arístides, el hijo de Lisímaco, que siempre iba en dirección opuesta a la suya[32].

Sobre ello, cf. PICCIRILLI, 1982 (2), págs. 350-354 y 1982 (1), págs. 161-162, así como págs. 227-228 de su Comentario.

[30] Para su conducta deshonrosa, cf. *supra,* nota 28. VALERIO MÁXIMO, VI 9, *Ext.* 2, concreta que se ahorcó («suspendio finire uitam propter filii turpidinem coactam»).

[31] NEPOTE, *Tem.* 1, 3, que introduce la orientación política como una alternativa a su desherencia, señala también esta dedicación completa a los asuntos públicos («totum se dedit rei publicae»). El amor por la política y su vehemente pasión por los cargos es un tema que vemos también en ELIANO, *Var. Hist.* 2, 12. Su primer cargo fue el arcontado del 493/92 a. C. (cf. D. H., VI 34, 1). La noticia está confirmada, como señala PICCIRILLI, pág. 230 (con discusión de la bibliografía), por TUCÍDIDES, I 93, 1, y ARISTÓTELES, *Const. Aten.* 25, 3, y por los nuevos descubrimientos de óstraca, que lo presentan como un político importante ya en el 487/86, contra el testimonio de HERÓDOTO, VII 143, que habla de él como de un recién llegado a la política poco antes de Salamina.

[32] Cf. *Arist.* 2, 1. Este enfrentamiento se menciona además de en NEPOTE, *Arist.* 1, 1 («namque obtrectarunt inter se») y otros pasajes de PLUTARCO (cf. *Cons. pol.* 14 (809B)) en ELIANO, *Var. Hist.* 13, 44, que retrotrae la rivalidad a la infancia, y LUCIANO, *Cal.* 27.

Parece por cierto que su enemistad hacia éste comenzó 2 en la adolescencia. Ambos estaban enamorados del bello Estesíleo, procedente de Ceos, según cuenta el filósofo Aristón[33]. Desde entonces siguieron toda la vida enfrentados también en el terreno público. En todo caso la desigual- 3 dad en modo de vida y costumbres aumentó lógicamente sus diferencias[34]. Pues Aristides era de natural sencillo y de conducta honorable y su política no perseguía favores ni gloria, sino que tenía como motor lo más conveniente y como instrumento la seguridad y la justicia[35]. Por esa razón se vio obligado a enfrentarse con frecuencia a Temístocles, que incitaba al pueblo a muchas empresas e introducía grandes innovaciones, y se convirtió en un obstáculo para él en su ascenso.

Tanto se dejaba llevar, dicen, por su deseo de gloria y 4 tanto lo incitaba su ambición a grandes empresas, que siendo todavía joven, cuando tuvo lugar la batalla de Maratón contra los bárbaros y el reconocimiento general a la estrategia de Milcíades, se le veía casi siempre meditabundo; pasaba las noches en vela, se alejó de los banquetes a los que solía asistir y si algunos, extrañados de su cambio de vida,

---

[33] El mismo testimonio en *Arist.* 2, 3, con más detalle. En cuanto a Aristón de Ceos, era un peripatético, amigo de Licón (jefe de la escuela después de Estratón, 272/268). Una relación de sus obras aparece en D. L., VII 163. La noticia que recoge aquí Plutarco pertenece a un escrito suyo sobre relatos amorosos *(Erotikà hómoia* o *Erotikaì diatribaí)* de contenido variado, que se inserta en la tradición peripatética a la que pertenecen los *Erotikoì lógoi* de Clearco (*Frags.* 21-35 WEHRLI). Sus fragmentos se encuentran en WEHRLI, VI, págs. 32-67, que trata en particular sobre esta obra en págs. 63-64.

[34] Una mayor insistencia en las diferencias de carácter entre ambos personajes la encontramos en *Arist.* 2, 2; la confrontación política consiguiente entre ellos se lee en *Arist.* 2, 5-6, y, sobre todo, en 3.

[35] Esta opinión sobre la conducta política de Aristides deriva de Platón, como leemos en *Arist.* 25, 9 (cf. PLATÓN, *Gorg.* 526b).

le hacían preguntas, respondía que no lo dejaba dormir el
5 trofeo de Milcíades[36]. Y es que para los demás la derrota de los bárbaros en Maratón significaba el fin de la guerra, pero para Temístocles era el comienzo de mayores combates para los que había empezado él a ungirse aceite en defensa de toda Grecia y ejercitaba la ciudad, esperando ya con gran antelación el futuro[37].

4

Construcción de la flota con el dinero de Laurion

En primer lugar, a propósito de los ingresos de las minas de plata de Laurion[38], que los atenienses solían repartirse, sólo él se atrevió a presentarse ante el pueblo para decir que debían renunciar al reparto y construir con ese dinero trirremes para la guerra contra los eginetas[39]. Pues ésta descollaba ⟨entonces⟩ en

---

[36] La anécdota, paradigma de la imitación de otros grandes personajes como motor del joven político, es muy querida para Plutarco. Se menciona en *Tes.* 6, 9, *Prof. virt.* 14 (84B-C), *Cons. pol.* 4 (800B) y *Cap. ex inim. ut.* 10 (92C), *Apophth.* 1 (184F-185A) y estaba ya en CICERÓN, *Tusc.* IV 19, 44, y VALERIO MÁXIMO, VIII 14, *Ext.* 1, siempre en los mismos términos (cf. además LIBANIO, *Orat.* 17, 17, *Decl.* 9, 12; 10, 27, y JUAN SINCELO, *Com. Ret. Hermóg.* en *Rhet. Graec.* WALZ, VI, pág. 57). Sobre la veracidad histórica de la presencia de Temístocles en Maratón, las opiniones están divididas (cf. PICCIRILLI, págs. 231-232).

[37] La previsión por Temístocles de la invasión persa es un dato que encontramos en TUCÍDIDES, I 14, 3 (el número de naves, *vid. infra*, demasiado elevado para justificarse por la guerra con Egina, hace pensar a HOLLADAY, pág. 184, en el acierto del punto de vista de Temístocles frente a Heródoto) y 138, 3, y en otros autores como JUSTINO, II 12, 12, y NEPOTE, *Tem.* 2, 1.

[38] Situadas en la punta meridional del Ática, la importancia del yacimiento hizo que desde Pisistrato (cf. HERÓDOTO, I 64) su explotación sirviera para sostener las grandes empresas de Atenas.

[39] El texto es una paráfrasis de HERÓDOTO, VII 144, 1. El atrevimiento de oponerse al reparto de los beneficios de las minas para su utilización en los trirremes se recoge también en ARISTÓTELES, *Const. Aten.* 22, 7, que concreta la fecha de la ley en el arcontado de Nicodemo (483/2 a. C.), ELIO ARÍSTIDES, II 250, LIBANIO, *Decl.* 10, 27, y NICOLAO, *Encom. Tem.*

Grecia[40] y los isleños, con su gran flota, eran dueños del mar. Así Temístocles los convenció con más facilidad, ya 2 que no esgrimía el nombre de Darío o los Persas —y es que éstos estaban lejos y argumentar con el miedo de que fueran a volver no tenía mucha base—, sino que para preparar la flota aprovechaba oportunamente el odio y la rivalidad de los ciudadanos contra los eginetas. Se construyeron a cuenta 3 de aquel dinero cien[41] trirremes con los que precisamente lucharon en el mar contra Jerjes[42].

---

en *Rhet. Graec.* WALZ, I 339. POLIENO, I 30, 6, depende de ARISTÓTELES. NEPOTE, *Tem.* 2, 2, es el único que coincide con Plutarco en considerar el reparto del producto de las minas como una costumbre de los atenienses («cum pecunia... largitione magistratuum quotannis interiret...»). La relación entre la política naval de Temístocles y la guerra contra Egina se menciona, además del pasaje citado de Heródoto y Nepote (2, 2-3, que por error —cf. PICCIRILLI, 1973, pág. 329, n. 3— habla de Corcira en vez de Egina), en TUCÍDIDES, I 14, 3, POLIENO, I 30, 6, y ELIO ARISTIDES, II 251, y *Escol.* III 598.

[40] La misma apreciación en HERÓDOTO, VII 145. La guerra entre atenienses y eginetas se declaró abiertamente en el 488/87 a. C., por motivos políticos y económicos (cf. HERÓDOTO, V 82-89, 2, donde se relata el origen del conflicto, con la versión de Egina en 86-88, 2, y VI 85-93). (Sobre el tema, cf. TH. J. FIGUEIRA, *Athens and Aigina in the Age of Imperial Colonization*, Londres, 1991, págs. 5-128). Según la hipótesis reciente de WOLSKI, 1983-1984, págs. 183 y ss., hay que verla como uno de los motivos reales, no supuestos, de la política naval de Temístocles.

[41] 200 según HERÓDOTO, VII 144, 1, era el número propuesto (en JUSTINO, II 12, 12, se entiende como naves construidas: «ducentas naves fabricaverunt»). ARISTÓTELES, *Const. Aten.* 22, 7, NEPOTE, *Tem.* 2, 2, LIBANIO, *Decl.* 10, 27, y POLIENO, I 30, 6, hablan, como Plutarco, de 100 trirremes construidas, lo que se interpreta como que no se completó el programa inicial (cf. BENGTSON, pág. 168, nota 3). TUCÍDIDES, I 14, 1-2, y ELIO ARISTIDES, 46, 187, no dan ningún número. Sobre los problemas que plantean las dos cifras de las fuentes y los intentos modernos de conciliación, véase el resumen con bibliografía de PICCIRILLI, págs. 233-234.

[42] La idea de que el pretexto fue la guerra con Salamina para preparar la flota con que vencieron a los persas en Salamina, se encuentra en TUCÍDIDES, I 14, 3, que amplía en este punto el relato de Heródoto.

4 Desde entonces cambió poco a poco el rumbo de la ciudad y la hizo bajar al mar con la tesis de que en infantería ni siquiera podían competir con sus iguales, mientras que, con la fuerza que proporcionan las naves, serían capaces de defenderse de los bárbaros y dominar Grecia. Por consiguiente, en vez de recios hoplitas, como dice Platón[43], los convirtió en navegantes y marineros y dio pie a la acusación contra él de que Temístocles había quitado a los ciudadanos la lanza y el escudo y reducido al pueblo de los atenienses al banco y al remo.

5 Consiguió esto después de superar la oposición de Milcíades[44], como refiere Estesímbroto. Si así perjudicó o no la integridad y la pureza de la vida pública, que lo estudien los filósofos[45]. Pero que la salvación entonces les vino a los

---

[43] *Leyes* IV 706c: «antes de que, en vez de recios hoplitas de infantería convertidos en marineros, se acostumbraran...». La misma cita la recoge otra vez PLUTARCO en *Fil.* 14, 3.

[44] La asociación de ideas, recurso utilizado a menudo por Plutarco en la organización de sus materiales (cf. últimamente nuestra comunicación al *IV Simposio Internacional sobre Plutarco*, «La asociación de ideas como criterio formal en las *Vidas Paralelas*», Salamanca, 1994 (en prensa)) ha podido inducirlo a cometer este error cronólogico (Milcíades murió en el 489 a. C.), transfiriendo un episodio que debió ocurrir en la época de su arcontado (493/2 a. C., cf. LENARDON, 1956, y GRUEN, 1970, sobre la verosimilitud de la oposición con Milcíades en Estesímbroto) y en el ámbito de la primera guerra médica (de aquí el nombre de Darío) y del comienzo de la guerra con Egina, a un momento posterior, el de la ley del 483/2 a. C. Plutarco combina así las dos tradiciones, la de Estesímbroto y la de Heródoto (cf. PICCIRILLI, págs. 234-235) y no hay que pensar en un error de nombre (Milcíades por Arístides), posibilidad sugerida por PODLECKI, 1975, pág. 203, y afirmación tajante de BICKNELL, 1982, pág. 171, nota 72, contra la tesis de Gruen.

[45] Eco todavía del pasaje de PLATÓN, *Leyes* IV 706c, donde el ateniense afirma que la marina es una escuela de relajamiento si se trata de mejorar moralmente a los ciudadanos. Una acusación filosófica en el mismo sentido a la política de Temístocles, Cimón y Pericles, más preocupados

griegos del mar[46] y que fueron aquellos trirremes los que volvieron a levantar la ciudad de los atenienses, después de su incendio, lo demostró entre otras cosas el propio Jerjes. Pues, aunque todavía se mantenía íntegro su ejército de tie- 6 rra, huyó tras la derrota de sus naves, como si ya no fuera un competidor digno y dejó a Mardonio, en mi opinión más para impedir a los griegos que lo persiguieran que para someterlos a la esclavitud.

Rasgos personales

Algunos aseguran que fue un hombre 5 de negocios infatigable, a causa de su liberalidad; pues era amigo de fiestas y espléndido en los gastos con sus huéspedes[47], por lo que necesitaba muchos ingresos. Otros, en cambio, lo acusan de una tacañería y avaricia[48] tan grande que vendía incluso los alimentos que le enviaban[49]. Una vez Difílides el criador de caballos no le 2 dio un potro que él le pidió y lo amenazó con convertir inmediatamente su casa en un caballo de madera, dando a entender que le suscitaría acusaciones familiares y pleitos con ciertos parientes.

---

por dotar a Atenas de puertos, naves y murallas que por la prudencia y la justicia, se lee también en *Gorg.* 519a.

[46] La idea que recoge aquí Plutarco de que la flota construida por Temístocles fue la clave para la salvación de Grecia se asume en HERÓDOTO, VII 144 (al considerar la guerra con Egina como salvación de Grecia), TUCÍDIDES, I 73, 3, PLATÓN, *Leyes* IV 707b, y NEPOTE, *Tem.* 2, 4.

[47] A propósito de esta liberalidad con sus invitados, Clearco de Solos en su tratados *Sobre la amistad*, incluía un dicho de Temístocles en el sentido de que le gustaría un triclino muy hermoso, si se llenara de amigos (en ATENEO, XII 533e = *Frag.* 17 WEHRLI).

[48] Corresponde esta acusación a la tradición denigratoria representada por Timocreonte y Heródoto (cf. PICCIRILLI, págs. X-XI con los pasajes de Heródoto al respecto).

[49] Conducta atribuida por Cameleonte a Simónides a propósito de los regalos que le hacía Hierón, en ATENEO, XIV 656d (= *Frag.* 33 WEHRLI).

3 En ambición les ganó a todos. Llegaba a tal extremo que una vez, siendo todavía joven y desconocido, le rogó a Epicles de Hermíone, un citarista muy apreciado por los atenienses, que practicara junto a él, por el prurito de que 4 muchos buscaran y frecuentaran su casa. Fue a Olimpia e intentó competir allí con Cimón en banquetes, cenas y otros lujos y boato, con lo que desagradó a los griegos[50]. Pues a aquél, por ser joven y de una familia importante, pensaban que tales excesos le cuadraban; en cambio a éste, como todavía no se había hecho famoso, sino que según parece intentaba destacar sin medios ni méritos, se le acusaba de va-5 nidad. Otra vez venció como corego en un certamen trágico, cuando ya la competición suscitaba interés y rivalidades, y dedicó una tablilla de victoria con la siguiente inscripción: «Temístocles de Frearrio fue el corego, Frínico el autor, y Adimanto arconte»[51].

6 De todos modos le gustaba a la gente, porque llamaba por su nombre a cada uno de los ciudadanos y se ofrecía como un juez imparcial en los contratos[52]. Por ejemplo, en una ocasión a Simónides de Ceos que le hizo una petición

[50] La coincidencia entre ambos, difícil de sostener históricamente (cf. Piccirilli, pág. 235) parece un *topos* retórico, posiblemente surgido en la tradición (conocida por Aristóteles, *Ét. Eud.* 3, 1233b, 11, 3) representada por Timocreonte (del que se menciona un verso que en el mismo tono alude al comportamiento de Temístocles en los Juegos Ístmicos más adelante, 21, 4).

[51] Se refiere a la coregía que asumió Temístocles en las Dionisias del 476 a. C. cuando venció Frínico con las *Fenicias*, drama que trataba sobre la batalla de Salamina. Las relaciones entre ambos personajes son estudiadas por L. Picciriili, «Carone di Lampsaco», *Ann. Sc. Nor. Sup. Pisa* 5 (1975), 1242-1245.

[52] Que se sabía de memoria los nombres de todos sus conciudadanos se dice en Cicerón, *Senect.* 7, 21, y Valerio Máximo, VIII 7, *Ext.* 15. En cuanto a su mediación en los conflictos privados puede verse Nepote, *Tem.* 1, 3 («multum in iudiciis privatis versabatur»).

injusta, le respondió que ni aquél podría ser un buen poeta si no se ajustaba al ritmo, ni él un gobernante honrado, si le hacía un favor transgrediendo la ley[53]. Otra vez, le dijo a 7 Simónides en plan de broma que era tonto al criticar a los corintios que eran dueños de una gran ciudad[54] y encargar estatuas de sí mismo, siendo de aspecto tan horrible. Engrandecido y ganándose al pueblo, al fin logró triunfar sobre su oposición y expulsar a Aristides, condenado al ostracismo[55].

Invasión de Jerjes: batallas de Artemisión y Termópilas

Cuando ya el medo bajaba contra 6 Grecia y los atenienses estaban deliberando acerca del estratego[56], todos los demás, dicen, asustados ante el peligro, renunciaron voluntariamente al generalato; sólo Epícides, el hijo de Eufémides, un demagogo elocuente, aunque de espíritu débil y sensible al dinero, aspiraba al cargo y se esperaba que obtuviera la mayoría en la elección. Entonces Temístocles temió que la situación se arruinara 2 completamente si el mando recaía en aquél y le compró con dinero a Epícides su ambición[57].

---

[53] La misma anécdota se reproduce con ligeras variantes en *Apophth., Tem.* 9 (185D) y *Vitios. pud.* 15 (534E) y, en un tono más general (opone un poeta a un gobernante), en *Cons. pol.* 13 (807B).

[54] Cf. E. Diehl, *Anth. Lyr. Gr.*, II, pág. 98, *Frag.* 36, Aristóteles, *Ret.* 1, 6, 1363a, y el propio Plutarco, *Dión* 1, 1.

[55] La responsabilidad de Temístocles en el ostracismo de Aristides (484/3 a. C. o, más probablemente, 483/2 a. C., ésta coincidiendo con la ley naval), sin duda por la oposición de éste a la ley de aquél y a la guerra con Egina (cf. Calabi Limentani, *Plutarchi. Vita Aristidis*, Florencia, 1964, págs. LXIV-LXV), se confirma en todas las fuentes.

[56] Se refiere a la elección del 481/80 a. C.

[57] La anécdota se repite en *Nic.-Cras.* 3, 4, sin mencionar el nombre, donde se le califica de malo e insensato y en *Apophth., Tem.* 3 (185A), donde es caracterizado como hombre sin escrúpulos y cobarde.

3 Es muy celebrado lo que hizo con el traductor cuando la 4 embajada del rey para pedir tierra y agua. Pues apresó al intérprete y lo hizo matar mediante decreto, por atreverse a emplear la lengua griega para órdenes de los bárbaros[58]. Es además famoso lo de Artmio de Zelea. A propuesta de Temístocles, también a éste lo proscribieron junto con sus hijos y todo su linaje, por haberles traído a los griegos el oro de los medos[59].

---

[58] Este episodio parece una adaptación a Temístocles de lo que se atribuye a Milcíades con motivo de los embajadores de Darío a los que hizo matar éste, según PAUSANIAS, III 12, 7. HERÓDOTO, VII 32 y 133, dice expresamente que Jerjes no envió estos embajadores a Atenas y Esparta porque habían matado a los de Darío (cf. IX 5, 2). D. S., IX 2, 3, no recoge esta restricción. La única fuente, posterior a Plutarco, que menciona el detalle de la muerte del intérprete por orden de Temístocles es ELIO ARISTIDES, II 247 (cf. I 198, donde el sujeto son los atenienses y parece referirse a los enviados de Darío) y 676. Un suceso parecido que ha podido contribuir por contaminación a la atribución de la anécdota a Temístocles es el de un personaje al que mataron los atenienses (y las mujeres a su esposa) por opinar que debían aceptarse las condiciones del persa. En HERÓDOTO, VIII 133-135, se llama Licides y sucede antes de Platea, cuando Mardonio propone un tratado (cf. ELIO ARISTIDES, II 286). En DEMÓSTENES, *Cor.* 204 (que le llama Cirsilo) y en ELIO ARISTIDES, I 227, es con motivo de la nueva petición de tierra y agua por Jerjes (o por proponer obediencia a las órdenes persas en Demóstenes) cuando estaban los atenienses ya en Salamina. Según CICERÓN, *De off.* III 11, 48, el tal Cirsilo fue lapidado por su propuesta de permanecer en la ciudad y esperar a Jerjes. Al mismo episodio hacen referencia LIBANIO, *Decl.* 10, 28, e HIMERIO, *Disc.* 2, 7.

[59] Cf. ESQUINES, III 258. DEMÓSTENES, IX 42 y XIX 271, recoge el texto de la proscripción (da el patronímico de este personaje, «hijo de Pitonacte») e indica también la causa (cf. DINARCO, II 24-25), haber traído el oro de los persas al Peloponeso. ELIO ARISTIDES, II 287, menciona la estela en que estaba la inscripción citada por Demóstenes así como su contenido que coincide con el texto del orador, de quien seguramente toma la noticia. En el escolio a este pasaje (pág. 327), se aclara además que el tal Artmio vivía en Atenas y capturado por los persas fue obligado por

Pero lo principal de todo es que terminó con las guerras 5 de los griegos y logró poner de acuerdo a las ciudades entre sí, convenciéndolas de que aplazaran sus rencillas durante la guerra[60]. Para esto dicen que colaboró especialmente con él el arcadio Quíleo[61].

En cuanto tomó posesión del cargo, intentó que los ciu- 7 dadanos embarcaran en los trirremes y trató de convencerlos para que abandonaran la ciudad[62] e hicieran frente al bárbaro lo más lejos posible de Grecia en el mar. Muchos estaban 2

Jerjes, contra su voluntad, a llevar oro a los lacedemonios para que le ayudaran contra los atenienses. Este escolio dice que el que dictó el texto fue, según Crátero de Macedonia, Cimón y, según Aristides, Temístocles (esto último sin duda, procede de Plutarco, como sugiere JACOBY, *FGrHist.* IIIb, pág. 106, que hace un amplio análisis de todas las fuentes relativas a esta anécdota y su veracidad histórica (cf. *idem,* IIIb *(Text)*, págs. 105-107 y IIIb (*Noten*), págs. 73-75). Véase también R. MEIGGS, *The Athenian Empire*, Oxford, 1972, págs. 508-510.

[60] Sobre este cese de hostilidades entre los griegos acordado en el Congreso de Corinto (cf. D. S., XI 1, 1) del 481 a. C. habla HERÓDOTO, VII 145, 1, y LIBANIO, *Decl.* 10, 27, en boca del propio Temístocles. ELIO ARISTIDES, II 248, 253 y 290, atribuye este hecho a Temístocles, posiblemente siguiendo a Plutarco.

[61] En HERÓDOTO, IX 9 (comentado por PLUTARCO, *Herod. mal.* 41 (871F-872A)) este tegeata es citado como el responsable de la intervención de los espartanos en la batalla de Platea, disuadiéndoles de amurallar el Istmo (cf. POLIENO, V 30).

[62] Es precisamente en este momento, el de las primeras noticias sobre la invasión de Jerjes, antes de Termópilas y Artemision, cuando NEPOTE, *Tem.* 2, 4-8, sitúa la consulta a Delfos, el oráculo sobre el muro de madera (HERÓDOTO, VII 140-141), identificado por Temístocles con las naves (HERÓDOTO, VII 143), la decisión de los atenienses de aumentar a 200 las 100 naves ya construidas con el dinero de Laurion y la evacuación de la ciudad a Trecén y Salamina. Sobre esta cuestión cf. PÉREZ JIMÉNEZ, 1992. Un análisis de todas las fuentes antiguas relativas al consejo de evacuar Atenas puede verse en CALABI LIMENTANI, 1967.

en contra[63] y por ello condujo un gran ejército hacia Tempe con los lacedemonios[64] para defender allí Tesalia, que, al parecer, entonces no estaba todavía de parte de los medos. Pero una vez que se retiraron de allí sin lograr nada[65] y, con el paso de los tesalios al rey, ya fue de los medos toda la zona hasta Beocia, entonces los atenienses tuvieron más en cuenta los consejos de Temístocles respecto al mar y fue enviado con una flota hacia Artemision para defender los estrechos[66].

3 Allí los griegos exigían que el mando se confiara a Euribíades y a los lacedemonios, en tanto que los atenienses, como superaban un poco en número de naves a todos los demás juntos[67], no estimaban justo ponerse a las órdenes de

---

[63] Cf. NEPOTE, *Tem.* 3, 1: «Huius consilium plerisque civitatibus displicebat et in terra dimicari magis placebat».

[64] HERÓDOTO, VII 173 (cf. D. S., XI 2, 5) pone a Temístocles al frente de los atenienses y a Evéneto de los lacedemonios.

[65] Según D. S., XI 2, 6, los atenienses y lacedemonios regresan a su patria por haberse sometido los tesalios y los pueblos próximos a Jerjes (cf. ELIO ARISTIDES, II 254).

[66] HERÓDOTO, VII 175, y D. S., XI 4, 1, refieren esta decisión a los griegos. Plutarco particulariza, claramente por su punto de vista biográfico, en los atenienses.

[67] HERÓDOTO, VIII 1, dice que el número de naves atenienses era de 127 más 20 de los calcidios a quienes se las habían proporcionado también ellos y el total de 270 (VIII 2). En VIII 14 menciona además otras 53 naves áticas de apoyo (según ISÓCRATES, IV 90, eran 60 y D. S., XI 13, 2, habla de 50) lo que haría un total de 200, cifra que concuerda con D. S., XV 78 (en boca de Epaminondas) y NEPOTE, *Tem.* 3, 2 (que redondea a 300 el número total, de las que 200 eran atenienses) (ELIO ARISTIDES, I 219, indica que los atenienses contribuyeron con dos tercios). D. S., en cambio, en XI 13 menciona 140 naves atenienses en Artemision de una flota griega de 280 (esta cifra se puede conciliar con la de Heródoto en cuanto que aquél excluye de las 271 las 9 penteconteras aportadas por Ceos (2) y por los locros opuntios (7), pero sigue existiendo un desajuste entre las 147 atenienses de Heródoto y las 140 de D. S.).

otros. Temístocles se dio cuenta entonces del peligro y él personalmente[68] entregó el mando a Euribíades. En cuanto a los atenienses, trató de calmarlos con la promesa de que, si eran hombres valientes en la guerra, lograrían que en el futuro los griegos les obedecieran voluntariamente[69]. Por esto 4 parece que fue el principal responsable de la salvación de Grecia[70] y sobre todo de haber llevado a los atenienses a la gloria; pues vencieron con su valor a los enemigos y con su prudencia a los aliados.

Cuando la flota bárbara estaba ya cerca de Afetas, Eu- 5 ribíades se asustó del gran número de naves que tenía delante; e informado de que otras doscientas venían rodeando Esciato, quiso dirigirse rápidamente al interior de Grecia[71], ganar el Peloponeso y proteger con las naves el ejército de

---

[68] HERÓDOTO, VIII 3, sin mención de Euribíades, atribuye el gesto no a Temístocles, sino a los atenienses y sitúa la disputa no ahora (480 a. C.), sino antes de la petición de ayuda a Gelón de Siracusa (otoño del 481), lo que se ratifica en las palabras del mensajero ateniense (VII 161-162). El tono de ELIO ARISTIDES, II 252, tanto en lo referente al noble gesto de Temístocles, como en lo que sigue, hace pensar en una dependencia respecto a Plutarco. En el fondo, esta renuncia voluntaria tuvo como efecto que Euribíades asumió el mando militar y Temístocles la gestión administrativa (cf. D. S., XI 12, 4).

[69] Se trata de un tópico presente en la retórica (ISÓCRATES, IV 71, LICURGO, *Contra Leócr.* 70, ELIO ARISTIDES, I 217, HIMERIO, *Disc.* 14, 3) y en D. S., XI 19, 5.

[70] En esta apreciación sigue Plutarco las opiniones de HERÓDOTO, VII 139 (con referencia a los atenienses), y D. S., XI 19, 5-6, que atribuye el mérito a Temístocles, a propósito de la victoria sobre Salamina.

[71] Cf. para todo el pasaje ELIO ARISTIDES, II 254. HERÓDOTO, VIII 4, no individualiza a Euribíades ni menciona el miedo como causa de la huida (aunque así lo interpreta el propio PLUTARCO, *Herod. malig.* 34 (867B), pero sí menciona la retirada hacia Grecia al ver los griegos la presencia persa en Afetas. Ésta era una ciudad de Magnesia, situada al norte en el mismo meridiano del cabo Artemision. En cuanto a Esciato, era la isla más occidental, frente a la ciudad de Afetas.

tierra; pues consideraba de todo punto invencible la fuerza marítima del rey. Los eubeos temieron que los griegos los abandonaran y se entrevistaron en secreto con Temístocles, enviándole a Pelagonte con mucho dinero[72]. Aquél lo cogió, según dice Heródoto[73], y se lo dio a Euribíades[74]. De sus conciudadanos el que más oposición le hacía era Arquíteles[75], trierarca de la nave sagrada; éste, como no tenía dinero para pagar a sus soldados, era partidario de zarpar y marcharse. Ante ello Temístocles levantó contra él a los ciudadanos[76], hasta el punto de que fueron corriendo y le quitaron la cena. Arquíteles estaba descorazonado y apesa-

---

[72] A juzgar por HERÓDOTO, VIII 4, los eubeos acudieron primero, sin resultado, a Euribíades y luego a Temístocles a quien convencieron con treinta talentos.

[73] VIII 5, que en realidad dice que dio a Euribíades sólo cinco de los treinta talentos, pero no se menciona el nombre de Pelagonte, que sólo aparece en Plutarco. Tal vez se trata de una confusión con otra fuente (¿Fanias de Éreso?) como sugiere AMBAGLIO, 1980, págs. 137-138. Éste rebate la crítica de corrupción que implica el testimonio de Heródoto (sobre esta cuestión, véase BARTH, 1965, págs. 32-34) en *Herod. mal.* 34 (867B-C). ELIO ARISTIDES, II 254, afirma que Temístocles, como no convenció a Euribíades con palabras, lo compró.

[74] Ignora aquí Plutarco conscientemente el nombre del comandante corintio Adimanto (cf. *Herod. mal.* 34 (867C)) al que según la versión negativa de HERÓDOTO, *l.c.*, en nota anterior, Temístocles dio tres de los treinta talentos para que permanecieran en Artemision.

[75] ATENEO, VI, 232b, menciona, en otro contexto, a un corintio Arquíteles, siguiendo el testimonio de FANIAS (*Frag.* 11 WEHRLI) y de TEOPOMPO (*FGrHist.* 115F193), lo que ha hecho pensar en una contaminación por Plutarco de varias anécdotas de Fanias (cf. sobre el problema PICCIRILLI, págs. 240-241).

[76] Preferimos la lectura de los manuscritos en vez de la conjetura de Síntenis, aceptada por todos los editores. Como sugiere FERNÁNDEZ NIETO, 1994, nota 34, el término *polítas* aplicado a los miembros de la tripulación de la nave sagrada está totalmente justificado; por otra parte, nos parece más difícil de explicar, en este contexto, la corrupción del hipotético *trierítas* en *polítas* que lo inverso.

dumbrado por esto, por lo que Temístocles le envió en una cesta una cena de pan con carne y debajo le puso un talento de plata; le recomendó que cenara entonces y que al día siguiente se ocupara de la tripulación; en caso contrario, le acusaría ante los ciudadanos de haber aceptado dinero de los enemigos. Esto lo cuenta Fanias de Lesbos[77].

8 Los combates sostenidos en esta ocasión contra las naves de los bárbaros en los estrechos no fueron decisivos para el conjunto de la guerra, aunque beneficiaron sobre todo a los griegos por la experiencia[78]; pues aprendieron con la práctica que en los peligros ni un gran número de naves, ni los adornos y el esplendor de los estandartes, ni los gritos jactanciosos o los peanes de los bárbaros significan nada terrible para hombres expertos en el combate y dispuestos a luchar; sino que hay que hacer caso omiso de tales cosas, lanzarse contra las personas mismas y combatir con ellas cuerpo a cuerpo[79].

2 Esto parece que lo comprendió bien Píndaro cuando, a propósito de la batalla de Artemision, dijo:

---

[77] *Frag.* 24 WEHRLI. Frente a quienes niegan todo fundamento a la historia (cf. FROST, pág. 107), o la consideran un doblete de la de Heródoto (BODIN, 1917, págs. 151-152, WEHRLI, IX, pág. 35), FERNÁNDEZ NIETO, 1994, ha defendido su verosimilitud por la función de Temístocles como administrador de la flota aliada y, entendiendo como doblete la de Heródoto (fruto de la propaganda posterior antitemistoclea), propone una mayor antigüedad (su fuente estaría en el siglo V a. C.) a esta versión de Fanias.

[78] Sigue Plutarco en su valoración de la batalla de Artemision el tono que encontramos en HERÓDOTO, VIII 11, 16, 18, NEPOTE, *Tem.* 3, 2-3, D. S., XI 12, 6-13, 2, que no atribuyen la victoria a los griegos como retóricamente lo hacen LISIAS, II 30, e ISÓCRATES, IV 90.

[79] Ofrece aquí Plutarco algunos de los tópicos utilizados en los discursos a propósito de la embajada a Gelón para poner en su justo lugar la importancia de la invasión de Jerjes, que recoge D. S. en X 34, 10-13.

Allí los hijos de los atenienses echaron el brillante
cimiento de la libertad[80],

pues el valor es realmente principio de la victoria.

3 Artemisión es un promontorio de Eubea, situado más allá de Histiea[81], con orientación hacia el norte. Lo más destacable que se encuentra enfrente es Olizón, del país que 4 tuvo en otro tiempo Filoctetes[82]. Posee un templo pequeño de Ártemis Proseoa[83]; alrededor de éste hay árboles y están clavadas en círculo estelas de mármol blanco. El mármol, si se frota con la mano, adquiere un color y un olor azafrana- 5 do. En una de las estelas estaba grabada esta elegía:

A los pueblos de toda clase de hombres que vinieron de la
[tierra de Asia
un día los hijos de los atenienses en este mar

---

[80] *Frag.* 77 SNELL. El mismo uso encomiástico hace Plutarco de estos versos, como prueba del valor ateniense en *Glor. Aten.* 7 (350A), *Ser. num. vind.* 6 (552B) y, para rebatir las inculpaciones de Heródoto sobre la conducta de Temístocles, Euribíades y Adimanto, en *Herod. mal.* 34 (867C). Cf. ELIO ARISTIDES, II 251.

[81] Ciudad en la costa norte de Eubea, a mitad del pequeño canal que forma esta isla con la costa tesalia de Larisa.

[82] Se trata del famoso arquero, abandonado por los aqueos en la isla de Lemnos a causa de una mordedura de serpiente y al que tuvieron que rogar que fuera más tarde a Troya, ya que según revelación del adivino Heleno, sus flechas eran necesarias para la conquista de la ciudad. Procedía de esta península, Magnesia, al sur de Tesalia.

[83] Menciona este templo, que da nombre al cabo, HERÓDOTO, VII 176. El epíteto de la diosa significa «La que mira a Oriente» y está atestiguado en una inscripción del siglo II-I a. C. (*IG* XII 9, 1189). Temístocles tenía estrecha relación con esta diosa (cf. PICCIRILLI, 1981).

vencieron en combate naval y, tras ser destruido el ejército
[de los Medos,
estos túmulos colocaron en honor de la virgen Árte-
[mis[84].

Se enseña allí un lugar de la costa que, entre la mucha 6 arena de alrededor, al escarbar echa polvo negro de ceniza, como producido por un fuego; allí según parece se quemaron los restos de los barcos hundidos y ⟨los⟩ cadáveres.

Retirada de la flota hacia el interior de Grecia

Informados por los mensajeros que 9 llevaron a Artemision la noticia de lo ocurrido en Termópilas, de que Leónidas[85] había muerto y de que Jerjes era dueño de los pasos por tierra, decidieron retirarse hacia el interior de Grecia, con los atenienses situados a la retaguardia[86] a causa de su valor y exultantes por los hechos realizados.

Temístocles fue bordeando el país y allí donde veía ca- 2 laderos y refugios obligados para los enemigos, hacía grabar inscripciones bien visibles en las piedras que encontraba al azar o que él mismo ponía en los lugares de fondeo y de

[84] Cf. *Herod. mal.* 34 (867F). Sobre su posible adscripción al poeta Simónides, amigo de Temístocles, cf. PicciRILLI, pág. 241.

[85] Se trata del famoso rey espartano (488-480) que defendió en julio del 480 a. C., al frente de un ejército de *ca.* 7000 hombres, Termópilas, un estrecho paso entre Tesalia y Beocia. Leónidas con sus 300 espartanos y 700 tespios resistió hasta la muerte. Los demás griegos huyeron en su mayoría.

[86] Se sigue aquí el orden de noticias y decisiones referido por Heródoto, VIII 21. En el historiador se da el nombre del mensajero ateniense, Habronico el hijo de Lisicles, y se marcan también las posiciones de las naves griegas en su retirada, precedidas por los corintios y con los atenienses a la retaguardia, aunque no se señala la razón encomiástica que añade Plutarco.

abastecimiento de agua[87]. Incitaba a los jonios por medio de las incripciones a que, en la medida de lo posible, se pasaran a ellos; pues eran sus padres y combatían por la libertad de aquéllos; en caso contrario, que buscaran el modo de perjudicar a los bárbaros en los combates y fomentar el desorden[88]. Esperaba que esta medida animara a desertar a los jonios o los colocara en una delicada posición haciéndolos sospechosos para los bárbaros[89].

3 Jerjes bajó a través de la Dóride, invadió la Fócide e incendió las ciudades de los foceos[90]; entonces los griegos no acudieron en su defensa, pese a los ruegos de los atenienses de que les salieran al encuentro en Beocia, para proteger el Ática, tal como ellos acudieron en su ayuda por mar a Artemision[91]. 4 Pero nadie les hizo caso, sino que se atrincheraron en el Peloponeso y apresuradamente concentraron todo el ejército en la parte interior del Istmo, haciendo un muro que iba de mar a mar[92]. Ante ello se apoderó de los atenien-

[87] Cf. HERÓDOTO, VIII 22, 1. El recurso de Temístocles se lee también en JUSTINO, II 12, 1-2, POLIENO, *Estrateg.* I 30, 7, y ELIO ARISTIDES, I 228, II 255.

[88] Resume aquí Plutarco la letra de las inscripciones, tal como la reproduce HERÓDOTO, VIII 22, 1-2. JUSTINO, II 12, 3-7, da un texto más elaborado retóricamente.

[89] Dos razones que atribuye HERÓDOTO, VIII 22, 3, a este ardid de Temístocles.

[90] Plutarco ignora aquí voluntariamente el papel atribuido por HERÓDOTO, VIII 30-31, a los tesalios como guías de Jerjes en su ataque contra los foceos, únicos que se mantuvieron independientes por su enemistad con los tesalios, según el historiador (lo que es rebatido en *Herod. mal.* 35 (868A-E).

[91] Nada de esto encontramos en las fuentes. Parece una interpretación por parte de Plutarco en beneficio de los atenienses, que aparecen así como preocupados también por el destino de los demás pueblos independientes.

[92] Cf. HERÓDOTO, VIII 40, LISIAS, II 45, e ISÓCRATES, IV 93. D. S., XI 14, 5, 16, 3, disiente del resto de la tradición. En el primer pasaje dice que

ses a la vez la indignación[93] por este abandono y el desánimo y el abatimiento al verse solos. Pues no le encon- 5 traban sentido a combatir contra un ejército de tantos miles. Y la única solución en aquel momento, dejar la ciudad y subir a las naves, a la mayoría les costaba trabajo oírla, ya que, según ellos, no les hacía falta ninguna victoria ni les interesaba la salvación si abandonaban a su suerte los templos de los dioses y los santuarios de sus padres.

Evacuación de Atenas

Entonces Temístocles, ante la dificul- 10 tad de convencer al pueblo con los argumentos humanos, como en la tragedia, sacó al escenario la máquina[94] y les trajo oráculos y señales divinas, interpretando como un signo lo de la serpiente: según parece, desapareció en aquellos días del recinto sagrado. Los sacerdotes, al ver 2 intactas las primicias que se le ponían a diario, anunciaron a la gente, por indicación de Temístocles, que la diosa se había marchado de la ciudad y los guiaba hacia el mar[95].

---

los griegos se refugiaron en el Peloponeso, pero la decisión de amurallar el Istmo no se adopta hasta la reunión celebrada en Salamina, poco antes de la batalla (16, 3).

[93] Semejante indignación se subraya en los discursos epidícticos de Lisias e Isócrates citados en la nota anterior.

[94] Se refiere al recurso en determinadas representaciones trágicas del *deus ex machina*: cuando al final el conflicto entre los personajes humanos se encuentra en una situación sin salida, se sacaba a escena un dios que ponía la solución a todo. La expresión se ha atribuido a Filarco (JACOBY, *FGrHist.* IIC, *Kommentar zu Nr.* 64-105, pág. 142), ya que se vuelve a utilizar a propósito de una cita de este autor en 32, 4, pero hay razones para pensar que sea una frase original (cf. *Quaest. conv.* 8, 4 (724D), *Lis.* 251, también con referencia al uso de los oráculos) de Plutarco, que tanto gusta comparar con el teatro determinadas situaciones históricas.

[95] HERÓDOTO, VIII 41, 2-3, que a diferencia de Plutarco habla de una sacerdotisa y, como ofrenda, de tortas de miel que se daban mensualmente, no menciona el papel de Temístocles en la utilización de este suceso,

3 También intentaba persuadir al pueblo con el oráculo, diciendo que «muralla de madera» no quería decir otra cosa más que «naves»; y por eso además el dios llamaba «divina» a Salamina y no «terrible» ni «desgraciada», porque la 4 isla iba a dar su nombre a una gran victoria[96]. Consiguió que prevaleciera su opinión y propuso el siguiente decreto: que la ciudad se confiara a Atenea, la protectora de Atenas; que todos los que estaban en edad militar embarcaran en los trirremes; y en cuanto a los niños, mujeres y esclavos, que los pusiera a salvo cada cual como pudiera[97].

---

que parece interpretación del biógrafo. Probablemente a este evento se refiere también la noticia mencionada por Focio, *Lex.*, *s.v. oikouròn óphis* de que eran dos las serpientes (*FGrHist.* 81F 72; cf. Hesiquio, *s.v. oi. ó.*), lo que hace improbable que Plutarco siguiera a este autor (cf. Frost, pág. 116).

[96] Resume claramente Plutarco aquí el texto de Heródoto, VII 139, 6-143, donde (en 143, 1) se describe esta interpretación temistoclea del oráculo. En cuanto a los problemas que plantea este oráculo situado por Plutarco inmediatamente antes de Salamina (cf. Justino, II 12, 13) y mencionado por Heródoto (y por Nepote, *Tem.* 2, 7) antes de la invasión de Jerjes, remitimos a Holladay, 1987, Robertson, 1987, y a nuestro artículo, 1993, págs. 68-82, con bibliografía. El episodio se ha convertido en lugar común de la literatura historiográfica y retórica (cf. Cicerón, *Cartas a Át.* VII 11, 3, Polieno, I 30, 1-2, Libanio, *Disc.* 13, 48, 15, 40, *Decl.* 9, 16 y 43, 10, 27 y 29, 10, 1, Himerio, *Dics.* 5, 12, Filóstrato, *Imag.* II 31, 2, Teodoreto, *Graec. aff. cur.* 10, 30 y 32, Teón, *Progymn.* 4, Tzetzes, *Com. Licof.* 1432, Elio Aristides, I 249-250, II 242, 249, 254, 279-283 y escolios, Anónimo, *Rhet. Gr.* VII, 1229 Walz, [Nicolao] *Rhet. Gr.* I, 373 Walz, Máximo Planudes, *Rhet. Gr.* V 265, Walz, Clemente de Alejandría, *Estrom.* 5 14, 132).

[97] El contenido del decreto se encuentra en Heródoto, VIII 41, y su texto estaba incluido en colecciones de decretos (cf. Demóstenes, XIX 303, donde Esquines lee el decreto de Trecén) que han podido conocer D. S., XI 13, 4, y Plutarco (cf. Elio Aristides, I 226, II 251, 256 y 2). Sobre esto, cf. Frost, 1961, págs. 189-192, y, en general sobre la problemática que concierne al decreto, Piccirilli, págs. 244-245, que resume la biblio-

Se publicó el decreto y la mayoría de los atenienses enviaron a sus hijos y mujeres a Trecén[98]. Los trecenios los acogieron con toda clase de atenciones; pues decretaron[99] 5

---

grafía reciente, y C. Schrader, *Heródoto. Historia,* VIII-IX, Madrid, 1989, notas 210-211, con las fuentes.

[98] Heródoto, VIII 41, dice que los atenienses repartieron su familia entre Trecén, Egina (seguido por Suda, *s.v. aneîle*) y Salamina (cf. Frontino, *Estrat.* I 3, 6, «in Troezena et in alias urbes...»). Lisias, II 33, Isócrates, IV 96, Licurgo, *contra Leócr.* 68, Esquines Socrático, F8 Dittmar, y D. S., XI 13, 4, sólo hablan de Salamina, mientras que Nepote, *Tem.* 2, 8, incluye Trecén y Salamina. Trecén, cuya relación con Atenas se establece a través del héroe nacional Teseo, es el único destino en Cicerón, *De off.* III 11, 48.

[99] Sólo tenemos noticia de tal decreto por este pasaje de Plutarco, Elio Arístides, II 256, y (aunque no es seguro que se trate del mismo) una alusión en Hipérides, III 32-33. Una copia helenística parece que se descubrió en 1847, cuyo original desapareció, sustituido por otra inscripción publicada en *IG.* IV 823a (cf. Frost, 1978, texto en Meiggs y Lewis, núm. 23, págs. 48-52). La investigación moderna sobre esta inscripción está dividida. Para unos, como Jameson, 1963, Treu, 1963, Den Boer, 1962, pág. 232, Hahn, 1965, Henderson, 1977, el contenido del decreto responde a la realidad histórica. Otros piensan en cambio que dicha inscripción evidencia la propaganda política de la Atenas del siglo iv a. C., pero nada tiene que ver con las Guerras Médicas. Entre éstos podemos citar a Jacoby, *FGrHist.* IIIb *(Supplement)*, I, pág. 82, Guarducci, 1961, Habicht, 1961. Amandry, 1961, Burn, 1962, Lazenby, 1964 (aunque considera correcta la precisión de que la evacuación de Atenas es anterior a la campaña Termópilas/Artemision y trata de conciliar con ello el relato de Heródoto). Hammond, 1982, llega a la conclusión de que el decreto es una copia hecha en el iii a. C. no sobre una falsificación del iv a. C., sino a partir de una versión literaria del decreto original de septiembre del 481 a. C. (pág. 93), hipótesis sugerida también por Podlecki, 1975, pág. 167, que se inclina por la autenticidad de su contenido. Por último, Robertson, 1982, ve el decreto como una proyección al pasado de la realidad social y política de la época en que fue grabado, el siglo iii a. C., y señala (1987, págs. 12-14) su congruencia respecto a Salamina con los sucesos contados por Heródoto para el 481 a. C. y con el segundo oráculo del mismo año.

que se les alimentara a expensas públicas, dándoles dos óbolos a cada uno y que los niños pudieran coger fruta de cualquier sitio y además se pagara a los maestros el salario correspondiente por ellos. El decreto lo propuso Nicágoras[100].

6 Los atenienses no tenían dinero público, por lo que, dice Aristóteles[101], el Consejo del Areópago entregó ocho dracmas a cada uno de los integrantes del ejército y fue así el principal responsable de que se equiparan los trirremes. Clidemo[102] atribuye también esta medida a una estratagema de 7 Temístocles. Según él, cuando los atenienses bajaban al Pireo, desapareció de la estatua de la diosa la cabeza de la Gorgona. Temístocles entonces, fingiendo buscarla, escudriñó todos los rincones y descubrió escondida entre los muebles una gran cantidad de dinero, que fue incautado y sirvió para proporcionar sus provisiones a la tripulación de las naves.

8 En el momento en que la ciudad se hizo a la mar, el espectáculo a unos les hacía irrumpir en lamentos y a otros les

---

[100] Jacoby, *l.c.* (cf. nota anterior) sugiere que Nicágoras (trecenio) fue el que propuso el decreto de los atenienses y que su nombre ha sido añadido (la etimología «el que anuncia la victoria» hace pensar en una falsificación, cf. Podlecki, 1975 (2), pág. 161) por Crátero, autor de una colección de decretos. Para Huxley, 1968, págs. 313-318, el autor del decreto pudo ser Clidemo, para acentuar como demócrata el papel de Temístocles, frente al Areópago.

[101] *Const. Aten.* 23, 1 (cf. *Pol.* 5, 4, 1304a 17-24). Un eco de esta intervención del Areópago lo encontramos también en Cicerón, *De off.* I 22, 75. Para Huxley, 1968, págs. 315-317, Aristóteles estaría aquí tomando posición contra Clidemo.

[102] *FGrHist.* 323F 21. Sobre este atidógrafo, cf. *Tes.* 19, 8, nota 73 de nuestra traducción (*Vidas Paralelas*, I, pág. 177). Sobre el seguro carácter ficticio de esta anécdota y la discusión a propósito del valor político de ambas versiones, la de Aristóteles y la de Clidemo, cf. Frost, págs. 120-121, Piccirilli, págs. 246-247, y Rhodes, págs. 287-289.

producía admiración a causa de su valor; pues enviaban los hijos a otra ciudad y ellos mismos, sin dejarse dominar por los lamentos, los llantos y abrazos de sus padres, se disponían a pasar a la isla. Sin embargo los ciudadanos que, por 9 su vejez, se quedaban allí[103], inspiraban compasión. Incluso pudo observarse una especial inclinación afectiva por parte de los animales domésticos y de compañía, que con ladridos y muestras de cariño corrían al lado de sus amos durante el embarque[104]. Entre ellos se cuenta que el perro de Janti- 10 po[105], el padre de Pericles, no soportó quedarse solo sin él y, arrojándose al mar, llegó nadando al lado del trirreme hasta Salamina; allí, desfallecido, murió al punto. Precisamente la lápida que todavía se enseña y que llaman «del Perro» es, según dicen, su tumba[106].

[103] NEPOTE, *Tem.* 2, 8, habla también de los sacerdotes («arcem sacerdotibus paucisque maioribus natu sacra procuranda tradunt...»), y HERÓDOTO, VIII 51, de los tesoreros y los pobres (CTESIAS, *FGrHist.* 688F 13 no precisa) a los que encuentra Jerjes cuando llega a la ciudad.

[104] Cf. ELIO ARISTIDES, II 257.

[105] Nacido hacia el 520 a. C., era hijo de Arifrón e inició su carrera política manifestándose en la Asamblea contra los amigos de los tiranos. En el 489 abogó por la condena de Milcíades. Ostracizado en el 484/83, se benefició de la amnistía concedida antes de Salamina y regresó a Atenas. En el 479 fue nombrado estratego con Arístides y marchó con Cimón y Mirónides a Esparta para solicitar el envío de un ejército a Beocia. Con Leotíquidas tuvo una decisiva participación en la batalla de Micale en septiembre del 479 a. C. Mientras el rey espartano regresó al continente, él partió con sus atenienses de Abidos al Quersoneso y conquistó Sestos en el invierno del 479/8, último hecho importante del que se tiene noticia.

[106] La anécdota y la precisión arqueológica se repiten en *Cat. Ma.* 5, 4, y era contada por Filócoro y Aristóteles, según ELIANO, *Hist. Anim.* 12, 35.

11 *Regreso de Aristides. Congreso con los griegos. Treta de Sicino*

Estas medidas de Temístocles fueron ciertamente importantes; pero también se dio cuenta de que los ciudadanos añoraban a Aristides y tenían ciertos temores a que, por su indignación, decidiera pasarse al bárbaro y poner en peligro la estabilidad de Grecia[107] —pues había sido enviado al ostracismo antes de la guerra, víctima de la oposición de Temístocles[108]—. Presentó, por tanto, un decreto que permitía regresar a los desterrados temporalmente con el fin de proponer y ejecutar las medidas

---

[107] Las mismas motivaciones leemos en *Arist.* 8, 1, y en el *Decreto de Temístocles* (MEIGGS y LEWIS, *Frag.* 23, 44-47, pág. 49), lo que está de acuerdo con la tradición de comienzos del siglo V a. C., en que existe un miedo general al medismo de los ostracizados (la SUDA, *s.v. Aristeídēs ho Lysimáchou; Dareikoús,* habla de intento de soborno por parte de Jerjes a Aristides durante su estancia en Egina). HUXLEY, 1968, piensa en Clidemo como fuente de Plutarco respecto a su conocimiento del decreto de Temístocles, cuyo contenido al menos defiende BURSTEIN, 1971, págs. 105-110, como auténtico.

[108] El ostracismo era una medida política que se instituyó en el 508/7 a. C. para impedir la restauración de una tiranía en Atenas y se mantuvo vigente hasta el 417/6 a. C. Consistía en el destierro de una personalidad importante, por el simple hecho de serlo, durante diez años sin pérdida de sus derechos ciudadanos ni de su patrimonio. La estableció Clístenes en la fecha arriba indicada y se aplicó por primera vez, según la tradición, en el 488/87 contra Hiparco. Por su uso por parte de los grupos políticos para eliminar a los cabecillas de la oposición, fue perdiendo su sentido originario y se aplicó por última vez contra un personaje mediocre, Hipérbolo, por acuerdo entre el grupo de Nicias y Alcibiades en el año 418/17. Anualmente la Asamblea decidía si se aplicaba el ostracismo ese año y si la decisión era positiva cada ciudadano escribía en un *óstrakon* el nombre de la persona que deseaba ostracizar. Se requería un *quorum* de 6.000 votos y de ellos como mínimo la mitad más uno para ser ostracizado. Sobre los detalles de esta medida y el ostracismo de Aristides por Temístocles, cf. PLUTARCO, *Arist.* 7, y las fuentes relativas.

más favorables para Grecia junto con los demás ciudadanos[109].

Era comandante en jefe de la flota Euribíades[110] por el 2 prestigio de Esparta; a causa de su debilidad ante el peligro, quiso levar anclas y poner rumbo al Istmo[111], donde se había reunido también el ejército de tierra de los peloponesios; a esto se opuso Temístocles. Fue entonces cuando dicen que se cruzaron las famosas palabras; Euribíades se dirigió a él 3 y le dijo: «Temístocles, en las competiciones pegan con el bastón a los que salen antes de tiempo». «Sí» —respondió Temístocles— «pero no dan la corona a los que llegan los últimos»[112]. Aquél levantó el bastón como para pegarle y

---

[109] El decreto, no mencionado por Heródoto, está atestiguado en ANDÓCIDES, I 77 y 107, donde confunde las dos guerras médicas y ARISTÓTELES, *Const. Aten.* 22, 8, que no atribuyen la propuesta a nadie en concreto sino que hablan en plural de los atenienses (cf. NEPOTE, *Arist.* 1, 5, y el propio PLUTARCO, *Arist.* 18, 1; también ELIO ARISTIDES, II 248). El nombre de Temístocles como promotor del decreto se menciona además en la estela de Trecén (cf. MEIGGS y LEWIS, núm. 23, 3, pág. 48). Para los problemas relativos a la interpretación de estas fuentes, remitimos a PICCIRILLI, págs. 247-248.

[110] El mando de Euribíades es indicado por HERÓDOTO, VIII 42, 2 (cf. NEPOTE, *Tem.* 4, 2). TUCÍDIDES, I 18, 4, sin indicación de persona, lo atribuye también a los lacedemonios.

[111] HERÓDOTO, VIII 56, dice incluso que los griegos llegaron a subir a las naves y desplegar velas. En D. S., XI 15, 2-3, se señala el miedo de los griegos ante el incendio de Atenas y la decisión de algunos comandantes de celebrar el combate en el Istmo. En esta misma línea, NEPOTE, *Tem.* 4, 2, que no menciona el combate del Istmo: «cuius flamma perterriti classiarii cum manere non auderent et plurimi hortarentur, ut domos suas discederent moenibusque se defenderent...».

[112] Esta parte de la anécdota se cuenta igual en HERÓDOTO, VIII 59, con la diferencia de que el interlocutor de Temístocles no es Euribíades, sino el corintio Adimanto. En *Apophth.*, *Tem.* 4 (185A-B) se da, como en Heródoto, el nombre de Adimanto.

4 Temístocles añadió: «Pégame, pero escucha»[113]. Euribíades, admirando su sangre fría, le ordenó hablar y Temístocles 5 trató de convencerlo[114]. Dijo entonces alguien[115] que no era pertinente que un hombre sin ciudad enseñara a los que la tienen a que abandonen y traicionen sus patrias; Temístocles lo interrumpió y dijo: «Entérate, miserable, nosotros hemos abandonado nuestras casas y murallas, porque creemos que no vale la pena ser esclavos por unos enseres sin vida; pero lo que es ciudad, tenemos la más importante de las griegas, los doscientos trirremes que ahora están con vosotros, para ayudaros si queréis salvaros con ellos; y si os marcháis y nos hacéis traición por segunda vez, todos los griegos sabrán inmediatamente que los atenienses han ganado una ciudad libre y un país no inferior[116] al que perdieron». Cuando Temístocles dijo esto, Euribíades reflexionó y *tuvo miedo de que los atenienses los abandonaran y se fue-* 6 *ran*[117]. El comandante de los eretrios intentó replicarle algo y Temístocles le dijo: «¿Pero es que también vosotros vais a opinar sobre guerra, vosotros que, como los calamares, tenéis espada, pero carecéis de corazón?»[118].

---

[113] Esta segunda parte de la anécdota se atribuye por todas las fuentes (*Apophth.*, *Tem.* 5 (185B), ELIANO, *Var. Hist.* 13, 40, ELIO ARISTIDES, II 258, y *escolio*, 613) al general espartano.

[114] Sus razones se exponen en HERÓDOTO, VIII 62, y D. S., XI 15, 4, que sigue en este episodio (XI 15) de cerca la versión de Heródoto, aunque omite el nombre de Euribíades y prescinde de la anécdota.

[115] HERÓDOTO, VIII 61, 1, atribuye estas palabras de nuevo al corintio Adimanto (cf. SUDA, *s.v. Adeímantos*).

[116] Seguramente se refiere a la ciudad italiana de Siris a donde Temístocles da la posibilidad de emigrar en su discurso ante Euribíades en HERÓDOTO, VIII 62.

[117] Así en HERÓDOTO, VIII 63-64; D. S., XI 15, 4, constata solamente que convenció con sus razones a todos los griegos.

[118] La anécdota solamente se encuentra en PLUTARCO (cf. *Apophth.*, *Tem.* 14 (185E)). El símbolo de los eretrios era el calamar. «Espada» se

Se cuenta por algunos autores que, mientras Temístocles 12 mantenía esta discusión desde el puente de la nave, se vio volar una lechuza[119] por la derecha de las naves y posarse en la parte alta del mástil; esto fue determinante para que se sumaran a su plan y se aprestaran para el combate[120]. Pero 2 cuando la flota de los enemigos, aproximándose al Ática por el Falero[121], cubrió las playas de alrededor y el propio rey bajó con el ejército de tierra hasta el mar y se dejó ver en su plenitud, con las tropas reunidas en un mismo punto, se les olvidaron a los griegos los discursos de Temistocles. De nuevo los peloponesios volvieron sus ojos al Istmo y les sentaba mal que alguien opinara de otro modo. Hubo acuerdo en partir por la noche y se comunicó el plan de navegación a los pilotos[122]. En esa situación Temístocles no 3

---

llamaba, según ARISTÓTELES, *Hist. Anim.* 4, 1 y *Part. Anim.* 2, 8, 654a, la concha interna del calamar. La anécdota juega con este nombre y con la fama que tenían las espadas de Eubea, por lo afilado de su hoja (sobre la interpretación del pasaje, cf. FLACELIÈRE, 1948).

[119] Como signo de buen agüero. El detalle, referido a este momento previo a Salamina presagiando la victoria, se lee en HESIQUIO, *s.v. glaûx diéptato,* y aparecía también (en este caso se trataba de una paloma) en el tratado *Sobre altares y fiestas* de un tal Ammonio de Lamptras (cf. MÁXIMO PLANUDES en *Rhet. Gr.* V, WALZ, pág. 533), cuya época nos es desconocida, aunque anterior al maestro de Plutarco con el que le trata de identificar erróneamente R. VOLKMANN, *Leben, Schriften und Philosophie des Plutarch von Chäronea*, I, Berlín, 1869 (reimpr. Olms, 1980), pág. 26 (cf. K. ZIEGLER, *Plutarco,* Brescia, 1965, pág. 25). JACOBY, *FGrHist.* IIIb *(Kommentar)*, págs. 118-119, fija como *terminus ante quem* la segunda mitad del siglo I d. C. y apuesta por el II o I a. C. como época de su vida. Sus fragmentos en *FGrHist.* 361.

[120] Esta decisión final es señalada también por HERÓDOTO, VIII 64, y D. S., XI 16.

[121] Cf. HERÓDOTO, VIII 66, 1 y 67, 1.

[122] HERÓDOTO, VIII 74, dice que solamente los atenienses, eginetas y megarenses eran partidarios de quedarse allí. Plutarco resume en esta frase dos momentos del miedo de los peloponesios (HERÓDOTO, VIII 70, 2 y

se resignaba a que los griegos prescindieran de la ayuda que les brindaban el lugar y sus estrechos y se dispersaran por sus ciudades, por lo que urdió y puso en práctica el plan de Sicino[123].

4 Sicino era un prisionero de guerra de origen persa[124], bien dispuesto con Temístocles y preceptor de sus hijos. Aquél lo envió en secreto a Jerjes[125] con la misión de decirle que Temístocles el general de los atenienses, pensando en los intereses del rey, se anticipaba a poner en su conocimiento que los griegos iban a marcharse; y que le aconsejaba no dejarlos escapar, sino atacar y destruir su flota en ese momento en que estaban nerviosos por hallarse separados 5 del ejército de tierra. Jerjes, que acogió estas noticias como fruto de una buena disposición, se alegró e inmediatamente transmitió a los comandantes de las naves la orden de equi-

---

74). En D. S., XI 16-17, Temístocles tomará la decisión de enviar a un griego como desertor porque Euribíades no puede controlar a los peloponesios que quieren marcharse. En *Apophth.*, *Tem.* 6 (185B), Temístocles no logra convencer a Euribíades para que decida la batalla naval, por lo que envía un mensajero a Jerjes. Véase también Polieno, I 30, 3, y Frontino, II 2, 14.

[123] Cf. Heródoto, VIII 75, 1, cuyo relato sigue en la mayoría de los detalles Plutarco. El nombre de Sicino aparece también en Aristodemo, *FGrHist.* IIA, 104F 1, 1, y Polieno, I 30, 3, que seguramente sigue a Plutarco.

[124] El origen persa, indicado solamente por Plutarco, se ha considerado (cf. Flacelière, II, pág. 116, nota 1) como una mala interpretación del pasaje de Heródoto, VIII 75: «envió al campamento de los medos a un hombre con una embarcación». Frost, págs. 143-144, relaciona el nombre con un origen frigio.

[125] En Heródoto, VIII 2, la conversación de Sicino no es con Jerjes, sino con los comandantes persas. En D. S., XI 17, 1-2, el enviado de Temístocles se hace pasar por desertor (no se dice nada sobre su identidad) y se dirige al propio Jerjes (cf. Nepote, *Tem.* 4, 3-4, Justino, II 12, 19, que tampoco mencionan el nombre, aunque dicen que era un criado muy fiel, y Frontino, *Estrat.* II 2, 14), como en Plutarco.

par las demás naves sin prisa y salir en seguida con doscientas para rodear todo el paso en círculo y acordonar las islas a fin de que no pudiera escapar ningún enemigo[126].

Mientras se hacían estas maniobras, Aristides el hijo de 6 Lisímaco fue el primero en darse cuenta y acudió a la tienda de Temístocles, aunque no era su amigo, sino que incluso por su culpa había sufrido el ostracismo, como ya se ha dicho. Temístocles salió a recibirle y él le contó la operación de envolvimiento. Aquél, como conocía la nobleza de este hombre 7 y admiraba en especial su presencia allí, le reveló lo de Sicino y le pidió ayuda para convencer a los griegos y que hiciera todo lo posible con él, pues tenía más crédito, para que afrontaran la batalla naval en los estrechos. Aristides aprobó 8 el plan de Temístocles y fue en busca de los demás generales y trierarcas para animarlos al combate[127]. No obstante todavía no estaban convencidos, cuando apareció un trirreme de Té-

---

[126] En la descripción que hace HERÓDOTO, VIII 76, de estas maniobras, no se menciona número de naves y se insiste en el desembarco de un contingente persa en Psitalía. D. S., XI 17, 2, se limita a decir que Jerjes envió la flota egipcia (HERÓDOTO, VII 89, dice que las naves egipcias eran 200) para cerrar el paso entre Mégara y Salamina y dio orden al resto para tomar posiciones con vistas a la batalla en Salamina. También ARISTODEMO, *FGrHist.* IIA, 104F 1, 1, habla de esta operación de cierre. NEPOTE, *Tem.* 4, 5, y JUSTINO, II 12, 21, no dicen nada de estas maniobras; se limitan a indicar que Jerjes, engañado así por Temístocles, da la orden de iniciar el combate.

[127] Esta visita de Aristides (que venía de Egina, según HERÓDOTO, VIII 81, 1 —cf. ARISTODEMO, *FGrHist.* IIA, 104F 1, 4— y el propio PLUTARCO, *Arist.* 8, 2), la comunicación a Temístocles de que estaban rodeados por los persas y la petición de ayuda de éste para convencer a los griegos, se cuenta en los mismos términos, aunque con más detalle, en HERÓDOTO, VIII 79-81. Nada de esto en D. S., que menciona el envío de un samio por los jonios para comunicar a los griegos los planes de Jerjes y su voluntad de desertar durante la batalla (XI 17, 3-4).

nedos[128] que había desertado y cuyo navarca era Panecio; éste anunció el cerco, de modo que por necesidad también los griegos se dispusieron con ánimo a afrontar el peligro[129].

13 *Preliminares de la batalla de Salamina: el asiento de Jerjes y el sacrificio de los tres persas*

Con el día[130] Jerjes se situó en una altura para observar la flota y el desarrollo de la batalla, según Fanodemo[131], por encima del Heracleon, en el lugar en que la isla está separada del Ática por un estrecho canal[132]; y, según Acestodoro[133], en el límite de la

---

[128] Error de interpretación por Plutarco del pasaje de Heródoto, que habla de una nave de Tenos (isla de las Cícladas), no de Ténedos (isla próxima a la Tróade), a causa de que se menciona inmediatamente otro trirreme de Lemnos (cf. Flacelière, II, pág. 222).

[129] La misma versión en Heródoto, VIII 82-83, 1.

[130] El amanecer del día 28 de septiembre del 480 a. C.

[131] Atidógrafo del siglo iv a. C. de cuya actividad política se conocen algunos datos (miembro del Consejo en el 343/42) así como de la religiosa (desde el 332/31 hasta el 229/28 estuvo a favor del santuario de Anfiarao). Se conservan fragmentos de su *Atthís* en nueve libros donde muestra preocupación sobre todo por cuestiones relacionadas con el culto. Sus fragmentos en *FGrHist.* IIIB, 325.

[132] Esta localización va más de acuerdo con Esquilo, *Pers.* 466-67: «pues tenía una posición desde la que se veía todo el ejército/ una elevada colina muy cerca del mar...», que con Heródoto, VIII 90, 4, según el cual estaba sentado al pie de la montaña que hay enfrente de Salamina, Egáleos (cf. Tzetzes, *Quil.* 1, 978). El templo de Heracles no se menciona en el historiador ni tampoco en Estrabón, cuando describe el lugar (IX 1, 13/14), pero sí en Ctesias, que llama así el lugar más estrecho, donde proyectó Jerjes construir un puente (cf. Aristodemo, *FGrHist.* IIA, 104F 1) antes de la batalla (después en Heródoto, VIII 97). Según Éforo (D. S., XI 18, 2), la flota griega estaba «en el estrecho entre Salamina y Heracleon» y el rey «fue a situarse en el lugar opuesto a Salamina, desde donde era posible ver el desarrollo de la batalla». Aristodemo, *FGrHist.* IIA, 104F 1, 2, sitúa el observatorio de Jerjes en la montaña Parnes, que está en la frontera con Beocia, lo que parece descabellado.

[133] Autor probablemente del siglo iii a. C. (cf. Schwartz, «Akestodoros», *RE* I1 (1893), col. 1166) procedente de Megalópolis. Escribió una

Megáride sobre uno de los montes llamados Cuernos[134]; allí se había preparado un asiento[135] de oro y estaba acompañado de numerosos escribas cuya misión era poner por escrito los detalles del combate[136].

2 En el momento preciso en que Temístocles estaba haciendo el sacrificio en el trirreme capitán, trajeron a su presencia tres prisioneros, guapísimos y espléndidamente ataviados con alhajas de oro. 3 Eran, se decía, hijos de Sándace, hermana del rey, y de Artauctes[137]. En cuanto los vio el

---

obra titulada *Sobre ciudades*. Los fragmentos se encuentran en MÜLLER, *FHG*, II 464.

[134] Sobre estas dos montañas, cf. ESTRABÓN, IX 1, 11. Su situación, frente a la bahía de Eleusis, las convertía en el observatorio ideal, si Jerjes quería ver la destrucción de los griegos en su intento de escapar por la salida norte, lo que ha hecho pensar a HAMMOND, 1956, pág. 52, n. 83, que éste era el lugar auténtico; sin embargo, A. R. BURN, *Persia and the Greeks*, Londres, 1960, pág. 460, nota 24, piensa que hay aquí una confusión entre el nombre de la montaña y el que formaba parte de un *Keratopýrgos* y de la moderna Keratsini, en el estrecho de Salamina.

[135] La palabra griega *díphros* implica un asiento móvil (bien de un carro o una silla portátil) (lo que ha inducido a FROST, 1973, a proponer la hipótesis de que Jerjes siguió el desarrollo de los hechos en la playa, rebatida por PICCIRILLI, 1982 (1), págs. 162-164) y no un trono, solamente testimoniado por LIBANIO, *Decl.* 9, 39, y TZETZES, *Quil.* 1, 978 (cf. FROST, pág. 149). Según DEMÓSTENES, XXIV 129, se conservaba en la Acrópolis (en el Partenón, precisa el *Léxico* de HARPOCRACIÓN, *s.v. argyrópous díphros*).

[136] Cf. HERÓDOTO, VIII 90, 4.

[137] Según el propio PLUTARCO, *Arist.* 9, 1-2, fueron apresados por Arístides en Psitalía y enviados a Temístocles, versión que contradice las de ESQUILO, *Pers.* 441-464, y HERÓDOTO, VIII 95, que sitúan la masacre (sin prisioneros, cf. ELIO ARISTIDES, I 229 y *escolio*) de Arístides en esa isla después de la batalla (cf. PAUSANIAS, I 36, 2). En ARISTODEMO, *FGrHist.* 104F 1, 1-4 la toma de Psitalía es anterior pero tampoco hay supervivientes. Respecto a Artauctes, fue crucificado por los atenienses en el Helesponto y su hijo lapidado ante sus ojos (HERÓDOTO, IX 120). D. S., XI 57, dice que la hermana del rey, Mandane, responsabilizaba a Temís-

adivino Eufrántides, basándose en que de las víctimas surgió una llama grande y muy brillante, y coincidió como señal un estornudo por la derecha, tomó la mano derecha de Temístocles y le ordenó consagrar a los jóvenes y sacrificar-
4 los a todos tras elevar súplicas a Dioniso Omestes[138]. Pues así los griegos obtendrían la victoria y su salvación. Temístocles se quedó consternado, considerando espantoso el vaticinio; pero la tropa, que esperaba la salvación más por procedimientos irracionales que por medios sensatos, como suele ocurrir en combates decisivos y en situaciones difíciles, invocaba al unísono al dios y, conduciendo los prisioneros al altar, le obligó a celebrar el sacrificio, según las ins-
5 trucciones del adivino[139]. Esto lo cuenta Fanias de Lesbos, filósofo y hombre no sin competencia en el campo de la historia[140].

---

tocles (en la corte persa) de la muerte de sus hijos en Salamina, pero no indica el tipo de muerte.

[138] El sacrificio, mencionado también en *Arist.* 9, 2, le es recordado entre varios ejemplos históricos a Pelópidas antes de Leuctra (*Pel.* 21, 5-6), que, con la aprobación de Plutarco, sabe interpretar bien la orden divina y evita el sacrificio humano. Con el epíteto aplicado aquí a Dioniso, «*El que come carne cruda*» era invocado el dios en algunos cultos de Lesbos, Quíos y Ténedos. La vinculación de antiguos sacrificios humanos con esta divinidad se sostiene en algunas fuentes antiguas (*Himnos Órficos* XXX 5, PORFIRIO, *Abstin.* II 55, 3). El episodio ha sido analizado con detalle por A. HENRICHS, «Human Sacrifice in Greek Religion», en *Le sacrifice dans l'Antiquité*, Vandoeuvres-Ginebra, 1981, págs. 208-224, que lo considera una invención de Fanias, sobre todo teniendo en cuenta el carácter tradicional del dios con este epíteto en su patria y lo extraño de su presencia en Atenas (pág. 223).

[139] Sin duda Plutarco atribuye sus propias ideas al personaje, que no se caracteriza precisamente por tales escrúpulos.

[140] Cf. *Sol.* 14, 2, nota 99.

Batalla de Salamina

14 Sobre la cantidad de naves bárbaras el poeta Esquilo, como si lo supiera [y] con seguridad, dice en [su tragedia] *Persas* lo siguiente:

Para Jerjes, bien lo sé, de mil era
el número de naves[141]*; y las que alardeaban de velocidad*
eran doscientas siete. Así es el cálculo[142].

2 En cuanto a las áticas, su número era de ciento ochenta y cada una tenía dieciocho combatientes de cubierta; de ellos, cuatro eran arqueros y el resto hoplitas[143].

3 Al parecer Temístocles tuvo en cuenta y aguardó, con no menos acierto que el lugar, el momento adecuado y no dispuso los trirremes de proa contra los de los bárbaros hasta que llegó la hora en que solía arreciar el viento desde alta mar y encrespaba el oleaje por los estrechos[144]. Aquél no perjudicaba a las naves griegas, de poco calado y más bien bajas; pero a las bárbaras, con la popa levantada, de

[141] Ziegler y Flacelière corrigen el texto de acuerdo con Esquilo («el número de las que conducía»); pero la variante no es imputable a la tradición manuscrita sino seguramente al propio Plutarco que citaba de memoria.

[142] Esquilo, *Pers.* 336-338. Esquilo participó en la batalla de Salamina, según Ión, *FGrHist.* 392F 7, y Pausanias, I 14, 5. El número exacto de naves persas, facilitado por Heródoto, VIII 66, era de 1207.

[143] Sobre los problemas que plantea este número en relación con otras fuentes (en la estela de Trecēn se mencionan sólo 10 *epibátai* y 4 arqueros, una cifra más correcta, según L. Casson, *Ships and Seamanship in the Ancient World*, Princenton, 1971, pág. 304), cf. Piccirilli, pág. 254, con bibliografía.

[144] Sobre esta utilización del viento por Temístocles, cf. Elio Aristides, II 282 y I 219. Según el escoliasta a este último pasaje, pág. 647, el Bóreas ayudó a los atenienses por su amor hacia Oritía, una muchacha ateniense raptada por él. Eliano, *Hist. Anim.* 7, 27, cuenta que Temístocles enseñó a los atenienses a sacrificar a los vientos.

altas cubiertas y pesadas en su movimiento, las hacía tambalearse al soplar sobre ellas y las dejaba inclinadas a merced de los griegos, que las asaltaban rápidamente y estaban pendientes de Temístocles en la idea de que era quien mejor sabía lo que convenía[145]. Por eso, el almirante de Jerjes Ariámenes, que tenía una nave grande, lanzaba contra aquél flechas y venablos como desde una muralla; era éste un noble guerrero y con mucho el más poderoso y justo de los 4 hermanos del rey[146]. Pues bien, a éste, Aminias de Decelia y Socles de Palene[147] que navegaban juntos, cuando las naves, embistiéndose de proa y trabadas con los espolones[148], se quedaron unidas, en el momento de saltar a su trirreme,

---

[145] Sobre la capacidad de maniobra de las naves áticas superior a las persas, cf. ESQUILO, *Pers.* 408-420.

[146] De su prestigio junto a Jerjes, por ser el primero que le prestó obediencia al ser declarado rey por Artábano, habla PLUTARCO en *Frat. am.* 18 (488F). HERÓDOTO, VIII 89, dice, a propósito de los hermanos del rey, que murió en Salamina sólo Ariabignes, comandante en jefe de la flota persa, con el que hay que identificar a este Ariámenes, confusión según MASARACCHIA, 1977, pág. 201, del biógrafo entre el nombre del almirante y el de Ariaramnes, citado en VIII 90. Para FROST, págs. 155-156, es el mismo que intervino en el reconocimiento de Jerjes como rey, lo que parece plausible.

[147] Sobre Aminias, HERÓDOTO, VIII 84, 1 (en este contexto) y 93, 1, le llama de Palene, demo ático al pie norte del Himeto. El de Decelia está más lejos de Atenas, en el nacimiento del río Cefiso, al pie de la montaña del Parnes. Tampoco coinciden ARISTODEMO, *FGrHist.* IIA, 104F 1, 3, y D. S., XI 27, 2 (cf. ELIANO, *Var. Hist.* 5, 19), que siguen a Éforo, con Heródoto ni con Plutarco al considerarlo hermano de Esquilo (por tanto del demo de Eleusis). D. S. le menciona como el que mató al almirante persa. Sobre Socles no tenemos más testimonio, fuera de Plutarco, que los escolios a ELIO ARISTIDES, I 228 (pág. 179) que le llaman Sófilo y Socles. Probablemente hay una confusión con los demos de procedencia de ambos personajes.

[148] Según D. S., XI 18, 5, el almirante persa fue el primero en entablar combate y murió luchando. El hundimiento de su nave provocó la confusión en la flota de los bárbaros.

lo aguardaron y golpeándolo con sus lanzas lo echaron al mar. Artemisia[149] reconoció su cadáver, arrastrado con los demás restos de las naves, y se lo llevó a Jerjes.

En este momento del combate una gran luz brilló, dicen, desde Eleusis y un ruido y un clamor dominó la llanura de Tría[150] hasta el mar, como si muchas personas juntas sacaran en procesión el Iaco de los misterios[151]. De la multitud de los que gritaban pareció levantarse poco a poco una nube del suelo para volver a regresar de nuevo y dejarse caer sobre los trirremes[152]. Otros creyeron ver

15

2

---

[149] Se trata de la hija de Ligdamis que estaba al frente de cinco naves (HERÓDOTO, VII 99). El historiador la presenta durante la batalla de Salamina tratando de disuadir primero a Jerjes (VIII 68), hundiendo la nave de los calindos, que eran sus aliados, para librarse de la persecución de una nave ática (VIII 87, seguido casi literalmente por ARISTODEMO, *FGrHist.* IIA, 104F 1, 5-6), y aconsejando luego la retirada a Jerjes, ofreciéndose a conducir a Éfeso a sus hijos (VIII 102).

[150] Demo ático situado probablemente a unos cinco Kms. al noreste de Eleusis.

[151] Sobre la fecha y circunstancias de esta procesión, coincidiendo con momentos críticos de la ciudad (cf. *Foc.* 28, 2), véase *Cam.* 19, 10, nota 168.

[152] Todo el pasaje es una adaptación al momento mismo de la batalla del prodigio que HERÓDOTO, VIII 65 (seguido por el escoliasta de ARISTÓFANES, *Nub.* 304), describe por boca de Diceo el de Teocides como que ocurrió cuando el Ática fue ocupada por Jerjes, preconizando la victoria de Salamina; el historiador, sin embargo, ignora la luz de Eleusis y los guerreros armados. JENOFONTE, *Banq.* 8, 40, alude a este suceso, refiriéndose a las divinidades áticas «que también combatieron contra el bárbaro con Íaco» (cf. POLIENO, *Estrat.* III 11, 2, y LIBANIO, *Decl.* 9, 44). ARISTODEMO, *FGrHist.* IIA, 104F 1, 8, que refiere el relato como Heródoto a Diceo, sitúa el prodigio en el momento de la batalla naval. ELIO ARISTIDES, II 282 con *escolio*, pág. 648 y 1 231, con *escolio*, pág. 185, añade o concreta algunos detalles: que los dioses eran Deméter y Perséfone, que la voz oída era la de Íaco, que reconocieron los iniciados y sintieron los no iniciados y que notificaron el sentido del prodigio a Jerjes Diceo y Demareto, atenienses prófugos que estaban entonces con los persas.

apariciones[153] e imágenes de guerreros armados que viniendo de Egina alzaban sus brazos delante de los trirremes griegos; suponían que eran los Eácidas cuyo auxilio había sido invocado con plegarias antes de la batalla[154].

3 El primero que tomó una nave fue Licomedes[155], trierarca ateniense, que arrancó sus emblemas[156] y se los dedicó 4 a Apolo laureado en Flías. Los demás, igualados en número con los bárbaros, ya que éstos en el estrecho se veían obligados a atacar por partes y se estorbaban entre sí, acabaron por hacerlos retroceder, aunque persistieron hasta que oscureció; y, como dice Simónides, se alzaron con aquella espléndida y gloriosa victoria cuyo brillo no ha logrado superar ninguna empresa marítima realizada por griegos ni bárbaros, tanto por el valor y arrojo general de los combatientes, como por la perspicacia y habilidad de Temístocles.

---

[153] Heródoto, VIII 84, habla del fantasma de una mujer, incitando a los griegos al combate, y Pausanias, I 36, 1, menciona la aparición de una serpiente en las naves durante la batalla, que Apolo reveló que se trataba del héroe Cícreo.

[154] Esta invocación se describe en Heródoto, VIII 64: «Elevaron súplicas a todos los dioses desde allí mismo, desde Salamina, e invocaron a Ayante y Telamón; además enviaron una nave a Salamina, hacia Éaco y los demás Eácidas».

[155] El mismo dato es referido por Heródoto, VIII 11, a la batalla de Artemision que da el patronímico del personaje, hijo de Escreo. Sin duda se trata de un *lapsus* de Plutarco, citando de memoria, o de un error al ver la insignia en el templo de Apolo *Daphnephoros* en Flías, con la inscripción recordando su procedencia de las guerras médicas. Sobre este tema y la posible relación entre el nombre de Licomedes y el *genos* de los Licomidas, al que pertenecía Temístocles, remitimos a Piccirilli, págs. 256-257.

[156] Figuras que identificaban la nave. El plural se explica porque había uno a cada lado de la nave (cf. L. Casson, *Ships and Seamanship in the Ancient World*, Princenton, 1971, págs. 344-345).

Retirada de Jerjes

Tras la batalla naval, Jerjes todavía se 16 resistía tenazmente al desastre e intentaba por medio de diques pasar su infantería a Salamina contra los griegos, cerrando el estrecho de enmedio[157]. Temístocles, para 2 tantear a Aristides, propuso de boquilla romper el puente, navegando con las naves hacia el Helesponto, «para» dijo «apoderarnos de Asia en Europa». Pero Aristides se indignó 3 y dijo: «Ahora hemos luchado con el bárbaro mientras hacía gala de muelle indolencia; pero si encerramos en Grecia y acorralamos a un hombre que ejerce su mando sobre tamañas tropas, ya no se limitará, sentado bajo su dosel de oro, a contemplar tranquilamente la batalla, sino que lo intentará todo y, apremiado por el peligro, intervendrá personalmente en todas las cuestiones tratando de corregir sus descuidos y decidir mejor sobre el conjunto. Así pues, —continuó— no 4 debemos, Temístocles, destruir el puente que tiene, sino incluso, si fuera posible, hacerle otro para echarlo cuanto antes de Europa». «Entonces», dijo Temístocles, «si resulta que esto es lo que conviene, es hora de que estudiemos y pongamos los medios para que se marche cuanto antes de Grecia»[158].

---

[157] La intención de construir un dique que uniera la costa del Ática con la isla de Salamina para distraer la atención de los griegos haciéndoles creer que preparaba un nuevo ataque y huir así con más tranquilidad (o para poder luchar allí con la infantería, según CTESIAS, *FGrHist.* 688F 13, 30, antes de la batalla) se lee en HERÓDOTO, VIII 97.

[158] La escena se resume en *Arist.* 9, 5 (cf. ESQUINES SOCRÁTICO, *Frag.* 8 DITTMAR). En HERÓDOTO, VIII 108, se atribuye la misma iniciativa a Temístocles pero cambia el momento (en Andros, a donde llegan persiguiendo a los persas tras Salamina), el interlocutor (en este caso se trata de Euribíades) y la intención (no se trata de un ardid, sino que Temístocles es sincero). ARISTODEMO, *FGrHist.* IIA, 104F 1, 7, JUSTINO, II 13, 5-6, FRONTINO, *Estrat.* II 6, 8, y POLIENO, I 30, 4, atribuyen la idea de romper

5 Ante esta decisión, envió a uno de los eunucos reales que encontró entre los prisioneros, llamado Árnaces[159], con el encargo de comunicar al rey que los griegos, después de haber vencido con la flota, tenían el propósito de navegar rumbo al Helesponto hacia el punto de unión y destruir el puente; pero que Temístocles, preocupado por el rey, le aconsejaba dirigirse de prisa a su territorio [...][160] y pasar al otro lado, mientras él buscaba alguna forma de entretener a 6 los aliados y retrasar la persecución. Cuando el bárbaro oyó esto, se aterró y rápidamente emprendió la retirada[161]. La inteligencia de Temístocles y de Aristides tuvo su prueba en Mardonio, puesto que en Platea lucharon contra una mínima parte del ejército de Jerjes y estuvieron a punto de perderlo todo[162].

---

el puente a los griegos y los temores que manifiesta Aristides en Plutarco al propio Temístocles que, al no convencerlos, decide advertir a Jerjes (cf. también NEPOTE, *Tem.* 5). Según TUCÍDIDES, I 137, 4, que recoge el contenido de una carta de Temístocles a Artajerjes en la que le recuerda este favor, se lo atribuía falsamente.

[159] Cf. *Arist.* 9, 6 (en *Apophth.*, *Tem.* 6 (185B-C) no se dice el nombre ni su condición). POLIENO, I 30, 4, que puede tener como fuente a Plutarco, le llama Ársaces. HERÓDOTO, VIII 108, en cambio, identifica al mensajero con el mismo de Salamina, Sicino, lo que siguen D. S., XI 19, 5 (el pedagogo de sus hijos) y JUSTINO, II 13, 7 («eundem servum ad Xerxen mittit...»).

[160] Según los manuscritos «en llegar a su [mar]» lo que no tiene sentido; por ello la palabra *thálattan* ha sido secluida por Blass, aceptado por todos los editores.

[161] Cf. *Arist.* 10, 1. En términos parecidos, HERÓDOTO, VIII 110 (según el historiador, en las palabras de Sicino se incluye una petición de agradecimiento, lo que se interpreta como una invención retrospectiva de la anécdota por los enemigos de Temístocles del 467 a. C., Cimón y los Alcmeónidas; *sic* W. G. FORREST, «Herodotos and Athens», *Phoenix*, 38 (1984), 5) y D. S., XI 6.

[162] Como es sabido, Jerjes dejó a Mardonio al frente del ejército de tierra en Grecia. El pasaje es una lógica deducción de Plutarco para subrayar

Honores recibidos por Temístocles

De las ciudades, dice Heródoto[163] que 17 se llevó el premio la de los eginetas, pero todos, aunque de mal grado a causa de la envidia, coincidieron en conceder el primer puesto a Temístocles. En efecto, 2 cuando ya de regreso al Istmo los generales llevaron el voto desde el altar, cada uno se declaró a sí mismo primero en valor y segundo, después de él, a Temístocles[164]. Los lace- 3 demonios lo hicieron bajar a Esparta y le concedieron una corona de olivo a Euribíades, como recompensa por su valor y a Temístocles por su talento; además le regalaron el

---

el mérito de los dos atenienses al alejar a Jerjes de Grecia y no me parece sólida la relación establecida por Podlecki, 1975, pág. 26, con Ctesias, *Pers.*, *FGrHist.* 688F 13, 30, como posible fuente.

[163] VIII 93, 1 (cf. Estrabón, VIII 375, y Eliano, *Var. Hist.* 12, 10), contra lo que protesta el propio Plutarco en *Herod. mal.* 40 (871C-D). Éforo, *FGrHist.* 70F 188, seguía en este punto la versión de Heródoto. D. S., XI 27, 2, presenta esta atribución del mayor mérito en la victoria a Egina como una treta de los lacedemonios para rebajar el prestigio de los atenienses (cf. 55, 6). La literatura encomiástica, representada ya por Isócrates, IV 72, corrigió este detalle en favor de Atenas. Así lo vemos en Aristodemo, *FGrHist.* IIA, 104F 1, 3, Justino, II 14, 10, y Elio Aristides, I 223.

[164] Heródoto, que cuenta con detalle este episodio en VIII 123, aclara que distribuyeron los votos en el altar de Posidón y que, debiendo indicar los dos primeros puestos, Temístocles superó en mucho a los demás para el segundo; pero termina diciendo que no se tomó ninguna decisión por envidia sobre el primer puesto (124, 1), lo que corrige Plutarco (cf. *Herod. mal.* 40 (871D-E)), siguiendo seguramente la misma tradición encomiástica que daba la preeminencia a Atenas (cf. Justino, II 14, 10, tras la conclusión de la guerra, después de Micale) o por interpretación propia del resultado. D. S., XI 27, 2, se limita a decir que se concedió el primer premio a Aminias.

principal carro de la ciudad e hicieron que lo acompañaran hasta la frontera trescientos jóvenes[165].

4 Se dice que durante la celebración de la siguiente Olimpíada[166], cuando Temístocles entró en el estadio, los asistentes se olvidaron de los luchadores y estuvieron todo el día mirándolo a él y enseñándoselo a los extranjeros entre gestos de admiración y aplausos; hasta el punto de que él mismo, lleno de satisfacción, confesó a los amigos que recogía el fruto de los sufrimientos que había pasado por Grecia.

Anécdotas sobre su ambición

18 Era por naturaleza muy ambicioso, a juzgar por las anécdotas. Cuando fue designado almirante por la ciudad, no trataba ningún asunto, ni público ni privado, según le llegaba, sino que todo lo que tenía entre manos lo dejaba para el día en que iba a zarpar; con ello, al ocuparse de muchas cosas al mismo tiempo y

[165] Se sigue casi al pie de la letra (la única diferencia es que para Heródoto la iniciativa parte del propio Temistocles, lo que demuestra su ambición, mientras que para Plutarco es un espontáneo reconocimiento de sus méritos por los espartanos) lo dicho por HERÓDOTO, VIII 124, que no concreta la virtud por la que se otorgó la corona a Euribíades y añade al talento la destreza *(dexiótēs)*, en el caso de Temistocles (cf. LIBANIO, *Cr.* 2, 21 *(diánoian)* y ELIO ARISTIDES, II 289, y *escolio* pág. 659). TUCÍDIDES, I 74, hace alusión a estos honores, mientras que D. S., XI 27, 3, de acuerdo con su versión negativa de los hechos, los atribuye al miedo que tenían los espartanos, ante el enfado de los atenienses por haber sido relegados frente a Egina, a que Temístocles tramara algún mal contra ellos y los griegos. JORDAN, 1988, destaca el significado e importancia de todos estos honores dentro del contexto social y político de Esparta.

[166] 476 a. C., lo que ha planteado problemas a la crítica moderna, ya que la fecha queda bastante lejos de la batalla de Salamina. FROST, págs. 168-169, sugiere los Juegos Ístmicos del 480, pero reconoce que la tradición que relaciona el episodio con las Olimpíadas es demasiado fuerte (PAUSANIAS, VIII 50, 3, ELIANO, *Var. Hist.* 13, 43, y la *Carta* 8, pág. 748 HERCHER).

tratar con personas de todo tipo, pretendía dar la impresión de que era importante y tenía muchísimo poder.

2 Estaba observando a orillas del mar los cadáveres devueltos por las olas y, al verlos adornados con brazaletes de oro y collares, se apartó y mostrándoselos a un amigo que le acompañaba, dijo: «Sírvete a tu gusto, que tú no eres Temístocles»[167].

3 A un bello joven, Antífates, que antes lo había tratado con desdén y luego andaba detrás de él por su gloria, le dijo: «Jovencito, tarde, pero ambos hemos entrado en razón al mismo tiempo»[168].

4 Decía que los atenienses no le tenían estima ni admiración, pero que se refugiaban en él durante los peligros, como bajo un plátano en la tormenta al que luego, cuando les hace buen tiempo, le quitan las hojas y lo cortan[169].

5 Cuando el serifio le dijo que no debía su fama a sus propios méritos, sino a la ciudad, respondió: «Estás en lo cierto, pero ni yo, si fuera serifio, habría sido famoso, ni tú, aunque fueras ateniense»[170].

6 Otro, uno de los generales, pensó que había realizado algo útil para la ciudad y presumía de ello ante Temístocles,

---

[167] La misma anécdota, con ligeras variantes, se encuentra en *Cons. pol.* 13 (808F-809A), ELIANO, *Var. Hist.* 13, 40, y AMIANO MARCELINO, XXX 8, 8.

[168] Cf. *Apophth., Tem.* 8 (185C), donde se dice explícitamente que Temístocles estaba enamorado de él.

[169] Encontramos este dicho también en *Laud. ips.* 6 (541D-E), donde no se concreta el tipo de árbol, y en *Apophth., Tem.* 13 (185E). ELIANO, *Var. Hist.* 9, 18, establece la comparación con las encinas.

[170] Cf. *Apophth., Tem.* 7 (185C). HERÓDOTO, VIII 125, cuenta la misma anécdota, a propósito de la envidia que suscitaban los honores recibidos por Temístocles de los lacedemonios, pero el interlocutor no es un serifio, sino Timodemo de Afidnas. La versión con el serifio era conocida por PLATÓN, *Rep.* 1, 329e-330a y es seguida por CICERÓN, *Senect.* 3, 8 (cf. *Nat. dioses* I 31, 88). Sérifos es una de las islas Cicladas.

comparando con los hechos de aquél los suyos propios; a éste le dijo que también quiso rivalizar con el día de fiesta el de después, argumentando que aquél está lleno de ocupaciones y es fatigoso, mientras que en este otro todos disfrutan descansando de las cosas preparadas; y que el día de fiesta respondió a esto: «Estás en lo cierto; pero si yo no hubiera existido, tú no vivirías». «Pues bien», continuó, «si tampoco yo hubiera existido, entonces ¿dónde estaríais ahora vosotros?»[171].

7 Decía en broma de su hijo que como hacía lo que quería con su madre y, por medio de ella, con él mismo, era el más poderoso de los griegos; pues en los griegos mandaban los atenienses; en los atenienses, él; en él, la madre de aquél; y en la madre, aquél[172].

8 Quería actuar en todo conforme a su propio criterio. Por ejemplo, con ocasión de la venta de un terreno, hizo pregonar que también tenía un buen vecino[173]; y a propósito de los pretendientes de su hija, como prefería el bueno al rico, dijo que antes buscaba un hombre necesitado de dinero que dinero, de hombre[174]. Éste viene a ser el carácter que reflejan sus dichos.

---

[171] La anécdota se repite casi en los mismos términos en *Cuest. Rom.* 25 (270B-C), *Fort. Rom.* 8 (320E-F) y probablemente se iniciaba con ella el tratado *Sobre la gloria de los atenienses* (cf. E. H. Warmington, en *Plutarch's Moralia*, IV (Loeb), pág. 493, nota a, e I. Gallo y M. Mocci, en *Plutarco. La Gloria di Atene*, Nápoles, 1992, pág. 77).

[172] Es ésta otra de las anécdotas de Temístocles preferidas por Plutarco, que la cuenta, en boca del propio hijo de Temístocles, Diofanto (o más probablemente Cleofanto), en *Lib. educ.*, 2 (1C), *Cat. Ma.* 8 (Temístocles se lo dice a su mujer) y *Apophth.*, *Tem.* 10 (185D).

[173] Cf. *Apophth.*, *Tem.* 12 (185E) y Estobeo, XXXVII 30.

[174] Cf. *Apophth.*, *Tem.* 11 (185E). En D. S., X 32, el pretendiente le responde que case entonces a su hija con Cimón. La anécdota se recoge también en Cicerón, *De off.* II 20, 71, y en Valerio Máximo, VII 2, *Ext.* 9. Estobeo, *Flor.* 70, 17, la refiere a Pericles y, en 72, 15, a un espartano.

Reconstrucción de las murallas de Atenas y adecuación del Pireo

En cuanto salió de aquellos hechos, 19 emprendió inmediatamente la reconstrucción y amurallamiento de la ciudad[175]. Con este fin, según cuenta Teopompo[176], convenció con dinero a los éforos para que no se opusieran; en cambio, según la mayoría de los 2 autores, los engañó. Pues fue a Esparta con el pretexto de una embajada; y cuando los espartiatas le echaron en cara que estaban amurallando la ciudad, siendo su acusador Po-

---

[175] 479/78 a. C. Cf. *Lis.* 14, 9-10, y *Glor. Aten.* 5 (348C), donde se atribuye a la habilidad *(deinótēs)* del personaje. El papel de Temístocles en este hecho era popular ya entre los atenienses del siglo V/IV a. C., a juzgar por TUCÍDIDES, I 90-93, LISIAS, XII 63, DINARCO, *Dem.* 37, y PLATÓN, *Gorg.* 455D (cf. ISÓCRATES, XV 307). ARISTÓTELES, *Const. Aten.* 23, 4, alude a estas murallas como una obra común de Arístides y Temístocles. PAUSANIAS, I 2, 2, cuenta que fueron construidas por Temístocles tras la retirada de los medos y destruidas durante el gobierno de los Treinta.

[176] Historiador procedente de Quíos. Acusado con su padre de laconismo fue expulsado de su patria (vivió mucho tiempo en la Macedonia de Filipo II) a la que volvió gracias a Alejandro en el 333/32 a. C., cuando contaba 45 años. Tras la muerte de éste fue de nuevo expulsado y se refugió en la corte de Tolomeo I. Su estilo retórico y su actividad como rétor sustentan su fama como discípulo de Isócrates. Su obra histórica más importante son las *Helénicas*, en 12 libros, que cuentan la historia de Grecia desde el 411/10 (en que termina la obra de Tucídides) hasta el 394, con la batalla naval de Cnidos. En las *Filípicas* cuenta la historia de los griegos y bárbaros de la época de Filipo II, siguiendo el ejemplo de Heródoto, con excursos topográficos, mitológicos, de historia de la cultura, etc. Algunos de estos excursos han sido individualizados por la tradición posterior, como los *Thaumásia (Maravillas)* del libro 7 o su *Sobre los demagogos atenienses*, del libro 10, al que seguramente corresponde la cita de Plutarco. El texto más próximo a esta versión de Teopompo, que atribuye la construcción de los muros a un soborno de los éforos por parte de Temístocles, es ANDÓCIDES, III 37-38, que explica la ascensión de Atenas por el descuido de los espartanos en la construcción de los muros y, en parte, porque se les compró para que no los castigaran por ello.

liarco[177], enviado ex profeso desde Egina, lo negó y los exhortó a que enviaran observadores a Atenas. De esta forma, con el retraso, ganaba tiempo para el amurallamiento y a la vez pretendía que los atenienses tuvieran a los enviados 3 como garantía para él. Así sucedió; pues cuando los lacedemonios supieron la verdad, no le hicieron daño, sino que disimularon su irritación y lo devolvieron[178].

Después de esto, como se había dado cuenta de las excelentes condiciones de los puertos[179], acondicionó el Pireo[180], amoldando la ciudad entera al mar y en cierto modo propiciando una política contraria a la de los antiguos reyes 4 de los atenienses. Pues aquéllos, según se dice, procuraron apartar a los ciudadanos del mar y los acostumbraron a vivir

---

[177] La hipótesis de PODLECKI, 1975, pág. 95, nota 27, de que Plutarco debe haber tomado el dato de Teopompo, tiene poco fundamento. Es más fácil que lo haya recibido de algún autor de la tradición contraria cuya versión está resumiendo aquí (Filócoro, por ejemplo, según propone W. G. UXKULL-GYLLENBAND, *Plutarch und die griechische Biographie*, Stuttgart, 1927, pág. 21).

[178] Salvo en el detalle de Poliarco y los eginetas, esta parte del texto de Plutarco coincide con la versión de TUCÍDIDES, I 91, 2-92 (que habla de la presión de los aliados sobre los lacedemonios), ARISTODEMO, *FGrHist.* F I 5, 1-3, D. S. (Éforo), XI 39-40, NEPOTE, *Tem.* 7, y JUSTINO, II 15, 1-12. La misma tradición en POLIENO, I 30, 5, FRONTINIO, *Estrateg.* I 1, 10, y LIBANIO, *Decl.* 1, 104 y 16, 45. GOMME, I, págs. 267-270, ha defendido la veracidad de estos hechos en contra de BELOCH, I, pág. 458 y II 2, págs. 146-154.

[179] Cf. para esta frase TUCÍDIDES, I 93, 3, e ISÓCRATES, XV 307. Se refiere a los puertos naturales del Píreo, Zea y Muniquia (cf. NEPOTE, *Tem.* 6, 1, «triplex Piraei portus»).

[180] TUCÍDIDES, I 93, 2, dice que entonces concluyó las obras *(tà loipà... oikodomeîn)* del Pireo que había iniciado durante su arcontado (493/2 a. C.). El verbo utilizado por Plutarco *(kataskeuázo)* está más próximo PLATÓN, *Gorg.* 455d *(kataskeué)* y D. S. (¿Éforo?), XI 41, 2 *(kataskeuázein)*, que aclara que el Pireo entonces no era puerto. Cf. DION CRISÓSTOMO, XXV 312, y PAUSANIAS, I 1, 2.

no de la navegación, sino del cultivo de la tierra; por ello divulgaron la historia sobre Atenea que, cuando Posidón disputó con ella por la tierra, venció mostrándoles a los jueces el olivo sagrado. En cambio Temístocles, como dice Aristófanes el comediógrafo[181], no «ligó el Pireo» a la ciudad, *sino que ató la ciudad al Pireo y la tierra al mar.*

Con esto además engrandeció al pueblo frente a los nobles y lo llenó de orgullo, al quedar el poder en manos de marineros, jefes de remos y timoneles. Por esa razón la tribuna que se había construido en la Pnyx de modo que mirara hacia el mar, luego los Treinta la volvieron hacia la tierra[182], por creer que la supremacía en el mar genera democracia y que con la oligarquía están menos descontentos los labradores. 5

Congreso anfictiónico

Temístocles se trazó un plan todavía más importante sobre las fuerzas navales. Cuando la flota de los griegos, alejado ya Jerjes, arribó a Págasas y estaba pasando allí el invierno, habló ante los atenienses y dijo que tenía un plan provechoso para ellos y que les daría seguridad, pero que no podía comunicarse al pueblo. Los 20 2

[181] *Cab.* 813-819.

[182] Para Raubitschek, 1958, esto habría sido tomado por Plutarco de Teopompo (cf. Uxkull-Gyllenband, *o. c.*, pág. 21). Gill, «The Genre of the Atlantis Story», *Class. Phil.* 72 (1977), 295, pone de manifiesto la correspondencia entre la visión negativa de la proximidad al mar en las *Leyes* de Platón y en el mito de la Atlántida y esta anécdota, lo que ha sido rebatido por Moysey, 1981. Este último ofrece en ocho puntos razones históricas, económicas y arqueológicas que llevan a la conclusión de que la Pnyx no fue utilizada durante el régimen de los Treinta y que su restauración se acometió con el restablecimiento de la democracia (403 a. C.), negando validez histórica al testimonio de Plutarco y revitalizando la hipótesis en este sentido de Meyer.

atenienses lo instaron a revelárselo sólo a Aristides[183] y, si aquél lo aprobaba, a ponerlo en práctica. Temístocles indicó a Aristides que tenía pensado incendiar la flota de los griegos. Aristides se presentó ante el pueblo y dijo que respecto al plan que pensaba llevar a cabo Temístocles, ninguno había más provechoso ni más injusto. Así que por eso los atenienses ordenaron a Temístocles dejarlo[184].

3 En el Congreso anfictiónico los lacedemonios propusieron que se excluyera de la Anfictionía a las ciudades que no habían combatido contra el medo. Temístocles, por miedo a que si echaban del Congreso a los tesalios y argivos, además de los tebanos, controlaran totalmente los votos y resultara lo que les pareciera a aquéllos, habló con las ciudades e hizo cambiar de opinión a los portavoces, haciéndoles ver que solamente eran treinta y una las ciudades que habían intervenido en la guerra y de éstas la mayoría muy peque-4 ñas. Sería terrible, por tanto, que, al quedar el resto de Grecia fuera de la alianza, el Congreso estuviera en manos de las dos o tres ciudades mayores[185]. Desde entonces se opuso

[183] D. S., XI 42, 2, incluye también a Jantipo.

[184] El episodio de Plutarco, repetido en *Arist.* 22, 2, difiere de la versión que encontramos en Valerio Máximo, VI 5, *Ext.* 2, y Cicerón, *De off.* III 11, 49, en que según éstos Temístocles propone incendiar sólo las naves espartanas del puerto laconio de Giteo y no las naves griegas que hibernaban en el puerto tesalio de Págasas de que parece responder a la oposición entre la astucia de Temístocles y la justicia de Aristides. La versión que nos ofrece D. S., XI 42, difiere en algunos puntos y parece más preocupada por criticar la figura de Temístocles (su advertencia de que el plan no puede revelarse al pueblo se interpreta por éste como aspiración a la tiranía) que por esa oposición Temístocles/Aristides (ni éste ni Jantipo aluden a la injusticia del plan). La bibliografía moderna niega historicidad a este episodio, entendido como un expediente retórico (cf. Piccirilli, nota a 20, 1-130).

[185] Según Flacelière, 1953, pág. 22, de las doce ciudades de la Anfictionía, nueve habían colaborado con los persas. Sólo estaban libres de

con ahínco a los lacedemonios; por eso auparon a Cimón[186] a los puestos importantes y lo colocaron como rival de Temístocles en el gobierno.

Impopularidad de Temístocles: el ostracismo y la acusación de complicidad con Pausanias

21 También lo odiaban los aliados porque iba navegando por las islas e intentaba sacarles el dinero[187]. He aquí, por ejemplo, lo que, según Heródoto[188], dijo y tuvo que oír cuando acudió a pedir dinero a los andrios. 2 Dijo que venía acompañado de dos diosas, Persuasión y Violencia. Y aquéllos le respondieron que también a ellos los asistían dos grandes diosas, Pobreza e Indigencia, por lo que les estaba vedado darle dinero.

---

sospecha Esparta, Atenas y Fócide, excluida de la lista de 31 porque su participación en la guerra no había significado nada positivo. Todo el episodio, que sólo se encuentra en Plutarco, refleja bastante bien la política de los espartanos, interesados en aislar a los atenienses, y de Temístocles alejando para evitarlo el fantasma de medismo de sus posibles aliados. Así lo demuestran los estudios de BENGTSON, 1951, (cf. FLACELIÈRE, 1953, págs. 19-28) y RAUBITSCHEK, 1960.

[186] Cf. *Cim.* 16, 2.

[187] Obsérvese que no discute aquí Plutarco la verdad de estas acusaciones vertidas por HERÓDOTO (VIII 112) como hace, en cambio, en *Herod. mal.* 40, donde el punto de vista es criticar al historiador su enfoque negativo de los atenienses.

[188] VIII 111, que resume Plutarco con algunas variantes: Heródoto sitúa la anécdota después de Salamina, durante el asedio de los griegos a Andros, que se había pasado a los persas; Plutarco considera la isla ya dentro de la Liga de Delos (478/7 a. C.), lo que parece una confusión inducida por el conocimiento de Tucídides por el biógrafo, donde el problema de la *argyrología* ocupa un puesto relevante (*sic* AMBAGLIO, 1980, pág. 139). Además los dioses de Temístocles son en Heródoto Persuasión *(Peithṓ)* y Necesidad *(Anankaîē)*, en vez de Persuasión y Violencia, y los de los andrios Pobreza *(Peníē)* y Dificultad *(Amēchaníē)*, en vez de Pobreza e Indigencia.

3 El poeta lírico Timocreonte[189] de Rodas ataca a Temístocles con bastante acritud en un canto donde afirma que facilitó el regreso de otros exiliados por sus riquezas y a él, 4 que era su huésped y amigo, lo abandonó por dinero. Dice así:

Si tú a Pausanias[190] o también tú a Jantipo elogias
o tú a Leotíquidas[191], yo alabo a Aristides
hombre que de la sagrada Atenas
fue el único bueno en venir; pues Leto[192] odió a Temístocles,

---

[189] Poeta de la primera mitad del siglo v a. C. Según el sofista Trasímaco de Calcedón (en ATENEO, X 416a) estuvo en la corte persa durante su destierro. Tras la batalla de Micale pidió a su amigo Temístocles que le ayudara a regresar y éste se negó, lo que dio lugar a los versos recogidos por Plutarco (un comentario amplio de los mismos puede leerse en ROBERTSON, 1980). Compuso sobre todo escolios y epigramas y sus versos eran bastante conocidos en la Atenas de los s. v y IV, a juzgar por ARISTÓFANES, *Avispas* 1060, y PLATÓN, *Gorg.* 493a. Sobre el tema, véase VOX, 1984, que analiza los elementos solonianos de estos versos y demuestra cómo hay una intención crítica en el poeta hacia la identificación de Temístocles con el legislador ateniense, lo mismo que Baquílides transfiere elementos de esta propaganda de Temístocles a Cimón. Que este testimonio responde a la propaganda aristocrática sobre la corrupción de Temístocles, reflejada en Heródoto, ha sido demostrado por BARTH, 1965, págs. 32-33. En cuanto a la fecha de composición del poema, inferida de las referencias a los personajes mencionados en el mismo, es posterior al 479 a. C. (cf. FORNARA, 1966, págs. 257-261).

[190] El rey espartano vencedor de Platea.

[191] Jantipo, el padre de Pericles, y Leotíquidas fueron los vencedores de Mícale.

[192] No está clara la razón por la que se incluye aquí la referencia a Leto, la madre de Apolo, en lugar de a Zeus, protector de los lazos de hospitalidad. Según FLACELIÈRE, II, pág. 126, nota 2, puede ser como diosa de la sinceridad, que odia la mentira, aunque seguramente su presencia en Timocreonte tiene que ver con la advocación de esta diosa en Licia (región del continente asiático próxima a Rodas) como diosa de la venganza.

mentiroso, injusto, traidor, que a Timocreonte, que su [huésped era,
persuadido por unas miserables monedas no le permitió [regresar
a su patria Ialiso.
Y cogiendo los tres talentos de plata fue a embarcarse [hacia nuestra ruina,
haciendo volver a unos injustamente, persiguiendo a otros y [matando a otros.
Cargado de dinero, en el Istmo hizo el ridículo como [anfitrión[193] *ofreciendo carne fría;*
aquéllos comían y hacían votos por que no tuviera felicidad [Temístocles.

Con mucha más insolencia y a las claras insulta Timocreonte a Temístocles después de su condena y destierro. Compuso una canción cuyo comienzo es éste: 5

Musa, de este canto 6
difunde por Grecia su fama,
como es natural y justo.

Se dice que Timocreonte fue desterrado por medismo y que Temístocles contribuyó con su voto. Por eso, cuando Temístocles fue acusado también de medismo, compuso estos versos contra él: 7

Mira por donde, va a resultar que no es Timocreonte el [único
en hacer pactos con los medos,
sino que hay también otros miserables.

---

[193] Se refiere seguramente a sus dispendios en los Juegos Ístmicos, como los que se le criticaban a propósito de los Juegos Olímpicos, en 5, 4.

No soy yo la única colicorta[194]*;*
hay también otras zorras.

22 Ya entonces también los ciudadanos acogían con gusto las críticas por envidia[195] y él tenía que importunarlos recordando muchas veces sus propios hechos. A los que no lo aguantaban les dijo: «¿Por qué os molesta recibir una y otra vez beneficios de los mismos?»[196].

2 Fastidió al pueblo también con su fundación del templo de Ártemis[197], a la que dio el nombre de Aristobula[198] para significar que él había tomado las mejores decisiones en favor de la ciudad y de los griegos. Construyó el templo cerca de su casa en Mélite[199], donde ahora los verdugos arrojan los cuerpos de los ajusticiados y dejan las ropas y las cuer-

---

194 El adjetivo *(kólouris)* se aplica en el sentido de vil y despreciable.

195 La envidia como causa de la crisis política de Temístocles es un tópico en toda la literatura sobre el personaje (cf. NEPOTE, *Tem.* 8, 1, CICERÓN, *Amis.* 12, 42, ARISTODEMO, *FGrHist.* F I 6, 1, D. S., XI 54, 5, SUDA, *s.v. Themistoklês*).

196 La misma anécdota, con variantes poco significativas, se lee en *Apophth., Tem.* 13 (185E), *Laud. ips.* 6 (541D-E) y *Cons. pol.* 15 (812B) (cf. *Exc. J. Dam. Flor.* IV 186 MEIN).

197 PLUTARCO vuelve a mencionar este hecho en *Herod. mal.* 37 (869D). Para la localización exacta de este templo, en el camino que lleva desde el ángulo suroeste del ágora hacia la puerta del Pireo, su descubrimiento arqueológico en 1958 (cf. FROST, págs. 184-185) y la posibilidad de que no se trate de una fundación *ex novo*, sino la refundación de un santuario de esta diosa a la que en Rodas se le inmolaban los condenados a muerte, cf. PICCIRILLI, 1981, págs. 145, 157-164 y nota a 22, 6-7, págs. 263-264, donde se demuestra cómo el nombre de la diosa no tendría nada que ver en su origen con el estadista ni con sus consejos a propósito de Salamina, como pretende Plutarco.

198 «Buena Consejera».

199 Cf. *Sol.* 10, 3.

das de los ahorcados y de los suicidas[200]. Había también una 3 pequeña estatua de Temístocles[201] en el santuario de Aristobula todavía en nuestros días y, al parecer, era un personaje no sólo de espíritu sino también de aspecto heroico.

Aplicaron entonces el ostracismo[202] contra él para 4 acabar con su prestigio y autoridad, como hicieron habitualmente con todos aquellos a los que consideraban insoportables por su poder y que se salían de la igualdad democrática. Pues no era el ostracismo un castigo, sino un consuelo y alivio de la envidia, que se alegra con la humi-

---

[200] Este lugar era el *Bárathron*, junto al más septentrional de los Muros Largos que unían Atenas y el Pireo, por la parte de fuera (cf. PLATÓN, *Rep.* 439e), en el demo de Ciríadas, en el límite con el de Mélite.

[201] Se ha tratado de relacionar con este retrato de Temístocles la copia romana encontrada en Ostia en 1939. Sobre el problema de las estatuas de Temístocles, casi todas partiendo de un original de su época de Magnesia, la bibliografía es abundante: Así SCHWEITZER, 1941, BOETHIUS, 1942, AMANDRY, 1961, SICHTERMANN, 1964, LINFERT, 1967, CUNDARI, 1970-1971. Cf. BAUER y FROST, págs. 135-138, PODLECKI, 1975, págs. 143-146, LENARDON, 1978, págs. 211-213, y FROST, pág. 185.

[202] La fecha es difícil de precisar. El año más importante en las fuentes es el 471/70 a. C. (para D. S., XI 54-58, todos los hechos a partir de ahora tienen lugar en el arcontado de Prasiergo (471/70). Para CICERÓN, *Amis.* 12, 42, que sigue a APOLODORO, *FGrHist.* 244F 342a, fue al exilio en el año vigésimo después del destierro de Coriolano entre los Volscos (471/70 a. C.). Para NEPOTE, *Arist.* 3, 3, tres años antes de la muerte de Aristides (471/70 a. C.) y EUSEBIO, *Crón.* 192 KARST, también a partir de APOLODORO, *FGrHist.* 244F 342b, situaba el destierro en Persia en el mismo año). El problema ha sido estudiado en profundidad por FROST, págs. 187-191. Siguiendo la interpretación de LENARDON, 1959, podemos con PICCIRILLI, págs. 265-266, establecer la siguiente cronología: 476/5 a. C., primer proceso y absolución de Temístocles; 474/3 a. C., ostracismo; 471/70 a. C., condena y huida. Para BARRET, 1978, pág. 67, la primera acusación tuvo lugar en el 473 a. C. y el ostracismo en el 471 a. C.

llación de los que sobresalen[203] y que dirige hacia esta privación de derechos el viento de la malevolencia.

23 Fue expulsado de la ciudad y, durante su estancia en Argos[204], los acontecimientos de Pausanias brindaron a sus enemigos[205] motivos para atacarlo. El que lo acusó de traición fue Leobotes el de Alcmeón, del demo de Agraule[206], y 2 colaboraron en las acusaciones los espartiatas[207]. En efecto,

---

[203] En un tono parecido se expresa el mismo PLUTARCO en *Arist.* 7, 2 (cf. *Inv. et Od.* 6 (537F) y D. S., XI 55, 2).

[204] La noticia de la estancia en Argos (ostracizado) cuando Pausanias es acusado de medismo, se encuentra ya en TUCÍDIDES, I 135, 3. Según las cartas apócrifas (*Ep.* 1 y 2, pág. 741 HERCHER) le aconsejaron sus amigos refugiarse en Argos, donde había vivido su padre y le ofrecían el cargo de estratego y *epistates*. Sobre las razones históricas, que tienen que ver con la oposición a Lacedemonia, cf. PICCIRILLI, págs. 266-267. La estancia en Argos ha sido analizada en detalle por FORREST, 1960.

[205] Entre esos enemigos y acusadores, en *Arist.* 25, 10, se deja al margen a Aristides y se cita a Cimón y Alcmeón (probable error por Leobotes cometido por Idomeneo y tomado de él por Plutarco, según JACOBY, IIIb, pág. 103 y que se repite en *Cons. pol.* 10 (805C)). Sobre el tema en su conjunto, véase BARRET, 1977. Sobre los nombres de otros acusadores en distintas fuentes, cf. FROST, págs. 193-194, y sobre todo PICCIRILLI, págs. 267-269.

[206] El nombre de Leobotes (cf. además [TEMISTIO], *Ep.* 8), también citado en *Exil.* 15 (605E), así como su filiación, se toman literalmente de CRÁTERO DE MACEDONIA (*FGrHist.* 342F 11a) (cf. sin embargo las reservas de BARRETT, 1977, pág. 295, que propone como fuente a Éforo) al que ha consultado sin duda Plutarco para aspectos diversos de la biografía de Temístocles (cf. *Arist.* 26, 2). Sobre su padre Alcmeón, identificado según algunos con el arconte del 507/6 a. C., véase BARRET, 1978, que defiende la veracidad de su figura en *Arist.* 25, contra los que piensan en una confusión con Leobotes. Agrile (el nombre Agraule, repetido en *Alc.* 22, 5, debe entenderse como imprecisión del propio Plutarco —cf. FROST, págs. 193-194— y no como error de la tradición manuscrita) es un demo (dividido en Agrile de arriba y de abajo) de la tribu Erecteide, situado en el Himeto.

[207] TUCÍDIDES, I 135, dice que los lacedemonios enviaron embajadores a Atenas para inculpar a Temístocles, a quien delataban las pruebas encon-

al emprender Pausanias aquellos actos de traición, al principio se lo ocultó a Temístocles, aunque era su amigo. Pero cuando vio que había caído del gobierno y que se lo tomaba a mal, se atrevió a invitarlo a que participara en su maniobra, le enseñó unas cartas del rey y lo incitó contra los griegos, diciendo que eran miserables y desagradecidos[208]. Éste rechazó la petición y rehusó de plano tomar parte, pero no 3 refirió a nadie las conversaciones ni descubrió la empresa[209], ya sea porque esperaba que aquél desistiría o que iba a delatarse de algún otro modo él mismo, al acometer sin pararse a pensarlo empresas fuera de lugar y temerarias.

Así, después de la muerte de Pausanias, ciertas cartas y 4 escritos que aparecieron sobre estos asuntos[210] hicieron sos-

---

tradas en el proceso contra Pausanias; lo mismo en Aristodemo, *FGrHist.*, F I 6, 1 y 10, 1, y en Nepote, *Tem.* 8, 2, que no menciona a Pausanias, sino sus relaciones con el rey). D. S., para quien las acusaciones contra Temístocles fueron una maniobra de los lacedemonios (cf. Aristófanes, *Escol. Cab.* 84), cuando el personaje aún estaba en la cima de la gloria (XI 54, 2), afirma que aprovecharon su ostracismo en Argos para involucrarlo con más fuerza (en el Congreso de los griegos que tenía lugar en Esparta en el año 471 a. C.), encontrando en ello (en su probable indignación por la desgracia) un motivo creíble de participación en la empresa de Pausanias (XI 55, 37). Cf. también Elio Arístides, II 318.

[208] Sobre esa amistad y trato continuo de Pausanias con Temístocles, cf. Plutarco, *Cap. ex inim. ut.* 6 (89F). Ésta es la más importante diferencia con D. S., donde Pausanias hace su oferta a Temístocles antes del ostracismo por carta. Sobre las relaciones entre Temístocles y el lacedemonio, véase Podlecki, 1976 y Schumacher, 1987, que analiza *in extenso* toda la tradición y circunstancias en que se desarrolla la actividad de Pausanias y Temístocles en esos años (cf., sobre la versión tucidídea, Rhodes, 1970).

[209] La negación de Temístocles a participar en la traición de Pausanias, y su decisión de no delatarle, se encuentra en Éforo (cf. D. S., XI 54, 4), de quien la toma Plutarco (cf. *Herod. mal.* 5 (855F)).

[210] Cf. Tucídides, I 128, 7, de quien toma la noticia sobre estas cartas del rey a Pausanias, según Barret, 1977, pág. 300.

pechoso a Temístocles. Los lacedemonios se quejaron de él y presentaron la acusación los ciudadanos que le envidiaban. Se defendió sobre todo de las primeras acusaciones en 5 ausencia, por medio de escritos; decía que, a tenor de las calumnias dirigidas contra él por sus enemigos ante los ciudadanos, de que siempre aspiraba al mando y no aceptaba ni por naturaleza ni voluntariamente someterse a él, nunca podía haberse entregado él con Grecia a los bárbaros ni a 6 los enemigos. De todos modos el pueblo se dejó convencer por los acusadores y envió hombres con la orden de apresarlo y llevarlo para ser juzgado entre los griegos[211].

24

Huida de Temístocles desde Argos hasta Persia

Aquél se enteró y pasó a Corcira, pues contaba con un favor que había hecho a la ciudad[212]. En efecto, una vez actuó como juez en una disputa de éstos con los corintios y resolvió el litigio dictaminando que los corintios pagaran veinte talentos y que administraran juntos Léucade, colonia de ambos[213].

---

[211] Se sigue aquí la versión de TUCÍDIDES, I 135, 2, donde los atenienses envían hombres para que acompañen a los lacedemonios con esa misión. En D. S., XI 55, 7-8, Temístocles acude y se defiende personalmente de las acusaciones ante el Congreso de los griegos en Esparta.

[212] Plutarco sigue aquí casi literalmente a TUCÍDIDES, I 136 (la explicación que da el escoliasta de este pasaje de Tucídides para el favor, sin embargo, es distinta de la de Plutarco. Dice aquél que como los griegos querían matar a los corcirenses por no haber luchado con ellos contra el persa (cf. HERÓDOTO, VII 168 y IX 146), Temístocles se opuso y logró salvarlos). La idea del favor que le debían los corcirenses no se recoge, en cambio, ni en ARISTODEMO, *FGrHist.* F I 10, 1 ni en NEPOTE, *Tem.* 8, 3. Únicamente D. S., que da como primera etapa Argos y como segunda el reino de Admeto (XI 55, 3-56, 1) no menciona esta estancia en Corcira, seguramente por su dependencia de Éforo que habría abreviado en este punto el relato de Tucídides (cf. PICCIRILLI, 1973, pág. 321).

[213] Tal mediación tuvo lugar hacia el 483/2 a. C. (cf. PICCIRILLI, 1973, págs. 342-343) y se menciona como causa del título de benefactor conce-

De allí huyó[214] hacia el Epiro. Perseguido por los atenienses y lacedemonios, se entregó a duras y difíciles esperanzas, al pedir asilo a Admeto, que era rey de los molosos[215], pero que, con motivo de cierta petición a los atenienses, había sido ultrajado por Temístocles, cuando aquél todavía era importante en el gobierno. Por ello le tenía constante inquina y estaba claro que, en cuanto lo cogiera, se vengaría[216]. Pero en la situación en la que se veía entonces Temístocles, que temía más la envidia reciente de los suyos que el viejo rencor del rey, se entregó y confió a éste y se presentó como suplicante de Admeto de una forma particular y extraña: cogiendo al hijo de éste, que era un niño, se dejó caer ante el hogar[217], ya que los molosos consideran ésta la forma más importante de súplica[218] y la úni-

dido a Temístocles en Teofrasto, *POxy.* VII 1012, CF 9, col. II 23-24 (probablemente de una *Atthis*, identificada por Piccirilli, 1973, págs. 339-340, quizá con Clidemo), de quien lo toma Plutarco, según Frost, pág. 201.

[214] Según Tucídides, I 136, 1, los corcirenses le negaron el asilo por miedo a Esparta y Atenas. Para Nepote, *Tem.* 8, 3, fue el propio Temístocles el que decidió marcharse para no causarles problemas.

[215] Cf. Tucídides, I 136, D. S., XI 56, Nepote, *Tem.* 8, 3, Aristodemo, *FGrHist.* F I 10, 1, y Elio Aristides, II 306.

[216] Aquí hay una diferencia entre Nepote, *l.c.*, y Tucídides, Aristodemo y Elio Aristides, *l.l. c.c.* En efecto, para aquél la relación entre Temístocles y Admeto era de hospitalidad (lo que podría atribuirse a una fuente como Éforo, ya que D. S., XI 56, no dice nada de la enemistad entre ambos, según Piccirilli, pág. 271), mientras que éstos mencionan su anterior enemistad, de acuerdo con la versión seguida por Plutarco y que leemos también en los escoliastas a Tucídides, I 136, y Elio Aristides, III, pág. 680.

[217] Cf. D. S., XI 56, y Nepote, *Tem.* 8, 4; éste (seguramente por un *lapsus*) dice que Temístocles se refugió en el hogar con una hija pequeña de Admeto.

[218] Cf. Tucídides, I 137, 1, y Nepote, *l.c.*

5 ca casi imposible de rechazar. Pues bien, según algunos[219], fue Ptía, la esposa del rey, quien le propuso a Temístocles esta forma de súplica y sentó a su hijo con él en el hogar. Pero, según otros, el mismo Admeto, para justificar ante los perseguidores por qué no podía entregarlo[220], preparó y puso en escena la súplica.

6 Allí le envió Epícrates el acarniense a su mujer y sus hijos, a los que sacó a escondidas de Atenas. A éste después Cimón lo juzgó por esto y lo condenó a muerte, como 7 cuenta Estesímbroto[221]. Luego, no sé cómo, si por olvido de éstos o porque hace que Temístocles se olvide, dice que pasó a Sicilia y le pidió en matrimonio al tirano Hierón a su hija, con la promesa de que convertiría a los griegos en súbditos suyos; pero como Hierón lo rechazó, se dirigió a Asia.

25 No es lógico que esto sucediera así. Teofrasto[222], en su tratado *Sobre la realeza*, cuenta que Temístocles, cuando

---

[219] Ésta es la versión que encontramos en Tucídides, I 136, 2, que dice que Admeto no estaba entonces en la casa (cf. *Escolio* a Elio Aristides, pág. 680) y en Aristodemo, *FGrHist.* F I 10, 2. El único autor que da el nombre de la mujer es Plutarco.

[220] En Aristodemo, *FGrHist.* F I 10, 2, precisamente la súplica es utilizada por Admeto como pretexto para no entregarlo a los lacedemonios, aunque en esta versión se responsabiliza a la mujer de la iniciativa. Que Admeto en persona recibió a Temístocles lo cuenta D. S., XI 56 (cf. Nepote, *Tem.* 8, 4) por lo que es presumible que Plutarco tomara esta versión de Éforo (véase el análisis de este episodio por Carawan, 1989, págs. 155-161).

[221] La versión de Estesímbroto, según la cual los atenienses prohibieron a la familia de Temístocles acompañarle en el destierro, tiene paralelos en el derecho griego (cf. Piccirilli, págs. 271-272, y Carawan, 1989, pág. 157) y se contradice con Idomeneo de Lámpsaco, para quien (*FGrHist.* 338 F1) su familia fue desterrada con él.

[222] Sobre este filósofo, cf. *Vidas Paralelas*, I, págs. 296-297, nota, 52. El tratado que aquí se cita, *Perì basileías* (*Frags.* 125-127W), estaba dedi-

Hierón mandó a Olimpia sus caballos a competir y levantó una tienda lujosamente adornada, dijo entre los griegos aquella frase de que se debía saquear la tienda del tirano e impedir que sus caballos participaran en los juegos[223]. Tucídides afirma que bajó al otro mar y zarpó desde Pidna, sin que ninguno de los marineros conociera su identidad hasta que, arrastrada la nave por el viento hacia Naxos[224], que

2

---

cado a Casandro. Según algunos autores su autor no era él, sino Sosibio de Laconia (cf. O. Regenbogen, «Theophrastos», *RE* Suppl. VII (1940), cols. 1516-1517).

[223] A esta anécdota alude Eliano, *Var. Hist.* 9, 5. La razón de Temístocles en este pasaje para oponerse a la participación de Hierón es su conducta pasiva durante las guerras médicas. El episodio se refiere a las Olimpíadas del 476/75 y parece inventado (cf. bibliografía en Piccirilli, pág. 272) a partir del ataque de Lisias a Dionisio el Viejo durante las Olimpíadas del 388 o 384.

[224] Nos inclinamos, con Frost, págs. 206-208, y otros (cf. la bibliografía y discusión sobre el problema en Piccirilli, págs. 272-274), por mantener la lectura de la mayoría de los códices. El nombre *Tasos*, que se lee en el *Seitenstettensis 14* y que aceptan como lectura verdadera Manfredini y Piccirilli, ha hecho pensar en un viaje Pidna-Tasos-Cime como alternativa a Pidna-Naxos-Éfeso de Tucídides. Según los defensores de la lectura Tasos (cf. Flacelière, 1953, págs. 6-8, Lenardon, 1959, pág. 43, Rhodes, 1970, pág. 393, y Piccirilli), podría verse aquí la tendencia localista de Estesímbroto de Tasos y de Éforo de Cime, aparte de que el asedio de Tasos, 4 ó 5 años posterior al de Naxos, encaja mejor con la noticia de Tucídides de que Temístocles fue recibido por Artajerjes y no por Jerjes (cf. 27, 1). Además de los argumentos esgrimidos por Frost a favor de Naxos, pienso que la sucesión Naxos-Cime en Plutarco, en vez de Naxos-Éfeso como Tucídides y el resto de la tradición, es justificable y que parece muy difícil que Plutarco, buen conocedor de Tucídides, confundiera Naxos con Tasos. Plutarco sigue aquí de cerca al historiador y, descartado que el error pudiera estar en los manuscritos de Tucídides, se debe también descartar la lectura *Tasos* como error de Plutarco (*contra* recientemente Ramón Palerm, pág. 69). Más bien creo que *Tasos* puede ser corrección de un escriba que, o bien conoce la versión Pidna-Tasos-Cime (Estesímbroto-Éforo) o, no conociendo bien a Tucídides, corrige por su mayor verosimilitud el viaje. Por otro lado, que Plutarco haga llegar a

entonces estaba sitiada por los atenienses, por miedo se descubrió al dueño de la nave y al capitán y, mediante súplicas y amenazas, diciendo que mentiría ante los atenienses y los acusaría de que no lo habían cogido por ignorancia, sino sobornados, desde el principio, los obligó de este modo a desviar su rumbo y llegar a Asia[225].

3 En cuanto a sus riquezas, muchas fueron sustraídas en secreto por medio de sus amigos y le llegaron por mar a Asia[226]. La suma total de las que se hicieron públicas y se ingresaron en el tesoro la calcula Teopompo en cien talen-

---

Temístocles a Cime (26, 1) y no a Éfeso como Tucídides no debe chocarnos. El biógrafo utiliza a Tucídides para los detalles del viaje y sus problemas con los atenienses; luego, la digresión sobre las riquezas le permite abandonar esta versión. La elección de Éforo o Fanias para el traslado a la corte persa (26), con su estancia en Egas, donde esperaba encontrar ayuda de su huesped, justifica suficientemente la preferencia por Cime frente a Éfeso.

[225] El episodio se cuenta en Tucídides, I 137, 1-2, y presenta en Plutarco algunas pequeñas variantes respecto al historiador y a Nepote, *Tem.* 8, 5: el viento que lleva la nave a Naxos es en Tucídides y Nepote una tempestad. Se distingue entre el responsable comercial de la nave *(naúklēros)*, único mencionado por Tucídides y Nepote *(domino navis)*, y el capitán *(kybernḗtēs)*; en Tucídides y Nepote promete dinero al capitán, si no le delata, y cumple su promesa cuando llega a Éfeso. Nepote omite (seguramente con intención laudatoria) las amenazas de engaño ante los atenienses. Polieno, *Estrateg.* I 30, 8, sigue en los detalles a Tucídides. En Aristodemo, *FGrHist.* 104 F I 10, 3, que parece sin embargo seguir a Tucídides, Temístocles logra su objetivo amenazando al capitán de la nave (se habla del *kybernḗtēs* y no del *naúklēros*) con matarlo. La versión de D. S. (Éforo), XI 56, 3-4, con el viaje por tierra, a través de Tracia, es totalmente distinta. Las pequeñas diferencias de Plutarco son, por tanto, de su propia cosecha al reproducir de memoria el texto de Tucídides.

[226] Tucídides, I 137, 3, que se refiere a estas riquezas para explicar el origen del dinero con el que recompensó al dueño de la nave, dice que le vinieron de Atenas y de Argos donde había depositado en secreto sus riquezas entre los amigos.

tos[227] y Teofrasto en ochenta, cuando antes de dedicarse a la política Temístocles no tenía un patrimonio que alcanzara siquiera el valor de tres talentos[228].

26 A su llegada a Cime[229], se dio cuenta de que muchos estaban vigilando la costa con la intención de capturarlo, especialmente Ergóteles y Pitodoro; pues la caza era importante para quienes pretendían sacar ganancia de cualquier cosa, ya que el rey había dado un bando que establecía una recompensa de doscientos talentos por él. Huyó entonces a Egas[230], pequeña ciudad eolia, sin ser reconocido por nadie, salvo por su huésped Nicógenes[231], que tenía la mayor hacienda de los eolios y era conocido entre las personas influyentes del interior.

2 Pasó unos cuantos días escondido en su casa. Después, tras la cena, con ocasión de una fiesta, Olbio, el pedagogo de los hijos de Nicógenes, en trance y poseído por un dios, recitó en verso lo siguiente: «A la noche voz, a la noche consejo, a la noche victoria concédele».

3 Después de esto Temístocles se fue a dormir y le pareció ver en sueños una serpiente que se le enroscaba desde el

[227] Este cálculo se atribuye ya por Eliano, *Var. Hist.* 10, 17, a Critias.

[228] También en Critias. Tres o cinco talentos, según *Arist.-Cat. Ma.* 1, 4.

[229] Ciudad eolia del golfo de Elaia, entre las islas de Lesbos y Quíos. Su carácter como puerto final de Temístocles puede deberse a Éforo, cuyo localismo patriótico era conocido (cf. Bodin, 1915, pág. 262, Flacelière, 1953, pág. 14, y Jacoby, *Kommentar* a *FGrHist.* 262F 11, pág. 20), a Fanias que habría preferido una ciudad eolia como Cime (Bodin) o a Caronte de Lámpsaco, citado en 27, 1 (*vid.* sobre el problema de las fuentes de Plutarco en este episodio, Westlake, 1977, escéptico respecto a la dependencia de Tucídides de Caronte de Lámpsaco y Schumacher, 1987, págs. 242-243 y nota 103, que parece inclinarse por ello). Cf. nota 224.

[230] Ciudad al noroeste de Cime, hacia el interior, en la ribera del río Pítico.

[231] Identificable con el Lisitides de D. S., XI 56, 5 (cf. Piccirilli, pág. 275).

vientre y se deslizaba lentamente hacia su cuello. Al tocarle la cara se convirtió en un águila[232] que abriendo las alas lo alzó y lo transportó en un largo viaje. Entonces apareció un caduceo de oro y lo situó con seguridad sobre éste, libre ya de su inmenso miedo y de su turbación.

4 Pues bien, fue enviado por Nicógenes con este recurso[233]: la mayor parte del pueblo bárbaro, y sobre todo el persa, es respecto a las mujeres salvaje y violentamente ce- 5 loso por naturaleza. Pues no sólo guardan con fuertes medidas a las casadas, sino también a las esclavas que compran y a las concubinas, a fin de que no sean vistas por nadie extraño, sino que vivan recluidas en casa. Y en los viajes son transportadas en sus carros cubiertos, ocultas bajo cortinas 6 que las envuelven a todo alrededor. A Temístocles se le preparó un carro de este tipo y fue trasladado en secreto. Sus acompañantes decían a quienes se encontraban con ellos y les hacían preguntas que llevaban una mujer griega desde Jonia a un rey de las tierras vecinas.

27 Tucídides[234] y Caronte de Lámpsaco cuentan que ya había muerto Jerjes y que fue con su hijo con el que se en-

---

[232] Símbolo del rey de Persia (Jenofonte, *Cir.* VII 1, 4, y *An.* I 10, 12. Cf. Artemidoro, *Interpr. sueños* 2, 20).

[233] El episodio seguramente tiene como fuente a Éforo (cf. D. S., XI 56, donde la referencia a la costumbre es más concreta; en el historiador se dice que viajaban así las concubinas destinadas al rey).

[234] I 137 dice que envió cartas a Artajerjes, el hijo de Jerjes, recién ascendido al trono (465/64 a. C.), versión también atestiguada en Caronte de Lámpsaco, *FGrHist.* 269F 11. Siguen a Tucídides, Aristodemo, *FGrHist.* 104F I 10, 4, Cicerón, *Cartas a Át.* X 8, 7, con cita de Tucídides, Filóstrato, *Imag.* 2, 31, *Vida. Apol.* 1, 29, Temistio, XV 234, Suda, *s.v. Themistoklês* y el *Escolio* a Aristófanes, *Cab.* 84. Nepote, *Tem.* 9, 1, se expresa de forma parecida a Plutarco. Conoce el testimonio de otros autores que refieren el encuentro con Jerjes, pero sigue a Tucídides, *quod aetate proximus de iis, qui illorum temporum historiam reliquerunt, et eiusdem civitatis fuit.*

trevistó Temístocles[235]. Éforo[236], Dinón[237], Clitarco[238] y Heraclides[239], además de otros varios[240], dicen que salió a

---

[235] Caronte de Lámpsaco es un historiador contemporáneo de Heródoto o de Tucídides y Helánico de Lesbos. Entre las muchas obras que se le atribuyen, parecen auténticas unas crónicas de su ciudad natal y una historia sobre las guerras con los persas.

[236] Es la primera vez que se cita el nombre de este historiador al que parece tener Plutarco como fuente en algunos episodios de su *Temístocles*. Se sabe que era de Cumas, hijo de Demófilo o Antíoco y padre de otro historiador, Demófilo, que terminó su *Historia Universal*. Ésta es su obra más importante, en 29 libros, que contaban la historia de Grecia (no en forma analística, sino por pueblos) desde la mítica vuelta de los Heraclidas, hasta su tiempo (el libro XXX, con los años 357-46, fue terminado por su hijo). Los sucesos de la guerra persa se contaban en los libros VI-X. Era conocida su tendencia localista a conectar los hechos históricos con Cumas. Su vinculación con Isócrates, como discípulo, se debe sin duda al estilo retórico del historiador. Sus fragmentos se encuentran en *FGrHist.* 70.

[237] Historiador del siglo IV, padre de Clitarco, natural de Colofón. Escribió unos *Persiká* en tres partes, cada una de las cuales comprendía varios libros. El período contado llegaba hasta por lo menos el 343/42. Fue utilizado por Nepote, Trogo, Plinio y Plutarco, entre otros, como autoridad para los asuntos de Persia, junto con Ctesias. Sus fragmentos se recogen en *FGrHist.* 690.

[238] Uno de los historiadores de Alejandro, hijo del anterior. Probablemente discípulo de Estilpón. Vivió en Alejandría. Escribió su historia de Alejandro (en al menos 12 libros) de carácter novelesco y efectista, tal vez después de Onesícrito, Nearco y Policlito y antes de Tolomeo y Aristobulo, resumida en parte por D. S. (libro XVII), Justino (libros XI-XII) y Curcio. Sus fragmentos se encuentran en *FGrHist.* 137.

[239] Se trata del historiador del siglo IV Heraclides de Cumas, distinto de Heraclides Póntico, al que se cita también en la *Vida de Artajerjes*. Sus fragmentos se encuentran en *FGrHist.* 689.

[240] De esta opinión eran HERÓDOTO, VIII 109, y VALERIO MÁXIMO, V 3, *Ext.* 3 (*ad Xerxis, quem paulo ante destruxerat... misericordiam*) y VIII 7, *Ext.* 15 (*ad Xerxem, quem paulo ante deuicerat*). D. S., XI 56, 5-58, 2, también se refiere a Jerjes e introduce una cita de «algunos escritores» que cuentan que Jerjes proyectaba una nueva invasión de Grecia

2 su encuentro Jerjes. Parece que Tucídides coincide más con los cronógrafos, aunque ni siquiera ellos están completamente de acuerdo[241]. Cuando Temístocles llegó al momento decisivo, se encontró primero con Artábano, el jefe de la guardia, y le dijo que era griego y que deseaba una audiencia con el rey para hablarle sobre cuestiones importantes en 3 las que aquél estaría muy interesado. Éste le contestó: «Extranjero, los usos de los hombres son diferentes. Cada pueblo considera hermosas cosas distintas. Pero para todos es hermoso tener en orden y conservar las costumbres pro- 4 pias. Así por ejemplo, hay fama de que vosotros estimáis sobre todo la libertad y la igualdad, mientras que para nosotros la mejor de nuestras leyes, que son muchas y buenas, es la siguiente: venerar al rey y postrarse ante él como ante la 5 imagen de un dios que lo guarda todo. Por tanto, si aceptas nuestras costumbres y estás dispuesto a postrarte, puedes ver al rey y dirigirle la palabra; pero si piensas de otro modo, deberás servirte de intermediarios ante él. Pues para un rey no es conforme a nuestras tradiciones escuchar a un hombre, si no se postra en su presencia».

6 Cuando Temístocles oyó esto, le dijo: «Verás, Artábano, yo he venido para aumentar la fama del rey y no sólo yo mismo acataré vuestras leyes, ya que así le parece bien al dios que engrandece a los persas, sino que también por mí se inclinarán ante el rey más hombres que los que ahora lo

---

dirigida por Temístocles. Cf. asimismo ESTRABÓN, XIII 1, 12, y LIBANIO, XV 40.

[241] La solución de este problema, tan debatido en la Antigüedad, parece imposible. El carácter novelesco del encuentro con Jerjes (su elaboración no puede, sin embargo, atribuirse al siglo IV a. C., como sugiere PICCIRILLI, pág. 276, nota a 26, 1-5, puesto que se supone ya en los testimonios de Heródoto y Esquines), apunta a una mayor credibilidad histórica de la versión de Tucídides.

hacen. Por tanto, que esto no sea ningún obstáculo para las palabras que quiero decirle a aquél»[242]. «¿Y cuál de los griegos» —dijo Artábano— «debemos anunciar que ha venido? Pues por tu decisión no pareces un simple particular». Temístocles respondió: «Eso, Artábano, nadie puede saberlo, antes que el rey». 7

Así lo cuenta Fanias[243]. Eratóstenes[244], en su tratado *Sobre la riqueza*, añade que Temístocles, por mediación de una mujer eretria que tenía el canciller, consiguió la audiencia y la entrevista con él. 8

Entrevista con Artajerjes. Honores concedidos por el rey persa

Cuando fue introducido ante el rey, se arrodilló ante él y se quedó de pie luego en silencio. Entonces el rey ordenó al intérprete que le preguntara quién era y, a la pregunta del intérprete, respondió: «Vengo a tí, oh rey, yo, Temístocles el ateniense, prófugo, perse- 28 2

[242] Este diálogo entre Temístocles y Artábano contado por Fanias ha servido sin duda como modelo para otros encuentros como el de Conón con Titraustes cuando fue enviado por Farnabazo para acusar a Tisafernes ante el rey persa (NEPOTE, *Con.* 3, 2-4, JUSTINO, VI 2, 12-13) (en esta ocasión el general ateniense no acepta la audiencia para evitar lo que considera una vergüenza *(sed vereor ne civitati meae sit opprobio)* y comunica por carta su mensaje) y el de Ismenias también con Titraustes. Ismenias resuelve el problema dejando caer su anillo delante de Artajerjes e inclinándose para recogerlo (ELIANO, *Var. Hist.* 1, 21; cf. PLUTARCO, *Artaj.* 22, 8).

[243] Según BODIN, *1915*, págs. *265-267*, la fuente para estas anécdotas (la de Temístocles, Conón e Ismenias) sería Dinón. Al elegir la anécdota de Fanias, Plutarco se aparta de la tradición iniciada por Tucídides y seguida por Aristodemo y Nepote, sin duda más favorable a Temístocles, que presentan la comunicación con el rey por medio de cartas.

[244] Mencionado ya por Plutarco en *Lic.* 1, 3 (cf. *Vidas Paralelas*, I, pág. 275, nota 2) también militaba entre los autores que defendían la entrevista con Jerjes, según JACOBY, *FGrHist.* IIB, *Kommentar zu Nr. 106-261*, págs. 713-714. El título exacto del tratado era *Sobre la riqueza y la pobreza* y al parecer contenía muchas anécdotas (cf. D. L., IX 66).

guido por los griegos, aquel a quien deben los persas muchas desgracias, pero mayores bienes por haber impedido la persecución cuando, puesta ya Grecia a buen seguro, la salvación de la patria me permitió haceros también algún favor
3 a vosotros[245]. Pues bien, en cuanto a mí, cualquier cosa le viene bien a las presentes desgracias. Acudo a ti dispuesto a aceptar tu gratitud, si adoptas un ánimo favorable y a supli-
4 carte, si persistes todavía en tu cólera. Más toma tú a mis enemigos como testigos de los servicios que hice a los persas y aprovéchate ahora de mis infortunios para demostrar tu virtud en vez de satisfacer tu cólera. Pues de aquel modo salvarás a tu suplicante y de éste matarás a quien se ha convertido en enemigo de los griegos».

5 Tras estas palabras, Temístocles añadió un toque divino a su discurso. Contó la visión que tuvo en casa de Nicógenes y el oráculo del Zeus de Dodona[246], cómo al serle prescrito que acudiera ante el que se llama igual que el dios, comprendió que le enviaba hacia él; pues ambos eran grandes y llamados reyes.

---

[245] El tono, los temas e incluso la terminología (oposición «males»/«mayores bienes», verbo «deber», «seguridad») recuerdan bastante al menos la primera parte de la carta que, según TUCÍDIDES, I 137, 4, dirigió Temístocles a Artajerjes (en este autor el personaje pide un año de prueba), seguido por NEPOTE, *Tem.* 9 (cf. ARISTODEMO, *FGrHist.* 104F I 10, 4). D. S., XI 56, 8, refiere los hechos muy brevemente, pero se puede deducir que sigue la versión según la cual se produce una entrevista y alude a la renuncia de la venganza por parte del rey.

[246] El oráculo de Zeus en Dodona es mencionado ya por HOMERO, *Il.* 16, 233-235; las respuestas del dios se daban desde una encina (cf. *Od.* XIV 327-8 y XIX 296-297) por medio de una paloma blanca (HERÓDOTO, II 55). (Sobre el oráculo, cf. H. W. PARKE, *The Oracles of Zeus*, Oxford, 1967, págs. 1 ss.). Dodona se encuentra en el Epiro, por lo que seguramente la consulta del oráculo por Temístocles tuvo lugar durante su estancia en la corte de Admeto.

El persa después de oírlo nada respondió, aunque se 6 quedó maravillado de su orgullo y atrevimiento[247]; pero ante los amigos se felicitó como ante una gran fortuna y tras suplicar a Arimanio[248] que infundiera siempre las mismas intenciones a los enemigos, para que expulsaran de su país a los mejores, se dice que hizo un sacrificio a los dioses y se puso inmediatamente a beber; y que durante la noche en su alegría gritó en sueños tres veces: «Tengo a Temístocles el ateniense».

Al amanecer convocó a los amigos y lo hizo entrar; éste 29 nada bueno esperaba a juzgar por los que había en la puerta, pues nada más saber su nombre, cuando se presentó, mostraban una actitud airada y hacían comentarios negativos. Es 2 más, el jefe de la guardia Roxanes, al pasar Temístocles a su lado, mientras el rey estaba sentado y los demás guardaban silencio, con un largo suspiro le dijo: «Taimada serpiente griega, el demon del rey te trajo aquí».

A pesar de todo, el rey, cuando llegó a su vista y se in- 3 clinó de nuevo, lo saludó dirigiéndose a él amistosamente y ya entonces le dijo que le debía doscientos talentos; pues como se había entregado en persona era justo que recibiera la cantidad anunciada para el que lo trajera. Pero le prometía muchos más que éstos y lo animaba e invitaba a decir libremente sobre los asuntos de Grecia lo que quisiera. Te- 4 místocles respondió que la palabra del hombre se parece a los tapices de colores; pues como aquéllos, también ésta,

[247] TUCÍDIDES, I 138, y NEPOTE, *Tem.* 10, 1, se limitan a señalar la admiración del rey por su forma de pensar (Tucídides) o grandeza de espíritu (Nepote) y la concesión de su solicitud.

[248] En la religión de Zoroastro es el espíritu del mal, opuesto a Ohrmadz, el bien supremo. El mismo Plutarco se ocupa de ambos dioses en *Is. y Os.* 47 (369F-370C).

cuando se extiende, muestra sus figuras y, al enrollarse, las oculta y las pierde[249]; por eso le hacía falta tiempo.

5 Al rey le gustó la comparación y le dio permiso para tomárselo, por lo que le pidió un año; y cuando aprendió lo suficiente la lengua persa, mantuvo entrevistas con el rey sin necesidad de intérprete[250]. Entonces a los de fuera les parecía que hablaban sobre las cuestiones de Grecia, pero como en aquel tiempo se hicieron por el rey muchos cambios en la corte y en relación con sus amigos, fue objeto de envidia entre los nobles, pues pensaban que se había atrevido a aprovechar su libertad de palabra ante aquél en contra 6 de ellos. Y es que ni siquiera eran sus distinciones parecidas a las de los demás extranjeros[251], sino que acompañaba al

[249] El dicho se repite en los mismos términos en *Apophth.*, *Tem.* 15 (185E) (cf. Temistio, *Disc.* 6, 71c-d).

[250] Estos datos se toman al parecer de Tucídides, I 137, 4-138, 1, que no insiste en las conversaciones con el rey, aunque esto se deduce de su indicación sobre que «fue importante en su corte y como ningún otro griego jamás». Nepote, *Tem.* 10, se atiene con bastante fidelidad a Tucídides. En cuanto a D. S., XI 57, 5, su versión (¿Éforo?) introduce notables diferencias: cuenta en esta primera entrevista con el rey las quejas de Mandane contra Temístocles y dice que éste se defendió en lengua persa (lo que implica un conocimiento previo del idioma) (Valerio Máximo, VIII 7, *Ext.* 15, Aristodemo, *FGrHist.* 104F I 10, 4, que dice que no se dio a conocer inmediatamente, sino que dejó pasar un año aprendiendo el persa y el *Escolio* a Aristófanes, *Cab.* 84, siguen esta versión según la cual ya sabe la lengua en la primera entrevista) por lo que, admirándole el rey, le acogió y le dio una posición importante en su corte. Tanto su aprendizaje del persa (cf. Ateneo, XII 535e, Filóstrato, *Imag.* 2, 31, Quintiliano, XI 2, 50) como el detalle del año (cf. Temistio, VI 85), que se repite vagamente (le pide tiempo) en *Apophth.*, *Tem.* 16 (185E-F), se convirtieron en un tópico de referencia para la retórica.

[251] Un trato similar fue dado por el rey al cretense Éntimo, que fue a la corte persa a imitación de Temístocles, según Fanias, *Frag.* 27 Wehrli (= Ateneo, 48c). También él fue objeto de la envidia de los nobles por estas distinciones.

rey en las cacerías y en sus entretenimientos privados, de tal modo que incluso llegó a presencia de la madre del rey y se hizo familiar para ella y hasta asistió a las clases de los magos por orden del rey.

Cuando Demarato el espartano[252] fue invitado a pedir un 7 regalo y pidió entrar por Sardes coronado con la mitra igual que los reyes, Mitropaustes, que era sobrino del rey, dijo tocando la tiara de Demarato: «Esta mitra no tiene cerebro que cubrir; y tú no serás Zeus aunque cojas un rayo»[253]. El rey 8 echó de su lado a Demarato, irritado por su petición y parecía inflexible con él; sin embargo, Temistocles con sus ruegos lo 9 convenció y lo hizo cambiar. Se dice que los reyes posteriores, en cuya época los asuntos de los persas estuvieron más mezclados con los de Grecia, cada vez que tenían necesidad de un griego, le escribían y le anunciaban que junto a él sería más importante que Temístocles. Del propio Temístocles 10 cuentan que, siendo ya importante y objeto de atenciones por parte de muchos, en cierta ocasión en que se le había prepara-

[252] Rey euripóntida que invadió el Ática en el 506 a. C. junto con Cleómenes, llegando hasta Eleusis. La expedición fracasó por la enemistad entre los dos reyes; en el 491, Cleómenes, de acuerdo con los éforos, logró declararle ilegítimo, ayudado por unos oráculos de la Pitia. El resultado de esta enemistad fue que más tarde tuvo que huir de Esparta (Heródoto, VI 70) y se refugió entre los persas. Recibió de Darío I el gobierno de Pérgamo, Teutrania, Halisarna y tal vez Gambreon. Según la leyenda, él advirtió a los griegos del inminente ataque de Jerjes. En la expedición, algunas tradiciones le presentan como un buen amigo de Jerjes cuyos buenos consejos no se tienen en cuenta por éste. La anécdota que aquí se cuenta se debe referir más a Jerjes que a Artajerjes.

[253] Tenemos noticias sobre la presencia de la anécdota en Filarco, *FGrHist.* 87F 22 (aquí se habla de la petición por Damarato de la tiara para entrar en Sardes) y es probable, por el nombre *kítaris* que da Plutarco a la mitra, que nuestro biógrafo haya tomado los detalles de Teofrasto, en cuyo libro *Sobre la realeza* se daba este nombre a la mitra, según los lexicógrafos (cf. Frost, pág. 219).

do un banquete, dijo a sus hijos: «Hijos míos, habría sido nuestra ruina no habernos arruinado»[254].

11 Según la mayoría de los autores[255] se le confiaron tres ciudades[256] para pan, vino y alimento, Magnesia, Lámpsaco

---

[254] La frase, que se encontraba ya en TELES, *Exil.* pág. 22 HENSE, es repetida por el propio PLUTARCO en *Apophth., Tem.* 17 (185F), *Alex. fort. virt.* I 5 (328F) y *Exil.* 7 (602A) (cf. ELIO ARISTIDES, I 433).

[255] Comenzando por TUCÍDIDES, I 138, 5 (ESQUINES SOCRÁTICO, *Frag.* 8 DITTMAR, menciona que, entre otros regalos, le concedió el gobierno de Magnesia, e ISÓCRATES, IV 154, habla de regalos pero no hace referencia a las ciudades), seguido por NEPOTE, *Tem.* 10, 2-3 y ARISTODEMO, *FGrHist.* 104F I 10, 6. D. S., XI 57, 7, distribuye igual las ciudades, aunque cambia el orden de la relación (Magnesia, Miunte, Lámpsaco). Otros testimonios son ESTRABÓN, XIII 1, 12 (Lámpsaco) y XIV 1, 10 (Miunte, Magnesia y Lámpsaco), ATENEO, I 29f (Lámpsaco, Magnesia, Miunte, Percote y Palescepsis, además de, por error, Gambreon) el *Escolio* a ARISTÓFANES, *Cab.* 84 (Magnesia = alimento, Miunte = pan y Lámpsaco = vino) y LIBANIO, *Disc.* 15, 40, que cita las tres pero no alude a sus productos. En *Alex. fort. virt.* I 5 (328F) se habla de tres ciudades, pero no se mencionan los nombres.

[256] Sobre las relaciones de estas ciudades con Temístocles y el sentido histórico de su concesión a éste, cf. FROST, págs. 219-223, y PICCIRILLI, págs. 278-280. Magnesia, hoy Maghnisa o Inekbazar, estaba situada a orillas del Meandro, en la parte sureste de Asia Menor. En las fuentes se la llama Magnesia la asiática (para distinguirla de la región tesalia del mismo nombre a cuyos habitantes se atribuía la fundación. En el siglo VII fue destruida por los cimerios y luego reconstruida. TUCÍDIDES, I 138, 5, precisa que la ciudad producía anualmente 50 talentos de pan. Lámpsaco, hoy Lapseki, era una ciudad de la costa oriental del Helesponto, en la Tróade. Fundada por foceos, su historia está marcada por los conflictos con los milesios y con Milcíades, tirano del Quersoneso tracio. Durante la revuelta jonia (499 a. C.) luchó contra los persas que la sometieron. Tras las Guerras Médicas fue miembro de la Liga Ática. TUCÍDIDES y D. S., *l.l. c.c.*, mencionan la riqueza de sus viñedos. Miunte, hoy Büjük Menderes, era un puerto en la desembocadura del Meandro. Al comienzo de la revuelta jonia era un puerto importante, aunque su economía pasó dificultades, a juzgar por su pobre aportación a la Liga de Delos. En el III a. C. se fundió con Mileto. D. S., *l.c.*, concreta a propósito de su aportación de «alimento» (*ópson* engloba básicamente la fruta y pescado) la riqueza piscícola de sus aguas.

y Miunte. Neantes de Cízico[257] y Fanias añaden otras dos, Percote y Palescepsis[258] para cama y vestidos.

Atentado de los písidas

30 Según bajaba él al mar para ocuparse de los asuntos griegos, un persa, llamado Epixies, que era sátrapa de la Frigia superior, le tendió una emboscada. Desde hacía tiempo había puesto al acecho a unos písidas[259] para que lo mataran, cuando al llegar a la aldea llamada Leontocéfalo[260] se dispusiera a descansar allí. 2 Se dice que mientras dormía la siesta se le apareció en sueños la Madre de los dioses y le dijo: «Temístocles, evita la cabeza de los leones, para que no te veas sorprendido por un león. Yo, a cambio de esto, te pido como sierva a Mnesiptólema»[261]. 3 Turbado entonces Temístocles, hizo promesa a la diosa, abandonó el camino principal y evitó aquel lugar dando un rodeo por otro lado; cuando ya era de noche, se detuvo a descansar.

---

[257] Para la noticia aquí recogida por Plutarco, contamos además con el testimonio del *Escolio* a Aristófanes, *Cab.* 84, que cita las cinco ciudades en el mismo orden (no es probable que la fuente del escolio sea Plutarco, pues habríamos esperado también el nombre de Fanias, que no aparece).

[258] Percote, hoy Bergaz (?), era una ciudad en la costa asiática del Helesponto hacia el interior, entre Lámpsaco y Ábidos, citada ya por Homero. Su fundación se atribuía a Ascanio y Escamandrio. Perteneció a la Liga de Delos. Palescepsis era otra pequeña ciudad de Misia.

[259] Habitantes de Pisidia, antigua denominación de la región montañosa de Asia Menor limitada al sur por la costa panfilia, al suroeste por Licia, al oeste por Caria, al norte y noroeste por Frigia y al este por Isauria y Licaonia; eran campesinos y pastores.

[260] El lugar, cuyo nombre significa «cabeza de los leones», era un escabroso escarpado en el camino a Sardes, en el ángulo occidental de la meseta frigia. El león simboliza a la diosa anatolia Cibeles.

[261] Estrabón, XIV 1, 40, alude también a la historia de Mnesiptólema, aunque no sabe si era la esposa o la hija (como indica Plutarco más abajo) de Temístocles.

4 Había caído al río uno de los mulos que llevaban la tienda, y los criados de Temístocles extendieron las telas, 5 que se habían mojado, para que les diera el aire. Mientras tanto llegaron los písidas con sus espadas y cuando, a la luz de la luna, vislumbraron las telas que estaban oreándose, 6 pensaron que se trataba de la tienda de Temístocles y que lo encontrarían dentro descansando. Cuando estuvieron cerca y levantaron la lona, los centinelas cayeron sobre ellos y los apresaron. Así escapó del peligro y, asombrado por la aparición de la diosa, erigió en Magnesia el templo de Dindimena[262] y designó sacerdotisa a su hija Mnesiptólema.

Temístocles en Sardes y Magnesia. Muerte

31 Cuando llegó a Sardes y, en su tiempo libre, se dedicó a ir contemplando la ornamentación de los templos y la gran cantidad de las estatuas, he aquí que vio en el templo de la Madre[263] la llamada Hidrófora[264], una joven de bronce, de dos codos de tamaño, que él mismo, cuando era supervisor de las aguas de Atenas[265], mando hacer y ofreció con el dinero de las multas que imponía a los que se apropiaban indebidamente el agua y la desviaban. Ya sea que sintiera pena ante la cautividad de la estatua, o porque quería demostrar a los atenienses el

---

[262] Cibeles Dindimena y Ártemis Leucofriene eran las dos diosas veneradas en Magnesia. El culto a la primera, representado por el santuario de Temístocles fue eclipsado posteriormente por el de Ártemis, que adquirió importancia tras el cambio de lugar de Magnesia al monte Torax (400 a. C.).

[263] Sobre la localización de este templo en Sardes, que es el de Cibeles-Anahita, distinto del Artemision con el que se confundió en otro tiempo, cf. Frost, pág. 224, nota 44, con bibliografía.

[264] «Portadora de agua».

[265] Sólo contamos con este testimonio sobre el cargo en cuestión. La figura del supervisor de fuentes está atestiguada en el siglo IV por lo que es probable que el cargo existiera ya en el V (cf. Rhodes, pág. 516).

gran honor e influencia que tenía en los asuntos del rey, se dirigió al sátrapa de Lidia para pedirle que devolviera la joven a Atenas. El bárbaro, enfadado, dijo que escribiría una 2 carta al rey. Ante eso Temístocles se asustó, buscó amparo en el gineceo y, sobornando a las concubinas de aquél, trató de conseguir que éste fuera deponiendo su cólera; en adelante se mostró más precavido, porque además ya le había tomado miedo a la envidia de los bárbaros. No se dedicó a 3 viajar por Asia, como dice Teopompo, sino que habitaba en Magnesia, disfrutando de sus grandes regalos y distinguido con honores iguales a los de los persas más nobles. De este modo vivió sin ninguna preocupación mucho tiempo, pues el rey no estaba pendiente de los asuntos de los griegos a causa de sus ocupaciones con los problemas de las tierras del interior[266].

Pero ante la sublevación de Egipto con ayuda de los 4 atenienses, la travesía de los trirremes griegos hasta Chipre y Cilicia y el control del mar por Cimón[267], se encargó él

[266] Probablemente se refiere a Bactriana, con cuyo apoyo un hermano de Artajerjes trataba de destronarle (cf. FLACELIÈRE, II, pág. 230).

[267] Plutarco parece mezclar aquí los sucesos correspondientes a la revuelta de Egipto (460/59) con el poder marítimo de Cimón (469-66 o 451/50) y los sucesos del 451/50. En este momento Cimón se encontraba en el ostracismo (cf. *Cim.* 17, 3). La revuelta de Egipto por Inaro y la llegada, a petición de éste, de una flota ateniense de 200 barcos que se dirigía a Chipre, es mencionada por TUCÍDIDES, I 104, y la expedición contra Chipre y el envío de 60 naves a Egipto para ayudar al rey Amirteo, en I 112. Es esta segunda la que, según PLUTARCO, *Cim.* 18, involucra a Temístocles en los hechos y le lleva al suicidio como forma de evitar sus compromisos con el rey. Los mismos sucesos se cuentan en D. S., XII 3. Sobre los problemas cronológicos que plantea este sincronismo de la revuelta de Egipto, el envío de naves atenienses a Cilicia y Chipre y la talasocracia de Cimón, véase PICCIRILLI, 1982 (1), págs. 157-160 (basándose en la datación propuesta para la tregua de quince años entre Esparta y Atenas y para la segunda expedición a Egipto en el 457 a. C. por RAU-

personalmente de la resistencia a los griegos y de impedir que se engrandecieran contra él. Se movieron entonces las tropas, fueron enviados los generales de un sitio a otro y le llegaron hasta Magnesia a Temístocles mensajes por los que el rey le ordenaba hacerse cargo de los asuntos griegos y cumplir sus promesas[268]. Él no se dejó llevar por rencor alguno contra sus conciudadanos ni fue impulsado a la guerra por tanto honor y poder, sino que seguramente creía irrealizable la empresa, al contar Grecia ya entonces con otros generales importantes y a causa de los excelentes éxitos que estaba logrando Cimón en los combates; pero, sobre todo por respeto a la gloria de sus propias gestas y de aquellos famosos trofeos, quiso coronar del mejor modo su vida con la muerte que le correspondía[269]. Así pues, hizo un sacrificio a los dioses y, después de reunir a sus amigos y despedirse de ellos, bebió sangre de toro, según la versión ma-

---

BITSCHEK (Pericles), 1954-5, págs. 379-380 y (Pericles), 1966, págs. 37-41, resuelve el pretendido error de Plutarco) y nota a 31, 22-39, págs. 281-282.

[268] La petición u orden del rey de que se pusiera al frente de los persas para luchar contra los griegos, que volvemos a leer en *Cim.* 18, se menciona en D. S., XI 58, 2 (referido a «algunos escritores») y NEPOTE, *Tem.* 10, 2.

[269] Esta valoración positiva de la muerte de Temístocles, que se lee ya en TUCÍDIDES, I 138, 5, se impuso en la tradición más favorable. Así, por ejemplo, en CICERÓN, *Brut.* 10, 41-11, 43, *Amis.* 12, 42 (pasajes donde establece la comparación con la muerte de Coriolano) y *Át.* IX 10, 3, ARISTODEMO, *FGrHist.* 104F I 10, 5, D. S., XI 58, 3, VALERIO MÁXIMO, V 6, *Ext.* 3, y SUDA, *s.v. Themistoklês*, ELIO ARISTIDES, II 291, aunque en el escolio (III 662) se recoge otra versión según la cual Temístocles se puso al frente de un ejército y cuando estaba en Magnesia murió.

yoritaria[270], y, según algunos[271], se suministró un veneno fatal. Murió en Magnesia, tras haber vivido sesenta y cinco años, la mayoría de ellos transcurridos en tareas de gobierno y mandos militares. Cuando el rey se enteró de la causa y forma de la muerte, dicen que le admiró todavía más y que siguió dando un trato favorable a sus amigos y parientes.

Descendencia, tumba y honores

Dejó Temístocles de su matrimonio con Arquipa, la hija de Lisandro de Alópece, estos hijos[272]: Arquéptolis, Polieucto y Cleofanto, de quien recuerda el filó-

---

[270] Cf. *Flam.* 20, 9, donde se atribuye a Aníbal la misma muerte a imitación de Temístocles. Su tradición remonta al siglo v (cf. ARISTÓFANES, *Cab.* 83-84). CICERÓN, *Brut.* 11, la refiere a Clitarco (historiador de Alejandro, s. IV a. C.; cf. D. S., XI 58, 3 en nota anterior), que la habría tomado de su padre Dinón (cf. JACOBY, *FGrHist.* IIB, pág. 497, y L. PEARSON, *The Lost Histories of Alexander the Great*, Chicago, 1983, pág. 227) y Estratocles (*ca.* 100 a. C.). Semejante muerte de Temístocles se convirtió en un tópico en la literatura antigua. La mencionan además VALERIO MÁXIMO, V 6, *Ext.* 3, ARISTODEMO, *FGrHist.* 104F I 10, 5, ATENEO, III 122a, EUSEBIO, *Crón.* pág. 192 KARST, JERÓNIMO, 110 HELM2, ELIO ARISTIDES, II 291 y *Escol.* III 662, y SUDA, *s.v. Themistoklês*, siguiendo el *Escolio* a ARISTÓFANES, *Cab.* 82-84. La tradición atribuía este tipo de muerte a personajes míticos e históricos (además de Aníbal, Psamético (HERÓDOTO, III 15) y Esmerdis (CTESIAS, *FGrHist.* 688F 13, 12), Midas (APOLONIO, *Léx. Homér.* pág. 156, 18 BEKKER) y Jasón (EUSTACIO, *Com. Od.* 11.14)). ARISTÓTELES, *Hist. anim.* 3, 520b, 26, y PLINIO, *Hist. Nat.* XI 222, explicaban los efectos fatales de la sangre de toro por su rápida coagulación. Para las teorías sobre el origen de la leyenda, remitimos a PICCIRILLI, págs. 283-284 y la bibliografía allí citada.

[271] TUCÍDIDES, I 138, 4, que dice que murió de enfermedad, atribuye el envenenamiento a algunos autores. NEPOTE, *Tem.* 10, 4, sigue el testimonio del historiador ateniense.

[272] Véase el *stemma* de la familia de Temístocles en BAUER-FROST, pág. 132.

sofo Platón que fue un excelente jinete, pero que en lo demás no destacaba en nada[273].

2 De los mayores, Neocles murió cuando aún era un niño, mordido por un caballo y a Diocles lo adoptó como hijo su abuelo Lisandro[274]. Tuvo varias hijas. De ellas, con Mnesiptólema[275], fruto de su segunda esposa[276], se casó su hermano Arquéptolis, que no era de la misma madre; con Italia, 3 Pantedes de Quíos, y con Síbaris, Nicodemo de Atenas. En cuanto a Nicómaca, Frasicles el sobrino de Temístocles, cuando ya aquél había muerto, viajó por mar a Magnesia y la recibió de sus hermanos y cuidó también de Asia, la menor de todos los hijos.

4 Los magnesios tienen en la plaza una magnífica tumba suya[277]. A propósito de sus restos mortales, no merece nuestra atención Andócides[278], cuando dice en su discurso

---

[273] *Men.* 93d. Probablemente es el mismo Diofanto (por corrupción en este caso del nombre) al que en *Lib. educ.* 2 (1C) se atribuye la anécdota mencionada en *Tem.* 18, 7 (cf. nota 177). Al parecer vivió en Lámpsaco, donde un decreto concede a un próxeno las prerrogativas disfrutadas por él y sus descendientes (cf. Bauer-Frost, pág. 134).

[274] Padre de Arquipa.

[275] Cf. *Tem.* 32, 2, y Estrabón, XIV 1, 40.

[276] Según D. S., XI 57, 5, una bella persa de noble familia y virtuosa.

[277] La noticia se encuentra en Tucídides, I 138, 5 (que habla de un *mnemeîon*, término ambiguo que puede indicar un monumento conmemorativo o una tumba). D. S., XI 58, dice que a su muerte en Magnesia se le dedicó una tumba *(taphês)* y un monumento conmemorativo *(mnemeíou)* que todavía se conservaba entonces (en su época o en la de su fuente), pero no menciona la situación. Nepote, *Tem.* 10, 3, distingue entre la tumba *(sepulchrum prope oppidum, in quo est sepultus)* y una estatua *(statua in foro Magnesiae)*.

[278] Orador ateniense nacido hacia el 440 a. C. y exiliado por razones políticas. Regresó tras la amnistía del 403 a. C. En el 399 se defendió de una acusación de sacrilegio. A raíz de su participación en el tratado de paz tras la guerra corintia fue nuevamente exiliado. Nada se sabe de su vida posterior. El discurso mencionado aquí no se conserva.

A los compañeros que los atenienses se los llevaron[279] y los diseminaron —pues miente para hostigar a los oligarcas contra el pueblo—. Las pretensiones de Filarco[280] de promover el certamen y excitar los sentimientos, casi alzando la máquina en la historia, como en una tragedia y sacando a escena a un tal Neocles y Demópolis, hijos de Temístocles, nadie dejaría de advertir que son pura invención[281]. Diodoro el Periegeta[282] en la obra *Sobre las tumbas* dice, más por suposición que por conocimiento

---

[279] Según TUCÍDIDES, I 138, 6, sus parientes los enterraron por deseo expreso suyo en el Ática, sin que lo supieran los atenienses, ya que estaba prohibido por tratarse de un exiliado por traición (cf. PAUSANIAS, I 1, 2). ARISTÓFANES, *Escol. Cab.* 84, recoge una curiosa historia: con motivo de una plaga de hambre en Atenas, el oráculo ordenó trasladar los huesos de Temístocles a la ciudad. Los magnesios no lo autorizaron pero permitieron que se le hicieran sacrificios en la tumba durante treinta días; en ese tiempo lo desenterraron y se lo llevaron. Sobre el problema que plantean las distintas versiones referentes al destino del cuerpo de Temístocles, cf. FUSCAGNI, 1979, págs. 175-177.

[280] De Atenas o Naucratis, historiador del s. III a. C., autor de unas *Historias* en 28 libros que trataban la época desde la muerte de Pirro (272) hasta el fin de Cleómenes III (220/19). Sigue las obras de Jerónimo y Duris. Su estilo es dramático y sensacionalista (historiografía trágica) e introducía largos excursos en su obra. La pérdida de ésta pudo estar favorecida por la crítica de los aticistas. Fue utilizado por Plutarco, y Ateneo conserva extractos de él. Además de las *Historias* se le atribuye un *Epítome mítico* y un tratado *Sobre inventos*.

[281] FROST, 1962, pone en relación con este pasaje el de SUDA, *s.v. Them. paîdes*, donde se habla de que los hijos de Temístocles vencieron participando en el certamen del entierro de Temístocles, el primero en la carrera larga y el segundo en el estadio; y que después se encontraron en un grave peligro por culpa de los enemigos de Temístocles que recordaron a los atenienses las leyes sobre los desterrados.

[282] Sobre este autor, cf. *Tes.* 36, 5, nota 137 de *Vidas Paralelas*, I, pág. 204.

real, que en el puerto grande[283] del Pireo sale del promontorio a la altura del Álcimo[284] una especie de codo y conforme se dobla hacia el interior, donde remansan las aguas del mar, se encuentra un pedestal de hermosas dimensiones; lo que hay encima con forma de altar es la tumba de Temístocles[285]. Y cree que el cómico Platón[286] lo ratifica con estos versos:

Tu tumba, levantada en un bello lugar,
saludará a los comerciantes de todas partes
y verá a los que entren y salgan en barco;
y cuando haya competición de naves, asistirá al espec-
[táculo.

A los descendientes de Temístocles se les conservaron en Magnesia ciertos honores hasta nuestros días; de ellos

[283] El Pireo estaba formado por tres puertos naturales, Zea, Muniquia y Cántaro, que era el más grande. A éste se refiere el texto.

[284] Así se debía llamar la parte del promontorio Acte que había antes del estrechamiento por el que se pasaba a la ensenada interior de Cántaro.

[285] La existencia de este monumento se menciona en ARISTÓTELES, *Hist. anim.* 6, 569b 12, que, sin embargo, lo sitúa en un lugar umbroso y pantanoso, y PAUSANIAS, I 1, 2 («junto al puerto mayor»).

[286] Se trata del comediógrafo contemporáneo de Aristófanes y cuya actividad corresponde a 427/24-385. Su primera victoria en las Dionisias es posterior al 414 a. C. Se le atribuían de 28 a 30 piezas relacionadas con el mito o con la política. Entre éstas podemos citar *Pisandro* (422), *Hipérbolo* (419/18) y *Cleofonte* (405).

gozaba todavía Temístocles de Atenas[287], que fue nuestro compañero y amigo en la escuela del filósofo Ammonio[288].

---

[287] Este amigo de Plutarco se orientó luego al estoicismo. Aparece también junto a él en casa de Mestrio Floro (*Cuest. conv.* I 9). Sobre él, cf. K. ZIEGLER, *Plutarco*, Brescia, 1965, pág. 65, y B. PUECH, «Prosopographie des amis de Plutarque», *Aufst. und Niederg. der Röm. Welt,* II 33, 6, Berlín-Nueva York, 1992, pág. 486.

[288] Maestro de Plutarco en Atenas, donde se había establecido (inscrito en el demo de los Coleidas) procedente de Egipto. Era un platónico con fuertes influencias pitagóricas que fue elegido estratega en tres ocasiones (su actividad política se extiende entre el reinado de Nerón y el comienzo de los ochenta. Alcanzó la ciudadanía romana por medio de M. Annio Afrino; su pertenencia a la Academia no es probable. Sobre él, cf. ZIEGLER, *o. c.,* págs. 25-26, C. P. JONES, «The Teacher of Plutarch», *Harv. St. Class. Phil.* 71 (1966), 205-213, y, recientemente, PUECH, «a. c.», págs. 4835-4836.

CAMILO

Valoración de la figura de Camilo

1 Entre las muchas y valiosas noticias que se tienen sobre Furio Camilo[1], una parece especialmente singular y extraordinaria: que, a pesar de sus numerosos e importantísimos éxitos en sus campañas, a pesar de que fue elegido cinco veces dictador[2], que celebró cuatro triunfos[3] y que fue el segundo en tener el título de fundador de Roma[4], ni una sola vez ejerció el consulado. 2 Explica esto la organización de la república. El pueblo, por sus diferencias con el Senado impedía el nombramiento de

---

[1] El *cognomen* Camilo era el sobrenombre del dios etrusco *Turms*, equivalente al griego Hermes que, según Acusilao de Argos, *FGrHist.* 2F 20, se llamaba *Kámillos* y era hijo de Hefesto. Los vínculos de la leyenda de Camilo con la ciudad etrusca de Ceres, con el fuego, con los atributos de Mercurio (astucia y dios de los ladrones, relación *Furius-fur*) y con la Aurora = *Mater Matuta* que recibía culto en aquella ciudad etrusca, hacen pensar como origen de esta leyenda en el simbolismo de Camilo en cuanto que representaba los lazos políticos y religiosos entre romanos y cerites (cf. Piccirilli, págs. XXXIV-XXXV).

[2] En los años 396 a. C. (cf. 5, 1), 390 a. C. (cf. 25, 5), 389 a. C. (cf. 34, 1), 368 a. C. (cf. 39, 2) y 367 a. C. (cf. 40, 2).

[3] En el 396 a. C. (cf. 7, 1), 390 a. C. (cf. 30, 2), 389 a. C. (cf. 36, 1), 367 a. C. (cf. 36, 1).

[4] Cf. Livio, V 49, 7 y VII 1, 10, a propósito del elogio de Camilo a su muerte.

cónsules y designaba para el mando tribunos; pues su poder, aunque actuaban en todo con la autoridad y potestad de los 3 cónsules[5], era mejor visto a causa de su número. En efecto, el hecho de que administraran los asuntos públicos seis hombres[6], y no dos, era un alivio para los que no soportaban la oligarquía.

4 En este preciso momento Camilo, que se hallaba en la cima por su gloria y por sus hechos, no juzgó conveniente hacerse cónsul en contra de la voluntad popular, aunque entre tanto la república había permitido muchas veces elecciones de cónsules[7]. Sin embargo, en los demás cargos de gobierno, que fueron muchos y distintos[8], demostró tales cualidades que su autoridad, aun estando solo en el poder, era pública, mientras que su gloria era privada aunque compartiera con otros el mando en las expediciones. Se debía lo uno a su moderación, pues desempeñaba el mando sin suscitar envidias; y lo otro, a su inteligencia, por la cual se le reconocía unánimemente el primer puesto.

---

[5] La potestad consular fue concedida a los tribunos por los patricios a causa de la guerra contra los volscos, ecuos y veyentes a propuesta en el Senado del cónsul M. Genucio Augurino (cf. D. H., XI 58-61). Sobre la problemática histórica que subyace en esta simplificación de Plutarco, cf. Piccirilli, págs. 287-288.

[6] A partir del 405 a. C. en que los romanos se vieron obligados a aumentar el número para afrontar el asedio de Veyes (cf. Broughton, I, pág. 80). Antes fueron 3/4.

[7] Alternaron los cónsules con los tribunos militares en este período. Hubo elecciones consulares en los años 443-39, 437-4, 431-27, 423, 421, 413-409 y 393/92 a. C. (Broughton, I, págs. 53-77).

[8] Fue censor en el 403 a. C. (cf. 2, 3) y seis veces tribuno militar con poder consular: 401 a. C. (cf. 2, 9), 398 a. C., 394 a. C. (cf. 9, 1), 386 a. C., 384 a. C. (cf. 36, 5) y 381 a. C. (cf. 37, 1) (cf. Broughton, I, págs. 83-104). Además tuvo el cargo de *interrex* tres veces según Livio: 396 a. C. (cf. V 17, 4), 391 a. C. (cf. V 31, 8) y 389 a. C. (cf. VI 1, 8).

Inicio de la carrera militar de Camilo

Entonces la familia de los Furios no 2 gozaba todavía de mucho prestigio. Fue precisamente él el primero que, por sus propios méritos, alcanzó celebridad, combatiendo en la importante batalla contra los ecuos y volscos a las órdenes del dictador Postumio Tuberto[9]. Mientras cabalgaba delante del ejército, fue herido 2 en el muslo; pero no cedió, sino que, arrastrando el dardo clavado en la herida, entabló combate con los enemigos más valientes y los hizo retroceder. Por esta acción, además de 3 otros honores que recibió, fue nombrado censor[10], magistratura ésta que gozaba de un gran prestigio en aquellos tiempos[11]. Una medida digna de encomio que se recuerda de su 4 época de censor es que, tanto mediante persuasivas amones-

[9] Batalla celebrada por el dictador A. Postumio Tuberto en el 431 a. C. (Livio, IV 26, 9, Gelio, XVII 21, 17, D. S., XII 64, 1, en el 432 a. C.). Ovidio, *Fast.* 6, 721-724, dice que la victoria tuvo lugar en el alba del 18 de junio. Esto (el día en cuestión es el de las *Matralia*) y algunos elementos de la descripción que Livio da de la victoria y del triunfo de Postumio Tuberto, demuestra, según Piccirilli, 1980 (1), pág. 418, las relaciones de Camilo con *Mater Matuta* y la aurora. Sobre el valor histórico de la presencia de Camilo en la batalla, a pesar del silencio de las fuentes, cf. Piccirilli, pág. 289.

[10] Junto con Postumio, según Valerio Máximo, II 9, 1. Plutarco relaciona el nombramiento con la participación de Camilo en la batalla contra ecuos y volscos para indicar el prestigio del personaje, merecedor de esa dignidad; pero una relación causa-efecto como la que se desprende del testimonio de Plutarco no parece muy sólida (entre ambos sucesos hay un espacio temporal de treinta años).

[11] Los primeros censores se instituyeron en el 443 a. C. (cf. Cicerón, *Fam.* IX 21, 2, Livio, IV 8, 2-7, D. H., XI 63, 1-3, *Digesta* I 2, 2, 17, Zonaras, VII 19), para efectuar el censo. Su importancia se incrementó con el control de la moralidad pública y la supervisión de la localización de los terrenos y edificios públicos.

taciones como con amenazas de multas[12], obligó a que los solteros se casaran con las mujeres viudas —y éstas eran muchas a consecuencia de las guerras—; y otra necesaria 5 fue que obligó a tributar a los huérfanos, que antes estaban exentos de impuestos[13]. Ya eran suficiente motivo las continuas expediciones, que exigían grandes gastos, pero sobre todo apremiaba a ello el asedio de los beyos. A éstos algunos los llaman vientanos[14].

6 Era esta ciudad el parapeto de Etruria[15]. No quedaba por debajo de Roma en número de armas y en cantidad de tropas y presumía de su riqueza, calidad de vida, comodidades y magnificencia, por lo que mantuvo muchos y honrosos combates con los romanos, luchando por la gloria y el poder[16].

---

[12] Se castigaba con multas a los que llegaban a viejos solteros, según dice VALERIO MÁXIMO, II 9, 1, que recoge además las palabras con que se les increpaba. Sobre la prohibición del celibato en Roma, cf. CICERÓN, *Leyes* III 3, 7, D. H., IX 22, 2, GELIO, I 6, II 15.

[13] Sobre estos impuestos, cf. nota a *Publ.* 12, 4-5.

[14] Los nombres atestiguados en las fuentes para los habitantes de Veyes son los siguientes: Beios *(Béioi)* en D. S. y Plutarco, Vientanos *(Ouientanoús)* en D. H. y Veyentes *(Veientes)* en los autores latinos. El nombre Veyentanos *(Oueientanoús)* que escribe Ziegler a partir de Xylander es una corrección de los manuscritos, donde aparece *Ouenetanoús,* y está atestiguado en D. S., XI 53, 6. Puesto que Plutarco no parece haber utilizado a D. S., es preferible la corrección con la forma de D. H., como hace Manfredini, que atetiza, sin embargo, todo el pasaje como una glosa.

[15] La ciudad etrusca más próxima a Roma.

[16] Los enfrentamientos entre veyentes y romanos remontaban a la época de los reyes. Rómulo luchó con ellos por Fidenas; de resultas de esta guerra consiguió el lugar llamado Septempagio (cf. nota a *Publ.* 18, 2) y celebró triunfo (PLUTARCO, *Rom.* 25, 2-6, D. H., II 55, LIVIO, I 15, 5, II 13, 4). También lo hizo varias veces Anco Marcio (D. H., III 41), con triunfo en la primera victoria (41, 2). Valerio Publícola los venció en el 509 a. C., cuando ayudaron a los tarquinios y lo mismo su hijo P. V. Pu-

En aquella época había renunciado a la rivalidad, agotada por serias batallas y, tras levantar grandes y sólidas murallas y llenar la ciudad de armas, proyectiles, alimento y toda clase de preparativos, resistían confiadamente el asedio, que era largo[17] pero que había resultado no menos fatigoso y difícil para los sitiadores. 7

Pues antes estaban acostumbrados a hacer fuera expediciones de poca duración, con la estación del verano, y a pasar el invierno en casa; pero entonces por primera vez se vieron obligados por los tribunos a, mediante la organización de guarniciones y la fortificación del campamento, enlazar en tierra enemiga el invierno con el verano, cuando ya casi estaba terminando el séptimo año de la guerra[18]; de tal modo que se responsabilizó de ello a los tribunos y, como parecía que dirigían el asedio con pocos bríos, fueron depuestos del mando, eligiéndose a otros para la guerra. 8 9

blícola, que celebró triunfo con motivo de la batalla de Regilo (475 a. C.) sobre veyentes y sabinos (*DVI* 15). Otro conflicto importante tuvo lugar a fines del s. v a. C. (Livio, IV 17-19) cuando Fidenas se pasó de Roma al rey de Veyes Lar Tolumnio, que llevaría a la victoria del entonces *tribunus militum* A. Cornelio Cosso, el cual en su triunfo ofreció los *spolia opima* del rey muerto en el templo de Júpiter Feretrio (tal vez en el 428 a. C.).

[17] Según Livio, había comenzado la guerra en el 406 a. C. (IV 61, 1) y el asedio en el 405 a. C. (IV 61, 3). Todas las fuentes coinciden en la duración larga del asedio, aunque hay pequeñas divergencias respecto al tiempo exacto. Para D. S., XIV 93, 2, fueron 11 años en total; Livio le da una duración de 10 años, como la Guerra de Troya (V 4, 11), lo mismo que Plutarco.

[18] Livio, V 2 1, sitúa en el año 403 a. C. (o sea el cuarto de la guerra) esta decisión de los tribunos, lo que parece contradecir la información de Plutarco (cf. Piccirilli, pág. 92). Este dato sólo puede encajar con la cronología del propio Plutarco si entendemos: 1) que para él la guerra y el asedio comienzan el mismo año (405 a. C.); 2) que sitúa la decisión de los tribunos de continuar el asedio en invierno en el año 399 a. C. (séptimo de la guerra) y no en el 401 a. C., como Livio y D. S.; 3) que entiende, con Livio, el año 398 a. C. como el del segundo tribunado de Camilo.

10 Entre ellos se encontraba Camilo, entonces tribuno por segunda vez[19]. No tomó ninguna medida relacionada con el asedio en aquel momento, pues le había tocado la guerra con los falerios y los capenates[20] que, aprovechando que los romanos estaban entonces enfrascados en el asedio para hacer muchas incursiones en el país e importunarlos a lo largo de toda la guerra etrusca, fueron reprimidos por Camilo y obligados a encerrarse en sus muros, después de perder a muchos.

El prodigio del lago Albano

3 A raíz de esto causó un gran miedo el suceso del lago Albano[21] que coincidió con el punto álgido de la guerra y nada tenía que envidiarle a los prodigios más increíbles por la imposibilidad de encon-

---

[19] Error aparente de Plutarco. En efecto, según Livio, V 1, la decisión de hibernar en el asedio se toma en el año de los ocho tribunos entre los que se encuentra Camilo. Por tanto, sería el primer mandato de Camilo en esta magistratura (403 a. C.); pero, si Plutarco, como parece, ha combinado por razones de simplificación del material dos pasajes de Livio, el mencionado y el de V 14, 5, donde el historiador latino relaciona los tribunos del 398 a. C., no hay tal error, sino una consecuencia de la selección de materiales propia del género.

[20] Livio dice, como Plutarco, que en este tribunado nada importante se hizo en relación con Veyes (V 14, 6), y que L. Valerio Potito se ocupó de los falerios y Camilo de los capenates (V 14, 7); Plutarco da todo el protagonismo a Camilo. Además, Livio, V 15, como Plutarco, conecta inmediatamente con este tribunado los prodigios del lago Albano. Sobre la realidad histórica de estas expediciones, véase la discusión de Piccirilli, págs. 293-295.

[21] Para Plutarco sólo es importante éste (porque llevará al papel desempeñado por Camilo en la conquista de Veyes) entre los muchos prodigios que ocurrieron aquellos años y que determinaron la consulta de los libros sibilinos y la celebración del primer *lectisternium* (comida que se ofrecía a los dioses para propiciárselos) en el 399 a. C. (cf. Livio, V 13, 6). Para el año 398 a. C. Livio, V 15, alude a varios prodigios, pero destaca sobre todo el del lago Albano (cf. las precisiones de Ogilvie, págs. 658-660).

trarle una causa normal y una explicación con un fundamento natural. Era la estación del otoño[22], y evidentemente el 2 verano que acababa ni había sido lluvioso ni riguroso por los vientos del sur. Los numerosos lagos, ríos y torrentes de toda clase que tiene Italia, en unas partes se secaron por completo y en otras a duras penas lograron mantenerse en sus mínimos; y los ríos corrieron como siempre todos vacíos y bajos de caudal durante el verano. Sin embargo el 3 ⟨agua⟩ del lago Albano, que nace y muere en sí misma y está rodeada de fértiles montañas, aumentó sin causa alguna[23] (salvo que sea divina) e iba creciendo claramente, alcanzaba las faldas y tocaba ya por igual las cumbres más elevadas, subiendo sin agitación ni ruido.

Al principio era la admiración de pastores y boyeros; 4 pero cuando esa especie de istmo que separaba el lago de las tierras bajas se rompió por la presión del caudal y una enorme corriente empezó a bajar por las tierras de labor y las plantaciones hacia el mar, entonces no fue motivo de inquietud exclusivamente para los romanos, sino que a todos los habitantes de Italia les parecía también que aquello no era signo de algo sin importancia[24]. Se hablaba muchísimo 5

[22] D. H., XII 10, 1, lo sitúa en el verano del mismo año (en el orto de Sirio).

[23] D. H., X 1, y LIVIO, V 15, 2, subrayan también la falta de explicación natural de las aguas propias del lago. D. H., X 2, hace creer a los romanos en la posibilidad de una causa sobrenatural. Livio se limita a indicar que no había causas que excluyeran un milagro. Plutarco coincide con Livio, pero no entra en contradicción con D. H. como piensa PICCIRILLI en pág. 296. El pasaje de Dionisio de Halicarnaso sólo constata que el crecimiento se produjo a partir de las propias corrientes del lago, pero no lo da como una explicación natural. Para él tampoco había causa para ello.

[24] La fuerza plástica de la descripción y la percepción imaginaria del paisaje son propios del estilo de Plutarco. En particular la admiración de pastores y boyeros es un detalle que incluye también, por ejemplo, en su

de ello en el campamento que sitiaba a los veyentes y, en consecuencia, también a aquéllos les llegó la noticia del suceso del lago.

4 Como es normal en un asedio que por su larga duración ofrece muchas ocasiones de contacto y de comunicación con los enemigos, se había establecido un trato amistoso y franco de un romano con uno de los enemigos. Era persona versada en antiguos oráculos y parecía saber de adivinación bastante más que los demás[25].

2 Pues bien, el romano advirtió que éste, cuando se enteró del crecimiento del lago, se puso demasiado contento y se reía del asedio. Entonces le dijo que no eran éstos sólo los prodigios que había traído aquel tiempo, sino que otros todavía más extraños que éstos les habían ocurrido a los romanos y que deseaba hablar con él sobre ellos, por si podía ponerse remedio a sus asuntos privados en medio de las desgracias comunes.

3 Aquél aceptó con gran interés y se ofreció a una conversación, pensando que se enteraría de ciertos secretos. Entonces poco a poco, mientras hablaba con él, lo iba apartando y, como quiera que ya se habían alejado bastante de las puertas, lo cogió en volandas, pues era más fuerte, y después de reducirlo y someterlo con la ayuda de más compañeros que vinieron corriendo del campamento, lo entregó a 4 los generales. El hombre, al encontrarse en tal situación de

---

descripción de la estratagema de las vacas con antorchas a que recurrió Aníbal para escapar de Fabio en *Fab.* 6, 7.

[25] La versión de estos hechos que nos da Plutarco coincide en líneas generales con la de las demás fuentes (Livio, V 15, 4-17, 4, D. H., X 2-XII 3, Valerio Máximo, 16, 3, D. C., VI), excepto Cicerón, *Div.* I 44, 100), para quien el adivino se refugió espontáneamente entre los romanos. Sobre el valor literario y el reflejo arqueológico del episodio, véase la nota de Piccirilli, págs. 296-297.

necesidad, como naturalmente sabía que el destino es irremediable, reveló secretos oráculos sobre su propia patria: no podría ser conquistada hasta que, desbordado el lago Albano, discurriendo por caminos distintos, los enemigos lo obligaran a retroceder y lo dirigieran en sentido contrario, impidiendo que se mezclara con el mar.

Al Senado, informado de esto y perplejo, le pareció que era oportuno despachar emisarios a Delfos y consultar al dios[26]. Los enviados, hombres de prestigio e importantes, Conso Licinio, Valerio Potito y Fabio Ambusto[27], hicieron 5

---

[26] D. H., X 2, Livio, V 15, 3, Valerio Máximo, I 6, 3, y D. C., VI 20, sitúan el envío de la embajada a Delfos antes de la profecía del veyente, aunque el regreso y por tanto la comunicación a los romanos del oráculo, coincidente con la información de Plutarco, se produce después (Livio, V 16, 8-11, D. H., XII 2-3) y sirve para despejar las dudas que despierta la interpretación del veyente. De esta manera, en las fuentes las dos respuestas son paralelas y complementarias, de modo que la interrelación entre ambas es casual. En Plutarco, la consulta a Delfos se presenta como solución buscada a los problemas que plantea la interpretación del veyente. Esto parece una simplificación voluntaria del propio Plutarco para dar más relieve a su oráculo. El papel que juega Delfos en Roma en esta época se ha interpretado junto con otros elementos de la historia de Camilo como evidencia del influjo religioso de Caere (cf. Gagé, 1968, pág. 15) sobre Roma.

[27] Plutarco es la única fuente que nos da los nombres de los emisarios, probablemente por confusión con los que llevaron el trípode de oro en agradecimiento después de la conquista de Veyes. L. V. Potito fue tribuno militar con potestad consular en los años 414, 406, 403, 401 y 398. Tomó Antium en el 406 y sitió Anxur en el 401. En la travesía a Delfos fue llevado por los piratas a Lípari, liberado por Timasiteo y conducido a Delfos. Fabio Ambusto fue tribuno consular en el 406 y seguramente iba en la embajada del 391 (Broughton, I, págs. 86 y 94). En cuanto a Licinio, Richard, en un artículo reciente, 1990 (1), lo identifica con P. Licinio Calvo, tribuno militar en el 400 a. C., y piensa en una adición de C. Licinio Macer, que se demostraría así como uno de los analistas fuente de Plutarco (cf. págs. 38-42).

la travesía y cuando tuvieron la respuesta del dios[28], volvieron con otros oráculos además que les mostraban la negligencia de ciertos ritos en las llamadas Fiestas Latinas[29] y les ordenaban cortar al agua del lago Albano el paso al mar lo más posible y empujarla hacia arriba en dirección a su antiguo cauce antiguo o, si eran incapaces, desviarla con zanjas y barreras hacia la llanura y dejar que se perdiera. Así se comunicó y los sacerdotes atendieron lo referente a las fiestas[30] mientras el pueblo fue a ocuparse de las obras y desvió el agua[31].

---

[28] Recogida literalmente por LIVIO, V 16, 8, con un texto que parece una traducción tardía del griego (cf. OGILVIE, págs. 664-665).

[29] LIVIO en V 16, 11, también con referencia a Delfos habla de *sacra patria, quorum omissa cura est*; en V 17, 2, concreta que los magistrados «creados irregularmente no habían anunciado como es ritual las fiestas latinas y el sacrificio en el monte Albano». Las *Feriae Latinae* eran una de las más importantes de las ciudades latinas. Se celebraban en honor de *Iuppiter Latiaris* (el dios que según DUMÉZIL, *Mythe et épopée* III. *Histoires romaines*, París, 1978^2, págs. 56-60, había motivado indirectamente el prodigio) en los montes albanos. Tras la conquista de Alba Longa los romanos asumieron su dirección (D. H., IV 49), aunque su refundación se debe a Tarquinio el Soberbio. Se anunciaban por los cónsules tras la toma de posesión del cargo y solo después de su celebración los magistrados partían para las provincias. Todos los magistrados tenían que participar en ellas, incluidos los tribunos de la plebe, que sólo ese día abandonaban Roma. Si los dos cónsules estaban ausentes, se nombraba un *dictator feriarum Latinarum causa*. Todas las comunidades latinas tomaban parte. Se sacrificaba un toro blanco (luego rojo) cuya carne era repartida entre los representantes de las distintas comunidades, 47 en la época de Tarquinio. La fecha de celebración no era fija y su duración era de unos cuatro días. Cf. G. WISSOWA, *Religion und Kultus der Römer*, Múnich, 1912 (1971), págs. 124-125.

[30] LIVIO, V 17, 3-4, dice que para expiar esta falta tuvieron que abdicar los *tribuni militum*, repetirse los auspicios e iniciarse un *interregnum*. Fueron nombrados tres *interreges*, L. Valerio, Q. Servilio Fidenas y M. Furio Camilo.

[31] Los problemas que plantea la relación entre el asedio de Veyes, al norte de Roma, y el prodigio del lago Albano, al sur, así como la cons-

Camilo dictador. Guerra con los faliscos y capenates y toma de Veyes

El Senado, en el décimo año de la guerra[32], abolió las demás magistraturas y nombró dictador a Camilo[33]. Aquél se eligió como jefe de caballería a Cornelio Escipión[34] y luego hizo votos a los dioses por la guerra, prometiendo que si terminaba con éxito, celebraría los Grandes Juegos[35] y consagraría un templo de la 5

trucción de los canales de irrigación procedentes del lago, pueden leerse con discusión de la bibliografía principal al respecto en la densa nota de PICCIRILLI, págs. 298-300.

[32] 396 a. C. El undécimo del asedio, según D. S., XIV 93, 2, diez años de asedio según D. H., XII 14, 1.

[33] El nombramiento por primera vez de Camilo como dictador en este año se recoge unánimemente por todas las fuentes: D. S., XIV 93, 2, LIVIO, V 19, 2, D. H., XII 14, 1, GELIO, XVII 21, 20. En cuanto a la abolición de las magistraturas, es un error habitual a partir del siglo II a. C. (cf. POLIBIO, III 87, 8, D. H., XI 20, 3, PLUTARCO, *Aet. Rom.* 81 (283B), APIANO, *An.* 12), por el desuso en que cayó esta magistratura (cf. WALBANK, pág. 111). De hecho, todas continuaban, aunque bajo las órdenes del dictador (cf. LIEBENAM, cols. 382-383).

[34] Que sea Camilo el que nombre a su *magister equitum* y no los romanos, como era en realidad y se dice en las fuentes históricas (D. S., XIV 93, 2, aunque cf. LIVIO, V 19, 2, «M. Furius Camillus, dictator dictus magistrum equitum Cornelium Scipionem dixit») va de acuerdo con el protagonismo que impone el método biográfico (cf. *Fab.* 4, 1). Este Cornelio es el primero que llevó el *cognomen* Scipio; lo recibió, según MACROBIO, *Sat.* I 6, 26, porque «guiaba a su padre ciego sirviéndole de báculo *(scipio)*». Fue tribuno consular en el 395 y 394 e *interrex* en el 391 y 389. El *praenomen* Publio está documentado en D. S. y Livio.

[35] Cf. LIVIO, V 19, 6. Se trata de los *ludi Romani magni* o *ludi votivi*, instituidos según la tradición por Tarquinio Prisco en honor de *Iuppiter Optimus Maximus* en estrecha relación con el templo capitolino. En época clásica los días de los juegos, ampliados hasta cuatro (LIVIO, VI 42, 12), seguían al que el *epulum Iovis* llamaba *natalis templi* en los idus de septiembre (al principio se celebraban seguramente en los idus de marzo). El inmediato (14 de septiembre) llamado *dies ater* se dedicaba a examinar los caballos *(equorum probatio)* y los siguientes (15-18) a los juegos de circo. Cuando se unieron a estos juegos los *ludi scaenici* duraron 16 días. Eran

diosa que los romanos llaman Mater Matuta[36]. A juzgar por las ceremonias de su fiesta[37] se puede identificar ampliamente a esta diosa con Leucótea[38]. Las mujeres hacen entrar

---

fiestas que se prometían al partir para la guerra y se celebraban si se regresaba con éxito. (Cf. Wissowa, *o. c.*, págs. 452-455).

[36] Ovidio, *Fast.* VI 545: «Leucothoe Graiis, Matuta vocabere nostris». El templo en cuestión había sido consagrado a esta diosa en el Foro Boario, cerca del de Fortuna, por Servio Tulio (Ovidio, *Fast.* VI 480, Livio, V 19, 6) y lo que Camilo promete, según Livio, es su reconstrucción: «aedemque Matutae Matris refectam dedicaturum». La relación entre Camilo y Mater Matuta (identificada con la Aurora, la Fortuna y relacionada con Ceres) se explica por las victorias aurorales y los éxitos casuales de este personaje. Sobre ello, véase el excelente estudio de Piccirilli, en págs. XXV-XXXIX (para Gagé, 1968, págs. 17-30, son más importantes los elementos marinos que los celestes y el culto en cuestión se relaciona con la influencia religiosa de Caere, donde Leucótea es venerada hacia el 390-360 a. C., sobre Roma). Ovidio, *Fast.* 473, cuenta que Mater Matuta a su llegada a Roma tras el suicidio y la transformación en diosa marina se encontró a unas bacantes que celebraban los ritos dionisíacos en el bosque de Estímula (=Sémele). A instigación de Hera, se lanzaron sobre ella con intención de maltratarla. Al oír sus gritos, Hércules que estaba cerca acudió en su ayuda, la liberó y la confió a Carmenta, madre de Evandro. Ésta le anunció que recibiría culto en Roma con su hijo Portuno. Cf. M. Halberstadt, *Mater Matuta*, Francfort, 1934.

[37] Se celebraba el 11 de junio (*CIL,* I^2, pág. 320, y Ovidio, *Fast.* 6, 475) y pertenecía al calendario más antiguo (Festo, 113, 2L). Participaban en ella las *matronae univirae* (Tertuliano, *Monog.* 17), no se permitía la entrada a las esclavas, se hacía un pastel *testuacium*, llevaban en brazos a los hijos de las hermanas.

[38] En *Cuest. Rom.* 16 (267D) llama a este templo Templo de Leucótea. La identificación se encuentra desde Cicerón, *Tusc.* 1, 28, *Nat.* 3, 48, en Ovidio, *Fast.* VI 473, Servio, *Geórg.* 1, 437, *En.* V 241, Nonno, pág. 66, M. Higino, *Fáb.* 2, 224, Lactancio, *Inst.* I 21, 22, San Agustín, *Ciu.* 18, 14. Respecto a la diosa griega, su nombre significa «diosa blanca». Era una diosa marina de la fe popular, identificada en Homero, *Od.* V 333-335, con la hija de Cadmo Ino. Ésta se casó con Atamante que de su anterior boda con Néfele tenía dos hijos, Learco y Melicertes. A la muerte de su hermana Sémele, Ino convenció a Atamante para que criaran junto con

a una esclava en el recinto, la golpean[39], luego la echan y cogen en brazos y colman de atenciones a los hijos de sus hermanas[40] en vez de a los propios[41] en la fiesta, lo que recuerda la crianza de Dioniso y los sufrimientos, por culpa de la concubina[42], de Ino.

Tras los votos, Camilo invadió el país de los faliscos y 3 los venció en una gran batalla, a éstos y a los capenates que

---

sus hijos a Dioniso. Hera, enfadada, volvió locos a Atamante e Ino; aquél mató con una jabalina a Learco, creyéndolo un ciervo y ésta echó a Melicertes en un caldero con agua hirviendo. Ino se arrojó al mar con el cadáver de Melicertes y los dioses marinos la transformaron en Leucótea y a Melicertes en Palemón, ambos protectores de los navegantes. En Roma Palemón sería el dios de los puertos Portunus.

[39] Plutarco explica este rito en *Cuest. Rom.* 16 (267D) como símbolo de la prohibición a las esclavas de que entren en el templo a partir del mito de Ino, que se volvió loca por celos de una esclava de origen etolio llamada Antífera y relaciona con ello las palabras que pronuncia en Queronea el guardián del santuario de Leucótea que decía teniendo un látigo en la mano: «Que no entre esclavo ni esclava, ni etolio ni etolia».

[40] El genitivo del término griego *tôn adelphôn* es ambiguo, ya que puede traducirse por «hermanos» y «hermanas». Carlo Carena, de acuerdo con la nota de Piccirilli a 5, 10, pág. 302, traduce por «hermanos» *(fratelli)*, lo mismo que Ziegler *(Geschwister)* y Flacelière evita el problema traduciendo por *leurs neveux et leurs nièces.* Nosotros preferimos traducir por «hermanas», habida cuenta de la identificación que Plutarco hace en todo momento con la leyenda griega y sus explicaciones de la fiesta en *Mor.* 267E y 492D (véase nota siguiente).

[41] La explicación a este rito que nos da el propio Plutarco en *Cuest. Rom.* 17 (267E) es que Ino crió al hijo de su hermana (la misma explicación en *Frat. am.* 21 (492D)) mientras que fue infeliz con los suyos o bien que la costumbre trataba de estimular el cariño con las parientes. Sobre las versiones griegas de la leyenda y su conocimiento por Plutarco, véase Flacelière, 1950, que defiende la lectura *timôsi* del *Seitettensis*, aceptada por Manfredini y por nosotros.

[42] Sigue Plutarco aquí una versión de la leyenda distinta de la habitual, en la que intervienen los celos de Ino hacia una esclava concubina de su marido y que es la que encontramos en los pasajes citados arriba de *Moralia.*

4 acudieron en su ayuda[43]. Después se dirigió al asedio de Veyes. Como veía que al asalto la lucha sería dura y difícil, hizo cavar túneles[44], pues el terreno que rodeaba la ciudad era apropiado para las galerías y permitía llevar enseguida los trabajos a una profundidad suficiente para no ser descu-
5 biertos por los enemigos. Por tanto, mientras su plan seguía su curso, él por su parte comenzó el ataque por fuera, atrayendo a los enemigos a las murallas. Los otros iban por debajo a escondidas, a través de los túneles, y consiguieron llegar por dentro sin ser vistos a la ciudadela, al pie del templo de Juno, que era el mayor de la ciudad y especialmente venerado[45].

6 En ese momento, dicen, se encontraba allí para unos sacrificios, el jefe de los etruscos; y el adivino, al observar las entrañas, dijo con grandes gritos que la divinidad otorgaba la victoria a quien continuara[46] aquellos sacrificios. Nada más escuchar esta voz los romanos de los túneles, rompieron el suelo y se dejaron ver con gran griterío y ruido de

[43] Cf. Livio, V 19, 7-8.

[44] Cf. Livio, V 19, 10-11, que especifica los detalles del trabajo, día y noche, dividiendo a los trabajadores en seis grupos. El túnel es mencionado también por D. S., XIV 93, 2, y D. C., VI 21.

[45] Livio, V 20-21, 7, introduce algunos elementos que no encontramos ni en Plutarco ni en D. H. como es la consulta de Camilo al Senado sobre qué se hará con el botín, presumiendo que será el más importante de la historia. Se impone el criterio de P. Licinio, publicar un edicto por el que quienes deseen participar en el reparto deberán ir a Veyes, al campamento romano. De este modo se llena el campamento de gente (21: «Ingens profecta multitudo repleuit castra»). Hay luego una oración de Camilo prometiendo a Apolo, como mentor de la conquista, un diezmo del botín y a Juno, como patrona de Veyes, un templo en Roma.

[46] Error de traducción por Plutarco o su fuente griega del texto de Livio, V 21, 8, que utiliza *prosecuisset* (del verbo *proseco* = «cortar las víctimas del sacrificio») y no *prosecutus esset* (de *prosequor* = «continuar») (cf. Piccirilli, págs. 304-305, con bibliografía).

armas; los enemigos se asustaron y salieron huyendo, y ellos, quitándoles las víctimas, se las llevaron a Camilo. Pero tal vez parezca que esta historia se asemeja a una leyenda[47].

7 Fue conquistada así la ciudad por la fuerza y los romanos la estaban saqueando y se llevaban inmensas riquezas. Entonces Camilo observando desde la ciudadela lo que pasaba, primero, de pie quieto, se echó a llorar[48]; luego, al ser felicitado por los presentes, alzó las manos hacia los dioses y dijo esta oración: «Júpiter Máximo y dioses que observáis las buenas y malas obras, sed vosotros mismos testigos para los romanos de que no atacamos la ciudad de unos hombres hostiles e inicuos[49] injustamente, sino obligados, en nuestra propia defensa. Pero si, como es normal —dijo— también 8 nosotros tenemos que pagar alguna satisfacción por el éxito presente, pido que ésta, por bien de la ciudad y el ejército de los romanos, se cumpla en mí mismo con el menor daño posible».

---

[47] Así Livio, V 21, 8: «Inseritur huic loco fabula» y 9: «Sed in rebus tam antiquis si quae similia ueris sint pro ueris accipiantur, satis habeam; haec ad ostentationem scenae gaudentis miraculis aptiora quam ad fidem neque adfirmare neque refellere est operae pretium». La versión de Plutarco es casi traducción literal del texto de Livio.

[48] Detalle sentimental de Camilo que expresa de algún modo el pensamiento de Plutarco sobre los horrores de la guerra y que no aparece en D. H., XII 1, cuya versión es de tendencia claramente antirromana, ni en Livio, cuyas palabras «quae cum ante oculos eius aliquantum spe atque opinione maior maiorisque pretii rerum ferretur» (V 21, 14) pueden haber sido el punto de partida para esta interpretación.

[49] Contradice esta actitud de los romanos D. H., XII 13, que habla de una embajada de los veyentes proponiendo la paz al enterarse de los oráculos sobre el prodigio del lago Albano. El rechazo del Senado se presenta en boca de uno de los embajadores adivino como un acto injusto que acarreará la cólera de los dioses anticipando la pérdida de la ciudad a manos de los galos.

9 Nada más decir esto, como los romanos tienen por costumbre, cuando hacen súplicas y se arrodillan, dar un giro a la derecha[50], al volverse se cayó[51]. Los presentes se turbaron; pero él, recuperándose de nuevo de la caída, dijo que, de acuerdo con su petición, había dado un pequeño traspiés a cambio de una grandísima fortuna[52].

Traslado de la estatua de Juno a Roma

6 Después de destruir la ciudad, decidió el traslado de la estatua de Juno a Roma, como había prometido. Reunidos los operarios para este fin, aquél comenzó un sacrificio y elevó una plegaria a la diosa rogándole que acogiera el celo de aquéllos y conviviera propicia con los dioses tutelares de Roma. Dicen que entonces

---

[50] D. H., XII 16, 1-3, explica el origen de esta costumbre a partir de Eneas. Cuando llegó a Italia, hizo una súplica a un dios e iba a comenzar un sacrificio. En ese momento vio que de lejos se acercaba uno de los aqueos (Odiseo o Diomedes) y con la intención de apartar el mal agüero, se cubrió la cabeza y se dio la vuelta.

[51] Valerio Máximo, I 5, 2, presenta la anécdota en términos más arcaicos. La súplica de Camilo trata de satisfacer la envidia de alguno de los dioses por tanta felicidad. Plutarco que admite la envidia en los démones, pero no en los dioses, modifica el sentido, orientándolo al destino mismo de los hombres y su posición ante la fortuna. Cf. Livio, V 21, y D. H., XII 20 y 23.

[52] Los mismos elementos, con menos fuerza dramática en D. H., XII 16, 4-5, que, sin embargo, señala el error de interpretación del agüero por parte de Camilo (que él mismo caería de su posición) que no lo consideró merecedor de purificación, y en Livio, V 21, 15-16. Plutarco evita aludir (seguramente para no empañar este momento de gloria de su personaje) al sentido negativo mencionado por D. H. y por Livio, que lo relaciona con la caída posterior de Roma en manos de los galos (Livio, V 21, 16); la conexión entre la toma de Veyes y la caída de Roma también está presente, como hemos dicho, en D. H., XII 13.

la estatua dijo en voz baja que así era su voluntad y que daba su consentimiento[53].

2 Según Livio Camilo hizo la súplica y la invocación tocando a la diosa[54] y algunos de los presentes respondieron que así era su voluntad y que de muy buen grado lo acompañaba. 3 Pero los que insisten y defienden el milagro, encuentran un abogado muy importante en la fortuna de la ciudad; pues difícilmente se llega, partiendo de un pequeño e insignificante principio, a tanta gloria y poder sin la continua ayuda de un dios con muchas y grandes manifestaciones. 4 Y no sólo eso, sino que además reúnen algunos casos semejantes, como gotas de sudor vertidas muchas veces por estatuas o gritos escuchados de ellas. Señalan también giros

[53] En Valerio Máximo, I 8, 3, D. H., XIII 3, 2, y Livio, V 22, 3-7, no hay esta participación tan directa de Camilo, sino que los soldados (algunos jóvenes escogidos del ejército según Livio y los más ilustres caballeros en D. H.) trataban de mover la diosa por orden de él cuando uno en plan de broma (Valerio, D. H. y Livio), pidiendo una señal (D. H.) o imbuido de espíritu divino (Livio) le preguntó si quería emigrar a Roma y respondió que sí (Valerio y D. H.) o los demás gritaron que la diosa estaba de acuerdo (Livio, V 22, 5). Según Valerio y Livio (cf. además, V 23, 7), la instalaron en el Aventino, donde Camilo le consagró el templo que le había prometido (cf. Livio, V 21, 3) y que todavía estaba allí en época de Valerio.

[54] Esto no es completamente exacto, ya que en Livio, V 22, 5 (al menos en la versión que nos ha llegado a nosotros), no es Camilo quien pregunta a la diosa, sino uno cualquiera. Sobre las explicaciones que se han tratado de dar a este aparente *lapsus* del biógrafo, remitimos a la nota de Piccirilli, pág. 306. Por nuestra parte estamos de acuerdo con Brenk, pág. 31, n. 4 y pág. 32, en que no es necesario recurrir al *lapsus* y que Plutarco se deja llevar por el protagonismo de su personaje a la hora de atribuirle una acción que el historiador concede a otro. De hecho a Plutarco, del relato de Livio, lo que menos le interesa es la persona que hace la pregunta; la razón por la que se incluye la cita es porque atribuye la respuesta no a la estatua, sino a los demás asistentes. Cf. Lactancio, *Inst. div.* II 8, pág. 140.

de cara y movimientos de ojos de imágenes que cuentan no
5 pocos autores antiguos. Nosotros podemos añadir muchos casos dignos de admiración que hemos oído a la gente de
6 nuestra época y que nadie despreciaría a la ligera. Sin embargo, en cuestiones semejantes tanto el exceso de credulidad como el exceso de desconfianza es peligroso, a causa de la debilidad humana, que no tiene límite ni se controla a sí misma, sino que tan pronto se deja arrastrar hacia la vana superstición como hacia la indiferencia y el desprecio de las cosas divinas. La cautela y el «nada en exceso» son lo mejor[55].

Motivos de enemistad con la plebe

7 Camilo, bien por la importancia de la empresa, al haber tomado una ciudad rival de Roma en el décimo año de su asedio, o por culpa de los que le felicitaban, fue exaltado a un orgullo y una arrogancia demasiado insoportables para un cargo sometido a las leyes y republicano[56]. Entre otros detalles fastuosos con que celebró el triunfo, atravesó Roma montado en una cuadriga que había uncido de caballos blancos, cosa que ningún general
2 hizo antes ni después[57]. Pues consideran sagrado este tipo

---

[55] Sobre estos milagros de estatuas y la actitud de Plutarco hacia ellos, véanse Flacelière, *Rev. Ét. Gr.* 56 (1943), 101-111, y 61 (1948), 414-417, y Brenk, págs. 28-48.

[56] Interpretación ética que hace Plutarco a partir de la consideración de Livio de que el triunfo fue más brillante que grato por el uso de una cuadriga de caballos blancos, reservada a los dioses (Livio, V 23, 6).

[57] El mismo carácter extraordinario del uso de la cuadriga lo leemos en Livio, V 23, 5: «parumque id non ciuile modo sed humanum etiam uisum». En cuanto a la exagerada recepción narrada por Plutarco, hay que recordar que Propercio, IV 1, 32, habla del triunfo con caballos blancos de Rómulo, que Ovidio, *Fast.* VI 724, menciona el de Postumio Tuberto en el 432/31 a. C., «vectus... in niveis... equis» y que César, en el 46 a. C. también lo celebró sobre una cuadriga de caballos blancos, según D. C.,

de vehículo, que está reservado para el rey y padre de los dioses[58].

Ya a raíz de esto fue blanco de las críticas de los ciudadanos, que no estaban acostumbrados a que se alardeara con tan pomposo fasto[59]; y un segundo motivo le vino cuando se opuso a una ley sobre el reparto de la ciudad[60]. Los tribunos de la plebe propusieron que el pueblo y el Senado se distribuyeran en dos partes; unos seguirían viviendo allí y otros, a los que les tocara en suerte, se mudarían a la ciudad conquistada. Así serían más ricos y al mismo tiempo podrían vigilar el país y su demás fortuna con dos grandes y hermosas ciudades. 3

Pues bien, el pueblo, que ya se había hecho numeroso y pobre, acogió la propuesta con gusto y estaba agrupado con los de la tribuna reclamando a gritos la votación. Pero el Senado y los ciudadanos más influyentes pensaban que la 4

XLIII 14, 3, noticias que posiblemente desconocía Plutarco, pues no dice nada en las *Vidas* de ambos personajes.

[58] También al Sol, según Livio, V 23, 6.

[59] Esto parece interpretación desarrollada por Plutarco, especialmente sensible a las manifestaciones excesivas de engreimiento en sus personajes, a partir de Livio, V 23, 6 («triumphus... clarior quam gratior fuit»). Sobre la falta de fundamento histórico para las críticas de los romanos por este motivo, ya que el triunfador era asimilado a Júpiter, según Verrio (Plinio, *Hist. Nat.* 33, 111) y su posible origen reciente o en la equiparación del triunfo de Camilo con el de Rómulo, cf. Piccirilli, págs. 306-307, con bibliografía.

[60] Livio (V 24, 4-25, 3) nos presenta este conflicto después de la toma de posesión de los seis tribunos del año 395 a. C. Según el historiador se había decidido enviar una colonia de 30.000 ciudadanos al país de los volscos y los tribunos de la plebe, dirigidos por Tito Sicinio (V 24, 11), presentaron la contrapropuesta de ocupar Veyes (V 24, 5-10). En Livio, sin embargo, no es Camilo quien resuelve el conflicto, sino los *patres*, que convencen a una parte de los tribunos de la plebe (V 25, 1) y los *principes senatus* que «turbae offerentes se peti feririque atque occidi iubebant» (V 25, 3).

política de los tribunos de la plebe no tenía como objeto la división, sino la disolución de Roma; y descontentos con 5 ello, acudieron a Camilo. Aquél, por miedo al debate, ponía pretextos al pueblo y obstáculos con los que continuamente iba aplazando la ley.

6 Por eso era entonces impopular. Pero el más claro y grave de sus otros conflictos con el pueblo[61] surgió del diezmo del botín. Aquí la plebe tuvo un motivo no injustificado, aunque tampoco totalmente justo. Había prometido, según parece, al partir contra los de Veyes, que si conquistaba la ciudad, consagraría a la divinidad el diezmo del bo- 7 tín[62]. Pero, conquistada y saqueada la ciudad, ya sea por miedo a enemistarse con los ciudadanos, o porque se le olvidó la promesa a causa de las ocupaciones del momento, los dejó aprovecharse. Pasado un tiempo, cuando ya había cesado en aquel cargo[63], compareció por esto ante el Senado, y los adivinos anunciaron que en las víctimas se manifestaba una cólera divina que requería expiación y acción de gracias[64].

---

[61] Cf. Livio, V 23, 11: «Ea quoque conlatio plebis animos a Camillo alienauit».

[62] Cf. Livio, V 21, 1-2 y V 23, 8.

[63] En Livio, V 23, 8-11, no se dice nada al respecto; no parece que exista un corte temporal como el que sugiere Plutarco entre la toma de Veyes y el asunto del diezmo.

[64] Menos concreto Livio, V 23, 8, que sólo dice que, según los pontífices, el pueblo debía librarse de sus compromisos religiosos. D. H., XIII 4, describe una serie de enfermedades y plagas que afectaron a Roma durante el mandato de los cónsules (error, ya que eran tribunos) que sucedieron al dictador. Seguramente estos sucesos han de ponerse en relación con la cólera divina por el olvido del diezmo. Apiano, *Ital.* 8, 1, habla de «señales».

Embajada a Delfos

El Senado decretó que no volviera a repartirse el botín —pues era difícil[65]—, y que los que lo cogieron devolvieran bajo juramento la décima parte[66]. Se dieron entonces muchas situaciones penosas y violentas con los soldados, gente pobre y que había pasado muchas fatigas, al verse forzados a entregar una parte tan grande de lo que habían conseguido y tenían ya gastado. Presionado por ellos y al no encontrar una excusa mejor, Camilo recurrió a la razón más absurda, y confesó que se había olvidado[67] del voto. Aquéllos estaban indignados porque antes había prometido reservar un diezmo de las propiedades de los enemigos y ahora lo hacía con las de los ciudadanos. Sin embargo, entregaron todos la parte que hacía falta y se decidió modelar una copa de oro[68] y enviarla a Delfos[69].

Era escaso el oro en la ciudad y mientras los magistrados estaban estudiando de dónde sacarlo, las mujeres se pusieron de acuerdo y decidieron entregar los adornos de oro[70] que cada cual tenía en su cuerpo para la ofrenda, que resultó con un peso de oro de ocho talentos. El Senado qui-

[65] «...haud facile inibatur ratio iubendi referre praedam populum, ut ex ea pars debita in sacrum secerneretur» (Livio, V 23, 9).

[66] Cf. Apiano, *Ital.* 8, 2, que seguramente depende de la misma fuente que Plutarco. En Livio, V 23, 10, se obliga al pueblo a devolver un diezmo de su botín con amenazas religiosas: «ut qui se domumque religione exsoluere uellet».

[67] En Apiano, *Ital.* 8, 1, el olvido es un detalle confesado por el propio Camilo al comienzo del problema, a raíz de las advertencias de los sacerdotes.

[68] Livio, V 25, 10, Apiano, *Ital.* 8, 3.

[69] Según Livio, V 23, 11, la decisión no es posterior a la entrega del diezmo, sino que parece ir incluida en el texto del decreto que obliga a entregarlo.

[70] Coincidencia, casi en los mismos términos, con Livio, V 25, 8.

so recompensarlas con un honor adecuado y decretó que, igual que se hacía con los hombres, también en el caso de las mujeres se pronunciara a su muerte el elogio[71] merecido. Y es que antes no era costumbre elogiar públicamente a la mujer cuando moría.

5 Escogieron como teoros[72] a tres varones distinguidos[73]. Enviaron una nave grande que habían equipado con una tri- 6 pulación selecta y adornos de fiesta. Tan difícil como la tempestad fue entonces la bonanza del mar, vista la situación en que se encontraron en esa ocasión aquéllos; pues llegaron al borde mismo de la muerte y se libraron de nuevo inesperadamente del peligro. En efecto, cerca de las islas de Eolo[74], en plena calma chicha, los abordaron trirremes de 7 Líparis pensando que eran piratas[75]. Ante sus súplicas y ruegos, se abstuvieron de embestirles, pero se apoderaron de la nave, la sacaron a tierra y estaban dispuestos a subastar 8 riquezas y personas, juzgándolo todo de piratas. Y a duras

---

[71] LIVIO, V 25, 9, recoge otros premios diferentes: utilizar la cuadriga para ir a las ceremonias religiosas y los juegos y la biga en los días festivos. El derecho al elogio fúnebre se les concede en el 390, tras la invasión gala, según el historiador romano (V 50, 7). Históricamente el primer testimonio (CICERÓN, *Orat.* 2, 44) se refiere al cónsul Q. Lutacio Catulo, que en el 102 a. C. pronunció el elogio fúnebre de su madre (cf. PICCIRILLI, págs. 309-310).

[72] Embajadores a Delfos. La fecha de la embajada fue el 396 a. C. según D. S., XIV 93, 3, o el 394 a. C., según LIVIO, V 28, 2, que la sitúa después de la paz con los faliscos.

[73] LIVIO, V 28, 2, da los nombres de los embajadores: L. Valerio Potito, L. Sergio y A. Manlio. Sobre la embajada, cf. VALERIO MÁXIMO, I 1, *Ext.* 4, APIANO, *Ital.* 8, 1.

[74] Sicilia («haud procul freto Siculo», dice LIVIO, V 28, 2).

[75] En realidad los piratas son los de Líparis (cf. VALERIO MÁXIMO, I 1, 4, LIVIO, V 28, 2, D. S., XIV 93, 4) por lo que FLACELIÈRE, en nota *ad locum* sugiere la posibilidad de una errónea lectura por Plutarco del texto latino.

penas obedecieron a la virtud e influencia de un solo hombre, el general Timesíteo[76], y los dejaron libres. Éste fletó otras naves por su cuenta[77], los escoltó y asistió a la consagración de la ofrenda[78]; por eso obtuvo en Roma los lógicos honores[79].

La guerra de los faliscos. Camilo tribuno militar

9 Cuando los tribunos de la plebe ya empezaban de nuevo a reavivar la ley sobre el reparto de población[80], la guerra contra los faliscos, que se presentó en el momento oportuno, permitió a los principales celebrar elecciones de acuerdo con su criterio y designar a Camilo tribuno militar con otros cinco[81]. Argumentaban que la situación requería un caudillo que combinara prestigio y gloria con experiencia[82].

2 El pueblo lo ratificó y Camilo con las tropas invadió el país de los faliscos, puso cerco a Falerios[83], ciudad bien

---

[76] Timasíteo en las fuentes.

[77] Detalle exclusivo de Plutarco.

[78] Según Apiano, *Ital.* 8, 3, se encontraba sobre una base de bronce en el tesoro de los romanos y masaliotas (cf. D. S., XIV 93, 4) hasta que Onomarco fundió el oro en la guerra focea (355-346 a. C.). Apiano añade que se conservaba todavía la base.

[79] Livio, V 28, 5, concreta que éstos fueron el *publicum hospitium* (cf. D. S., XIV 93, 5, que añade que sus descendientes fueron eximidos de impuestos cuando los romanos les arrebataron Líparis a los cartagineses en el 252) y otros regalos.

[80] Livio, V 25, 11, dice que los tribunos de la plebe estimulaban la sedición. En él Camilo aparece como objetivo principal de sus ataques por motivo del botín de Veyes.

[81] Sus nombres se leen en Livio, V 26, 2: L. Furio Medulino, C. Emilio, L. Valerio Publícola, Espurio Postumio y Publio Cornelio.

[82] El mismo tono observamos en Livio, V 26, 1.

[83] D. H., XIII 1-2, y el *DVI* 23, 1-2, sitúan el relato de este episodio, que en Livio, V 27, es posterior a la conquista de Veyes (cf. V 27, 10, donde los faliscos hacen referencia expresa a la destrucción de Veyes), antes del asedio de la ciudad etrusca.

amurallada y pertrechada de todo lo necesario para la guerra. Pensaba que su conquista no era empresa pequeña ni de un momento, pero por otro lado quería tener entretenidos a los ciudadanos y distraerlos, a fin de que no dispusieran de tiempo para estar sentados en casa y dedicarse a la dema-
3 gogia y a organizar revueltas[84]. Los romanos solían recurrir con bastante frecuencia a este remedio, para librar al estado de las enfermedades que lo alteraban.

10 *La traición del maestro. Nobleza de Camilo y rendición voluntaria de los falerios*

Les importaba tan poco a los faliscos el asedio, por su confianza en las defensas que los protegían por todas partes, que, con excepción de los que vigilaban las murallas, los demás andaban por la ciudad en toga[85] y sus hijos iban a la escuela[86] y bajaban al pie de las murallas para pasear y hacer
2 ejercicio bajo la vigilancia del maestro[87]. Pues los falerios, como los griegos[88], tenían un maestro común para todos, a fin de que los niños se educaran juntos y se agruparan entre
3 ellos ya desde el comienzo mismo. Éste, el maestro, quiso

---

[84] Parece oportuna la referencia al comportamiento de Pisístrato con los atenienses (debo la observación a la Dr.ª Durán López) en Aristóteles, *Const. Aten.* 16, 3, texto que, consciente o inconscientemente, parece tener en el pensamiento Plutarco cuando redacta este pasaje. Nótense, además de la identidad de los contenidos, términos concurrentes como *diatríbosin/tríbein* y *scholázosin/scholázoien*.

[85] Esta precisión quiere significar que no tenían conciencia de guerra. La toga, como prenda de vestir, es propia de civiles, frente a la vestimenta militar.

[86] Cf. D. C., VI 24, 2.

[87] Este detalle, que Livio, V 27, 2, refiere a los tiempos de paz («Is cum in pace instituisset pueros ante urbem lusus exercendique causa producere»), aunque dice también que se continuó con la costumbre durante la guerra, es utilizado por Plutarco exclusivamente para subrayar más la confianza de los faliscos ante el asedio.

[88] También en Livio, V 27, 1.

traicionar[89] entonces a los falerios utilizando a los niños. Los sacaba todos los días al pie de la muralla, al principio cerca, y enseguida volvía a hacerlos entrar, después de los ejercicios[90]. Luego poco a poco los fue llevando más lejos[91] 4 y los iba acostumbrando a tener confianza, haciéndoles creer que había mucha seguridad. Finalmente los cogió a todos, los metió en las avanzadillas de los romanos y se los entregó, exigiendo que le condujeran ante Camilo. Fue conducido y cuando estuvo en su presencia, dijo que era educador y maestro y que, como prefería a estos deberes hacerle un favor[92], venía a entregarle la ciudad en la persona de sus hijos.

Pues bien, en cuanto Camilo lo oyó la acción le pareció 5 horrible. Se dirigió entonces a los presentes y les dijo[93]:

[89] Ni Livio ni Plutarco, más interesados por la conducta de Camilo que por las intenciones del maestro, dicen nada respecto a los motivos de éste. D. H., I 1, y D. C., VI 24, 2, se interesan en cambio por estos motivos (renuncia a la ciudad — Dión, por ira — o lucro).

[90] D. H., XIII 1, da como excusas para estas salidas el paseo y que los niños pudieran ver el campamento romano. Parece forzada la interpretación que quiere dar Gagé, 1976 (*vid.* Publícola), págs. 96-98, que hace del maestro una especie de instructor militar de la juventud (aquí se trata de niños y su salida fuera de la ciudad en el fondo quiere indicar la seguridad de los falerios, subrayada por la vida confiada de aquéllos dentro de la misma).

[91] Véase el parecido lingüístico con el episodio del romano y el adivino a propósito del lago Albano, en 4, 3.

[92] El interés por señalar las obligaciones de un buen educador, conscientemente transgredidas por el maestro, parece observación personal de Plutarco más que un dato de las fuentes. Debemos indicar que todo el pasaje sigue con bastante fidelidad la versión de Livio, V 27; la de D. H., XIII 1-2, presenta más diferencias de detalle.

[93] Esta reacción inmediata que honra la figura del protagonista, no se da en D. H., XIII 2, donde Camilo pone en custodia al maestro y a los niños y consulta al Senado sobre lo que se debe hacer, aunque éste deja en sus manos la decisión.

«Cosa dura es la guerra y que se mueve por medio de grandes injusticias y acciones violentas[94]; sin embargo, también en el caso de las guerras hay determinadas leyes que obligan a los hombres nobles; así, no se debe buscar la victoria hasta el punto de no rechazar favores que son el fruto de acciones inicuas e impías —pues un gran general ha de basar sus campañas en la propia valía y no en la maldad ajena—». A continuación, ordenó a sus guardias rasgarle las vestiduras a aquel hombre, atarle las manos atrás y dar varas y látigos a los niños para que azotando al traidor lo llevaran hasta la ciudad[95].

6 Acababan los falerios de caer en la cuenta de la traición del maestro y como es lógico el llanto por semejante desgracia se había apoderado de la ciudad y los hombres y mujeres se habían lanzado juntos hacia las murallas y las puertas sin precaución alguna. En ese preciso instante los niños llegaban con el maestro desnudo y atado, insultándolo y llamando a Camilo salvador, padre y dios; por tanto, al ver esto, no sólo los padres de los niños, sino también el resto de los ciudadanos se llenaron de admiración y se sin-7 tieron atraídos por la justicia de Camilo. Reunidos en asamblea, le enviaron embajadores, confiándole su destino, y Camilo los mandó a Roma. Aquéllos se presentaron en el Senado y dijeron que los romanos, al valorar más la justicia[96] que la victoria, les habían enseñado a preferir la derro-

[94] Tampoco se encuentra esto en Livio.

[95] Coinciden en esto Livio, D. H., D. C. y Plutarco, con la excepción de que en D. H., XII 2, 2-3, son los soldados los que, por orden de Camilo, lo llevan a la vista de la ciudad y en presencia de los faliscos (en las murallas y a las puertas) lo azotan y luego dan varas a los niños para que lo lleven hasta Falerios. En D. C., VI 24, 3, no se dice nada de los látigos y varas. D. C., VI 24, 3, coincide en esto con Plutarco.

[96] Cf. *DVI* 23, 2. Livio, V 27, 12-13, habla de *fides*, no de *iustitia*.

ta a la libertad; y esto no porque se consideraran inferiores en fuerzas, sino porque se reconocían vencidos por su virtud.

El Senado a su vez dejó en sus manos[97] la decisión y el 8 ordenamiento de estos asuntos y él, después de coger dinero de los falerios y firmar un tratado de amistad con todos los faliscos, se retiró.

Nuevos problemas de Camilo con la plebe. Juicio y destierro

Los soldados, que habían esperado 11 saquear Falerios, regresaron a Roma con las manos vacías; por eso acusaron a Camilo ante los demás ciudadanos de enemigo del pueblo y de no haber dejado a los pobres aprovecharse. Cuando los tribunos de la plebe, 2 que habían propuesto de nuevo la ley sobre el reparto de la población, convocaron al pueblo para el voto y Camilo, derrochando animosidad y hablando a las claras, presionaba a la multitud más abiertamente que nadie, aquéllos retiraron a su pesar la ley; pero a Camilo le tenían tanto rencor que, pese a haber sufrido una desgracia familiar —pues perdió por enfermedad a uno de sus hijos[98]— no mitigaron en nada su odio por compasión. En verdad aquél, hombre afable por 3 naturaleza y bueno, no supo afrontar la desgracia con moderación, sino que el día en que se le fijó el juicio, permaneció a causa del dolor encerrado en su casa con las mujeres[99].

---

[97] Modificación de Plutarco respecto a Livio, V 27, 15, que sólo habla de agradecimiento a Camilo por los enemigos y por los ciudadanos sin decir nada respecto al sujeto de la imposición del tributo a los falerios (seguramente el Senado). La ambigüedad con que Plutarco habla de esta aportación de dinero deja al lector la idea de un premio como gratitud más que de un tributo como queda claro en Livio.

[98] Cf. Valerio Máximo, V 3, 2, Apiano, *Ital.* V 8, 4, y Livio, V 32, 8, que no señalan la causa de la muerte.

[99] Todo el capítulo es una simplificación en general favorable a Camilo de los hechos ocurridos entre la toma de Falerios y el destierro y que Livio desarrolla *in extenso* en V 28, 5-32, 7. En efecto, Livio presenta

12 Era el acusador Lucio Apulio[100], y la acusación de robo[101] a propósito de las riquezas etruscas; en verdad incluso

---

ahora el envío de la copa a Delfos como un favor a Camilo del Senado por su éxito en Falerios. En el historiador la guerra iniciada el mismo año por los ecuos resta importancia a la paz firmada por Camilo. El conflicto entre la plebe y los patricios lleva a la prórroga del mandato de los tribunos empeñados en sacar adelante la ley del reparto y al restablecimiento del consulado después de 15 años. La disensión es aprovechada por los ecuos para una nueva guerra, al asaltar Vitelia, que termina con victoria del cónsul L. Lucrecio. A su regreso a Roma se reaviva el conflicto con la plebe que, contra el deseo de los patricios, condena a una multa a los tribunos del año anterior Verginio y Pomponio, partidarios del Senado contra la ley. En este conflicto Livio señala la oposición abierta de Camilo a la plebe (V 29, 8) y de esta forma va ganándose odios (V 29, 10). En cuanto a la ley del reparto, Livio es más explícito sobre la actuación de Camilo que mueve a los patricios y consigue que no se apruebe. Pero éstos, complacidos por la victoria, decretan que se distribuyan siete yugadas a la plebe del territorio de Veyes (V 30). Se habla luego de varias guerras con los ecuos, los volsinienses y los sapitanos, la enfermedad de los cónsules y el nombramiento de *interreges*, entre los que se cuenta Camilo (V 31). Tras el nombramiento otra vez de tribunos consulares que terminan con una tregua la guerra con los volsinienses y sapitanos, Livio conecta el juicio de Camilo con la invasión de los galos, anunciada por el plebeyo M. Cedicio, quien presumía de que se lo había comunicado una voz sobrehumana (V 32, 6-7).

Por el contrario, Plutarco suma una serie de rencores injustos que subrayan a su vez la injusticia de la acusación a Camilo: el descontento de los soldados por no haber saqueado Falerios y el odio de los tribunos de la plebe por su actitud valiente y responsable contra la ley del reparto. En cuanto al juicio negativo que el moralista hace sobre la reacción de Camilo ante el infortunio, es un tema muy querido para Plutarco y recurrente en su obra. Citemos, por la similitud de las situaciones, los ejemplos de Solón (*Sol.* 7), Pericles (*Per.* 36, 8-9) y Paulo Emilio (*Em.* 35-36) o reflexiones como las de *Cons. ad Apoll.* 32-34 (118B-120C) y, fruto de la propia experiencia, las de *Consolatio ad uxorem.*

[100] L. Apuleyo según Valerio Máximo, V 3, 2, Livio, V32, 8, y *DVI* 23, 4, o el cuestor Espurio Carvilio, según Plinio, *Hist. Nat.,* que parece ser la versión históricamente cierta, mientras que la que introduce a L. Apuleyo se habría configurado entre los analistas de Sila. La versión de Plutarco combina elementos de la tradición antigua con otros recientes (cf. Piccirilli, pág. 313).

[101] Apiano, *Ital.* V 8, 4, no se refiere a las riquezas de Veyes como causa del juicio sino a las apariciones y prodigios que tienen lugar en ese mismo año (391 a. C.), sobre los que puede consultarse D. H., XIII 4, y de

se decía que en su casa habían aparecido algunas puertas de los prisioneros[102]. El pueblo estaba irritado y por todos los 2 indicios era evidente que iba a votar contra él. Éste reunió entonces a los amigos y a los que habían sido sus compañeros en las campañas[103] y en las magistraturas, que no eran pocos en número, y les pidió que no consintieran que él fuera procesado injustamente con mezquinas acusaciones y ridiculizado por los enemigos[104]. Como los amigos, tras deli- 3 berar y discutir entre ellos, le respondieron que sobre el juicio no pensaban ayudarlo, pero que, si lo condenaban a una multa, la pagarían con él[105], no lo soportó y decidió marcharse y exiliarse de la ciudad cediendo al rencor.

Así pues, abrazó a su mujer y a su hijo y abandonando 4 su casa se dirigió en silencio hasta la puerta de la ciudad.

---

los que se hacía responsable a Camilo. D. H., XIII 5, es menos concreto sobre los motivos. Habla sólo de la envidia de los tribunos de la plebe. También la envidia, en este caso por el triunfo sobre carro tirado por caballos blancos, es la razón que nos da D. S., XIV 117, 6 (para el historiador griego esta condena de Camilo tiene lugar después de la liberación de Roma, en el 390). La idea de robo está explícita en Valerio Máximo, V 3, 2, «peculator Veientanae praedae reus factus duris», que añade que el valor de la multa coincidía con la cantidad sustraída: «At, inquit (*sc.* L. Apuleius), aerario abesse tribunus plebis querebatur quindecim milia aeris. Tanti namque poena finita est» y en el propio Plutarco, *Fort. Rom.* 12 (324E). Finalmente, en D. C., VI 24, 4, la acusación se basa también en las riquezas de Veyes, pero no por robo, sino por no haber beneficiado Camilo con ellas al tesoro público. El anónimo *DVI* 23, 4, fundamenta la causa en el triunfo de Veyes con caballos blancos y en el botín: «Postmodum crimini datum, quod albis equis triumphasset et praedam iniqui divisisset».

[102] Se trata de las puertas de bronce de la ciudad, según Plinio, *Hist. Nat.* XXXIV 13.

[103] En Livio, V 32, 8, y en D. H., XIII 5, son los parientes o compañeros de tribu y los clientes. En Apiano, *Ital.* V 8, 4, los amigos.

[104] D. H., XIII 5, concreta que ésa era la intención de los tribunos al imponerle una multa muy alta, que «llevado a la cárcel por los tribunos de la plebe se avergonzara el que había vencido las más gloriosas guerras».

[105] Así lo hicieron según Apiano, *Ital.* 13, 1.

Allí se detuvo, se volvió y, con los brazos levantados hacia el Capitolio, suplicó a los dioses, puesto que iba al exilio contra justicia, ultrajado por la saña y envidia del pueblo, que en breve los romanos se vieran forzados a cambiar de opinión y quedase de manifiesto para todo el mundo que necesitaban de él y añoraban a Camilo[106].

13 Aquél entonces se marchó como Aquiles, lanzando maldiciones contra sus conciudadanos[107] y fue condenado en ausencia[108] a una multa que ascendía a 15.000 ases[109]. Esta suma equivale, calculada en moneda de plata, a mil quinientas dracmas; pues la pieza de plata valía ⟨diez⟩ ases y la de diez monedas de bronce se llamaba denario[110].

---

[106] La maldición se recoge casi en los mismos términos en Livio, V 32, 9 (más breve) y en D. H., XIII 5, 2-3 (con más detalle). En cuanto a la comparación con la maldición de Aquiles, estaba presente en la fuente común de Plutarco y Apiano (cf. Apiano, *Ital.* V 8, 5). Se trata de las palabras del héroe contra Agamenón (*Il.* I 338-344) o más probablemente contra los Aqueos (*Il.* I 407-12).

[107] Una cierta simpatía de Plutarco por Camilo en esta situación, producida injustamente, es seguramente la responsable de que no se vierta una crítica por esta actitud antipatriótica que no comparte el moralista político como leemos en *Arist.* 7, 8, donde el ateniense es contrastado positivamente con el romano. Que se refugió en Ardea, capital de los rutulos, lo dicen las fuentes históricas (*DVI* 23, 4; D. C., VI 24, 6, no da el nombre de la ciudad, pero dice que se marchó hacia los rutulos). Plutarco, en 23, 2, indicará también que Camilo vivía en aquella ciudad.

[108] Para D. H., XIII 5, la salida de Camilo de Roma es posterior a la imposición de la multa. En esto, como en la cantidad, Plutarco sigue la versión de Livio, V 32, 9, «Absens quindecim milibus grauis aeris damnatur», aunque en este caso la exactitud histórica es sospechosa, ya que el *graue aes*, nombre dado a la moneda por Livio, se introdujo en el 338.

[109] D. H., XIII 5, dice 100.000, Apiano, *Ital.* 8, 4, 500.000 y San Agustín, *Ciu.* II 17, 10.000. Livio y Valerio Máximo coinciden en este punto con Plutarco.

[110] Según Festo, pág. 87, *Grave aes* (que sigue a Pablo Diácono), un denario (moneda de plata), contenía 10 ases (moneda de bronce). La equi-

No hay ningún romano que deje de creer que la justicia 2 se hizo cargo inmediatamente de las súplicas de Camilo y que por su agravio se le dio una satisfacción nada dulce, antes bien amarga, aunque célebre y bien conocida. ¡Tan grande fue la venganza que cayó sobre Roma y tan grande la ruina y el peligro vergonzantes con que aquel momento amenazó a la ciudad, bien porque así lo quizo el azar o porque de verdad es tarea de algún dios no pasar por alto el desagradecimiento a la virtud! [111].

Así pues, parece que fue un primer presagio de que se 14 acercaba una gran calamidad ⟨la⟩ muerte del censor Julio [112]; pues los romanos veneran especialmente y consideran sagrada la magistratura de los censores. En segundo lugar [113], 2 antes del destierro de Camilo, un hombre no ilustre ni del Senado, pero al parecer honrado y bueno [114], Marco Cedicio, 3 refirió a los tribunos militares [115] un hecho digno de aten-

valencia entre la dracma ática y el denario puede leerse también en PLINIO, *Hist. Nat.* XXI 185, XXX 56.

[111] Plutarco va a utilizar, observándolos retrospectivamente, los acontecimientos principales del 391 (cf. LIVIO, V 31, 6-32, 6) como preparación de la venganza divina (cf. cap. 14).

[112] El texto de los manuscritos implicaría la traducción «presagio de una gran calamidad la muerte de un censor al acercarse el mes de Julio». Amyot y Xylander atetizaron la palabra mes (griego ⟨*he*⟩ *Ioulíou* [*mēnòs he*]) entendiendo «presagio de la calamidad que se acercaba la muerte del censor Julio». Ziegler, manteniendo el texto de los anteriores, añade la palabra *Gaíou*. Sobre este suceso, ocurrido en el año 392 a. C., cf. LIVIO, V 31, 6.

[113] Esta anécdota se encuentra en LIVIO, V 32, 6-7, que la refiere en los mismos términos de Plutarco.

[114] Posiblemente un añadido de Plutarco para subrayar más la actitud negativa de los tribunos.

[115] En el 391 se habían restablecido los tribunos de la plebe, tras la enfermedad de los cónsules y el interregno del año anterior a que alude LIVIO, V 31

ción. Dijo que la noche anterior, mientras iba por la vía llamada Nueva[116], oyó a alguien pronunciar su nombre; se volvió y no vio a nadie, aunque escuchó una voz sobrehumana[117] que le decía lo siguiente: «Anda, Marco Cedicio, al amanecer preséntate ante los magistrados y díles
4 que esperen pronto a los galos». Cuando oyeron esto los tribunos lo tomaron a risa y broma[118] y poco después ocurrió lo de Camilo.

La invasión de los galos. Causas y precedentes

15 Los gálatas[119], que eran de raza celta, por su gran número, según dicen[120], abandonaron su país, insuficiente para alimentarlos a todos y se lanzaron en bus-
2 ca de otra tierra. Eran muchos miles[121] de guerreros jóvenes y belicosos que llevaban todavía mayor número de niños y mujeres. Así pues, unos atravesaron las montañas Ripeas[122] y se dejaron caer sobre el Océano sep-

[116] La *Via Nova* pasaba por la parte noroeste del Palatino.

[117] Según Cicerón, *Div.* I 45, 101, parecía venir del bosque sagrado de Vesta.

[118] Según Livio, V 32, 7, porque lo decía un plebeyo y porque los galos estaban lejos y no eran muy conocidos.

[119] El término aparece ya en Aristóteles, F 35 Rose[3] y es utilizado por Polibio y Plutarco para referirse a los celtas (en Estrabón, IV 189, y Pausanias, I 4, 1, los términos gálatas y celtas son sinónimos). Para los romanos, galos eran los pueblos llamados celtas y gálatas sólo los celtas establecidos en Asia Menor, llamados también *Gallograeci* (Cicerón, *Át.* VI 5, 3). Nosotros traduciremos en adelante por «galos».

[120] La superpoblación es el motivo presente en casi todas las fuentes: Livio, V 32, 2, Justino, XXIV 4, 1, Apiano, *Celt.* 2, 1. Para el *DVI* 23, 5, la esterilidad de sus campos.

[121] 300.000, según Justino, XXIV 4, 1.

[122] Mencionadas ya por Alcmán, *Frag.* 90 Page, para indicar el límite norte de la tierra tras el que se hace el viaje nocturno del Sol de Occidente a Oriente, más allá de las cuales vivían los hiperbóreos, según Damastes, *FGrHist.* 5F 1. Alcmán tomó su noticia de los *Arimaspeîa* de Aristeas de Proconeso que las situaba después de los hiperbóreos y las

tentrional, ocupando las tierras más extremas de Europa. Y otros se asentaron entre los Montes Pirineos y los Alpes y vivieron mucho tiempo cerca de los senones y bitúriges[123].

3 Pero más tarde probaron el vino que, entonces por primera vez, les trajeron de Italia. Les causó tan buena impresión la bebida y quedaron todos tan enloquecidos ante lo insólito de aquel placer, que se pusieron las armas, cogieron sus familias e iniciaron la marcha hacia los Alpes, en busca de la tierra que producía semejante fruto, considerando el resto estéril y silvestre.

4 La persona que introdujo el vino entre ellos y el primero y principal que los lanzó contra Italia, fue, según dicen, el etrusco Arrunte, hombre distinguido y de natural no miserable, pero al que le acaeció la siguiente desgracia: era tutor de un niño huérfano, primero entre los ciudadanos por su riqueza y de porte admirable, llamado Lucumón. 5 Éste, desde jovencito, pasaba el tiempo con Arrunte y, con la adoles-

---

llamaba también *Rhipôn óros*. Los geógrafos e historiadores griegos plantearon sus dudas sobre esta situación partiendo de la crítica de que el norte de la tierra es demasiado frío para permitir la vida feliz de los hiperbóreos (Herodóto, IV 32-36). A partir seguramente de Hecateo, los geógrafos las situaban por encima de la tierra desplazándolas hacia oriente. Éforo (*FGrHist.* 70F 158) y Piteas de Marsella (*Frag.* 13b Mette) las sitúan en la zona del Danubio. Posidonio, *FGrHist.* 169F 48, las identifica con los Alpes (igual Protarco en Esteban de Bizancio, *s.v. Hyperbóreioi*). En el Mapa de Agripa se sitúan en el extremo oriental, en la entrada del Mar Caspio en el Océano (Plinio, *Hist. Nat.* VI 33 ss.). Marino las distingue de las montañas hiperbóreas y las sitúa al norte de Prusia (III 5, 15). De ellas vienen en los escritores latinos los principales ríos. (Cf. Kiessling, *RE* IA, cols. 846-916, y J. D. Bolton, *Aristeas of Proconnesus*, Oxford, 1962).

[123] Los senones (según D. S., XIV 113, 3 y *DVI* 23, 5, a esta raza pertenecían los que atacaron Clusio) habitaban en la Galia Cisalpina y fueron los últimos galos que se establecieron en Italia, en la costa adriática, entre Arimino y Ancona. Los bitúriges eran un pueblo de la Galia Central, entre el Loira y el Garona.

cencia[124], no abandonó la casa, sino que fingía estar contento de vivir con aquél. Durante mucho tiempo nadie se enteró de que había seducido a su esposa y era seducido por ella.
6 Pero cuando ya ambos habían llegado demasiado lejos en su pasión y no les era posible renunciar a su deseo ni seguir ocultándolo, el jovencito intentó adueñarse de la mujer llevándosela abiertamente por la fuerza; aquél fue a juicio y superado por Lucumón en número de amigos y gastos de dinero, abandonó su país e informado de lo de los galos, vino hasta ellos y condujo la expedición contra Italia[125].

16 Nada más iniciar la invasión, éstos se apoderaron al punto de toda la zona que antaño ocupaban los etruscos, y que se extiende desde los Alpes hasta ambos mares. Los nombres confirman el relato histórico; pues al mar que mira al norte lo llaman Adrias por la ciudad etrusca Adria y al que, en la parte opuesta, se orienta al sur, Mar Tirreno[126].
2 Toda esta región es arbórea, de excelentes pastos para el ganado y cruzada por ríos; comprende dieciocho hermosas

[124] Los términos que marcan la edad de Lucumón son *néou* y *meirákion* respectivamente. El primero se puede aplicar en griego a una persona desde la infancia hasta los 30 años; el segundo, cuya traducción habitual es «adolescente», se refiere a la edad entre los 14 y 21; pero en esta época puede designar una etapa de actividad plena, social y militar (en *Fil.* 6, 12, por ejemplo, se aplica el término a un soldado).

[125] Esta historia de Arrunte y el vino como instigadores del ataque galo contra Clusio se cuenta del mismo modo en Livio, V 33, 3-4, y en D. H., XIII 10-11. La problemática que plantea la historia y diferentes interpretaciones sobre la misma pueden leerse en Gagé, 1953 y 1975, Sordi, 1976-7, y Salamon, 1987, que piensa en una invención romana para descargar en los etruscos la responsabilidad del desastre del 390 a. C.

[126] El argumento de los topónimos se encuentra igualmente en Livio, V 33, 7-8.

ciudades[127], grandes y con óptimas condiciones para el comercio y excelentes comodidades para la vida diaria. Los galos echaron de éstas a los etruscos y las ocuparon ellos mismos. Pero esto sucedió bastante antes[128].

Entonces los galos marcharon con su ejército contra la ciudad etrusca de Clusio y la asediaron[129]. Los clusinos se presentaron ante los romanos y les pidieron que enviaran embajadores y cartas a los bárbaros[130]. Fueron enviados tres varones de la familia de los Fabios[131], ilustres y que goza- 17

---

[127] Livio habla de 12 ciudades (cf. D. S., XIV 113, 2) en la parte del Mar Tirreno (las de la confederación etrusca) y otras 12 fundadas por éstas al otro lado de los Apeninos. Sobre el tema de las ciudades etruscas, cf. J. Heurgon, «L'état étrusque», *Historia* 6 (1957), 63-97, F. Sartori, «Le dodici tribù di Lilibeo», *Kokalos* 3 (1957), 36-80, G. Camporeale, «Sull'organizzazione statuale degli Etruschi», *PP* 13 (1958), 5-25. Las ciudades eran seguramente Aretio, Cere, Clusio, Cortona, Perusa, Rusella, Tarquinia, Vetulonia, Veyes, Volaterra, Volsinio y Vulci.

[128] Livio, V 32, 5-6, dice que pasaron a Italia 200 años antes del ataque de Clusio. Más interesado, parece, que Plutarco por este pueblo, el historiador romano hace una síntesis histórica sobre los movimientos previos y las tribus de los galos antes de Clusio en V 34-35, 3.

[129] Cf. Apiano, *Celt.* 2, 1. Los detalles de este asedio y los problemas que implicó la embajada de los Fabios, se cuentan en Livio, V 35, 4-36.

[130] En realidad lo que les piden, basándose en que no tomaron posición antes a favor de los veyentes, es ayuda que los romanos no les dan, limitándose a mandar embajadores (D. C., VII 25, 1).

[131] El número tres se concreta en Livio, V 35, 5, que dice que eran hijos de M. Fabio Ambusto, Apiano, *Celt.* 2, 2, y *DVI* 23, 5, pero no en D. C., VII 25, 1-2, ni en D. H., XIII 12, 1. D. S., XIV 113, 4-6, no es claro al respecto. En cuanto a la aparente contradicción de Plutarco, *Num.* 12, 10, donde dice que «fue enviado como embajador... Fabio Ambusto», se trata de una sencilla simplificación, ya que en este pasaje lo que al biógrafo le interesa no es la embajada en sí, sino la conducta del embajador que permite ejemplificar los efectos que produce el no hacer caso a las advertencias de los feciales. Sobre este problema, cf. Piccirilli, pág. 322. Respecto al hecho de que sean precisamente Fabios los enviados por el Senado a Clusio, evidencia, según Gagé, 1975, el problema de la formación de

2 ban de grandes honores en la ciudad. Los galos los recibieron bien por el nombre de Roma e interrumpiendo su ataque contra las murallas, acudieron a las conversaciones. Cuando se les preguntó qué agravio habían recibido de los clusinos para atacar la ciudad, el rey de los galos, Breno, se echó a 3 reír y dijo: «Nos ofenden los clusinos con el simple hecho de que pueden cultivar un país y una región pequeña y se creen con derecho a poseer mucha en vez de darnos parte a 4 nosotros que somos extranjeros y muchos y pobres. En eso precisamente os ofendieron también a vosotros, oh romanos, antes los albanos, los fidenates y los ardeates, y ahora los veyentes, los capenates y muchos de los faliscos y volscos. Y contra ellos organizáis vosotros expediciones, si no os hacen partícipes de sus bienes, y sometéis, saqueáis y arrasáis sus ciudades; pero al actuar así no cometéis vosotros nada terrible ni injusto, sino que cumplís la más antigua de las leyes, la que da al más fuerte lo que es de los más débiles, y esto empezando por los dioses y terminando en 5 las fieras. Pues también éstas tienen el instinto natural de buscar que las más fuertes tengan más que las inferiores. Dejad entonces de compadeceros de los clusinos por su asedio y no queráis enseñar a los galos a ser buenos y compasivos con aquellos que son tratados injustamente por los romanos»[132].

---

clientelas transtiberinas y las rivalidades internas en Roma por esta cuestión. La aparición de Camilo y su conquista de Veyes desvió hacia él la relación de los etruscos con los Fabios en el s. v a. C. Su desaparición volvió a dar a éstos el papel principal.

[132] El discurso de Breno, que sólo aparece en Plutarco, es seguramente elaboración propia. Su argumento principal, la importancia de la ley natural, que impone la superioridad del fuerte sobre el débil, es tema de discusión en el *Gorgias* de Platón; las palabras de Breno, no asumibles por Plutarco, resumen la posición de Calicles en el diálogo platónico (*Gorg.*

Con estas palabras se dieron cuenta los romanos de que Breno era incoercible. Entraron en Clusio y animaron y exhortaron a sus soldados a lanzarse contra los bárbaros con su ayuda, bien porque querían probar el valor de aquéllos o para mostrarles el suyo propio[133]. 6

Hubo una salida de los clusinos y en un combate que se originó junto a las murallas uno de los Fabios, Quinto Ambusto[134], se lanzó con su caballo al encuentro de un galo grande y apuesto, que cabalgaba muy por delante de los demás; al principio no lo reconocieron debido a la violencia del choque ya que el brillo de las armas impedía la visión. Pero cuando, tras vencer en el combate, se bajó y estaba despojando al soldado, Breno[135] lo reconoció y puso por testigos a los dioses de que contra el derecho común y lo que todos los hombres consideran sagrado y justo, aquél vino como embajador, y había actuado como enemigo[136]. 7 8

483d-e) cuyos detalles conoce bien el biógrafo (cf. también *Tes.* 6, 4, y PLATÓN, *Gorg.* 483b-c).

[133] En LIVIO, V 36, 5-6, D. S., XIV 113, 5, y D. C., VII 25, 2, los legados romanos luchan junto a los clusinos pero no provocan el combate como en Plutarco. Más próximo a éste es D. H., XIII 18. Coincide plenamente con él respecto a la incitación a la guerra de los clusinos APIANO, *Celt.* 2, 3.

[134] Sobre este episodio, véase un resumen en *Num.* 12, 9-13. Seguramente se trata del mismo que participó en la embajada de Delfos.

[135] Polariza así Plutarco el episodio en torno a la personalidad de Breno. En LIVIO, V 36, 7, se dice que lo reconocieron los galos, mientras despojaba al muerto. APIANO, *Celt.* 2-3, 1, aunque menciona la muerte del celta a manos de Fabio, no vincula a éste episodio la reclamación de Breno que se hace extensiva a los tres Fabios «porque mataron a muchos celtas».

[136] Cf. LIVIO, V 36, 8. El *DVI* 23, 6, se limita a decir que uno de los Fabios mató al jefe de los senones: «Ex his unus contra ius gentium in aciem processit et ducem Senonum interfecit».

9 Al punto puso fin al combate y, dejando en paz a los clusinos, condujo su ejército contra Roma. Como no quería que pareciera que la ofensa les había venido a placer y les brindaba el pretexto que buscaban, mandó embajadores reclamando para su castigo al hombre[137] y al mismo tiempo siguió avanzando con tranquilidad.

Marcha de los galos contra Roma y derrota del Alia

18 En Roma se reunió el Senado y, además de otros muchos que consideraban culpable al Fabio, los sacerdotes que llaman feciales ordenaban con insistencia y en nombre de los dioses al Senado purificar de la mancha por lo sucedido a los demás, haciéndola recaer en el único culpable.

2 A estos feciales los instituyó Numa Pompilio[138], el más pacífico y justo de los reyes, para salvaguardar la paz y analizar y ratificar los motivos que provocan con justicia una guerra.

3 El Senado remitió la cuestión al pueblo y los sacerdotes siguieron culpando de igual modo al Fabio. La plebe entonces despreció con tanta insolencia y burla los asuntos divinos que incluso nombraron tribuno militar al Fabio con sus hermanos[139].

---

[137] Así también D. S., XIV 113, 5. Livio, V 36, 8, que recoge la reacción de los galos en los mismos términos, no menciona la figura de Breno. Según él parte de los galos querían atacar inmediatamente Roma; son los más ancianos los que proponen que se envíen embajadores. En este caso, como en D. C., VII 25, 2, y Apiano, *Celt.* 3, 1, los galos reclaman a todos los Fabios. En D. H., XIII 18, 1, a Q. Fabio y a su hermano.

[138] Cf. *Num.* 12, 5-9.

[139] Cf. D. C., VII 25, 2, Livio, V 36, 10, y Apiano, *Celt.* 3, 2-3. En los historiadores nada se dice de la actitud de los sacerdotes y de ese desprecio por lo divino de la plebe. Según la versión de D. S., XIV 113, 6-7, y Apiano, *Celt.* 3, 2, el Senado intentó primero satisfacer a los galos con dinero; pero (según D. S.) como éstos no aceptaron, decidieron entregar al

Los celtas, al enterarse de esto, se indignaron y ya no pusieron freno a su prisa, sino que avanzaban con toda rapidez. Ante su gran número, el resplandor de sus armas y su fuerza y valor, quedaron aterrados los lugares por donde pasaban. Creían haber perdido ya la región entera y que en un momento serían destruidas sus ciudades; pero, contra su temor, no hicieron daño alguno, ni cogieron nada de los campos; es más, al pasar de largo cerca de las ciudades, gritaban que su marcha era sobre Roma y que sólo hacían la guerra con los romanos, mientras que a los demás los consideraban amigos[140]. 4

Ante semejante ataque de los bárbaros, los tribunos sacaron a los romanos para la batalla; no eran éstos inferiores en número —pues llegaron a no menos de cuarenta mil infantes[141]— pero la mayoría no estaban entrenados y tomaban entonces por primera vez las armas. Además se olvidaron de los preceptos divinos, pues no hicieron sacrificios de buen augurio ni consultaron a los adivinos como era normal antes de una batalla peligrosa[142]. No menos confusión introdujo en los acontecimientos la gran cantidad de mandos. Antes, incluso para combates de escasa importancia, mu- 5 6

---

embajador. Su padre, que era tribuno, consiguió que, entonces por primera vez, el pueblo invalidara un decreto del Senado.

[140] La misma observación sobre el comportamiento de los bárbaros ante los pueblos por los que pasaban en Livio, V 37, 5.

[141] D. S., XIV 114, 1-3, que dice que los tribunos armaron a todos los jóvenes, habla de 24.000 hombres mejores y una cantidad indeterminada de soldados más débiles; cifra sin embargo el número de los galos atacantes por encima de 70.000. El número de Plutarco se aproxima más al que el propio D. S., XIV 113, 3, da para los senones que asediaron Clusio: unos 30.000.

[142] Esta insistencia en la negligente actitud religiosa de los romanos, que dará pie a la declaración del día de la derrota como nefasto, según Casio Hemina y Cn. Gelio (para citas, cf. nota a 19, 1), se señala también en Livio, V 38, 1.

chas veces nombraron jefes únicos, a los que llaman dictadores, pues no ignoraban lo útil que es en una situación comprometida contar con un solo criterio y obedecer a una autoridad sin restricciones que tenga en sus manos la justi- 7 cia. Pero todavía más perjudicó a sus intereses el trato injusto que recibió Camilo, ya que se temía ejercer el mando sin agradar y adular al pueblo.

Pues bien, cuando se habían alejado de la ciudad noventa estadios[143], acamparon a orillas del río Alia, que confluía 8 con el Tíber no lejos del campamento[144]. Allí se les presentaron los bárbaros y los romanos, tras un combate[145] bochornoso por el desconcierto, se retiraron. Los celtas destruyeron su ala izquierda enseguida, empujándola hacia el río; en cuanto a la derecha, logró esquivar el ataque mediante un movimiento de inclinación desde el llano hacia las colinas con lo que sufrió menos daño y la mayoría bajaron corrien- 9 do desde éstas hacia la ciudad. Todos los demás, cuantos se salvaron por renuncia de los enemigos a la masacre, se re-

---

[143] D. S., XIV 114, 2, dice que, una vez pasado el Tíber (es el único que sitúa la batalla en la margen derecha), avanzaron a orillas del río unos 80 estadios. Livio, V 37, 7, habla de once millas («ad undecimum lapidem»). Dado que, según Estrabón, VII 322, para la mayoría la milla romana comprende ocho estadios o, según Polibio, XXXIV 12, 3, 8 +1/3, la distancia de once millas que da Livio serían 88 o 91, 66 estadios, lo que coincide más con la cifra de Plutarco que con la de D. S.

[144] Río que nace en los montes Crustuminos (ya en la región de los sabinos) y desemboca en el Tíber en Marcigliana, tras cruzar la vía Salaria por la milla undécima. Cf. Livio, V 37, 7, y *DVI* 23, 7, y Lucano, VII 409.

[145] Detalles de la misma y sobre la suerte de los romanos que trataron de huir, en D. S., XIV 114, 3-115, 2. D. C., VII 25, 3-4, justifica la derrota en el miedo que infundió a los romanos el número, la furia y los gritos de los bárbaros (también Livio, V 37, 8, señala este detalle), que les hizo olvidarse de su superioridad táctica y de la disciplina.

fugiaron de noche en Veyes[146], dando por perdida Roma y por muertos a todos los que allí habían quedado[147].

Digresión: el día de Alia y los días nefastos

19 Tuvo lugar la batalla después del trópico de verano durante el plenilunio[148], el día en que se había producido anteriormente otra gran desgracia, la de los Fabios, cuando trescientos varones de esa familia fueron masacrados por los etruscos[149]. 2 Pero fue a raíz de esta segunda derrota cuando prevaleció que el día recibiera su actual nombre de Alíada a causa del río[150].

---

[146] Cf. D. S., XIV 115, 2. Naturalmente se trata de los que cayeron al río y lograron escapar de la carnicería a que se refiere LIVIO, V 38, 8.

[147] Plutarco interpreta así, con mayor dramatismo, la actitud de los romanos refugiados en Veyes en LIVIO, V 38, 9, al no enviar a Roma refuerzos ni mensajeros para anunciar la derrota.

[148] CASIO HEMINA, en el libro II de sus *Historias*, *HHR*², I, pág. 104, *Frag.* 20, y CN. GELIO en el libro XV de los *Anales*, *HHR*², I, pág. 155, *Frag.* 25 (= MACROBIO, *Sat.* I 16, 21) la fechan el 16 de julio («postridie idus Quintiles»), lo que parece asumido por Verrio Flaco, que sigue esta tradición (cf. AULO GELIO, V 17) y por PLUTARCO en *Cam.* 19, 12. LIVIO, VI 1, 11 («diemque ante diem XV kal. Sextiles»), TÁCITO, *Hist.* 2, 91, SERVIO, *Com. En.* 7, 717, y el *DVI* 23, 7 («die XVI Kal. August.») datan, en cambio, la derrota el 18 de julio, versión que sigue PLUTARCO en *Cuest. rom.* 25 (269E) y en *Cam.* 30, 2 (cf. *infra,* nota a 19, 12). Sobre el problema de la datación, cf. RICHARD, 1990 (2), págs. 186-191.

[149] Se trata de la muerte de 306 Fabios (sólo quedó uno, llamado Numerio (cf. FESTO, pág. 170) que mantendría la estirpe) en el río Cremera (LIVIO, II 49-50, D. H., IX 15, OVIDIO, *Fast.* II 205, FESTO, pág. 285, SERVIO, *Com. En.* VI 846 (cf. VII 164 y VIII 1)) mientras saqueaban la región de Veyes, contra la que estaban en guerra. El suceso, sobre el que remitimos a las páginas que le dedica J. MARTÍNEZ-PINNA NIETO en su Tesis Doctoral, *Los orígenes del ejército romano*, Madrid, 1981, págs. 155-159, tuvo lugar el 18 de julio del 477 a. C. o el 13 de febrero según OVIDIO, *Fast.* II 195. Un tratamiento amplio del episodio puede leerse en RICHARD, 1990 (2), con lista completa de fuentes en pág. 179.

[150] Cf. *DVI* 23, 8: «qui dies inter nefastos relatus, Alliensis dictus». LIVIO, VI 1, 11, como CASIO HEMINA y GN. GELIO, *ad loc.,* pone también

3 A propósito de los días nefastos, si algunos deben tenerse por tales o si era correcta la crítica de Heráclito a Hesíodo, por considerarlos a unos buenos y a otros malos, como ignorando que la naturaleza de todos los días es una sola[151], 4 lo hemos debatido en otro lugar[152]. Pero sin duda podría cuadrar con la presente obra que citemos unos cuantos ejemplos.

Así, a los beocios, en el día 5 del mes de Hipodromio o, según el nombre que le dan los atenienses, de Hecatombeón[153], les sucedió que consiguieron dos gloriosas victorias, con las que hicieron libres a los griegos, la de Leuctra[154] y la de Cereso[155], más de doscientos años anterior a ésta, cuando vencieron a Latamias y sus tesalios.

5 Además, por otra parte, los persas fueron vencidos por los griegos el 6 del mes de Boedromión en Maratón[156], el 3

---

en relación los dos sucesos y refiere igualmente el nombre del día al segundo (cf. Plutarco, *Cuest. rom.* 25 (269F).

[151] Cf. Séneca, *Ep.* 12, 7 («unus dies par omni est»).

[152] Seguramente en su *Comentario a los Trabajos y Días de Hesíodo* (cf. F. H. Sandbach, *Frag.* 100) o en *Sobre los Días* (núm. 200 del *Catálogo de Lamprias*) como Ziegler y Flacelière, siguiendo a Bernardakis (*Frag.* pág. 141).

[153] Primer mes del año ateniense que comenzaba tras el solsticio de verano (julio/agosto).

[154] Victoria de Pelópidas y Epaminondas sobre los espartanos en julio del 371 a. C.

[155] Lugar próximo a Tespias. Sobre esta batalla ocurrida en el siglo vi no tenemos más información que este pasaje de Plutarco y *Herod. mal.* 33 (866F) donde, a propósito de la salvación de los tesalios por el testimonio de los tebanos ante Jerjes, tras las Termópilas, critica a Heródoto basándose en la enemistad tradicional entre ambos pueblos, con referencia expresa a la derrota y muerte de Latamias.

[156] Lo mismo que en *Herod. mal.* 26 (861F-862A), Plutarco parece confundir el día de la celebración del sacrificio en honor de Ártemis Agrotera como agradecimiento por la victoria de Maratón (490 a. C.) y que se celebraba el 6 de Boedromión (tercero del calendario jonio = sep-

en Platea y Mícale al mismo tiempo[157], y el 26 en Arbela[158]. Los atenienses tambien obtuvieron la victoria naval de Naxos, en la que Cabrias era general, en el plenilunio de Boedromión[159], y la de Salamina hacia el veinte[160], como hemos demostrado en el tratado *Sobre los días*[161]. 6

También el mes Targelión[162] ha acarreado a los bárbaros célebres infortunios. En Targelión venció Alejandro en Gránico[163] a los generales del rey y los cartagineses fueron derrotados por Timoleón en Sicilia el 24 de Targelión[164], día en el que también, parece, fue tomada Troya, según 7

tiembre/octubre) (cf. *Glor. Aten.* 7 (349E)) con el de la batalla que tuvo lugar en el mes anterior.

[157] Ya en HERÓDOTO, IX 90, 1, 100, 2, se datan en el mismo día (479 a. C.) las dos batallas, la de Platea por la mañana y la de Mícale por la tarde (IX 101, 2). El día coincide con el que el mismo Plutarco dice en *Glor. Aten.* 7 (349E); en *Arist.* 19, 8, en cambio, menciona el día 4 del mismo mes según los atenienses o el 27 de Pandemo (= Metagitnión de los atenienses, o sea el segundo mes del año), según los beocios que, en ese día, celebraban la fiesta por la victoria en honor de Zeus Libertador. El error de un día tal vez se ha producido al pasar de la fecha beocia de la fiesta conmemorativa a la fecha ateniense (cf. R. FLACELIÈRE, *Vies,* V, París, 1969, pág. 213, nota a *Arist.* 19, 8).

[158] Ciudad al este del Tigris donde Alejandro venció a Darío III en el mes de Boedromión del 331 a. C. (cf. *Alej.* 31, 8).

[159] Conseguida por Cabrias sobre los espartanos el 16 de Boedromión del 376 a. C., según el propio PLUTARCO, *Foc.* 6, 7 y *Glor. Aten.* 7 (349E).

[160] Se contradice con sus propios datos en otras obras, como *Glor. Aten.* 7 (349F) y *Lis.* 15, 1, donde habla del 16 de Muniquión (el décimo mes del año ático = marzo/abril), posiblemente por confusión con la fiesta de Ártemis que conmemoraba la victoria y a la que se alude en *Mor.* 349F.

[161] Núm. 200 del *Catálogo de Lamprias*.

[162] Abril/mayo.

[163] En el 334 (cf. *Alej.* 16, 2).

[164] En el 341 a. C. (cf. *Tim.* 27, 1, donde no se precisa exactamente el día).

cuentan en sus historias Éforo, Calistenes, Damastes y Málaco[165].

8 Por el contrario el de Metagitnión[166], al que los beocios llaman Panemo, no ha sido propicio para los griegos. Pues el 7 de este mes sucumbieron definitivamente, vencidos en la batalla de Cranón[167] por Antípatro, y antes sufrieron otro descalabro en Queronea[168], en una batalla contra Filipo. 9 Este mismo día, en el mes de Metagitnión del mismo año, Arquidamo pasó a Italia y fue aniquilado por aquellos bárbaros[169]. Los carcedonios[170] se guardan del 22, convencidos

[165] Posiblemente de estos autores (Éforo) se registra la misma fecha en el *Marmor Parium*, 239A. Otros autores, como Dionisio de Argos y Helánico, coinciden en el mes, pero no en el día, que fijan en el 12 (Clemente de Alejandría, *Estrom.* 1, 21, 104; cf. *Escolio a* Eurípides, *Hec.* 910, que además señala el 23 como día según la *Ilias parva*). Éforo de Cime es un historiador del s. iv a. C., considerado discípulo de Isócrates, posiblemente por su estilo. Escribió una *Historia Universal* en 29 libros, desde el regreso de los Heraclidas hasta su tiempo. Entre sus fuentes se cuentan Heródoto, Tucídides, Helánico y el propio Calístenes. Calístenes de Olinto es un historiador y filósofo del s. iv, emparentado con Aristóteles, que acompañó a Alejandro; fue ajusticiado por su actitud contraria a la *proskýnesis* en el 327. Entre otras obras escribió unas *Helénicas* en 10 libros (la noticia de Plutarco estaría probablemente en el II, cf. *FGrHist.* IIB, pág. 643) y unos *Hechos de Alejandro* que llegaban hasta la batalla de Gaugamela (331). Damastes de Sigeo (en la Tróade) era un historiador y geógrafo del s. v a. C. al que se consideraba discípulo de Helánico. Escribió una obra de carácter etnográfico y geográfico titulada *Sobre los pueblos, Catálogo de pueblos y ciudades* o *Periplo.* Málaco es conocido, aparte de este pasaje, por Ateneo, VI 92, pág. 267ab, donde se mencionan sus *Anales de los Sifnos;* autor seguramente de época helenística.

[166] Segundo mes del calendario ático (= agosto/septiembre).

[167] Ciudad tesalia donde fueron vencidos los griegos durante la guerra lamia en el 322 a. C. (cf. *Dem.* 28, 1, sin concretar día).

[168] En el 338 a. C. (cf. *Dem.* 19).

[169] Se trata de la muerte de Arquidamo III, rey de Esparta, que en el 344/43 a. C. acudió con un ejército en ayuda de Tarento contra los lucanios y mesapios por los que fue derrotado en Manduria (338 a. C.), mu-

de que les acarrea siempre la mayoría y más importantes de sus desgracias.

No ignoro que por la época de los misterios fue a su vez 10 Tebas destruida por Alejandro y después los atenienses tuvieron que acoger una guarnición de macedonios precisamente en el día veinte de Boedromión, cuando sacan el Iaco místico[171]. De igual modo los romanos en el mismo día, 11 perdieron primero, a manos de los cimbros, el campamento de Escipión y luego, con Lúculo de general, vencieron a Tigranes y sus armenios[172]. El rey Átalo y Pompeyo Magno murieron en sus propios cumpleaños[173] y, en general, se 12

riendo en la batalla (D. S., XVI 63). D. S., XVI 88, 3, establece la misma relación que Plutarco entre Queronea y Manduria.

[170] Seguramente un error de Plutarco que escribe *Karchedónioi* (= cartagineses) en vez de *Kalchedónioi* (= calcedonios) condicionado por 19, 7. Para los calcedonios (Calcedón era una ciudad importante de la costa asiática del Bósforo) este día (según Arriano, *FGrHist.* 156F 78) era nefasto porque en él Farnabazo, sátrapa de Dascilio en el 480 a. C. convirtió a sus hijos en eunucos para mandárselos a Darío.

[171] Tebas fue destruida en el 335 a. C. durante la celebración de los Misterios eleusinos (cf. *Alej.* 13, 1) y en el 322 se estableció una guarnición macedonia en Muniquia (cf. *Dem.* 28, 1, sin concretar día y *Foc.* 28, 2, donde se refiere la coincidencia con los Misterios y el día 20). El 14 de Boedromión llevaban los *hierá* de Eleusis a Atenas y los depositaban en el Eleusinion; el 19/20 con la procesión de Iaco volvían a llevarlos a Eleusis. El nombre respondía probablemente a un himno, luego identificado con un héroe y, por Sófocles, *Ant.* 1154, con Dioniso (cf. M. P. Nilsson, *Geschichte der griechischen Religion,* Múnich, 1967³, pág. 664).

[172] El nombre de Escipión es un error de Plutarco o de su fuente, repetido en *Luc.* 27, 8. El personaje era el procónsul Q. Servilio Cepión, muerto por los cimbrios el 6 de octubre del 105. La victoria de Lúculo sobre Tigranes tuvo lugar el mismo día el año 69 a. C. En *Luc.* 27, 8, Plutarco vuelve a poner en relación los dos episodios.

[173] La misma observación en *Cuest. conv.* 8, 1 (717C), donde tampoco se concreta más sobre Átalo; no sabemos, por tanto de cuál de los reyes se trata. En cuanto a Pompeyo, en el pasaje de *Moralia* se recogen dos versiones, que el mismo día (29 de sept. del 48) o el día anterior (28 de sept.), mientras que en *Pomp.* 79, 5, se dice que murió el día después de su

pueden citar muchos que tuvieron favorable o desfavorable el mismo período del año.

Para los romanos, sin embargo, precisamente ese día[174] es uno de los más nefastos y por su causa otros dos de cada mes, con lo que el temor y la superstición ante aquel suceso llegó más lejos, como suele suceder. Pero esto se explica con mayor detalle en el tratado *Sobre las cuestiones romanas*[175].

Actitud de los romanos. Retirada al Palatino, huida de la población y de las Vestales y permanencia de los viejos y sacerdotes en el Foro

20 Después de aquella batalla, si los galos hubieran perseguido enseguida a los que huían, nada habría evitado la completa destrucción de Roma y la muerte de cuantos fueran sorprendidos en ella. Tanto fue el terror que infundieron los fugitivos en quienes los acogían y tanta la confusión y locura de que ellos a su vez se llenaron[176]. 2 Pero entonces los bárbaros, ante la increíble magnitud de su victoria, se entregaron al

---

cumpleaños (30 de sept.), lo que podría corregirse como un error de transmisión (el texto dice *miâi d'hýsteron hēmérai tês genethíou teleutésas tòn bíon*. Bastaría con entender que el copista ha omitido por error *oúsēs* y hacer un genitivo absoluto). De hecho, VELEYO PATÉRCULO, II 53, 3 («duodesexagesimum annum agentis pridie natalem ipsius, vitae fuit exitus») y LUCANO, *Fars.* 8, 467 ss., siguen esta versión de la víspera del cumpleaños como día de su muerte.

[174] Retoma aquí Plutarco el relato de Camilo; se refiere al día de Alia.

[175] *Cuest. rom.* 25 (269E-270B). Se produce aquí un error y una contradicción consigo mismo de Plutarco al confundir en esta *Vida* el día de la batalla de Alia (18 de julio) con el siguiente a los *Idus* (16 de julio), que tiene en su apoyo el testimonio de Casio Hemina y Cn. Gelio (cf. *supra*, nota a 19, 1). En efecto, en el pasaje de *Moralia* distingue con Livio —citado expresamente— entre ese día 16, cuyo sentido nefasto se extiende también al día siguiente de las *Nonas* y de las *Kalendas* y el día de la batalla, llamado Alia, que tuvo lugar días después (cf. *Cam.* 30, 1).

[176] Cf. D. S., XIV 115, 2. Los temores de los romanos ante la inminente llegada de los galos y el dolor por la derrota se lee en LIVIO, V 39, 4-7.

placer de su inmensa alegría y al reparto de las riquezas cogidas en el campamento. Dieron así facilidades para la huida a la muchedumbre que se alejaba de la ciudad y permitieron además a los que se quedaron recobrar las esperanzas y prepararse[177]. Pues abandonaron el resto de la ciu- 3 dad e hicieron fuerte el Capitolio a base de armas arrojadizas y fortificaciones. Pero entre las primeras medidas se llevaron los objetos sagrados al Capitolio, mientras que los de Vesta los cogieron las Vírgenes y huyeron con los sacerdotes[178].

Algunos historiadores dicen, sin embargo, que lo único 4 que aquéllas guardaban era el fuego imperecedero[179] cuya veneración como principio de todo había instituido el rey Numa. Pues es éste el elemento más versátil de la naturaleza; y la generación siempre es un movimiento o se acompaña de algún movimiento; las demás partes de la materia, cuando les falta calor, yacen inertes y semejantes a cadáveres, por lo que ansían la fuerza del fuego como su espíritu[180] y sólo cuando de algún modo les llega ésta se ponen en movimiento para hacer y experimentar algo. Pues bien, 5 Numa, hombre excepcional, que tuvo fama por su sabiduría

---

[177] En realidad D. S., XIV 115, 5-6, dice que el primer día lo pasaron cortando las cabezas de los muertos; otros dos, instalando el campamento junto a la ciudad, convencidos, al ver solitarias las murallas y oír el ruido de los que trasladaban lo necesario al Capitolio, de que preparaban una emboscada los romanos. Al cuarto día se dieron cuenta de la verdad y entraron en Roma. Cf. *infra* 22.

[178] Según VALERIO MÁXIMO, I 1, 10, y LIVIO, V 40, 7, las Vestales huyeron sólo con el *Flamen Quirinalis*, salvo que se acepte como correcta la lectura en V 39, 11 *flaminem sacerdotesque et Vestales* del *Codex Veronensis* que implicaría en la huida a otros sacerdotes (cf. FLORO, I 13: *pontifices et flamines...*).

[179] Cf. *Num.* 9, 15, donde remite Plutarco a este pasaje del *Camilo*.

[180] Cf. *Cuest. conv.* 7, 3 (702F-703A) donde se afirma esta identificación del fuego con el principio vital.

de mantener trato con las Musas, lo consagró e hizo guardar sin descanso como imagen de la fuerza invisible reguladora de todas las cosas.

Otros dicen que el fuego, como en Grecia, arde delante de los objetos sagrados purificándolos, y que otros objetos se mantienen ocultos dentro, fuera de la vista de todos salvo 6 de estas vírgenes que llaman Vestales. Una tradición muy difundida sostiene que allí estaba depositado el Paladio troyano, traído por Eneas a Italia. Hay quienes cuentan la leyenda de que Dárdano, cuando fundó la ciudad, se llevó a Troya los objetos sagrados de Samotracia para la celebración de los misterios y el culto. Eneas, durante la toma de la ciudad, los sustrajo y conservó hasta establecerse en Ita- 7 lia[181]. Otros presumen de saber algo más sobre esta materia y afirman que había allí dos jarras no muy grandes, una abierta y vacía y la otra llena y sellada y que ambas sola- 8 mente podían ser vistas por las vírgenes sagradas. Pero, en opinión de otros, éstos se engañan por el hecho de que entonces las jóvenes metieron la mayoría de los objetos sagrados en dos jarras y las ocultaron bajo tierra, al pie del templo de Quirino y dicen que aquel lugar todavía ahora se llama «de las Jarras»[182].

---

[181] Esta tradición sobre Dárdano y Eneas y su relación con los objetos guardados por las Vestales se cuenta en los mismos términos en D. H., II 46, 5, de quien es probable que la haya tomado Plutarco (cf. FLACELIÈRE, II, pág. 236).

[182] LIVIO, V 40, 7-8, nos da la noticia de que las Vestales, al no poder con todos los objetos, decidieron esconderlos en tinajas *(in doliolis)* en un santuario cerca del templo del *flamen quirinalis*, donde, desde entonces, estaba prohibido escupir (cf. VARRÓN, *Leng. lat.* V 157, «doliola ad cloacam maximam», cuya localización no coincide con la de Livio y Plutarco, ya que el templo de Quirino estaba hacia el noroeste, junto a la puerta quirinal y la Cloaca Máxima cerca del foro boario).

Éstas, con los objetos de más valor y más importantes, 21 se alejaron huyendo junto al río. Allí se encontraba casualmente entre los fugitivos Lucio Albinio, un hombre del pueblo, que llevaba en carro a sus hijos pequeños y a su mujer con los enseres indispensables[183]. Al ver a las vírge- 2 nes caminando a su lado cargadas con los objetos sagrados de los dioses, sin sirvientes y con gran fatiga[184], sacó inmediatamente del carro a su mujer con los hijos y los enseres y se lo entregó para que subieran y escapasen a alguna ciudad griega[185]. Pues bien, la solicitud y respeto de Albinio para 3 con lo divino que se hizo patente así en los momentos de mayor peligro, no merecía que lo pasáramos por alto sin mención alguna.

Los sacerdotes de los demás dioses y los ancianos con 4 rango consular[186] y que habían celebrado triunfos no se re-

---

[183] Sigue Plutarco con este episodio una vez más el texto de LIVIO, V 40, 9, donde figura igualmente el nombre de L. Albinio y su extracción plebeya («L. Albinius de plebe homo», traducido por Plutarco como *dēmotikós*). Añade el biógrafo el detalle de los «enseres» que hace más encomiable su acción generosa con las vestales. El personaje es llamado L. Albanio en los códices de VALERIO MÁXIMO, II, 10, y Atinio o Albino en los de FLORO, I 7, 12. Sobre la posibilidad de que este personaje sea un doblete mítico de Camilo (el nombre encierra el componente de relación con la Aurora que se le atribuye), cf. PICCIRILLI, 1980.

[184] VALERIO MÁXIMO y LIVIO, *ad loc.*, detallan que el encuentro tuvo lugar en la cuesta hacia el Janículo por el camino que lleva al puente Sublicio.

[185] Las demás fuentes (VALERIO MÁXIMO, LIVIO, ESTRABÓN, V 220, PABLO DIÁCONO, según FESTO, *s.v. Caerimoniarum*, pág. 38L) dicen que Albinio las llevó en su carro a Caere, la ciudad etrusca hoy Cerveteri, ciudad con muchos contactos griegos (era la única etrusca con un tesoro en Delfos y se la consideraba fundación pelasgia). A propósito de la relación del episodio con los contactos entre Caere y Roma, cf. GAGÉ, 1968, págs. 15-17.

[186] Esto supone una edad superior a los 43 años, edad mínima para desempeñar el consulado. LIVIO, V 41, 2, sin embargo, rebaja la edad a los

signaron a abandonar la ciudad. Se vistieron con ropas sagradas y de fiesta y elevando oraciones a los dioses bajo la dirección del sumo sacerdote Fabio[187], se ofrecieron por la patria a la divinidad y se sentaron así adornados en el foro en las sillas de marfil[188], esperando a que les llegara su suerte.

22 *Breno entra en Roma. Asedio del Palatino*

Al tercer día de la batalla se presentó Breno en la ciudad con su ejército y encontró abiertas las puertas[189] y las murallas sin guardias; entonces temió primero un engaño y emboscada[190], pues no se podía creer que los romanos se hubiesen marchado así por

37, al referirse a los que habían desempeñado las magistraturas curules, lo que está más de acuerdo con lo que se dice más abajo, que se sentaron en las sillas de marfil (las curules).

[187] M. Folius (Flaccinator) (Broughton, I pág. 96). Livio, V 41, 3, que (frente a Valerio Máximo, III 2, 7) le llama M. Folio, dice que pronunció el primero una fórmula con la que se ofrecían por la patria. K. Fabio, según D. C., VII, *Frag.* 25, 5-6.

[188] Sin duda se trataba de las *sellae curules* (cf. Valerio Máximo, III 2, 7, *DVI* 23, 8), reservadas para los magistrados curules *(interrex, consul, praetor, decemviri, tribunus consularis, proconsul, propraetor, dictator, magister equitum, aedilis curulis)* y probablemente para los censores y el *flamen dialis*. Fueron introducidas a partir de los etruscos (cf. Livio, I 8, 3). Respecto al lugar donde esperaron a los galos, sólo Plutarco habla del foro; las demás fuentes dicen que lo hicieron en sus casas, en el vestíbulo o, como Ovidio, *Fast.* VI 357, en el atrio.

[189] Según D. S., XIV 115, 6, al cuarto día, los galos rompen las puertas para entrar. Plutarco coincide en esto con Livio, V 38, 10 (cf. V 41, 4, «patente Collina porta»). En D. C., VII 25, 4 (Zonaras, VII 23) se da también el tercero como día de la entrada en Roma.

[190] El temor de los galos a una emboscada, al ver desiertas las murallas de la ciudad, se encuentra también en D. S., XIV 115, 5, que difiere con Plutarco en pequeños detalles. En Livio, V 39, 1, también está presente el motivo de la emboscada, pero como explicación para el retraso de la marcha contra Roma después de la batalla de Alia.

completo. Pero cuando supo la verdad, entró por la puerta 2 Colina[191] y se apoderó de la ciudad que contaba con poco más de trescientos sesenta años desde la fundación[192], si es que alguien puede creer que se guarde algún conocimiento preciso de esa época siendo así que aquella confusión hizo discutibles otros sucesos más recientes[193].

Sin embargo, del desastre en concreto y de la conquista parece que llegó enseguida a Grecia un rumor impreciso. Pues Heraclides Póntico[194], que no distaba mucho de aque- 3 llos tiempos, en su tratado *Sobre el alma*[195] dice que se divulgó desde Occidente la noticia de que un ejército llegado de los hiperbóreos había venido desde el exterior y había tomado una ciudad griega[196], Roma, fundada en alguna parte por allí, junto al gran mar. No me extrañaría entonces que, siendo Heraclides amigo de fábulas y cuentos, haya

---

[191] Es la puerta más septentrional de Roma (cf. LIVIO, V 41, 4).

[192] Incluye Plutarco este dato de forma imprecisa, posiblemente porque está también en LIVIO, V 40, 1 (en V 54, 5, habla en cambio de 365 años desde la fundación de la ciudad).

[193] Sobre estas reservas respecto a la cronología de Roma después de su ocupación por los galos, véase lo que el propio Plutarco dice en *Num.* 1, 1-2 (y nuestra nota 3 en *Vidas* I, págs. 339-340).

[194] La noticia de la invasión celta y la toma de Roma tuvo repercusión en Grecia, como demuestra la atención prestada al hecho por escritores griegos del siglo IV (ARISTÓTELES, *infra*, TEOPOMPO, *FGrHist.* 115F 317 y HERACLIDES PÓNTICO en este pasaje).

[195] Cf. *Frags.* 90-103 WEHRLI.

[196] Sobre las tradiciones que relacionan los orígenes de Roma con pelasgos o aqueos procedentes de Troya, *vid. Rom.* 1, 1-2 y nuestra nota 3 en *Vidas* I, pág. 206. También VARRÓN, *Leng. lat.* 5, 21, dice que el arcadio Evandro se estableció en el Palatino (cf. *Rom.* 13, 4, 21, 2) y GAYO ACILIO, *HRR* I^2 49F 1 (= ESTRABÓN, V 3, 3) se apoya en el culto romano de Hércules para defender su origen griego (cf. C. AMPOLO, «Analogie e rapporti fra Atene e Roma arcaica. Osservazione sulla Regia, sul *Rex sacrorum* e sul culto di Vesta», *PP* 26 (1971), 443-60). Respecto a los hiperbóreos y su relación con los celtas, cf. nota 119 a 15, 2.

añadido a la historia real sobre la conquista los rimbomban-
4 tes detalles de los hiperbóreos y el gran mar. Es evidente que el filósofo Aristóteles tuvo una información exacta de la conquista de la ciudad por los celtas; según él, quien la salvó fue Lucio[197]. Y Camilo era Marco, no Lucio. Pero esto son conjeturas.

5 Breno tomó Roma y puso una guarnición alrededor del Capitolio. Conforme bajaba él en persona por el foro, se admiró de los hombres que había allí sentados vestidos de gala y en silencio, al ver que ante la llegada de los enemigos ni se habían alzado en contra, ni habían vuelto la mirada o mudado su color, sino que permanecían tranquilos apoyados despreocupadamente y sin miedo en los bastones que llevaban y mirándose unos a otros.

6 El estupor dominaba a los galos ante aquel raro espectáculo y durante mucho tiempo estuvieron dudando, con miedo a acercarse a ellos y tocarlos, como si fuesen seres superiores[198]. Por fin uno de ellos se atrevió y se colocó cerca de Papirio Manio[199]. Alargando la mano, le cogió suavemente el mentón y le tiró de la barba, que era espesa. Papirio con el bastón le dio un golpe en la cabeza y le hizo una brecha;
7 entonces el bárbaro, sacó su espada y lo mató. En ese momento se lanzaron sobre los que quedaban y también los mataron; en cuanto a los demás, dieron cuenta de todos los que encontraron y durante muchos días saquearon las casas

---

[197] Sobre el problema que plantea la identificación de este nombre, puesto en relación con Lucio Albinio, como salvador religioso de Roma, cf. PICCIRILLI, 1980, pág. 331.

[198] Como dioses, según LIVIO, V 41, 8, y el *DVI* 23, 8: «Victores Galli urbem intraverunt, ubi nobilissimos senum in curulibus et honorum insignibus primo ut deos venerati, deinde ut homines despicati interfecere».

[199] Cf. LIVIO, V 41, 9 (M. Papirio) y VALERIO MÁXIMO, III 2, 7, que da el nombre de M. Atilio.

llevando y trayendo cosas; luego las incendiaron y derribaron, irritados con los que ocupaban el Capitolio, porque no hacían caso a sus invitaciones, sino que incluso repelían sus ataques hiriéndolos desde el muro[200]. Por eso hacían todo el 8 daño posible a la ciudad y mataban a los que cogían, tanto si eran hombres como mujeres, tanto si eran viejos como niños.

Intervención de Camilo en el conflicto con los ardeates

Como el asedio se prolongaba, los 23 galos necesitaban aprovisionamiento. Entonces se dividieron y unos, permaneciendo con el rey, vigilaban el Capitolio, mientras los otros recorrían el país en busca de botín y atacaban y saqueaban las aldeas[201]. No lo hacían todos juntos, sino por separado, distribuidos en secciones y compañías, alejándose unos de otros con gran confianza por los recientes éxitos y sin miedo alguno. De ellos, 2 el grupo más numeroso y mejor organizado llegó hasta la ciudad de Ardea, donde se encontraba Camilo[202]. Vivía desde el destierro al margen de los asuntos y como un particular, pero con esperanzas y planes propios de un hombre que no quería pasar desapercibido ni evitar a los enemigos,

[200] Sobre esta resistencia de los romanos del Capitolio, cf. D. S., XIV 115, 6, y Livio, V 42-43, 4, que describe con gran dramatismo las tropelías cometidas por los bárbaros sobre casas y personas en Roma.

[201] Esta distribución de las tropas galas se encuentra también en Livio, V 43, 5, que pone énfasis igualmente en la necesidad de aprovisionamiento.

[202] Cf. Livio, V 43, 6: «Proficiscentes Gallos ab urbe ad Romanam experiendam uirtutem fortuna ipsa Ardeam ubi Camillus exsulabat duxit». Ardea, capital de los rútulos, era una ciudad fundada por Rútulo, hijo de Odiseo y Circe o Dánae. Pasó a dominación romana por el primer tratado con Cartago, firmado por Bruto y Horacio en el 509/508 a. C. Miembro de la liga latina y colonia latina en el 442 a. C.

sino que pensaba en la forma de defenderse si se presentaba la ocasión.

3 Por eso, viendo que los ardeates eran bastante numerosos, pero carecían de arrojo por la inexperiencia y cobardía de sus generales[203], empezó a harengar primero a los jóvenes, diciéndoles que no debían juzgar la mala suerte de los romanos como valentía de los celtas, ni las desgracias que aquéllos sufrieron por su mal juicio como hazañas de los que nada habían hecho para vencer, sino que había que 4 considerarlo un golpe de suerte. Por lo tanto era honroso rechazar, incluso entrando en combate, una guerra extranjera y de bárbaros cuyo límite de victoria era, como para el fuego, la destrucción total del bando vencido. Pero a pesar de todo, en aquella ocasión, si tenían valor y ánimo, obtendrían una victoria sin combatir.

5 Como los jóvenes acogieron bien estas palabras, Camilo acudió a los magistrados y al Consejo de los ardeates. También logró convencer a aquéllos. Armó entonces a todos los que estaban en edad y los reunió dentro de la muralla, con la intención de no ser descubierto por los enemigos 6 que estaban cerca. Éstos habían recorrido a caballo el país y estaban agobiados por la gran cantidad de botín, por lo que acamparon en la llanura sin cuidado y despreocupadamente.

[203] El comportamiento deliberadamente activo de Camilo en Plutarco parece una interpretación del biógrafo para dar un papel más positivo a su personaje en los hechos. Para Livio, V 43, 6-8, Camilo, que vivía retirado en Ardea y quejándose de la desgracia de Roma, se entera de la proximidad de los galos y de la asamblea de los ardeatas casualmente. Su harenga no se considera el fruto de su reflexión (obsérvese que en Plutarco la persuasión de Camilo tiene dos partes, primero a los jóvenes y luego a los magistrados), sino inspiración divina. La versión de D. H., XIII 6, ignora esta decisión espontánea de Camilo. Aquí son los romanos de Veyes, a cuyo frente está Cedicio, quienes se dirigen a Camilo y le nombran dictador. No se menciona para nada a los ardeatas.

Enseguida les sobrevino la noche, mientras se emborrachaban, y el silencio se apoderó del campamento. Al tener conocimiento de esto de parte de los exploradores, Camilo sacó a los ardeates y, recorriendo tranquilamente el espacio que lo separaba de ellos, a eso de media noche atacó el campamento con gran griterío y haciendo sobresaltarse desde todas partes con las trompetas a aquellos hombres que por culpa de la borrachera mal conseguían y a duras penas pasar del sueño al estrépito. Unos pocos lograron recobrarse 7 en medio del miedo y armados se enfrentaron a los de Camilo de modo que cayeron defendiéndose[204]. En cambio a la mayoría los cogieron sin armas, todavía dominados por el sueño y el vino, y los mataron. Y a cuantos, no muchos, por la noche huyeron del campamento, de día, mientras andaban dispersos en el campo, los jinetes se ocuparon de perseguirlos y exterminarlos.

Los romanos de Veyes proponen el mando a Camilo

La fama divulgó rápido la hazaña por 24 las ciudades e invitó a reunirse a muchos jóvenes, en especial a todos los romanos que tras su huida de la batalla de Alia, estaban en Veyes[205]. De este modo se lamentaban entre ellos: «¡Qué caudillo arrebató el destino a Roma para ador-

[204] En Livio, V 45, 2-3, que ratifica con los hechos las palabras de Camilo a la asamblea de ardeatas (44, 7: «prima uigilia capite arma frequentesque me sequimini ad caedem, non ad pugnam»), ni siquiera se da esta resistencia: «Nusquam proelium, omnibus locis caedes est» (45, 3). Esta victoria sobre los galos es la misma que menciona D. H., XIII 6, como de Camilo ya nombrado dictador por los romanos de Veyes. La forma de referirse a la masacre es similar: «Dijo esto y con las tropas se presentó de repente a los celtas y los puso en fuga. Cayendo sobre ellos en desorden y confusos, los masacró como corderos» (XIII 6, 5).

[205] D. S., XIV 116, 1-2, habla de una *razzia* de los etruscos contra la región de los romanos aprovechando el asedio del Capitolio por los galos y de una reacción de los refugiados en Veyes contra esos etruscos a los

nar a los ardeates con los éxitos de Camilo, mientras la ciudad que engendró y alimentó a tal hombre, se pierde en la 2 ruina! Y nosotros por falta de generales estamos quietos cobijados en muros ajenos, abandonando Italia a su suerte. ¡Ea!, enviemos embajadores a los ardeates y pidámosles su general o cojamos nosotros mismos las armas y vayamos en su busca. Pues ya no es él un desterrado ni nosotros ciudadanos, desde el momento en que no existe la patria, sino que está dominada por los enemigos».

3 Así se decidió y enviando embajadores pidieron a Camilo que asumiera el mando. Éste se negó hasta que lo votaran los ciudadanos del Capitolio, de acuerdo con la ley[206]. Pues los consideraba la patria, mientras estuvieran vivos y obedecería sus órdenes con gran entusiasmo, pero nada haría 4 contra su voluntad. Todos admiraron la cautela y rectitud de Camilo, pero no tenían quien comunicara esto al Capitolio; es más, parecía de todo punto imposible, dado que los enemigos ocupaban la ciudad, que entrara un mensajero en la ciudadela.

---

que vencen (también recogido este episodio con gran detalle por Livio, V 45, 4-8). Con las armas conseguidas deciden ayudar a los del Capitolio. Camilo no interviene en esta acción, lo que explica el silencio de Plutarco sobre ella.

[206] El rechazo inicial del mando y las mismas razones para ello (cf. *Fort. Rom.* 12 (324E-F) que, aprovechando datos de los historiadores, enaltecen la figura de Camilo en Plutarco, se encuentran además en D. C., VII 25, 7. D. H., XIII 6, y Livio, V 46, 6, con los que coincide Apiano, *Celt.* 5, dan el protagonismo a Cedicio. Éste, según Livio, V 45, 8, estaba al frente de los romanos de Veyes. Curiosamente, en Apiano, Cedicio envía a Camilo una carta del Senado proponiéndole el consulado (5, 1).

El episodio de Poncio Cominio. Camilo dictador

25 Había entre los jóvenes un tal Poncio Cominio, ciudadano de familia media, pero amante de gloria y honores. Éste aceptó voluntariamente la empresa[207]. 2 No cogió carta alguna para los del Capitolio, por miedo a que si era capturado, descubrieran los enemigos por ellas el plan de Camilo; y con una ropa miserable y unos corchos debajo, recorrió sin cuidado de día el camino hasta la ciudad. Cuando estuvo cerca de ésta, ya al oscurecer, como no se podía cruzar el río por el puente, puesto que lo vigilaban los bárbaros, se enrolló a la cabeza la ropa, que no era mucha ni pesada, echó el cuerpo en los corchos y, flotando sobre ellos en la travesía, logró llegar a la ciudad. 3 Evitando siempre a los centinelas, cuya presencia deducía de las luces y el ruido, anduvo hasta la puerta Carmental[208] donde reinaba el mayor silencio. Allí se levanta erguida la colina del Capitolio, rodeada en círculo por una roca enor-

[207] El mismo episodio, que mencionaba en el libro I de sus *Anales* Q. Claudio Cuadrigario (*HHR*, I^2, F4), se narra con menos detalles en D. S., XIV 116, 3-4; según éste, el objetivo es contar a los romanos del Capitolio los planes de los de Veyes y pedirles que aguarden el momento oportuno para atacar a los galos. D. H., XIII 7, 1, también lo menciona, muy brevemente y sin relación con el nombramiento de Camilo como dictador. La función en este historiador es explicar cómo los bárbaros conocen, por las huellas, el camino por el que era más fácil subir al Capitolio. En Livio, V 46, 7-9, la infiltración de Poncio Cominio, menos detallada también que en Plutarco, es condición previa para llamar a Camilo. Según una versión recogida por Frontino, *Estrat.* III 13, 1, Poncio Cominio fue enviado por los romanos del Capitolio a Camilo, que estaba en Veyes (también parece deducirse esto en el relato del mismo Plutarco en *Fort. Rom.* 12 (324E-325A) donde Cominio tiene el *praenomen* Gayo), para pedir su ayuda.

[208] Al pie del Capitolio, entre el foro boario y el foro olitorio.

me y escabrosa[209]. Por ella subió sin ser visto y con dificultad y a duras penas logró llegar por la parte más fácil hasta los que vigilaban la muralla.

4 Después de saludar a los soldados e identificarse con su nombre, lo subieron y lo condujeron ante los jefes de los romanos. Inmediatamente se reunió el Senado y aquél se presentó y les anunció la victoria de Camilo de la que no estaban informados antes. Les contó también los planes de los soldados y les exhortó a que confirmaran el mando de Camilo, ya que sólo a aquél obedecerían los ciudadanos de 5 fuera. Aquéllos lo escucharon y, tras deliberar, nombraron a Camilo dictador, y enviaron de vuelta otra vez a Poncio, que utilizó con igual buena suerte el mismo camino; pues pasó inadvertido a los enemigos y anunció a los romanos de fuera las decisiones del Senado.

26 *Camilo se dispone al ataque. Los galos intentan sorprender a los romanos del Capitolio por el sendero de Cominio. Los gansos de Juno. Aristía de Marco Manlio*

Aquéllos lo recibieron con entusiasmo y, cuando llegó Camilo, encontró ya armados a 20.000[210]. Reunió más tropas de los aliados y se preparó para el ataque. [De esta forma fue nombrado dictador Camilo por segunda vez. Tras pasar a Veyes se encontró con los soldados y reunió más tropas de los aliados con la intención de atacar a los enemigos][211].

2 En Roma algunos bárbaros pasaron casualmente por donde durante la noche Poncio había subido al Capitolio y al descubrir en muchos sitios las huellas de sus pies y de sus manos, pues iba apoyándose y agarrándose, y, en otros, los

---

[209] Cf. *Fort. Rom.* 12 (325A). La dificultad de la escalada también se indica en D. S., XIV 116, 4 (cf. Livio, V 46, 9).

[210] Plutarco es la única fuente para esta cifra precisa de contingentes romanos.

[211] Glosa suprimida del texto por Reiske. Falta en Zonaras.

roces de lo que crecía en las rocas y el aplastamiento de lo del suelo[212], se lo indicaron al rey. Aquél acudió y lo estuvo 3 observando, pero no hizo nada entonces; en cambio, por la tarde reunió a los celtas de cuerpo más ágil y mejor dotados para escalar y les dijo: «El camino que conduce hasta los 4 enemigos y que desconocíamos, ellos mismos nos lo indican y prueban que no es intransitable ni inaccesible para los hombres. Sería una gran vergüenza que abandonemos el lugar que tenemos al alcance de la mano y lo dejemos como si fuera inexpugnable, cuando los propios enemigos nos enseñan por dónde puede tomarse. Pues por donde a uno solo le 5 ha sido fácil subir, tampoco será difícil para muchos de uno en uno, sobre todo cuando cuentan con mucha fuerza y se prestan mutua ayuda en su intento. Además a cada uno se le darán los premios y honores que correspondan a su valor»[213].

Así habló el rey y los galos se dedicaron a ello con en- 27 tusiasmo. A media noche muchos escalaron a la vez la roca, subiendo en silencio pegados a aquellos lugares que eran escabrosos y difíciles pero que resultaron, de todos modos, asequibles y les permitieron pasarlos con más facilidad de

[212] D. C., VII 7 (*apud* Zonaras, VII 23), que es bastante parecido en este punto a Plutarco, habla de los trozos de roca rotos y de las hierbas pisadas por Poncio.

[213] Livio, V 47, 1-2, simplifica bastante la introducción de este episodio. Como Plutarco, tiene en cuenta las huellas de Cominio como posible causa del descubrimiento del sendero por los galos, aunque también insinúa la posibilidad de que lo descubrieron personalmente. La teatralidad con que Plutarco hace llegar a Breno y exhorta a los soldados a subir por allí al Capitolio, utilizando el estilo directo (probable invención del biógrafo), no se encuentra en los historiadores. Sí aparecen, en cambio, en D. H., XIII 7, 2, los principales detalles del relato de Plutarco: las huellas, la información al rey, la convocatoria por éste de los más valientes, la petición de que escalen por el mismo sitio y la promesa de premios.

lo que esperaban. Así pues, los primeros habían alcanzado la cima y estaban dispuestos como para de un momento a otro asaltar el muro y sorprender a los centinelas dormidos[214]. Pues nadie se dio cuenta, ni hombre ni perro[215].

2 Sin embargo, había unos gansos sagrados en el templo de Juno, que en otro tiempo se alimentaban muy bien, pero entonces, cuando ya con dificultades los víveres apenas les bastaban a ellos, estaban bastante descuidados y en una si-
3 tuación lamentable[216]. Este animal tiene un oído muy fino y es asustadizo. Y aquéllos, como además estaban despiertos y nerviosos por el hambre, sintieron enseguida el ataque de los galos y dirigiéndose hacia ellos a la carrera y con graznidos, los despertaron a todos[217]. Los bárbaros, al ser descubiertos, no se preocuparon ya del ruido y atacaron con suma violencia.

4 Cogieron entonces cada uno el arma que tenía a mano y se defendían como podían. El primero de todos Manlio, hombre de rango consular, fornido de cuerpo y destacado por su espíritu decidido, hizo frente a dos enemigos a la vez y a uno lo alcanzó con su espada mientras levantaba el pu-

---

[214] Livio, V 47, 3, no señala este detalle del sueño de los centinelas. D. S., XIV 116, 5, habla de negligencia de los centinelas por la seguridad del lugar.

[215] Cf. Livio, V 47, 3. Ni D. S., XIV 116, 6, ni D. H., XIII 7, 3, mencionan a los perros. Que los perros estaban durmiendo lo dice Plutarco en *Cuest. Rom.* 98 (287C) y en *Fort. Rom.* 12 (325C). Sobre las posibles implicaciones rituales de este motivo, cf. Piccirilli, pág. 334.

[216] El hambre de los gansos como motivo de su sueño ligero vuelve a encontrarse en *Mor.* 325C. Livio, V 47, 4, en cambio, quizá para subrayar el sentido religioso de los romanos, dice que a pesar de la falta de alimento que tenían los romanos no se los habían comido por estar consagrados a Juno.

[217] En Livio, V 47, 4, despiertan a M. Manlio que llama a los demás.

ñal y le cortó el brazo; al otro le dio un golpe en la cara[218] con su escudo y lo despeñó por la roca[219]. Después, resis- 5 tiendo sobre el muro con los que acudieron y estaban a su lado, hizo retroceder a los demás, pues ni llegó a haber muchos arriba ni hicieron nada acorde con su valor.

Así evitaron el peligro y con el día arrojaron al jefe de 6 los centinelas[220] a los enemigos por la roca. En cuanto a Manlio, decidieron como recompensa por la victoria, más a título honorífico que por su gran utilidad, aportarle la ración de comida que cada uno recibía en un día: media libra local —pues así la llaman— de harina y un cuarto de cotilo griego de vino[221].

[218] En la cara también D. H., XIII 8, 1. En el pecho según D. S., XIV 116, 6. Livio, V 47, 4, no concreta.

[219] En D. H., XIII 8, 2, lo mata, no lo despeña. Livio, V 47, 4-5, no habla de este combate de Manlio con dos enemigos a la vez; sólo indica que con el escudo tiró a un galo que hizo caer a otros. Los demás por miedo se agarran a las rocas y Manlio los mata. Seguramente el doble combate de Plutarco y D. H., XIII 8, 1-2 (que no presenta a la vez, sino sucesivamente a los dos atacantes) derive de la versión recogida por D. S., XIV 116, 6, donde sólo hay un asaltante al que Manlio le corta el brazo con la espada y con el escudo lo tira por la roca.

[220] Según Livio, V 47, 9-10, Q. Sulpicio quiso castigar a todos los centinelas, pero ante la insistencia de los soldados, se decide despeñar a uno sólo, al que se consideró culpable. Plutarco sigue en este punto la versión de D. H., XIII 8, 3-4, tanto en el detalle de que se castiga al jefe de los centinelas, como en que se le tira hacia los bárbaros como escarmiento.

[221] Las mismas medidas en Livio, V 47, 8 («selibras farris et quartarios uini»). D. H., XIII 8, 2, sólo habla de la harina y el vino de un día. Respecto a los premios, el *DVI* 24, 5, menciona como premios la harina y una casa a expensas públicas en el Capitolio.

28 *Tratado de los romanos del Capitolio con Breno*

A raíz de este incidente el estado de ánimo de los celtas era peor[222]. Les faltaban los alimentos indispensables, ante la imposibilidad de hacer salidas de aprovisionamiento por miedo a Camilo, y además se les declaró la peste[223]. Pues tenían sus tiendas de campaña entre escombros, con gran cantidad de cadáveres esparcidos por todas partes, y la densa capa de ceniza que, con los vientos y el calor, hacía subir un aire seco y pene- 2 trante, perjudicaba a las personas cuando respiraban[224]. Pero sobre todo fue el cambio de su régimen de vida habitual, desde que, viniendo de lugares umbrosos y con refugios para protegerse del verano, entraron en una región baja y con malas condiciones hasta el fin del otoño[225], lo que los ven-

---

[222] D. S., XIV 116, 7, y D. H., XIII 8, 4, presentan el fracaso del asalto al Capitolio como la causa de que los galos pactaran con los romanos. Polibio, II 18, 3, habla de una invasión véneta en el país de los galos, que los obligó a terminar con el asedio.

[223] Los dos motivos de desánimo, hambre y peste, se señalan en Livio, V 48, 1-2. El dato de Camilo, como causa del hambre de los galos es, sin embargo, una adición de Plutarco que aprovecha cualquier resquicio de lógica que le brindan los textos para conectar los datos con su personaje.

[224] También en Livio, V 48, 2.

[225] Livio, V 48, 3, contrasta el calor sofocante que producía el aire caliente de los incendios con la forma de vida de los galos, habituados al frío y la humedad. Plutarco amplía este dato puntual a un deterioro paulatino de los bárbaros desde su entrada en Italia. Pienso que la perplejidad que este dato le produce a Piccirilli, pág. 335 («Ma è soprattutto la motivazione climatica a lasciare perplessi, in quanto, a dire di Plutarco (30, 1), l'assedio di Roma, iniziato alle idi di Iuglio, ebbe termine a quelle di febbraio. Dunque era inverno e non autunno, come sostiene il biografo (28, 2)») no tiene fundamento y que la contradicción es sólo aparente. El término *metópōron* no sólo significa «otoño» sino también el «fin del otoño» y las malas condiciones relativas (más calor que en las regiones septentrionales de Europa) pueden darse, efectivamente, desde mediados de julio hasta mediados de diciembre. Aparte del valor general y aproximado de

ció, además del asentamiento junto al Capitolio y la inactividad que ya era larga. En efecto aquél era el séptimo mes 3 que, dedicados al asedio, estaban sin moverse. Por todo ello la mortalidad era mucha en el campamento y ni siquiera se enterraba ya a los muertos por su gran número[226].

Sin embargo no era mejor que ésta la situación de los sitiados. Aumentaba el hambre y su falta de noticias sobre Camilo[227] los desanimaba. Pues nadie podía ir y venir de allí a causa de lo estrechamente vigilada que estaba la ciudad por los bárbaros.

De ahí que, encontrándose ambos en semejante estado, 4 se cruzaban palabras conciliadoras entre los puestos de guardia, que fueron los primeros en tener contacto unos con otros; luego por decisión de los principales, fue a entrevistarse con Breno el tribuno Sulpicio[228] y se acordó que éstos aportarían mil libras de oro[229] y aquéllos se marcharían inmediatamente con ellas de la ciudad y del país.

Se hicieron los juramentos sobre este acuerdo y fue traí- 5 do el oro[230]. Pero los celtas pretendieron engañarlos a pro-

---

tal afirmación, el hecho de que la decisión de poner fin definitivamente a la guerra tenga lugar dos o tres meses después de terminar el otoño no quiere decir que las condiciones que han llevado a tal decisión (peste y cansancio) no hayan hecho mella en los bárbaros desde julio hasta octubre o noviembre, como parece querer indicar Plutarco.

[226] Livio, V 48, 3, dice que se amontonaban y quemaban los cadáveres, por lo que aquel lugar se llamó «Piras galas».

[227] En este caso la referencia al personaje figura también en Livio, V 48, 6-7.

[228] Según D. H., XIII 9, 2, se trataba de un cuestor, no de un tribuno. En Festo, *s.v.* «Vae victis» se llama, por error, Ap. Claudio.

[229] Valerio Máximo, V 6, 8 («mille pondo auri»), Livio, V 48, 8, D. S., XIV 116, 7 (conecta esta embajada de los romanos con la matanza de galos con motivo del episodio de Manlio). Según D. H., XIII 9, 1, eran 25 talentos (= 2.000 libras).

[230] Lo mismo en D. H., XIII 9, 1.

pósito del peso, al principio con disimulo; y como luego ya abiertamente tiraban e inclinaban la balanza, los romanos se 6 indignaron con ellos. Breno, riéndose con aire insultante, se quitó la espada y el cinto[231] y lo añadió a la balanza. Al preguntarle entonces Sulpicio «¿qué es esto?» respondió: «Pues ¿qué otra cosa sino dolor para los vencidos?»[232]. Esta frase se ha convertido en un dicho popular.

7 De los romanos, unos estaban indignados y pensaban que debían coger el oro, regresar y seguir resistiendo el asedio; pero otros aconsejaban ceder, considerándose medianamente ofendidos, y tener presente que la vergüenza no consistía en dar más, sino en el hecho mismo de dar, deshonra, mejor dicho necesidad, que asumían por las circunstancias[233].

29 Mientras así discutían sobre estas cuestiones con los celtas y entre ellos mismos, Camilo ya se encontraba en las puertas con el ejército. Al enterarse de lo ocurrido, dio instrucciones a los demás para que lo siguieran en orden y al paso, mientras él, en compañía de los mejores, se dirigió de prisa hacia los romanos.

---

[231] Sigue aquí Plutarco la versión que encontramos en D. H., XIII 9, 1, donde el galo añade también la vaina de la espada. En Livio, V 48, 9, sólo se habla de la espada.

[232] Las palabras tanto de la pregunta como de la respuesta nos las da casi igual D. H., XIII 9, 1-2. Cf. Livio, V 48, 9, y Floro, I 7, 17, donde la frase es «Vae uictis» («¡Ay de los vencidos!») convertida en proverbio según Festo, *s.v.* «Vae victis».

[233] Esta posición a favor de algunos romanos, que hace mayor su vergüenza, no se encuentra lógicamente en Livio. Su presencia en Plutarco enaltece aún más la figura de Camilo.

Todos se apartaron y lo recibieron como dictador, en 2 orden y en silencio[234]. Entonces él mismo[235] levantó el oro de la balanza y se lo dio a los lictores; luego ordenó a los celtas que cogieran la balanza con los platillos y se fueran, advirtiéndoles que es costumbre de los romanos salvar la patria con hierro, no con oro[236]. Se irritó Breno y dijo que se 3 faltaba a la justicia con la disolución del acuerdo; a esto respondió Camilo que los pactos no se habían hecho según ley ni eran válidos; pues como él había sido elegido ya dictador y legalmente no había ningún otro con mando, el acuerdo se había firmado con quienes no tenían autoridad[237]; era en- 4 tonces el momento de hablar si algo deseaban; pues venía con plena potestad legal para concederles el perdón a los culpables, si se lo pedían, y castigarlos, si no mostraban arrepentimiento.

[234] Esta versión, que hace entrar a Camilo en el momento mismo del pesaje del oro y que encontramos en LIVIO, V 49, 1, es distinta de la que se recoge en D. H., XIII 9, 2 (aquí los galos se retiran de momento y siguen reclamando lo que faltaba según ellos, ignorando los éxitos que tenían Camilo y Cedicio) y en otros autores. Así en D. S., XIX 117, 5, Camilo recuperó el oro más adelante, cuando venció a los galos en Veascio y, según SERVIO, *Com. En.* 6, 825, en una ciudad que se llamó por ello Pisauro. SUETONIO, *Tib.* 3, 2, dice que Druso recuperó el oro entregado a los senones cuando el asedio del Capitolio y niega el episodio de Camilo interviniendo en el momento del pago.

[235] En LIVIO, V 49, 1 («auferrique aurum de medio... iubet») no se da este protagonismo.

[236] Adaptación, con mayor fuerza dramática, de LIVIO, V 49, 3 (donde dice a los romanos que recuperen la patria con la espada y no con el oro) y 49, 2 (aquí advierte a los galos que se preparen para la guerra).

[237] Cf. LIVIO, V 49, 2. FESTO, XIX/XX, «Vae dictis» atribuye a Camilo la devolución de su frase a Breno, ante la queja de éste.

Perdió los estribos Breno ante estas palabras e inició un altercado[238]. Unos y otros llegaron incluso a sacar las espadas y empujarse, mezclados entre sí como es lógico, por moverse entre casas y callejones que no podían permitir una
5 formación de batalla[239]. Enseguida recuperó el juicio Breno y se llevó a los celtas al campamento sin muchas pérdidas. Por la noche los levantó a todos y abandonó la ciudad y cuando había avanzado sesenta estadios acampó junto a la
6 vía Gabinia[240]. Con el día se presentó ante él Camilo con los romanos, entonces brillantemente armados y llenos de valor, y tras una violenta batalla que duró mucho tiempo los puso en fuga con una gran matanza y tomó el campamento. De los fugitivos, unos fueron perseguidos y muertos allí mismo y a la mayoría que se dispersaron, la gente salió corriendo de las aldeas y ciudades próximas y los mataron[241].

30 *Triunfo de Camilo. Regreso de los romanos y reconstrucción de la ciudad*

Así fue tomada Roma de una forma imprevista y se salvó de una forma todavía más imprevista, después de haber sido ocupada por los bárbaros siete meses en total. Pues llegaron a ella pocos días después de los Idus de julio y salieron en los Idus de febrero.

---

238 En Livio, V 49, 4-5, con otros intereses (el valor más que la justicia), es Camilo el que abre las hostilidades. El motivo de irreflexión también se encuentra en Livio, V 49, 5.

239 En contra Livio, V 49, 4: «Instruit deinde aciem...».

240 «Ad octauum lapidem Gabina uia» (Livio, V 49, 6) corresponde con la distancia que da Plutarco (8.ª milla = entre 56 y 64 estadios, según el cálculo más pequeño de una milla = 8 estadios, cf. nota 140). La vía Gabina partía de la puerta Esquilina (al este de Roma) hacia Gabios. Sobre los problemas de esta batalla y su posible relación con las de Veascio o Pisauro (cf. nota 231), remitimos a Piccirilli, págs. 337-338.

241 Livio, V 49, 6, ni siquiera hace esta distinción. Dice que los mataron a todos allí y no quedó ni un mensajero que anunciara el desastre.

Camilo celebró el triunfo[242] como correspondía al que había sido salvador de la patria cuando ya estaba perdida y había permitido que la propia ciudad se reencontrara consigo misma. Los de fuera, cuando él entró, bajaron con sus hijos y mujeres; los que estuvieron sitiados en el Capitolio y les faltó poco para morir de hambre, salieron a su encuentro abrazándose unos a otros y llorando sin creerse aquella felicidad. Y los sacerdotes y servidores de los dioses traían ya a salvo y adornados los objetos sagrados que escondieron allí, cuando huyeron, o se llevaron con ellos; era una visión ansiada por los ciudadanos que los recibían con alegría, como si fueran los mismos dioses quienes regresaban con ellos a Roma.

Hizo sacrificios a los dioses y purificó la ciudad siguiendo las instrucciones de los expertos en estas ceremonias[243]. Reconstruyó los templos que ya existían y él a su vez erigió un templo de Voz y Ruido[244], cuando encontró aquel lugar en que de noche le vino de un dios a Cedicio la voz que anunciaba la expedición de los bárbaros.

31 Con dificultad y a duras penas fueron reconociendo los lugares de los templos gracias al empeño de Camilo y al mucho esfuerzo de los pontífices. Como había que reconstruir la ciudad, completamente destruida, cundía el desánimo entre la plebe ante la obra. La iban aplazando, pues carecían absolutamente de todo y en aquel momento buscaban un cierto respiro y alivio de sus males más que fatiga y agotamiento, siendo así que ni su economía era saludable ni tampoco sus cuerpos.

[242] LIVIO, V 49, 7.

[243] Los duumviros, según LIVIO, V 50, 2.

[244] Posiblemente traducción griega de *Aius Locutius* (cf. LIVIO, V 50, 5).

2 De este modo, poco a poco iban volviendo a pensar en Veyes[245], ciudad bien provista y que estaba intacta. Dieron pie para la demagogia a los que en su trato suelen buscar la complacencia y atendían a los discursos que los soliviantaban contra Camilo, como si por ambición y gloria personal quisiera privarles aquél de una ciudad bien provista y los obligara a mover escombros y levantar tanta ruina de incendio para tener el título, no sólo de caudillo de Roma y general, sino también de su fundador, desplazando a Rómulo[246].

3 Por ello el Senado, temiendo el alboroto, no dejó que Camilo, contra su voluntad, cesara en su cargo antes del año[247], aunque antes ningún otro dictador había pasado de los seis meses. El propio Senado intentaba apaciguar y calmar al pueblo con ruegos y mediante la persuasión[248]. Les mostraban los santuarios y tumbas de sus padres y les recordaban los espacios sagrados y los santos lugares que Ró-4 mulo, Numa u otro rey cualquiera inspirado por los dioses les había transmitido. Entre los primeros signos divinos les señalaban la cabeza recién cortada que había aparecido en los cimientos del Capitolio, como significando que aquel

[245] Sobre esta inclinación de la plebe y la defensa otra vez del traslado por los tribunos, cf. Livio, V 49, 8.

[246] Livio, V 49, 7, pone la referencia a Rómulo en boca de los soldados que le llaman como elogio en tono de broma, pero sincero, Rómulo, padre de la patria y segundo fundador de Roma.

[247] La misma causa y actitud del Senado en Livio, V 49, 9 (cf. VI 1, 4: «neque eum abdicare se dictatura nisi anno cirmacto passi sunt»).

[248] Lo que sigue, referido al Senado en Plutarco, Livio lo pone en boca de Camilo, en su largo discurso (Livio, V 51-14) ante el pueblo. Es extraño que Plutarco no aproveche este protagonismo que le brinda Livio y siga otra fuente, probablemente más fiable: en efecto, el discurso de Livio tiene todas las trazas de una invención retórica del autor.

lugar estaba destinado a ser la cabeza de Italia[249]; y les mostraban también el fuego de Vesta. Decían que, cuando acababa de ser encendido otra vez por las vírgenes después de la guerra, volverían a extinguirlo y apagarlo los que abandonaban la ciudad, lo que sería una vergüenza para ellos, al verla habitada por otros advenedizos y extranjeros y desierta[250] y convertida en pasto de animales.

5 Éstas eran las quejas que manifestaban a cada uno en particular y muchas veces públicamente entre el pueblo. Ellos se conmovían ante la reacción de la multitud, que lamentaba la presente impotencia y les rogaba que ahora, cuando estaban a salvo desnudos y sin recursos, como después de un naufragio, no les obligaran a recomponer los restos de la ciudad destruida, disponiendo de otra preparada.

32 Decidió entonces Camilo presentar la cuestión ante el Senado y dijo muchas cosas él mismo, invocando la causa de Roma y muchas también los demás que quisieron. Finalmente, el que solía ser el primero en expresar su opinión, Lucio Lucrecio[251], se levantó y los exhortó a que primero él y luego los demás se manifestaran sucesivamente.

2 Hubo un momento de silencio y, cuando Lucrecio se disponía a empezar, fuera pasaba cerca por casualidad un centurión al frente del cuerpo de guardia de aquel día que dirigiéndose con voz potente al portaestandarte, le ordenó detenerse allí y clavar la insignia; pues aquél era el mejor

[249] Cf. Livio, V 54, 7. Se trata de una cabeza humana que se encontró enterrada a bastante profundidad durante la construcción del templo de Júpiter Capitolino en tiempos de Tarquinio el Soberbio. D. H., IV 59, 2, al describir el prodigio dice que tenía la cara como la de una persona viva («integra facie» dice Livio, I 55, 5) y en el corte había aún sangre caliente.

[250] Cf. Livio, V 53, 7.

[251] *Consul suffectus* en el 393 a. C., vencedor de los ecuos (cf. nota 97) y que propuso entonces la ocupación de la tierra de Veyes (cf. Broughton, I, pág. 91). Livio en esta ocasión no menciona a Lucrecio.

3 sitio para colocar el puesto y quedarse[252]. Como la voz se produjo en el instante adecuado y venía bien con la incertidumbre y reflexión sobre el futuro, Lucrecio se postró y dijo que declinaba en la divinidad su propia opinión; y los demás siguieron todos su ejemplo.

4 Fue asombroso también el cambio de actitud que se produjo en la muchedumbre. Unos a otros se invitaban y animaban al trabajo no repartiéndose las tareas y de acuerdo con un plan, sino que ocupaban los lugares cada cual según 5 sus inclinaciones y gustos. Ésta es la razón por la que levantaron la ciudad con un gran caos de calles estrechas y viviendas en desorden por tanto afán y prisa[253]; pues se dice que en el plazo de un año volvió a estar en pie con sus nuevas murallas y edificios privados.

6 Los que recibieron de Camilo el encargo de recuperar y delimitar los lugares sagrados entre tanta confusión, cuando venían hacia la capilla de Marte[254] dando la vuelta por el Palatino, la encontraron destruida como el resto y arrasada por los enemigos. Y al inspeccionar el lugar y limpiarlo, se encontraron con el bastón augural de Rómulo, escondido bajo la abundante y profunda ceniza.

---

[252] Livio, V 55, 2, nos da las palabras del centurión: «Signifer, statue signum; hic manebimus optime» que, como vemos, glosa Plutarco casi al pie de la letra.

[253] Livio, V 55, 3-5, que difiere en los detalles; también destaca la desorganización (habla de calles no alineadas) y la prisa de las obras, pero no alude a la estrechez de las calles, como D. S., XIV 116, 9.

[254] D. H., XIV 2, 2, que cuenta el mismo episodio y en parecidos términos, dice que se encontraban cerca de la cima del Capitolio. Identificada por Valerio Máximo, I 8, 11, y Cicerón, *Divin.* I 17, 30, con la Curia de los Salios.

Éste es curvo por un extremo, se llama *lituum*[255] y lo 7 emplean para trazar los cuadros, cuando se sientan a hacer los augurios con las aves, como lo utilizaba aquél, que era muy experto en mántica. Cuando desapareció de entre los hombres, los sacerdotes cogieron el bastón y lo guardaron, intocable más que cualquier otro objeto sagrado.

Al descubrir que entonces precisamente éste se había li- 8 brado de la destrucción, mientras que los otros se perdieron, se alegraron todavía más, llenos de esperanzas por Roma, ya que aquella señal le aseguraba la salvación por siempre[256].

Guerra contra los ecuos, volscos y latinos. Camilo dictador por tercera vez

Todavía no habían descansado de sus 33 ocupaciones con estas cosas cuando les sobrevino una guerra; pues los ecuos con los volscos y latinos invadieron su país[257], a la par que los etruscos asediaban Sutrio[258], ciudad aliada de los romanos. Y cuando los tribunos 2 que ejercían el mando[259] fueron sitiados por los latinos

---

[255] Cf. *Rom.* 22, 1 y nota 109 de nuestra traducción (*Vidas* I, Madrid, 1975, pág. 251).

[256] El mismo episodio es contado por D. H., XIV 2, 2, que llama al bastón «el símbolo de la fundación» de Roma.

[257] D. S., XIV 117, 1, y Livio, VI 2, 2, no hablan en este punto de esta expedición conjunta, sino solamente de una guerra declarada por los volscos aprovechando su debilidad. Livio, VI 2, 3, menciona como miedo añadido para los romanos la defección de los latinos y hernicos.

[258] Ciudad del sur de Etruria en la *via Cassia*. Fue desde muy pronto aliada de los romanos. Las guerras por Sutrio fueron frecuentes desde comienzos del s. IV a. C., de donde nació la expresión *Sutrium ire*.

[259] 389 a. C. Los tribunos eran L. Valerio Publícola, L. Verginio Tricosto, P. Cornelio, A. Manlio Capitolino, L. Emilio Mamercino y L. Postumio Albino Regilense (cf. Broughton, I, pág. 97). Según Livio, VI 2, 7, que hace preceder a este episodio el nombramiento de dictador de Camilo, éste dividió en tres partes el ejército y envió una, mandada por L. Emilio, a Veyes para hacer frente a los etruscos, otra, mandada por A.

mientras estaban acampados en el monte Mecio[260], e iban a perder el campamento, enviaron un mensajero a Roma y Camilo fue nombrado por tercera vez dictador[261].

Sobre esta guerra se cuentan dos versiones. Primero expondré la que tiene visos de leyenda.

3 Dicen que los latinos, porque lo tomaran como pretexto o porque realmente querían que de nuevo se fundieran las familias como al principio, enviaron una embajada para pedir a los romanos doncellas que fueran mujeres libres. 4 Los romanos no sabían lo que debían hacer, pues por un lado les daba miedo la guerra, cuando todavía no tenían seguridad ni se habían recuperado, y por otro sospechaban que la petición de las mujeres era una toma de rehenes enmascarada bajo el nombre de alianza matrimonial. Entonces una esclava llamada Tutula o, según cuentan algunos, Filótide, aconsejó a los magistrados que enviaran con ella a las esclavas en sazón y de aspecto libre, arreglándolas como novias nobles y ella se ocuparía del resto.

5 Convencidos los magistrados, seleccionaron todas las esclavas que aquélla consideró de utilidad, las arreglaron con vestidos y joyas y las entregaron a los latinos, que te-

---

Manlio, quedó acampada delante de la ciudad y la tercera la condujo él contra los volscos, acampando cerca de Lavinio *(ad Mecium is locus dicitur)*.

[260] D. S., XIV 117, 1 le da el nombre de Marcio que también recogen algunos manuscritos de Plutarco (Macio y Marcio) y dice que se encontraba a 200 estadios de Roma. El nombre, al parecer correcto (cf. Flacelière, II, pág. 191, nota 1 y Piccirilli, pág. 341), de Mecio se lee en Livio, VI 2, 8.

[261] 389 a. C. (cf. Broughton, I, pág. 97). D. S., XIV 117, 2, no habla del mensajero. Livio, VI 2, 5-6, no relaciona el nombramiento de Camilo con el sitio de los tribunos, sino con el miedo general ante el ataque de los volscos, el asedio de los etruscos y la defección de latinos y hernicos y dice (2, 6) que designó *magister equitum* a C. Servilio Ahala.

nían el campamento no muy lejos de la ciudad. Por la noche aquéllas sustrajeron los puñales de los enemigos mientras que ésta, ya sea Tutula o Filótide, se dirigió a una gran higuera silvestre, extendió por detrás su manto y levantó una antorcha en dirección a Roma como tenía convenido con los magistrados, sin saberlo ningún otro ciudadano. Esto motivó que la salida de los soldados fuera tumultuosa; pues, como los magistrados les apremiaban, iban llamándose unos a otros y poniéndose con dificultad en la formación. Cuando llegaron al campamento de los enemigos, que no los esperaban y estaban durmiendo, se apoderaron del campamento y mataron a la mayoría. 6

Esto sucedió en las Nonas, actualmente de julio y entonces de quintilio, y la fiesta que tiene lugar ese día conmemora la hazaña de aquélla. Primero salen juntos por la puerta pronunciando en voz alta muchos de los nombres corrientes del lugar, Gayo, Marco, Lucio y otros similares, con lo que imitan las llamadas que se hacían ansiosamente unos a otros. Luego las esclavas, adornadas de forma espléndida, dan vueltas burlándose con insultos de los que encuentran. Mantienen además una especie de combate entre ellas, porque también entonces participaron en la lucha contra los latinos. Por último celebran un banquete, sentadas a la sombra de las ramas de una higuera. 7 8

A ese día lo llaman *Nonas Capratinas*, según piensan por la higuera silvestre desde la que la jovencita levantó la antorcha; pues a la higuera silvestre le dan el nombre de *caprificum*. Pero otros aseguran que la mayor parte de esto se hace y dice por lo que le pasó a Rómulo. En ese día desapareció él fuera de una puerta de la ciudad. De repente lo envolvió una niebla y un vendaval, produciéndose, según creen algunos, un eclipse de sol. Al día, por el lugar, se lo denominó *Nonas Capratinas;* pues a la cabra la llaman *ca-* 9 10

pram y Rómulo desapareció mientras hablaba al pueblo en el llamado «Pantano de la cabra», como hemos escrito en el libro dedicado a aquél[262].

34 La otra versión, que siguen la mayoría de los escritores consagrados, la cuentan así. Cuando Camilo fue nombrado dictador por tercera vez y se enteró de que el ejército de los tribunos estaba sitiado por los latinos y los volscos, se vio obligado a armar también a los ciudadanos que no tenían edad para ello, sino que habían pasado ya la juventud[263].

2 Dio un largo rodeo por el monte Mecio y sin ser descubierto por los enemigos, colocó su ejército detrás de ellos. Encendió entonces muchas fogatas e indicó así su presencia. Con ello los sitiados cobraron ánimo y decidieron atacar y entablar combate. Los latinos y los volscos[264] se concentraron dentro de su campamento, levantaron una empalizada con muchos troncos y protegieron por todas partes el campamento[265]; pues habían sido encerrados por los enemigos y, de acuerdo con sus noticias, aguardaban la llegada de otro ejército de su patria, además de esperar ayuda de los etruscos[266].

---

[262] *Rom.* 27, 6-7. Para la fiesta de las Capratinas y la misma historia que se cuenta aquí, véase *Rom.* 29, 2-11, así como nuestra nota 136 en *Vidas* I, pág. 265.

[263] Cf. Livio, VI 2, 6. En cambio D. S., XIV 117, 3, dice que Camilo y (tal vez) Servilio «armaron a todos los jóvenes» *(toùs en hēlikíai)*.

[264] Sólo los volscos en D. S., XIV 117, 2-3.

[265] La construcción de la empalizada se menciona de forma parecida en Livio, VI 2, 9, y en Frontino, *Estrat.* II 4, 15, pero no en D. S., XIV 117.

[266] Este detalle, así como la decisión de Camilo que sigue de aprovechar el viento para incendiar el campamento de los enemigos, no se encuentran en D. S., XIV 117, 3, que simplemente habla del ataque de Camilo por detrás y la destrucción completa de los volscos.

Camilo, se dio cuenta de ello y, por miedo a ser víctima 3 de la misma maniobra que él había hecho cuando cerró el círculo sobre los enemigos, se apresuró a sacar partido de la situación. Como la empalizada era de madera y de las montañas, con la luz del sol[267], bajaba un fuerte viento, preparó proyectiles de fuego y al despuntar el día sacó su ejército y ordenó a los demás que lanzaran dardos y dieran gritos por los dos lados; mientras tanto él, con los que iban a lanzar el fuego desde la posición de donde solía soplar generalmente el viento sobre el campamento de los enemigos, aguardó la hora. Cuando, ya iniciado el combate, empezó a 4 levantarse el sol y a soplar con fuerza el viento, dio la señal del ataque y sembró el campamento con gran número de bolas de fuego. Inmediatamente las muchas llamas prendieron en la compacta leña y en los troncos de la barricada y se corrieron en círculo. Como ya el campamento estaba lleno de fuego, los latinos, que no tenían preparado ningún remedio para extinguirlo, se concentraron en un espacio reducido y ante la necesidad se lanzaron contra los enemigos, que estaban armados y formados delante del campamento. De éstos escaparon unos pocos; a los demás, que se habían 5 quedado en el campamento, a todos los mató el fuego; al fin los romanos lograron apagarlo y saquearon sus riquezas.

---

[267] El conocimiento previo de este fenómeno por Camilo, que lo aprovecha estratégicamente, parece ser una deducción de Plutarco (sin duda tiene *in mente*, y es lógico, la habilidad de Temístocles para aprovechar un fenómeno parecido en la batalla de Salamina; cf. *Tem.* 14, 3), que utiliza un hecho fortuito (cf. LIVIO, VI 2, 10: «et forte erat uis magna uenti uersa in hostem») para poner de relieve la habilidad militar de su personaje.

35 *Victorias sobre los ecuos y los volscos. Reconquista de Sutrio*

Después de esto, dejó en el campamento a su hijo Lucio vigilando las personas y enseres capturados y él invadió el país de los enemigos. Tras apoderarse de la ciudad de los ecuos[268] y dirigirse contra los volscos, condujo su ejército inmediatamente hacia Sutrio; no sabía aún lo que les había ocurrido a los sutrinos, sino que iba de prisa pensando que todavía estaban en peligro, sitiados por los etruscos[269].

2 Pero precisamente aquéllos habían entregado ya la ciudad a los enemigos y la habían abandonado privados de todo, con sólo sus mantos; según iba Camilo de camino, se encontraron con él, acompañados de sus niños y mujeres y 3 llorando su suerte. Camilo rompió en llanto él mismo ante aquel espectáculo y al ver que los romanos, cuando los sutrinos se cogían a ellos, lloraban y se indignaban por lo sucedido, decidió no retrasar el castigo; inmediatamente los condujo sobre Sutrio en aquel día[270], pensando que a unos hombres que acababan de apoderarse de una ciudad próspera y rica y no habían dejado ningún enemigo en ella ni lo esperaban de fuera, los encontraría completamente relajados 4 y sin vigilancia. Y pensó bien. Pues no sólo no fue descubierto mientras atravesaba la región, sino incluso cuando

---

[268] Esta versión difiere de D. S., XIV 117, 4, donde se nos dice que Camilo «enterado de que la ciudad de Bolas estaba sitiada por los eculanos, ahora llamados eciclos, condujo su ejército y mató a la mayoría de los sitiadores». Según Livio, VI 2, 14, al que está más próximo Plutarco y que los llama «Aequi», «aplastó un ejército de éstos cerca de Bolas y entrando con el primer ataque no sólo tomó el campamento, sino también la ciudad».

[269] D. S., XIV 117, 4, parece ignorar este detalle pues dice que «marchó hacia Sutrio... que habían tomado los etruscos por la fuerza».

[270] Deducción lógica de Plutarco que no se encuentra en Livio, cuya versión (VI 3), más rica en detalles, parece resumir el biógrafo.

estaba a las puertas y se había adueñado ya de las murallas. Y es que no las vigilaba nadie, sino que estaban entretenidos con el vino y las compañías[271], diseminados por las casas.

Cuando se dieron cuenta de que ya los enemigos tenían 5 el control, estaban en una situación tan lamentable a causa de la comida y la bebida que muchos ni siquiera intentaron huir, sino que en las casas esperaron la muerte más vergonzosa de todas o se entregaron ellos mismos a los enemigos.

Así pues, sucedió que la ciudad de los sutrinos en un solo día fue tomada y perdió a sus dueños dos veces[272] y gracias a Camilo recuperó a los que habían sido privados de ella.

Intentos de tiranía de Manlio. Camilo tribuno. Juicio y muerte de Manlio

El triunfo[273] por estos éxitos no le re- 36 portó menos placer y honor que los otros dos. Pues a los ciudadanos que sólo hablaban mal de él y pretendían que todos sus éxitos eran fruto más de la buena suerte que de su valor, los hechos los obligaron entonces a atribuir la gloria a la habilidad y eficacia de aquel hombre.

De los que lo combatían y envidiaban[274] el más conoci- 2 do era Marco Manlio, el primero que echó de la altura a los

[271] También el detalle de los etruscos borrachos y con mujeres es exclusivo de Plutarco.

[272] Cf. Livio, VI 3, 6: «Iterum igitur eodem die Sutrium capitur» y Zonaras, VII 23, 9.

[273] Cf. Livio, VI 4, 1-3, y D. S., XIV, 117, 6 (donde dice que fue multado dos años después por haber montado en una cuadriga con caballos blancos (cf. el triunfo de Veyes)). En cambio según otra versión recogida por el mismo D. S., los tribunos de la plebe le impidieron por envidia celebrarlo.

[274] El motivo de la envidia de Manlio hacia Camilo está presente también en Livio, VI 11, 3. Su enfrentamiento personal está atestiguado en C. Cuadrigario, *HRR* I², 206F7 (= Aulo Gelio, XVII 2, 14).

celtas, cuando atacaron de noche el Capitolio y que por esto fue llamado Capitolino. Éste se consideraba digno de ser el primero de los ciudadanos y, como no podía superar a Camilo en gloria[275] del modo más noble, recurrió a un intento común y habitual de erigirse en tirano[276], ganándose con demagogia a la muchedumbre. En especial a los que tenían deudas[277], a unos los asistía y los defendía contra los acreedores y a otros los arrebataba por la fuerza e impedía que se les llevara ante la ley. Consiguió con ello que hubiera rápidamente muchos pobres a su alrededor y aterrorizaran a los mejores ciudadanos con sus fanfarronadas y altercados en el foro. Y cuando Quinto Capitolino fue designado dictador[278] para poner orden en esto y metió en la cárcel a Manlio[279], el pueblo, ante este hecho, se cambió la ropa[280], lo que se hace por grandes desgracias públicas, y el Senado por miedo al alboroto ordenó que se liberara a

[275] «honoribus atque uirtutibus» dice Livio, VI 11, 3.

[276] Su intento de tiranía y su ejecución se menciona brevemente en D. S., XV 35, 3 (correspondiente al año 377 a. C., mientras que en Livio y Plutarco los hechos suceden en el 385/84); otras versiones son D. H., XIV 4, y D. C., VII, *Frags*. 26, 1-3 (Zonaras, VII 23), cuyos rasgos de mayor crudeza que en los demás autores hacen pensar en una fuente antirromana (cf. J. M. Libourel, «An Unusual Annalistic Source Used by Dio Cassius», *Amer. Journ. Phil.* 95 (1974), 390-393).

[277] Cf. Livio, VI 11, 8 y Apiano, *Ital.* 9, 1-2.

[278] En el 385 a. C., año a que se refiere esta dictadura, Quinto Capitolino no es el dictador, sino *magister equitum* de A. Cornelio Coso (cf. Broughton, I, pág. 101). Su nombramiento se pone en relación con los intentos sediciosos de Manlio también por Livio, VI 11, 10: «sed noua consilia Manli magis compulere senatum ad dictatorem creandum».

[279] Los detalles sobre este encarcelamiento por el dictador Coso pueden leerse en Livio, VI 15-16, 4. Cf. *DVI* 24, 5.

[280] Livio, VI 16, 4: «Metido en la cárcel Manlio, se sabe que una gran parte de la plebe se cambió su vestido, muchos mortales se dejaron el cabello y la barba y se podía ver en el vestíbulo de la cárcel una muchedumbre entristecida».

Manlio[281]. Éste no mejoró al verse libre, sino que hacía su 5 demagogia con mayor insolencia y sembraba la sedición en la ciudad. Ahora eligieron de nuevo tribuno a Camilo[282].

En los juicios que se presentaban contra Manlio, el escenario perjudicaba mucho a los acusadores. Pues el lugar 6 por el que había andado Manlio en el combate nocturno contra los celtas, dominaba el foro desde el Capitolio y movía a compasión a los que lo contemplaban. Él mismo extendía sus manos hacia allí y llorando recordaba los combates[283], de manera que los jueces dudaban y muchas veces suspendían el juicio; pues, aunque no querían dejar impune el delito ante pruebas evidentes, tampoco podían aplicar la ley cuando el lugar les ponía ante los ojos aquella hazaña.

Camilo[284] se dio cuenta de esto y trasladó el tribunal al 7 otro lado de la puerta, al bosque Petelino[285]. Desde allí no era visible el Capitolio, por lo que el acusador presentó la acusación y a los jueces el recuerdo de aquellos hechos no les impidió experimentar la merecida indignación por los

---

[281] Sobre el ambiente de rebelión que hizo tomar al Senado esta decisión (LIVIO, VI 17, 6), cf. LIVIO, VI 16, 8-17, 5. La liberación también en *DVI* 24, 5.

[282] Cf. LIVIO, VI 18, 1, que lo cuenta como quinto (cf. *Cam.* 37, 1, el sexto con referencia al siguiente) tribunado. El nombramiento de Camilo como tribuno militar corresponde al 384 a. C. Los otros tribunos eran S. Cornelio Maluginense, P. Valerio Potito Publícola, S. Sulpicio Rufo, C. Papirio Craso y T. Quinctio Cincinato (Capitolino) (cf. BROUGHTON, I, pág. 102).

[283] D. H., XIV 4, describe muy bien esta actitud de Manlio y las palabras con que movió la compasión de los jueces. Cf. LIVIO, VI 20, 10, y *DVI* 24, 6.

[284] Un nuevo ejemplo del protagonismo que atribuye el biógrafo a su personaje. En LIVIO, VI 20, 10, es al conjunto de los tribunos a quienes les parece oportuno cambiar el lugar del juicio.

[285] «in Petelinum lucum extra portam Flumentanam» dice LIVIO, VI 20, 11. La puerta Flumentana conducía hacia el Campo de Marte.

8 presentes delitos. Manlio fue condenado y llevado al Capitolio y, despeñado por la roca[286], tuvo el mismo lugar como recuerdo de sus más felices gestas y de sus mayores des- 9 gracias[287]. Los romanos derribaron su casa y construyeron un templo de la diosa que llaman *Moneta*, decretando que en el futuro ningún patricio viviera en la cima[288].

37 *Sexto tribunado: expedición contra prenestinos y volscos. Victoria sobre los etruscos en Satria e intervención con los tusculanos*

Camilo fue llamado al sexto tribunado[289], pero lo rehusaba porque ya estaba muy avanzado de edad y quizás también por miedo a alguna envidia y castigo por tanta gloria y tantos éxitos. Pero la razón más clara era una enfermedad física. Pues precisamente por aquellos días estaba enfermo.

2 No lo dejó rechazar la magistratura el pueblo y gritándole que no lo necesitaba para tomar parte a caballo ni a pie en los combates, sino sólo para dar consejos y órdenes, lo obligó a asumir el mando y guiar al punto el ejército contra los enemigos en compañía de uno de sus colegas, Lucio Furio.

Eran éstos los prenestinos y los volscos, que con un gran ejército estaban saqueando el país aliado de los romanos. 3 Cuando salió y acampó frente a los enemigos, él pensaba ir desgastando la guerra con tiempo y, si había que luchar, meterse en combate cuando hubiera recuperado las fuerzas

---

[286] Versión ésta de la muerte de Manlio despeñado desde la roca Tarpeya que daba ya VARRÓN, *HRR* II^2, 24F 2 (= AULO GELIO, XVII 21, 24) y que sigue D. C., VII, *Frag*. 26, 2, mientras que NEPOTE, *HRR* II^2, 26F 5 (= GELIO, *idem*) sostenía que fue azotado hasta morir.

[287] Paráfrasis de LIVIO, VI 20, 12. Cf. *DVI* 24, 6.

[288] Lo mismo en VALERIO MÁXIMO, VI 3, 1, y LIVIO, VI 20, 13. El templo de Juno Moneta estaba en la cima del Capitolio.

[289] Año 381 a. C. En compañía de A. Postumio Regilense, L. Postumio Regilense, L. Furio Medulino, L. Lucrecio Tricipitino Flavo y M. Fabio Ambusto (cf. BROUGHTON, I, pág. 104).

físicas[290]. En cambio su colega Lucio se dejaba llevar incon-teniblemente por su ambición de gloria hacia el peligro y arrastraba consigo a los comandantes de escuadra y a los centuriones[291]. Ante ello Camilo, por miedo a que pareciera que por envidia ponía obstáculos al éxito y la ambición de los jóvenes, lo autorizó de mal grado a formar el ejército y él, por su debilidad, se quedó en el campamento con unos pocos[292].

4 Lucio dirigió la batalla con precipitación y fue vencido[293]. Camilo, al darse cuenta del revés de los romanos, no se contuvo, sino que saltó del camastro y corrió con los compañeros a las puertas del campamento, lanzándose por medio de los fugitivos contra sus perseguidores[294]. Ante eso, algunos se dieron inmediatamente la vuelta y lo siguieron y otros, viniendo de fuera, se colocaron delante de él y formaron una barrera con sus escudos, animándose mutuamente a no dejar solo a su general[295]. 5 Entonces los enemigos abandonaron de este modo la persecución. Al día siguiente, Camilo se puso al frente del ejército, entabló combate con ellos y los venció contundentemente. Y entrando en el campamento junto con los fugitivos, lo tomó y mató a la mayoría[296].

---

[290] Cf. Livio, VI 23, 1.

[291] Los argumentos con los que L. Furio excita a los soldados romanos se recogen en Livio, VI 23, 3-9.

[292] Livio, VI 23, 9-12.

[293] Detalles estratégicos de esta batalla en Livio, VI 24, 1-4.

[294] Cf. Livio, VI 24, 5-6.

[295] En Livio, VI, 24, 7-10, hay además unas palabras de L. Furio contrastando la preocupación de Camilo por la gloria de los romanos con su propia actitud.

[296] Contra Livio, VI 24, 11: «plures tamen capti quam occisi».

6 Después de esto se enteró de que la ciudad Satria[297] había sido tomada por los etruscos y sus habitantes, que eran todos romanos, masacrados. Envió entonces a Roma la parte más numerosa y pesada del ejército y él, con los más fuertes y animosos, se lanzó sobre los etruscos que ocupaban la ciudad, los venció y a unos los hizo huir y mató a los otros.

38 Regresó con muchos despojos a Roma, demostrando que fueron más inteligentes que nadie quienes no se dejaron llevar por el miedo a la debilidad y vejez de un caudillo con experiencia y valor, sino que, a pesar de que no quería y estaba enfermo, lo prefirieron a los jóvenes que pedían y estaban ansiosos por el mando.

2 Por eso, ante la noticia de que también los tusculanos habían hecho defección, pidieron a Camilo que marchara contra ellos, eligiendo para ayudarle a uno de sus cinco colegas. Éste, aunque todos querían ir y se lo pedían, dejó a los otros y escogió a Lucio Furio, cuando nadie lo hubiera 3 esperado[298]. Pues fue aquél el que, contra la opinión de Camilo, se apresuró a combatir inmediatamente y tuvo tan mala fortuna en la batalla. Al parecer, lo prefirió a todos con el propósito de ocultar aquella derrota y librar de su vergüenza a este hombre[299].

4 Los tusculanos trataron hábilmente de enmendar su error[300]. Cuando ya Camilo estaba en marcha contra ellos, llenaron la llanura de personas atareadas, como si estuvieran

---

[297] Según LIVIO, VI 22, 4-5, la toma de Satrico por los prenestinos y volscos fue la razón por la que los romanos nombraron a Camilo tribuno militar, anterior, por tanto, a la batalla con los volscos, lo que difiere de la versión que nos da Plutarco.

[298] LIVIO, VI 25, 5: «contra spem omnium L. Furium optauit».

[299] También en LIVIO, VI 25, 6.

[300] La descripción que nos da aquí Plutarco se recoge en términos parecidos en LIVIO, VI 25, 7-11, y D. C., VII, *Frag*. 28, 1-2.

en paz, ocupados en las labores del campo y del pastoreo y tenían las puertas abiertas y a los niños estudiando en las escuelas. En cuanto al pueblo, la clase trabajadora se veía en sus talleres, dedicada a sus oficios, y la urbana en la plaza con sus togas, mientras que los magistrados iban por todas partes asignando afanosamente alojamiento a los romanos, como si nada malo esperaran y no tuviesen mala conciencia.

A pesar de este comportamiento, a Camilo no se le ocurrió dudar de la defección, pero compadecido de su arrepentimiento por ella, les ordenó que fueran ante el Senado y mitigaran su cólera. Él mismo[301] apoyó sus peticiones contribuyendo a que se perdonara a la ciudad toda culpa y se le concediera el derecho de ciudadanía[302]. 5

Éstos fueron, en suma, los hechos más gloriosos de su sexto tribunado.

Reivindicaciones de la plebe. Cuarta dictadura

39 Después de esto Licinio Estolón[303] provocó en la ciudad la importante revuelta que puso al pueblo contra el Senado. Quería forzar a que de los dos cónsules instituidos, uno fuera siempre de la plebe y no ambos patricios. Así pues, fueron elegidos los tribunos de la plebe, pero la masa impidió que se celebraran elecciones consulares.

---

[301] Sobre esta mediación de Camilo no hay en Livio más que sus palabras ante los tusculanos cuando les exhorta a que vayan ante el Senado de Roma: «deprecandi potestatem a me habueritis» (VI 26, 2).

[302] Cf. Livio, VI 26, 8, y D. C., VII, *Frag.* 28, 2, sin el protagonismo que atribuye Plutarco a Camilo.

[303] C. Licinio Estolón fue defensor de la plebe y el instigador de las leyes Licinio-Sextias que impuso como tribuno de la plebe con su colega L. Sextio Sextino Laterano (376-367 a. C.).

2 Como los acontecimientos iban derivando a mayores desórdenes a causa de la anarquía, se nombró por el Senado dictador a Camilo, contra la voluntad del pueblo, por cuarta vez[304]. Tampoco él tenía mucho interés ni quería enfrentarse a personas que a raíz de muchos e importantes combates tenían un trato franco con él, puesto que había hecho más cosas con ellos en las expediciones que con los patricios en la política. Y ahora era elegido por éstos a causa de su envidia hacia aquéllos, para destruir al pueblo si imponía su fuerza o ser destruido si no salía victorioso.

3 De todos modos intentó poner remedio a la situación. Enterado del día en que los tribunos del pueblo pensaban aprobar la ley, publicó el censo militar y llamó al pueblo del foro al campo de Marte, amenazando con grandes multas a 4 quien no obedeciera. Los tribunos a su vez se opusieron a las amenazas y juraron que lo multarían con 50.000 monedas de plata, si no dejaba de poner trabas a la ley del pueblo y al voto. Entonces, ya sea por miedo a un nuevo destierro y a un juicio, bien por pensar que no le convenía a un hombre viejo y que había realizado grandes empresas, o porque ni podía ni quería imponerse a la violencia del pueblo, que era difícil de combatir y vencer, se marchó a casa.

5 A los seis días, con la excusa de que estaba enfermo, renunció al cargo. El Senado nombró otro dictador[305] y aquél designó como jefe de caballería precisamente al líder de la revuelta, Estolón[306], con lo que permitió que se consolidara la ley que más perjudicaba a los patricios. Ésta prescribía que nadie tuviera una propiedad de terreno superior a 500 6 pletros. Entonces Estolón se hizo famoso por su victoria con la votación; pero poco después él mismo resultó convicto de

---

[304] 368 a. C. Cf. Broughton, I, pág. 112.

[305] 368 a. C. P. Manlio Capitolino. Cf. Broughton, I, pág. 112.

[306] C. Licinio Calvo. Cf. Broughton, I, pág. 112.

poseer todo lo que prohibía que tuvieran otros y, de acuerdo con su propia ley, fue condenado.

Nueva invasión de los galos. Quinta dictadura

Quedaba la exigencia sobre las elecciones consulares, que había sido la parte más grave de la revuelta y la que fue su causa al principio y dio más problemas al Senado en sus diferencias con el pueblo, cuando llegaron noticias seguras de que los celtas se habían levantado de nuevo con muchas miríadas de hombres desde el mar Adriático y se dirigían contra Roma. Con esta noticia se presentaban también los hechos de guerra, pues el país era arrasado y las gentes a las que no les era fácil huir a Roma se dispersaban por las montañas. 40 2

Este miedo puso fin a la revuelta. Se unieron los principales con la plebe y el partido popular con el Senado y todos por decisión unánime eligieron dictador por quinta vez[307] a Camilo. Éste era bastante viejo: le faltaba poco para cumplir los ochenta años. Pero comprendiendo la necesidad y el peligro, no puso ningún reparo, como antes, ni pretextó nada, sino que al instante aceptó el mando y llamó a filas a los que tenían que luchar. 3

Sabía que el potencial más violento de los bárbaros estaba en sus espadas, que dejaban caer sin ningún arte al modo bárbaro y con las que cortaban sobre todo los hombros y la cabeza. Por ello hizo forjar para la infantería cascos totalmente de hierro y con los bordes pulidos, para que resbalaran y se rompieran las espadas; y a los escudos les adaptó en círculo una lámina de bronce, puesto que la madera sola no protegía de los golpes. Enseñó además a los soldados a manejar las largas jabalinas y a ponerlas bajo las espadas de los enemigos para desviar los golpes desde arriba. 4

[307] 367 a. C. Cf. BROUGHTON, I, pág. 113.

41 Cuando los celtas estuvieron cerca y colocaron su campamento, pesado y repleto de abundante botín, a orillas del río Anio[308], sacó el ejército y lo asentó en una colina suave y con muchas fracturas; así la mayor parte estaba oculto y lo que se veía daba la impresión de haberse amparado por miedo en lugares escabrosos.

2 Con el propósito de aumentar esta impresión en aquéllos, Camilo no acudió en ayuda de quienes eran arrasados a sus mismos pies, sino que protegió el campamento y se mantuvo en calma hasta verlos a unos dispersos en acciones de aprovisionamiento y a otros en el campamento atiborrándose continuamente sin ningún cuidado y emborrachándose.

3 Entonces, todavía de noche, envió por delante a las tropas ligeras para impedir a los bárbaros que se pusieran en orden de batalla y crear la confusión entre ellos al atacarlos de repente. Luego, con el amanecer, hizo bajar los soldados de infantería y los formó en la llanura, muchos y llenos de valor, no pocos y cobardes como esperaban verlos aparecer los bárbaros.

4 Este hecho cambió primero la presunción de los celtas que consideraban el ataque de poco valor para ellos. Después se les echaron encima las tropas ligeras, les hicieron moverse antes de adoptar el orden acostumbrado y de distribuirse por batallones, y los obligaron por la fuerza a com-5 batir al azar desorganizados. Y finalmente Camilo lanzó contra ellos a la infantería. Aquéllos se lanzaron a su encuentro con las espadas levantadas; éstos les hacían frente con sus jabalinas y ofrecían a los golpes sus piezas reforza-

[308] Afluente del Tíber. Nace en los montes Simbruinos, al este de Treba. Pasa por Treba, Sublaqueum y Tíbur. Allí forma una cascada de unos 200 metros y desemboca en el Tíber en Antemnas. Era frontera entre los sabinos y el Lacio.

das de hierro, haciendo rebotar el hierro de aquéllos, que era blando y débilmente cincelado, de modo que sus espadas se 6 doblaban enseguida y se partían en dos y sus escudos eran traspasados y se hacían pesados al clavarse en ellos las jabalinas. Por ello, abandonando sus armas propias, intentaban agarrarse a las de aquéllos y quitarles las jabalinas, cogiéndolas con las manos. Los romanos, cuando los vieron sin protección, recurrieron ya a las espadas. Murieron muchos de los de las primeras filas y los demás huyeron por todas partes de la llanura. Pues las colinas y las elevaciones las había ocupado ya antes Camilo; en cuanto al campamento, como lo tenían sin defensa por su confianza, sabían que no iba a ser difícil que fuera tomado.

Esta batalla dicen que sucedió trece años después de la 7 conquista de Roma y como fruto de ella los romanos ganaron seguridad ante los celtas; hasta entonces tenían demasiado miedo a los bárbaros, pues pensaban que la derrota anterior de aquéllos se debió a enfermedades y coincidencias inesperadas, no a su superioridad. Tan fuerte era aquel miedo que se dictó una ley que eximía a los sacerdotes del servicio militar, salvo que hubiese una guerra contra los galos.

De las campañas militares ésta fue la última que disputó 42 Camilo. Pues la toma de la ciudad de los veliternos[309] que se le rindió sin presentar batalla, fue una consecuencia de esta expedición.

De las políticas le quedó por disputar la principal y más 2 difícil, la lucha contra el pueblo, que resultó fortalecido con la victoria y exigía que se designara un cónsul entre los plebeyos contra la ley vigente. El Senado se oponía a ello y no

---

[309] Se trata de la ciudad de Velitras, situada en la vertiente sur del monte Albano. Tomada por los volscos, perteneció en el s. v a. C. a la liga latina.

dejaba a Camilo renunciar al cargo; pues, según ellos, con la fuerte y gran autoridad de aquél lucharían mejor en defensa de la aristocracia.

3 Un día en que Camilo estaba sentado y atendiendo sus asuntos en el foro, un ayudante, enviado de parte de los tribunos de la plebe, le ordenó acompañarlo y le puso la mano en el cuerpo como para llevarlo. Entonces se llenó el foro de un griterío y alboroto como nunca y, mientras los de Camilo trataban de echar a empujones de la tribuna al servidor público, la multitud desde abajo lo incitaba a llevárselo. Confuso por el suceso no depuso el cargo y, cogiendo a 4 los senadores, se fue hacia el Senado. Antes de entrar se dio la vuelta hacia el Capitolio y pidió a los dioses que enderezaran hacia la mejor meta la situación presente, prometiendo erigir un templo de Concordia cuando acabaran los altercados.

Hubo en el Senado una gran disputa entre las opiniones enfrentadas y se impuso la más suave, que se plegaba a las exigencias del pueblo y concedía que se eligiera uno de los 5 cónsules de la plebe. Cuando el dictador proclamó entre el pueblo que ésta era la decisión del Senado, al punto, como es natural, se llenaron de alegría e hicieron las paces con el Senado y acompañaron a Camilo a su casa con gritos y aplausos.

6 Al día siguiente se reunieron y tomaron los siguientes acuerdos[310]: erigir, según la promesa de Camilo y en recuerdo de estos sucesos, el santuario de la Concordia mi-

[310] Livio, VI 42, 9-14, solamente habla de la adición de un cuarto día a los *ludi maximi* (cf. *Cam.* 5, 1), no a las fiestas latinas. Plutarco parece que sigue aquí a D. H., VI 95, donde dice que el Senado añadió un día a las fiestas latinas que constaban de dos días.

rando al foro y al Comicio[311]; añadir un día a las llamadas Fiestas Latinas y celebrar cuatro; y que inmediatamente todos los romanos hicieran un sacrificio portando coronas.

Las elecciones fueron presididas por Camilo y fueron 7 nombrados cónsules Marco Emilio entre los patricios y Lucio Sextio el primero de los plebeyos[312]. Con esto terminaron los hechos de Camilo.

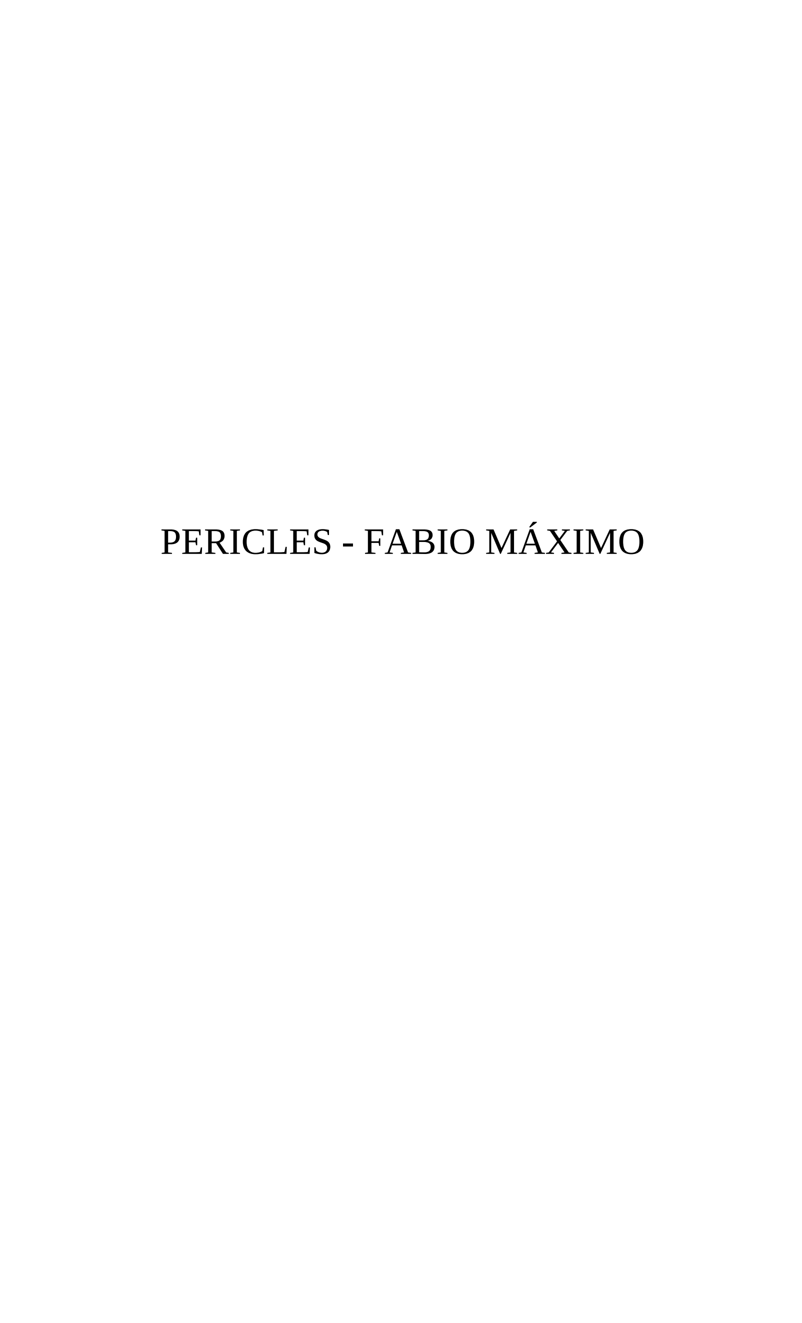
Muerte de Camilo

En el año siguiente invadió Roma una 43 enfermedad contagiosa que de la otra gente acabó con un número indeterminado y, de los magistrados, con la mayoría. La 2 muerte le llegó a Camilo, como al que más, en su momento oportuno, tanto por edad como por realización de su vida y afligió a los romanos más que la de los que murieron en aquel tiempo por la enfermedad, todos juntos.

---

[311] Para algunos historiadores, este templo nunca existió y forma parte de la «leyenda de Camilo». El hecho de que solamente lo menciona, además de Plutarco, OVIDIO, *Fast.* 1, 641-648, permite vincular el templo con la propaganda augústea, como segundo fundador de Roma (en este sentido, cf. MOMIGLIANO, 1942, y C. GASPARRI, *Aedes Concordiae Augustae*, Roma, 1979).

[312] 366 a. C. Las fuentes hablan de L. Emilio Mamercino (no Marco como dice Plutarco) y L. Sextio Sextino Laterano. Cf. BROUGHTON, I, pág. 114.



PERICLES - FABIO MÁXIMO

PERICLES

Introducción: tendencia del hombre a la virtud. Diferencia entre las artes y los hechos virtuosos

1 Vio el César[1] en Roma a unos extranjeros ricos que llevaban en brazos y acariciaban cachorros de perros y crías de monos y, según parece, les preguntó si es que en su país las mujeres no daban a luz niños[2]. Como corresponde a un gobernante, reprendía así severamente a quienes derrochan en animalitos el natural afecto y cariño presente en nosotros[3] y que se debe a las personas. 2 ¿No es por tanto razonable, ya que [...][4] nuestra alma está dotada por naturaleza de cierto afán de saber y deseo de contemplación, criticar a quienes aplican este deseo a las enseñanzas[5] y espectáculos que no merecen ninguna atención y se desentienden de las que son decentes y útiles?

---

[1] Se refiere a Augusto, que promulgó medidas para proteger el matrimonio y estimular la procreación, como premios a la fertilidad y multas contra los que no se casaban (cf. SUETONIO, *Aug.* 34 y 42, 3).

[2] La misma frase era atribuida por el rey TOLOMEO (*FGrHist.* 234F 8) a Masinisa en respuesta a unos sibaritas que iban comprando monos.

[3] Las mismas ideas leemos en *Sol.* 7, 3-5.

[4] [cachorros de perros y crías de monos] eliminado por Reiske.

[5] Traduzco así *akoúsmata*, manteniendo el paralelismo evidente en el texto con *philomathḗs* («afán de saber») de arriba.

Tal vez para los sentidos, que perciben pasivamente, por impresión, cuanto les llega en cada momento, es inevitable que contemplen cualquier fenómeno, sea útil o inútil; pero respecto a la mente, cada cual, si quiere, está capacitado por naturaleza para utilizarla y dirigir su atención siempre o cambiarla con facilidad hacia lo que le parezca oportuno. En consecuencia, hay que aspirar a lo mejor con el fin no sólo de contemplarlo, sino también de alimentarse con la contemplación.

3 Pues lo mismo que al ojo le conviene el color cuyo brillo y alegría excita y alimenta la vista[6], así también hay que dirigir el pensamiento hacia contemplaciones que, con el goce, lo estimulen hacia el bien que le es propio. Éstas se encuentran en las acciones debidas a la virtud, que despiertan en los que las examinan cierto celo y ardiente deseo que los induce a la imitación.

4 En los demás casos, a la admiración por lo hecho no le sigue inmediatamente un impulso de hacerlo, sino que muchas veces hasta sucede lo contrario, que nos regocijamos con la obra, pero despreciamos a su artífice; éste es el caso de los perfumes y los tejidos, que sentimos placer con ellos, pero a los tintoreros y perfumistas los consideramos serviles y mezquinos[7].

---

[6] Como señala en su nota *ad locum* STADTER, pág. 55, Plutarco se alinea en este ejemplo con la doctrina óptica de PLATÓN, *Tim.* 45b-e, donde se dice que dentro de nosotros hay un fuego que se reaviva cuando le llega a través de los ojos la luz del fuego exterior.

[7] Esta opinión negativa sobre los tintes y perfumes, porque falsean la naturaleza (cf. DIÓN CRISÓSTOMO, VII 117) estaba generalizada en el mundo antiguo, como leemos en HERÓDOTO, III 22 (opinión del rey de los etíopes sobre los ictiófagos al conocer la verdad sobre sus mantos y las tinturas) o en JENOFONTE, *Banq.* 2, 3 (rechazo de los perfumes por Sócrates, cf. ATENEO, XIII 612a). Según ATENEO, XV, 686f, Solón dictó una ley contra los vendedores de perfumes, y los lacedemonios expulsaban de

Por eso tenía razón Antístenes cuando, al oír que Ismenias[8] era bueno como flautista, dijo: «Pero como hombre, malo; o no sería tan buen flautista». Y Filipo se dirigió a su hijo, que en un banquete había tocado la lira deliciosamente como un auténtico experto, y le dijo: «¿No te da vergüenza tocar tan bien la lira?». Pues basta con que un rey emplee su tiempo libre en oír tocar a otros; y mucho cultiva a las musas quien se convierte en espectador de otros que compiten en tales cosas. 5

El trabajo manual de las ocupaciones vulgares contiene en sí mismo, como testigo de su indiferencia hacia las nobles, el esfuerzo derrochado en las cosas inútiles. Ningún joven bien nacido desea ser Fidias[9] al contemplar el Zeus de 2

Esparta a los fabricantes de ungüentos, por deteriorar el aceite y a los que tintaban la lana, por falsear el blanco natural de ésta. Muy ilustrativo sobre el estado de opinión de los intelectuales respecto a la cosmética es el alegato de Sócrates contra ella en Platón, *Gorg.* 465b-c.

[8] Flautista tebano (cf. *Banq.* II 1, 5 (632C)), de buena familia. Plutarco recoge una anécdota sobre su esclavitud bajo el rey escita Anteas en *Apophth., Anteas* 3 (174E-F), donde lo presenta como el mejor flautista (sus melodías se tocaban en los trirremes y en las fuentes, según Plinio, *Hist. Nat.* XXXVII 6-7), en *Alex. fort. virt.* II 1 (334B) y en *Suav. viv. Epic.* 13 (1095F). En *Demet.* 1, 6, es mencionado como maestro de flauta.

[9] El famoso arquitecto, escultor y pintor ateniense del siglo v a. C. (su actividad se desarrolla entre el 460 y el 430), sobre cuya amistad con Pericles y el proceso que sufrió al ser acusado de haberse apropiado parte del oro destinado a la estatua de Atenea se habla más adelante (cap. 13). Murió en prisión. Es conocido en la Antigüedad sobre todo como escultor de estatuas de dioses entre las que las más famosas son la Atenea *Parthenos* y el Zeus de Olimpia, colocado en su santuario de Pisa: eran de madera recubierta en sus partes vestidas por placas de oro y en las desnudas por láminas de marfil. Plutarco alude a su Zeus de nuevo en *Aem.* 28, 5. Respecto a su conducta personal, conviene señalar que en 13, 15 se le presenta como organizador de las citas amorosas de Pericles.

Pisa, ni Policleto[10] ante la Hera de Argos ni tampoco Anacreonte[11], Filemón[12] o Arquíloco[13], porque le gusten sus poemas. Pues no necesariamente, porque la obra produzca placer con su encanto, merece nuestro interés su artífice.
2 Por eso tampoco aprovechan a sus espectadores aquellas obras ante las que no se genera el deseo de imitarlas ni ese ardor que impulsa el ansia y el deseo por igualarlas.

---

[10] Famoso arquitecto y escultor de Argos, que trabajó entre el 450 y el 410 a. C. Su obra más famosa era precisamente la Hera sedente de oro y marfil colocada en el Heraion de Argos en el 423, tras el incendio del templo. Entre sus estatuas destaca el Doríforo, que pasa por ser el canon de la plástica clásica, el Diadúmeno, Heracles, Hermes y la Amazona.

[11] El poeta lírico del siglo VI, considerado en la Antigüedad como poeta erótico, lo que justifica la escasa presencia de sus versos en Plutarco. Éste los menciona más adelante a propósito de una cita de Heraclides Póntico en 27, 4. En *Amat.* 4 (751A) recurre a una cita suya sobre el amor a las muchachas y en *Mul. virt., Introd.* (243B), le parangona con Safo. Su consideración como poeta erótico que le aleja de la seriedad ética (cf. DIÓN CRISÓSTOMO, *Disc.* 2, 28) explica su nombre aquí.

[12] Se trata del principal representante de la Comedia Nueva después de Menandro. Procedente de Solos en Cilicia o de Siracusa, consiguió la ciudadanía ateniense. Murió centenario hacia el 264/63 a. C. Su primera victoria tuvo lugar en las Leneas del 327 a. C. De las 97 piezas atribuidas a él se conservan 64 títulos. Tres de ellas fueron imitadas por Plauto en el *Mercator*, *Trinummus* y la *Mostellaria*. Entre los antiguos se juzgaba positivamente su calidad poética. PLUTARCO menciona en *Coh. ira* 9 (458A) y *Virt. mor.* 10 (449E) la anécdota con Magas, rey de Cirene, como ejemplo en ambos casos de autocontrol. Pese a que le había hecho objeto de burla en sus comedias, Magas en cierta ocasión que cayó en sus manos, no lo mató sino que dio orden al verdugo de que tocara su cuello con la espada y luego lo dejó libre y le dio, como a un niño (ridiculización personal del poeta), unos dados y una pelota.

[13] El famoso yambógrafo y elegíaco de Paros (VII a. C.), citado a menudo por Plutarco. Su inclusión aquí se debe seguramente al carácter de sus poemas que le alejan de los modelos de virtud heroica, dignos de imitación.

En cambio la virtud con sus hechos nos coloca al punto en situación tal que, según estamos admirando las obras, deseamos imitar a sus autores. Y es que de los bienes de la 3 fortuna, queremos la posesión y disfrute, y de los que se deben a la virtud, los hechos; y aquéllos queremos recibirlos nosotros de otros, pero éstos preferimos que los reciban otros de nosotros. La belleza auténtica atrae activamente 4 hacia ella[14] y crea dentro de nosotros un impulso a la acción, formando el carácter del espectador no con la imitación, sino con el conocimiento profundo de su obra, que induce a preferirla[15].

Decidimos, por tanto, también nosotros emplearnos en 5 la escritura de las *Vidas* y hemos compuesto como décimo este libro que contiene la *Vida* de Pericles y la de Fabio Máximo, el que combatió contra Aníbal. Estos hombres se asemejaron en las demás virtudes, pero sobre todo en auto-

[14] Conocida doctrina platónica, que se expone expresamente en la escala de Diotima (*Banq.* 208-212) y en el mito del *Fedro* (en especial, *Fedro* 250 ss.).

[15] Seguimos las acertadas reflexiones de L. Van der Stockt (*Twinkling and twilight Plutarch's Reflections on Literature*, Bruselas, 1992, págs. 32-37) sobre este pasaje al entender *mímēsis* («imitación») como la mera representación artística (que produce sólo un efecto de alegría y placer) e *historía* («conocimiento profundo») como contemplación crítica, investigación con el pensamiento (que suscita la necesidad de acción). Se muestra así Plutarco fiel a las ideas platónicas sobre las diferentes *téchnai* y sus productos. En *Gorg.* 464-465, por ejemplo, se oponen los saberes a los falsos saberes, imitativos y que producen un *érgon* falso. También la respuesta inmediata con la acción que produce la belleza (la virtud, el saber auténtico) supone en Plutarco la asunción del determinismo del conocimiento moral platónico, que obliga a ser y actuar conforme al conocimiento. Conservamos así la traducción de *érgou* como «obra» y no como «hecho», «acción virtuosa» o simplemente «acción» por entender que se establece un paralelismo entre el artista (= la virtud, la belleza auténtica) y el resultado de su arte.

control y justicia; y, por su capacidad para asumir las imprudencias de sus pueblos y colegas en el mando, fueron del mayor provecho para sus patrias. Si acertadamente apuntamos en la dirección correcta, se puede juzgar por nuestro relato.

Familia de Pericles, nacimiento y aspecto físico

3 Era Pericles acamántida por su tribu[16], colargeo por su demo[17] y de una familia y linaje principal por ambos lados. En efecto, Jantipo[18], el vencedor en Mícale sobre los generales del rey, se casó con Agarista, pariente de Clístenes[19], el que expulsó a los Pisistrátidas, derrocó noblemente la tiranía, promulgó las leyes y estableció un gobierno bien equilibrado para conseguir la concordia y la salvación.

2 Ésta creyó en sueños que paría un león y a los pocos días dio a luz a Pericles[20] que de aspecto físico era en todo

---

[16] La tribu Acamántide debe su nombre a Acamante, hijo de Teseo y Fedra, que participó con su hermano Demofonte en la guerra de Troya.

[17] El demo Colargo pertenecía a la división territorial del *asty* y estaba situado en el extremo norte, próximo a la ladera nororiental del monte Egaleo.

[18] Cf. *Tem.* 10, 10, nota 101.

[19] En realidad Agarista era sobrina del fundador de la democracia ateniense. HERÓDOTO, VI 131, establece así la genealogía: Clístenes de Sición > Agarista + Megacles > (Clístenes e) Hipócrates > (Megacles y) Agarista + Jantipo > Pericles (véase el *stemma* que ofrece STADTER, pág. 64).

[20] La noticia se recoge en los mismos términos en HERÓDOTO, VI 131, 2, que probablemente la conoció durante su estancia en Atenas (cf. SCHWARZE, 1971, pág. 139). A ello debe referirse el oráculo con que el Paflagonio trata de demostrar a Demos la necesidad que tiene de él, en ARISTÓFANES, *Cab.* 1037-40 (cf. 1043-1044). El nacimiento debe situarse entre el 498-94, puesto que fue corego de los *Persas* de Esquilo en el 473-2 y acusó a Cimón hacia el 463, «siendo todavía joven», según ARISTÓTELES, *Const. Aten.* 27, 1 (cf. STADTER, págs. 64-65).

irreprochable, pero con la cabeza alargada y desproporcionada. Por eso sus estatuas, casi todas están provistas de casco, pues según parece los artistas no querían hacer de ello motivo de escarnio[21]. Pero los poetas áticos lo llamaban Esquinocéfalo[22]; pues a veces a la cebolla marina la llaman *schînon*[23]. De los comediógrafos, Cratino[24] en los *Quirones* dice: «La Sedición y el anciano Cronos se acostaron juntos y engendraron un grandísimo tirano al que ahora los dioses llaman 'Amontonador de cabezas'[25]»; y de nuevo en *Némesis*: «Ven, oh Zeus Hospitalario y Cario»[26]. Teleclides

---

[21] Los bustos en mármol conservados son copias de la estatua de bronce hecha por Crésilas, desnuda y con casco. El alargamiento de la cabeza es normal en este tipo de estatuas durante el s. v a. C., probablemente para mantener mejor el casco, como piensa COHEN, «Kresilas' *Perikles* and the Riace Bronzes: New Evidence for Schinocephaly», *AIA Abstract*, pág. 30. PAUSANIAS, I 25, 1 y 28, 2, menciona una estatua en la Acrópolis que pudo ser la que vio Plutarco (cf. STADTER, pág. 65).

[22] Sobre este nombre que significa «cabeza de cebolla» no tenemos más documento que el fragmento de Cratino recogido en 13, 10. Sin duda Plutarco tenía en el pensamiento otros comediógrafos, ya que no cita expresamente aquí a este poeta.

[23] Cf. ANAXANDRIDES, *Frag.* II 157 KOCH (= ATH. II 77, 68b), EPICARMO, *Frag.* 160 (= ATH. II 83, 71a), ARISTÓFANES, *Plut.* 720, *Frag.* 255.

[24] Cf. *Sol.* 25, 2.

[25] *Kephalogerétan*, imitando un conocido epíteto que se da a Zeus en los poemas homéricos: *nephelogéreta* = «amontonador de nubes». En esta obra, *Quirones*, y en *Némesis*, Pericles es identificado como Zeus. Su nacimiento como hijo de Cronos (dios despótico en Hesíodo, cuyo estilo imita aquí Cratino) y de la Sedición (en lugar de Rea) potencia la crítica del político como hombre faccioso y de actitud tiránica, cuyo gobierno pone en peligro la constitución democrática iniciada por Solón, cuyos valores elogia el coro de centauros.

[26] Ziegler prefiere la corrección de Meineke, *karaïe*, epíteto de Zeus en Beocia, pero que recuerda la palabra *kára* (cabeza). Flacelière, seguido por Crespo, se inclina en cambio por la enmienda de Kock, *karánie*, alteración cómica (para aludir también a la cabeza) del epíteto *keraýnios* («lanzador del rayo») habitual para Zeus. Nosotros nos inclinamos por

dice[27] que «a veces» preocupado por los acontecimientos se sentaba en la Acrópolis «con la cabeza grávida, y a veces él solo hacía salir un gran estruendo de su cabeza en la que cabían once camas»[28]. Y Éupolis[29] en los *Pueblos* mientras

---

mantener la lectura *kárie* del manuscrito S que tiene las siguientes ventajas expresivas dentro de la obra de Cratino: mantiene la homonimia con el término que designa la cabeza (con el que puede estar relacionado etimológicamente); Zeus Cario, según HERÓDOTO, V 66, 1, era objeto de culto por la familia ateniense de Iságoras y la identificación Iságoras/Pericles era bastante productiva para un comediógrafo que quería presentarnos a Pericles como tirano y antidemócrata, ya que en el 510, tras la expulsión de los tiranos, apoyado por su *xenos* Cleómenes I, hizo huir al líder popular Clístenes y durante su arcontado del 508/7 trató de dar un golpe oligárquico que terminó con la muerte de sus seguidores y su huida a Esparta; desde allí intentó regresar ayudado otra vez por Cleómenes, que llegó hasta Eleusis. Por otro lado, la lectura, si la α como parece es larga, nos da un trímetro yámbico lírico completo con la estructura baqueo + baqueo (con primera larga resuelta) + crético (Flacelière habla de un trímetro yámbico incompleto). En cuanto al primer epíteto, parece aludir, como observa Flacelière, a la amistad de Pericles con Anaxágoras y Aspasia, ambos extranjeros.

[27] Poeta de la Comedia Antigua que obtuvo tres victorias en las Dionisias, la primera después del 446 a. C., y cinco en las Leneas. Se conocen los títulos de *Anfictíones, Los Sinceros, Hesíodos, Pritanos, Los Obstinados, Castigo, Euménides* y *Soldados* o *Isleños*. Sus fragmentos demuestran, como vemos aquí, la orientación política de sus críticas.

[28] Alude al tamaño y, seguramente también, a la Guerra del Peloponeso que vale por once Ateneas (Atenea, diosa de la guerra, nació de la cabeza de Zeus).

[29] Otro comediógrafo importante de la Comedia Antigua que inició sus representaciones en el 430/29 a. C., a los 17 años (según SUDA, *s.v.*). Se le atribuían 14 obras de las que conocemos los títulos. Siete obtuvieron premio. La más antigua fue *Los Prospaltios*, referida a la iniciación de la Guerra por Pericles. Los *Taxiarcas* es del 427. También de los comienzos de la guerra son sus *Exentos del servicio militar*. En las Leneas del 425 quedó tercero (tras Cratino y Aristófanes) con las *Neomenías*. En el 424 ridiculiza a Cleón con su *Edad de Oro* y en el mismo año representa las *Cabras*, una crítica a la cultura musical. En los *Amigos* aparece Aspasia.

se informaba sobre cada uno de los líderes que habían vuelto a subir del Hades, como Pericles fue nombrado en último lugar, dice:

De los de abajo te has traído lo que es precisamente el [meollo[30].

Maestros de Pericles: Damón, Zenón y Anaxágoras

4 Según la mayoría, su maestro de música fue Damón[31] cuyo nombre, dicen, debe pronunciarse abreviando la primera sílaba: en cambio, según Aristóteles, se ejercitó en música con Pitoclides[32]. 2 Al parecer Damón, que era un consumado

---

En las *Ciudades* (422?) presenta las relaciones de Atenas con sus aliados. En *Maricas*, Leneas del 421, se presenta a Hipérbolo como un esclavo de origen bárbaro. En los *Aduladores* (victoria en las Dionisias del 421) presenta a los sofistas en casa de Calias y muestra a Sócrates como un mendigo parlanchín que piensa en todo aquello de lo que tenía que estar harto. *Autólico* (420) se llama así por el amante de Calias. En los *Bautizados* (*c.* 416) ataca a Alcibiades. La última y más importante de sus obras son los *Pueblos*, a la que aquí se refiere Plutarco y de la que se conservan algunos fragmentos de papiro. Se data en el 412 a. C. En momentos críticos para Atenas, se hace subir del Hades a cuatro grandes hombres del pasado (recurso imitado en las *Ranas* de Aristófanes), Solón, Milcíades, Aristides y Pericles. Su posición política es la misma de Aristófanes, con quien tuvo amistad y colaboró en los *Caballeros*.

[30] *kephálaion*, que, en esta acepción, coincide formal y semánticamente con *kephalaîon*, «principal».

[31] Hijo de Damónides, pertenecía al círculo de Pródico y fue discípulo en música de Agatocles (lo que apoya la tradición de su pitagorismo, ya que Agatocles pasa por haber sido discípulo del pitagórico Pitoclides) o de su discípulo Lamprocles. Consejero político de Pericles, fue ostracizado (cf. 4, 3) entre el 450 y el 440 a. C. D. L., II 19, considera a Sócrates discípulo suyo y Platón muestra un gran respeto sobre su figura. Platón, *Rep.* 400b-c, se refiere a él como todavía vivo (410 a. C.). Entre las fuentes que lo consideran maestro de Pericles hay que mencionar, además de Plutarco, *Arist.* 1, 7, Isócrates, XV 235.

[32] Pitoclides de Ceos, un pitagórico y maestro de música, del que habla Platón en *Prot.* 316e.

sofista, se escudaba bajo el nombre de la música para ocultar ante la gente su habilidad y estaba con Pericles entrenándolo e instruyéndolo cual si fuera un atleta[33] de la política. 3 No pasó inadvertido que Damón se servía de la lira como pretexto, sino que fue ostracizado[34] como hombre entrometido y amigo de tiranía y sirvió de entretenimiento a 4 los cómicos. Por ejemplo, Platón[35] nos presenta a un personaje que le pregunta lo siguiente:

Díme entonces en primer lugar, te lo suplico; pues tú según dicen [oh] Quirón educaste a Pericles.

---

[33] Comparación que seguramente responde al paralelismo con la *Vida de Fabio* a quien las anécdotas asemejaban a un atleta en su forma de combatir a Aníbal (cf. *Fab.* 5, 4 y nota 58). En todo caso hay que tener en cuenta el concepto sofístico de política y *paideía* como *téchnai*, compartido por Sócrates y Platón. Como me indica la Dr.ª Durán López, podríamos tener aquí un recuerdo de PLATÓN, *Gorg.* 463e ss. y su diéresis y correlatos de las *téchnai*. En ella la *téchnē* política genuina que regula el organismo sano es la *nomothetikḗ* y su paralelo en el cuerpo es la *gymnastikḗ*. De acuerdo con ello los consejeros habituales del político se corresponden con los entrenadores de los atletas.

[34] El testimonio literario más antiguo que tenemos sobre este ostracismo (que está atestiguado por *óstraka*, cf. MEIGGS y LEWIS, 21, pág. 46) es ISÓCRATES, XV, 236. ARISTÓTELES, *Const. Aten.* 27, 4, atribuye, seguramente por error, el ostracismo a su padre Damónides (cf. STADTER, *A Commentary*, pág. 69). Se menciona este detalle también por el mismo PLUTARCO en *Arist.* 1, 7, y *Nic.* 6, 1. FORNARA y SAMONS II, 1991, págs. 160-161, infieren de los versos del comediógrafo Platón citados por Plutarco *(infra)* que la fecha del ostracismo fue el 438/7 a. C. o el siguiente, pero sus deducciones (basadas en intuiciones más que en datos) a partir de esos dos versos me parecen excesivas (nada prueba que el interlocutor pregunte por algo desconocido de Pericles, ni que la obra corresponda o esté ambientada en el momento del regreso de Damón). En cuanto a las causas, es posible que influyera su responsabilidad en la ampliación de las Panateneas y la construcción del Odeón (cf. SCHUBERT, 1994, pág. 102).

[35] Cf. *Tem.* 32, 6, nota 286.

Pericles fue también discípulo de Zenón de Elea[36], que 5 se ocupaba de la naturaleza como Parménides y tenía una especial habilidad para refutar a sus adversarios que los reducía a la perplejidad mediante el absurdo, como por cierto afirma Timón de Fliunte[37] con estos versos:

Y no es débil la gran fuerza del de doble lengua
Zenón, que a todos ataca.

Pero el que más relación tuvo con Pericles, el que en 6 mayor medida lo rodeó sobre todo de una majestad y temple más profundo que la simple demagogia y en general dio altura y elevación a la dignidad de su carácter, fue Anaxágoras de Clazómenas[38]. Los hombres de aquella época lo llamaban *Noûs*[39], ya sea porque admiraban la enorme y extraordinaria sagacidad demostrada en el estudio de la naturaleza o porque fue el primero en ponerle al universo como principio de organización no el azar y la necesidad, sino una inteligencia pura y sin mezcla que en

---

[36] Hijo de Teleutágoras, nació hacia el 495 a. C. y murió después del 445. Fue discípulo y amigo de Parménides. Sus argumentos contra la posibilidad del movimiento son las famosas aporías (la de la flecha que no se mueve y la de Aquiles y la tortuga). Sólo Plutarco habla de él como maestro de Pericles, y por PLATÓN, *Alc. 1*, 119a sabemos que fue maestro en Atenas de Pitodoro y Calias. Este pasaje platónico, en un contexto en el que Pericles es principal protagonista de la discusión, ha llevado a STADTER, 1993, pág. 231, a negar la historicidad de la noticia de Plutarco.

[37] Cf. *Num.* 8, 9, nota 53.

[38] Cf. *Tem.* 2, 5, nota 23. La relación con Pericles se afirma por primera vez en PLATÓN, *Fedro* 269e-270a y *Alc. 1* 118c, e ISÓCRATES, XV 235, y, probablemente en Éforo (cf. D. S., XII 39). También en HERMIPO, *Frag.* 30 WEHRLI, Soción, *apud* D. L., II 12. Sobre las relaciones de Pericles con este filósofo, cf. WOODBURY, 1981, págs. 299-304, HERSHBELL, 1982 y STADTER, 1993.

[39] «Intelecto». El apodo, seguramente impuesto por la Comedia, se encuentra también en D. L., II 6, atribuido a Timón de Fliunte.

el conjunto de todo lo demás mezclado separa las homeomerías[40].

5 *Cualidades de Pericles debidas a su trato con Anaxágoras*

Con su extraordinaria admiración hacia este hombre Pericles, imbuido de lo que se llama «ciencia de los fenómenos celestes» y «elevada sutileza»[41] no sólo tuvo como es natural sublime el talante y el discurso elevado y limpio de chocarrería vulgar y maliciosa, sino también la estructura de su rostro inaccesible a la risa[42], un paso tranquilo, una forma de echarse el manto que no se agitaba ante ninguna emoción en sus discursos, firme la modulación de su voz y todas las demás cualidades que fascinaban maravillosamente a todos.

2 En cierta ocasión, pese a que estuvo sufriendo las injurias y críticas de un hombre desvergonzado y disoluto, permaneció todo el día en silencio en el ágora resolviendo cierto asunto urgente; por la tarde, se marchó con calma a su casa y aquel hombre lo siguió, lanzando contra él toda clase de improperios. Cuando ya iba a entrar en su casa, como había oscurecido, ordenó a uno de sus criados que acompañara a aquel hombre con una antorcha y lo dejara en su domicilio.

---

[40] Partículas formadas de partes semejantes. Preferimos mantener el nombre griego ya impuesto en la historia de la filosofía.

[41] Eco de PLATÓN, *Fedro* 270a (cf. STADTER, 1993, pág. 237), donde se dice que las artes requieren sutileza y estudio de los fenómenos celestes sobre la naturaleza; y que Pericles añadió estas cualidades a sus dotes propias: «pues con su amistad con Anaxágoras, que así era, se llenó de ciencia celeste y recurrió a la naturaleza de la mente y el pensamiento; efectivamente, sobre estas cuestiones disertaba casi siempre Anaxágoras y de allí sacó para la retórica lo que convenía a este arte».

[42] ELIANO, *Var. Hist.* 8, 13, dice que nunca se vio sonreír a Anaxágoras.

El poeta Ión[43] dice que el trato de Pericles era presuntuoso y algo vanidoso y que con sus jactancias se combinaba un gran desdén y desprecio por los demás; en cambio elogia la elegancia, delicadeza y buenos modales de Cimón[44] en los actos sociales. Pero dejemos a un lado a Ión que, como si de una representación trágica se tratara, pretende que la virtud tenga siempre una parte de drama satírico[45]. En cuanto a los que llamaban a la seriedad de Pericles vanagloria y arrogancia, Zenón[46] los invitaba a que también ellos fueran igual de vanidosos, pues el hecho mismo de fingir la rectitud, produce sin darnos cuenta una cierta emulación y familiaridad con ella. 3

No sólo estos frutos sacó Pericles de su trato con Anaxágoras; también parece que estuvo por encima de la superstición que engendra el estupor ante los fenómenos celestes en quienes desconocen las causas de los mismos y a propósito de los asuntos divinos se ponen como locos y se estremecen por esa ignorancia al respecto que la doctrina física elimina generando, en vez de la superstición terrible y enfermiza, la piedad firme con buenas esperanzas. 6

---

[43] Cf. *Tes.* 20, 2, nota 81. *FGrHist.* 392F 15. La hostilidad de Ión hacia Pericles debe ponerse en relación con el trato dado por los atenienses a Quíos durante la guerra samia (cf. *infra,* 28, 7), como indica Huxley, 1965, págs. 34-35.

[44] La amistad de Ión de Quíos con Cimón determina varias apreciaciones positivas que recoge Plutarco en *Cim.* 5, 3, 9, 1-6 y 16, 10.

[45] En los certámenes de teatro los dramaturgos participaban en el siglo v a. C. con tres tragedias y un drama satírico que trataba en tono burlesco el mismo tema que las tragedias. La ironía es pertinente, teniendo en cuenta que Ión era también poeta trágico.

[46] Posiblemente Zenón de Citio, el fundador de la Estoa y no Zenón de Elea, con el que se le identifica a menudo (cf. Stadter, págs. 80-81).

2 Se dice que una vez le trajeron a Pericles del campo la cabeza de un carnero con un solo cuerno. Lampón el adivino, al ver el cuerno fuerte y duro que nacía del centro de la testuz, dijo que de los dos partidos que había en la ciudad, el de Tucídides y el de Pericles, el poder recaería en uno solo, en aquel a quien se le ofrecía la señal. Anaxágoras, por su parte, partido en dos el cráneo, mostró que los sesos no habían llenado la base, sino que en punta como un huevo se deslizaban desde toda la cavidad por aquel lugar donde te- 3 nía su comienzo la raíz del cuerno. Entonces fue admirado Anaxágoras por los presentes, pero poco después lo fue Lampón, cuando fue derribado Tucídides y sin excepción todos los asuntos del pueblo quedaron ya bajo el control de Pericles.

4 Nada impide, creo, que acertaran tanto el físico como el adivino; pues comprendió adecuadamente el uno la causa y el otro el fin. En efecto, sucede que aquél observó de dónde había nacido y cómo se había desarrollado y éste predijo pa- 5 ra qué había ocurrido y qué significaba. En cambio los que afirman que la investigación de la causa elimina la señal, no advierten que junto con los divinos se desechan también los signos artificiales, ruidos de discos, luces de antorchas y sombras de los relojes de sol, siendo así que cada uno de estos objetos se ha fabricado con una causa y estructura determinada, para ser señal de algo. Ahora bien, esto es sin duda materia de otro tratado.

Comienzo de su actividad política. Orientación democrática

7 Pericles en su juventud era bastante cauto con el pueblo. Pues al parecer físicamente se asemejaba al tirano Pisístrato y de su voz que era agradable y su lengua rápida en la conversación y ágil, los muy 2 viejos estaban asustados ante el parecido. Como contaba además con dinero, un linaje brillante y amigos que tenían

gran poder, por miedo a ser ostracizado no se ocupó de política, pero en las expediciones era un hombre valiente y arriesgado.

3 Cuando murió Aristides, cayó en desgracia Temístocles, y a Cimón las expediciones lo mantenían casi siempre fuera de Grecia, Pericles tomó ya decididamente partido por el pueblo, eligiendo en vez de a los ricos y pocos la opción de los muchos y pobres en contra de su propia naturaleza que era más bien poco popular.

4 Al parecer tenía miedo a la sospecha de que aspiraba a la tiranía y por otro lado veía a Cimón con los aristócratas y especialmente querido por los hombres de noble condición; así que se refugió en el pueblo, preparándose su propia seguridad y autoridad frente a aquél. 5 Inediatamente impuso un carácter distinto a su forma de vida habitual. Se le veía recorrer un solo camino en la ciudad, el que conducía al ágora y al Consejo; abandonó las invitaciones a los banquetes y todo tipo de amistad y relaciones semejantes, de modo que en el tiempo que estuvo dedicado a la política, que fue largo, no acudió a casa de ningún amigo para un banquete. Sólo con ocasión de la boda de su primo Euriptólemo asistió a las libaciones y enseguida se ausentó. 6 Pues las diversiones son terribles para mantener cualquier actitud distante y es difícil de guardar con el trato amistoso la seriedad que lleva al prestigio. En cambio de la verdadera virtud parece más hermoso lo que más se muestra y de los hombres buenos nada es tan admirable para los de fuera como su vida diaria para los que conviven con ellos.

7 Pero aquél huyendo del roce continuo y del hastío que produce, se acercaba al pueblo como a intervalos; no hablaba por cualquier cosa ni se presentaba constantemente ante la multitud, sino que, como el trirreme Salamina, según el

dicho de Critolao[47], se reservaba para los servicios importantes y lo demás lo hacía por medio de sus amigos y de 8 otros oradores. Uno de éstos dicen que fue Efialtes[48], el que acabó con el poder del Consejo del Areópago, echando en las copas de los ciudadanos mucha libertad pura, según Platón[49]; por su causa dicen los comediógrafos que, como un caballo desbocado, el pueblo «ya no se resistió a obedecer, sino que mordió Eubea y se lanzó sobre las islas».

---

[47] Filósofo peripatético del siglo II a. C., natural de Faselis. Participó con Carneades y Diógenes de Seleucia en la reunión de filósofos que hubo en Roma en el 156/5 a. C. donde defendió la doctrina aristotélica de la inmortalidad del mundo frente a los estoicos y trató de elaborar una doctrina sobre la Providencia. Sus fragmentos se recogen en WEHRLI, X, págs. 45-74. En *Cons. pol.* 15 (811C) se repite la misma anécdota, con referencia en este caso a la Salamina y la Páralos, las naves insignia de la flota ateniense.

[48] Efialtes nació hacia el 500 a. C. y fue estratego en el 467/6, siendo de familia acomodada, pese a algunos testimonios que le consideran pobre. Presentado por ARISTÓTELES, *Const. Aten.* 25, 1-2 (con los comentarios de RHODES, págs. 311-319), como hombre incorruptible, se había convertido en el líder de los demócratas tras la muerte de Temístocles y desde el 464 a. C. fue el principal oponente de Cimón. Su nombramiento como estratego demuestra, sin embargo, que este enfrentamiento no existió siempre (cf. PICCIRILLI, 1988, págs. 15-20), como pretenden las fuentes. Su política se dirigió principalmente contra el Areópago, cuyos poderes fue anulando en favor de la *Boulé*, la *Ecclesía* y la *Heliea*, terminando el proceso cuando Cimón fue ostracizado (una valoración sobre su figura política puede verse en SEALEY, 1964 y RUSCHENBUSCH, 1966 y 1979, págs. 57-65). D. S., XI 77, 6, siguiendo seguramente a Éforo, le presenta como un demagogo que pagó con su muerte el haber incitado al pueblo contra el Areópago. La leyenda negra sobre el personaje, evidente ya en las críticas de los comediógrafos y del propio Platón, fue revitalizada, como señala PICCIRILLI, 1988, págs. 11-12, por la escuela isocrática, partidaria del antiguo régimen areopagítico.

[49] *Rep.* 8, 562c. Mantenemos en la traducción el símil entre la libertad y el vino que adapta Plutarco tomándolo directamente del texto platónico.

Articulando cual instrumento un discurso acorde con esa 8 organización de vida y con su grandeza de espíritu, insertaba en él a menudo a Anaxágoras, vertiendo como un tinte sobre su retórica la ciencia de la naturaleza. Pues «añadió a 2 sus cualidades naturales esa altura de pensamiento y esa perfección en general», como dice el divino Platón, gracias a la ciencia de la naturaleza y, aprovechando su utilidad para el arte de las palabras, los aventajó con mucho a todos. A 3 esto dicen que se debió su apodo; sin embargo algunos creen que se le llamó Olímpico por los monumentos[50] con que embelleció la ciudad; y otros, que por su autoridad en la política y en las expediciones. No es nada inverosímil que la 4 fama responda a la concurrencia de sus muchas cualidades. Pero en realidad las comedias[51] de los poetas de entonces que hacen en serio y en broma muchas alusiones a él, dejan claro que el epíteto se refería sobre todo a su discurso[52], cuando dicen que «tronaba» y «relampagueaba» cuando hablaba ante el pueblo y que «un terrible rayo llevaba en su lengua».

Se recuerda una frase de Tucídides el de Melesias que 5 dijo en broma a propósito de la habilidad de Pericles. Era Tucídides hombre de buena condición y que la mayor parte del tiempo llevó una política contraria a Pericles. Con motivo de una pregunta que le hizo el rey de los lacedemonios

---

[50] Ziegler añade ⟨estatuas⟩ = «por las ⟨estatuas⟩ con que adornó la ciudad», aceptado por Stadter debido a lo raro del relativo precedido por el artículo. Sin embargo, hay ejemplos parecidos de artículo sirviendo de antecedente al relativo, incluso en Plutarco (cf. la reseña de D. Sansone a Stadter en *Class. Phil.* 86 (1991), 349), por lo que preferimos mantener la lectura de los manuscritos.

[51] Por ejemplo, Aristófanes, *Acarn.* 530-531.

[52] Sobre esta asunción de Plutarco, véase la nota de Vries, 1975, que subraya la contradicción con los rasgos de la oratoria de Pericles heredados de su trato con Anaxágoras en 5, 1 (pág. 66).

Arquidamo[53], sobre quién era mejor luchador, él o Pericles, dijo: «cuando yo lo derribo en el combate, aquél, negando haber caído, vence y convence a los espectadores».

6 En todo caso Pericles era tan precavido con el discurso que siempre, al dirigirse a la tribuna, rogaba a los dioses que no le saliera sin querer ni una palabra discordante con el 7 tema propuesto. No dejó nada escrito, salvo los decretos, y en general se cuentan pocas anécdotas[54], como su exhortación a quitar Egina como legaña del Píreo[55] y su frase de que veía ya acercarse la guerra desde el Peloponeso[56]. Una vez en que Sófocles, cuando se embarcó con él como colega en el mando, elogió a un bello joven, dijo: «No sólo las manos, Sófocles, debe tener limpias el general, sino también 8 los ojos». Estesímbroto afirma que cuando pronunció en la tribuna su encomio a los muertos en Samos[57] dijo que eran

[53] Se trata de Arquidamo II, euripóntida, rey de Esparta entre el 469 y el 427 a. C. En el terremoto del 464 a. C. salvó a Esparta de la revuelta de los mesenios e hilotas. Tuvo un papel destacado luego en la cuarta guerra mesenia. Dirigió la invasión peloponesia del Ática del 431, 430 y 428 a. C., por lo que la primera parte de la Guerra del Peloponeso lleva su nombre. Tenía cierta amistad con Pericles, desconociéndose el lugar y fecha del encuentro, quizás tras el ostracismo de Tucídides.

[54] Sólo se recogen bajo su nombre cuatro dichos en *Apophth.*, *Per.* (186C).

[55] La anécdota la repite Plutarco en *Dem.* 1, 2, referida a un ateniense. En cambio se refiere a Pericles en *Apophth. Per.* 2 (186C) y en *Cons. pol.* 6 (803A) donde no se nombra a Egina. Las referencias de Aristóteles, *Ret.* 1411a 15 (también en boca de Pericles) y de Ateneo, III 99d (que atribuye a Démades la calificación de Egina como legaña del Pireo) aclaran la función sintáctica de *Peiraiôs* como complemento de *lémen* y no del verbo como entiende Crespo en su traducción («como el de mandar separar del Pireo a Egina, como si fuera una legaña»). Cf. Estrabón, IX 395.

[56] Cicerón, *De off.* 1, 144, y Valerio Máximo, IV 3, *Ext.* 1.

[57] Es el único discurso de que se tiene noticia como realmente pronunciado por Pericles. Fue muy famoso (cf. *infra*, 28, 4-7) y Aristóteles, *Ret.* I 7, 1365a 31-33, cita una frase de él.

inmortales como los dioses; pues tampoco a aquéllos los vemos, sino que conjeturamos que son inmortales por los honores que reciben y los bienes que proporcionan; y lo mismo vale también para los que murieron por la patria».

Política de Pericles en oposición a Cimón

9 Puesto que Tucídides dibuja el gobierno de Pericles como un régimen de tipo aristocrático, «que era de palabra una democracia, pero de hecho un gobierno ejercido por el hombre principal»[58] y otros muchos sostienen que por aquél fue el pueblo inducido por primera vez a las cleruquías[59], a los espectáculos y a los repartos de sueldos, de manera que se acostumbró mal y se habituó al lujo y al desenfreno por las medidas políticas de entonces, en lugar de ser prudente y trabajador[60], obsérvese mediante los propios hechos la causa del cambio.

2 Al principio, como hemos dicho[61], se procuró el favor del pueblo por contrarrestar la gloria de Cimón[62], a quien

---

[58] II 65, 9. Cf. *Cons. pol.* 5 (802C).

[59] Las cleruquías eran establecimientos de ciudadanos atenienses a los que se asignaba un lote de tierra en otros lugares controlados por ellos. Los clerucos se instalaban en esas tierras y las cultivaban ellos mismos como propietarios o se beneficiaban de una renta que debían pagarles los antiguos propietarios, reducidos así a la condición de granjeros. Los clerucos se mantenían como ciudadanos y constituían sus propias *Ecclesia* y *Boulé*, subordinadas en decisiones importantes a la de Atenas. Eran una colonia encargada de velar por una ciudad que debía pagar con creces el precio de esa vigilancia. Más adelante en esta biografía (11, 5-6) se recoge una lista de estas cleruquías.

[60] De estos autores el más significativo es sin duda PLATÓN que, en *Gorg.* 515e (cf. *Gorg.* 518e) dice que Pericles corrompió a los atenienses y utiliza para ello un vocabulario seguido de cerca por Plutarco a lo largo de este capítulo.

[61] Cf. 7, 3-4.

[62] La rivalidad de Cimón con Pericles se menciona también en *Pel.* 4, 3, y *Cons. pol.* (812F), pero en las fuentes parece más importante la opo-

era inferior en dinero y riqueza, instrumentos con los que aquél se ganaba la confianza de los pobres. Éste ofrecía diariamente una comida a los atenienses necesitados, proporcionaba ropa a los más viejos y quitó las cercas de sus campos para que cogieran sus frutos los que quisieran[63] y Pericles, al encontrarse en inferioridad ante el pueblo con estas acciones, recurrió al reparto de bienes públicos por consejo de Damónides de Ee[64], como cuenta Aristóteles[65].

---

sición Cimón/Efialtes (cf. Aristóteles, *Const. Aten.* 25, 1-2). Plutarco exagera la rivalidad entre Pericles y Cimón aprovechando noticias como Aristóteles, *Const. Aten.* 27, 3, en que se alude a una cierta oposición de Pericles a Cimón (cf. el comentario de Rhodes, págs. 338-340).

[63] Esta conducta de Cimón se describe en Aristóteles, *Const. Aten.* 27, 3 (donde se restringe la comida a los de su demo, los lacíadas, y se omite el reparto de ropa) y Teopompo, *FGrHist.* 115F 89 (según éste, cuando se encontraba un pobre —no se habla de viejos, como dice Plutarco— intercambiaba sus vestidos con él). La generosidad de Cimón era conocida en la Antigüedad (cf. Cicerón, *De off.* 2, 64, de Teofrasto, Nepote, *Cim.* 4, 1-3, Plutarco, *Cim.* 10, que cita a Aristóteles, Cratino, Gorgias y Critias, Aristides, *Escol.* III 446, 517 Dindorf). El origen de estos testimonios, salvo Aristóteles y Teofrasto, es Teopompo (cf. Connor, págs. 24-36). Wade-Gery, 1938, en su análisis de este pasaje, identifica con Critias la fuente común a Aristóteles y Teopompo.

[64] Error de Aristóteles por Damón, hijo de Damónides, ya que dice que por estos consejos a Pericles fue ostracizado más tarde (explicaciones para este error de Aristóteles pueden leerse en Meister, 1973, pág. 37 y Rhodes, págs. 341-342); no obstante, Raubitschek, 1955, pág. 83, propone la actividad política del padre, como consejero político de Pericles en sus primeros años e introductor de la paga del jurado, diferente del hijo, ostracizado en el 430, lo que ha sido rebatido (cf. Podes, 1994, págs. 109-110). La adición de Ziegler, ⟨Damón el hijo de⟩ se basa en este error, pero es probable que Plutarco lo mantenga a partir de la lectura de Aristóteles (lo que evidenciaría el uso directo de la *Constitución de los atenienses*); nos parece preferible, por ello, conservar la lectura de los manuscritos.

[65] *Const. Aten.* 27, 4. Todo parece indicar que Plutarco conoce el texto aristotélico.

Rápidamente corrompió a la multitud con el dinero de 3 los espectáculos[66] y la paga de los juicios[67] y con otros salarios y ayudas; y se sirvió de ella contra el Consejo del Areópago, al que él no pertenecía por no haber obtenido en suerte el cargo de arconte, tesmótete, rey ni polemarco. Es- 4 tos cargos eran por sorteo desde antiguo[68] y a través de ellos los que superaban el examen se incorporaban al Areópago[69]. Por esta razón precisamente, cuando Pericles tuvo más 5

---

[66] Es discutible la atribución a Pericles de estos fondos con los que se daba una subvención de dos óbolos a los más pobres para que se pagaran la entrada a los concursos teatrales de las Dionisias. Según RUSCHENBURG, «Die Einführung des Theorikon», *ZPE* 36 (1979), 303-8, el fondo fue creado en el siglo IV por Eubulo. Es probable que Plutarco esté siguiendo aquí una vieja fuente que atribuye la ley a Pericles, bien Teopompo (WADE-GERY, «Two Notes on Theopompos, *Philippika* 10», *Amer. Journ. Phil.* 59 (1938), 133-134 y CONNOR, págs. 113-114) o Filocoro (MEINHARDT, 1957, pág. 33).

[67] La atribución a Pericles de la ley que establecía el pago de dos óbolos diarios por la participación del pueblo en los jurados se encuentra en ARISTÓTELES, *Const. Aten.* 27, 3-4 y *Pol.* II 12, 1274a 8-9, que pone en relación dicha medida con el intento de frenar el prestigio de Cimón, tras el ataque de Pericles contra el Areópago (cf. *Const. Aten.* 27, 1). BENGTSON, pág. 221, fecha la medida en los primeros años de la guerra de Arquidamo y G. W. BOWERSOCK, «Pseudo-Xenophon», *Harv. St. Class. Phil.* 71 (1967), 38, en el 445 y 441 a. C. Las últimas investigaciones sobre el tema remontan aún más la época de la medida. RHODES, pág. 340, piensa en una fecha posterior al 462/1 (cf. también BREEBAART, 1971, pág. 264), FORNARA y SAMONS, 1991, págs. 67-73, hablan de los últimos años de la década del 50 (después del 454 a. C.) y, finalmente, PODES, 1994, pág. 105, con argumentos bastante convincentes, da como probable entre el 460 y el 455 a. C.

[68] Desde Solón, según ARISTÓTELES, *Const. Aten.* 8, 2, lo que se contradice, sin embargo, con *Pol.* 2, 21, 1273b 41-74a 3, en que se sostiene que Solón no hizo ningún cambio.

[69] Parece confundir aquí Plutarco la rendición de cuentas de los magistrados al término de su mandato, condición indispensable para entrar en el Areópago con el examen *(dokimasía)* que se debía pasar antes de la toma

poder entre el pueblo, acabó con la oposición del Consejo[70], hasta el punto de quitarle la mayoría de los juicios por me- 6 dio de Efialtes[71]. En cuanto a Cimón, lo envió al ostracismo como filolaconio y enemigo del pueblo, cuando no era inferior a nadie ni en dinero ni en linaje y había logrado hermosísimas victorias contra los bárbaros y colmado la ciudad de gran cantidad de riquezas y despojos de guerra, según hemos escrito en la obra sobre aquél[72]. Tan grande era el poder de Pericles entre el pueblo.

10 El ostracismo tenía fijada por ley una duración de diez años para los desterrados. Como entre tanto los lacedemonios invadieron la región de Tanagra con un gran ejército y

---

de posesión como magistrado y que, en cambio, no se requería a los areopagitas.

[70] Era el órgano de gobierno más antiguo de Atenas, instituido por Solón o incluso anterior a él (cf. *Sol.* 19, 1). Hasta el 462 a. C., entre otras funciones, juzgaba los casos de homicidio, supervisaba los cultos oficiales y podía castigar a los magistrados por el mal uso de su cargo. En las guerras médicas desempeñó un papel de cierta importancia; aparece como responsable de la batalla de Salamina en Aristóteles, *Const. Aten.* 23, 1, lo que aumentó su poder en el período inmediato.

[71] El papel principal de Pericles aparece en este pasaje y en *Cons. pol.* 15 (812C). La reforma del Areópago se adscribe por algunas fuentes exclusivamente a Efialtes (Aristóteles, *Const. Aten.* 41, 2, Filócoro, *FGrHist.* 328F64b, D. S., XI 77, 6, Plutarco, *Cons. pol.* 10 (805D), Pausanias, I 29, 15) o a Efialtes ayudado por Temístocles (Aristóteles, *Const. Aten.* 25, 3-4, Hipótesis de Isócrates, VII) por Arquéstrato (Aristóteles, *Const. Aten.* 35, 2) o por Pericles (Aristóteles, *Pol.* 1274a 7-8, Idomeneo de Lámpsaco, *FGrHist.* 338F 8, y Plutarco, *Cim.* 15, 2 donde Pericles aparece sólo como un aliado). De hecho, la reforma se produjo en dos etapas, según Aristóteles, *Const. Aten.* 25, 2: en la primera, anterior al arcontado de Conón (462/1), se iniciaron procesos particulares contra algunos areopagitas (a partir del 464/3). En la segunda, aprovechando la ausencia de Cimón en Mesenia, Efialtes afrontó la reforma total del Areópago y se produjo el ostracismo de Cimón (para más detalles, cf. Piccirilli, 1988, págs. 35-43 y 65-67, y Rhodes, págs. 311-321).

[72] *Cim.* 10, 1.

los atenienses salieron al punto a su encuentro[73], Cimón vino del destierro e incorporándose a su batallón tomó las armas con los de su tribu[74]. Quería por medio de hechos acabar con la tilde de laconismo compartiendo el peligro con sus conciudadanos; pero los amigos de Pericles se reunieron y lo echaron como desterrado[75]. Ésa es la razón por la que al parecer afrontó Pericles aquella batalla con gran energía y fue el más brillante de todos, sin escatimar riesgos personales[76]. Cayeron todos los amigos[77] de Cimón juntos, a quie- 2 nes Pericles acusaba de laconismo; y de los atenienses se adueñó un gran arrepentimiento y añoranza por Cimón, tras su derrota[78] en las fronteras del Ática y ante la perspectiva de una pesada guerra para la siguiente primavera[79].

Pericles se dio cuenta entonces y no vaciló en complacer 4 a la multitud, sino que dictando él mismo el decreto, lo lla-

---

[73] La campaña, descrita por Tucídides, I 107, 2-108, 1, y D. S., XI 80, además del propio Plutarco en *Cim.* 17, 4-9, tuvo lugar en el verano del 457 a. C. Los espartanos habían acudido a la Dóride para ayudarle contra los foceos y cuando regresaban por Beocia fueron atacados por los atenienses en Tanagra.

[74] Este dato sobre la participación de Cimón en la batalla de Tanagra sólo se recoge en Plutarco (cf. *Cim.* 17, 4). Su tribu era la de Eneide.

[75] Tal vez porque, según se desprende de Tucídides, I 107, 4-6, existía cierta connivencia de los oligarcas con los espartanos para derrocar la democracia. De hecho, en *Cim.* 17, 5, el argumento del Consejo de los 500 para echar a Cimón no es su condición de desterrado, sino el miedo a una conspiración dirigida por él. Como indica Stadter, pág. 123, «The accusation of conspiracy would not fit P.'s picture here of the gentle and reasonable Pericles».

[76] La participación de Pericles en esta batalla parece invención de Plutarco (cf. Stadter, pág. 123).

[77] Aproximadamente 100, según *Cim.* 17, 7.

[78] Parece seguir Plutarco aquí a Tucídides, I 108, 1, frente a Platón, *Menéx.* 242a y D. S., XI 80, 2, que hablan de una batalla indecisa.

[79] Cf. *Cim.* 17, 8, parafraseado en este pasaje.

mó. Aquél, a su regreso[80], hizo la paz para las ciudades[81]; pues tenían tanta amistad los lacedemonios con él como odio contra Pericles y los demás líderes del pueblo. Algunos dicen que no se decretó la vuelta de Cimón por Pericles antes de firmarse acuerdos secretos entre ellos por medio de Elpínice[82], la hermana de Cimón, en el sentido de que Cimón zarpaba con doscientas naves[83] y tenía el mando de las operaciones militares en el exterior, saqueando el país del rey[84], y a Pericles se le reservaba el poder en la ciudad[85].

---

[80] Aunque no afecta a la traducción, debemos indicar que nos inclinamos por la lectura *katelthón* conjeturada por Sintenis (apoyada por *Cim.* 18, 1) frente a *apelthón* de los manuscritos y *epanelthón* de Coraes, aceptado por Ziegler. Esta lectura, recogida por Flacelière, es defendida además por STADTER en su comentario, pág. 124.

[81] El momento de este tratado ha dado lugar a una amplia literatura entre los estudiosos modernos, sobre cuyas posiciones remitimos al resumen de STADTER, págs. 124-125. Plutarco en este pasaje y en *Cim.* 17, 8-18, 1, sigue la versión de TEOPOMPO, *FGrHist.* 115F 88 (cf. GOMME, I, pág. 326) que sitúa la intervención de Cimón cuando todavía no habían transcurrido cinco años del destierro (seguido por NEPOTE, *Cim.* 3, 3), frente a TUCÍDIDES, que habla de un tratado de cinco años, en el año 451/50 a. C. D. S., XI 86, 1, que atribuye el tratado también a Cimón, lo fecha en el 454/53 a. C., probablemente por un error del propio D. S. (GOMME, I, pág. 326).

[82] Como señala STADTER, parece que esta anécdota tiene su origen en la que ATENEO, XIII 589e, atribuye a Antístenes. Según éste, la vuelta de Cimón tuvo como pago que Elpínice se acostara con Pericles.

[83] La misma cifra en TUCÍDIDES, I 112, 2.

[84] El rey de Persia. Según *Cim.* 18, 1, Cimón asumió esta tarea por decisión propia, para evitar la guerra entre los griegos. Se deja llevar aquí Plutarco por sus intereses biográficos, pues, a juzgar por *Cons. pol.* 15 (812E) donde Pericles es ejemplo de la habilidad que debe tener el político para prestarse a acuerdos con sus enemigos, está a favor de la versión de *Per.* 10, 5.

[85] Sobre la verosimilitud de estos acuerdos con Cimón, que evidencian una colaboración entre ambos, reforzada por lazos familiares, cf. PICCIRILLI, 1988, págs. 73-75.

Parece que Elpinice había suavizado a Pericles con Cimón ya antes, cuando trató de impedir su condena a muerte[86]. Era Pericles uno de los acusadores, propuesto por el pueblo, y cuando Elpinice acudió a él y le suplicó, sonriendo le dijo: «Elpínice, eres vieja, eres vieja, para emplearte en tales negocios»[87]. De todos modos sólo se levantó una vez a hablar, con el fin de justificar su nombramiento, y luego se marchó, siendo el que menos perjudicó a Cimón de los acusadores[88]. 6

¿Cómo entonces se pueden creer las acusaciones de Idomeneo[89] contra Pericles de que asesinó con engaños al jefe del pueblo Efialtes, que fue su amigo y colaborador de sus decisiones en la política, por celos y envidia de su gloria?[90] Éstas no sé de dónde las recogió y como bilis las ha 7

---

[86] Según *Cim.* 14, 3-5, que sigue a Estesímbroto, *FGrHist.* 107F 5, el juicio tuvo lugar después del asedio de Tasos, que había hecho defección de los atenienses (465/4-463/62), acusado de no haber querido apoderarse de Macedonia sobornado por Alejandro (Aristóteles, *Const. Aten.* 27, 1, concreta que tuvo lugar en la rendición de cuentas). Aristides, *Escol.* 46, III, pág. 446 Dindorf, relaciona la acusación con la expedición de Esciros (476/5? a. C.).

[87] La anécdota está tomada de Estesímbroto (cf. *Cim.* 14, 5) y tiene un sentido sexual claro (cf. Stadter, pág. 127).

[88] Nótese que Plutarco, interesado en poner de relieve la *praótēs* de Pericles, silencia aquí su vehemencia como acusador, señalada en *Cim.* 14, 5, y que se deduce de la fama que le dio aquel juicio, entendido por Aristóteles, *Const. Aten.* 27, 1, como primer éxito de su carrera política.

[89] Idomeneo de Lámpsaco (*c.* 325-270 a. C.), amigo de Epicuro y político de su ciudad. Se conservan fragmentos de tres obras suyas de carácter biográfico, una sobre los filósofos socráticos, de la que Diógenes Laercio nos ha transmitido un fragmento (II 20) sobre Esquines; otra titulada *Sobre demagogos*, utilizada por Plutarco y Ateneo, y una historia de los de Samotracia, salpicada de anécdotas en polémica con sus contemporáneos. Cf. *FGrHist.* 338F 1-18.

[90] Pese al encendido ataque de Plutarco contra Idomeneo y al testimonio de otras fuentes que atribuyen la muerte a los enemigos de Efialtes,

vomitado[91] delante de este hombre, que tal vez no sea intachable en todo, pero que tenía un talante noble y un espíritu ávido de honores; y en hombres de esas cualidades no surge 8 ningún sentimiento tan cruel y salvaje. Pues bien, a Efialtes, como era temible para los oligarcas e inexorable en las rendiciones de cuentas y en sus acciones judiciales contra los que perjudicaban al pueblo, sus enemigos le tendieron una trampa por medio de Aristódico de Tanagra[92] y lo mataron en secreto, como dice Aristóteles[93]. Y Cimón murió en Chipre durante una campaña[94].

WALLACE, 1974, pág. 269, y PICCIRILLI, 1987, págs. 14-17, 1988, págs. 71-78, se inclinan por la culpabilidad de Pericles. El asesinato tuvo lugar en el año 462/1a. C. de acuerdo con ARISTÓTELES, *Const. Aten.* 26, 2. STOCKTON, 1982, sin embargo, partiendo de una interpretación forzada de D. S., XI 77, 8, que dice que nada se supo de su muerte, sugiere que Efialtes no fue asesinado, sino que murió de muerte natural (*contra*, MARR, 1993, pág. 13).

[91] No encuentro suficientes las razones de Reiske, seguido por Ziegler, para enmendar la lectura de los manuscritos. El sentido de hostilidad (más claro sin duda con *prosbállō* aunque véase *Brut.* 29, 7, citado por STADTER, que acepta sin demasiada convicción la corrección de Reiske, pág. 128) puede entenderse aquí a partir del símil y no necesariamente por las relaciones sintácticas.

[92] ANTIFONTE, V 68, y D. S., XI 77, 6, que se refieren al asesinato, no mencionan el nombre del asesino (cf. Ps.-PLATÓN, *Ax.* 368d) e insisten en que los asesinos no se conocieron, probablemente por haberse perpetrado el crimen de noche (cf. MARR, 1993, pág. 13). En ARISTÓTELES, *Const. Aten.* 25, 4, a quien sigue Plutarco, no está claro si Aristódico fue el instigador o el ejecutor material del asesinato.

[93] *Const. Aten.* 25, 4.

[94] Cf. *Cim.* 18-19, 1, donde se dan dos versiones de su muerte: herido o de enfermedad.

Oposición de Tucídides de Melesias. Las construcciones artísticas

Los aristócratas, viendo que Pericles 11 ya antes[95] incluso se había convertido en el más poderoso de los ciudadanos, deseaban que hubiera alguien en la ciudad capaz de hacerle frente y rebajar su poder de modo que no fuera una perfecta monarquía. Por ello le pusieron delante para que le hiciera frente a Tucídides de Alópece, hombre sensato y pariente[96] de Cimón, con menos espíritu militar que Cimón, pero más dotado para el ágora y la política. Éste, manteniéndose vigilante en la ciudad y compitiendo con Pericles en la tribuna, enseguida equilibró la balanza de la política.

En efecto, no permitió que los hombres de buena con- 2 dición se dispersaran y mezclaran con el pueblo como antes, apagando su prestigio por el número, sino que los separó y concentrando en un mismo punto la fuerza de todos, que era de gran peso, inclinó el platillo, como en una balanza. Des- 3 de el comienzo existía latente una grieta, como en el hierro, que marcaba la diferencia entre el partido democrático y aristocrático; pero la rivalidad y ambición de aquellos hombres produjo un profundo corte de la ciudad e hizo que una parte se llamara pueblo y la otra oligarcas.

Por eso Pericles aflojó entonces considerablemente las 4 riendas del pueblo y practicaba una política complaciente; se las ingeniaba para que siempre hubiese en la ciudad un

[95] Se refiere seguramente a la época en que logró el ostracismo de Cimón (cf. STADTER, pág. 131).

[96] La palabra griega utilizada por Plutarco, *kēdestḗn*, implica parentesco por alianza. Sería por tanto cuñado o yerno de Cimón. Sobre la tradición referente a la política de Tucídides, apoyado por atenienses y aliados (cf. PLATÓN, *Men.* 94d) y al significado de su oposición a Pericles, cf. FROST, 1964, y MEYER, 1967.

espectáculo para todos[97], un festín o una procesión e instruía a la ciudad con placeres no faltos de musa[98]; pero al mismo tiempo cada año fletaba sesenta[99] trirremes en los que muchos ciudadanos navegaban durante ocho meses a salario, ejercitándose y aprendiendo la práctica naval.

5 Además de esto envió al Quersoneso mil clerucos[100], a Naxos quinientos[101], a Andros[102] la mitad de éstos, a Tracia otros mil para formar una colonia con los bisaltas,[103] y otros

---

[97] En griego *panegyrikên* que se refiere a fiestas en las que participaban ciudadanos y no ciudadanos.

[98] Cf. Platón, *Fedro* 240b.

[99] Según Eddy, 1968, el número de hombres y el coste que supone la dotación de estas naves hace imposible la cantidad señalada por Plutarco que debe corregirse en dieciseis.

[100] D. S., XI 88, 3. Las cleruquías se diferenciaban de las colonias en que sus habitantes siguen siendo ciudadanos de pleno derecho y no se independizan administrativamente de la metrópoli como en aquéllas.

[101] D. S., XI 88, 3 (que la incluye en el año 452/3 a. C.) y Pausanias, I 27, 5, atribuyen esta cleruquía no a Pericles, sino al otro estratego Tólmides y la conectan con el envío de mil clerucos a Eubea. Naxos era la isla más rica de las Cícladas. Su fecha está hacia el 450 a. C. o en torno al 447 a. C. (cf. Schubert, 1994, pág. 63). Naxos fue miembro de la Liga de Delos y se rebeló en los años alrededor del 460 a. C.

[102] La isla más septentrional de las Cícladas. Esta cleruquía no se menciona en ningún otro lugar, pero como hay constancia de una reducción de tributos a esta isla en el 450 a. C., es probable que se instalara la cleruquía en ese año (cf. Schubert, 1994, pág. 63).

[103] Los bisaltas eran un pueblo tracio que habitaba al oeste del Estrimón inferior, entre Anfípolis/Argilos y Heraclea Síntica, así como en la península de Acte. Heródoto, VIII 116, los menciona en conflicto con Jerjes. Económicamente era un país rico en madera y plata. El episodio aquí mencionado se ha identificado con la fundación de Brea en el 446/45 a. C. a que se refiere Teopompo, *FGrHist.* 115F• 145, sin concretar su localización en Tracia. D. Asheri, «The Site of Brea», *Amer. Journ. Phil.* 90 (1969), 337-340 (amplia bibliografía en n. 1), interpretando los datos de Teopompo apuesta por la localización en la Calcídica, al norte y noroeste de Olinto y al norte de Palene. Últimamente Stadter, pág. 141,

a Italia, con lo que ⟨volvió⟩ a fundarse Síbaris, a la que llamaron Turios[104]. Tomó estas medidas con la intención de 6 aliviar a la ciudad de una chusma ociosa y entrometida a

---

piensa que Plutarco se refiere en este pasaje no a Brea, sino a Anfípolis (437/6 a. C.), ya que Tucídides, IV 103, 3-4, habla de la presencia en la ciudad de argilios, a los que Heródoto, VII 115, 1, incluye entre los basaltas, y D. S., XII 32, 3, menciona asimismo la participación en la colonia de pueblos vecinos.

[104] Síbaris era una antigua ciudad de la Magna Grecia (fundada por aqueos y trecenios en el 720 a. C.), famosa por su riqueza, destruida por Crotona en el 510 a. C. Refundada en el 453 a. C. con ayuda de Posidonia, duró sólo cinco años y, finalmente, se fundó en el 443 a. C. al principio en el primer emplazamiento y luego, por conflictos con los antiguos sibaritas (D. S., XII 10, 3, que data los hechos en el 446/45, y Estrabón, VI 1, 3), en la fuente llamada Turia (cf. D. S., XII 11) y se le dio el nuevo nombre. En la expedición ateniense, dirigida según D. S. por una comisión de diez hombres entre los que las fuentes nos dan los nombres del adivino Lampón, Jenócrito, Dionisio Calco y Plexipo, participaron personajes tan conocidos como Heródoto y Lisias. Protágoras fue uno de sus legisladores e Hipodamo de Mileto el arquitecto que planificó la ciudad. Sólo Plutarco, en este pasaje y en *Cons. pol.* 15 (812D) (no hay lugar a ello en *Nic.* 6, 3 y en Ps.-Plutarco, *Vit. dec. orat.* (835D)), vincula la fundación a Pericles (posibilidad defendida por Andrewes, 1978, págs. 5-8, en contra de Wade-Gery, *infra*) lo que puede entenderse como una atribución biográfica o como evidencia de una tradición fundamentada en el papel relevante de personajes del círculo de Pericles como Lampón (nótese, sin embargo, que Pericles le interrogó a propósito de un juicio por *asébeia* (Aristóteles, *Ret.* III 1419a)) y Jenócrito. La propaganda filopericlea podría haber borrado de las fuentes el nombre de Tucídides de Melesias, probable responsable de la fundación según Wade-Gery, 1932, págs. 217-219, casualmente conservado en la *Vida de Tucídides,* 6-7, como participante en la colonia. El valor de la noticia, negado por M. Moggi, «Senocrito, Tucidide di Melesia e la fondazione di Turi», *Ann. Sc. Nor. Sup. Pisa,* s. III, 9 (1979), 499-504, ha sido justamente defendido por L. Piccirilli, *Storie dello storico Tucidide*, Génova, 1985, págs. 181-184.

causa de su tiempo libre[105] y para remediar las indigencias del pueblo[106], a la vez que instalaba junto a los aliados el miedo y la vigilancia para que no intentasen ninguna sedición.

12 Pero lo que más encanto y adorno proporcionó a Atenas y mayor asombro a los demás hombres y lo único que testimonia a favor de Grecia que no fue mentira aquel poder que se le atribuye y la antigua prosperidad, fue la construcción de sus monumentos. De las medidas políticas de Pericles[107], ésta sobre todo miraban con malos ojos sus enemigos que lo criticaban en las asambleas con harengas como ésta: «El pueblo es calumniado e insultado, por traerse para su provecho particular las riquezas comunes de los griegos desde Delos[108]; y el pretexto mejor de que dispone contra sus detractores, que por miedo a los bárbaros sacó de allí y guarda en sitio seguro los tesoros públicos, ése se lo ha
2 quitado Pericles. Piensa Grecia que es víctima de una terrible violencia y que está claramente sometida a una tiranía, cuando ve que con sus obligadas aportaciones para la guerra

---

[105] Plutarco defiende así a Pericles de la acusación (PLATÓN, *Gorg.* 515e) de haber fomentado la holgazanería entre los atenienses (cf. STADTER, pág. 142).

[106] Los dos motivos señalados hasta ahora se corresponden bien con el decreto de fundación de Brea (R. MEIGGS y D. LEWIS, *A Selection of Greek Historical Inscriptions to the End of the Fifth Century B. C.*, Oxford, 1969, 49, líns. 39-42) que propone como colonos a los thetes y zeugitas, las clases más pobres de los atenienses.

[107] La responsabilidad individual de Pericles en las construcciones artísticas del siglo V a. C. se encuentra en ISÓCRATES, XV 234, que las interpreta como manifestación de la voluntad imperialista de Atenas en esa época (VII 66); sin embargo, la orientación interna de estos monumentos no deja ver, como dice SCHUBERT, 1994, pág. 91, ninguna intervención individual de carácter político.

[108] Se refiere al traslado del tesoro de la Liga de Delos a Atenas, probablemente en el 454 a. C. (cf. pág. 10 y STADTER, págs. 147-148).

nosotros doramos la ciudad y como a una mujer vanidosa la embellecemos, adornada con costosas piedras[109], estatuas[110] y santuarios de miles de talentos»[111].

Pericles entonces explicaba al pueblo que no tenían que 3 dar cuenta de las riquezas a los aliados, puesto que hacían la guerra por ellos y mantenían a raya a los bárbaros sin que aportaran un solo caballo, nave u hoplita[112], sino solamente dinero y éste no pertenece a los que lo dan, sino a los que lo reciben, si proporcionan aquello por lo que lo reciben. De- 4 cía además que era preciso, cuando la ciudad estaba ya suficientemente pertrechada de lo esencial para la guerra, que orientara su prosperidad hacia estas obras de cuya existen-

---

[109] Referidas a la Acrópolis, el mármol.

[110] Según STADTER, pág. 152, se trata de un plural retórico, referido a la estatua de Atenea *Parthenos*. Sin embargo, y sin considerar la Atenea pensativa, por tratarse de un relieve, ni la Atenea *Prómachos*, que estaba en Cabo Sunion, también era impresionante (a juzgar por la copia que conservamos en el Apolo de Kassel) el Apolo *Parnopios*, creado por Fidias hacia el 450 a. C. y que se encontraba de igual modo en la Acrópolis, con lo que el plural adquiere su verdadero sentido.

[111] ISÓCRATES, VII 66, calculaba el total en 1.000 talentos, mientras que un autor tardío, HELIODORO, *FGrHist.* 373F 1, elevaba el coste de los Propíleos a 2.012 talentos, suma calculada posiblemente por Éforo; D. S., XII 40, 2, dice que Pericles gastó 4.000 talentos en la construcción de los Propíleos y el asedio de Potidea, cuyo coste estimaba TUCÍDIDES, II 70, 2, en 2.000 talentos (cf. FROST, 1964, pág. 70). Aunque estas cantidades son exageradas, la investigación moderna calcula el coste del Partenón en 460 talentos (cf. STANIER, «The Cost of the Parthenon», *Journ. Hell. St.* 73 (1953), 68-76, 1953, pág. 73, 469 talentos) o incluso 680 y los Propíleos en 200, mientras que la estatua de Atenea habría costado unos 750 talentos (cf. EDDY, 1968, pág. 144). Para AMELING, 1985, págs. 51-52, la cifra es sólo un recurso retórico sin que se pueda precisar si era de Tucídides el de Melesias, de un discípulo de Isócrates o del propio Plutarco.

[112] Como señala STADTER, pág. 155, el argumento es falso, ya que en el 450 a. C., por ejemplo, los aliados ayudaron a Atenas con naves en Egina y Egipto y por tierra en Tanagra.

cia le vendría una gloria imperecedera y un bienestar seguro durante su ejecución; pues surgiría todo tipo de trabajos y necesidades diversas que iban a poner en pie todos los oficios y en movimiento todos los brazos, convirtiendo en asalariada a prácticamente la ciudad entera, mientras se embellecía y se alimentaba al mismo tiempo por sí misma.

5 En efecto, a los que tenían juventud y vigor, las expediciones les facilitaban holgados recursos gracias al dinero público; y en cuanto a la masa desorganizada y obrera ni quiso que se quedara sin participar en las ganancias, ni que las recibiera ociosa y sin hacer nada; por eso propuso decididamente al pueblo grandes proyectos de edificios y planes con implicación de muchos oficios sobre obras que requerían tiempo; su fin era que no menos que las tripulaciones de las naves, las guarniciones y los soldados, la población que se quedaba en casa pudiera beneficiarse de los bienes 6 públicos y participar de ellos. Pues donde el material era piedra, bronce, marfil, oro, ébano, ciprés; donde existían los oficios que lo trabajan y elaboran: albañiles, escultores, forjadores, marmolistas, doradores, ablandadores de marfil[113], pintores, cinceladores, grabadores, así como los que siguen y acompañan a éstos, comerciantes, marineros y capitanes de barco en el mar y en tierra carreteros, dueños de yuntas, conductores, cordeleros, trabajadores de lino, curtidores, constructores de caminos y mineros; y donde cada arte, lo mismo que un general con su propio ejército, tenía dispuesta en formación a la tropa de obreros no cualificados, que así servía de instrumento y cuerpo para prestar el

[113] Sobre el trabajo del marfil, que requiere un tratamiento para ablandarlo (en otro caso no puede trabajarse), nos habla el propio PLUTARCO en *Vitios. ad inf. suff.* 4 (499E).

servicio[114], las necesidades esparcían y distribuían el bienestar entre las personas sencillamente de cualquier edad y condición.

En el alzado de las obras, de imponentes proporciones e inimitables en gracia y belleza, pues los artistas competían por superar la práctica de su arte con la perfección del trabajo, lo más extraordinario fue la rapidez. En efecto, aquéllas de las que se pensaba que cada una a duras penas llegaría a su término tras muchas generaciones sucesivas, todas se acabaron en el momento de esplendor de un solo gobierno. Dicen que un día Zeuxis[115], al oír al pintor Agatarco[116] presumiendo de hacer sus pinturas con rapidez y facilidad, dijo: «Yo en cambio con mucho tiempo»[117]. Y es que la facilidad y rapidez en la ejecución no confiere a la obra solidez permanente ni belleza perfecta, sino que es el tiempo em-

13 2 3 4

---

[114] Es posible, como ya hace casi un siglo sugería FERGUSON, 1904, pág. 19, que Plutarco tuviera *in mente,* al establecer esta comparación, la medida de Adriano que afectaba a determinados oficios, distribuidos en cohortes al modo de las legiones militares, como leemos en S. AURELIO VÍCTOR, *Epit. Ces.* 14, 5: «Namque ad specimen legionum militarium fabros perpendiculatores architectos genusque cunctum exstruendorum moenium seu decorandorum in cohortes centuriaverat».

[115] Pintor de Heraclea o, según TZETZES, *Quil.* 8, 388, efesio. Su actividad se sitúa entre el 435 y el 390 a. C. Son numerosas las anécdotas sobre su obra y personalidad. Según QUINTILIANO, *Inst. Orat.* XII 10, 4, inventó la *ratio* entre luces y sombras. Parece haberse dedicado a la pintura de personas (destacó por su realismo) más que a los paisajes. Famosos son, además de otras obras que se le atribuyen, su Zeus tonante entre los dioses, Eros coronado de rosas en Atenas, Marsias, el Pan regalado por él a Arquelao, la Penélope en la que, según PLINIO, *Hist. Nat.* XXXV 63, *mores pinxisse uidetur* y la familia de Centauros.

[116] Hijo de Eudemo, nacido en Samos. Floreció a finales del siglo V a. C., en tiempos de Alcibíades, cuya casa pintó (cf. PLUTARCO, *Alc.* 16, y Ps.-ANDÓCIDES, IV 17) y pasa por ser el primero que utilizó la perspectiva.

[117] La misma idea se expresa en *amic. mult.* 5 (94E).

pleado a cuenta por el trabajo para la creación, el que da en pago la resistencia en la conservación de lo creado. Por eso también son más admiradas las obras de Pericles, porque 5 para mucho tiempo se hicieron en poco. Pues en belleza, cada una era entonces ya antigua, pero en frescura todavía hoy está nueva y como recién hecha. Así siempre florece en ellas cierto aire nuevo que mantiene su aspecto intocable por el tiempo, como si estas obras tuvieran mezclado un aliento siempre joven y un espíritu que no envejece[118].

6 De todo se ocupó y de todo fue su supervisor Fidias[119], aunque las obras contaban con importantes arquitectos y ar- 7 tistas. Así el Partenón hecatómpedon[120] lo construyeron

---

[118] Llamamos la atención sobre la belleza de este pasaje, creación en la que Plutarco pone en juego recursos literarios de primer orden, entusiasmado por el valor estético de los monumentos de Atenas, transferido a su personaje. Antítesis *(polỳn chrónon/olígoi, archaîon/ prósphaton, neourgón, tóte/nŷn)*, paralelismos *(kállei mèn... ên tóte archaîon, akmêi dè méchri nŷn prósphatón esti kaì neourgón)*, figuras retóricas como el quiasmo *(ên tóte archaîon, ... méchri nŷn prósphatón esti* y *aeithalès pneûma kaì psychḕn agḗrō)*, la aliteración *(akmê... anthî... aeí... áthikton... aeithalés... agḗrō)* o la prosopopeya *(pneûma* y *psychḗ* atribuidos a las obras) y un vocabulario selecto *(archaîon, akmê, prósphaton, neourgón, epantheî, kainótēs, aeí, áthikton, aeithalés,* este último un poetismo) ponen de relieve el juicio estético que le merecen al biógrafo estos monumentos donde se conjuga la belleza de lo antiguo con la frescura de la obra ajena al paso del tiempo.

[119] El propio Platón, bastante crítico con Pericles, elogió la actividad de este artista en *Men.* 91d; sin embargo los hallazgos arqueológicos y epigráficos demuestran que el papel de Fidias y de Pericles en las obras de la Acrópolis no era tan relevante como quiere Plutarco. Ameling, 1985, pág. 57, señala que el papel que les atribuye el biógrafo encaja más con su tiempo (Trajano y su arquitecto Apolodoro pudieron servir de modelo) que con el siglo v.

[120] «de cien pies». Parece que el Partenón se construyó (entre el 447 y el 432 a. C.) en el lugar ocupado por un antiguo templo rectangular de cien pies áticos (29,57 m.), el Hecatómpedon, que no llegó a terminarse. Algunos autores (cf. Ameling, 1985, págs. 54-55), atribuyen este Parte-

Calícrates[121] e Ictino[122], y el telesterion de Eleusis[123] empezó a construirlo Corebo; éste hizo las columnas que se apo-

---

nón primitivo a Cimón y relacionan con la oposición de partidos la política artística de Pericles. El Partenón, dedicado a la patrona de Atenas, Atenea Pártenos, era más largo (69,5 m.) y más ancho (30,86 m.) y se hizo enteramente de mármol. Estaba rodeado de columnas (8 a cada extremo y 17 a cada lado) y tenía dos porches, con 6 columnas delante cada uno. El interior se encontraba dividido en dos partes, la *cella*, llamada *hekatómpedos neós* posiblemente por el templo antiguo o por sus dimensiones, y una habitación más o menos cuadrada, el *parthenón* (las teorías sobre el nombre, atribuido generalmente a la estatua de Atenea, pueden verse en Tréheux, 1985, que sólo ve como explicación que en esa sala se reunieran vírgenes). Según C. J. Herington, *Athena Parthenos and Athena Polias*, Manchester, 1955, pág. 13, a fines del siglo IV a. C. el nombre *hekatómpedos* se generaliza a veces a todo el edificio (Demóstenes, XXII 76 y XXIV 184, es el primero en llamarlo así, 335/4 a. C.). Plutarco habitualmente lo llama *hekatómpedos* o *Parthenòn hekatómpedon* (referencias en Stadter, pág. 168).

[121] Arquitecto que trabajó también en los Muros Largos (cf. *infra*) y planificó el templo de Nike. Es probable que se ocupara además de la reforma de los muros de la ciudad y se le atribuye el templo jonio en el Iliso y el tercer templo de Apolo en Delfos.

[122] Según Estrabón, IX 395-396, y Pausanias, VIII 41, 9, fue él solo el arquitecto del Partenón. Vitrubio, VII, *praef.* 12, le atribuye un libro con un tal Carpión sobre esta obra. Además construyó el Telesterion de Eleusis (según Estrabón, IX 395, y Vitrubio, VII, *praef.* 16) que Plutarco atribuye a Corebo y Metágenes *(infra)* y el templo de Apolo en Figalia (Pausanias, VIII 41, 9). Parece que fue el que fundió el orden dorio con elementos jonios.

[123] Era el edificio en el que se celebraban los misterios de Deméter y Perséfone. Desde el siglo VI, en época de Pisístrato, fue amurallado y reconstruido. Ampliado a comienzos del siglo V se concluyó en tiempos de Pericles. Se discute la existencia de un proyecto inicial (de Ictino, a quien atribuyen otras fuentes la construcción, como hemos visto en la nota anterior) modificado por el de Corebo (cf. Stadter, págs. 169-170). Era una sala de 52 × 52 m. con 6 puertas y 6 × 7 columnas interiores. En las paredes había filas de asientos para los expectadores y en el centro un santuario *(anáktoron)*.

yaban en el suelo y las unió a los arquitrabes[124]; a su muerte Metágenes de Xípete[125] añadió el friso y las columnas superiores, mientras que la claraboya sobre el santuario la acabó Jenocles de Colarges[126]. El muro largo sobre el que Sócrates dice que él mismo oyó a Pericles presentar el pro-
8 yecto[127], lo realizó Calícrates. Habla de la obra en sus comedias Cratino, como ejecutada con lentitud:

hace tiempo (dice) que Pericles la lleva adelante de palabra, pero de hecho ni la mueve[128].

9 El Odeón[129], construido, en su disposición interior, con muchas gradas y muchas columnas y, en cuanto a su techo,

---

[124] Su participación en la construcción está atestiguada por una inscripción, *IG* I3 32, del 450/49 a. C. donde figura entre los *epistátai* (cf. STADTER, págs. 169-170).

[125] Sólo mencionado por Plutarco. El demo de Xípete pertenecía a la *trittys* urbana de la tribu Cecrópide.

[126] Tampoco sabemos nada de él fuera de Plutarco. El demo de Colarges pertenecía a la tribu Acamántide.

[127] Es la única obra de Pericles que menciona PLATÓN, *Gorg.* 455e. Se trata del muro central (cf. PLUTARCO, *Glor. Aten.* 8 (351A)) que unía directamente el Pireo con Atenas, paralelo al muro norte y construido entre los años 445-443 a. C.

[128] Cf. *Glor. Aten.* 8 (351A) donde se utiliza la misma cita con igual intención. La fase decisiva para la construcción del muro corresponde a la primavera del 445 a. C., pero el proyecto debió ser anterior. A la lentitud de los trabajos contribuyeron la crisis de Atenas en el 446 a. C., las exigencias de la guerra en Mégara y Eubea y una invasión peloponesia del Ática (sobre este tema, la intranquilidad ciudadana por el retraso de las obras y la crítica contra Pericles por la inadecuación entre sus promesas políticas y la realidad de los hechos, derivada de ello, cf. SCHWARZE, 1971, págs. 87-89).

[129] Sala de música situada en la vertiente sur de la Acrópolis, al este del teatro de Dioniso. Era un edificio de 62,4 × 68,6 m. con diez filas de nueve columnas. Fue incendiado por los atenienses en el 86 a. C. para evitar que Sila utilizara su madera para el asedio de la Acrópolis (cf. PAU-

inclinado por todos lados y en pendiente desde un único vértice[130], dicen que se hizo a imagen e imitación de la tienda del rey[131], habiéndose encargado Pericles de la dirección también de éste. Por eso Cratino en *Las Tracias* se 10 burla de nuevo de él:

El Zeus de cabeza acebollada aquí se acerca
Pericles, el Odeón sobre el cráneo
llevando, cuando ya ha pasado el peligro del ostracismo[132].

SANIAS, I 20, 4-7). Plutarco conoció una reconstrucción posterior. VITRUBIO, V 9, 1, atribuye la construcción a Temístocles, lo que tiene cierta verosimilitud (cf. J. A. DAVISON, «Notes on the Panatenaea», *Journ. Hell. St.* 78 (1958), 34); para ROBKIN, 1979, pág. 10, sin embargo, los despojos persas utilizados en su construcción se explican con la hipótesis de que el edificio fue construido para albergar el Congreso panhelénico convocado por Pericles. La fecha de construcción es bastante discutida, dándose como probables el 446 a. C., el 443, o entre los años 435-430 (cf. STADTER, pág. 172). Recientemente HOSE, 1993, partiendo de la datación de *Las Tracias* de Cratino a finales de los años 30, se inclina por el 434 a. C. El Odeón se utilizó también como tribunal (cf. ARISTÓFANES, *Avispas* 1108-1109).

[130] Véase la reproducción en G. C. IZENOUR, *Roofed Theaters of Classical Antiquity*, New Haven-Londres, 1992, págs. 34-35.

[131] La misma noticia leemos a propósito de este edificio en PAUSANIAS, I 20, 4. Jerjes había dejado su tienda a Mardonio (HERÓDOTO, IX 82, 1) y fue capturada por los griegos en Platea (HERÓDOTO, IX 70, 3). Sobre la posible influencia de monumentos persas en esta construcción, cf. SCHUBERT, 1994, págs. 97-98.

[132] El poeta se refiere a una votación de ostracismo cuya fecha no está bien determinada. Se ha sugerido la del 443 a. C., en que fue condenado Tucídides, pero *Las Tracias* de Cratino parecen posteriores, por lo que se piensa en los años entre el 435 y el 430 (cf. STADTER, pág. 174, y HOSE, 1993, pág. 7). Respecto a las variantes textuales en relación con el texto de Ziegler, estamos de acuerdo con los tres trímetros yámbicos completos defendidos por MEINEKE, *FCG,* y KASSEL y AUSTIN, *CGF,* así como con la restitución del nombre de Pericles. Conservamos con Ziegler el pronombre *hóde* de los manuscritos (que no tiene por qué afectar a la traducción) frente a la conjetura de Bekker, *hodí,* probablemente correcta para el texto

11 Arrastrado por su ambición Pericles decretó entonces[133] que por primera vez se celebrara en las Panateneas[134] una competición musical y él mismo, designado juez del certamen[135], dispuso cómo debían los competidores tocar la flauta, cantar o tañer la cítara. Entonces y también en otras fechas admiraban en el Odeón certámenes musicales.

---

original de Cratino, pero menos probable para el texto de Plutarco. Asumimos en este punto también las razones de STADTER, págs. 174-175, que, sin embargo, en su tabla de variantes (pág. 353), mantiene la de Bekker.

[133] El decreto debe ser anterior al 446 a. C. fecha probable de construcción del Odeón; pero —pese a STADTER, pág. 175— pensamos que el adverbio conserva para Plutarco su valor real y nos lleva, tras la digresión de Cratino, a la época del Odeón.

[134] Se trata de la fiesta que se celebraba anualmente (las «Grandes Panateneas» cada cuatro años) desde tiempos de Pisístrato (arcontado de Hipoclides, 566/65) para conmemorar el nacimiento de Atenea, el 28 de hecatombeón (julio-agosto). En ellas eran especialmente importantes la procesión y las competiciones gimnásticas y carreras de caballos. Para una descripción detallada remitimos a H. W. PARKER, *Festivals of the Athenians*, Londres, 1977 (reimpr. 1986), págs. 33-50. La primera constancia que tenemos de una victoria musical en las Panateneas es la de Frinis en las del 446 a. C., según ARISTÓFANES, *Escol. Nub.* 969, cuyo texto recoge STADTER, pág. 175; no obstante, existe evidencia arqueológica de competiciones musicales en las Panateneas desde el siglo VI a. C. (sobre ello *vid.* DAVISON, «a. C.», págs. 37-41) lo que, según ROBKIN, 1979, pág. 6, implica que entonces fue cuando por primera vez se asociaron las competiciones musicales dentro de la fiesta, con el Odeón.

[135] El término griego, *athlothétēs*, responde al de un cargo oficial (en total eran diez) para ciertos aspectos de las Panateneas. Para sus funciones y evidencia, remitimos al artículo de B. NAGY, «The Athenian *Athlothetai*», *Gr., Rom. Byz. St.* 19 (1978), 307-314. Aquí, sin embargo, Plutarco lo utiliza en el sentido de nuestra traducción, como ya advirtió E. REISCH, «Athlothetes», *RE* II (1896), col. 1064.

Los Propíleos de la Acrópolis se construyeron en cinco 12 años[136] y fue su arquitecto Mnesicles[137]. Una milagrosa casualidad, ocurrida a propósito de la construcción, descubrió que la diosa[138] no se mantenía al margen, sino que estaba comprometida en la obra y colaboraba en su ejecución. En 13 efecto, el artesano más activo y entusiasta resbaló y cayó desde arriba; quedó en un estado lamentable, desahuciado por los médicos[139]. Estaba descorazonado Pericles cuando la diosa se le apareció en un sueño y le indicó un remedio[140] con el que Pericles curó a aquel hombre rápida y fácilmente. Justo por ello erigió la estatua de bronce de Atenea Higiía[141]

---

[136] Los Propíleos son la puerta monumental de la Acrópolis. Se construyeron entre el 437/6 y el 433/2. DEMETRIO FALEREO, *Frag.* 137 W, censuró el gasto de esta obra que, según HELIODORO, *FGrHist.* 373F 1, ascendía a 2.012 talentos. En *Glor. Aten.* (351A) se atribuye también a Pericles esta obra.

[137] El nombre de este arquitecto se encontraba ya en FILÓCORO, *FGrHist.* 328F 36.

[138] Atenea.

[139] PLINIO, *Hist. Nat.* XXII 44, dice que el personaje en cuestión era un esclavo querido para Pericles y sigue la misma versión que Plutarco, que resbaló mientras estaba edificando, aunque aquél no se refiere a los Propíleos, sino a un templo. Pirrón, según D. L., IX 82, también hablaba de un esclavo y decía que se cayó del tejado mientras andaba sonámbulo. Las variaciones, entre las que hay que contar la de JERÓNIMO DE RODAS, *Fil.* F 19 W, que habla del esclavo de Pericles que se cayó de un olivo, demuestra el carácter de *tópos* retórico que tenía la anécdota, como señala STADTER, 1993, pág. 230.

[140] Según PLINIO, *Hist. Nat.* XXII 43-44, se trataba de la *herba urceolaris* o *astercum.*

[141] «De la buena salud» (cf. PAUSANIAS, I 23, 4). Posiblemente la estatua cuya base semicircular se ha encontrado junto a los Propíleos con la inscripción «Los atenienses a Atenea Higiía. La hizo Pirro de Atenas» (*IG,* I_2 395). La atribución por Plutarco a Pericles y no a los atenienses, responde a la técnica biográfica.

en la Acrópolis, junto al altar que ya existía antes, según dicen.

14 Fidias hizo la estatua de oro de la diosa y en la estela[142] figura escrito como su autor. Todo más o menos era supervisado por él y, como hemos dicho, estaba al frente de todos 15 los artistas gracias a su amistad con Pericles. Esto le trajo envidia a uno y maledicencia al otro, pues se decía que Fidias recibía en secreto mujeres libres que iban a las obras[143] a citarse con Pericles. Los comediógrafos aceptaron la historia y propagaron de él mucha indecencia, lanzando infundios en relación con la mujer de Menipo[144], amigo suyo y su lugarteniente, y de la cría de pájaros de Pirilampes[145], compañero de Pericles al que se acusaba de entregar pavos reales a las mujeres con las que se acostaba Pericles.

16 Pero ¿por qué tendría uno que admirarse de que hombres con conducta propia de sátiros anden constantemente ofreciendo sus difamaciones contra los poderosos a la envidia de la chusma como a un demon malvado, cuando incluso Estesímbroto de Tasos se atrevió a publicar contra Pericles una terrible y repugnante impiedad en relación con

---

[142] Posiblemente la estela con la dedicación de la estatua o la que contenía el inventario de la misma, referida en una inscripción del 303 a. C. (cf. STADTER, pág. 177).

[143] Mantenemos la lectura de los manuscritos, de acuerdo con STADTER, pág. 178.

[144] En *Cons. pol.* 15 (812C) se menciona a este personaje como un colaborador militar de Pericles.

[145] Hijo de Antifonte, se casó en segundas nupcias con su sobrina Perictíone, la madre de Platón (cf. PLATÓN, *Cárm.* 158a y *Parm.* 126b. Estuvo como embajador en Asia Menor y Persia de donde en el 440 a. C. trajo pavos reales que el rey le había regalado y que fueron una atracción en Atenas durante mucho tiempo. Era famosa su riqueza por la crianza de pavos (cf. ANTIFONTE, *Frag.* 57) que continuó su hijo Demo (cf. ATENEO, IX 56, 397c).

la mujer de su hijo? [146]. Así parece que en líneas generales es para la historia penosa y difícil de cazar la verdad. Siempre sucede que los que vienen después encuentran en el tiempo un obstáculo para el conocimiento de la realidad y que la historia coetánea de los hechos y de las vidas unas veces por envidia y mala voluntad, y otras por complacencia y adulación, perjudica y tergiversa la verdad.

Como los oradores partidarios de Tucídides gritaban contra Pericles, acusándolo de dilapidar el dinero y malgastar los ingresos, preguntó al pueblo en la asamblea si le parecía que había gastado mucho. Y al responderle que muchísimo, dijo: «Entonces no se os impute el gasto a vosotros, sino a mí y también yo consideraré mía particular la inscripción de los monumentos». Pues bien, cuando acabó de decir esto Pericles, ya sea porque admiraban su grandeza de espíritu o porque querían rivalizar con él por la gloria de los monumentos, empezaron a dar gritos animándolo a gastar de los fondos públicos y hacer provisión sin escatimar nada. 14 2

Por último, en cuanto a Tucídides, exponiéndose y arriesgándose a una lucha por el ostracismo, consiguió expulsarlo [147] y disolver el partido de la oposición. 3

---

[146] Más adelante, en 36, 6, se concreta que según Estesímbroto fue el propio hijo de Pericles, Jantipo, el que divulgó estas calumnias sobre su padre. ATENEO, XIII 53, 589d, incluye también este testimonio de Estesímbroto sobre el incesto de Pericles con su nuera en un pasaje en el que se recogen distintas aventuras amorosas del personaje, a quien se presenta como demasiado inclinado a los placeres amorosos.

[147] Sobre la fecha de este ostracismo, habitualmente datado en el 443 a. C., aunque es posible cualquier año entre el 445 y el 442 a. C. y, sobre si Tucídides de Melesias es el general del 440/39 (TUCÍDIDES, I 117, 2), tal vez el 437 o 436, como piensa KRENTZ, 1984, cf. STADTER, págs. 183-184, con bibliografía.

15 *Poder absoluto de Pericles*

Cuando así quedó completamente borrada la divergencia y la ciudad se volvió homogénea y una unidad perfecta, orientó hacia su persona Atenas y los asuntos que dependían de los atenienses, tributos, expediciones, trirremes, islas, mar, el poder que llegaba en gran medida a través de los griegos y en gran medida a través de los bárbaros[148] y la hegemonía, protegida con la sumisión de los pueblos, la amistad de reyes y la alianza de dinastas. Desde ese momento ya no era el mismo ni tan familiar con el pueblo y dispuesto a obedecer y someterse a los apetitos de la multitud, como una nave a los vientos; por el contrario, en lugar de aquella condescendiente y a veces algo blanda demagogia, que asemejaba una armonía floreada y tierna, tensó las cuerdas de un gobierno aristocrático y regio y lo usó para el logro de lo mejor en línea recta y sin desviaciones; la mayoría de las veces por medio de la persuasión y la enseñanza conducía al pueblo, que lo seguía de buen grado; pero otras, incluso muy de mala gana, cuando le tiraba de las riendas, lo llevaba a su terreno y lo sometía a lo más conveniente. Actuaba en una palabra como un médico que en una enfermedad larga y de muchos cambios permite unos días placeres que no perjudiquen y otros aplica 2 dolorosos remedios salutíferos. Pues en un momento en que, como es normal, nacían pasiones de toda clase en una chusma con tan gran poder, sólo él tenía dotes para manejar cada asunto del modo adecuado; y, principalmente con esperanzas y miedos que utilizaba como timones, contenía su insolencia y relajaba y calmaba su malhumor; demostró

[148] Idea presente también en PLATÓN, *Alc.* 1, 104b, que parece tener *in mente* Plutarco.

entonces que la retórica es, según Platón[149], un encantamiento de las almas y que su acción principal es la guía de los hábitos y pasiones, como si se tratara de ciertos tonos y sonidos del alma que requieren un toque y golpe de plectro muy rítmico. Pero la causa no era la simple fuerza de su 3 discurso, sino, como dice Tucídides[150], la reputación de su conducta y la confianza que inspiraba aquél, porque era manifiestamente incorruptible y firme ante el soborno[151]. En efecto, pese a que convirtió la ciudad de importante en la más importante y rica y pese a que aventajó en poder a muchos reyes y tiranos, algunos de los cuales incluso lo dejaron a sus hijos, [él][152] no aumentó sin embargo ni en una sola dracma la hacienda que le había dejado su padre[153].

16 En todo caso, su poder lo expone con claridad Tucídides y lo sugieren maliciosamente los comediógrafos, cuando llaman «Nuevos Pisistrátidas» a sus colaboradores y lo invi-

---

[149] *Fedro* 271c. Un enfoque diferente de la retórica de Pericles (tratada negativamente por Sócrates en PLATÓN, *Gorg.* 515c-516d) se observa en la propaganda hostil al personaje (impulsada tal vez por Teopompo) que ve en su actitud política un nuevo Pisístrato. Esta valoración se refleja en VALERIO MÁXIMO, VIII 9, 2, 3 (cf. BREEBAART, 1971, pág. 271).

[150] II 65, 8. Plutarco marca el acento sobre la honradez de Pericles (lo que le lleva tal vez a utilizar con *adorótatos* el adverbio *perifanôs*, más fuerte que el *diafanôs* de Tucídides) entendida como clave de su prestigio y de la confianza en él del pueblo en un pasaje que sigue de cerca a Tucídides. En el historiador, sin embargo, la incorruptibilidad es una causa más de su control del pueblo, junto con la autoridad que le daba su prestigio *(axíoma)* y buen juicio (*gnṓmē)*.

[151] Cualidad ésta que con las mismas palabras *(chrēmátōn kreíssōn)* se atribuye el propio Pericles en su discurso de TUCÍDIDES, II 60, 5.

[152] Para los problemas textuales remitimos a STADTER, págs. 192-193, cuya lectura seguimos.

[153] ISÓCRATES, VIII 126, incluso dice que dejó su hacienda inferior a como la había recibido de su padre, lo que no puede compartir Plutarco, que subraya la buena administración de Pericles en 16, 3.

tan a él a jurar que no se erigirá en tirano, en la idea de que se había congregado en torno a él una autoridad desproporcionada para una democracia y demasiado pesada[154].

2 Teleclides dice que los atenienses habían puesto en sus manos

los tributos de las ciudades y las propias ciudades, para
[atar unas y liberar otras,
murallas de piedra, unas para construirlas y otras, en
[cambio, para demolerlas[155],
tratados, poder, fuerza, paz, riqueza y felicidad[156].

3 Y esto no fue una coyuntura ni el momento cumbre y la popularidad de un gobierno que florecía en su estación, sino que durante cuarenta años[157] mantuvo la primacía entre hombres como Efialtes, Leócrates[158], Mirónides[159], Cimón,

---

[154] Como indica SCHWARZE, 1971, págs. 165-166, que hace depender *perì autón* de *barytéras* («demasiado pesada para él») los rasgos que atribuye la comedia aquí al poder de Pericles corresponden a la imagen del tirano en Cratino y Teleclides. Estos cómicos y Hermipo trataban de rebajar la figura política de Pericles, presentándole como un Dioniso cobarde o como un fanfarrón (cf. además págs. 17-18, 104-105, 88-89).

[155] Construir y demoler (con los mismos términos empleados por Teleclides) era según Esopo un derecho reservado a los dioses (cf. ESTOBEO, *Flor.* IV 41, 61 HENSE).

[156] Cf. el comentario de SCHWARZE, 1971, págs. 96-97.

[157] Cifra que debe entenderse como un *tópos* retórico (cf. CICERÓN, *Orat.* 3, 138) y no como una cifra real (cf. MEINHARDT, 1957, pág. 46 y nota 132).

[158] Hijo de Estrebo, fue estratego ateniense en el 479/78 a. C. en Platea, donde evitó una discusión entre atenienses y espartanos por el premio al valor y erigió un Hermes con epigrama de Simónides. En el 459/58 a. C., de nuevo como estratego, venció en una batalla naval decisiva a los eginetas y puso sitio a Egina.

[159] Fue también estratego en Platea (PLUTARCO, *Arist.* 20, 1) y enviado, a petición de Arístides, como embajador a Esparta en el 480/79 a. C.

Tólmides[160] y Tucídides. Y aunque, después de la caída y ostracismo de Tucídides, durante no menos de quince años[161] estuvo de manera continuada y en solitario en posesión del mando y de la autoridad en las campañas anuales, se mantuvo inaccesible al dinero; sin embargo, no era por completo indolente ante los negocios, sino que para evitar la pérdida por descuido de su patrimonio familiar y legítimo y que no le diera muchos quehaceres y distracciones cuando nunca tenía tiempo, lo organizó en una administración que a su juicio era muy fácil y transparente[162].

---

junto con Cimón y Jantipo para solicitar el envio del ejército peloponesio (PLUTARCO, *Arist.* 10, 10). El mismo (cf. STADTER, pág. 195) u otro distinto, hijo de un tal Calías y padre de Arquino (cf. H. GUNDEL, *Der kleine Pauly,* III, col. 1524) venció como estratego en el verano del 458 a. C. a los corintios en Mégara, en el 456 a los tebanos en Enofita, y dirigió una expedición a Tesalia en el 454 a. C. Gozó de una gran reputación que refleja la comedia.

[160] Demócrata radical, famoso por su expedición con la flota al Peloponeso en el 456/55 a. C. (cf. *infra*, 19, 2), cuando incendió los astilleros espartanos de Gitio, conquistó las ciudades de Cefalenia, tomó Naupacto y Calcis en el golfo de Corinto y saqueó las tierras de Sición. Dirigió cleruquías a Eubea y Naxos y murió en Coronea como comandante de las tropas enviadas en el 447 a. C. para aplastar las sublevaciones de Beocia.

[161] A juicio de WEIZSÄCKER, 1930, pág. 22, Plutarco estaría pensando en quince años en solitario, además de los cuarenta antes mencionados, en los que Pericles habría gobernado con oposición. Esto supondría, como advierte ya MEINHARDT, 1957, nota 132, que Plutarco acepta un Pericles políticamente activo durante las Guerras Médicas, lo que es descabellado. La cifra de cuarenta años es una cifra global, sin pretensiones históricas, y los quince años aquí referidos responden más bien a la imagen ideal que se traza Plutarco de Pericles (cf. STADTER, págs. 196-197 y SCHUBERT, 1994, pág. 94).

[162] Para esta sección sobre la economía familiar de Pericles se han propuesto como fuentes posibles Teopompo (SAUPPE, 1867, pág. 36), Estesímbroto (SAUPPE, 1867, pág. 36 y MEINHARDT, 1957, págs. 46-47, que aporta como fundamento los problemas entre Pericles y su hijo Jantipo, mencionados por el historiador, cf. *infra*, 36, 6), una fuente peripatética,

4 Vendía junta toda la cosecha anual de una vez y luego gobernaba su vida y lo de la casa, comprando en el ágora 5 cada uno de los artículos imprescindibles. Por eso no era agradable a sus hijos mayores de edad ni un pagador generoso para sus mujeres, sino que le criticaban esta forma de gastar al día y ajustado al céntimo, donde no se deslizaba nada superfluo, como es normal en una casa grande y de boyante situación, y donde cualquier gasto y cualquier in- 6 greso se sometía a número y medida. El que llevaba el control de toda esta exactitud era sólo un sirviente, Evángelo, con más cualidades que nadie o expresamente preparado por Pericles para la administración de la casa.

7 Pues bien, estas medidas desentonaban con la sabiduría de Anaxágoras, si es que aquél abandonó su casa y dejó sus campos sin trabajar y para pasto de ganado por inspiración y grandeza de espíritu[163]. Pero no es lo mismo, pienso, la vida de un filósofo contemplativo y la de un político, sino que aquél mueve hacia los valores su pensamiento, sin necesidad de instrumentos y desvinculado de la materia exterior; mientras que para éste, al mezclar la virtud con las necesidades humanas, a veces la riqueza puede incluirse no sólo entre los bienes necesarios, sino también entre los no-

---

tal vez Teofrasto (MEINHARDT, 1957, pág. 47) o algún diálogo socrático (STADTER, pág. 198).

[163] Lo que se asume en *Vit. aer. al.* 8 (831F) y en D. L., II 6-7. Sócrates contrasta la despreocupación material de Anaxágoras con la diligencia económica de Hipias en PLATÓN, *Hip. Ma.* 283a, de donde, según STADTER, 1993, pág. 237, nota 38, viene la noticia de Plutarco. El eco, sin embargo, no es tan claro como en otros pasajes y hay que pensar en otros textos como fuente directa para éste y para *Mor.* 831F. Cf. MEINHARDT, 1957, pág. 47.

bles; así le ocurría en concreto a Pericles, cuando ayudaba a muchos pobres[164].

Cuentan, por cierto, del mismo Anaxágoras que, desatendido por las muchas ocupaciones de Pericles, se acostó con la cabeza cubierta, ya viejo, dispuesto a dejarse morir; cuando llegó el asunto a oídos de Pericles, corrió enseguida asustado en busca de él y le rogaba con toda clase de súplicas, llorando no por aquél, sino por sí mismo ante el miedo de perder a semejante consejero de su gobierno. Entonces Anaxágoras se descubrió y le dijo: «Pericles, también los que necesitan la lámpara le echan aceite». 8 9

Convocatoria del Congreso Panhelénico

Empezaban los lacedemonios a estar molestos con el engrandecimiento de los atenienses. Pericles, entonces, para animar al pueblo a que todavía sintiera más orgullo y se considerara digno de grandes empresas, promulgó un decreto[165] por el que invitaba a todos los griegos que, en cualquier parte de Europa o de Asia, 17

---

[164] Seguramente atribución por el propio Plutarco a su personaje de una de las cualidades, la caridad, que adornan a sus personajes ejemplares (cf. *Sol.* 2, 1) y del uso del dinero que debe hacer el político (cf. *Publ.* 1, 2, y sobre todo *Fab.* 7, 7-7, 8, y *Per.-Fab.* 3, 5). No hay constancia de esta generosidad desinteresada de Pericles que, contrasta con Cimón (cf. *Cim.* 10) y con Nicias (cf. *Nic.* 3, 1).

[165] Probablemente leído por Plutarco en la *Compilación* de Crátero (referencias en MEINHARDT, 1957, pág. 48), como en el caso de otros decretos (cf. *Arist.* 26, 1-4), pero cf. SEAGER, para quien algunas particularidades lingüísticas denotan una fuente literaria (tal vez Anaxímenes de Lámpsaco, según hipótesis de BOSWORTH, 1971, pág. 615). Sobre los problemas que plantea la datación del decreto, considerado por algunos una invención de la época de las relaciones entre Macedonia y Grecia (*c.* 340 a. C. como propaganda contra los macedonios, según SEAGER, 1969, después de Queronea, para presentar a Filipo como el heredero del panhelenismo en relación con el Congreso de Corinto en el 338/7 a. C., según BOSWORTH, 1971), cf. STADTER, págs. 202-203. A

habitaran una ciudad pequeña o grande[166], a enviar para un Congreso embajadores a Atenas[167]. El objetivo era tratar sobre los santuarios griegos que incendiaron los bárbaros[168] y sobre los sacrificios que habían prometido por Grecia a los dioses, cuando estaban combatiendo contra los bárbaros, y de los que eran deudores, así como sobre el mar, a fin de que pudieran surcarlo todos sin miedo[169] y observar la paz[170].

---

favor de la autenticidad, GRIFFITH, 1978, ROBKIN, 1979, pág. 10, que ve el Odeón como el edificio destinado a la reunión, WALSH, 1981, págs. 49-63, que fecha el suceso en el 464/3 a. C., y MAC DONALD, 1982, que sale al paso de las objeciones de Seager y defiende la autenticidad del decreto como un documento de Pericles (449 a. C.). La importancia del decreto en la política imperialista de Pericles en estos años ha sido considerada recientemente también por FORNARA y SAMONS II, 1991, págs. 82-92.

[166] Salvo los de Italia y Sicilia, como se deduce de 17, 2-3.

[167] Se pretendía con este congreso coronar la iniciativa de paz representada por la controvertida paz de Calías. La fecha podría ser o el 448/47 o después del 446 (cf. BENGTSON, pág. 213 y notas 1 y 2 con bibliografía), aunque es difícil precisar un decreto sobre cuya datación probablemente el propio Plutarco tenía bastantes dudas (cf. STADTER, págs. 201-202).

[168] Este tema permite establecer el *terminus ante quem* en el comienzo de las obras del Partenón. Además de los templos de Atenas, se tiene evidencia (para las citas de Heródoto remitimos a la nota de STADTER, pág. 205) de que los persas destruyeron o incendiaron la Fócide y las ciudades beocias de Tespias y Platea. Seguramente se incluyen también en el espíritu del decreto Mileto, Dídima, las islas, el Helesponto, Naxos y Eretria. El Juramento de Platea incluía el compromiso de no reconstruir los templos incendiados y destruidos por los persas para que sirvieran de recuerdo de su sacrilegio (D. S., XI 29, 3), lo que explica el largo tiempo transcurrido hasta el momento del Congreso.

[169] Se piensa en una organización de los aliados, liderados por Atenas, para defenderse de los piratas.

[170] En general hay acuerdo en considerar que se trata de la paz de Calias, lo que permitiría establecer el *terminus post quem* en el 460 a. C., se-

Para esto se enviaron veinte hombres mayores de cincuenta años, de los que cinco fueron a invitar a los jonios, a los dorios de Asia y a los isleños hasta Lesbos y Rodas y cinco se dirigieron a los lugares del Helesponto y Tracia hasta Bizancio[171]; además de éstos, otros cinco fueron enviados hacia Beocia, Fócide y el Peloponeso y desde aquí, a través de los locros[172], hacia el continente vecino hasta Acarnania y Ambracia. Los restantes hicieron la travesía por Eubea hacia los eteos, al golfo malieo, y hacia los ptiotas [...][173] aqueos y los tesalios[174], con la misión de convencerlos para que acudieran y participaran en las deliberaciones a propósito de la paz y la acción común de Grecia. Pero nada se hizo ni acudieron las ciudades, por la velada oposición de los lacedemonios, según se dice, y porque el proyecto fue cuestionado primero en el Peloponeso. De todos modos he recogido esto para ilustrar su nobleza y grandeza de espíritu.

gún unos, o en el 449 a. C., según otros; pero no hay que descartar la posibilidad de que se trate de otra paz, como el tratado de cinco años del 451 a. C. (cf. *supra,* 10, 4).

[171] La precisión de la edad de los emisarios (cincuenta años) es rara en este tipo de decretos. La misma se encuentra sólo en el primer decreto de Metona de *c.* 430 a. C. (Meiggs y Lewis, pág. 65) lo que hace pensar a G. T. Griffith que el decreto es auténtico, ya que la medida pertenece al contexto del siglo v a. C. y no al del iv a. C. En cuanto a las ciudades incluidas en estos dos grupos corresponden a miembros de la Liga de Delos después del 442 a. C.

[172] Se refiere a los occidentales, en el Golfo de Corinto.

[173] [y] fue eliminado con razón por Baehr, ya que se trata de la Ptiótide aquea, al norte del golfo malieo, distinta de la Ptiótide tesalia y miembro de la Anfictionía délfica.

[174] Este cuarto grupo incluye los miembros de la Anfictionía délfica.

18 *Expediciones militares hasta la Tregua de los 30 años*

En las expediciones era apreciado sobre todo por su seguridad, pues ni entraba voluntariamente en un combate de mucha incertidumbre y peligro ni emulaba e imitaba a los generales que, con riesgo de su vida, gozaron de una brillante fortuna y fueron admirados como importantes; siempre decía a los ciudadanos que, en lo que dependiera de él, se iban a mantener inmortales por siempre.

2 Veía que Tólmides el de Tolmeo, a causa de los éxitos anteriores y de los especiales honores recibidos por sus acciones de guerra, se preparaba para invadir Beocia[175] sin ninguna ventaja y que había convencido a los mejores y más ambiciosos de los que estaban en edad militar —eran mil sin contar el resto del ejército[176]—, para que se enrolaran en la expedición voluntariamente. Él intentó contenerlo y disuadirlo en la asamblea, con aquella frase de que, si no hacía caso a Pericles, por lo menos no cometería un error 3 esperando al consejero más sabio, el tiempo. Entonces tuvo escaso eco con estas palabras; pero pocos días más tarde, cuando se anunció la muerte del propio Tólmides[177] venci-

---

[175] Ni TUCÍDIDES, I 113, 1-2, ni D. S., XI 85, 1 y XII 4, 1-2, ni ARISTODEMO, *FGrHist.* 104F 14, mencionan el protagonismo de Pericles en los preliminares de esta expedición.

[176] TUCÍDIDES, I 113, 1, habla de mil hoplitas además de los aliados, lo que no parece haber sido bien entendido por Plutarco o probablemente éste sigue, como piensa STADTER, pág. 211, a Éforo y por *lapsus* de memoria ha llevado a esta expedición los mil voluntarios que atribuye D. S., XI 84, 4, a la expedición anterior de Tólmides al Peloponeso (cf. TUCÍDIDES, I 108, 5). ESQUINES, II 75, y ARISTODEMO, *FGrHist.* 104F 15, 1, hablan de mil soldados escogidos a propósito de esa expedición.

[177] Cf. D. S., XII 6, 2, y PAUSANIAS, I 29, 14. Ni Tucídides menciona la muerte de Tólmides ni tampoco Aristodemo que, por error, sitúa esta expedición a Beocia antes de la expedición al Peloponeso.

do en una batalla cerca de Coronea[178] y la de muchos y valientes ciudadanos[179], fue grande la gloria mezclada de afecto que le reportó esto a Pericles, como hombre prudente y amigo de los ciudadanos.

Expedición al Quersoneso

19 De sus expediciones militares fue sobre todo popular la del Quersoneso[180], que aportó seguridad a los griegos que allí habitaban. Pues no sólo mediante el envío de mil colonos atenienses fortaleció las ciudades con una excelente población, sino que ciñendo el istmo con murallas y parapetos de mar a mar, rechazó las incursiones de los tracios dispersos en torno al Quersoneso y puso fin a una guerra continua y pesada con que estaba oprimida siempre aquella región, mezclada con vecinos bárbaros y llena de bandidos en las fronteras y en el interior.

2 Fue objeto de admiración y se corrió su fama hacia las gentes de fuera por su periplo del Peloponeso[181] que remon-

[178] 447/6 a. C. Coronea era una pequeña ciudad beocia, en las colinas al sur del lago Copais. La batalla tuvo lugar, según Tucídides, I 113, 2, después de la ocupación de Queronea. Tólmides sufrió una emboscada de los beocios desterrados de Orcómeno y de los locros (cf. D. S., XII 4, 2). Según Jenofonte, *Mem.* III 5, 4, la batalla tuvo lugar en Lebadea y, según Pausanias, I 27, 5, cuando Tólmides estaba llegando a Haliarto, más al este, de regreso a Atenas. El propio Plutarco, *Ages.* 19, 2, (donde da el nombre del general beocio, Espartón) está de acuerdo con este testimonio al decir que la batalla se produjo junto al templo de Atena Itonia, donde se erigió el trofeo.

[179] Entre ellos Clinias, el padre de Alcibíades (Platón, *Alc.* 1, 112c, cf. Isócrates, XVI 28).

[180] La campaña tuvo lugar en el 447 a. C., fecha que parece confirmada por una inscripción (Meiggs y Lewis, 48, col. 1, 1, págs. 125-128).

[181] En realidad no circundó el Peloponeso, como hizo en el año anterior Tólmides, sino que sólo recorrió el golfo de Corinto, partiendo de Pegas y regresando al mismo puerto. La expedición es mencionada también

tó con cien[182] trirremes partiendo desde Pegas[183], en la región de Mégara. Pues no sólo saqueó una gran parte de la región costera, como antes Tólmides[184], sino que incluso se introdujo lejos del mar con los hoplitas de las naves. A todos los encerró en sus murallas llenos de miedo ante su ataque y en Nemea a los sicionios, que le hicieron frente y entablaron combate con él, los puso en fuga por la fuerza y
3 erigió un trofeo. Desde Acaya, que era aliada[185], volvió a subir los soldados en los trirremes y se trasladó con la flota al continente de la orilla opuesta; costeando el Aqueloo[186], recorrió Acarnania y encerró a los eníadas en sus muros y después de saquear y destruir su tierra, regresó a la patria[187], tras haberse mostrado temible para los enemigos pero seguro y eficaz para los ciudadanos. Pues ni por azar les ocurrió ningún tropiezo a los miembros de la expedición.

---

por Tucídides, I 111, 2-3, y D. S. que la divide entre dos años: 455/54 a. C. (XI 85, 1-2) y 453/52 (XI 88, 1-2). La fecha es tal vez el 454/53 a. C. y Plutarco parece seguir aquí a Tucídides y Éforo (D. S.).

[182] Probablemente tomado de Éforo, según Meinhardt, 1957, pág. 49, ya que D. S., XI 85, 1, da también una cifra, aunque en este caso es de cincuenta.

[183] Puerto de Mégara, en el extremo más oriental del Golfo de Corinto, identificado con el actual Alepochori, se convirtió en base ateniense a *raíz* de la alianza con Mégara (cf. Tucídides, I 103, 4).

[184] En el año 456/55 a. C., es mencionada por Tucídides, I 108, 5, D. S., XI 84, y Arístides, *Escol.* II 75.

[185] A juzgar por Tucídides, I 111, 3, «ganándose al punto a los de Acaya...», como resultado de esta expedición.

[186] El rio más largo de Grecia que, atravesando el noroeste de Etolia hace frontera entre esta región y Acarnania, en la costa occidental del Continente.

[187] La ciudad de Eníadas, en la parte meridional de Acarnania, próxima a la desembocadura del Aqueloo, nos dice Tucídides, I 111, 3, que fue sitiada por Pericles pero sin éxito. Según D. S., XI 85, 2, se ganó a todas las ciudades salvo Eníadas.

Expedición al Ponto

Se embarcó hacia el Ponto[188] con una 20 gran flota, magníficamente equipada. A las ciudades griegas[189] les cumplió sus peticiones y las trató con humanidad; a los pueblos bárbaros de alrededor y a sus reyes y señores les mostró la grandeza de su poder y su seguridad y valor, pues navegaban por donde querían y tenían bajo su control todo el mar; y a los sinopenses[190] les dejó

[188] Corresponde esta expedición, sólo mencionada por Plutarco, al período entre la guerra de Samos y la del Peloponeso. Para OLIVER, 1957, la expedición no pudo ser posterior al 449 a. C., ya que violaría los términos de la paz de Calias, que este autor considera auténtica. El objetivo fue probablemente económico (aprovisionamiento de grano tras la derrota en Egipto). Según STADTER, pág. 217, es posible que Pericles intentara mostrar su poder a la nueva dinastía que controló el Bósforo con la subida al trono de Espartaco (D. S., XII 31, 1) en el 438/7 a. C. (SCHUBERT, 1994, pág. 50, sigue esta cronología). La fuente de Plutarco puede ser Éforo (MEINHARDT, 1957, pág. 50). Para FERRARESE, 1974, la expedición es un invento de la propaganda antimacedonia del siglo IV a. C. KARAMOUTSOS, 1979, págs. 17-19, la traslada a la época de la expedición al Quersoneso, en el 447 a. C.

[189] Las ciudades griegas más importantes del Ponto Euxino (el Mar Negro) eran al norte Panticapea, Teodosia y Quersoneso; al noroeste Olbia, la más septentrional, y Tiras; en la costa occidental, Istro, Tomis, Calatis, Odeso, Mesembria, Apolonia y Salmideso, entre la desembocadura del Istro y el Bósforo; en la costa meridional, Calpe, Heraclea del Ponto, Sésamo, Cítoro, Sinope, Amiso, Cotiora, Céraso y Trapezunte; en el extremo oriental, Fasis, Dioscuria y Pitio. Detalles sobre estas ciudades, sobre su fundación y restos arqueológicos pueden leerse en el libro de J. BOARDMAN, *Los griegos en ultramar: comercio y expansión colonial antes de la era clásica* (= *The Greek Overseas*, trad. A. Escohotado), Madrid, 1975, págs. 244-256.

[190] Sinope es la única ciudad griega mencionada aquí. Importante centro comercial situado en el centro de la costa meridional del Mar Negro, había sido fundada por Mileto en el siglo VII.

trece naves al mando de Lámaco[191] y soldados para hacer
2 frente al tirano Timesilao[192]. Expulsado éste y sus partidarios, decretó que navegaran a Sinope y se instalaran con los sinopenses seiscientos voluntarios atenienses que se repartieron las casas y campos que antes ocupaban los tiranos.

3 Pero en lo demás no transigió con los impulsos de los ciudadanos ni consintió, ante su arrogancia por tanta fuerza y fortuna, en atacar de nuevo Egipto[193] y sublevar las regio-
4 nes del imperio del rey próximas al mar. Ya entonces a muchos les dominaba aquel apasionado y desventurado amor por Sicilia que luego encendieron los discursos de Alcibíades[194]. Y era también un sueño para algunos Etruria y Car-

[191] Probablemente el general, hijo de Jenófanes, del demo de Ee, que perdió su flota durante una tormenta en Heraclea en el 423/22, participó en la embajada ateniense para firmar la paz de Nicias en Esparta en el 422/21 y fue nombrado, junto con Alcibíades y Nicias, para la expedición siciliana en el 416/15. Es caricaturizado por Aristófanes en *Acarnienses* y *Paz*, por sus posiciones belicistas en la Guerra del Peloponeso, pero elogiado en *Tesmoforiantes* por su muerte heroica en Siracusa (cf. *Ranas* 1039).

[192] El nombre de este personaje se ha postulado recientemente en una inscripción de Olbia, ciudad de la costa norte del Mar Negro donde seguramente se refugió con su hermano (cf. Stadter, pág. 219).

[193] El primer intento por parte de los atenienses fue en ayuda de Isnaro que pretendía crear en Egipto un reino independiente de Persia. En aquella aventura, a la que se refiere Tucídides, I 104, 109-110, y D. S., XI 71, 2-3, 74, 1-75, 4 y 77, 1-5, los atenienses perdieron 200 naves en el 454 a. C. Una segunda expedición, esta vez para ayudar a Amirteo, fueron las 60 naves enviadas por Cimón durante su viaje de inspección a Chipre (cf. 10, 8 y *Cim.* 18-19, 1).

[194] Literalmente «el orador Alcibíades». En griego *hoi perì tòn Alkibiádēn rhétores*. La expresión *hoi perì tòn* + nombre de persona suele utilizarse por Plutarco para designar a un individuo, no necesariamente a su grupo. Dado el conocimiento que nuestro autor tiene de Tucídides y del protagonismo personal de Alcibíades en la decisión sobre la expedición siciliana, me parece preferible traducir así (cf. Stadter, pág. 222) y no como suelen hacerlo los demás traductores: «Alcibíades y los

tago[195] que no estaban lejos de su esperanza por la importancia de la hegemonía del momento y el favorable curso de los acontecimientos.

La Guerra Sagrada

Pero Pericles contuvo este ímpetu y 21 puso coto a su afán por meterse en todo. Dedicó la mayor parte del ejército a conservar y asegurar lo que tenían, considerando una gran empresa mantener a raya a los lacedemonios y haciéndoles frente en todo, como, además de en otras muchas ocasiones, demostró especialmente en sus acciones referentes a la Guerra Sagrada.

Los lacedemonios habían enviado un ejército a Delfos y 2 devuelto a los delfios el santuario, que estaba en manos de los focenses; pues bien, cuando aquéllos se retiraron, acudió enseguida Pericles con su ejército y volvió a entregarlo a los focenses[196]. Y como los lacedemonios habían inscrito el de-

oradores de su partido» (Crespo), «Alcibiade et les orateurs de son parti» (Flacelière), «by such orators as Alcibiades» (Perrin), «gli oratori legati ad Alcibiade» (Santoni), «die Parteigänger des Alkibiades» (Wuhrmann).

[195] Como observa Stadter, pág. 222, probablemente piensa Plutarco en las palabras de Alcibíades en Esparta (Tucídides, VI 90, 2) donde dice que tras vencer a los siciliotas habrían intentado dominar a los italiotas y luego provocar el imperio de los cartagineses.

[196] Se trata de la Segunda Guerra Sagrada. De las distintas versiones que tenemos sobre esta guerra, Tucídides (I 112, 5), Filócoro (*FGrHist.* 328F 34), Teopompo (*FGrHist.* 115F 156) y Eratóstenes (*FGrHist.* 241F 38), Plutarco parece seguir el testimonio del primero, que sitúa la expedición de Pericles tras la retirada de los lacedemonios (seguramente el 448 a. C.; para la datación, cf. la bibliografía en Jacoby, *FGrHist.* IIIb II, pág. 229 y en Stadter, pág. 223). Filócoro, *FGrHist.* 328F 34b (si es que debe atribuirse a él la expresión *trítoi étei* del escoliasta de Aristófanes y no al propio escoliasta, como piensa Jacoby, *FGrHist.* IIIb I, pág. 320), en cambio, nos habla de un espacio de dos años entre ambas acciones (449-447). La expedición, tras la retirada de los lacedemonios, evitó el encuentro con éstos y que se transgrediera

recho de consulta preferente[197], que les concedieron los delfios, en la frente del lobo de bronce[198], también él consiguió este derecho para los atenienses y lo grabó en el mismo lobo, en su lomo derecho[199].

22 Que tenía razón al mantener las fuerzas de los atenienses en Grecia, se lo demostraron los acontecimientos. Primero se sublevaron los eubeos, y contra ellos pasó el estrecho con un ejército[200]. Inmediatamente después se anunció que los megarenses habían iniciado hostilidades[201] y que un ejército de peloponesios se encontraba en las fronteras del 2 Ática, al mando de Plistonacte[202], el rey de los lacedemo-

---

la paz de treinta años firmada entre espartanos y atenienses. Plutarco parece seguir aquí a Tucídides (cf. Hornblower, pág. 183), atribuyendo a Pericles el protagonismo que el historiador concede a los atenienses, sin concretar.

[197] Era un derecho que se otorgaba a los benefactores del dios (cf. Heródoto, I 54, 2, concedido a Creso).

[198] Pausanias, X 14, 7, vio este lobo junto al gran altar y dice que lo dedicaron los delfios. Es probable que Plutarco viera las inscripciones.

[199] El detalle del derecho a la prioridad en la consulta del oráculo es mencionado también por Filócoro, *l. c.*, de quien puede haber tomado Plutarco la noticia.

[200] Cf. Tucídides, I 114, 1, de quien depende directamente Plutarco, a juzgar por las coincidencias en el vocabulario, y D. S., XII 5-7. Tanto esta sublevación como la de los megarenses tuvo lugar en el verano del 446 a. C., entre la batalla de Coronea, mencionada en 18, 3 y la paz de los 30 años (24, 1). Sobre los motivos de la misma, probablemente la cleruquía dirigida por Tólmides en el 447/6 a. C. (cf. D. S., XI 88, 3) y su evidencia, cf. Hornblower, págs. 184-185.

[201] Cf. Tucídides, I 114, 1, donde se dice que la guarnición ateniense fue asesinada y que acudieron en ayuda de los megarenses los corintios, los sicionios y los de Epidauro. D. S. XII 5, sitúa los hechos en el 448/47 a. C.

[202] Hijo de Pausanias, subió al trono como agíada en el 458 y reinó hasta el 408/7 (cf. D. S., XIII 75, 1). En este momento debía tener entre 25 y 30 años, lo que justifica la insistencia en su juventud más abajo. Tras el fracaso de la expedición huyó (cf. 22, 3) a Arcadia. En el 427/6 regresó a

nios. Entonces Pericles regresó rápidamente desde Eubea[203] a la guerra del Ática y no se atrevió a trabar combate con muchos y valerosos hoplitas en actitud provocadora; pero viendo que Plistonacte era muy joven, y que entre sus consejeros se dejaba guiar sobre todo por Cleándridas[204], a quien los éforos enviaron con él como guardián y asesor por su juventud, lo tentó en secreto y mediante soborno al punto lo convenció para que se llevara a los peloponesios del Ática[205]. Cuando se retiró el ejército y se dispersó por las ciudades[206], los lacedemonios, indignados, multaron al rey con dinero; y aquél, como no podía pagar la suma[207], se marchó 3

Esparta por un oráculo de la Pitia. En el 421 firmó la paz de Nicias y combatió con éxito en el sur de Arcadia. Tucídides, I 114, 1, a quien parece seguir Plutarco en la enumeración de estos tres sucesos, Beocia, Mégara y la invasión lacedemonia, habla de Plistonacte como rey de la expedición en 114, 2.

[203] De nuevo Plutarco copia prácticamente a Tucídides, I 114, 1. Según una inscripción, Meiggs y Lewis, pág. 51, se movieron los atenienses rápidamente hacia la Megáride (cf. D. S., XII 5, 2).

[204] Seguramente un éforo. Había luchado contra Terina (Polieno, II 10, 1) y Tegea (Polieno, II 10, 3). Después de su destierro, mencionado en 22, 3, participó en la fundación de Turios (cf. Polieno, II 10). Plutarco debe haber tomado esta historia sobre el soborno de Cleándridas de Éforo.

[205] Al soborno de éste (cf. D. S., XIII 106, 10) como causa de la retirada espartana alude Tucídides en II 21, 1 y V 16, 3, con referencia a Plistonacte. Éforo, *FGrHist.* 70F 193 relaciona con esto los veinte talentos que, según él, faltaban en las cuentas dadas por Pericles (cf. 23, 1, donde se habla de diez). Según Philippides, 1985, la retirada de Plitonacte fue motivada por un eclipse solar visible en el Ática en septiembre del 446 a. C.

[206] Tucídides, I 114, 2, menciona sólo Eleusis y Tría, pero no se detiene en las causas de la retirada posterior ni nombra, por supuesto, a Cleándridas.

[207] Quince talentos, según Éforo, *FGrHist.* 70F 193, y sólo cinco, según Suda, *s.v. déon*.

de Lacedemón[208]. Respecto a Cleándridas, que se había dado a la fuga, lo condenaron a muerte[209].

4 Éste era padre de Gilipo, el que venció a los atenienses en Sicilia[210]. Al parecer la naturaleza le transmitió como enfermedad heredada la codicia, por culpa de la cual también él, sorprendido vergonzosamente en acciones delictivas, escapó de Esparta[211]. Esto por cierto ya lo hemos aclarado en el *Lisandro*[212].

23 Pericles, en la rendición de cuentas de su generalato registró un gasto de diez talentos gastados en lo que hacía falta[213]. El pueblo lo aceptó sin mostrar curiosidad ni inves-

---

[208] Plistonacte buscó protección en el santuario de Zeus Liceo, en la frontera con Arcadia, y luego se le permitió volver y subir de nuevo al trono en el 427 a. C. Apoyó la paz de Nicias en el 421 a. C. y murió en el 408 a. C.

[209] Éforo, *FGrHist.* 70F 193, habla sólo de confiscación de bienes. En D. S., XIII 106, 10 (donde se le da el nombre de Clearco, mientras que el de Cleándridas está confirmado también por Tucídides, VI 93, 2, y Antíoco, *FGrHist.* 555F 11) se menciona su condena a muerte y su huida y estancia posterior en Turios. Sobre sus éxitos en Turios como general, cf. Polieno, II 10.

[210] 414/13 a. C. Cf. *Nic.* 28, 4. La referencia a Gilipo hace pensar que Plutarco sigue para esta historia de Cleándridas a Éforo (D. S., XIII 106, 10 confunde el nombre y le llama Clearco), como defiende Meinhardt, 1957, pág. 52.

[211] Según Timeo, (cf. *Nic.* 28, 4) en Siracusa se le acusaba de cicatería y avaricia, lo que es considerado también como enfermedad hereditaria y motiva una referencia a la corrupción de Cleándridas. En el mismo pasaje de *Nicias* Plutarco recoge el motivo de su vergonzoso destierro de Esparta, el robo de treinta de los mil talentos enviados por Lisandro y que escondió bajo el tejado de su casa. En D. S., XIII 106, 7-9, se habla de mil quinientos talentos y un robo de trescientos; los espartanos condenaron a Gilipo, según esta versión, a muerte.

[212] *Lis.* 16, 2-17, 1, donde se cita a Teopompo, otra fuente posible para el episodio de Cleándridas.

[213] La expresión es utilizada por Estrepsíades, con referencia a Pericles, en Aristófanes, *Nub.* 858-859. *Según el escoliasta la suma era de*

tigar la ocultación. Algunos, entre los que está el filósofo 2 Teofrasto[214], refieren que cada año iban a Esparta diez talentos de parte de Pericles, con los que evitaba la guerra sobornando a los magistrados; no compraba con ello la paz, sino el tiempo durante el que se iba preparando tranquilamente para hacer la guerra en mejores condiciones.

Volviendo a nuestro tema, al punto se dirigió contra los 3 rebeldes y pasando a Eubea con cincuenta naves y cinco mil hoplitas, conquistó las ciudades[215]. En el caso de los calcidios expulsó a los llamados Hipóbotas[216], que sobresalían en dinero y prestigio; y en cuanto a los hestieos, los echó del país y estableció allí a los atenienses[217]; sólo a éstos los

---

veinte talentos, cifra tomada probablemente de Éforo, *FGrHist.* 70F 193. Suda, *s.v. déon*, menciona cincuenta talentos.

[214] No tenemos ninguna otra noticia sobre este testimonio de Teofrasto que no se ajusta a la relación establecida por los espartanos entre los diez talentos de las cuentas de Pericles y la actuación de Plistonacte y Cleándridas. Stadter, pág. 230, considera, por tanto, que Plutarco piensa sólo en Teofrasto, a pesar de su referencia a «algunos», lo que, en opinión de Meinhardt, 1957, págs. 52-53, es un giro estereotipado, salvo que se piense además en Idomeneo y Heraclides Póntico (cf. *infra*, 35, 4).

[215] La frase sigue de cerca, con uso de los mismos términos, a Tucídides, I 114, 3, de quien también parece depender Filócoro, *FGrHist.* 328F 118, salvo en el número de naves y hoplitas. D. S., XII 7, habla de «un ejército considerable». Aristodemo, *FGrHist.* 104F 15, 2, se limita a decir que «los atenienses conquistaron Eubea que había vuelto a sublevarse».

[216] «Criadores de caballos». Era la clase rica de Calcis, que perdió parte de su patrimonio con la cleruquía ateniense del 506 a. C. (Heródoto, V 74-77) de la que Manfredini, 1968, piensa que es una versión esta noticia de Plutarco (*contra* Stadter, pág. 232).

[217] Esta ocupación se recoge también en Tucídides, I 114, 3 (cf. Filócoro, *FGrHist.* 328F 118), que vuelve a mencionar a los colonos en VII 57, 2. La colonia recibió el nombre de Oreo, en la costa norte de Eubea y fue una base importante de los atenienses hasta el fin de la guerra del Peloponeso (cf. VIII 95, 7). Teopompo, *FGrHist.* 115F 387, que da a la colonia también el nombre de Oreo, dice que fueron dos mil los ate-

trató de forma inexorable, porque habiendo capturado una nave ática, mataron a sus hombres[218].

24 *Expedición de Samos* Después de esto, firmada una tregua entre los atenienses y lacedemonios para treinta años[219], hace votar la expedición naval a Samos, acusándolos de que, a pesar de la invitación a que pusieran fin a su 2 guerra con Mileto, no hacían caso[220]. Pero como, según parece, hizo la guerra contra Samos por complacer a Aspasia[221], sería especialmente oportuno plantearse aquí a propósito de esta mujer con qué arte o influencia tan grande logró conquistar a los responsables de la política y brindó a

---

nienses instalados allí y que los hestieos emigraron a Macedonia. D. S., XII 7, sitúa en el año 447/46 a. C. la expulsión de los hestieos y, XII 22, en el 444/43 a. C. el establecimiento de la cleruquía, según este testimonio de mil atenienses.

[218] La explicación sólo se encuentra en Plutarco.

[219] Nos dice Tucídides, I 115, 1, que en virtud de este acuerdo (invierno del 445/44 a. C.) devolvieron los atenienses Nisea, Pegas, Trecén y Acaya. Según D. S., XII 7, Calias y Cares fueron los que firmaron la paz en nombre de Atenas (446/45 a. C.). Pausanias, V 23, 4, que la fecha en el mismo año que D. S., vio la estela de bronce delante del templo de Zeus en Olimpia. Más detalles y fuentes sobre este tratado en Gomme, I, págs. 347-348. Aristodemo, *FGrHist.* 104F 15, 3, se limita a señalar el dato de la firma, seguramente siguiendo a Tucídides.

[220] Tucídides, I 115, 2, habla de un intervalo de cinco años entre la firma de la paz y la guerra entre Mileto y Samos por Priene, que llevó a aquéllos a pedir la ayuda de Atenas. D. S., XII 27, 1, data la guerra en el 441 a. C., con lo que indica también un lapsus de varios años entre ambos sucesos. Plutarco no concreta. Entre tanto tuvo lugar la fundación de Turios y el ostracismo de Tucídides el de Melesias.

[221] La referencia a Aspasia como causa de la guerra de Samos se encontraba ya en Duris de Samos, *FGrHist.* 76F 65.

los filósofos[222] no malos ni pocos motivos para hablar sobre ella.

Según la opinión general, era de origen milesio, hija de 3 Axíoco[223]. Dicen que a imitación de Targelia, una antigua mujer jonia[224], sedujo a los hombres más poderosos. En 4 efecto, Targelia, que era muy bella y combinaba gracia con habilidad, se acostó con la mayoría de los griegos y atrajo a la causa del rey a todos los que hacían el amor con ella. Así iba sembrando los principios del medismo en las ciudades por medio de aquéllos, que eran muy poderosos y principales. En cuanto a Aspasia algunos dicen que fue tratada 5 por Pericles, porque la consideraba mujer sabia y entendida en política. Pues también Sócrates[225] la frecuentaba a veces

---

[222] Además de la comedia, son fuente para Plutarco sobre este personaje los diálogos con su nombre de Esquines Socrático y Antístenes y el *Menéxeno* de Platón. Cf. Judeich, 1896.

[223] Así en D. S., probablemente El Periegeta, *FGrHist.* 372F 40, y Harpocración, *s.v. Aspasia*. Su origen megarense, según Heraclides Póntico, *Frag.* 59 Wehrli, es una invención cómica (cf. Wehrli, VII, pág. 80).

[224] Era una prostituta de Mileto cuyas relaciones con el rey Antíoco de Tesalia en tiempos de Jerjes mencionaba Esquines Socrático, *Frag.* 10, pág. 44 Krauss (aquí Sócrates recita un discurso de Aspasia en el que elogiaba a Targelia), de quien ha debido tomar Plutarco la noticia. Ateneo, XII 608f-609a, citando a Hipias, dice que se casó catorce veces y que era muy bella y sabia. De acuerdo con el *Anonymi de mulieribus*, 11, Westermann, *Paradoxogr. Graeci*, pág. 217, llegó a Tesalia, donde se casó con el rey Antíoco, y a su muerte reinó en Tesalia, colaborando con Jerjes durante la invasión. A ella se refieren también Filóstrato, *Ep.* 73, Hesiquio y Suda, *s.v. Thargelía*.

[225] La noticia le viene a Plutarco de Esquines Socrático, cuyo diálogo *Aspasia* ha sido reconstruido por B. Ehlers, *Eine vorplatonische Deutung des socratischen Eros. Der Dialog Aspasia des Sokratikers Aischines*, Múnich, 1966, págs. 35-100, y sobre todo de Platón, *Menéx.* 236a-b. A propósito de las relaciones de Sócrates con la milesia, véase J. Gil, *Jenofonte. Económico*, Madrid, 1966, págs. 64-67, donde resume el

con sus amigos y sus íntimos le llevaban a sus mujeres para escucharla, aunque no dirigía un negocio digno y honrado, sino que formaba a cortesanas dedicadas a la prostitución[226].

6 Esquines dice que Lisicles[227] el tratante de ganado, de hombre de índole baja y humilde que era, se convirtió en el primero de los atenienses por vivir con Aspasia tras la 7 muerte de Pericles. En el *Menéxeno* de Platón, aunque en su primera parte está escrito en tono de broma[228], al menos hay esta noticia histórica: que la mujer estaba relacionada con muchos atenienses por su competencia retórica[229]. Sin em-

---

contenido de los fragmentos (cf. además K. Döring, «Der Sokrates des Aischines von Sphettos und die Frage nach dem historischen Sokrates», *Hermes*, 12 (1984), 16-30, especialmente 22-25.

[226] Estas actividades de Aspasia fueron objeto de atención por los comediógrafos (Hermipo, Cratino, Éupolis y Aristófanes, a los que remontaría la tradición, según Montuori, 1981, págs. 93-94, nota 47) y se confirman en Jenofonte, *Mem.* II 6, 36 y *Econ.* III 14. Sócrates, en el diálogo de Esquines, *Frag.* 31 Dittmar, refiere una conversación entre Aspasia, Jenofonte y su esposa cuyo tema principal era la ayuda que presta el amor para «llegar a ser mejor». Cf. Stadter, 1993, págs. 238-239.

[227] Cf. *Frags.* 23-27 Dittmar. Al matrimonio con éste alude además Platón, *Escol. Menéx.* 235e, que menciona un hijo de ellos, Poristes. Según el mismo testimonio Aspasia lo convirtió en un rétor importante (Aristófanes, *Cab.* 132, lo incluye entre los demagogos anteriores a Cleón). Probablemente se trata del general que murió en Caria en el 428/27 a. C. citado por Tucídides, III 19, 1. Cf. sobre el tema, Stadter, pág. 237.

[228] El diálogo en cuestión trata del discurso de Aspasia por los muertos en la Guerra de Corinto, recitado por Sócrates, que murió cuatro años antes de esa guerra. Además de esta situación irónica, la introducción del diálogo (234a-236d) presenta elementos que le dan un tono humorista (cf. Stadter, págs. 237-238).

[229] En 235e, Sócrates dice a Menéxeno que se considera capaz de hablar por haber tenido como maestra a la que «ha formado entre otros muchos y buenos oradores a uno que destacó entre los griegos, Pericles el de Jantipo».

bargo parece que más bien fue de tipo amoroso el afecto de Pericles por Aspasia.

Tenía una esposa[230] pariente suya, pero que había estado casada antes con Hipónico[231], de quien dio a luz a Calías[232] el rico. Fue madre también con Pericles de Jantipo y Páralo. Luego, como la convivencia entre ellos no era agradable, se la entregó con su consentimiento a otro[233] y él tomó a As- 8

[230] Su identificación es discutida. Según P. Bicknell, *Studies in Athenian Politics and Genealogy*, Múnich, 1972, pág. 79 y 1982, pág. 279, sería una hermana de Dinómaca, la madre de Alcibíades. Cromey, 1984, saliendo al paso de las objeciones aducidas por Davies, 1971, pág. 18 n. 1, y Thompson, 1970, pág. 31, ha defendido la hipótesis de que se trata de la propia Dinómaca.

[231] Hijo de Calias, fue daduco y, en el 427/6 a. C., dirigió como estratego la exitosa expedición contra los de Tanagra. Murió poco antes del 422 a. C. Tuvo fama entre sus contemporáneos por su riqueza. Su hija Hiparete se casó con Alcibíades (cf. *Alc.* 8, 3).

[232] Hijo de Hipónico, nacido hacia el 457 a. C. según Cromey, 1982, pág. 267, y como su padre daduco y próxeno de Esparta. Su hermana Hiparete, posiblemente hija de otra madre, se casó con Alcibíades. Famoso por su riqueza, fue muy criticado por los comediógrafos, mientras que Platón y Jenofonte ofrecen una imagen positiva de él. En el 399 a. C. parece haber desempeñado algún papel como acusador de Esquines en su proceso por los Misterios. En el 371 a. C. participó como embajador en el tratado de paz con Esparta.

[233] El orden de los matrimonios de la mujer de Pericles establecido por Plutarco, fue modificado por K. J. Beloch, *Griechische Geschichte*, II 2, Estrasburgo, 1916, pág. 35, seguido por Davies, 1971, págs. 262-263, en el sentido de que Pericles habría sido su primer marido y luego Hipónico, eliminando la posibilidad del tercero, al dar por supuesto, sobre todo, que Hiparete, la esposa de Alcibíades, era hija de esta mujer e Hipónico, como Calias. El argumento así como otros aspectos sobre la cronología de Calias, Jantipo y Páralo han sido rebatidos por Bicknell, 1982, y Cromey, 1982, que reivindican la historicidad de la noticia de Plutarco. Respecto al consentimiento de la esposa de Pericles en el divorcio, contrasta con la versión de Plutarco la noticia de Heraclides Póntico, *Frag.* 59 Wehrli, según el cual Pericles «echó a la mujer de su casa».

9 pasia y la amó extraordinariamente. Según dicen[234], al salir y entrar, de regreso del ágora, cada día la saludaba con un beso. Y en las comedias se la llama nueva Ónfale, Deyanira y Hera[235]. Cratino se refiere a ella abiertamente como cortesana en estos versos:

Y la Indecencia le parió a Hera-Aspasia,
concubina de ojos de perro[236].

10 Parece también que fue hijo de ella el bastardo sobre el que nos presenta Éupolis en *Pueblos* a Pericles preguntando lo siguiente:

¿Me vive el bastardo?[237]

y a Pirónides[238] respondiendo:

Y hace tiempo que sería un hombre,
si no estuviera algo asustado de la bajeza de la puta[239].

---

[234] Por ejemplo, Antístenes (cf. Ateneo, XIII 589e), de quien parece haber tomado Plutarco la noticia.

[235] Cf. Schwarze, 1971, pág. 161, y sobre la formación y etapas de la leyenda en torno a Pericles/Apasia, recientemente Fornara y Samons II, 1991, págs. 162-165. Véase también, a propósito de Ónfale, F. Wulff Alonso, «L'histoire d'Omphale et d'Héraclés» en C. Anneguin y C. Bounet, *Héraclés, les femmes et le feminin. Actes du Colloque de Grenoble, Oct. 1992* (en prensa).

[236] Pertenecen estos versos a la comedia *Quirones* donde Cratino nos ofrece una teogonía en la que Discordia y Cronos son padres de Zeus-Pericles y la Indecencia y Cronos de Hera-Aspasia.

[237] Su hijo Pericles, mencionado *infra*, 37, 2-5.

[238] Preferimos con Stadter, pág. 241, la lectura de la mayoría de los códices, ratificada por *POxy*. 1240 como nombre de un actor de Éupolis, frente a C *(Parisinus gr. 1673)* que da Mirónides, aceptada por Ziegler y Flacelière. Es posible que se trate de una sustitución cómica del nombre de Mirónides (cf. Scheibert, 1971, pág. 126, n. 59).

[239] Seguramente se refiere al miedo de Pericles hijo a presentarse para los cargos públicos por la mala fama de su madre. Su primer cargo cono-

Tan renombrada y famosa dicen que se hizo Aspasia que incluso Ciro[240], el que combatió con el rey por el poder de los persas, dio el nombre de Aspasia a la concubina más amada por él, que antes se llamaba Milto. Era focea de origen, hija de Hermótimo[241]. Muerto Ciro en la batalla, fue conducida ante el rey y gozó de muchísimo poder[242]. Estas cuestiones me vinieron a la memoria al hilo del relato y tal vez no era humano omitirlas y pasarlas por alto. 11

En cuanto a la guerra contra los samios[243], culpan a Pericles de haberla hecho votar sobre todo por los milesios, a petición de Aspasia. Mantenían las ciudades la guerra por 25

cido es el de helenotamías en el 410/9 a. C.; luego fue estratego en el 406 a. C. y se encuentra entre los condenados por la batalla de las Arginusas (cf. JENOFONTE, *Hel.* I 6, 29 y 7, 16).

[240] Se trata de Ciro el Joven, hijo de Darío II y Parisatis, que organizó en el 401 a. C. la expedición para arrebatar el trono a su hermano Artajerjes descrita por JENOFONTE en la *Anábasis.* Su amor por Aspasia se cuenta ampliamente en ELIANO, *Var. Hist.* 12, 1 (cf. PLUTARCO, *Art.* 26, 5-9). Sobre el tema, véase el artículo de G. FOGAZZA, «Aspasia minore», *PP* 25 (1970), 420-422.

[241] Según ATENEO, XIII 36, 576d, la noticia del cambio de nombre la daba un tal Zenófanes. JENOFONTE, *Anáb.* I 10, 2, se refiere a ella como la Focea. Según ELIANO, *Var. Hist.* 12, 1, que cuenta una curiosa historia sobre ella, su nombre auténtico era Aspasia y los foceos le dieron el de Milto por el color rosado de su cara.

[242] Capturada en la batalla de Cunaxa, Artajerjes quedó prendado de su belleza y trató de ganarse su favor con regalos y honores (cf. ELIANO, *Var. Hist.* 12, 1) y fue su concubina preferida, según PLUTARCO, *Art.* 26, 5-27 (cf. JUSTINO, X 2).

[243] Los hechos tuvieron lugar en los años 440-39 a. C. y representaron un capítulo importante para el mantenimiento de la Liga de Delos (a la que Samos contribuía con naves, desde su formación), ya que la defección de esta isla habría significado un golpe para la hegemonía ateniense del Egeo. Plutarco sigue de cerca en su relato a TUCÍDIDES, I 115, 2-117, 3, aunque puede haberlo tomado también de Éforo (cf. D. S., XII 27-28) y otros autores (cf. *Escolio a* ARISTÓFANES, *Avispas* 283 y a ARÍSTIDES, pág. 468 DINDORF).

Priene[244] y los samios, que estaban venciendo, ante la exigencia de los atenienses de acabar con ella y dejar en sus 2 manos la solución del conflicto, no hicieron caso[245]. Entonces marchó con sus naves Pericles hacia allí y derrocó la oligarquía que había en Samos[246]. Tomó como rehenes cincuenta de los principales y un número igual de niños y los envió a Lemnos[247]. Dicen por cierto que cada uno de los rehenes le dio un talento por sí mismo y muchos otros regalos los que no querían que se instaurara una democracia en

---

[244] Pequeña ciudad jonia en la desembocadura del Meandro, cerca de Mileto (al norte) y de Micale, que controlaba el santuario común del Panionion. La guerra pudo estar motivada por el traslado de la fiesta desde Priene a Éfeso (cf. S. Hornblower, «Thucydides, the Panionian Festival and the Ephesia (iii.104)», *Historia* 31 (1982), 241-245). Diez años antes de la guerra hubo disturbios en Mileto que terminaron en una oligarquía apoyada por Atenas; los oligarcas masacraron luego a sus contrarios y Atenas intervino para instaurar una democracia y expulsar a dos familias nobles. En el 450/49 a. C. Atenas y Mileto firmaron una alianza (cf. Gomme, I, págs. 349-50).

[245] Probablemente el argumento de los atenienses era que los miembros de la Liga debían respetar a los aliados de los otros (Stadter, pág. 243). Tucídides, I 115, 2, dice que los milesios fueron a Atenas y acusaron a los samios, acompañados por algunos de éstos que querían cambiar el régimen. D. S., XII 27, 1, carga el énfasis en los intentos de defección de los samios al ver la inclinación de los atenienses hacia los milesios.

[246] Tucídides, I 115, 3, no menciona a Pericles, que también para D. S., XII 27, 1, estaba al frente de la expedición; según estos autores las naves enviadas por los atenienses eran cuarenta, detalle omitido por Plutarco.

[247] La cifra de rehenes coincide con la que nos da Tucídides, I 115, 3; de D. S., XII 27, 2, se deduce que, según otras versiones (Éforo), el número eran ochenta. Que los enviara a Lemnos, isla frente a la costa septentrional de Asia Menor, se explica porque allí había una cleruquía ateniense desde su conquista por Milcíades alrededor del 500 a. C. y porque era también miembro de la Liga.

la ciudad. Además Pisutnes[248] el persa, que tenía cierta simpatía por los samios, le envió diez mil estateros de oro, intercediendo por la ciudad. En realidad Pericles no cogió nada de esto[249], sino que, después de tratar a los samios como tenía pensado y de instaurar una democracia, regresó por mar a Atenas. 3

Aquéllos se sublevaron de inmediato, en cuanto Pisutnes les consiguió recuperar furtivamente a los rehenes, e hicieron todos los preparativos para la guerra[250]. Entonces Pericles se hizo de nuevo a la mar para ir contra aquéllos[251], 4

[248] Hijo de Histaspes, sátrapa de Sardes y, probablemente, sobrino de Jerjes, que fomentó la revuelta de los samios y mostró actividad contra Atenas durante la revuelta de Mitilene. En el 420 a. C. se enfrentó a Tisafernes y fue apresado y ajusticiado por el rey de Persia.

[249] El intento de soborno de los samios y Pisutnes es una ampliación de Plutarco al texto de Tucídides, que nada dice de ello. Las fuentes, sin embargo, no parecen apoyar la incorruptibilidad que pone de relieve el biógrafo, fiel a su concepto del político ateniense (cf. *supra*, 15, 3). En efecto, D. S., XII 27, 2, dice que sacó ochenta talentos de los samios y que envió a Lemnos a los ochenta niños (probablemente se referían a ello también, además de Éforo, Duris de Samos y Teofrasto (cf. Meinhardt, 1957, pág. 55).

[250] Tucídides, I 115, 4-5, aclara que la revuelta era de algunos samios que habían huido al continente cuando la primera expedición, aliados con Pisutnes y con los más pudientes de la ciudad. Según el historiador, primero atacaron y apresaron a los demócratas, luego liberaron a los rehenes y, tras entregar a Pisutnes la guarnición ateniense y los magistrados, se aprestaron a reiniciar la guerra con los milesios (Plutarco parece referirse a la guerra con Atenas, como D. S., XII 27, 3, que, por lo demás, coincide en líneas generales con Tucídides, aunque involucra desde el principio a Pisutnes, a quien, sin embargo, ni uno ni otro dan el protagonismo que Plutarco en el rescate de los rehenes. Cf. Stadter, pág. 246).

[251] Tucídides, I 116, 1, menciona a Pericles como uno de los nueve almirantes (Androción, *FGrHist.* 324F 38, lo presenta como uno de los diez estrategos de Samos, aunque hay que tener en cuenta las fuerzas navales que se enviaron como refuerzo para el asedio, cf. *infra*, 26, 1) que iban al mando de las sesenta naves enviadas por los atenienses, de las que

5 pues no se apaciguaban ni estaban atemorizados, sino que incluso habían decidido con la mayor resolución disputarle el mar[252]. Se produjo una terrible batalla naval en la isla que llaman Tragias y Pericles logró una espléndida victoria, aplastando con cuarenta y cuatro naves setenta, de las que veinte eran para el transporte de tropas[253].

26 Con la victoria y la persecución se adueñó del puerto y puso cerco a los samios, que de cualquier modo se atrevían todavía a hacer salidas y combatir delante de la muralla[254]. Y después que llegó de Atenas otra escuadra mayor[255] y quedaron totalmente bloqueados los samios, Pericles, con sesenta trirremes, partió hacia el mar exterior[256]. Según la

---

sólo cuarenta y cuatro (cf. *infra,* 25, 5) marchaban hacia Samos. D. S., XII 27, 4, pone a Pericles al frente de las sesenta naves, protagonismo que aprovecha Plutarco.

[252] Adición de Plutarco que subraya así la ausencia de precipitación en Pericles y encuentra apoyo para esta magnificación de la guerra en Tucídides, VIII 76, 4, como acertadamente indican Meinhardt, 1957, pág. 55, y Stadter, pág. 246.

[253] Paráfasis de Tucídides, I 116, 1, de cuyo texto la última frase es copia literal invirtiendo el orden de algunos términos. La isla en cuestión está a unas doce millas al sur de Samos y a dieciseis al oeste de Mileto. D. S., XII 27, 4, que, tal vez por simplificación, mantiene la cifra inicial de sesenta naves atenienses, habla también de setenta samias, pero no menciona la isla. Las veinte últimas indican que los samios volvían de su expedición a Mileto, de acuerdo con la versión tucidídea.

[254] Esta fase de la guerra, entre la batalla de Tragias y la llegada de los nuevos contingentes, no se recoge ni en Tucídides ni en D. S.

[255] Según Tucídides, I 116, 1, llegaron de Atenas cuarenta naves más y veinticinco de Quíos y Lesbos. D. S., XII 27, 4, sólo menciona estas últimas.

[256] Se refiere al Mediterráneo, fuera del Mar Egeo. Tucídides, I 116, 3, es más concreto al decir que se dirigió hacia Cauno y Caria (al suroeste de Asia Menor).

mayoría de los autores[257] pretendía salir al paso y presentar batalla muy lejos a unas naves fenicias que venían en ayuda de los samios y, según Estesímbroto, ponía rumbo a Chipre; pero esto no resulta verosímil[258].

Pues bien, sea cual fuere la intención que llevaba, parece que cometió un error. A raíz de su partida, Meliso el de Itágenes, un filósofo que estaba entonces al frente de Samos[259], desdeñando el escaso número de las naves[260] y la inexperiencia de los estrategos[261], convenció a los ciudada- 2 3

[257] La intención coincide con el testimonio de TUCÍDIDES, I 116, 3 (según el cual también salió de Samos al encuentro de las naves fenicias Esteságoras con cinco naves) y con el de D. S., XII 27, 5, que no concreta la cifra de sesenta como Tucídides y Plutarco. Los autores deben ser además de Tucídides, Éforo y Aristóteles, citados en 27, 1 (cf. CORBETTA, 1977, págs. 157-158).

[258] Contra esta negación de Plutarco, CORBETTA, 1977, aporta datos que hacen históricamente verosímil esa expedición fallida de Pericles a Chipre.

[259] Cf. *Tem.* 2, 5, notas 21 y 22.

[260] Según las cuentas de Tucídides, el total de naves en Samos era de ciento nueve (las cuarenta y cuatro de la batalla de Tragias, más las cuarenta venidas de Atenas, además de las veinticinco de Quíos y Lesbos) de las que quedarían por tanto cuarenta y nueve en Samos, un número considerable si tenemos en cuenta que Pericles venció antes con cuarenta y cuatro. De acuerdo con la cifra de D. S., habría ochenta y cinco (las sesenta de Tragias más las veinticinco venidas de Quíos y Mitilene); quedarían, por tanto, sólo veinticinco, número que puede considerarse reducido. Y si, como parece, Plutarco hace cuenta de las cuarenta y cuatro de Tragias y de las cuarenta de Atenas, sin incluir las otras veinticinco (existe el problema del comparativo *meízon*, «mayor», con que califica este contingente en 26, 1, salvo que con este adjetivo esté pensando en el total y la prolepsis y un cambio de construcción lo haya referido secundariamente sólo a las nuevas fuerzas), entendería que quedaba un número todavía más reducido, de veinticuatro naves.

[261] Según ANDROCIÓN, *FGrHist.* 324F 38, para el 441/40 a. C. los generales desplazados a Samos eran, aparte de Pericles, Sócrates Anagirasio, Sófocles, Andócides Cidateneo, Creonte Escambónides, Glaucón de Ce-

nos para que atacaran a los atenienses. En la batalla que se produjo, vencieron los samios, cogieron prisioneros a muchos soldados de aquéllos y destruyeron bastantes naves. Se hicieron así con el control del mar y se pertrecharon de todos los artículos necesarios para la guerra de que carecían hasta entonces[262]. Aristóteles dice que incluso el propio Pericles había sido derrotado antes en el mar por Meliso[263].

4 Los samios ultrajaron en venganza a los atenienses tatuándoles en la frente lechuzas; pues a ellos también los atenienses les tatuaron una *sámaina*[264]. La nave *sámaina* es de proa con forma de hocico de cerdo por su achatamiento, de más calado y barriguda, como para transportar cargas y navegar con rapidez[265]. Y recibió este nombre porque apareció por

---

rámeos, Calístrato de Acarnas, Jenofonte de Mélito, Lámpides del Pireo, Gláucetes de Atenas y Clitofonte de Toreo.

[262] Aquí vuelve a seguir Plutarco el texto de TUCÍDIDES, I 117, 1, según el cual los samios tuvieron el control del mar durante catorce días. D. S., XII 28, 1, se limita a dar cuenta del ataque de los samios y la derrota de los atenienses.

[263] Seguramente en *La Constitución de los Samios* y siguiendo fuentes samias que consideraban la batalla de Tragia como una victoria suya (cf. STADTER, pág. 249).

[264] El tatuaje en la frente no era raro en los esclavos para indicar la propiedad; según los testimonios, también a los prisioneros de guerra les tatuaban los vencedores el símbolo de su ciudad, como un caballo, símbolo de Siracusa, a los atenienses capturados en la expedición de Nicias y Demóstenes (cf. STADTER, págs. 249-50 y las referencias allí recogidas). Plutarco invierte los tatuajes, cuyo orden correcto (la samia en la frente de los atenienses y la lechuza en los samios) encontramos en FOCIO, *s.v. tà Samíōn hypopteúeis*, SUDA, *s.v. Samíōn ho dêmos* y ELIANO, *Var. Hist.* 2, 9, que se refiere sólo al tatuaje hecho por los atenienses a los samios. La historia procedía de DURIS DE SAMOS, *FGrHist.* 76F 66.

[265] Es la descripción más completa que tenemos de esta nave, a la que también se refieren QUÉRILO DE SAMOS, *Frag.* 6, pág. 269 KINKEL, HESIQUIO, *s.v. Samiakòs trópos*, y FOCIO y SUDA, *s.v. Samíōn ho dêmos*. Cf. para las reproducciones en monedas J. P. BARRON, *The Silver Coins of*

primera vez en Samos, siendo el tirano Polícrates[266] quien las construyó[267]. A dichos tatuajes se refiere, según dicen, este alusivo verso de Aristófanes:

¡Cuán rico en signos es el pueblo de los samios![268].

Pues bien, cuando tuvo noticia Pericles de la desgracia acaecida en el campamento, acudió en auxilio a toda prisa[269] y venció y puso en fuga a Meliso, que le hizo frente. Inmediatamente después sitió a los enemigos, decidido a vencerlos y conquistar la ciudad con gastos y tiempo más 27

Samos, Londres, 1966, pág. 6 y láminas VI-VII y sobre las naves en cuestión J. S. MORRISON y R. T. WILLIAMS, *Greek Oared Ships 900-322 B. C.*, Cambridge, 1968, pág. 111, L. CASSON, *Ships and Seamanship in the Ancient World,* Princenton, 1971, pág. 63, y O. HÖCKMANN, *Antike Seefahrt*, Múnich, 1985, págs. 56 y 100.

[266] Se trata del famoso tirano que gobernó Samos desde el 538 a. C. con sus hermanos Pantagnostos y Silosón y sólo desde el 532 a. C. Apoyado en su ejército y sus naves controló las islas y ciudades costeras de Asia Menor. Sus monedas tenían grabada la *sámaina* de la que recibieron el nombre. Murió en el 522 a. C., a manos del sátrapa Oroites que le hizo ir a Magnesia del Meandro y allí lo apresó y lo ajustició.

[267] La noticia se encontraba en el libro II de los *Nóstoi* del gramático y mitógrafo Lisímaco (*c.* 200 a. C.), según leemos en FOCIO, *s.v. Samíōn ho dêmos*.

[268] Se trata de un trímetro yámbico que pertenecía a los *Babilonios* de Aristófanes, comedia que se representó en el 426 a. C. El verso se encuentra citado con explicaciones diversas en los pasajes mencionados de Hesiquio, Focio y Suda.

[269] TUCÍDIDES, I 117, 2, alude a la secuencia «conocer la noticia» y «regresar inmediatamente» (tal vez una precisión de Éforo a la vista de D. S., XII 28, 2) de Pericles. Se limita a señalar que cuando volvió Pericles, quedaron bloqueados los samios y añade que vinieron como refuerzo de Atenas otras cuarenta naves al mando de Tucídides, Hagnón y Formión, veinte más al mando de Tlepólemo y Anticles (D. S., XII 28, 2, da la suma de sesenta) y treinta de Quíos y Lesbos.

2 que con heridas y riesgo de los ciudadanos[270]. Pero como era difícil contener a los atenienses, pues estaban molestos por el retraso y ansiaban entablar combate, dividiendo toda la tropa en ocho partes, hizo sorteos y a la que le tocaba el haba blanca[271] la dejaba solazarse y descansar, mientras las 3 otras trabajaban duro. Por eso dicen que los que un día se encuentran entre placeres, lo llaman blanco por el haba blanca[272].

Éforo[273] dice que Pericles, utilizó máquinas, atraído por su novedad y aprovechando la presencia[274] del ingeniero Artemón, a quien, como era cojo y se hacía llevar en litera a 4 los trabajos urgentes, lo llamaron Periforeto[275]. Sin embargo

---

[270] Se advierte aquí la mano de Plutarco, interesado siempre por ilustrar la imagen de seguridad y preocupación por los soldados de Pericles, que no escatima dinero y tiempo para ello.

[271] El procedimiento habitual de sorteo en Atenas era sacar habas blancas de un recipiente que las contenía mezcladas con negras. El *Lexicon Cantabrigiense*, 671, considera el verbo *kyameúontai* sinónimo de *kleroûntai* por eso, «pues los atenienses utilizaban habas blancas y negras en los sorteos de los magistrados. Y el que sacaba la blanca, desempeñaba el cargo».

[272] Se trata de un proverbio griego (cf. Focio, *s.v. he agathè kaì ep' euphrosýne [hēmérai]* con referencia a Éupolis) explicado en distintas fuentes por la costumbre de señalar los días buenos y malos con guijarros blancos y negros; sólo Plutarco establece esta relación con las habas (cf. Stadter, pág. 253).

[273] De él toma sin duda la misma noticia D. S., XII 28, 3, que concreta el tipo de ingenios: arietes y tortugas.

[274] Preferimos mantener con Flacelière las lecturas de los manuscritos, *thaumásanta* y *paróntos,* en vez de las conjeturas de Madvig, *thaumastaîs* y de Ziegler, *par[asch]óntos*, aceptadas por Stadter, por falta de argumentos claros en contra de aquéllas.

[275] «El que va en litera». Sobre este Artemón de Clazómenas, además de Diodoro (cf. *supra* nota 271), y del texto mencionado por el propio Plutarco a continuación, tenemos noticia por Plinio, *Hist. Nat.* VII 201, donde le presenta como inventor de las *testudines*, y 34, 56, donde a propósito de una estatua suya hecha por Policleto, le aplica también el apodo

Heraclides Póntico refuta esta afirmación con los poemas de Anacreonte[276] en los que se cita a un Artemón «el periforeto» muchas generaciones antes de la guerra de Samos y de aquellos acontecimientos. Dice que Artemón era hombre de vida muelle y ante las situaciones de miedo, cobarde y asustadizo, por lo que pasaba la mayor parte del tiempo sentado en su casa donde dos criados sostenían sobre su cabeza un escudo de bronce, de modo que no le cayera encima nada de lo de arriba. Y si se veía obligado a salir, se hacía llevar en una litera suspendida a ras del suelo y por ello se llamó «periforeto».

Al noveno mes los samios se rindieron. Pericles destruyó las murallas, se apoderó de las naves y los multó con mucho dinero. Una parte de la multa la pagaron inmediatamente los samios; el resto se comprometieron a completarlo en un plazo determinado y dieron rehenes[277]. 28

---

de Periforeto, y tal vez Vitrubio, X 2, 9, y Aristófanes, *Escol. Acarn.* 850, que se refieren a su cojera lo mismo que Plutarco.

[276] El famoso poeta lírico, contemporáneo de Polícrates de Samos. Ateneo, XII 47, 533 recoge de Cameleonte unos versos de Anacreonte (*Frag.* 16 D) dando el apodo a este Artemón: «se interesa por la rubia Eurípile el periforeto Artemón» y explica el traslado en litera por su vida ostentosa y cómoda. La crítica está de acuerdo en entender que hubo una asociación entre ambos personajes y la tradición acabó atribuyéndole el epíteto al ingeniero (cf. Stadter, pág. 254). El pasaje referido de Heraclides debía pertenecer a su tratado *Sobre el placer* (cf. Wehrli, VII, págs. 80-81).

[277] El relato de Plutarco coincide con lo que nos cuenta Tucídides, I 117, 3, con la salvedad, exigencia del método biográfico, de una mayor involucración personal de Pericles en estas medidas y que el dinero de la multa corresponde, según el historiador, al gastado en la guerra (igual precisión en D. S., XII 28, 3, que cifra la suma en 200 talentos y que debe corregirse en 1.200 de acuerdo con Isócrates, XV 111, y Nepote, *Timot.* 1; sobre la suma de alrededor de 1.400 registrada en una inscripción, Meiggs y Lewis, 55 y la literatura reciente sobre el tema, cf. Stadter, pág. 256, y Hornblower, pág. 193) que los samios se comprometen a

2 Duris de Samos[278] da un tono trágico a estos asuntos, censurando la mucha crueldad de los atenienses y de Pericles, que no refieren ni Tucídides, ni Éforo ni Aristóteles. Y no parece decir la verdad cuando afirma que entonces Pericles llevó al ágora de los milesios a los comandantes y marineros de los samios, que los tuvo atados a postes de tormento durante diez días y que, cuando ya se encontraban en estado lamentable, ordenó matarlos golpeándoles con palos la cabeza y tirar después sus cadáveres que dejó insepultos. 3 Pues bien, Duris, que ni siquiera cuando no tiene un interés propio suele mantener su relato ajustado a la verdad, sin du-

---

devolver a plazos. D. S., XII 28, 4, añade además que instauró la democracia antes de volver a la patria (Will, 1969, niega valor histórico a esta noticia y sostiene que entre el 479 a. C. y el 412 a. C. Samos fue una aristocracia con el solo intervalo democrático del 441/40 a. C. Pericles no habría querido repetir la fallida instauración democrática de ese año). Fornara, 1979, fecha el acontecimiento en enero del 439 a. C., mientras que Meritt, 1984, págs. 129-130, lo lleva hasta mitad del verano del mismo año. Se conservan una 34 líneas fragmentarias de la inscripción que contenía el tratado (cf. Meiggs y Lewis, 56, págs. 151-154, y Bridges, 1980), en la que pueden leerse los juramentos y reconstruirse los nombres de algunos generales atenienses.

[278] Historiador del siglo iv a. C. (*FGrHist.* 76), discípulo de Teofrasto. Era de una familia rica de Samos, que tuvo que salir al exilio durante la ocupación de Atenas. A la muerte de Alejandro regresaron y fueron tiranos de Samos primero su hermano de Linceo y luego él mismo. Escribió unas *Historias* o *Makedonikà* que trataban desde el 370/69 hasta el 281 a. C., una monografía sobre Agatocles de Sicilia, utilizada por D. S. y *Crónicas de Samos* (incluían su historia desde el s. vii al v a. C.). Además se interesó por varios otros temas, leyes, cuestiones homéricas, tragedia, pintura y escultura, a los que dedicó obras concretas. En el proemio de sus *Historias* polemiza contra Éforo y Teopompo y es partidario de una historiografía patética.

da exageró entonces más las desventuras de su patria para difamar a los atenienses[279].

A su regreso a Atenas, tras la conquista de Samos, Pericles celebró unos magníficos funerales de los muertos en la guerra y causó sensación cuando, como es costumbre, pronunció el discurso ante las tumbas[280]. Mientras bajaba de la tribuna, todas las mujeres le daban la mano y lo ceñían con coronas y bandas, como a un atleta victorioso; sólo Elpínice se acercó a él y le dijo: «Estos hechos son admirables y dignos de coronas, oh Pericles, tú que nos llevaste a la muerte a muchos y nobles ciudadanos, no en combate con los fenicios ni con los medos, como mi hermano Cimón, sino conquistando una ciudad aliada y de nuestra misma raza». Conforme Elpínice pronunciaba estas palabras, se cuenta que Pericles, tranquilamente, esbozando una sonrisa, le respondió con el famoso verso de Arquíloco:

No deberías ungirte con perfumes siendo vieja[281].

Dice Ión que mostró una actitud un tanto fuera de tono y orgullosa con su victoria sobre los samios, porque —decía— Agamenón tomó una ciudad bárbara después de diez

[279] Contra esta posición de Plutarco, que trata de presentarnos a Pericles como un hombre humano y misericorde, la noticia de D. S., XII 28, 3, señalando que castigó a los culpables y la conducta de los atenienses en situaciones similares (véase también la interesante nota de Stadter, págs. 258-259, sobre este tipo de castigos), Karavites, 1985, ha demostrado la historicidad del relato de Duris.

[280] Para la descripción de la ceremonia, cf. Tucídides, II 34.

[281] *Frag.* 27 Diehl. El mismo verso es citado por Ateneo, XV 37, 688c, con el verbo en tercera persona. La segunda, que no afecta a la estructura final del trímetro yámbico, puede haber sido una adaptación de Plutarco. Sobre el sentido de la respuesta de Pericles, probablemente que no debe meterse en estos asuntos o que no debe utilizar ya su belleza como arma política, cf. Stadter, pág. 262.

años y él en nueve meses cogió a los primeros y más pode-
8 rosos de los jonios. Y no era injusta su apreciación, sino que en verdad la guerra tuvo mucha incertidumbre y supuso un gran peligro, si es que, como dice Tucídides[282], a punto estuvo la ciudad de los samios de arrebatar el dominio del mar a los atenienses.

29

Causas de la Guerra del Peloponeso. Corcira, Potidea y el decreto de Mégara

Después de esto, cuando ya empezaba a encresparse la guerra del Peloponeso, convenció al pueblo para que enviasen ayuda a los corcirenses, hostigados por los corintios, y pusieran de su lado una isla fuerte en potencia naval, ya que los peloponesios estaban a punto de declararse en guerra contra ellos[283]. Cuando el pueblo aprobó la ayuda, envió con sólo diez naves a Lacedemonio[284], el hijo de Cimón, con la intención de humillarlo; pues la casa de Cimón simpatizaba y
2 tenía amistad con los lacedemonios. Por eso, como, si no se llevaba a cabo ninguna acción importante ni notable en la campaña de Lacedemonio, se le criticaría aún más en relación con su laconismo, le dio pocas naves y lo envió contra

---

[282] VIII 76, 4.

[283] Interesado más por el protagonismo de Pericles en los comienzos de la guerra que por las causas de ésta, Plutarco omite los sucesos entre la expedición de Samos y la embajada de Corcira, motivada por la disputa entre ésta y Corinto por Epidamno (mayo/junio del 433 a. C.). Tucídides, I 44, 2, menciona la potencia naval de los corcirenses (era la segunda, con ciento veinte naves, después de Atenas) como argumento barajado por los atenienses (no nombra a Pericles) para ayudarles, así como la inminencia de la guerra contra los peloponesios. El episodio de Corcira es resumido por Aristodemo, *FGrHist.* 104, 17, como una de las causas de la guerra, siguiendo a Tucídides.

[284] Tucídides, I 45, 2, y una inscripción, Meiggs y Lewis, 61, citan también como estrategos a Diótimo el de Estrombico y a Proteas el de Epicles. D. S., XII 33, 2, habla sólo de los diez trirremes enviados a los corcirenses.

su voluntad. En general se pasaba el tiempo desacreditando a los hijos de Cimón, diciendo que ni siquiera por el nombre eran legítimos, sino forasteros y extranjeros, pues de ellos uno se llamaba Lacedemonio, otro Tésalo y otro Eleo. Según parece, todos habían nacido de una mujer arcadia[285].

3 Ante las críticas que recibía Pericles a causa de estos diez trirremes, por haber proporcionado una ayuda pequeña a los que se la pidieron y un gran pretexto a sus acusadores, volvió a enviar otros en mayor número a Corcira[286], que llegaron después de la batalla[287]. 4 A la indignación de los corintios y a sus acusaciones contra los atenienses en Lacedemón[288], se unieron los megarenses, que se quejaban de

[285] Esto los hacía más vulnerables, ya que si bien a ellos no les afectaba, un decreto del 451 a. C. establecía que para ser legítimo los dos padres tenían que ser ciudadanos. Los nombres corresponden a distintas regiones de Grecia: Lacedemonia y Élide, en el Peloponeso, y Tesalia, al norte de la Península. Sobre la corrupción del verdadero nombre del tercero, Ulios en Eleo y sobre los hijos y esposas de Cimón, véase la nota de Stadter, págs. 267-268.

[286] Según Tucídides, I 50, 5, los atenienses enviaron veinte naves más por miedo a que fueran pocas las diez anteriores para defender a los corcirenses. En la versión de D. S., XII 33, 2, tampoco se vislumbran esas acusaciones contra Pericles. Los atenienses tenían previsto enviar más si era necesario. También en este caso (XII 33, 4) se habla de veinte naves.

[287] Según los historiadores (Tucídides, I 51, 1-3, y D. S., XII 33, 4) las naves áticas llegaron cuando los corcirenses estaban retirándose derrotados junto a las islas Sibota. Al verlos llegar también se retiran los corintios y la guerra termina con la victoria de los aliados.

[288] Sobre estas acusaciones previas al asedio de Potidea no hay nada en las fuentes. En realidad se trata de la reunión que celebraron los peloponesios en Esparta (432 a. C., cf. Tucídides, I 67) a raíz de este asedio y en el que los corintios barajan en sus ataques contra los atenienses los dos incidentes (cf. I 68, 4). Plutarco anticipa así las acusaciones y en su relato de los hechos Potidea es un suceso adicional (cf. *infra* «entre tanto»), en vez del detonante definitivo de las acusaciones corintias, como se deduce de Tucídides (I 67, 1).

que contra el derecho común y los pactos vigentes entre los griegos, se les impedía y eran rechazados de todos los mercados y todos los puertos que controlaban los atenienses[289].
5 Los eginetas, considerándose perjudicados y maltratados, pedían ayuda en secreto a los lacedemonios, ya que abier-
6 tamente no se atrevían a inculpar a los atenienses[290]. Entre tanto también Potidea, ciudad sometida a los atenienses, pero colonia de los corintios, desertó y fue sitiada, con lo que
7 precipitó más la guerra[291]. A pesar de todo se enviaron em-

---

[289] Igual en Tucídides, I 67, 4, que menciona las quejas de los megarenses tras las de los eginetas (I 67, 2, cf. *infra*), considerados por el historiador los principales instigadores de la guerra. La razón de este cambio de orden hay que verla en la importancia dada por Plutarco (que parece seguir en esto a Éforo, cf. D. S., XII 39, 4) al decreto de Mégara (cf. 30, 2-4) como causa de la guerra (cf. Stadter, pág. 269). Sobre esta acusación de los megarenses, véase también Filócoro, *FGrHist.* 328F 121. Las causas de estas medidas contra los megarenses son, según De Ste. Croix, 1972, págs. 225-289, que pone en relación este decreto con las acusaciones que determinaron el de Carino (cf. *infra*, 30, 3), más religiosas que económicas, mientras que Mac Donald, 1983, en un estudio donde critica las tesis de De Ste. Croix, pone de relieve motivaciones políticas, el intento de aislar Mégara y cortar sus relaciones con las antiguas colonias megarenses, miembros de la Liga, que mantenían relaciones con la metrópolis. Sobre el tema, véase últimamente Schubert, 1994, págs. 131-132.

[290] Según Tucídides, I 67 2, no enviaron delegados públicamente, sino en privado, y eran los principales instigadores contra los atenienses.

[291] Potidea era una colonia corintia situada en el istmo de la península calcídica de Palene. Aunque era miembro de la Liga de Delos, mantenía estrechos lazos con su metrópolis. Se rebeló en el 433 a. C., cuando, después de Sibota, Atenas ordenó derribar sus muros (cf. Tucídides, I 56-66, y D. S., XII 34, que pone el énfasis de la rebelión en los corintios. Aristodemo, *FGrHist.* 104, 18, que considera el asedio de Potidea como segunda causa de la guerra, dice con bastante imprecisión histórica que era colonia corintia y que los atenienses querían apoderarse de ella). Plutarco, no quiere apartar nuestra atención de la importancia que tuvo Corcira y,

bajadores a Atenas[292] y el rey de los lacedemonios Arquidamo hizo lo posible por resolver la mayoría de las acusaciones y calmar los ánimos de los aliados[293]. Por consiguiente, parece que no les habría sobrevenido la guerra a los atenienses si hubiesen consentido en derogar el decreto de Mégara y reconciliarse con ellos[294]. De ahí que, como sobre 8 todo fue Pericles quien se opuso a esto e incitó al pueblo para que perseverara en la rivalidad con los megarenses, él solo tuvo la culpa de la guerra[295].

---

sobre todo, el decreto de Mégara para el conflicto, y minimiza, como se ve, la de Potidea.

[292] TUCÍDIDES, I 72, dice que casualmente había entonces embajadores atenienses en Esparta que al enterarse de los discursos de los corintios decidieron hablar ante los lacedemonios y recordarles el poder de su ciudad (el discurso comprende los capítulos 73-78). El envío de embajadores a Atenas es en TUCÍDIDES, I 85, 2, una propuesta de Arquidamo que no prospera de momento por la intervención de Estenelaidas (I 85, 3-86) que consigue la votación favorable a la guerra, lo que rompe de hecho la tregua. Después de la *Pentecontaetia* (I 89-118), Tucídides habla de una nueva reunión, a petición de los lacedemonios, en la que los peloponesios se ratifican en su propuesta de declarar la guerra. Entre este momento y la declaración oficial transcurre un año (I 125, 2) durante el que envían embajadas a Atenas para exigir el destierro de los alcmeónidas (I 126), petición dirigida contra Pericles (I 127, 1), el levantamiento del asedio a Potidea, la independencia de Egina y el derogamiento del decreto de Mégara (I 139, 1); a estas embajadas es a las que se refiere Plutarco. Cf. D. S., XII 39, 4, a propósito de la embajada que exige derogar el decreto.

[293] Detalles en el largo discurso que pone en su boca TUCÍDIDES, I 80-85, 2.

[294] Idea tomada casi literalmente de TUCÍDIDES, I 139, 1. Era la condición de los lacedemonios para no declarar la guerra, según D. S., XII 39, 4.

[295] Tal responsabilidad, presente en Tucídides y ARISTÓFANES, *Acarn.* 515-39, *Paz* 601-11, es admitida por otros historiadores, que con su oposición a derogar el decreto lo presentan abocando a los atenienses a la guerra para evitar su impopularidad a causa de los procesos de sus amigos (así D. S., XII 39, 3-4, y ARISTODEMO, *FGrHist.* 104, 16). ÉFORO, *FGrHist.*

30 Dicen que llegó a Atenas una embajada[296] de Lacedemón para tratar sobre estos asuntos. En esa ocasión Pericles esgrimió cierta ley que prohibía destruir la tablilla en la que casualmente estaba escrito el decreto, a lo que dijo Polialces, uno de los embajadores: «Pues entonces no destruyas la tablilla, sino dále la vuelta hacia dentro[297]; pues no hay ley que prohiba esto». La frase pareció aguda, pero Pericles no cedió lo más mínimo.

2 Sin duda tenía en el fondo algún motivo de odio particular contra los megarenses; pero esgrimiendo contra ellos como acusación pública y manifiesta que se habían apropiado de la tierra sagrada[298], publicó un decreto por el que se enviaba un heraldo a aquéllos y el mismo a los lacede-3 monios, acusando a los megarenses. Pues bien, este decreto es de Pericles y presenta una sensata y considerada exigencia de justicia. Pero cuando Antemócrito, el heraldo que se había enviado, murió al parecer[299] a manos de los megaren-

70F 196, conecta directamente el clima generado con el proceso de Fidias con la promulgación del decreto y la iniciación de la guerra.

[296] Sin duda se refiere a la embajada anterior relacionada con el decreto (cf. Tucídides, I 139, 1) ya que no a la última en la que los embajadores espartanos son Ramfio, Melesipo y Agesandro, según el historiador (I 139, 3).

[297] Una expresión parecida en Aristófanes, *Acarn.* 536-537, para cuya explicación sugiere Stadter, pág. 274, que pudo crearse la anécdota.

[298] Se refiere a la *orgás*, una tierra fértil pero que no podía cultivarse por estar consagrada a la diosa de Eleusis, en la frontera con Mégara (detalles sobre la discusión al respecto y sobre otras violaciones de estos campos pueden leerse en la nota de Stadter, pág. 277, con bibliografía).

[299] Plutarco deja ver que el hecho no se demostró. La muerte de Antemócrito pudo utilizarse por la propaganda ateniense para justificar el decreto (cf. Bliquez, 1969, pág. 161).

ses[300], Carino[301] propuso un decreto contra ellos con las medidas siguientes: que existía una enemistad sin treguas ni

[300] El recuerdo de esta muerte cuyo sentimiento pervive en los atenienses todavía en época de Adriano (cf. Pausanias, I 36, 3) se mantuvo con una estatua a la que se hace referencia en la *Carta de Filipo* contenida en el *Corpus Demostenicum* (Demóstenes, XII 4) y que sitúa Pausanias, *l. c.*, en el camino sagrado, de Atenas a Eleusis. La localización exacta de esta estatua nos la dan además de Plutarco (cf. *infra*), Harpocración, *s.v.* *Anthemóckritos*, que cita uno de los discursos perdidos de Iseo, y Suda, *s.v.*, a las Puertas Triasias (en la *Carta de Filipo* se dice sólo «a las puertas»), junto a unos baños que se han descubierto en la parte exterior de la Puerta del Dípilon (cf. Stadter, pág. 278).

[301] A Carino, colaborador de Pericles, también se atribuye el decreto en *Cons. pol.* 15 (812D) y en Aristófanes, *Escol. Paz,* 246. En Aristófanes, *Acarn.* 530-534, se adscribe directamente a Pericles, lo que se entiende como una simplificación cómica (*sic* Stadter, pág. 279). El silencio de Tucídides sobre el tema ha hecho pensar a Connor, 1962 y 1970 (no sin reservas) apoyándose en el pasaje arriba citado (nota 297) de la *Carta de Filipo* y en otros documentos epigráficos y de historiadores sobre acciones de los atenienses relativas a la *orgás* a mediados del s. IV a. C. en la disputa por estas tierras entre Mégara y Atenas hacia los años 352-349 a. C. Contra esta tesis, Dover, 1966, defiende la autenticidad del decreto de Carino a favor de la cual Cawkwell, 1969, demuestra la inconsistencia histórica de la tesis de Connor y Bliquez, 1969, págs. 159-160, aporta el argumento *ex silentio* (rebatido sin sólidas razones por el propio Connor, 1970, pág. 306) de Dídimo en su *Comentario a Demóstenes,* XIII; éste además subraya el carácter poco significativo del silencio de Tucídides, sobre todo si se tiene en cuenta que el conflicto por la *orgás* quedaba en los límites de un problema religioso entre ambas ciudades que no afectaba a las causas y desarrollo de la Guerra del Peloponeso, como sostiene Dover, 1966, pág. 206. Para Brunt, 1965, págs. 278-279, en efecto, el silencio de Tucídides se explica por el fundamento religioso del decreto y por su nulo interés en los detalles de una diplomacia que hace innecesaria la asunción de que los espartanos ya no tienen su pensamiento puesto en la paz, sino en asegurarse el mejor pretexto posible para la guerra. Más detalles sobre estas cuestiones en De Ste. Croix, 1972, págs. 381-393, Fornara, 1975, Stadter, 1985 y Schubert, 1994, págs. 132-133.

heraldo[302]; que se condenaba a muerte a cualquier megarense que entrara en el Ática[303]; que los estrategos, cuando juraran el juramento tradicional, debían jurar por añadidura que también invadirían Mégara dos veces cada año[304]; y que Antemócrito sería enterrado en las puertas Triasias[305] que 4 ahora se llaman Dípilon. Los megarenses[306] negaron el asesinato de Antemócrito y dirigieron la culpa hacia Aspasia y Pericles, apoyándose en estos famosos y populares versos de los *Acarnienses*:

---

[302] CAWKWELL, 1969, págs. 333-334, pone esto en relación con los pactos que los atenienses ofrecían a las ciudades griegas dos veces al año para facilitar la participación en los Misterios de Eleusis. Según él en las *spondophoríai* del 431 a. C. decidieron enviar a Mégara y Esparta en vez de un *spondophóros* un heraldo para denunciar la ofensa a las diosas. Los megarenses mataron al heraldo y los atenienses replicaron con el decreto de Carino sancionando una enemistad que implicaba no enviar nunca más *spondophóroi* ni heraldos.

[303] La misma pena se menciona en ARISTÓFANES, *Escol. Paz*, 246.

[304] Con esta cláusula se han relacionado las referencias de TUCÍDIDES, II 31, 3 y IV 66, 1, a invasiones anuales de la Megáride en los primeros años de la guerra (cf. GOMME, II, pág. 93). Según CAWKWELL, 1969, pág. 334, las invasiones sustituían las dos *spondophoríai* anuales que tradicionalmente se enviaban con motivo de los Misterios de Eleusis (cf. *supra*, nota 298).

[305] Era la salida noroccidental de Atenas, de donde partía la vía sagrada hacia Eleusis y la llanura de Tría. Sobre la tumba de Antemócrito, cf. *supra*, nota 295.

[306] Probablemente los historiadores de Mégara, como propone DOVER, 1966, y acepta PICCIRILLI, págs. 138-140, o los megarenses de la época de Plutarco como quiere CONNOR, 1970, pág. 305, y DE STE. CROIX, 1972, pág. 387.

A la puta Simeta, fueron a Mégara
unos jóvenes y la raptaron borrachos con el cótabo[307].
Y luego los megarenses, excitados por el dolor,
raptaron a cambio dos putas de Aspasia[308].

Procesos de Fidias y Aspasia

Pues bien, cuál fue el comienzo[309] no es fácil saberlo; pero de que no se derogara el decreto todos por igual echan la culpa a Pericles. Con la salvedad de que según unos aquél se mantuvo firme por un noble orgullo, con la convicción de que actuaba de acuerdo con lo mejor, pues consideraba la orden un intento de probar hasta dónde cederían; y la transigencia, confesión de debilidad[310]; según otros desdeñó a los lacedemonios más

31

---

[307] Juego muy extendido en Grecia entre los siglos VI y IV cuyo primer testimonio remonta a Alceo y que está muy representado en las pinturas de los vasos. El jugador, de pie o tumbado, echaba los restos de vino de su copa en una lámina de metal colocada en equilibrio en la punta de una barra; ésta caía en otra lámina puesta debajo y producía un sonido claro. Según otros testimonios se echaban los restos de vino en un recipiente de metal pronunciando el nombre de la amada y si el sonido era vibrante significaba suerte en el amor.

[308] 524-527. ARISTODEMO, *FGrHist.* 104F 16 los cita también sin explicar nada. Para ATENEO, XIII 25, 570a, son una prueba de que Aspasia tenía llena de putas toda Grecia. Cf. también SUDA, *s.v. pephysiggoménoi.* La explicación que culpaba a Aspasia y Pericles de la guerra se encontraba, según HARPOCRACIÓN, *s.v. Aspasía*, en Duris y Teofrasto.

[309] Se puede entender del decreto (la muerte de Antemócrito, el odio de Pericles a los megarenses o razones particulares de Pericles y Aspasia) (*sic* STADTER, pág. 283) o de la guerra (Flaceliére, Crespo, Santoni), en este caso sugerido por ARISTÓFANES, *Acarn.* 528 («y así estalló el comienzo de la guerra»).

[310] Este texto es una paráfrasis de las palabras que pone TUCÍDIDES, I 140, 5, en boca de Pericles cuando quiso convencer a los atenienses para que no se derogara el decreto, y refleja la opinión de Plutarco.

bien por cierta arrogancia y afán de rivalidad, para demostrar su fuerza[311].

2 Pero la causa[312] peor de todas, y la que cuenta con más testimonios[313], se refiere de esta forma:

---

[311] Plutarco distingue aquí esta razón de la anterior, mientras que en *Herod. mal.* 6 (856A) ambas se funden (en este pasaje utiliza *philotimía* por *authádeia* y *philoneikía* por *philonikía*) para hacer frente común a la opinión de los comediógrafos.

[312] De que mantuviera Pericles su obstinación en no derogar el decreto o, como suele traducirse, de la guerra. Plutarco sigue teniendo presente aquí los ataques de la Comedia, como vemos por *Herod. mal. l. c.*: «por ejemplo, los cómicos nos muestran que la guerra fue prendida por Pericles a causa de Aspasia o de Fidias...», lo que nos inclina a pensar que en su *animus* (y lo mismo en 31, 1) obstinación de Pericles por mantener el decreto y guerra se identifican y son difícilmente discernibles, aunque sin duda, y en esto estamos de acuerdo con Stadter, el uso concreto que hace de los materiales en la *Vida* queda secuencialmente vinculado al decreto.

[313] Que el comportamiento de Pericles en el inicio de la Guerra del Peloponeso estuvo motivado por los problemas de Fidias y Aspasia le era conocido a Plutarco con toda seguridad por Aristófanes, posiblemente por otros comediógrafos (cf. *Herod. mal.* 6 (856A)), y (al menos en lo que a Fidias se refiere) por Éforo (cf. D. S., XII 39, 1-2), que sigue a Aristófanes, o por autores que dependen de él, como ARISTODEMO, *FGrHist.* 104F 16. FILÓCORO, *FGrHist.* 328F 121, en cambio, data el juicio en el 438/7 a. C., inferencia probable a partir de la fecha en que fue dedicada la estatua (cf. GOMME, II, pág. 186), por lo que el escoliasta de ARISTÓFANES, *Paz* 605, considera absurda la conexión de este proceso con el decreto de Mégara. Sobre toda esta cuestión y las posiciones modernas a propósito de las fechas, véase PRANDI, 1977. A favor de la versión de Filócoro, están JACOBY, IIIb *(Suppl.)* I, págs. 484-495 y II, págs. 390-399, FROST, 1964, DONNAY, 1968, SCHWARZE, 1971, págs. 141-48, que considera la versión de Aristófanes un invento de éste y DE STE. CROIX, 1972, págs. 236-237. LENDLE, 1955, interpreta de otro modo el pasaje de Filócoro, en el que parte de lo que le atribuyen los escoliastas se considera una interpolación, y entiende que el historiador hablaba de Fidias en el 438/7 a. C. sólo a propósito de la dedicación de la estatua, mientras que situaba el proceso en el 432/1. Aceptan los testimonios de Aristófanes y Éforo y, por tanto, esta

El escultor Fidias obtuvo el encargo de hacer la estatua, según se ha dicho[314], y como era amigo de Pericles y gozó a su lado de muchísimo poder, de unos se granjeó él por su propia cuenta la enemistad a causa de la envidia; y otros[315], con la intención de probar en aquél qué clase de juez sería el pueblo para Pericles, convencieron a Menón, uno de los colaboradores de Fidias, para que se sentara en el ágora como suplicante, implorando inmunidad para acusar y defenderse de Fidias[316].

El pueblo atendió su demanda y, presentada la acusación en la asamblea[317], no se pudieron demostrar los hurtos. Pues Fidias, por consejo de Pericles, ya desde el principio había aplicado y ajustado el oro a la estatua de tal forma que se podía comprobar todo su peso quitándolo de alrededor[318]; y eso es lo que ordenó hacer entonces Pericles a los acusadores. Pero la gloria de sus obras seguía acosando a Fidias con envidia y en especial porque, cuando cinceló la 3

última fecha, autores como Beloch, II 2, págs. 295-299, Wade-Gery, 1932 (=1950), págs. 259-260, De Sanctis, págs. 243-246, Byvanck, 1946, y Kienast, 1953.

[314] Cf. *supra*, 13, 14.

[315] D. S., XII 39, 1, menos explícito, sólo habla de los enemigos de Pericles como culpables del juicio de Fidias; probablemente esta diferenciación es una deducción lógica de Plutarco, tan interesado siempre por los efectos negativos de la envidia hacia los hombres influyentes.

[316] Según D. S., XII 39, 1, los enemigos de Pericles movieron a algunos colaboradores de Fidias para que se sentaran en el altar de los dioses (de los doce Dioses, que estaba en el centro del ágora) denunciando el robo de Fidias realizado con conocimiento de Pericles.

[317] Cf. D. S., XII 39, 1, donde se habla también de reunión de la asamblea.

[318] Por Tucídides, II 13, sabemos que tal previsión respondía a la posibilidad futura de tener que utilizarlo para la guerra y no a la de defenderse de las calumnias.

batalla contra las Amazonas[319], puso en el escudo su propio retrato, un viejo calvo que levantaba con ambas manos una piedra, y colocó dentro del conjunto una bella imagen de 4 Pericles luchando contra una amazona[320]. La posición del brazo, que tiende la lanza delante de los ojos de Pericles, con su hábil trazado pretende casi ocultar el parecido, evi- 5 dente por los dos lados. Pues bien, Fidias fue conducido a prisión[321] y murió de enfermedad o, según algunos, con venenos que para descrédito de Pericles le prepararon sus enemigos[322]. Al denunciante Menón el pueblo le concedió a propuesta de Glaucón la exención de impuestos y encargó a los estrategos que velaran por su seguridad[323].

---

[319] El tema del escudo de Atenea era la batalla de Teseo contra las Amazonas.

[320] Era idea común en la Antigüedad que estaba dispuesta de tal modo que el intento de quitarla destruiría toda la estatua (cf. Aristóteles, *Mu.* 6, 399b, Ps.-Aristóteles, *Mir.* 155 Giannini, Valerio Máximo, VIII 14, 6, Cicerón, *Orat.* II 17, 73, *Disc.* 71, 234, y *Tusc.* I 15, 34, y Apuleyo, *Mund.* 32).

[321] Según D. S., XII 39, 1, que omite lo anterior, arrestaron a Fidias y Pericles fue acusado de robo del templo. Sobre la versión de D. S. y su cronología (431 a. C.), véase el análisis de Schubert, 1994, págs. 120-122.

[322] El destino es diferente en Filócoro, *FGrHist.* 328F 121, que nos habla de destierro a Élide donde hizo la estatua de Zeus en Olimpia y luego fue muerto por los eleos, acusado también de hurto (esta historia viene condicionada por la fecha temprana que el historiador da al proceso de Fidias, 438/7 a. C. —sobre esta datación cf. Schubert, 1994, págs. 122-126— y el hecho de que el Zeus de Olimpia es bastante posterior. Cf. Gomme, II, pág. 186).

[323] Una fórmula esta última que figura a menudo en los textos de decretos conservados. Plutarco debió leerlo en la colección de Crátero. De Glaucón no se tiene ninguna otra noticia.

Por esta época Aspasia fue objeto de un juicio de impiedad[324] que le puso el comediógrafo Hermipo[325] y entre los cargos que le imputaba añadía el de recibir en secreto a mujeres libres que iban a tener citas con Pericles[326]. También Diopites[327] propuso un decreto por el que quedaban incursos en juicio sumarísimo[328] quienes no creyeran en las

32 — 2

[324] La noticia se recogía en el diálogo *Aspasia* de ANTÍSTENES SOCRÁTICO (cf. ATENEO, XIII 589e, ARISTÓFANES, *Escol. Cab.* 969, y HERMÓGENES, *Escol.* VII 165 WALZ). La historicidad del cargo de *asébeia* es negada por MONTUORI, 1981, págs. 90-91, entre otras razones, porque Aspasia como no ciudadana no podía incurrir en este delito.

[325] Tal vez una invención fundamentada en los ataques de Hermipo a Pericles en sus comedias (cf. GOMME, II, pág. 187, SCHWARZE, 1971, pág. 110, y MONTUORI, 1981, pág. 92, nota 33). En cuanto al comediógrafo, su primera victoria en las Dionisias tuvo lugar en el 436/5 a. C. Venció cuatro veces en las Leneas. Se conocían 40 piezas suyas, de las que conservamos el título de once. Los temas tratados eran la política contemporánea y parodias de mitos y tragedias. No sólo caricaturizó a Pericles, sino también más tarde a Hipérbolo y tal vez a Alcibíades.

[326] Lo mismo y casi con las mismas palabras se imputaba a Fidias, *supra* 13, 15, con referencia como fuente a la Comedia. Este cargo de lenocinio es negado por falta de solidez en la discusión de MONTUORI, 1981, págs. 90-91, sobre la veracidad del juicio. Para este autor (págs. 103-109, la acusación de Hermipo tenía que referirse a un *ágraphos nómos* y ese cargo era tal vez el de medismo, lo que justifica la relación que las fuentes establecen con la otra Aspasia, Targelia (cf. *supra*, 24, 3).

[327] Se trataba de un adivino, ridiculizado a menudo por los comediógrafos como un fanático, contrario a la ilustración del círculo de Pericles. Según ARISTÓFANES, *Escol. Cab.* 1085, era compañero de Nicias. Pero estas noticias no permiten considerarlo, como se ha hecho, como un extremista del ala derecha. En realidad se trataba sólo de un oportunista que aprovechaba para sus intervenciones políticas la superstición de los atenienses. Así CONNOR, 1963, que relaciona con este personaje dos artículos de la SUDA, *Diopeíthēs* y *epitḗdeuma*.

[328] *eisangelía*. Era un tipo de proceso reservado para cuestiones graves y urgentes que no admitían dilación. Al principio tenía lugar en el Areópago, luego ante la *Ecclesía* o la *Boulé* que a veces podían encomendar la causa a los tribunales de la *Heliea*.

cuestiones divinas o enseñaran doctrinas sobre las cosas del cielo con lo que hacía recaer la sospecha en Pericles por 3 causa de Anaxágoras[329]. El pueblo aceptó y dio pábulo a las calumnias y así se sancionó un decreto propuesto por Dracóntides[330] para que por Pericles se rindieran las cuentas del dinero[331] ante los prítanos y los jueces dictaminaran en la

---

[329] Cf. D. S., XII 39, 2, y D. L., II 12-14, que da hasta cuatro versiones de este juicio. PLUTARCO vuelve a referirse a este proceso en *Nic.* 23, 4, para ilustrar la hostilidad hacia la ciencia en este momento y en *Superst.* 10 (169F). Sobre el juicio de Anaxágoras, que WADE-GERY, 1932, págs. 218-221, fecha inmediatamente antes de la Guerra del Peloponeso, coincidiendo con el regreso de Tucídides el de Melesias, y MANSFELD, 1980, en el 437/6 a. C., véanse en particular los artículos de MONTUORI, 1967, PRANDI, 1977, MANSFELD, 1979 y 1980, WOODBURY, 1981, págs. 301-307, y el comentario de STADTER, págs. 298-299.

[330] Se le identifica con el *epistátēs* de la *Boulé* cuando se aprobó un decreto sobre Calcis en el 446/5 a. C. y uno de los generales que acompañaron a Glaucón en la expedición a Corcira del 433/2 a. C. No se sabe si pertenecía a la oposición conservadora o a la radical. Según MEINHARDT, 1957, pág. 61, Plutarco habría leído este decreto en la colección de Crátero.

[331] Seguramente a este momento se refiere la anécdota de Alcibíades que al verlo preocupado, le dijo que no debía pensar en cómo rendir las cuentas, sino en cómo no hacerlo. Pericles, siguiendo el consejo, dio comienzo a la guerra (D. S., XII 38, 3-4 y 39, 3, ARISTODEMO, *FGrHist.* 104F 16, y VALERIO MÁXIMO, III 1, *Ext.* 1). Algunos autores modernos (DE SANCTIS, 1944, págs. 265-266, GOMME, II, pág. 187) identifican este proceso con el del 430 a. C. (cf. TUCÍDIDES, II 65, 3) en el que Pericles fue destituido; para FROST, 1964, y DONNAY, 1968, pág. 33, esto es imposible, ya que la acusación del 430 a. C. se refería al modo de llevar las operaciones militares; para ellos el proceso se data en el 438/7 a. C. (*contra* PRANDI, 1977, págs. 23-26, basándose en la oscuridad del testimonio, Filócoro, en que se apoyan estos autores y en los textos de Platón y Tucídides, *vid. infra* nota 331 —a los que añade TUCÍDIDES, II 13, 2-9—, que favorecen la fecha del 430 a. C.).

Acrópolis, llevando su voto desde el altar[332]. Hagnón[333] lo- 4
gró eliminar esta cláusula del decreto y propuso que el juicio se resolviera en un tribunal de mil quinientos jueces[334] tanto si se quería dar al pleito nombre de robo y corrupción, como de malversación de fondos[335].

Pues bien, a propósito de Aspasia, imploró su perdón, 5
derramando en verdad por ella muchas lágrimas durante el juicio[336], como dice Esquines[337], y suplicando a los jueces. Respecto a Anaxágoras, por miedo, lo envió escoltado fuera de la ciudad[338]. Y cuando a causa de Fidias tuvo problemas 6

---

[332] Esto daba más solemnidad al veredicto y, como señala De Sanctis, 1944, pág. 266, un carácter religioso muy adecuado para sugestionar al pueblo. El altar era el de Atenea en la Acrópolis, junto a la fachada oriental del Erecteon, meta de la procesión de las Panateneas.

[333] Hijo de un tal Nicias, participó como estratego en el 440 a. C. en la guerra de Samos. Es probable que se trate del fundador de Anfípolis. Volvió a ser estratego en el 431 y 429, participó en la firma de la paz de Nicias y fue en el 413 a. C. uno de los diez *próbouloi.* Gozó de gran respeto entre el pueblo. Tal vez sea el padre de Terámenes.

[334] Con ello se pasaba el juicio al procedimiento ordinario.

[335] Platón, *Gorg.* 516a, precisa la acusación por robo; en cuanto a las palabras del propio Pericles en su discurso del verano del 430 a. C. (Tucídides, II 60, 5), donde se proclama «amante de la ciudad e incorruptible» se justifica, según Prandi, 1977, pág. 23, si la acusación se refiere a las finanzas.

[336] Es probable que actuara como su defensor, ya que ella era residente extranjera o meteca. Pericles, a su llegada de Mileto, se habría erigido en su representante *(prostátēs)* con lo que asumía la responsabilidad de su conducta moral y civil (cf. Montuori, 1981, pág. 93).

[337] Véase también la cita de Ateneo, XIII 56, 589e, donde se atribuye a Esquines la noticia de que lloró más por ella que cuando estuvo en peligro de su vida y de su hacienda. Montuori, 1981, pág. 92, nota 33, considera esta defensa de Pericles una invención de Esquines.

[338] Restablecemos en este pasaje la lectura de los manuscritos. Para los problemas textuales, cf. Stadter, que siguiendo a Flacelière, elimina sin embargo *proúpempsen,* considerándolo un doblete. D. S., XII 39, 2, dice

con el pueblo, por miedo[339], avivó el fuego[340] de la guerra que ya estaba a punto de empezar y humeante, con la esperanza de que disiparía las acusaciones y quitaría fuerza a la envidia, cuando la ciudad en medio de importantes asuntos y peligros se pusiera sólo en sus manos en razón de su prestigio y autoridad[341].

Éstas son, en suma, las causas que se indican, por las que no permitió al pueblo ceder ante los lacedemonios; pero la verdad no está clara.

33 *Crisis política de Pericles. Invasiones de Arquidamo y expediciones atenienses al Peloponeso. La peste*

Los lacedemonios, dándose cuenta de que si aquél era depuesto tendrían a los atenienses más complacientes para todo, los conminaban a expiar el sacrilegio de Cilón en el que estaba implicada la familia de Pericles por parte de madre, como cuenta Tucídides[342]. 2 Pero el intento les salió a los enviados al revés[343]. Pues en lugar de sospecha y calumnias, Pericles gozó de más confianza y prestigio entre

---

que fue acusado de impiedad. Que llegó a estar en prisión lo dice expresamente en *Nic.* 23, 4, *Prof. virt.* 15 (84F) y *Exil.* 17 (607F).

[339] Stadter, págs. 303-304, propone la seclusión de *phobetheìs tò dikastḗrion* de los manuscritos, como una glosa innecesaria. De acuerdo con él en lo que se refiere a *dikastḗrion*, pienso que *phobetheìs* se justifica estilísticamente y que puede estar motivado por el seguimiento que Plutarco hace de Aristófanes (cf. *Paz* 606-8) en estos episodios.

[340] Imagen motivada por Aristófanes, *Paz* 608-10 (cf. Stadter, pág. 305).

[341] La idea estaba presente ya en Éforo, a juzgar por D. S., XII 39, 3, que relaciona estas reflexiones con la rendición de cuentas que Pericles trataba de evitar.

[342] La embajada en cuestión se presenta en Tucídides, I 126-127, con un excurso sobre el sacrilegio (I 126, 3-12). Megacles, el cabecilla del crimen cometido en los partidarios de Cilón (cf. *Sol.* 13), era el abuelo de Agarista (cf. nota 17).

[343] Aunque Plutarco la aplica a sus propios intereses como biógrafo, a la consolidación de la autoridad de Pericles, la idea de efecto *boumerang*

los ciudadanos, a causa del odio y temor que le tenían sobre todo los enemigos. Por ello, antes de que invadiera el Ática 3 Arquidamo con los peloponesios, anunció a los atenienses que, si entonces Arquidamo saqueaba las demás tierras y pasaba de largo por las suyas a causa de los lazos de hospitalidad que había entre ellos o para dar motivos de crítica a sus enemigos, ofrecía a la ciudad su tierra y sus granjas[344].

Invaden en efecto el Ática con un gran ejército los lace- 4 demonios y sus aliados, al mando del rey Arquidamo; y arrasando el país avanzaron hasta Acarnas[345] donde establecieron el campamento; pues, en su opinión, los atenien-

---

se encuentra también en Tucídides, I 128, 1, que se abre con la indicación de que los atenienses contestaron a los espartanos conminándoles a expiar el sacrilegio de Ténaro.

[344] Hace aquí Plutarco una paráfrasis de Tucídides, II 13, 1, que, más consecuente con la amistad entre ambos, atribuye la segunda posibilidad a una imposición de los lacedemonios sobre Arquidamo. Se ha sugerido que la hospitalidad de las dos familias venía de la coincidencia entre Leotíquidas y Jantipo como comandantes de la flota en el 479 a. C. (cf. Stadter, pág. 309, y Hornblower, pág. 251, que considera la historia en Plutarco prácticamente un doblete de la de Fabio y Aníbal en *Fab.* 7; puede asumirse que el paralelismo funciona en detalles particulares, como tal vez en la atribución a Arquidamo, frente a Tucídides, de fomentar el descrédito de Pericles con su actitud; pero el conjunto viene motivado por una copia casi literal del historiador). Justino, III 7, 8-9, cuenta también la historia, sin mencionar el motivo de la hospitalidad, ya que se prescinde del personalismo de Arquidamo. Polieno, I 36, 2, que (como Justino) coloca la anécdota después del envío de las naves (cf. *infra*, 34, 1), pero alude a la hospitalidad con Arquidamo, parece seguir a Justino y a Tucídides o Plutarco.

[345] El mayor de los demos áticos, a sesenta estadios al norte de Atenas, cerca del paso a la llanura Triasia, rica en plantaciones de olivos y vid. Una parte de los acarnienses de Aristófanes es caracterizada en el 425 a. C. como carboneros al pie del Parnes.

ses no mantendrían la calma, sino que empujados por la indignación y su orgullo iban a hacerles frente[346].

5 Sin embargo a Pericles le parecía arriesgado entablar combate por la ciudad con los sesenta mil[347] hoplitas peloponesios y beocios —pues ese número eran los de la primera invasión—, y a los que, indignados[348] con los sucesos, eran partidarios de luchar, trataba de calmarlos, diciendo que los árboles si son cortados y abatidos, vuelven a crecer con rapidez; pero que, cuando se pierden hombres, no es fácil volver a encontrarlos.

6 En cuanto al pueblo, no lo convocó a asamblea[349], por miedo a verse forzado contra su opinión; sino que, como el piloto de una nave, cuando sopla el viento en alta mar, pone en juego su arte, tomando todas las medidas adecuadas y tensando los cables, sin atender a los llantos y súplicas de los pasajeros mareados y temerosos, así aquél rodeó la Acrópolis y lo ocupó todo con guardias para seguridad,

---

[346] De esta forma resume Plutarco el contenido de Tucídides, II 19-20. Arquidamo basaba sus esperanzas según el historiador, en la juventud de los atenienses y la actitud de los acarnienses, la población más numerosa del Ática, que no permitirían el saqueo de su región.

[347] El número se indica también en *An seni resp.* 2 (784E) y es probable que proceda de un atidógrafo, tal vez Androción, si se acepta que ha habido corrupción en el texto de *FGrHist.* 324F 39 (cf. Jacoby, IIIb, vol. I, pág. 150). D. S., XII 42, 3 y 6, habla sólo de un ejército importante, pero no da ninguna cifra.

[348] La situación de inquietud e indignación creada en Atenas por el saqueo de Acarnas se describe en Tucídides, II 21.

[349] La *Ecclesía* tenía fijada al menos una reunión obligatoria al mes. Pericles no sólo no habría convocado la asamblea (derecho reservado a los generales en situaciones críticas), sino que habría pospuesto la *kyría ekklesía* durante el mes de ocupación lacedemonia (cf. Tucídides, II 22, 1, y las observaciones de Gomme, II, pág. 76, y Hornblower, págs. 275-276).

guiándose por su propio criterio y preocupándose poco por los que gritaban y estaban irritados[350].

En verdad muchos de sus amigos acudían a él con ruegos y muchos de sus enemigos con amenazas y acusaciones; y los coros entonaban cantos y burlas para escarnio suyo, echándole en cara que su forma de llevar la guerra era cobarde y dejaba la situación en manos de los enemigos[351]. Ya le acosaba como un perro también Cleón[352], en marcha hacia el liderazgo del pueblo aprovechando la irritación de los ciudadanos contra aquél, según muestran estos anapestos compuestos por Hermipo[353]: 7 8

Rey de los sátiros, ¿por qué no quieres
empuñar la lanza y ofreces
hábiles discursos sobre la guerra

---

[350] Del texto de Tucídides, II 22, Plutarco toma aquí aquellos aspectos que responden a la idea de calma y seguridad que nos quiere dar de Pericles y silencia por ello algunas escaramuzas de la caballería ateniense. La comparación platónica (cf. *Rep.* 488a-e y *Gorg.* 512b-d) con el piloto de una nave demuestra el cuidado por adornar literariamente su imagen del político ateniense, concebido como el hombre sabio y prudente que no atiende más que a la razón en los momentos difíciles. También aquí funciona el paralelismo con la actitud de Fabio en los momentos críticos.

[351] Se refiere Plutarco con ello a la Comedia que hizo a Pericles blanco de sus burlas por la forma de conducir la guerra durante la campaña de Arquidamo.

[352] Uno de los principales sucesores de Pericles, atacado por la Comedia y por Tucídides como un demagogo de baja estirpe. A comienzos de la Guerra del Peloponeso se enfrentó a Pericles al que se dice que acusó en el 429 (cf. *infra*, 35, 5) y luego representó los intereses de los belicistas frente a Nicias. Hizo fracasar el armisticio tras la ocupación de Pilos en el 425 a. C. y consiguió la victoria de Esfacteria, aumentó la contribución de los aliados (de 460 a 1.460 talentos) y murió en Anfípolis en el 422 a. C. luchando contra Brásidas.

[353] Estos versos, en los que se presenta a Pericles como un buen orador, pero cobarde y acosado por Cleón, son ampliamente comentados por Schwarze, 1971, págs. 101-105.

aunque en el fondo tienes el alma de un Teles[354]*?*
Y cuando del puñal con la dura piedra
se afila la hoja, te rechinan los dientes
mordido por el fiero Cleón.

34 De todos modos por ninguna de esas circunstancias se dejó llevar Pericles, sino que con entereza y en silencio arrostró la impopularidad y el encono. Envió una flota de cien naves contra el Peloponeso[355], pero él no se embarcó con ellas, sino que se mantuvo cuidando y controlando la ciudad, hasta que se retiraron los peloponesios.

2 En su intento de atraerse a la multitud que a pesar de ello seguía irritada por la guerra, procuraba ganársela con repartos de dinero y proponía cleruquías. Echó de su patria, en efecto, a todos los eginetas y repartió la isla entre los 3 atenienses agraciados[356]. Algún consuelo les venía también

---

[354] Seguramente un personaje conocido por su cobardía y no identificado. STADTER, pág. 313, sugiere la posibilidad de su identificación con Teleas.

[355] La propuesta se recoge en TUCÍDIDES, I 143, y la puesta en práctica, bajo el mando de Cárcino, Proteas y Sócrates, en II 23, 2, de donde toma Plutarco el detalle de las cien naves. D. S., XII 42, 7, sigue, resumido, el pasaje de Tucídides, mientras que JUSTINO, III 7, 5, por error o por una rectificación querida (ante el peligro de Arquidamo, pudo parecer demasiado el envío de cien naves), habla de sólo diez naves. FRONTINO, I 3, 9, sitúa el episodio después de la ocupación de Decelia, según F. MARTÍN GARCÍA, en *Eneas el Táctico. Poliorcética. Polieno. Estratagemas*, Madrid, 1991, pág. 207, nota 92, porque se refiere a la segunda expedición naval dirigida por el propio Pericles. POLIENO, *Estrateg.* I 36, 1, no aporta datos nuevos.

[356] TUCÍDIDES, II 27, 1, da una razón estratégica (no personal como la de Plutarco) para esta ocupación de Egina: su proximidad al Peloponeso y, tal vez (para los problemas que plantea el pasaje, remitimos a GOMME, II, págs. 86-87, y HORNBLOWER, págs. 282-283), al Ática. De cleruquía habla también en este caso D. S., XII 44, 2.

de las penalidades que sufrían los enemigos. Pues los que circunnavegaban el Peloponeso, arrasaron numerosos campos, aldeas y pequeñas ciudades[357]; y, por tierra, él mismo invadió la región de Mégara y la destruyó por completo[358]. Además, era evidente que causando mucho daño por tierra a 4 los atenienses, pero sufriendo mucho a cargo de aquéllos desde el mar, no habrían prolongado tanto la guerra, sino que enseguida habrían renunciado a ella, como desde el principio pronosticó Pericles[359], de no haberse opuesto alguna divinidad a los cálculos humanos[360].

Ahora[361] por primera vez cayó sobre ellos una calamito- 5 sa peste que se cebó en la flor y nata de la juventud y del

[357] Cf. D. S., XII 42, 7, Justino, III 7, 5-6. Los detalles de esta acción se cuentan en Tucídides, II 25.

[358] La acción responde seguramente al cumplimiento de una de las cláusulas del decreto de Mégara (cf. *supra*, 30, 3). Plutarco subraya aquí el protagonismo de Pericles en contraste con los historiadores, Tucídides, II 31, y D. S., XII 44, 3, que ofrecen una perspectiva diferente (para Tucídides, los atenienses invadieron Mégara, al mando de Pericles, y para D. S., los atenienses enviaron a Pericles a Mégara).

[359] Cf. Tucídides, I 141-144 (en especial 141, 2-3 y 7) donde Pericles, respondiendo a los argumentos de los corintios, analiza las posibilidades de ambas potencias (atenienses y peloponesios).

[360] Plutarco aprovecha así la única referencia de Tucídides, II 64, 1 (en boca de Pericles a propósito de la peste) a la divinidad (cf. Stadter, pág. 316), para subrayar un tema tan querido a él como es el de la *némesis* divina que obstaculiza la acción de los hombres (cf., p. ej., Babut, 1969, págs. 304-307. Un caso paralelo que puede estar presente en la conciencia de Plutarco al redactar esta *Vida* es el de Aníbal desviándose de Roma por voluntad divina en *Fab.* 17, 1).

[361] Comienzos del verano del 430 a. C. Plutarco, llevado por la asociación de ideas, que le ha hecho pasar de sus reflexiones sobre cuál habría sido el curso de la guerra de no haber intervenido la divinidad a los efectos que la peste produjo en el ánimo de la población, omite detalles históricos de cierta importancia, como la segunda invasión lacedemonia (Tucídides, II 47 y 55, D. S., XII 45, 1) que motivó el hacinamiento de la población *(infra)*.

ejército[362]. Enfermos de cuerpo y alma por su causa, se enfurecieron contra Pericles y, como personas que han perdido la razón con una enfermedad maltratan a su médico o a su padre, trataron de hacerle daño, convencidos por los enemigos de que la enfermedad era producida por la concentración de la multitud del campo en la ciudad; pues muchos, en verano, casi amontonados en habitaciones pequeñas y en tiendas estrechas, tenían que pasar el tiempo sin salir y ociosos, en vez de la vida sana y al aire libre de antes. Y añadían que el culpable de esa situación era quien con la guerra había echado a las murallas a la gente del campo y para nada se servía de tantos hombres; sino que dejaba que, encerrados como ganado, se contagiaran la mortandad unos a otros, sin procurarles ninguna salida ni respiro[363].

35 Decidido a curar esta situación e infligir algún daño a los enemigos, equipó ciento cincuenta naves y, tras embarcar en ellas a muchos y valientes hoplitas y jinetes, se dispuso a hacerse a la mar, infundiendo en los ciudadanos gran esperanza y en los enemigos no menos miedo con tan importante flota[364]. Cuando ya estaban las naves completas y

2

---

[362] A nuestro juicio el adverbio *prôton* en este pasaje es un eco de Tucídides, II 47, 3, y debe traducirse con valor temporal («por primera vez»), no para indicar una secuencia que no existe, como se refleja en las traduccciones consultadas (Perrin: «in the first place...». Flacelière: «Tout d'abord...». Wuhrmann (en Ziegler): «Denn jetzt...», no lo traduce. Crespo: «en primer lugar sobrevino...». Santoni: «Innanzi tutto...»).

[363] Plutarco hace aquí un resumen de propio cuño de Tucídides, II 47-54 (lo referente a la evacuación del Ática y la instalación de la mayoría en los espacios públicos, templos, en los Muros largos y el Pireo se describe en II 17, cf. Andócides, *apud* Suda, *s.v. skándix*), subrayando, a diferencia del historiador y de D. S., XII 45, 2, los efectos que produjo la peste en relación con la actitud del pueblo hacia el personaje.

[364] Tucídides, II 56, 1-2, describe las características de las naves, de las cuales cien eran de los atenienses y cincuenta de los quíos y lesbios. Este número, así como los cuatro mil hoplitas y trescientos jinetes embar-

Pericles había embarcado en su trirreme, he aquí que el sol se eclipsó y se hizo la oscuridad[365]. Todos quedaron sobrecogidos como ante una señal importante. Pues bien, al ver Pericles al piloto lleno de miedo y vacilante, le echó la clámide por delante de los ojos y después de cubrírselos le preguntó si no creía que este hecho era algo terrible o señal de algo terrible. Y como respondió que no, le dijo: «¿En qué entonces es distinto aquello de esto, sino en que un objeto mayor que la clámide es lo que ha producido el obscurecimiento?». Esta anécdota se cuenta en las disertaciones de los filósofos[366].

3 Zarpó, pues, Pericles y, según parece, no obtuvo ningún éxito digno de su flota. Puso cerco a la sagrada Epidauro y su situación le hizo albergar la esperanza de que sería tomada, pero fracasó a causa de la enfermedad. En efecto, sobrevino de pronto y fue acabando no sólo con ellos, sino

cados en ellas da idea de la importancia de tal ejército. D. S., XII 45, 3, no concreta y dice sólo que los atenienses enviaron a Pericles (nótese la diferente perspectiva respecto al protagonismo del personaje, que sí se marca en Tucídides) con muchas naves.

[365] El eclipse en cuestión tuvo lugar el 3 de agosto del 431 a. C., como se menciona correctamente en Tucídides, II 28, y no en el 430 a. C.

[366] Cicerón, *Rep.* 1, 16, y Valerio Máximo, VIII 11, *Ext.* 1, que no establecen conexión alguna con el momento de zarpar la flota, nos presentan a Pericles explicando a los ciudadanos la causa del eclipse (cf. Quintiliano, I 10, 47), de acuerdo con las enseñanzas de Anaxágoras. Stadter, pág. 320, da una explicación plausible, basada en el método de composición de Plutarco, de su error al relacionar el eclipse con la expedición naval de Pericles en el 430 a. C. Es probable que en las versiones a que hace referencia el biógrafo se relacionara ya la anécdota con el primer envío de la flota al Peloponeso, lo que, dado el mayor protagonismo de Pericles en esta ocasión, pudo facilitar la datación errónea.

también con todos los que tuvieron contacto con el ejército[367].

A raíz de entonces los atenienses estaban furiosos con 4 él, que procuraba calmarlos y darles nuevos ánimos. Sin embargo no logró apaciguar su resentimiento ni disuadirlos[368] antes de que, con los votos contra él en sus manos y haciendo uso de su autoridad, le arrebataran el mando y le impusieran una multa cuya cantidad cifran los que menos en 5 quince talentos y en cincuenta los que más[369]. Figuró como acusador para el juicio Cleón, según dice Idomeneo, o Simias[370], según Teofrasto; pero Heraclides Póntico cita a Lacrátidas.

---

[367] Funde Plutarco en este pasaje dos acciones diferentes contadas en Tucídides, II 56, 4, el asedio de Epidauro, y II 58, 1-2, el de Potidea, interrumpido por causa de una plaga que afectó al ejército ateniense. Esta confusión se explica por el método de Plutarco en el que la conciencia lingüística del modelo, en este caso Tucídides, queda condicionada por la asociación de ideas.

[368] Cf. Tucídides, II 59-65, 2, y el discurso pronunciado por Pericles (60-64) en cuyo contenido está pensando sin duda el biógrafo. Cf. D. S., XII 45, 4.

[369] D. S., XII 45, 4, recoge las dos consecuencias de la animadversión del pueblo hacia Pericles, su deposición del mando y la multa. Tucídides, II 65, 3, en parte parafraseado por Plutarco, habla de multa, pero no de destitución, aunque parece sobreentenderse por cuanto la multa lo implicaba (cf. Aristóteles, *Const. Aten.* 61, 2) y dice que luego otra vez volvieron a nombrarle general (cf. Gomme, págs. 182-183, y Hornblower, pág. 341). Sobre el procedimiento de destitución y condena de los generales, véase la nota de Stadter, pág. 323. Para el cargo principal, nuestra fuente más concreta es Platón, *Gorg.* 516a, que precisa el de hurto. Respecto a las cantidades, D. S., *l. c.*, habla de ochenta talentos, probable error de transmisión (cf. Gomme, pág. 182).

[370] Plutarco parece inclinarse por esta versión, a juzgar por *Cons. pol.* 10 (805C) donde, en una enumeración de políticos importantes, lo presenta como enemigo de Pericles a propósito de los ataques por envidia contra hombres virtuosos.

Desgracias familiares de Pericles

Sus desgracias públicas iban a terminar pronto, dado que, como un aguijón clavado en éste, con el golpe el pueblo descargó su cólera[371]. Pero su situación privada era difícil; pues durante la peste perdió no pocos familiares y las relaciones estaban alteradas por desavenencia desde hacía tiempo. El mayor de sus hijos legítimos Jantipo, que por naturaleza era un manirroto y estaba casado con una mujer joven y muy gastosa, hija de Tisandro el de Epílico[372], llevaba mal la cicatería de su padre, que le daba una asignación ridícula y poco a poco. Así pues, envió a casa de un amigo y recibió prestado dinero como por encargo de Pericles. Más tarde, cuando aquél lo reclamó, Pericles encima le intentó poner un juicio, y el joven Jantipo, molesto por ello, se dedicó a hablar mal de su padre. Primero iba divulgando para ridiculizarlo sus ocupaciones en casa y las charlas que sostenía con los sofistas. Por ejemplo, que, habiendo golpeado y muerto un competidor del pentatlón involuntariamente[373] con la jabalina a

[371] Con esta frase pensamos que tiene nuestro autor en mente el cambio de actitud del pueblo sugerido por Tucídides II 65, 4. La asociación con estos problemas públicos del personaje da paso ahora a una sección en la que se pierde la conciencia del relato cronológico (recuperado en 37, 1) y donde se recogen los conflictos de Pericles con su familia.

[372] Tisandro pertenecía a la importante familia de los filíadas (a una rama distinta de la de Milcíades). Nació *c.* 490 a. C. y tuvo un papel político de cierta importancia, lo suficiente como para que su nombre aparezca en un *óstrakon* como candidato al ostracismo (Meiggs y Lewis, pág. 46). Su hijo Epílico firmó un tratado con Darío II en el 424/3 a. C. (cf. Andócides, I 117 y III 29).

[373] Según la ley de Atenas la muerte involuntaria de un contrario en los juegos no era un delito (cf. Rhodes, págs. 644-645). Por otra parte la cuestión de la acción voluntaria/involuntaria era tema importante en esta época.

Epítimo de Farsalia, perdió todo el día con Protágoras[374] intentando averiguar si, según el argumento más correcto, se tenía que echar la culpa del incidente al dardo o más bien 6 al lanzador o a los jueces del certamen[375]. Además de esto las calumnias sobre la esposa de Jantipo[376] dice Estesímbroto que también fueron lanzadas por éste entre el pueblo y que, en líneas generales, la enemistad con el padre se mantuvo sin remedio hasta la muerte del joven; pues Jantipo murió después de caer enfermo en la peste.

7 Perdió además Pericles a su hermana entonces y, de sus allegados y amigos, la mayor parte y los más competentes 8 para el gobierno. Sin embargo no depuso ni traicionó su nobleza y grandeza de espíritu por las desgracias, y no se le vio llorar ni en los funerales ni ante la tumba de ninguno de sus parientes[377], al menos hasta que perdió al último de sus 9 hijos legítimos, Páralo. Abatido por ello, intentó persistir en

[374] Uno de los primeros sofistas (*c.* 485-420 a. C.), conocido sobre todo por su doctrina de que el hombre es medida de todo. La tradición le atribuye la legislación de Turios en el 444 a. C., lo que, junto con este pasaje y su probablemente falsa expulsión por *asébeia* de Atenas (cf. D. L., IX 54), ha servido para defender la existencia de una cierta amistad con Pericles. Contra ello, Stadter, 1993, págs. 221-231, demuestra la falta de compatibilidad entre ambos personajes, tanto en el plano ideológico como en el de su conducta, y niega la veracidad de la anécdota de estas conversaciones, considerada como un *tópos* retórico en la época de Plutarco.

[375] El tema debía ser objeto de los ensayos retóricos del momento a juzgar por el ejemplo parecido de Antifonte, *Tetral.* 2, 1, donde se habla de un niño muerto incidentalmente por otro en el gimnasio con la jabalina.

[376] Cf. *supra*, 13, 16.

[377] Esta serenidad de Pericles ante la muerte de sus familiares (cf. Eliano, *Var. Hist.* 9, 6) causa la admiración en Valerio Máximo, V 10, *Ext.* 1, que, ignorando su pérdida de compostura ante la contemplación de Páralo *(infra)*, le pone como ejemplo de fortaleza y relaciona con ello su sobrenombre de Olímpico.

su carácter y mantener su entereza; pero en el momento de colocar sobre el cadáver una corona, se dejó vencer por el dolor ante su vista, de manera que rompió a sollozar y derramó gran cantidad de lágrimas, cuando nunca había hecho nada semejante en el resto de su vida.

Restitución de Pericles. La ley sobre los bastardos

Pese a que la ciudad hacía ensayos 37 con los demás estrategos y oradores para la guerra, una y otra vez resultaba manifiesto que ninguno contaba con esa ponderada solidez y ese prestigio que constituían su garantía ante poder tan grande. Así que tenía añoranza de él y lo llamaba continuamente a la tribuna y a la tienda de general, mientras él seguía desanimado y recluido en su casa por el dolor, hasta que fue persuadido por Alcibíades[378] y los demás amigos para que saliera. Después que 2 el pueblo se excusara por su falta de consideración para con él, volvió a encargarse de la situación y fue elegido estratego[379]. Pidió entonces que se derogara la ley sobre los bas-

[378] A la muerte de Clinias, el padre de Alcibíades, en la batalla de Coronea (446 a. C.), Pericles y su hermano Arifrón asumieron como tutores la educación de Alcibíades. Plutarco conocía la anécdota sobre los consejos de éste a Pericles cuando se le pidieron cuentas (cf. nota 328), a juzgar por *Alc.* 7, 3 y *Apophth., Alc.* 4 (86E) y es probable que por ello haya introducido su nombre aquí o bien porque existiera otra anécdota sobre esta situación (cf. Stadter, pág. 332).

[379] Cf. Tucídides, II 65, 4, y D. S., XII 45, 5, con el protagonismo referido en ambos historiadores a los atenienses y no, como en Plutarco, al personaje. La indicación de Tucídides de que fue elegido estratego «poco después» (de su destitución) implica una doble posibilidad: o que el pueblo le llamara con una elección extraordinaria, probablemente unas semanas después, según Wilamowitz (*apud* Miltner, 1937, col. 787, y Gomme, II, pág. 183, que se inclina por esta posibilidad) o que fuera nombrado en las elecciones regulares. En el segundo caso, tesis defendida por Busolt (*apud* Miltner, *l. c.*), Beloch, III 2, pág. 963, n. 2, con argumentos que convencen más a Stadter, pág. 332, y C. W.

tardos[380] que él mismo había promulgado antes, con la intención de que no desapareciera por completo su nombre y linaje [...][381] debido a la falta de herederos.

3 El contenido de la ley eran el siguiente: cuando Pericles estaba fuerte en el gobierno mucho tiempo antes y tenía, como se ha dicho, hijos legítimos, hizo aprobar una ley por la que sólo eran atenienses los hijos de dos atenienses[382].

4 Dado que, ante el envío al pueblo por el rey de los egipcios de un regalo de cuarenta mil medimnos de trigo, se lo tenían que repartir los ciudadanos, volvieron a abrirse por causa de aquel decreto muchos juicios para los bastardos, que hasta

---

Fornara, *The Athenian Board of Generals from 501 to 404*, Wiesbaden, 1971, pág. 117, n. 2 (cf. Hornblower, pág. 341) habría vuelto al cargo en julio del 429 a. C.

[380] Para esta petición de Pericles, que no se encuentra en Tucídides ni D. S., se ha postulado una fuente filosófica (Teofrasto, según Meinhardt, 1957, pág. 65), lo que parece confirmado por el uso que hace Eliano de la noticia como evidencia de la *némesis* (*Var. Hist.* 6, 10), subraya lo inesperado del resultado (*Var. Hist.* 13, 24) o nos muestra a Pericles obligado a rebajarse para hacer la petición (*Var. Hist.* F 68 = Suda, *s.v. dēmopoíetos*); en todo caso, el tema debió ser objeto de burla por parte de los comediógrafos del momento, Cratino (cf. Schwarze, 1971, págs. 22-23, 33 y 34) o a los *Demos* de Éupolis (cf. Stadter, pág. 333).

[381] En los manuscritos figura aquí *tòn oîkon*, secluido por Madvig. Su conservación obligaría a traducir el verbo *ekleípoi* como transitivo: «para que su nombre y linaje no abandonara por completo su casa...» o «para no dejar su casa —esto es, su nombre y su linaje— en absoluta ausencia de herederos».

[382] 451/450 a. C., durante el arcontado de Antídoto, por la gran cantidad de ciudadanos, según Aristóteles, *Const. Aten.* 26, 4 (cf. *Pol.* 3, 5, 1278a 26-34); a juicio de Jacoby, IIIb, vol. I, págs. 477-81, tenía motivaciones políticas, dirigida contra los enemigos de Pericles en general y Cimón (hijo de madre no ateniense) en particular; lo que no parece muy exacto, ya que Cimón no se vio afectado por dicha ley. Sobre la historia posterior y la problemática general de la misma, todavía en vigor en el 414 a. C. (cf. Aristófanes, *Av.* 1649-52), véase recientemente Rhodes, págs. 331-335.

entonces pasaban inadvertidos y no se les prestaba atención, y muchos ciudadanos fueron víctimas de las acusaciones de falsos delatores. Entonces fueron condenados[383] y vendidos poco menos de cinco mil y los declarados atenienses y que conservaron la ciudadanía alcanzaron la cifra de catorce mil cuarenta[384].

5 Aunque era extraño que la ley que se aplicó contra tantas personas fuera de nuevo derogada por el mismo que la había propuesto, la desgracia familiar que afectaba entonces a Pericles conmovió a los atenienses, como si hubiera pagado la justa pena por aquella soberbia y orgullo[385]. Así pues, considerando que había recibido su castigo y que pedía algo humano, acordaron la inscripción de su hijo bastardo entre los miembros de la fratría con su propio nombre[386]. 6 A éste luego lo condenó a muerte el pueblo, tras su victoria sobre

[383] Para la defensa de la lectura de los manuscritos, *epráthesan* frente a la conjetura de Coraes, *apekríthesan*, aceptada por Ziegler, remitimos a la nota de Stadter, pág. 338.

[384] Detalles parecidos a los que nos ofrece aquí Plutarco los encontramos en Filócoro, *FGrHist.* 328F 119, que da la cifra de 30.000 medimnos en lugar de los 40.000 de Plutarco y menciona a Psamético como el que hizo este regalo durante el arcontado de Lisimáquides (445/4 a. C.). Para Filócoro los excluidos fueron 4.760 y los reconocidos 14.240, cantidades con las que coincide aproximativamente Plutarco. Un amplio comentario sobre la relación entre ambos textos y su significado histórico lo encontramos en Jacoby, IIIb, vol. I, págs. 462-482.

[385] Cf. Eliano, *Var. Hist.* 6, 10. En realidad la medida pudo estar orientada a paliar el descenso del número de ciudadanos por causa de la peste, lo mismo que la que, según dicen, propició que los hombres se casaran con varias mujeres después de la Guerra del Peloponeso (debo la observación a la Dr.ª Durán López).

[386] Este Pericles debió nacer de los amores entre Pericles y Aspasia poco antes del 440 a. C.; en el 410/9 a. C. tenía actividad política en Atenas (cf. Judeich, 1896, col. 1717) y en el 406 a. C. participó como navarca en las Arginusas (cf. Jenofonte, *Hel.* I 6, 29) y se vio inmerso en el juicio por esta batalla (*idem*, I 7, 16).

los peloponesios en Arginusas[387], junto con sus colegas en el mando.

38 *Enfermedad y muerte de Pericles*

Fue entonces, según parece, cuando la peste hizo presa en Pericles no de forma aguda ni violenta como en otros, sino que fue matando lentamente su cuerpo y minando el temple de su espíritu con una enfermedad débil y larga en medio de frecuentes altibajos.

2 Teofrasto, después de abordar en su *Ética* la cuestión de si ante la fortuna cambia el carácter y alterado con los sufrimientos del cuerpo se aparta de la virtud[388], cuenta que, en su enfermedad, Pericles mostró a uno de los amigos que había ido a visitarle un amuleto que las mujeres[389] le habían atado al cuello, dando a entender lo mal que estaba cuando tomaba en serio semejante tontería.

---

[387] Se trata de tres pequeñas islas al sur de Lesbos donde los atenienses vencieron en batalla naval a los peloponesios dirigidos por Calicrátidas (446 a. C.). Una tormenta les impidió recoger los cadáveres de sus muertos y, al regreso, los nueve generales que estaban al frente de la flota ateniense (entre los que se contaba este Pericles) fueron procesados y, con el único voto en contra de Sócrates, que formaba parte del jurado, condenados a muerte todos ellos.

[388] Sobre el discutido problema de los cambios del carácter en que se inserta esta anécdota y la posición de Plutarco al respecto, remitimos a los trabajos recientes de CHR. GILL, «The Question of Character Development: Plutarch and Tacitus», *Class. Quart.* 33 (1983), 469-481, S. SWAIN, «Character Change in Plutarch», *Phoenix* 43 (1989), 62-68 y A. PÉREZ JIMÉNEZ, «Precisiones a la doctrina de Plutarco sobre el carácter», en M. GARCÍA VALDÉS, *Estudios sobre Plutarco: Ideas Religiosas*, Madrid, 1994, págs. 331-340.

[389] Sobre esta costumbre en las enfermedades, véase PLATÓN, *Rep.* 426b, y PLUTARCO, *Fac. lun.* 1 (920B). Para otros usos de amuletos, remitimos a la nota de STADTER, pág. 344, que señala el paralelismo con ésta de la anécdota que D. L., IV 54, cuenta sobre Bión de Borístenes.

Cuando él ya estaba a punto de morir, los mejores ciudadanos y los amigos que aún le vivían, sentados a su alrededor, estaban refiriendo cuán grande fue su virtud y su poder y hacían la cuenta de sus hechos y el número de sus trofeos; pues eran nueve los que erigió por la ciudad con sus expediciones y victorias. Esto lo comentaban entre ellos, pensando que no se daba cuenta, sino que ya había perdido el sentido. Pero he aquí que él estaba atento a todo y con voz débil dijo ante todos extrañarse de que elogiaran y recordaran estos méritos suyos que se comparten también con la fortuna y han conseguido ya antes muchos generales y, en cambio, no mencionaban el más hermoso y principal: «Pues —dijo— nadie que sea ateniense se puso por culpa mía un manto negro»[390].

Valoración final de su figura

39 Es sin duda admirable este hombre no sólo por su ecuanimidad y serenidad, de las que hizo gala en medio de muchos asuntos y grandes rencores, sino también por su nobleza, si es que, de entre sus bellas acciones, consideraba la mejor no haber cedido ni a la envidia ni a la ira con semejante poder, ni haber tratado a ninguno de sus enemigos como irreconciliable.

A mí me parece que a aquel sobrenombre, pueril y arrogante, sólo esto lo libraba de envidia y lo justificaba: que un carácter amable y una vida limpia en el uso del poder y sin tacha pueden ser llamados Olímpicos del mismo modo que estimamos correcto que la estirpe de los

[390] La misma anécdota, que ilustra en boca del propio Pericles la que Plutarco considera virtud principal de este político a lo largo de su semblanza, la *aspháleia*, se refiere en *Laud. ips.* 12 (543B-C) con pequeñas variaciones de detalle. Cf. *Apophth.*, *Per.* 4 (186C), y JULIANO, *Disc.* III, 128c-d *app.* V. II 132 *Ars.* 418. Parecida es la respuesta que Foción dio a Leóstenes en *Laud. ips.* 17 (546A) y *Foc.* 23, 1.

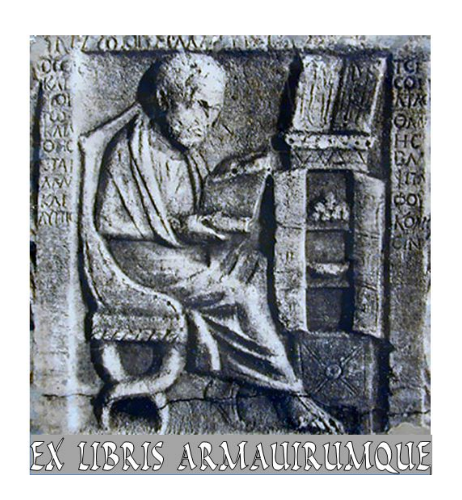
dioses gobierne y reine sobre los seres asumiendo por naturaleza la responsabilidad de los bienes y nunca la de los males, y no como dicen los poetas; pues éstos, confundiéndonos a base de las más absurdas ideas, pretenden convencernos con sus mitos en los que llaman al lugar donde viven los dioses sede segura e inmutable, libre de vientos y nubes, y que, con un suave cielo raso y una luz purísima, brilla siempre de manera uniforme[391], —en la idea de que semejante medio es el más adecuado a la naturaleza de los bienaventurados e inmortal—; y sin embargo nos presentan a los propios dioses llenos de turbación, malevolencia, cólera y demás pasiones que ni
3 siquiera convienen a los hombres sensatos. Pero estas reflexiones tal vez parezca que corresponden a otro tipo de estudio.

En cuanto a Pericles, los hechos produjeron en los atenienses un rápido conocimiento de sus méritos y una evidente nostalgia. En efecto, los que en vida no soportaban su poder porque los oscurecía, cuando les faltó, reconocieron al punto, con su experiencia de otros rétores y políticos distintos, que no había conducta más moderada en su impor-
4 tancia ni más majestuosa en su condescendencia. Entonces quedó al descubierto que aquella odiada prepotencia, antes llamada monarquía y tiranía, era en realidad un bastión salvador del Estado. Tanta era la corrupción y maldad que

[391] Paráfrasis de la descripción del Olimpo en HOMERO, *Od.* 6, 42-45: «donde dicen que está la morada siempre segura de los dioses, pues no es azotada por los vientos ni mojada por las lluvias, ni tampoco la cubre la nieve. Permanece siempre un cielo sin nubes y una resplandeciente claridad la envuelve» (trad. J. L. CALVO MARTÍNEZ, *Homero. Odisea,* Madrid, 1976). Plutarco, con esta valoración de la política de Pericles a partir del nombre está utilizando un *tópos* de la retórica que evidencia la influencia de ésta en la estructura de las *Vidas* (para el *Pericles* en concreto, *vid.* STADTER, 1987).

amenazaba a los asuntos políticos; pero aquél debilitándola y empequeñeciéndola la desterró y evitó que se hiciera irremediable en su pujanza[392].

[392] Como advierte STADTER, pág. 350, arrastrado por su entusiasmo en estas reflexiones sobre la importancia política de su personaje, Plutarco se olvida de las indicaciones sobre su tumba. No cabe otra explicación para semejante olvido en un biógrafo que sistemáticamente trata este tema como un *tópos* de su esquema y que sin duda visitó más de una vez el monumento erigido en memoria de Pericles, localizado, según PAUSANIAS, I 28, 2-3, muy cerca de la Academia, junto a los de Trasibulo, Cabrias y Foción (cf. CICERÓN, *Fin.* 5, 5).



FABIO MÁXIMO

Orígenes y presentación de Fabio

1 Visto que Pericles, según nuestras noticias, fue así en los hechos dignos de recuerdo, cambiamos ahora la historia a Fabio.

2 Dicen que de una ninfa, según otros de una mujer del lugar, que se unió a Heracles[1] cerca del río Tiber, nació Fabio, hombre que dio origen a partir de él al linaje de los Fabios, numeroso e ilustre en Roma. Algunos autores cuentan que los primeros miembros de este linaje recibieron antaño el nombre de Fodios por practicar la caza con hoyos[2]; de hecho todavía ahora se llaman los hoyos *fossae* y *fodere* a la acción de cavar. Con el tiempo se alteraron las dos letras y fueron llamados Fabios. 3 Muchos e im-

[1] Según Festo, *s.v. Fovii*, Heracles se acostó con la madre de Fabio en una fosa *(fovea)* de donde le vino el nombre a la familia. Sobre la pretensión de los Fabios de remontar su origen a Hércules, atestiguada en Juvenal, VIII 14 (cf. Ovidio, *Pont.* III 3, 99-100, y Silio Itálico, II 3, VI 627-636, VII 35 y 44 y VIII 217), cf. J. Bayet, *Les origines de l'Hercule romain*, París, 1925, pág. 318.

[2] Festo, *s.v. Fovii*, transmite una explicación parecida del nombre, pero a partir del término *fovea*; según ella el iniciador del linaje fue el primero en mostrar cómo podían cazarse los lobos y osos con hoyos. Según Plinio, *Hist. Nat.* XVIII 10, el nombre viene de *faba*.

portantes varones proporcionó esta casa. Desde Rulo[3], el más importante y por esto llamado Máximo entre los romanos, fue cuarto Fabio Máximo[4], sobre el que escribimos 4 esto. Tuvo por un detalle de su físico el apodo de Verrucoso; pues le había nacido una pequeña verruga encima del labio[5]. El de Ovicula significa ovejita y se le puso por la dulzura[6] y tranquilidad de su carácter, cuando todavía era 5 un niño. Pues su calma y actitud callada y la mucha precaución con que se mostraba ante los placeres infantiles, la manera de asimilar las enseñanzas, con lentitud y esfuerzo, y su complacencia y sumisión ante los compañeros, daban motivos a los extraños para atribuirle cierto grado de estupidez y de indolencia. Pocos eran los que advertían en el fondo su imperturbabilidad, su grandeza de espíritu y la fu- 6 ria de león que anidaba en su naturaleza. Pero con el paso del tiempo, despabilado por los sucesos, enseguida demostró a la gente que su aparente indiferencia era impasibilidad, prudencia su precaución y su falta de resolución y agilidad ante cualquier cosa estabilidad y seguridad en todo[7].

---

[3] Quinto Fabio Máximo Ruliano fue el más importante de los Fabios en el siglo IV a. C.; durante sus cinco consulados (322, 310, 308, 297 y 295 a. C.) venció a los samnitas, apulios y etruscos y obtuvo la victoria de Sentino en el 295.

[4] La genealogía en que se basa Plutarco y que es aceptada implícitamente por PLINIO, *Hist. Nat.* VII 133, es la siguiente: de Q. F. Máximo Ruliano fue hijo Q. F. Máximo Gurges (cónsul en el 292 y 276) y de éste Q. F. Máximo Gurges (cónsul en el 265), padre de nuestro Fabio. LIVIO, XXX 26, 8, lo considera, sin embargo, nieto y no biznieto de Rulo.

[5] Cf. *DVI* 43, 1: «Verrucosus a verruca in labris suis».

[6] La misma explicación en *DVI* 43, 1 («a clementia morum»).

[7] MUGELLI, 1986, llama la atención sobre las concomitancias lingüísticas entre esta descripción de las cualidades de Fabio y el retrato ideal que nos ofrece PLATÓN, *Rep.* 503c-d, sobre los hombres cualificados para gobernar su Estado, que demuestran una conciencia de dicho pasaje en el biógrafo al describir a su personaje.

Viendo la grandeza de la república y la abundancia de 7 guerras, ejercitó su cuerpo para las guerras, como un arma congénita, y su discurso como instrumento de persuasión ante el pueblo, perfectamente amoldado a su forma de vida. Pues no había en él ningún adorno ni gracia vana y propia 8 del foro, sino que afloraba en sus palabras una inteligencia con un peculiar y extraordinario estilo y profundidad en sentencias que, según dicen, se parecían sobre todo a las de Tucídides. Se conserva en efecto un discurso suyo que pro- 9 nunció ante el pueblo[8], un elogio a su hijo muerto después del consulado[9].

Victoria sobre los ligures. Invasión de Aníbal: Trasimeno

De los cinco consulados que desem- 2 peñó[10], en el primero obtuvo el triunfo por su victoria sobre los ligures[11]. Pues tras ser vencidos por él en una batalla y perder mucha gente, fueron rechazados hacia los Alpes y dejaron de saquear y causar daño a las regiones vecinas de Italia.

Aníbal, después de irrumpir en Italia y vencer por pri- 2 mera vez en una batalla a orillas del Trebia[12], fue avanzan-

---

[8] A este elogio se refieren las palabras de CICERÓN en *Senect.* 12-13, que seguramente lo leyó (cf. *Tusc.* 3, 70, *Fam.* IV 6, 1).

[9] Se trata de Q. F. Máximo, cónsul en el 213 a. C. (cf. BROUGHTON, I, págs. 262-263) y que murió entre el 207 a. C., última fecha conocida de su actuación pública y el 203 a. C., año de la muerte de su padre.

[10] 233, 228, 215, 214 y 209 a. C.

[11] Sobre el envío (233 a. C.) de Fabio contra los ligures (sublevados después de haber sido sometidos en el 238 a. C. por Sempronio), y sobre su triunfo (233 a. C.) véase CICERÓN, *Pis.* 58, *DVI* 43, 1, y ZONARAS, VIII 18. Cf. BROUGHTON, I, pág. 224.

[12] Esta batalla, en la que Aníbal venció a P. Cornelio Escipión y Ti. Sempronio, tuvo lugar en el invierno del 218 a. C. Poco antes había vencido junto al río Ticino a la caballería del cónsul Escipión.

do a través de Etruria, devastando la región[13] y provocando en Roma una terrible confusión y miedo[14]. Ocurrieron entonces señales[15], unas, las de rayos[16], familiares para los romanos, otras completamente nuevas y extrañas: se dijo que unos escudos chorreaban sangre que brotaba de ellos[17], que en Ancio[18] fueron segadas mieses de espigas sanguino-

---

[13] En POLIBIO, III 81, 12-82, 3, y en LIVIO, XXII 3, 6, se menciona también la penetración de Aníbal por Etruria, pero bajo una perspectiva diferente. Su decisión tiene como fin provocar a Flaminio, cuyo carácter audaz e insensato conocía y de paso aumentar sus posibilidades de avituallamiento. Así pues, en los historiadores la noticia cumple una función importante dentro de la dinámica de los acontecimientos. En Plutarco, en cambio, sólo es un ingrediente más para aumentar la tensión que sufren los romanos y ante la que deberán adoptar una actitud determinada sus personajes. En Livio, además, la posición que ocupa la referencia, inmediatamente antes de la batalla de Trasimeno y detrás de la descripción de los prodigios, ratifica el enfoque historiográfico.

[14] Los historiadores no mencionan este detalle. Tan sólo en LIVIO, XXII 1, 8, la expresión «augebant metu...» con que se inicia la descripción de los prodigios parece presuponer el miedo de los romanos. Pero allí sus causas no están directamente conectadas con la invasión de Aníbal, sino que son de tipo religioso: la toma de posesión del cónsul Flaminio lejos de Roma y, por consiguiente, sin los preceptivos auspicios («inauspicato» como dice VALERIO MÁXIMO, I 6, 6).

[15] La descripción de los prodigios falta en Polibio, historiador racionalista y que limita al máximo la intervención divina en los acontecimientos, estaba en D. C., XIV, *Frag.* 57, 7, y es bastante detallada en LIVIO, XXII 1, 8-11, SILIO ITÁLICO, V 53-76 (véase el estudio de LE BONNIEC, 1980) y VALERIO MÁXIMO, I 6, 5. Parece como si Plutarco se hubiera limitado a recoger los más interesantes o los que menos repugnan a sus ideas (cf. BRENK, págs. 189-191), sin prestar mucha atención al carácter premonitorio que tienen en los autores romanos.

[16] SILIO ITÁLICO, V 72, habla de los rayos que cayeron en el lago Trasimeno.

[17] VALERIO MÁXIMO, I 6, 5, y LIVIO, XXII 1, 8, hablan de dos escudos y localizan el suceso en Cerdeña.

[18] Ciudad portuaria del Lacio tomada por los volscos a comienzos del siglo V a. C. que la mantuvieron en su poder como foco de resistencia

lentas y que del aire cayeron ardientes piedras de fuego[19]; que sobre Falerios[20] pareció rasgarse el cielo y cayeron esparciéndose numerosas tablillas, en una de las cuales estaba escrito al pie de la letra: «Marte agita sus armas»[21].

Nada de esto desanimaba al cónsul Gayo Flaminio[22], 3 hombre que, a su natural exaltado y ambicioso, añadía el orgullo por brillantes éxitos[23] que logró anteriormente de forma inesperada, cuando, contra la prohibición del Senado

---

contra los romanos hasta que Maenio se apoderó de su flota y posibilitó el establecimiento de una colonia romana en el 338. Valerio Antias procedía de allí y Calígula y Nerón nacieron en esta ciudad.

[19] En Preneste, según LIVIO, XXII 1, 9; VALERIO MÁXIMO, I 6, 5, sólo dice que en Piceno llovieron piedras. Respecto al orden de estos prodigios, hay diferencias entre el de Plutarco, el de Livio (escudos, piedras, espigas) y el de Valerio Máximo (piedras, espigas, escudos). La alteración de Plutarco respecto a Livio, con el que presenta más semejanzas, puede explicarse por asociación de ideas (la sangre de los escudos sugiere hablar a continuación de las espigas sanguinolentas).

[20] Ciudad de Etruria meridional, capital de los faliscos, hoy Cività Castellana.

[21] En LIVIO, XXII 1, 11, «Mauors telum suum concutit».

[22] G. Flaminio desarrolló como tribuno de la plebe en el 232 a. C. una política agraria contraria a la clase senatorial (cf. BROUGHTON, I, pág. 225) y fue pretor en Sicilia en el 227 a. C. (cf. BROUGHTON, I, pág. 229). Pero alcanzó su máximo prestigio como cónsul en el 223 a. C., por su victoria sobre los galos insubres (cf. *infra*). Sobre su personalidad y las posiciones políticas que representa en el último cuarto del s. III, cf. MÜNZER, 1909, y J. BLEICKEN, 1968, págs. 27-37.

[23] Salvando el contexto de la caracterización (en POLIBIO, III 80, 3-4, y LIVIO, XXII 3, 2-5, Flaminio es presentado desde la perspectiva de Aníbal que, informado sobre su personalidad, planteará su estrategia contra él), los rasgos de Plutarco coinciden más con los de Livio («consul ferox ab consulatu priore...; hanc insitam ingenio eius temeritatem...»), aunque observamos una mayor insistencia sobre su falta de reflexión y el carácter fortuito de sus éxitos, en contraste con Fabio. Esto responde a su función como referente para subrayar las virtudes (calma, prudencia y seguridad) de Fabio (cf. PÉREZ JIMÉNEZ, 1985, pág. 131).

y la enérgica oposición de su colega, entabló combate con los galos y los venció[24]. En cuanto a Fabio los prodigios, aunque tenían atemorizados a muchos, le impresionaban menos a causa de su irracionalidad.

4 Informado del reducido número de enemigos y de su falta de medios, aconsejaba a los romanos tener paciencia y no presentar batalla ante un hombre que, precisamente para eso, utilizaba un ejército experimentado en muchos combates; sino que enviaran ayuda a los aliados y, manteniendo el control de las ciudades, dejasen que la propia fuerza de Aníbal se apagara por sí sola[25], como una llama que toma su luz de un principio generador pequeño y sin importancia[26].

3 Pero no consiguió convencer a Flaminio. Éste, con la excusa de que no iba a consentir que la guerra se acercara a Roma ni iba a dejar como el antiguo Camilo que se combatiera en la ciudad por ella[27], dio a los tribunos militares la orden de sacar el ejército. Al subir él al caballo, el caballo

---

[24] Se refiere a su victoria durante el primer consulado (223 a. C.) sobre los galos insubres junto al río Clesis (cf. POLIBIO, II 32-33, y PLUTARCO, *Marc.* 4, 2-6). LIVIO, XXI 63, XXII 3 y 6, 3 y XXIII 14, 4, subraya su desprecio por los auspicios y la desobediencia al Senado que le negó el triunfo. Su colega era en esta ocasión P. Furio Filo (cf. BROUGHTON, I, pág. 232).

[25] POLIBIO, III 82, 4, y LIVIO, XXII 3, 8-9, recogen estas mismas ideas, pero las diferencias de situación y el protagonismo de los personajes son muy grandes. En los historiadores se trata de consejos que dan a Flaminio los miembros de su Estado Mayor y no se menciona el nombre de ninguno de ellos. Aquí son consejos de Fabio a los romanos en general, lo que responde al enfoque peculiar de la biografía.

[26] Comparaciones similares del ejército o la guerra con una llama pueden encontrarse en otros lugares de la obra de Plutarco (cf. FUHRMANN, págs. 83 (con nota 2) y 254).

[27] La alusión a Furio Camilo (*c.* 390 a. C.) forma parte de unas irónicas palabras del propio Flaminio recogidas en LIVIO, XXII 3, 10.

de pronto se estremeció sin ninguna causa aparente y se espantó. Cayó entonces aquél al suelo y, aunque fue derribado de cabeza[28], sin embargo no mudó en nada su propósito; sino que, con la misma prisa del principio por enfrentarse a Aníbal, formó en orden de batalla a orillas de la laguna de Etruria llamada Trasinia[29].

Cuando ya los soldados se habían enzarzado en la lucha, 2 durante el combate se produjo un terremoto por el que fueron destruidas ciudades, desviadas de su curso las corrientes de los ríos y removida la base de los precipicios. Y a pesar de que fue tan violento el fenómeno, ni uno siquiera de los que estaban combatiendo se dio cuenta[30].

---

[28] En los testimonios de LIVIO, XXII 3, 11-12, y VALERIO MÁXIMO, I 6, 6, el cónsul es derribado por encima de la cabeza del caballo («super caput»). Plutarco, o bien sigue una versión diferente, o no ha entendido correctamente el texto latino (cf. KLOTZ, 1935, pág. 125).

[29] El lago Trasimeno. La batalla tuvo lugar en la primavera del 217 a. C., el 21 de junio según OVIDIO, *Fast.* VI 765-768. Para la bibliografía principal, localización y detalles tácticos de la batalla, remitimos a la nota de WALBANK, I, págs. 415-418. Unos breves apuntes sobre la táctica de Aníbal, sus ventajas sobre Flaminio y las consecuencias históricas de la batalla pueden leerse en el artículo de FORNI, 1984.

[30] SCAZZOSSO, «Plutarque, interprète du baroque ancien», pág. 570, interpreta esta descripción como un ejemplo del estilo barroco de Plutarco. Pero evidentemente aquí Plutarco no es original. Se limita prácticamente a traducir a LIVIO, XXII 5, 8, o a reproducir una fuente común a ambos: «tantus fuit ardor animorum, adeo intentus pugnae animus, ut eum motum terrae qui multarum urbium Italiae magnas partes postrauit auertitque cursu rapidos amnes, mare fluminibus inuexit, montes lapsu ingenti proruit, nemo pugnantium senserit». Cf. FLORO, I 22, 14, que trata de explicar el terremoto por los golpes de caballos, hombres y armas, y PLINIO, *Hist. Nat.* II 200, que, como Livio, dice que no se dieron cuenta ni los cartagineses ni los romanos. La versión de CELIO ANTÍPATER, *Frag.* 20 PETER, seguido por ZONARAS, VIII 25, pág. 189, se refiere a varios terremotos.

3 Entonces el propio Flaminio, dando con sus hechos muchas pruebas de valor y de fuerza[31], murió; y con él, los mejores. Los demás se dieron a la fuga y la carnicería fue enorme. Murieron cerca de quince mil y fueron capturados otros tantos[32]. En cuanto al cuerpo de Flaminio, Aníbal tenía gran interés en enterrarlo y rendirle honores por su valor. Pero no consiguió encontrarlo entre los cadáveres, y no se supo en modo alguno de qué manera desapareció[33].

4 La derrota ocurrida en Trebia, ni el general que hizo el informe ni el mensajero enviado la anunciaron con claridad; sino que mintieron al decir que la victoria había sido disputada por ellos e incierta. Sin embargo, tan pronto como tuvo noticia de ésta el pretor Pomponio[34], reunió al pueblo en

[31] La insistencia en el valor de Flaminio en el momento de su muerte, dato silenciado por Polibio y Livio que, en cambio, se centran en otros detalles de la misma (cf. Polibio, III 84, 6, y Livio, XXII 6, 1-4), permite alejar cualquier otro motivo del desastre, como la cobardía, distinto de la imprudencia y actitud irreflexiva del general, clave de todo el pasaje, en contraste con Fabio.

[32] Las cifras de muertos y prisioneros coinciden con las de Polibio, III 84, 7 y 85, 1; el mismo número de muertos en Livio, XXII 7, 2 (= Fabio Píctor), que no menciona el de prisioneros y en Valerio Máximo, I 6, 6, que habla de siete mil prisioneros y diez mil fugitivos. Apiano, *An.* 10, 41-42, habla de veinte mil muertos con Flaminio y diez mil fugitivos (la cifra coincide con la de los supervivientes de Fabio Píctor, *apud* Livio, XXII 7, 2) capturados por Maarbal.

[33] El dato de la desaparición del cadáver de Flaminio se encuentra también en Livio, XXII 7, 5. Valerio Máximo, I 6, 6, dice que fue buscado por Aníbal, pero no se interesa por la desaparición.

[34] Se trata de M. Pomponio Matho, *praetor peregrinus.* Su identificación con el Pomponio Matho que como cónsul en el 231 luchó en Cerdeña (cf. Santoni, nota 20) plantea muchos problemas (cf. Broughton, I, pág. 244 y notas 4 y 6, pág. 246). Polibio, III 85, 8-10, no menciona nombre alguno. Livio, en cambio, XXII 7, 8-14, cita también a Pomponio aunque se centra más en la psicología del pueblo que en el protagonismo del personaje. Plutarco añade en las palabras de Pomponio los detalles de

asamblea y, ⟨sin hacer⟩ giros ni rodeos, sino directamente, se adelantó y dijo: «Hemos sido vencidos, romanos, en una 5 gran batalla. Se ha perdido el campamento y el cónsul Flaminio ha muerto. Ahora decidid sobre vuestra propia salvación y seguridad»[35].

En cuanto éste lanzó la noticia al pueblo como viento a 6 tan vasto piélago, hizo que la ciudad se llenara de zozobra y, ante tan gran consternación, los juicios no podían resistir ni mantenerse firmes; pero todos estuvieron de acuerdo en 7 un solo parecer: que la situación exigía un gobierno único libre de controles, al que llaman dictadura[36], y el hombre que lo ejerciera sin vacilaciones ni miedo; y que éste era sólo Fabio Máximo[37], cuyo temple y dignidad de carácter respondía a la importancia del cargo y había alcanzado ya esa edad en la que todavía el cuerpo con su vigor da fuerza

---

la pérdida del campamento, la muerte de Flaminio y la necesidad de decidir sobre la salvación, lo que imprime mayor dramatismo a la situación.

[35] De estas palabras, sólo la primera frase se atribuye a Pomponio por Polibio, III 85, 8, y Livio, XXII 7, 8, que se detienen en la impresión y el pánico que produjo en Roma la noticia de la derrota.

[36] La dictadura era una magistratura extraordinaria, a la que se recurría en situaciones extremas de peligro por tiempo limitado (seis meses). El dictador se llamaba también *magister populi* para diferenciarlo del jefe de caballería o *magister equitum*, que era su subordinado. Tenía plenos poderes. Fabio había desempeñado anteriormente ya la magistratura (por error atribuida a Minucio por Plutarco, *Marc.* 5, 5), entre el 222 a. C. y el 218 a. C., probablemente en el 221 a. C. (cf. Broughton, I, págs. 234-235).

[37] Es significativa la ausencia en Plutarco de la derrota del pretor G. Centeno, suceso que verdaderamente colma la paciencia del Senado y le decide a nombrar un dictador tanto en Polibio, III 86, 6-7, 87, 6, como en Livio, XXII 8, 5-6, y Apiano, *An.* 11, 46-48. Plutarco, al prescindir de este episodio, elimina también la distinción entre la actitud del Senado antes y después de él y cumple mejor sus objetivos como biógrafo. La importancia del desastre de Trasimeno, del que se responsabiliza así solamente a Flaminio, demuestra el acierto de la estrategia propugnada por Fabio, en quien ahora todos piensan como salvador.

a las decisiones del espíritu y en la que la confianza se encuentra mezclada con la prudencia[38].

4 *Dictadura de Fabio. Medidas religiosas*

Pues bien, así se decidió y fue elegido[39] dictador Fabio. Nombró[40] él a su vez jefe de caballería a Marco Minucio[41] y primero pidió al Senado el privilegio de utilizar caballo en las expediciones.

2 Antes no era posible, sino que estaba prohibido por una antigua ley, seguramente porque cifraban la parte principal

---

[38] La descripción de Plutarco amplía sobradamente la que nos ofrece POLIBIO: «hombre que sobresalía en prudencia y de excelentes cualidades naturales» (III 87, 6), y responde al prototipo de buen estadista (cf. PÉREZ JIMÉNEZ, 1985, págs. 137-138).

[39] Elegido por el pueblo, en vez de nombrado por el cónsul, que era el procedimiento habitual para la dictadura. L. CELIO ANTÍPATER (*Frag.* 21 PETER, II, pág. 164) dice que fue la primera vez que se daba esta circunstancia. LIVIO, XXII 8, 5-6, asume este testimonio y subraya la novedad de la elección por el pueblo en ausencia del cónsul, aunque en XXII 31, 9, 10 plantea dudas sobre el mismo, fundándose en el miedo que dominaba a la población y la irregularidad del procedimiento al estar el cónsul Servilio lejos, en Galia; según este pasaje habría sido nombrado *pro dictatore*. A favor de la versión de los analistas, además del propio Livio en su primer pasaje, POLIBIO, III 87, 6, tal vez DIÓN CASIO, XIV, *Frag.* 57, 8 (cf. ZONARAS, VIII 25), y APIANO, *An.* 11, 48. Sobre los problemas que plantea esta dictadura de Fabio, cf. GUSSO, 1990.

[40] En LIVIO, XXII 8, 7, y POLIBIO, III 87, 6-9, también Minucio fue elegido por el pueblo. Las razones de esta elección (contra el procedimiento habitual, cf. WESTERMAYER, 1931, col. 642) pueden estar en el fracaso del nombramiento por Fabio de Flaminio como su *magister equitum* en el 221 a. C. y en el deseo de evitar una orientación política demasiado clara, según CÀSSOLA, 1962, pág. 267. La modificación de Plutarco, en cambio, puede explicarse como aplicación mecánica del procedimiento habitual o/y por presión del enfoque biográfico que hace atribuir al personaje acciones que las fuentes históricas refieren a otros.

[41] Marco Minucio Rufo, cónsul con P. Escipión Asina en el 221 a. C. (BROUGHTON, I, págs. 233-234 y 243). Moriría en la batalla de Cannas. El nombramiento de este personaje filopopular cumplía el objetivo de no penalizar este partido (cf. GUSSO, 1990, pág. 296).

de su fuerza en la infantería y, en consecuencia, pensaban que el general debía quedarse junto a la falange, sin abandonarla; o porque, como en todos los demás aspectos la autoridad de esta magistratura es tiránica y extraordinaria, querían que, por lo menos en esto, el dictador apareciera supeditado al pueblo.

Además Fabio, con la intención de que se hiciera patente enseguida la importancia y el esplendor de la magistratura para tener más sumisos y obedientes a los ciudadanos, salió acompañado de un grupo de veinticuatro fasces[42]. Y, cuando el otro cónsul[43] venía a su encuentro, le envió a su ayudante con la orden de que despidiera a los lictores y que, una vez depuestos los símbolos de su autoridad, se presentara ante él como un particular[44]. 3

Después de esto, tomando su mejor principio a partir de los dioses, enseñó al pueblo[45] que por negligencia y menos- 4

[42] Como dice Polibio, III 87, 8, los cónsules iban precedidos de 12 lictores y el dictador de 24 (según Cicerón, *Leyes* 3, 9, para indicar un poder igual al de dos cónsules juntos). Livio, XXII 11, 5-6, no menciona nada sobre este detalle. La atribución a Fabio de este signo externo de su autoridad por parte de Plutarco no encuentra apoyo en las fuentes, por lo que parece una invención del biógrafo, preocupado por la apariencia exterior de sus políticos (cf. Wardmann, págs. 63-69).

[43] Gn. Servilio, que también moriría en Cannas. La inclusión de este encuentro aquí responde a la asociación con las 24 fasces. En realidad se produce cuando Fabio parte contra Aníbal (*infra,* 5, 1), como leemos correctamente en Polibio, III 88, 8, y Livio, XXII 11, 5-6 (cf. también Apiano, *An.* 12).

[44] Implica que al nombrarse un dictador se anulan las magistraturas (cf. Apiano, *An.* 12, que dice que Fabio envió a Roma a Sulpicio, «porque ya no había cónsul ni general una vez nombrado un dictador»). Sobre este error, cf. *Cam.* nota 32.

[45] Plutarco modifica tal vez la versión de sus fuentes para engrandecer el papel paternalista de su héroe. De hecho en Livio, XXII 9, 7, que recoge las mismas ideas que Plutarco, Fabio no se dirige al pueblo, sino a los senadores («cum edocuisset patres plus neglegentia...»).

precio del general hacia lo divino y no por cobardía de los que combatieron había sido derrotado; y los exhortaba a no tener miedo a los enemigos, sino a congraciarse con los dioses y honrarlos[46]; no con la idea de infundir en ellos superstición, sino para reforzar con la piedad el valor y extirpar con la esperanza en los dioses el miedo a los enemigos[47].

5 Se consultaron entonces muchos de los libros secretos y oraculares que llaman sibilinos[48]; y se cuenta que algunos de los oráculos contenidos en ellos estaban en consonancia 6 con aquellas desgracias y acontecimientos. De su lectura a nadie le estaba permitido saber nada, salvo al dictador[49].

---

[46] POLIBIO, III 88, 7, se limita a señalar cómo Fabio parte después de hacer un sacrificio a los dioses. Plutarco coincide con LIVIO, XXII 9, 7, del que subraya como causa de la derrota de Trasimeno la negligencia religiosa de Flaminio (cf. CÀSSOLA, 1968, pág. 299), punto principal de un pasaje como éste en el que se quiere destacar la importancia de la religión como fundamento del valor, y silencia (intencionadamente o no) las otras causas que menciona el historiador: la temeridad y la inexperiencia.

[47] Función de la *eusébeia* frente a la *deisidaimonía*, que responde al pensamiento general de Plutarco y debemos considerar aquí como una reflexión personal. Sobre el tema, remitimos por ejemplo a los trabajos de E. BERARDI, «Plutarco e la Religione. L' ευσέβεια come giusto mezzo fra δεισιδαιμονία e ἀθεότης», *CCC* 9 (1990), 141-170 y de A. I. OSORIO VIDAURRE, *La* εὐσέβεια *en Plutarco: Influencia de la actitud religiosa del individuo en su conducta pública y privada*, Málaga, 1994 (Tesis Doctoral no publicada), especialmente págs. 160-259.

[48] Llamados *libri fatales*, eran una colección muy antigua (probablemente procedentes de Etruria y, según la leyenda, de Cumas) de oráculos griegos. Se acudía a ellos para conocer la voluntad divina en épocas de grandes calamidades (la primera vez en el 436 a. C.). En este momento la consulta e interpretación de los libros sibilinos correspondía a los *Decemviri sacris faciundis*.

[49] Según LIVIO, XXII 9, 9, en cambio, el contenido de los libros sibilinos se comunicó al Senado, que fue quien ordenó las prescripciones correspondientes, encargando al pretor M. Emilio la ofrenda a los dioses (XXII 9, 11), ya que Fabio estaba ocupado en los preparativos de la guerra.

Éste se presentó ante el pueblo y prometió a los dioses que les sacrificarían todas las crías de cabras, cerdos, ovejas y bueyes de ese año que dieran las montañas, llanuras, prados y praderas de Italia en la primavera siguiente[50]; y que además celebrarían festivales de música y dramáticos por valor de trescientos treinta y tres sextercios y trescientos treinta y tres denarios más un tercio[51]. Esta suma equivale en total a ochenta y tres mil quinientas ochenta y tres dracmas con dos óbolos[52].

7 La razón de tanta exactitud y distribución de la cantidad es difícil explicarla; a no ser que se quisieran ensalzar las propiedades del número tres; puesto que, perfecto por naturaleza, primero de los impares y principio de cantidad, en sí mismo comprende, combinándolas y poniéndolas juntas en armonía, las primeras diferencias y los elementos de cualquier número[53].

---

[50] Se trata de una paráfrasis del voto sobre el *ver sacrum*, institución itálica que consistía en dedicar a los dioses en situaciones comprometidas todos los seres vivos que nacieran en la primavera siguiente. Livio, XXII 10, describe el ritual, sin el protagonismo que Plutarco atribuye a Fabio. Sólo se le menciona en 10, 10, a propósito de la promesa de erigir un templo en honor de Venis Ericina.

[51] Se refiere así Plutarco a los *ludi magni* prescritos en tal ocasión (Livio, XXII 10, 7, da la cifra de 333.333 denarios y un tercio).

[52] En esta equivalencia hay un error (cf. Klotz, 1935, pág. 135), ya que si la dracma equivale a cuatro denarios, la suma se eleva a 334.333 denarios y un tercio.

[53] Sobre estas propiedades del número tres véase Ps.-Jámblico, *Teol. Ar.* 3, 13-16, Nicómaco, *Teol. Ar.*, *apud* Focio, *Bibl.* 143b, 20-22, Lido, *Mens.* 2, 8, y Pselo, *Num. nat.*, en *CGAG* IX 1, pág. 104. Plutarco, interesado por cuestiones pitagóricas, habla sobre el número tres también en *Cuest. Rom.* 102 (288D-E), *Is. y Os.* 56 (374A), *Cuest. conv.* IX 3, 2 (738F) y 14, 2 (744B) y *An. procr.* 16 (1020D).

5 *Marcha contra Aníbal. Estrategia de Fabio*

Sometiendo así la voluntad del pueblo a lo divino, lo volvió más optimista ante el futuro. Y él por su parte, después de cifrar en sí mismo todas las esperanzas de la victoria y convencido de que los dioses otorgan los éxitos gracias al valor y la inteligencia, marchó contra Aníbal[54]. No para presentar batalla, sino con el firme propósito de consumir y gastar su fuerza a base de tiempo, su falta de medios con dinero y su escaso número de hombres con gran cantidad de ellos[55].

2 Por esa razón andaba siempre por las alturas, acampaba en lugares montañosos, lejos del alcance de la caballería enemiga, tranquilo cuando el enemigo estaba quieto, y, cuando se ponía en movimiento, daba vueltas en círculo por las crestas; y se hacía visible desde todas partes a una distancia suficiente como para no ser obligado a luchar contra su deseo y, precisamente con la dilación, infundir miedo a los enemigos como si fuera a presentar combate[56].

---

[54] Plutarco pone ahora en el pensamiento de Fabio sus propias ideas sobre la colaboración de la divinidad con el político, afirmando la responsabilidad de éste y el carácter no determinista de la Providencia. Naturalmente tiene el biógrafo en cuenta la oposición entre la conducta de su personaje y la del cónsul Flaminio.

[55] También en este punto es original Plutarco (presenta como ejecutoria táctica lo que en 2, 4 eran consejos a los romanos), frente a POLIBIO, III 88, 7 (éste alude a la ventaja de los romanos en hombres y provisiones en III 89, 9, cuando hace la valoración de la táctica de Fabio, como única posible frente a Aníbal) y LIVIO, XXII 12, que insisten sobre todo en los detalles de la partida. Existía, sin embargo otra versión historiográfica, representada por el *DVI* 42, 6, y FLORO, I 22, 27, que considera esta estrategia de Fabio como una nueva táctica para combatir con Aníbal después de Cannas. Sobre las razones de esta versión, cf. BESSONE, 1978, pág. 426.

[56] Comparado este pasaje con los correspondientes historiográficos, POLIBIO, III 90, 1-4, y LIVIO, XXII 12, 8-10, se observa una consciente

Pero al dejar que pasara así el tiempo era despreciado 3 por todos[57]. Recibía críticas en el campamento y en verdad a los enemigos les parecía que era un cobarde y un inútil, salvo a un único hombre: Aníbal. Sólo éste comprendió su 4 habilidad y la forma en que tenía decidido hacer la guerra. Se dio cuenta de que o aquél era obligado a combatir por cualquier estratagema o por coacción, o ya se daban por perdidos los asuntos de los cartagineses; pues no podían utilizar las armas en que tenían ventaja y aquellas en las que eran inferiores, hombres y dinero, iban disminuyendo y gastando hasta quedar en nada. Por eso recurría a toda clase de argucias militares y de lizas; lo tanteaba igual que un buen atleta busca el cuerpo a cuerpo y atacaba, confundía y llevaba de un lugar a otro a Fabio, con el propósito de apartarle de sus cuentas sobre la seguridad[58].

---

omisión de datos que quitarían fuerza dramática al contraste entre la táctica dilatoria de Fabio y la impaciencia de los romanos que tomará forma en la persona de Minucio. Los historiadores, en efecto, hablan de anticipación de Fabio a Aníbal por su conocimiento de los lugares, previsión de las condiciones óptimas para atacar, incursiones contra los avitualladores cartagineses y deseo de dar confianza a los suyos con estas escaramuzas.

[57] Cf. Zonaras, VIII 25. En Polibio, III 89, 3, la referencia a estas críticas se hace como contraste con la realidad de su acierto, valorando la táctica de Fabio como la más adecuada contra Aníbal (al principio era criticado de cobardía, pero luego se demostró que era la mejor táctica). Para Apiano, *An.* 12, 51, Minucio le reprocha su actitud y escribe a sus amigos de Roma acusándole de cobardía.

[58] Hay elementos en este pasaje que nos indican la originalidad de Plutarco frente a los historiadores. Tomando datos que se encuentran en Polibio, III 89 y 90, 7-14, Livio, XXII 12 y 13, 1, y Dión Casio, XIV, *Frag.* 57, 9-10 (cf. Zonaras, VIII 26), da más énfasis al acierto de Fabio, al que (como a Pericles) se valora por su *aspháleia* («seguridad»), irrumpiendo en la psicología de Aníbal (en Livio, XXII 12, 5-7, el general advierte y teme la *prudentia* en la primera aparición tras el nombramiento de dictador, mientras que ahora trata de calibrar su *constantia*); éste representa la inteligencia militar, por lo que sus pensamientos marcan el abismo

5 Pero, como estaba seguro de lo que era conveniente, su criterio se mantenía firme e inalterable[59]. En cambio le producía indignación Minucio, el jefe de caballería, con su ansia por combatir a destiempo, con su insolencia y con su actitud demagógica con el ejército que ya por su causa andaba lleno de loca vehemencia y vanas esperanzas[60]. Los que se burlaban de Fabio y lo despreciaban, le daban el

---

entre la realidad y la apariencia (lo único que perciben los soldados de ambos bandos). De acuerdo con este enfoque, Plutarco reduce a la mínima expresión las actuaciones militares, presentes en los historiadores: los movimientos de Aníbal por Benevento y Telesia (Polibio, III 90, 7-14, y Livio, III 13, 1), son «argucias militares y lizas». La comparación con el atleta (cf. Fuhrman, pág. 245), aunque el motivo parece que estaba ya en la tradición sobre Fabio/Aníbal (cf. Diodoro, XXVI 3, 2, y Suda, *s.v. cheiraleiptésas*), prueba el cuidado artístico de Plutarco en la elaboración de este pasaje.

[59] La actitud del personaje, seguida de la reacción de Minucio, corresponde en Polibio, III 92, 3, a su conducta ante el saqueo de la llanura del Atirno (Volturno). En relación con las críticas de los soldados y con la actitud firme de Fabio, D. C., XIV, *Frag.* 57, 10, y Polieno, VIII 14, cuentan respectivamente dos anécdotas con su hijo: según el primero, al decirle éste que la pérdida de cien hombres tenía poca importancia, Fabio le respondió si diría igual en caso de ser él uno de éstos. La del segundo se sitúa quizás en relación con la campaña contra Fabio en Roma (*infra*, 7): su hijo le pidió que justificara su deshonra y entonces él le enseñó el ejército y ante algunos grupos de soldados que no estaban en condiciones, le dijo que no luchaba por eso, para no ser derrotado por partes.

[60] Esta campaña de descrédito lanzada por Minucio con los tribunos y centuriones del ejército se presenta en Polibio, III 92, 4, como respuesta a la pasividad de Fabio ante la presencia de Aníbal en la llanura del Volturno. Livio, III 12, 11-12, al que está más próximo Plutarco en la descripción psicológica, la sitúa (indicando que Fabio con esta decisión se ganaba más la hostilidad de Minucio que la de Aníbal) antes de la descripción de los saqueos del campo de Benevento. Plutarco, una vez más, parafrasea sus fuentes adaptándolas a su pensamiento y elabora la reacción psicológica de Minucio sobre los tres rasgos más negativos del hombre público: imprudencia, insolencia y demagogia.

nombre de *pedagogo* de Aníbal[61] y tenían a Minucio por hombre ilustre y general digno de Roma.

6 En cuanto a éste, abandonado cada vez más a su orgullo y temeridad, se mofaba de las acampadas en las crestas. Decía que eran excelentes gradas de teatro que les procuraba el dictador para que contemplaran el saqueo e incendio de Italia. Y preguntaba a los amigos de Fabio si, con tanto subir, pretendía llevar el ejército al cielo, como si ya hubiera desistido de la tierra, o si, protegiéndose con nubes y brumas, quería librarse del enemigo[62].

7 Cuando los amigos le contaron estas cosas a Fabio y le aconsejaban alejar la mala fama con el peligro, les respondió: «En realidad de esa forma sería más cobarde de lo que ahora parezco, si, por miedo a burlas y vejaciones, me aparto de mis propios planes. 8 En verdad el miedo por la patria no es motivo de vergüenza; en cambio el temor a lo que digan los hombres, a sus calumnias y reproches, no es propio de un hombre digno de semejante cargo, sino del que es esclavo de aquellos a los que él debe gobernar y mantener a raya cuando se comporten de forma insensata[63].

---

[61] El dato (cf. *Apophth.*, *Fab.* 1 (195C) y *Marc.* 9, 3) es referido también por Diodoro, XXVI 3, 1, a las críticas del pueblo romano hacia Fabio por su táctica ante Aníbal; posiblemente venía de Posidonio, a quien cita Plutarco, *infra*, 19 (cf. Münzer, 1909, col. 1824).

[62] Plutarco completa así su cuadro descriptivo sobre la personalidad de Minucio contrastada con Fabio, recogiendo elementos que en los historiadores se apuntan (Polibio, III 92, 4) o desarrollan (Livio, XXII 14, 4-14) más adelante, a propósito de la actuación de Aníbal en Casilino. De este modo consigue una gradación descriptiva de gran fuerza psicológica que alcanza su máximo grado en los consejos de los amigos a Fabio en el párrafo siguiente.

[63] Con esta reacción de Fabio, se nos presenta como el ideal humano de buen político de Plutarco: su virtud es fruto de la coherencia con las propias ideas, sin ceder a la opinión equivocada de los demás. Los fundamentos de ese acierto están en el dictado de la razón, que domina las pa-

6 *Error de Aníbal. Sucesos de Casilino*

Después de esto se produjo un error de Aníbal: tenía la intención de apartar más su ejército de Fabio y ocupar llanuras con posibilidades de aprovisionamiento, por lo que ordenó a sus guías que, inmediatamente después de la comida, lo condujeran a tierras de 2 Casino. Pero éstos, que no entendieron bien la orden a causa de su pronunciación extranjera, lo llevaron a los límites de Campania y metieron su ejército en las proximidades de Casilino, comarca que dividía, atravesándola por medio, el río Lótrono al que los romanos llaman Volturno[64].

3 La región está coronada de montañas por todas partes, salvo un desfiladero que hay abierto al mar. Allí presenta diversas zonas pantanosas, a causa de la filtración del río, tiene extensos arenales y acaba en una costa batida por las olas e inhóspita[65].

---

siones (en este caso el miedo) y en los objetivos del buen militar que son el bien de la patria y no el propio prestigio (cf. entre otros muchos ejemplos *Arist.* 3, 4 y 5, 2-3 y *Tem.* 7, 3 y 23, 2-3). En consecuencia, el deber del hombre de Estado es imponer su autoridad sin concesiones demagógicas (cf. WARDMAN, págs. 49-57).

[64] En POLIBIO, III 92, no hay tal error, sino que Aníbal se dirige voluntariamente al valle del Volturno, buscando forraje y para provocar a Fabio. Plutarco coincide aquí con LIVIO, XXII 13, 5, aunque las versiones difieren en detalles: Livio habla de un solo guía y Aníbal quiere ir a Casino para cortar a Fabio las posibilidades de ayudar a los aliados. La motivación que le da Plutarco realza la figura de Fabio a través del miedo de Aníbal. Sobre la marcha del cartaginés y los problemas de localización que plantea, véase la nota de WALBANK, págs. 427-428.

[65] Esta descripción, que aumenta el dramatismo de la situación en que se encuentra Aníbal, no aparece tan detallada en los historiadores (LIVIO, XXII 13, 7, habla de «región cerrada con montañas y ríos» y aporta algún dato más en 16, 4: «Poenus inter Formiana saxa ac Literni harenas stagnaque et per horridas siluas hibernaturus esset»). Va a tono con el gusto barroquista de Plutarco (cf. M. P. SCAZZOSO, «Plutarque interprète du Baro-

Mientras Aníbal descendía hacia allí, Fabio dio un rodeo, aprovechando su conocimiento de los caminos, y cortó la salida con un cuerpo de ejército de cuatro mil infantes. Dejó acampado el resto del ejército por las otras cumbres, en un lugar adecuado[66], y con los más veloces y decididos atacó la retaguardia de los enemigos, sembrando la confusión en todo el ejército y dando muerte a unos ochocientos[67]. 4

Después de esto Aníbal, que deseaba sacar de allí su ejército y se había dado cuenta del error de su posición y del peligro, mandó crucificar a los guías[68]. Pero desistió de abrirse paso entre los enemigos y luchar con ellos, que eran dueños de las zonas altas. Todos se hallaban presa del desánimo y llenos de miedo y se creían rodeados por todas partes de dificultades insalvables[69], cuando se le 5 6

que Ancien», *Act. du VIII^e Congr. de l'Assoc. Guill. Budé*, París, 1969, págs. 569-478).

[66] Según Polibio, III 92, 11 (y Apiano, *An.* 14, 58), también Fabio coloca cuatro mil soldados en el paso y acampa con el resto en las colinas para observar desde allí.

[67] La función que da Plutarco a este episodio (aumentar el *climax* de tensión desesperada a propósito de Aníbal) contrasta con el enfoque de Livio, XXII 16, 3, que lo ve como ejemplo de la táctica de Fabio: «lenta pugna et ex dictatoris magis quam Hannibalis uoluntate fuit». La cifra coincide, aunque Plutarco silencia los doscientos muertos de los romanos.

[68] Una vez más Plutarco subordina la veracidad histórica a la coherencia dramática de su relato. Para él es en este momento desesperado cuando Aníbal se da cuenta del error y mata a los guías. En Livio, XXII 13, 7-9, esto sucede al principio, cuando ve el lugar a que ha sido conducido.

[69] Sobre estas consideraciones que completan el cuadro psicológico de la situación que nos pinta Plutarco, nada hay en los historiadores (salvo la referencia de Apiano, *An.* 14, 59, al miedo extremo de Aníbal que no veía salida).

ocurrió engañar a los enemigos con una treta[70]. Era lo siguiente:

Ordenó reunir unas dos mil vacas de las que habían capturado en la guerra y atarles a cada cuerno una antorcha y un haz de mimbre o de broza seca[71]. Y luego, por la noche, que a una señal dada prendieran fuego y las condujeran hacia las alturas, en dirección al desfiladero y a los centinelas de los enemigos. Mientras hacían estos preparativos 7 aquellos a los que se les había ordenado[72], él se puso en marcha con el resto del ejército, ya con la oscuridad, y lo condujo en calma.

Las vacas, en tanto que el fuego era débil y quemaba las ramas, avanzaban lentamente en dirección a la cima. Y las llamas, ardiendo encima de los cuernos causaban asombro a los pastores y boyeros que las veían desde las crestas y pensaban que se trataba de un ejército en marcha y en perfecto 8 orden, a la luz de numerosas antorchas. Pero cuando el cuerno, al ser quemado hasta la raíz, hizo llegar la sensación a la carne, empezaron a separarse a causa del dolor, sacudían sus cabezas y se propagaban más llamas de unas a otras. Entonces ya no conservaron el orden de la marcha, sino que, asustadas y presa del dolor, echaron a correr por las montañas, con la punta de sus rabos y la teztuz ardiendo

---

[70] Para este engaño y victoria de Aníbal contamos con los testimonios de POLIBIO, III 93, 3-94, 6, LIVIO, XXII 16, 7-18, 4, SILIO ITÁLICO, VII 272-376, NEPOTE, *An.* 5, 2, APIANO, *An.* 14, 60-15, 65 (que sitúa el episodio después de la marcha de Fabio a Roma, *infra* 7, 5), FRONTINO, *Estrat.* I 5, 28, POLIENO, *Exc.* 46, 10, y ZONARAS, VIII 26.

[71] El número coincide con el de POLIBIO, III 93, 4, y LIVIO, XXII 16, 8, que hablan de «bueyes» (cf. también NEPOTE, *l. c.*, y SILIO ITÁLICO, VII 290, «toros»), no de «vacas» (APIANO, *l. c.*, *infra*, y ZONARAS, VIII 26), mientras que APIANO, *An.* 14, 60, sólo dice que «era mucho su número».

[72] El propio Asdrúbal en las versiones de POLIBIO, *l. c.*, y LIVIO, *l. c.*

y prendiendo casi todos los matorrales a través de los que huían[73].

9 El espectáculo era realmente sobrecogedor para los romanos que defendían los pasos. Las llamas parecían antorchas llevadas por hombres a la carrera y reinaba entre ellos una gran confusión y miedo; pues creían que los enemigos les atacaban desde distintas direcciones y que los rodeaban por todos lados. Por eso no se atrevían a mantener sus puestos, sino que se retiraban al campamento principal, abandonando el desfiladero[74].

10 En ese preciso instante llegaron las tropas ligeras de Aníbal y se adueñaron de los pasos. Y el resto del ejército avanzaba ya sin miedo, llevándose un botín abundante y pesado[75].

7 Fabio, todavía de noche, se dio cuenta por casualidad del engaño; pues en su huida algunas vacas aisladas vinieron a manos de ellos; sin embargo, por miedo a emboscadas en la oscuridad, no se movió y mantuvo en guardia el ejército[76].

---

[73] La descripción (muy simplificada en Apiano, *An.* 14, 60-61) se acerca bastante a la de Livio, XXII 17, 1-4, aunque está artísticamente más elaborada, para crear el ambiente sensacionalista adecuado a la reacción de los romanos.

[74] Polibio, III 94, 2-3, en cuyo relato los romanos se llenan de pánico cuando ya los bueyes se han metido entre ellos, y Nepote, *An.* 5, 2, donde aquéllos, asustados ante el espectáculo, no se atreven a salir del campamento (supone que están dentro) son versiones distintas a la de Plutarco, que se aproxima más a la de Livio, XXII 17, 5-6, pero con mayor atención al estado de ánimo de los romanos y a su reacción ante el ataque.

[75] Cf. Polibio, III 94, 5, Livio, XXII 17, 6-7, y Apiano, *An.* 15, 65.

[76] La percepción del engaño por parte de Fabio y su inmovilidad por miedo a emboscadas son datos que encontramos en Livio, XXII 18, 1, y en Apiano, *An.* 15, 62. Polibio, III 94, 4, es menos explícito respecto al conocimiento del engaño («como dice el poeta, conjeturando que era una trampa») y explica sus precauciones por la conducta general del personaje,

2 Cuando se hizo de día, salió en persecución y atacó la retaguardia. Hubo enfrentamientos en los derrumbaderos y reinaba una gran confusión hasta que fueron enviados por Aníbal desde la vanguardia algunos ágiles y rápidos iberos, expertos en andar por el monte, que cayeron contra la pesada infantería de los romanos y, después de causarles no pocas bajas, hicieron retroceder a Fabio[77].

3 Fue entonces cuando Fabio recibió las mayores críticas y humillaciones. Pues renunciaba a la audacia de las armas para combatir contra Aníbal a base de juicio y previsión, y era precisamente con éstas con las que aparecía él mismo vencido y burlado[78].

4 Aníbal trató de inflamar más la cólera de los romanos contra él y, cuando llegó a sus campos, dio orden de que quemaran y arrasaran todo lo demás prohibiendo solamente tocar aquéllos y colocó centinelas para evitar que se dañara o cogiera nada de allí[79].

---

atendiendo siempre a la seguridad. En ninguna otra fuente encontramos la explicación de Plutarco, que asegura el descubrimiento del engaño.

[77] El relato de Plutarco concuerda con el de los historiadores (Polibio, III 94, 6, y Livio, XXII 16, 2-4), salvo en algunos detalles: las acciones de los romanos están personificadas en Fabio (imposición de la biografía) y el número de bajas parece una solución diplomática ante la disparidad de las fuentes (casi mil en Polibio y «algunos» en Livio).

[78] La relación entre el anterior fracaso y esta vuelta al tema de las críticas a la táctica de Fabio se encuentra también en Polibio, III 94, 8, que ha podido ser el pretexto para Plutarco. Nada dice Livio, que no le da demasiada importancia al fracaso, ni Apiano, que extrañamente sitúa toda la cuestión del enfrentamiento, triunfo y derrota de Minucio antes de los acontecimientos de Casilino (*An.* 12).

[79] Cf. la previsión de Pericles ante la inminente invasión de Arquidamo, en *Per.* 33, 1. El dato se encuentra en Livio, XXII 23, 4, Silio Itálico, VII 260-275, Frontino, *Estrat.* I 8, 2, D. C., XIV, *Frag.* 57, 15 (cf. Zonaras, VIII 26) y Valerio Máximo, VII 3, *Ext.* 8, que, a diferencia de los demás, considera que no tuvo ningun efecto sobre la buena reputación

Cuando llegaron estas noticias a Roma, multiplicaron las críticas a Fabio y los tribunos lanzaban grandes infundios contra él ante el pueblo. Metilio era el que más lo atacaba y zahería, no por rencor hacia Fabio, sino porque era amigo de Minucio, el jefe de caballería, y pensaba que las acusaciones contra aquél proporcionaban honor y gloria a éste[80]. También era de cólera la actitud del Senado, que le reprochaba no menos sus acuerdos con Aníbal a propósito de los prisioneros. Habían acordado ambos liberar, hombre por hombre, a los que fuesen capturados. Y, si resultaba que los del otro eran más, para rescatarlos se tenían que pagar doscientas cincuenta dracmas por cada uno. Pues bien, hecho el canje, resultó que quedaban en poder de Aníbal doscientos cuarenta[81], por lo que el Senado decidió no enviar el rescate de éstos y acusó a Fabio de pretender recuperar, sin honra ni ventaja, unos hombres que, por su cobardía, habían sido presa de los enemigos[82].

Al enterarse Fabio, sobrellevaba con paciencia la irritación de los ciudadanos; pero, como no tenía dinero y no se resignaba a que Aníbal quedara defraudado y los ciudadanos abandonados, envió a Roma a su hijo con la mi-

---

de Fabio). En Plutarco el pasaje aumenta, en una especie de gradación ascendente, el tema de la impopularidad de Fabio ante el pueblo.

[80] La alusión a Metilio, tribuno de la plebe, en este contexto no encuentra paralelo en otros autores, que se refieren a él con motivo de su intervención en la campaña a favor de Minucio, ya presente Fabio en Roma. Tal vez se trate del mismo tribuno que en el 220 a. C. dio su nombre a la *lex Metilia* (cf. BLEICKEN, (1), págs. 31-32 y 37-38, y BROUGHTON, I, págs. 236 y 244).

[81] Plutarco redondea la cifra de doscientos cuarenta y siete que nos da LIVIO, XXII 23, 7.

[82] LIVIO, XXII 23, 5-7, explica la oposición del Senado por el hecho de que el pacto de Fabio con Aníbal se había hecho sin consultar a éste. Plutarco, adaptando el episodio a la campaña de desprestigio contra Fabio, prescinde de este detalle y convierte en cólera la negativa del Senado.

sión de vender sus campos y traerle al punto el dinero al 8 campamento. El joven vendió los terrenos y regresó enseguida, con lo que Fabio envió el importe de los rescates a Aníbal y recuperó a los prisioneros. Muchos pretendieron pagarle luego, pero él no aceptó nada de ninguno, sino que les perdonó a todos la deuda[83].

8

Presencia de Fabio en Roma. Concesión a Minucio de poderes iguales a los de Fabio

Después de esto los sacerdotes lo llamaron a Roma para ciertos sacrificios y confió el ejército a Minucio, no sin advertirle previamente, como jefe supremo, que no combatiera ni se cruzara con los enemigos, sino que además le hizo muchas recomendaciones y ruegos en este sentido[84].

2 Mas aquél no atendió lo más mínimo a éstos y se dedicó al punto a hostigar a los enemigos. Un día en que vio que Aníbal había enviado casi todo el ejército por provisiones, se lanzó sobre los que quedaban, los empujó hacia la empalizada, les causó no pocas bajas y les hizo temer a todos que 3 iban a ser sitiados por él. Y mientras volvía a reunirse en el campamento la tropa de Aníbal, se retiró sin peligro, lle-

[83] La elaboración por Plutarco de esta solución de Fabio (mencionada también por Livio, XXII 23, 7-8, Valerio Máximo, IV 8, 1, y D. C., XIV, *Frag.* 57, 15), subraya diversas virtudes de su ideal político: *praótēs*, que le hace sufrir resignadamente la cólera de los ciudadanos; honestidad y fidelidad a los pactos; *aspháleia*, manifiesta en su preocupación por los soldados; generosidad, que es precisamente la virtud que justifica la referencia de Valerio Máximo.

[84] Cf. Polibio, III 94, 9, y Silio Itálico, VII 381-408. En Livio, XXII 18, 8-10, se hace alusión a Sempronio y Flaminio. Apiano, *An.* 12, 51-52, que sitúa esto antes del episodio de las vacas, no menciona los consejos de Fabio a Minucio antes de partir para Roma. Tampoco Zonaras, VIII 26, que no concreta la naturaleza de las obligaciones públicas de Fabio en Roma y llama a Minucio por el sobrenombre Rufo.

nándose a sí mismo de un orgullo incontenible y de temeridad a los soldados[85].

Se corrió al punto la noticia del suceso y llegó hasta 4 Roma aumentada[86]. Cuando Fabio se enteró, dijo que más temía la buena suerte de Minucio que la ⟨mala⟩[87]. El pueblo, sin embargo, estaba soliviantado y acudió a reunirse con alborozo en el foro. El tribuno Metilio, subido en la tribuna, harengaba al pueblo, enalteciendo a Minucio y acusando a Fabio, no ya de debilidad y cobardía, sino incluso de traición. Al mismo tiempo culpaba a las autoridades y principales de complicidad en la orientación de la guerra hacia la ruina del pueblo desde el principio y en precipitar la ciudad directamente a un gobierno único sin controles que, con su dilación de los hechos, iba a brindar a Aníbal comodidad y

---

[85] El relato de POLIBIO, III 101-102, 7, presenta diferencias de detalle: Minucio ataca no a los soldados del campamento sino a los que estaban dispersos, avituallándose. Dice además que Aníbal no podía ayudarles por su dispersión. Es Asdrúbal (no Aníbal), con cuatro mil soldados de los que se habían refugiado en el campamento de Gerunio, el que acude en ayuda y entonces se retira Minucio. Coincide con Plutarco en la audacia de los romanos a partir de entonces, en contraste con la precaución de los cartagineses. LIVIO, XXII 24, depende de Polibio (cf. WALBANK, pág. 434), aunque da un papel más relevante a Aníbal. APIANO, *An.* 12, 52, alude también a la victoria de Minucio y ZONARAS, VIII 26, presenta el incidente como una derrota de Minucio, si no hubieran llegado por casualidad unos samnitas a los que los cartagineses tomaron por tropas de Fabio y se retiraron asustados. Plutarco reduce a los elementos mínimos el suceso, que interesa para su personaje sólo de manera indirecta, en cuanto ilustra la actitud imprudente de Minucio, contrastado con él y aporta nuevos datos para la campaña de críticas contra Fabio.

[86] Plutarco se aproxima en este punto a la versión de POLIBIO, III 103, 1 («cuando les llegó un relato exagerado»). Según APIANO, *An.* 12, 52, y ZONARAS, VIII 26, el propio Minucio, apoyándose en este éxito, envía acusaciones al Senado contra Fabio.

[87] Cf. LIVIO, XXII 25, 2, y PLUTARCO, *Apophth.*, *Fab.* 2 (195C).

tiempo para traer de Libia otro nuevo ejército, como si fuese el amo de Italia[88].

9 Fabio compareció en público y no se preocupó de defenderse contra el tribuno, sino que daba prisas para que se celebraran los sacrificios y ritos, a fin de marcharse al campamento e imponer a Minucio el castigo que merecía por haber entablado combate con los enemigos, a pesar de su prohibición. Entonces se extendió entre el pueblo una gran inquietud ante el peligro que amenazaba a Minucio. Al dictador le está permitido arrestar y condenar a muerte sin juicio previo y presentían que el corazón de Fabio, removido de su gran mansedumbre, era severo e implacable[89].

2 Por eso los demás, temerosos, permanecían tranquilos. Pero Metilio, que gozaba de la inmunidad que le confería el tribunado —pues ésta es la única magistratura que no pierde su autoridad con el nombramiento de un dictador, sino

---

[88] Polibio, III 103, 1-3, menciona la alegría del pueblo pero no a Metilio y fundamenta dicha alegría en que la victoria demostraba que la actuación anterior no era debida a cobardía de los soldados, sino a la cautela del general; le acusaban de falta de resolución y enaltecían a Minucio (103, 3). Livio, XXII 25, 3-11, nos ofrece los argumentos de Metilio, que resume Plutarco, prescindiendo de los detalles.

[89] Según Livio, XXII 25, 12-13, Fabio sólo interviene ante el Senado, negándose a hablar ante la Asamblea. Nada se dice de las prisas por celebrar los actos religiosos, pero su discurso (tal vez en este contexto haya que poner las palabras de Fabio en D. C., XIV, *Frag.* 57, 11) contiene la amenaza de castigo a Minucio por haberle desobedecido. La originalidad de Plutarco puede estar en el silencio ante las acusaciones de Metilio y en la urgencia por volver al campamento, así como en la profundización sobre el estado de ánimo del pueblo ante la decisión de Fabio de castigar a Minucio (para Dorey, 1968, pág. 94, este temor, sugerido además por Livio, XXII 25, 13 y 27, 3, parece ser el motivo real de la propuesta de Metilio). Viene favorecido el clima de tensión por la nota explicando las atribuciones del dictador, que cumple así una función literaria además de su cometido de informar al público griego sobre ellas.

que la conserva, a diferencia de las demás, que son abolidas[90]— instaba encarecidamente al pueblo y le pedía que no abandonara a Minucio ni le dejara sufrir lo que Manlio Torcuato hizo a su hijo, pues, triunfante y coronado de laurel, le cortó el cuello con una segur[91]; sino que arrebatara a Fabio su tiranía y encomendara los asuntos públicos a quien era capaz y tenía voluntad de salvarlos[92].

---

[90] Sobre este error, cf. *supra*, nota 44, y *Cam.* nota 32.

[91] T. M. Imperioso Torquato fue el más famoso miembro de su familia en el siglo IV a. C. Tribuno militar en el 361 a. C., tres veces dictador (353, 349 y 320 a. C.) y tres veces cónsul (347, 344 y 340 a. C.). Su triunfo más glorioso fue en la guerra contra los latinos en Trifano (340 a. C.). Entre las anécdotas vinculadas a este personaje, es muy conocida la que cuenta aquí Plutarco: que ajustició a su hijo Tito Manlio, después de alcanzar éste una victoria en el 340 a. C. por desobedecer sus órdenes prohibiendo combates singulares. Plutarco cuenta la historia también en *Par. min.* 12 (308E), donde cita como fuente a Aristides de Mileto. La anécdota fue muy conocida en la Antigüedad como ejemplo de la severidad de Manlio y del principio de autoridad (cf. LIVIO, VIII 7, CICERÓN, *Fin.* 1, 23 y 34, 5, 2, 61; *De off.* 3, 112, *Sil.* 33. SALUSTIO, *Cat.* 52, 30-31, D. H., VIII 79, 2, VIRGILIO, *En.* 6, 824-825, y SERVIO, *ad loc.*, VALERIO MÁXIMO, II 7, 6, V 4, 3, V 8, 3, VI 9, 1 y IX 3, 4, FRONTINO, *Estrat.* IV 1, 40, *DVI*, 28, 4, AULO GELIO, IX 13, 20, FLORO, I 14, PAULO OROSIO, III 9).

[92] Encontramos importantes divergencias con la tradición representada por LIVIO, XXII 25, 18-26, que pone en boca de C. Terencio Varrón la propuesta de que se iguale la autoridad de Minucio a la de Fabio (la intervención de Metilio tiene lugar en XXII 25, 10) y ello cuando ya Fabio había partido de Roma (XXII 25, 16). Con sus modificaciones, Plutarco da a la escena mayor unidad de tiempo (en Livio sucede en dos momentos distintos, las intervenciones de Metilio y de Varrón), de lugar (en Plutarco nada indica que la intervención de Metilio no ocurra en el mismo ámbito que la de Fabio) y de acción (se aprovecha el dato histórico del posicionamiento contrario de Metilio (y de su inmunidad como tribuno) para la propuesta a favor de Minucio con Fabio todavía en Roma); todo ello acentúa el dramatismo de la situación que derivará en la equiparación de Minucio al dictador.

3 La multitud, exaltada con estos discursos, respecto a Fabio no tuvieron valor para exigirle su renuncia al poder único, a pesar de su impopularidad; pero en cuanto a Minucio, decretaron que se igualara en rango al general en jefe y actuara en la guerra con la misma autoridad que el dictador[93].

4 Esta situación no se había dado antes en Roma y se repitió más tarde, tras el desastre de Cannas. Entonces Marco Junio[94], el dictador, estaba en el campamento y nombraron en la ciudad como segundo dictador a Fabio Buteón[95] porque había que completar el Senado, al haber muerto muchos 5 senadores en la batalla. Con la diferencia de que éste, tan pronto como se hizo cargo de su cometido, eligió los hombres y completó el Senado, en el mismo día[96] despidió a los lictores, se libró de sus acompañantes y, metido entre la

[93] Cf. Polibio, III 103, 4, que erróneamente le da el título de dictador. Frente a él Livio, XXII 25, 10 (cf. 26, 5-7) habla de «rogationem... de aequando magistri equitum et dictatoris iure» (cf. Walbank, pág. 434). Igual idea se tiene en las demás fuentes: Nepote, *An.* 5, 3, Valerio Máximo, V 2, 4, *DVI* 43, 3, D. C., XIV, *Frag.* 57, 16 (seguido por Zonaras, VIII 26) y Apiano, *An.* 12, 52. Plutarco, aunque recuerda como paralelo el ejemplo de M. Junio/Fabio Buteón *(infra)*, al parecer, no piensa en Minucio como dictador (cf. 13, 4) y sigue la versión de Livio que es, como ha demostrado Dorey, 1968, la correcta.

[94] M. Junio Pera, cónsul en el 230 a. C. y censor en el 225 a. C., fue nombrado dictador *rei gerendae causa* tras llegar las noticias de Cannas (216 a. C.); con un ejército se dirigió a Campania donde fue derrotado en Casilino por Aníbal.

[95] M. Fabio Buteón, cónsul en el 245 a. C., cuando obtuvo una victoria naval en Sicilia, y censor en el 241 a. C. En el 216 a. C., ausente el dictador M. Junio, fue nombrado dictador para completar el Senado.

[96] Sin duda pensando en este caso dice Juan Lido, *Magistr.* 1, 37, que ningún dictador desempeñó el cargo más de seis meses, pero sí menos e incluso un solo día.

gente y confundido con ella, volvió ya al foro solo, como particular, para atender y resolver un asunto privado[97].

Al nombrar a Minucio para las mismas funciones que el 10 dictador, pensaban que aquél quedaba rebajado y humillado por completo; pero no tenían un recto conocimiento de este hombre. Pues no juzgaba desgracia propia la ignorancia de 2 aquéllos[98], sino que, como el sabio Diógenes cuando alguien le dijo: «ésos se están riendo de tí», respondió: «aun así yo no soy un hazmerreír»[99], dando a entender que sólo dan motivos de burla los que flaquean y se azaran en semejantes situaciones, de igual modo también Fabio, en lo que le afectaba, soportaba impasiblemente y con tranquilidad lo sucedido y servía de demostración para aquellos filósofos que defienden que el hombre bueno y virtuoso ni se hace engreído ni incurre en iniquidad[100].

Le dolía en cambio la irreflexión del pueblo por los 3 asuntos públicos, puesto que había ofrecido oportunidades de guerra a la poco sana ambición de aquel hombre. Y por 4 temor a que, totalmente desquiciado por su vanagloria y orgullo se apresurara a rematar algún desastre[101], salió a es-

---

[97] Cf. LIVIO, XXIII 22, 10-23, 8.

[98] También LIVIO, XXII 26, 5-6, y VALERIO MÁXIMO, III 8, 2, subrayan esta actitud de Fabio, en aquél incluso contrastada con la opinión del pueblo. No obstante, la acritud con que se expresa Plutarco responde a sus ideas personales sobre la masa, ignorante, irresponsable y caprichosa.

[99] No tenemos otra noticia de esta anécdota que puede ser una más de las muchísimas que la tradición (cf. D. L., VI 2, 20-81) atribuía al cínico Diógenes de Sinope.

[100] Los estoicos probablemente (cf. BABUT, págs. 167 y 303). También D. C., XIV, *Frag.* 57, 16, seguido por ZONARAS, VIII 26, dice que Fabio no se enfadó ni con los ciudadanos ni con Rufo, pues se preocupaba más por la salvación común que por la propia gloria.

[101] Tales temores se presentan en POLIBIO, III 103, 5, como actuación real de Minucio al conocer la decisión y el favor popular hacia él, cf. *infra,* 10, 5.

5 condidas de todos[102]. Al llegar al campamento, comprobó que Minucio ya no era controlable, sino que estaba lleno de impertinencia y ciego de orgullo[103]. Le pedía aquél el ejercicio alternativo del mando, pero a esto no accedió, sino que dividió con él el ejército, para mandar solo una parte, pues 6 era mejor que mandar todo alternativamente[104]. Se hizo cargo él mismo de la primera y cuarta cohorte y entregó a aquél la segunda y tercera, repartiéndose también por igual las tropas aliadas[105].

7 Minucio se daba aires de importancia y estaba contento, porque el fasto de la magistratura máxima y principal había sido rebajado y dañado por su culpa. Ante ello Fabio le advertía que su lucha no era contra Fabio, sino contra Aníbal, si es que todavía estaba en su juicio; y que, si quería competir con su colega, estuviera vigilante para evitar que el que se había distinguido y resultaba victorioso ante los ciu-

---

[102] Mientras en Livio, XXII 25, 16 (cf. Apiano, *An.* 12, 52), la partida (nocturna) de Fabio tiene lugar antes de su humillación (para no verse obligado a oponerse a la igualación de Minucio con él), y se informa de ello en el camino, Plutarco simplifica en la línea de Polibio, III 103, 6, salvando las posibilidades de marcar la actitud valiente y resignada del personaje, que justifica el episodio.

[103] Cf. Livio, XXII 27, 1-4, con gran lujo de detalles.

[104] Como en Livio, XXII 27, 5-9, y D. C., XIV, *Frag.* 57, 17 (seguido por Zonaras, VIII 26), Minucio propone alternar el mando y Fabio no acepta, lo que no coincide con Polibio, III 103, 7, donde Fabio ofrece las dos posibilidades y es Minucio quien elige la división del ejército. Apiano, *An.* 13, 53, se limita a decir que se separaron y acamparon cerca uno del otro.

[105] Una pequeña diferencia con Livio, XXII 27, 10-11, de quien parece depender Plutarco (tal vez el error en la distribución sea del propio Plutarco), confirma el enfoque propio del biógrafo. En aquél el reparto se presenta de forma impersonal: «Prima et quarta Minucio, secunda et tertia Fabio euenerunt», mientras que en éste el protagonismo corresponde a Fabio.

dadanos, pareciera cuidarse menos de su salvación y seguridad que el que había sido vencido y humillado[106].

Minucio derrotado por Aníbal y salvado por Fabio

11 A él le parecían estos consejos simplezas de viejo. Se hizo cargo de la tropa que le había tocado y acampó aparte y en otro lugar, sin que Aníbal ignorara lo ocurrido, sino que estaba al corriente de todo[107].

Había en medio una loma que no era difícil de conquistar y, si era tomada, segura para un campamento y suficiente para todo. 2 La llanura que la rodeaba, según se ve de lejos, era uniforme por su aridez y lisa. Pero se encontraban en ella algunas fosas poco profundas y otras tantas oquedades[108]. Por ello, aunque era posible tomar con facilidad la loma, subrepticiamente Aníbal no quiso hacerlo; sino que la dejó en medio, como pretexto de guerra[109].

Cuando vio a Minucio separado de Fabio, por la noche sembró algunos soldados[110] en las fosas y hendiduras y, con el día, envió abiertamente a unos cuantos para que se apode-

[106] El pasaje, para el que faltan textos paralelos, parece aportación original de Plutarco por su carácter didáctico, moralizante y, en especial, por la oposición orgullo e irresponsabilidad / humildad y patriotismo y por la insistencia en la «seguridad», uno de los rasgos claves del par *Pericles-Fabio*.

[107] Más detalles en Polibio, III 103, 8-104, 1, que da una separación de doce estadios, y en Livio, XXII 27, 11-28, 2. Sobre Aníbal, Plutarco parece más interesado por la previsión e información como cualidades del buen general, que por su alegría al enterarse de la separación, como indican los dos historiadores.

[108] Sobre esta descripción, cf. Polibio, III 104, 3-4, y Livio, XXII 28, 3-6.

[109] Igual precisión leemos en Livio, XXII 28, 4.

[110] Polibio, III 104, y Livio, XXII 28, 7-8, son más concretos respecto al número de soldados.

raran de la loma. Era su propósito inducir a Minucio a que entablara combate por aquel lugar.

4 Y exactamente así sucedió. Pues éste envió primero la infantería ligera; luego, la caballería; y, por último, viendo que Aníbal acudía en socorro de los de la loma, bajó con su 5 ejército en orden de batalla y, entablando un violento combate, se defendía de los que le atacaban desde la loma, obteniendo resultados indecisos en la pelea. Hasta que Aníbal, al ver que estaba bien engañado y que tenía descubierta la espalda, a merced de los emboscados, dio la señal[111].

6 A ésta salieron de muchos lugares al mismo tiempo y atacaron con gran griterío, matando a los de la retaguardia, con lo que se apoderó de los romanos un desconcierto y un pánico indescriptibles. El coraje del propio Minucio se vino por completo abajo y echaba alternativamente inquietas mi- 7 radas a cada uno de sus oficiales. Pero ya ninguno se atrevía a permanecer en su puesto, sino que se lanzaron a una huida sin salvación posible. En efecto, los númidas, dueños de la situación, daban vueltas por la llanura en círculo e iban matando a los que se separaban[112].

12 Cuando los romanos estaban en medio de tan gran descalabro, no se le ocultó a Fabio el peligro, sino que, teniendo ya previsto, como debe ser, el futuro, había formado su ejército en armas y se cuidaba por saber lo que ocurría en

---

[111] Se sigue, más simplificado, el relato de los historiadores (Polibio, III 104, 6-7, y Livio, XXII 28, 10), con igual sucesión de los hechos.

[112] Frente a la parquedad descriptiva de Polibio, III 105, 4, y de Livio, XXII 28, 14, Plutarco se recrea en el efecto que produce la aparición de los cartagineses en los romanos, que alcanza su punto más dramático en la plástica actitud de Minucio. Corona el dramatismo de la escena la aparición de los númidas, omitida por los historiadores.

cada momento no por mensajeros, sino en persona, con su observatorio situado delante de la empalizada[113].

Así pues, cuando vió que el ejército estaba siendo rodeado y puesto en desorden y llegaba hasta allí el griterío de los que no resistían, sino que estaban asustados y trataban de retirarse, se dio una palmada en el muslo y, con un profundo suspiro, dijo a sus compañeros: «¡Por Hércules!, ¡cuánto más rápido de lo que yo esperaba y más lentamente de lo que correspondía a su precipitación, se ha destruido Minucio!». Y mientras daba orden de sacar los estandartes y de que los siguiera el ejército, gritó: «Ahora, soldados, que cada uno, guardando el recuerdo de Marco Minucio, corra en su ayuda. Pues es hombre ilustre y amante de la patria y, si con sus prisas por echar a los enemigos cometió algún error, luego le pediremos cuentas»[114]. 2 3

Tan pronto como apareció en escena, puso en fuga y dispersó a los númidas, que daban vueltas en la llanura. Luego, atacó a los que estaban combatiendo y se encontraban a la retaguardia de los romanos y dio muerte a cuantos 4

[113] Se contrasta la previsión (cualidad de buen general) de Fabio (cf. APIANO, *An.* 13, 54). Respecto a los demás elementos, el relato de los historiadores (POLIBIO, III 105, 5), sólo sugiere el conocimiento visual de los hechos por el personaje. Hay en Plutarco un interés por marcar la competencia táctica de éste.

[114] Comparado con el pasaje paralelo de LIVIO, XXII 29, 1-2, el de Plutarco es más sugestivo por la descripción de los detalles dramáticos, gestos y expresiones que denotan las cualidades de Fabio. La palmada en el muslo, con que los héroes homéricos expresan su dolor (cf. FLACELIÈRE, *ad locum*), la constatación de que el desastre de Minucio queda dentro de las pautas de lo racional, de lo previsible (matización importante frente a LIVIO, «non celerius quam timui deprendit fortuna temeritatem») y el respeto a su colega (cf. *Cons. pol.* 20 (816A-E)), renunciando patrióticamente a cualquier otro sentimiento, no sólo la venganza, sino incluso el interés por la victoria (cf. LIVIO, «victoriam hosti extorqueamus, confessionem erroris ciuibus»), evidencian la cuidada elaboración de Plutarco.

se le ponían delante. Los demás, antes de encontrarse aislados y sufrir lo que ellos mismos habían hecho a los romanos, huyeron en retirada[115].

5 Al ver Aníbal el giro de los acontecimientos y que Fabio se lanzaba con demasiada furia para su edad por entre los combatientes hacia la loma, en socorro de Minucio, decidió suspender el combate. Tocó a retirada y se llevó a su campamento a los cartagineses, con lo que los romanos también regresaron en medio de una gran alegría[116].

6 Se dice que de regreso el propio Aníbal, en broma, hizo a sus amigos el siguiente comentario sobre Fabio: «¿No es cierto que ya os había anunciado yo muchas veces, a propósito de esta nube posada en las cumbres, que algún día estallaría en lluvia de granizo y tempestades?»[117].

13 Tras la batalla Fabio cogió los despojos de todos los enemigos que mató y se retiró sin hacer ningún comentario insolente ni ofensivo sobre su colega. Minucio reunió su ejército y dijo:

2 «Soldados, no cometer ningún error en asuntos importantes escapa a las posibilidades humanas; pero, cuando nos equivocamos, aprovechar nuestros fracasos como lección 3 para el futuro, es propio de hombres nobles y sensatos. Por consiguiente, yo confieso que, si bien tengo algunos motivos para quejarme de la fortuna, con más razón debo ben-

---

[115] El enfoque, centrado en la actuación de Fabio, es distinto de las versiones de Polibio, III 105, 6, y Livio, XXII 29, 3-5, más preocupados por el impacto de la aparición de las tropas fabianas en los romanos de Minucio.

[116] En la misma línea del párrafo anterior, se considera a Fabio el factor determinante de la decisión de Aníbal, idea que falta en los relatos de Polibio, III 105, 7, y Livio, XXII 29, 6, menos interesados por el detalle (la indicación de Apiano, 13, 54, sobre los hechos es muy breve).

[117] La anécdota se repite en *Apophth.*, *Fab.* 2 (195D) y la recoge Livio al final de todo el episodio (XXII 30, 10).

decirla; pues aquello de lo que no me dí cuenta en tanto tiempo, lo he aprendido en un instante. En efecto, acabo de entender que no tengo capacidad para mandar a otros, sino necesidad de que otro me mande, y que ya no debo aspirar a la victoria sobre aquellos por quienes es más hermoso ser vencido. Para vosotros, en adelante, vuestro jefe es el dicta- 4 dor; mas en la gratitud hacia él, yo mismo seré vuestro caudillo, mostrándome el primero sumiso y obediente a cuanto me sea ordenado por él»[118].

Tras estas palabras ordenó que se levantaran las águilas 5 y que todos las siguieran y los condujo al campamento de Fabio. Ya dentro, caminó hacia la tienda del general, ante el asombro y perplejidad de todos. Al salir Fabio puso delante 6 los estandartes y él, por su parte, le llamó padre en voz alta y los soldados abrazaron a los soldados como patronos. Así suelen llamar los que han sido liberados a sus libertadores[119]. Cuando se hizo el silencio, dijo Minucio: 7

«Dos victorias, dictador, has logrado en el día de hoy: una con tu valor, sobre Aníbal; y otra con tu prudencia y bondad sobre el colega en el mando; por medio de aquélla nos has salvado y con ésta nos has instruido a nosotros, víctimas de una derrota vergonzosa por aquél, pero noble y salvadora por ti. Ahora yo te saludo con el nombre de buen 8

---

[118] Un discurso similar se pone en boca también de Minucio en LIVIO, XXII 29, 7-11. D. C., XIV, *Frag.* 57, 19 (cf. ZONARAS, VIII 26), constata la renuncia de Rufo a su autoridad y hace reflexiones didácticas (20) sobre este comportamiento de Minucio. Las coincidencias entre Livio y Plutarco se refieren al reconocimiento por parte de Minucio de sus limitaciones y a la proclamación de su gratitud y obediencia a Fabio. Lo demás (aprender de los propios errores y responsabilidad de la naturaleza humana en ellos) parecen, en este contexto, aportaciones originales de Plutarco.

[119] Cf. LIVIO, XXII 30, 1-2, a quien sigue Plutarco, frente a VALERIO MÁXIMO, V 2, 4, según el cual Minucio quiso que fuera Fabio (no sus soldados) quien recibiera el nombre de *patronus* por el ejército salvado.

padre, pues no encuentro título más honroso, ya que, por encima de la gratitud debida a mi progenitor, está la gratitud que a tí te debo. Por aquél solamente fui engendrado; en cambio por tí me encuentro a salvo con todos estos soldados»[120].

9 Tras decir esto, rodeó a Fabio y lo abrazó. Había que ver a los soldados haciendo lo mismo. Se abrazaban y se besaban unos a otros de tal modo que el campamento se llenó de dicha y lágrimas de alegría[121].

Batalla de Cannas

14 A continuación Fabio depuso su cargo y se designaron de nuevo cónsules[122]. Los primeros de éstos continuaron el tipo de guerra que aquélimpuso[123]: combatir evitando la batalla campal con Aníbal, ayudando a los aliados e impidiendo las defecciones.

---

[120] Este discurso corresponde a Livio, XXII 30, 3-4; pero mientras aquél se centra en la segunda parte (a sus padres les debe la vida, a Fabio la salvación) y en la renuncia a su autoridad, Plutarco, en un texto retóricamente más cuidado, desarrolla la relación filial de Minucio hacia Fabio, sugerida por el discurso de Livio, y añade el tema de su derrota ante las cualidades del dictador, insistiendo sobre el efecto ejemplar y didáctico que tuvo el comportamiento de Fabio sobre Minucio.

[121] También en esta descripción extrema Plutarco su arte para profundizar en la psicología de los personajes, parafraseando las palabras, bastante menos cargadas de afectividad paterno-filial de Livio, XXII 30, 6: «Tum dextrae interiunctae militesque contione dimissa ab notis ignotisque benigne atque hospitaliter inuitati laetusque dies ex admodum tristi paulo ante ac prope exsecrabili factus».

[122] Livio, XXII 31, 7 (cf. Apiano, 16, 68, D. C., *Frag.* 57, 21 y Zonaras, VIII 26), aclara que Cn. Servilio Gémino y su colega M. Atilio (los cónsules que perdieron su autoridad con el nombramiento de Fabio), fueron llamados por carta de éste para asumir de nuevo el mando del ejército al cumplirse ya el semestre de la dictadura (cf. Broughton, I, págs. 242-243).

[123] Cf. Livio, XXII 32, 1, y sobre todo D. C., *Frag.* 57, 21, y Zonaras, VIII 26.

Pero Terencio Varrón, promovido al consulado[124] a partir de una familia oscura y cuyo comportamiento era conocido por su intrigante demagogia y su temeridad, estaba claro que, con su inexperiencia y precipitación, iba a poner inmediatamente en peligro la suerte del Estado. Vociferaba en las asambleas que la guerra continuaría mientras la ciudad se sirviera de Fabios como generales; y que en cambio él en un mismo día vería y vencería a los enemigos[125]. 2

Junto con estas harengas convocaba y alistaba un ejército tan grande como nunca antes utilizó otro romano para ninguna guerra: se formaron para la batalla casi ochenta y ocho mil hombres[126], gran motivo de temor para Fabio y 3

---

[124] En las elecciones del 216 a. C., junto con L. Emilio Paulo (*vid. infra*, 14, 4). C. Terencio Varrón destacó probablemente en la guerra iliria (229/228 a. C.) y fue edil en el 220 a. C. y pretor en el 218 a. C. Según LIVIO, XXII 25, 18-19, que le describe con los mismos rasgos de Plutarco (cf. también XXII 34, 2, VALERIO MÁXIMO, III 4, 4, SILIO ITÁLICO, VIII 242-283, D. C., XIV, *Frag.* 57, 24 (seguido por ZONARAS, IX 1) y APIANO, 17, 74), fue uno de los principales instigadores de la concesión del *imperium* a Minucio; representa los intereses del partido popular frente a la opción aristocrática de Emilio/Fabio. Plutarco, identificando a Varrón con Flaminio y Minucio, como carácter antitético de Fabio, añade a los rasgos de Livio la inexperiencia y la precipitación que serán causa del desastre de Cannas. Sobre el significado político de su figura, cf. CÀSSOLA, 1968, págs. 365-367. Para más información respecto al enfrentamiento de su circulo con el de Fabio, representado en estas elecciones por Emilio, remitimos a BLEICKEN, 1968, págs. 37-42.

[125] Traducción casi literal de lo que dice LIVIO, XXII 38, 6. POLIBIO, III 107, 8 (cf. APIANO, *An.* 17, 75), a diferencia de Livio y Plutarco, atribuye la responsabilidad de la guerra en general al Senado.

[126] Respecto al número de soldados reclutados por Varrón, la cifra de Plutarco, redondeando, coincide con la de POLIBIO, III, 107, 9-15, aproximativa (ocho legiones de romanos con cerca de cinco mil hombres cada una, y un número igual de aliados, lo que supone en total unos ochenta mil hombres) y la de LIVIO, XXII 36, 1-4, que da una suma total de ochenta y siete mil doscientos soldados. APIANO, *An.* 17, 76, habla de setenta mil infantes y seis mil jinetes.

para los romanos prudentes; pues se temían que la ciudad no podría rehacerse, si sufría una derrota en tanta juventud[127].

4 Por eso al colega de Terencio, Paulo Emilio, hombre con experiencia de guerras, no grato al pueblo y receloso de la plebe a raíz de una multa que había tenido que pagar al erario[128], Fabio, puesto en pie, lo alentó a frenar la locura de 5 aquél[129]; le advertía que su lucha por la patria no sería tanto contra Aníbal como contra Terencio; pues éste urgía a la batalla porque no era consciente de su propia fuerza y aquél porque lo era de la debilidad de su posición.

6 «Y yo» —dijo— «Paulo, merezco mayor crédito que Terencio al asegurar rotundamente sobre la posición de Aníbal que, si nadie le presenta batalla en este año, aquél sucumbirá si se queda o se marchará huyendo. Pues incluso

---

[127] Con esta frase, aportación personal de Plutarco al relato, logra los siguientes objetivos metodológicos y literarios: justifica en la biografía el dato técnico sobre el número de soldados; sirve para conectar este dato con el diálogo siguiente entre Fabio y Emilio; y cumple una función premonitoria, que va de acuerdo con la técnica habitual de Plutarco en la elaboración de sus biografías (cf. Ph. de Lacy, «Biography and Tragedy in Plutarch», *Amer. Journ. Phil.* 73 (1952), 159-171).

[128] L. Emilio Paulo, padre del Paulo Emilio vencedor de Perseo, cuya biografía escribió Plutarco, fue cónsul en el 219 a. C., cuando obtuvo el triunfo por sus éxitos contra Demetrio de Faros en Iliria. Después de esta victoria, sus soldados y los de su colega M. Livio Salinator, descontentos con el reparto del botín, procesaron a ambos cónsules. Según Livio, XXII 35, 3, de quien puede haber tomado su descripción Plutarco (D. C., XV, *Frag.* 57, 23, relaciona el suceso con la actitud un tanto pusilánime de Emilio en el mando), Livio Salinator fue condenado, mientras que Paulo Emilio escapó por poco de la condena (Broughton, I, págs. 236 y 247). Sobre su experiencia habla también Polibio, III 107, 8.

[129] Tal individualización aparece en Livio, XXII 38, 13, y Silio Itálico, VIII 297, pero no en Polibio, III 107, 8, según el cual todos en general pusieron sus ojos en él depositando su esperanza en su carácter y experiencia.

ahora, cuando parece victorioso y dueño de la situación, no se le ha pasado ninguno de sus enemigos; y del ejército que trajo de fuera, no le queda en total ni la tercera parte»[130].

A esto dicen que le respondió Paulo: «Si atiendo a mis propios intereses, es mejor caer bajo las lanzas de los ene- 7 migos que otra vez bajo los votos de los ciudadanos; pero si en tal situación se encuentra el Estado, más me esforzaré por parecerte a ti un buen general que a todos los demás que me presionan para lo contrario»[131]. Con tal determinación partió Paulo hacia la guerra.

Pero Terencio se había empeñado en tener el mando en días alternos[132] y había situado su campamento enfrente de 15

[130] Resume de este modo Plutarco un largo discurso de Fabio, recogido por Livio, XXII 39, y Silio Itálico, VIII 297-326, del que el biógrafo sólo recoge en estilo directo las palabras en las que defiende las líneas básicas de su táctica contra Aníbal. En cuanto a la primera parte, la referencia a la patria, omitida en las fuentes (cf. Livio, XXII 39, 4: «Erras enim, L. Paule, si tibi minus certaminis cum C. Terentio quam cum Hannibale futurum censes»), es una muestra del interés especial de Plutarco por el patriotismo de sus personajes.

[131] Ni Livio, XXII 40, 1-3, que cuenta el contenido de la respuesta de Emilio a Fabio, donde se incluye la alusión a su preferencia por morir bajo la lanza enemiga antes que someterse a los votos de los ciudadanos, ni Silio Itálico, VIII 328-348, que elabora un discurso directo de Emilio, donde éste manifiesta su decisión de llevar la misma táctica de Fabio contra Aníbal, establecen esa oposición tan clara entre interés propio y del Estado (de nuevo el tema del patriotismo) ni ese respeto hacia la opinión de Fabio cuya figura queda así realzada.

[132] Según Polibio, III 110, 4, el desempeño alternativo del mando era una costumbre (cf. Silio Itálico, IX 17: «ni sors alterni iuris, quo castra reguntur»); Livio, XXII 41, 3, se limita a constatar el hecho («nam alternis imperitabant»). Plutarco, sin embargo, lo presenta como un empeño de Terencio, con intención claramente negativa.

Aníbal, cerca del río Aufidio[133] y de la ciudad llamada Cannas[134]; cuando despuntó el día, sacó la señal de guerra —es una túnica roja que se extiende sobre la tienda del general— de tal modo que los cartagineses, al principio, se asustaron al ver el valor del general y el gran número de tropa, cuando ellos no eran ni la mitad[135].

2 Por su parte Aníbal dio orden al ejército de que tomaran las armas y, a caballo, acompañado de unos cuantos, iba observando por sí mismo desde la cima de una suave loma a los enemigos, que ya se formaban en orden de combate. Uno de su comitiva, hombre de igual rango, llamado Giscón, comentó que le parecía extraordinario el número de 3 enemigos; ante ello frunció el ceño Aníbal y dijo: «Giscón, de otra cosa más extraordinaria que ésta no te has percatado». Al preguntarle Giscón de qué se trataba, respondió: «De que siendo éstos tantos, ninguno de ellos se llama Giscón». Ante lo inesperado de la ocurrencia, la risa cundió entre todos ellos y bajaron de la loma contando el chiste a cuantos se encontraban, de tal modo que, corriéndose entre muchos, mucha era la risa y ni siquiera los compañeros de 4 Aníbal podían contenerse. Esto dio coraje a los cartagine-

---

[133] Río de la Apulia (hoy el Ofanto) que nace en la parte de los Apeninos que mira hacia el Mar Tirreno y discurre en dirección nordeste para desembocar en el Adriático.

[134] Población en la orilla sur del río Aufidio, próxima ya a la desembocadura.

[135] Frente a los historiadores, que dedican extensas páginas a los preparativos de la batalla, discusión entre los cónsules sobre la táctica a seguir y escaramuzas previas con Aníbal (cf. Polibio, III 110-112, y Livio, XXII 40, 5-45, 4), Plutarco entra casi directamente, obviando los datos histórico-descriptivos (para la disposición inicial de las tropas, cf. Polibio, III 113-114, y Livio, XXII 45, 5-46), y centrándose en pequeños detalles (puesta en escena y efectos psicológicos).

ses, cuando lo vieron. Pues consideraban que de su gran menosprecio y seguridad le venía al general el reír de aquel modo y hacer chistes ante el peligro[136].

En la batalla empleó dos estratagemas: primero, la de la posición; pues situó el viento a su espalda. Éste se desataba lo mismo que un huracán de fuego y, levantando de las arenosas y abiertas llanuras un denso remolino de polvo, se alzaba con fuerza por encima de las falanges de los cartagineses contra los romanos y azotaba sus rostros, obligándoles así a darse la vuelta y romper la formación[137]. 16

En segundo lugar, la de la táctica: situó a ambos lados del centro la parte de su ejército más sólida y con mayor capacidad ofensiva y seguidamente cubrió el centro con los más ineptos, utilizándolo como una cuña que sobresalía bastante del resto de la formación. Luego dio instrucciones a los mejores para que, cuando los romanos abrieran una brecha en éstos y los empujaran hacia atrás, cediendo el centro y formando una entrada, quedasen dentro de la formación, evolucionaran rápidamente desde las alas y los atacaran por los flancos y les pusieran cerco, cerrándoles el paso por detrás[138]. 2

---

[136] Sobre esta anécdota no tenemos noticia por Polibio ni por Livio.

[137] Livio, XXII 46, 9, señala también esta acción del viento llamado Volturno (cf. Silio Itálico, X 203-205, y Zonaras, IX 1), pero no menciona la previsión de Aníbal; sí, en cambio, Valerio Máximo, VII 4, *Ext.* 2, que añade al viento el sol de cara a los romanos (cf. Floro, I 22, 16, *contra* Livio, XXII 46, 8, y Polibio, III 114, 8), y Apiano, *An.* 20, 87 (sabiendo que a mediodía solía soplar un viento de levante sombrío, trató de tenerlo de espalda, cf. 26, 111). Frente a todos ellos, la descripción de Plutarco, más cuidada en los detalles, y el efecto que producía el viento en las filas de los romanos, responde a su interés por el aprovechamiento táctico de las condiciones naturales en las grandes batallas (sobre el viento en concreto, cf. *Tem.* 14, 3).

[138] Leemos una indicación táctica parecida en Valerio Máximo, VII 4, *Ext.* 2, también como habilidad de Aníbal, mientras que Polibio, III

3 Esto fue lo que, al parecer, produjo el mayor estrago; pues cedió el centro y recibió a los romanos que iban en su persecución. Entonces la formación de Aníbal cambió su esquema y adoptó la forma de media luna[139]; los oficiales de las tropas escogidas inclinaron rápidamente a unos sobre su escudo y a otros sobre su lanza y los lanzaron contra el flanco desguarnecido de los enemigos; y con ello encerraron en el centro a todos los que no se dieron prisa en escapar del cerco y los mataron[140].

4 Dicen también que a la caballería romana le ocurrió un extraño incidente. Al parecer a Paulo lo derribó su caballo a causa de una herida y los que se encontraban cerca dejaron sus caballos y acudieron a pie, desde distintos lugares, en 5 ayuda del cónsul. Cuando los jinetes vieron esto, pensaron que se había dado una orden general y se apearon todos y luchaban a pie con los enemigos. Al verlo Aníbal dijo: «Prefería esto a que me los hubieran entregado atados». 6 Estos detalles los cuentan los escritores de las historias pormenorizadas[141].

113, 6-114, Livio, XXII 46 1-7, Silio Itálico, IX 220-243, y Apiano, *An.* 20, 88-91, se interesan por otros aspectos descriptivos (origen, disposición, número y aspecto de las distintas fuerzas de Aníbal; la descripción de Apiano, más parecida a la de Plutarco, nos dice que el centro estaba dirigido por el propio Aníbal (cf. Polibio, III 113, 8), conocedor de la experiencia de Emilio).

[139] Cf. Polibio, III 113, 8.

[140] Obsérvese la brevedad en la descripción de los movimientos de tropas por Plutarco, frente a los tres capítulos que dedica Livio, XXII 47-49 (casi cinco páginas de la edición oxoniense), los dos de Polibio, III 115-116 (tres páginas de la Loeb) y los cuatro de Apiano, *An.* 21-24 (tres páginas de la edición teubneriana).

[141] El incidente, en efecto, se puede leer en Livio, XXII 49, 1-3, con las palabras de Aníbal: «Quam mallem, uinctos mihi traderet». Apiano, *An.* 24, 105, constata el hecho de que los jinetes bajaron de los caballos y

De los cónsules, Varrón logró escapar muy mermado a caballo en dirección a la ciudad de Venusia[142]. Y Paulo, entre el abismo y el oleaje de aquella derrota, con el cuerpo plagado de heridas por los numerosos golpes recibidos y con el alma afligida por tanto dolor, se sentó en una piedra a esperar que algún enemigo le diera el golpe de gracia. Era, a 7 causa de la gran cantidad de sangre con que tenía cubierta su cabeza y el rostro, reconocible para pocos; incluso sus amigos y sirvientes pasaron de largo por no reconocerlo[143].

Sólo Cornelio Léntulo[144], un joven patricio, lo vio y reconoció. Se bajó entonces del caballo y, acercándose a él, se lo ofreció, invitándolo a salvarse para bien de los ciudadanos, que entonces más que nunca necesitaban de un buen general. Pero él no aceptó el ruego y obligó al joven a que, 8 llorando, montara de nuevo en el caballo[145]. En ese momento, le extendió la mano derecha y levantándose con su ayu-

---

combatían a pie junto a Emilio y Servilio, pero no indica la razón ni recoge las palabras de Aníbal.

[142] Con unos cuarenta jinetes, según Livio, XXII 49, 14. Polibio, III 116, 13, dice que unos cuantos huyeron a Venusia, entre ellos el cónsul Varrón. Apiano, *An.* 23, 104 y Zonaras, IX 1, se limitan a decir que Terencio emprendió la huida. Venusia era una ciudad de Apulia, próxima a Lucania, donde nació Horacio. Conquistada por los romanos a comienzos del s. iii a. C., fue una ciudad de importancia estratégica, en la Vía Apia.

[143] La imagen que nos da Plutarco de Emilio supera en fuerza dramática incluso la descripción épica de Silio Itálico, X 230-260, y en valor literario a la de Livio, XXII 49, 6, que la subordina a la llegada de Léntulo *(infra)*: «eum... sedentem in saxo cruore oppletum consulem uidisset».

[144] Cf. Silio Itálico, X 262.

[145] Tanto Livio, XXII 49, 7-8, como Silio Itálico, X 268-275, nos ofrecen en estilo directo las palabras de Léntulo, cuyo contenido resume Plutarco. Éste, sin embargo, de acuerdo con su pensamiento y con la lección moral que busca en la historia, modifica seguramente las fuentes para subrayar el interés patriótico de Léntulo y, en total coherencia con ello, la mala gana con que vuelve a subir al caballo por orden de Fabio.

da, dijo: «Léntulo, anuncia a Fabio Máximo y sé tú mismo testigo de ello, que Paulo Emilio se mantuvo fiel a sus propias ideas hasta el final y que en nada faltó a lo convenido con él; pero que fue vencido primero por Varrón y luego 9 por Aníbal»[146]. Con estos encargos despidió a Léntulo y, en cuanto a él, se echó en manos de sus matadores y murió[147].

Se dice que cayeron en la batalla cincuenta mil romanos, que fueron cogidos vivos cuatro mil y que los capturados después de la batalla en ambos campamentos no llegaban a diez mil[148].

---

[146] Tal vez deliberadamente, Plutarco pasa por alto el mensaje del cónsul para los senadores de que fortifiquen la ciudad (Livio, XXII 49, 10, cf. Silio Itálico, X 241-242), y parafrasea con cierto énfasis, el mensaje privado para Fabio (que Lucio Emilio vivió y murió recordando sus consejos, Livio, *l. c.*), añadiendo la referencia a su acuerdo y a la derrota por Varrón y Aníbal. Con ello el destino de Emilio se presenta como una nueva exaltación de la figura de Fabio y de la política militar desarrollada por aquél.

[147] Polibio, III 116, 9, Apiano, *An.* 24, 106, y Zonaras, IX 1, sólo dicen que murió en el combate. Silio Itálico, X 298-304, siguiendo el estilo propio de la épica, presenta su muerte como un acto heroico, un intento de matar a Aníbal, truncado por los dardos de númidas, garamantes, celtas, mauritanos y astures. Y Plutarco, por su parte, convierte el fin de Emilio en un gesto noble, al modificar la orientación pasiva que le da Livio, XXII 49, 12: «Mientras éstos decían estas cosas, un tropel primero de ciudadanos que huían y luego los enemigos los arrastraron; y al cónsul, sin saber quién era, lo mataron con sus dardos, mientras que a Léntulo se lo llevó el caballo en medio del tumulto».

[148] De las cifras, la de muertos (igual número en Apiano, *An.* 25, 109) coincide, redondeando, con la de Livio, XXII 49, 15 (cuarenta y cinco mil quinientos infantes, dos mil setecientos jinetes, lo que hace cuarenta y ocho mil doscientos romanos; Polibio, III 117, 4, da una cifra global (incluye romanos y aliados) de muertos, cerca de setenta mil), y exactamente con Livio, XXII 60, 14 y XXV 6, 13; en cambio la de prisioneros está más próxima a la de Polibio, III 117, 3 (unos diez mil infantes; para Livio, XXII 49, 18, sólo tres mil infantes y mil quinientos jinetes). Apia-

Amenaza de Aníbal sobre Roma. Medidas de Fabio para recuperar la firmeza de la ciudad

A Aníbal sus amigos, ante tan importante triunfo, lo urgían a que siguiera los pasos de su fortuna y entrara en la ciudad al mismo tiempo que los enemigos en su huida, ya que, al quinto día tras la victoria cenaría en el Capitolio; pero no es fácil explicar el propósito que lo retrajo de ello. Más bien parece que su dilación y retraimiento en esto fue obra de un demon o de algún dios que se le puso en contra[149]. Cuentan que el cartaginés Barca le dijo irritado: «Tú sabes vencer; pero no sabes sacar provecho a la victoria»[150].

No obstante, la victoria representó un gran cambio en su situación: antes de la batalla no contaba con ninguna ciudad, mercado o puerto de Italia; se abastecía con dificultad y a duras penas de lo indispensable para su ejército mediante el saqueo y lanzándose a la guerra sin ninguna seguridad, sino a base de vueltas y rodeos con su campamento, como si se tratara de una banda de piratas[151]. Ahora, en cambio, casi

NO, *An.* 24, 107, habla de quince mil apresados en los dos campamentos y dos mil que se entregaron a Aníbal en Cannas.

[149] Las palabras que Plutarco refiere a los amigos, en LIVIO, XXII 51, 1-2 (cf. FLORO, I 22, 19), se ponen en boca de Maharbal (lo mismo en VALERIO MÁXIMO, IX 5, *Ext.* 3, y ZONARAS, IX 1). La importancia de este pasaje no estriba aquí en su trascendencia histórica como razón de la supervivencia de Roma (éste es el enfoque de LIVIO, XXII 51, 3-4), sino en el interés de Plutarco por la intervención de los dioses (SILIO ITÁLICO, X 330-372, atribuye la decisión de Aníbal a un sueño de Juno, pero esto es sin duda un recurso épico) en los acontecimientos históricos (cf. BABUT, pág. 478) y, en concreto, como protectores del destino de Roma.

[150] Cf. LIVIO, XXII 51, 4, y FLORO, I 22, 19. ZONARAS, IX 1, se refiere a esto como una crítica general que se hace a Aníbal por no haber seguido los consejos de Maharbal.

[151] La comparación con los historiadores hace pensar en una reflexión original de Plutarco para subrayar más las consecuencias de la batalla de

toda Italia se le puso a sus pies. En efecto, en su mayoría los principales pueblos tomaron partido por él voluntariamente; e incluso tuvo a su lado a Capua, la ciudad más importante después de Roma[152].

Entonces fue verdad que una gran desgracia nos confirma, no sólo, como dice Eurípides, a los amigos, sino tam-5 bién a los generales sensatos. Pues lo que antes de la batalla se consideraba cobardía y tibieza de Fabio, enseguida, después de ella, ni siquiera parecía cálculo humano, sino tal vez obra de una inteligencia divina y extraordinaria que con tanta antelación sabía lo que iba a ocurrir y que era difícil de creer para los mismos que lo estaban viviendo[153].

6 Por esto al punto depositó Roma en él sus últimas esperanzas y se acogió al juicio de aquel hombre como a un templo y altar, teniendo su temple como primera y fundamental razón para mantenerse firme y no desfallecer, 7 igual que en los sucesos celtas[154]. De hecho el que, cuando nada parecía terrible, se mostraba precavido y pesimista, entonces, cuando todos se habían entregado a dolores sin cuento y desesperadas preocupaciones, sólo él iba por la ciudad con paso tranquilo, expresión de calma y palabras afables. Puso coto a los llantos de las mujeres y prohibió los corros de los que acudían al lugar previsto para llorar las

---

Cannas, respecto al reforzamiento de la posición de Aníbal en Italia y la situación crítica de Roma, que realzará una vez más la figura de Fabio.

[152] En contraste con la brevedad de la nota de Plutarco, Polibio, III 118, 1-3, Livio, XXII 61, 10-12 y XXIII 1-10 (defección de Capua) y Apiano, *An.* 29-40, detallan los pueblos y ciudades que se separaron de los romanos pasándose a Aníbal.

[153] Idea ésta de la previsión que viene sugerida probablemente por la conciencia del *Pericles*.

[154] Se refiere a la invasión de los galos (cf. *Cam.* 20, 2). Livio, XXII 50, 1, también establece una comparación entre la derrota de Cannas y el desastre de Alia.

desgracias comunes. Convenció además al Senado para que se reuniera e inspiró confianza a los magistrados y él solo era la fuerza y autoridad de todas las magistraturas que, sin excepción, hacia él volvían sus ojos[155].

18 Colocó entonces centinelas en las puertas, para evitar que la plebe saliera y abandonara la ciudad. Fijó además un límite de lugar y tiempo para el duelo, permitiendo a quien quisiera llorar en casa durante treinta días; al término de éstos, había que borrar cualquier signo de dolor y limpiar la ciudad de tales manifestaciones[156].

2 Era por aquellos días el tiempo de la fiesta de Ceres[157]; de modo que pareció preferible suprimir totalmente los sacrificios y la procesión antes de que se acusara más la gravedad de la desgracia con la poca concurrencia y con la tristeza de los asistentes; y también porque a los dioses les gusta recibir culto de las personas que están contentas[158].

---

[155] Paráfrasis, exagerando el control y la serenidad de Fabio, frente a la desesperación de los romanos, de Livio, XXII 55. Se nos ofrece aquí el prototipo humano de Plutarco ante la desgracia y ante el éxito: control racional de las pasiones que evita el orgullo en el éxito y la desesperación inútil en el infortunio. Apiano, *An.* 27, 115, nos ofrece un cuadro parecido del dolor en la ciudad al conocerse la desgracia.

[156] En Livio, XXII 55, 6-8, se trata de medidas que Fabio propone al Senado, no de órdenes directas como en Plutarco donde el protagonismo responde al enfoque biográfico. En Livio, XXII 56, 4-5, la limitación a treinta días del luto se establece para evitar el descuido de otras manifestaciones religiosas tras la supresión de la fiesta de Ceres (cf. *infra*). Zonaras, IX 1, menciona la limitación del llanto y la imposición de silencio.

[157] Se trata del *sacrum anniversarium Cereris* que se celebraba anualmente en agosto por las matronas. La fiesta se introdujo poco antes de la guerra de Aníbal (cf. Arnobio, II 73). Las mujeres asistían con vestidos blancos, tocadas con una cofia y recorrían la ciudad con antorchas encendidas en recuerdo de Deméter/Ceres buscando a su hija.

[158] Sobre la supresión de la fiesta, Livio, XXII 56, 4, da un motivo religioso: que no estaba permitido celebrarla a los que estaban en duelo y no se encontró una sola mujer que no lo estuviera. Plutarco lo interpreta de

3 En cambio se celebró todo lo que aconsejaron los sacerdotes para propiciar a los dioses o para alejar maleficios[159]. Se envió además a Delfos, con la misión de consultar el Oráculo, a Pictor, pariente de Fabio[160]. Se descubrió que habían sido seducidas dos vírgenes Vestales y a una la enterraron viva, según es costumbre, y la otra ella misma se dio muerte[161].

4 Pero sobre todo cualquiera habría admirado el temple y la calma de la ciudad cuando, al regresar el cónsul Varrón de su huida tal como regresaría quien se hubiera comportado del modo más indigno y lamentable, humillado y abatido, salió a su encuentro a las puertas el Senado y todo el 5 pueblo saludándole con júbilo[162]. Las autoridades y principales del Senado, entre los que estaba Fabio, cuando reinó el silencio, le animaron a que no se desentendiera de la ciu-

---

acuerdo con sus ideas sobre los dioses y el culto debido a ellos, entendido como participación de todos los fieles.

[159] Cf. Livio, XXII 57, 6-7, y Apiano, *An.* 27, 115.

[160] El analista romano, fuente de Plutarco en el *Rómulo* (cf. *Vidas* I, pág. 210, nota 16). En cuanto a esta embajada, nos informan de ella también Livio, XXII 57, 5, y Apiano, *An.* 27, 116.

[161] Para la costumbre de enterrar vivas a las Vestales impuras, véase *Num.* 10, 7-10-13. Sobre el suceso, cf. Casio Hemina, *Frag.* 32 Peter. Livio, XXII 57, 2, nos informa de que se llamaban Opimia y Floronia y que una fue enterrada junto a la puerta Colina.

[162] El detalle, mencionado también por Livio, XXII 61, 13-14, se incluye aquí por asociación de ideas (el tema es la serenidad inspirada por la conducta de Fabio en tales circunstancias). Livio, XXII 56, 1-3, en esta situación, nos habla de la carta de Varrón contando lo sucedido en Cannas y cómo él había reunido lo que quedaba del ejército y se encontraba en Canusio (cf. Zonaras, IX 2, y Apiano, *An.* 26, 114). Plutarco se deja llevar por su admiración hacia Roma. Desde el punto de vista ético, el biógrafo contrasta aquí una vez más la actitud serena de los personajes positivos (en este caso el pueblo de Roma) con la desesperación (*contra* Floro, I 22, 17: «Paulum puduit, Varro non desperauit») y abatimiento de los negativos (aquí Varrón) ante los avatares de la fortuna.

dad tras semejante infortunio, sino que estuviera allí para ocuparse de la situación y echar mano de las leyes y de los ciudadanos por si podían salvarse[163].

Síncrisis de Fabio y Claudio Marcelo. Anécdotas sobre el comportamiento de Fabio

19 Informados de que Aníbal, tras la batalla, se había vuelto hacia el otro extremo de Italia, recobraron la confianza y enviaron otra vez generales y ejércitos[164]. Eran los más distinguidos entre ellos Fabio Máximo y Claudio Marcelo, que eran ambos igualmente admirados, aunque por su línea de conducta casi totalmente opuestos[165].

2 Aquél, como se ha dicho en su *Vida*[166], brillaba por su actividad y orgullo y era además hombre de brazo fiero y de natural comparable a los que Homero llama sobre todo amigos de guerra y arrogantes[167]; por eso basó sus primeros combates en una estrategia arriesgada, osada y que, a un hombre audaz como Aníbal, respondía con audacia.

3 Fabio, en cambio, se mantenía firme en aquellos planes del principio y abrigaba la esperanza de que, si nadie luchaba ni provocaba a Aníbal, él se perjudicaría a sí mismo y se hartaría de rondar la guerra, perdiendo muy pronto su brío,

[163] Se refiere esto al famoso decreto de gratitud, mencionado por Livio, XXV 6, 7, y al que hace referencia Frontino, *Estrat.* IV 5, 6 (cf. Valerio Máximo III 4, 4 y IV 5, 2).

[164] La trascendencia de la batalla de Cannas resta interés para Plutarco a los sucesos entre el 216 a. C. y el 214 a. C. que el biógrafo resume en esta frase.

[165] La opuesta estrategia de los dos personajes en esos años y su coincidencia como *consules suffecti* en el 215 a. C. (cf. Broughton, I, pág. 254) y como cónsules ahora, en el 214 a. C. invita a Plutarco, de acuerdo con su técnica biográfica, a una *síncrisis* entre ambos como alternativa al relato de los hechos históricos.

[166] La caracterización de Marcelo sigue la que se ofrece en *Marc.* 1, 2 y 9, 5-6 (aquí también en contraste con Fabio).

[167] Cf. *Il.* III 36 y XVI 65.

como cuando la energía del cuerpo de un atleta se somete a un esfuerzo desmesurado y baldío.

4 Por eso dice Posidonio[168] que a éste los romanos lo llamaban *escudo* y a Marcelo *espada*; y que la estabilidad y seguridad de Fabio, combinada con la vehemencia de Marcelo, supuso la salvación para los romanos[169].

5 Aníbal, con enfrentarse muchas veces a aquél, como a un río impetuoso, sacudía y quebrantaba su fuerza; y por acción de éste, que fluía mansamente y poco a poco, pero se acercaba sin cesar, iba desgastándose y arruinándose sin darse cuenta, hasta que quedó en situación tan difícil que con Marcelo se cansaba de luchar y de Fabio temía que no 6 luchara[170]. Y es que, en suma, casi todo el tiempo hizo la guerra con éstos, bien como generales, como procónsules o como cónsules; pues cada uno de ellos fue cinco veces cónsul[171].

Sin embargo, a Marcelo, durante su quinto consulado, lo hizo caer en una trampa y lo mató[172]. En cambio, a Fabio, aunque muchas veces lo hizo objeto de toda clase de enga-

---

[168] El filósofo estoico de Apamea (*c.* 135- *c.* 51/50 a. C.). Fue maestro en su escuela de Rodas de importantes personajes romanos como Cicerón y Pompeyo a cuyas campañas en oriente dedicó un tratado. Escribió unas *Historias* en 52 libros, comenzando en el punto en que había terminado Polibio y que incluía la historia de los pueblos con los que entró en contacto Roma, desde *c.* 146 a. C. hasta Sila. De él dependen Salustio, César, Tácito y Plutarco, sobre todo para la historia de Mario y Marcelo.

[169] La misma cita de Posidonio se lee en *Marc.* 9, 7. El nombre de «Escudo» para Fabio es mencionado también por FLORO, I 22, 27.

[170] Cf. *Apophth.*, *Fab.* 3 (195D-E). VALERIO MÁXIMO, III 8, 7, dice lo mismo de Escipión y Fabio.

[171] Para Fabio, cf. nota 10. Marcelo fue cónsul en los años 222, 215, 214, 210 y 208 a. C.

[172] Mientras los dos cónsules del 208 a. C., Marcelo y Crispino, estaban de reconocimiento cerca de Petelia, Aníbal les tendió una emboscada y mató a Marcelo, hiriendo de gravedad a Crispino (cf. *Marc.* 29).

ños y de pruebas, nunca logró nada, salvo una sola vez en que le tendió una trampa y a punto estuvo de engañarlo[173]. Simuló unas cartas de los aristócratas y principales de Metaponto y las remitió a Fabio, como si la ciudad estuviera dispuesta a entregarse si se presentaba allí y como si los que hacían aquello sólo esperaran a que llegase él y estuviera cerca. Estas cartas convencieron a Fabio y, con una división de su ejército, estaba dispuesto a partir por la noche. Pero como no tuvo en los auspicios las aves a su favor, desistió[174]. Al poco tiempo se descubrió que las cartas habían sido remitidas por Aníbal con engaño y que aquél estaba emboscado al pie de la ciudad. Mas esto tendríamos que atribuirlo a un favor de los dioses. 7 8

Sobre las defecciones de ciudades y las revueltas de los aliados, Fabio pensaba que debía reprimirlas y conjurarlas más bien con medidas suaves e indulgentes, sin investigar todo indicio de sospecha ni ser extremadamente duro con los sospechosos[175]. 20

Se dice que al enterarse de que un soldado marso[176], primero entre los aliados por su valor y su linaje, había ha- 2

[173] Una vez más la asociación de ideas determina la anticipación de un suceso que tuvo lugar, según Livio, XXVII 16, 12-16, después de la conquista de Tarento, durante su quinto consulado (209 a. C.). En este caso la idea que determina la asociación es la emboscada de Aníbal a Marcelo.

[174] La misma explicación en Livio, XXVII 16, 15, cuya versión sigue Plutarco. Zonaras, IX 8, da otra más racionalista y dice que Fabio, teniendo sospechas, se dio cuenta del engaño comparando las cartas con otras auténticas que los metapontinos habían enviado a los tarentinos.

[175] De este modo Plutarco, siguiendo sus ideas programáticas sobre la biografía, renuncia a la historia detallada de los sucesos de este momento y, sustituyendo el orden cronológico por la asociación de ideas, como procedimiento de organización de los materiales, nos ofrece a cambio algunas anécdotas que evidencian esta actitud de Fabio.

[176] La anécdota se menciona también en Valerio Máximo, VII 3, 7, donde se dice que era un soldado procedente de Nola y en *DVI* 43, 5, y

blado sobre deserción con algunos del campamento, no tomó ninguna medida contra él; sino que, reconociendo que había sido postergado injustamente, le dijo que entonces echaba la culpa a los oficiales por distribuir los premios atendiendo más al favor que a la virtud; pero que, en adelante, él sería culpable, si no le mostraba sus deseos y no acu-
3 día a él cuando necesitara algo[177]. Dicho esto le regaló un caballo de guerra y lo distinguió con los demás premios al valor, de tal modo que a partir de entonces aquel hombre fue el más fiel y entusiasta.

4 Sin duda le parecía indignante que los criadores de caballos y de perros eliminan la aspereza, furia y mohína de los animales con el cuidado, familiaridad y comida antes que con látigos y cuerdas; y en cambio los que mandan hombres, no cifran el papel principal de la corrección en el favor y la indulgencia y se conducen en esa tarea con más dureza y violencia de como tratan los campesinos a cabrahígos, perales y olivos silvestres, que los cultivan y convierten en olivos, perales e higueras respectivamente[178].

5 De otro soldado de origen lucano[179] le informaron los oficiales que se escapaba del campamento y abandonaba su

---

FRONTINO, IV 7, 36, en los que recibe el nombre de Mario Estacilio. Los marsos eran un pueblo que habitaba las montañas y pasos estratégicos de Italia central, cerca del lago Fucino. Eran amigos de los romanos desde los tiempos más antiguos.

[177] También según *DVI* 43, 5, le regaló un caballo y armas; en FRONTINO, IV 7, 36, un caballo y dinero, con lo que le hizo abandonar su idea y le convirtió en su más fiel soldado.

[178] La misma idea se expresa en *Coh. ira* 14 (462E-F).

[179] Cf. *Apophth., Fab.* 4 (195E), VALERIO MÁXIMO, VII 3, 7, y *DVI* 43, 5. La anécdota se atribuye por D. C., XV, *Frag.* 57, 33, no a Fabio, sino a Marcelo. Los lucanos y los brusios (cf. *infra*, 21, 2) eran pueblo oscos (los lucanos más helenizados) cuyas tierras iban desde el río Laus y Cratis hasta el Silaro, que marcaba la frontera con la Campania. Al este el río Bradano los separaba de Apulia y Calabria.

cohorte muchas veces. Aquél les preguntó qué concepto tenían de su conducta en lo demás. Todos daban testimonio 6 de que no sería fácil encontrar otro igual en el campamento, a la vez que le contaban algunas brillantes pruebas de su valor y hazañas. Indagó entonces la causa de su indisciplina y averiguó que estaba dominado por el amor a una prostituta y que afrontaba en cada ocasión largas caminatas, al ir y venir con frecuencia a su casa desde el campamento. Mandó 7 por ello a unos enviados, sin que él se enterara, e hizo venir a la mujer y la escondió en su tienda. Luego llamó en privado al lucano y le dijo: «No se me ha ocultado que, contra las reglas de los romanos y de la disciplina, sales a menudo por la noche del campamento; pero tampoco pasó inadvertido que antes eras un buen soldado. Así pues, tus faltas queden 8 compensadas con tus muestras de valor; y en adelante encargaré a otra persona de tu vigilancia». Ante el asombro 9 del soldado, mandó salir a la joven y la puso en sus brazos diciendo: «Ésta es fiadora de que te vas a quedar en el campamento con nosotros. Y tú, con tus obras, demostrarás si no nos abandonabas por alguna otra maldad y el amor y ésta tan sólo eran un pretexto que ponías». Eso es lo que cuentan sobre estas cuestiones.

Reconquista de Tarento

Se apoderó de la ciudad de los tarentinos, conquistándola por traición del modo siguiente[180]: militaba en su ejército un joven tarentino que tenía en Tarento una hermana muy fiel y cariñosa con él. Esta- 21 2

[180] La versión que aquí tenemos cuenta con otros testimonios parecidos, aunque no con tanto grado de elaboración como en Plutarco: Livio, XXVII 15, 9-11, Apiano, *An.* 49, Polieno, VIII 14, 3 (tal vez dependiendo del propio Plutarco) y Silio Itálico, XV 320-333. Zonaras, IX 8, no refiere los detalles; sólo dice que conquistó Tarento al asalto, ayudado por la traición.

ba enamorado de ella un brusio[181] de los que habían sido encargados por Aníbal de mantener la ciudad bajo su control. Esta circunstancia le hizo concebir esperanzas al tarentino para un proyecto y, con conocimiento previo de Fabio[182], se fue a la ciudad y se presentó ante la hermana diciendo que había desertado.

Pasaron los primeros días y el brusio se quedaba en su casa, pues aquélla pensaba que su hermano no estaba al co- 3 rriente. Entonces le dijo el joven: «Por cierto, allí se rumoreaba con insistencia que tú mantienes relaciones con un hombre de influencia y principal. ¿De quién se trata? Pues si, como dicen, es alguien bien considerado e ilustre, a la guerra que todo lo confunde, bien poco le importa el origen. Además, nada es con la necesidad censurable, sino que es una suerte, en un momento en que la justicia es frágil, tener a tu favor al que posee la fuerza».

4 A raíz de esto, la mujer volvió a traer al brusio y lo presentó a su hermano. Aquél se puso de su parte enseguida en la pasión y fingía que trataba de disponer mejor y hacer más condescendiente que antes a su hermana con el bárbaro. Con ello se ganó su confianza hasta el punto de que, sin dificultad, encauzó el pensamiento de un hombre enamorado y mercenario hacia esperanzas en grandes recompensas[183] que, según le prometía, le iba a conceder Fabio.

---

[181] Cf. nota 179.

[182] El detalle de incluir aquí a Fabio puede ser una adición de Plutarco, para conectar la historia con el protagonismo de su héroe y garantizar que la deserción del tarentino sólo era aparente.

[183] La inclusión de este motivo para la traición (que no encontramos en los demás testimonios) quita nobleza a la figura del brusio (que ya no lo hace sólo por amor, sino que es un mercenario que se vende al mejor postor) y confiere por tanto más dignidad a la figura de Fabio.

Ésta es al menos la versión que la mayoría cuenta sobre 5 estos sucesos. Pero algunos aseguran que la mujer por la que mudó de propósito el brusio no era tarentina, sino de origen brusio y concubina de Fabio. Y que, cuando se enteró de que el jefe de los brusios era conciudadano y conocido suyo, se lo hizo saber a Fabio y entrando en conversación con él al pie de la muralla, lo persuadió y se lo ganó por completo[184].

Mientras ocurrían estas cosas, Fabio, como artimaña pa- 22 ra alejar a Aníbal, ordenó a sus soldados de Regio[185] saquear Brusia y poner cerco a Caulonia[186] y tomarla por asalto. Eran éstos ocho mil, en su mayoría desertores y los peores de cuantos habían sido enviados sin honor por Marcelo desde Sicilia[187], que podían morir con el menor dolor y perjuicio para la ciudad[188]. Esperaba que, enviándolos allí y 2 poniéndolos como cebo para Aníbal, éste se apartaría de Tarento. Y así sucedió. Enseguida Aníbal marchó corriendo hacia allá, en su persecución, con el ejército.

Al sexto día desde que comenzó el asedio de Fabio a los 3 tarentinos, el joven, que ya estaba de antemano de acuerdo con el brusio, vino de noche acompañado de la hermana a su presencia, pues conocía a la perfección y tenía visto el

---

[184] No tenemos otros testimonios sobre esta versión minoritaria.

[185] Para estos hechos, cf. LIVIO, XXVII 12, 2-8.

[186] Antigua colonia aquea en el extremo sur de la península itálica.

[187] Se trataba en su mayor parte de los fugitivos de Cannas, que fueron enviados a Sicilia (cf. LIVIO, XXIII 25, 7). A ellos se añadían algunos desertores brusios (cf. LIVIO, XXVII 12, 6). Del número nos informa también LIVIO, XXVII 12, 5.

[188] La observación tiene por objeto justificar la conducta de Fabio, pues esta utilización de los soldados, exponiéndolos a un riesgo claro, contradice la prudencia y cuidado por la seguridad de los ciudadanos, que es una nota característica del personaje.

lugar donde, estando de guardia, el brusio se iba a entregar y a rendirse a los atacantes.

4 Fabio no dejó que la empresa dependiera exclusivamente de la traición, sino que él mismo acudió allí y se mantuvo tranquilo mientras el resto del ejército atacaba los muros por tierra y por mar, entre un gran griterío y alboroto, hasta que, cuando los tarentinos acudían en ayuda hacia aquella parte y luchaban con los que asaltaban las murallas, el brusio señaló a Fabio el momento y, subiendo con las escalas, se apoderó de la ciudad[189].

5 En verdad parece que entonces no estuvo a la altura de su ambición. Pues mandó ejecutar a los brusios más importantes para que no se descubriera que tenía en su poder la ciudad por traición. Pero se equivocó en este parecer e incu-6 rrió además en la acusación de perfidia y crueldad[190]. Murieron también muchos tarentinos y se vendieron treinta mil[191]. El ejército saqueó la ciudad y fueron enviados al 7 erario tres mil talentos. Se dice que, cuando estaban sacando y llevándose todas las demás cosas, el secretario preguntó a Fabio cuáles eran sus instrucciones sobre los dioses, refiriéndose de este modo a los cuadros y estatuas. Fabio entonces le contestó: «Dejemos a los tarentinos sus dioses ai-8 rados»[192]. De todos modos se llevó el coloso de Heracles de

---

[189] Cf. la descripción, con más detalles, en Livio, XXVII 15, 13-19.

[190] Plutarco es más crítico en su censura al comportamiento de Fabio que Livio, XXVII 16, 6, que añade la posibilidad del error o del odio tradicional de los romanos hacia los brusios como causa de la muerte de los traidores.

[191] Así Livio, XXVII 16, 7, y Orosio, IV 18, 5. Eutropio, II 16, 2, habla de 25.000.

[192] Livio, XXVII 16, 8: «deos iratos Tarentinis relinqui iussit». La misma anécdota en *Marc.* 21, 5 y *Apophth.*, *Fab.* 5 (195F). Cf. San Agustín, *Civ.* 1, 5.

Tarento y lo mandó poner en el Capitolio[193]; y al lado erigió una estatua suya ecuestre de bronce. A propósito de esto se mostró más extravagante que Marcelo[194] y dejó claro que aquel varón era en general más admirable por su clemencia y humanidad, como ya se ha escrito en su *Vida*[195].

23 Se dice que Aníbal acudió en ayuda, pero se quedó a solo cuarenta estadios y manifestó en público: «Sin duda los romanos tenían otro Aníbal; pues perdimos la ciudad de los tarentinos de la misma forma que la ganamos»[196], mientras que, en privado, se le ocurrió decir por primera vez[197] a sus amigos que hacía tiempo ya que lo veía difícil para ellos, pero que ahora le parecía imposible dominar Italia en aquellas circunstancias.

2 Celebró este segundo triunfo con más pompa que el primero[198] Fabio, que combatía con Aníbal como un buen

---

[193] Esta estatua era obra de Lisipo. Sobre ello, cf. Estrabón, VI 278, Plinio, *Hist. Nat.* XXXIV 40, y *DVI* 43, 6.

[194] Si, como parece, hay que poner esta frase en relación con lo inmediatamente anterior, Plutarco está condenando la falta de gusto demostrada por Fabio con el Heracles y su estatua de bronce (que denota presunción y arrogancia) frente a Marcelo que se llevó las estatuas de los siracusanos para dar un aspecto más agradable a la ciudad de Roma (*Marc.* 21, 4).

[195] *Marc.* 21, 4. Plutarco da la preferencia al comportamiento de Marcelo tras la toma de Siracusa, mientras que Livio, XXVII 16, 8, la da a Fabio: «Sed maiore animo generis eius praeda abstinuit Fabius quam Marcellus».

[196] La frase traduce el texto que tenemos en Livio, XXVII 16, 10: «Romani suum Hannibalem, inquit, habent: eadem qua ceperamus arte Tarentum amissimus».

[197] La lectura de los manuscritos *tò prôton* tiene las mismas posibilidades (o más por ser *difficilior*) de responder al texto original que la corrección *tó<te>* propuesta por Reiske y aceptada por Flacelière y Ziegler, por lo que mantenemos aquélla.

[198] El que celebró por su victoria sobre los ligures (cf. *supra*, 2, 1 y nota 11).

atleta[199] y se libraba fácilmente de sus ofensivas cual si fue-
3 ran llaves y presas que ya no tenían la misma fuerza. Pues parte de su ejército se había relajado por culpa del lujo y del dinero; y el resto estaba como agotado y rendido por los continuos combates.

Había un tal Marco Livio que estaba al frente de la guarnición de Tarento cuando Aníbal logró su defección. Éste, sin embargo, se había hecho fuerte en la ciudadela y no fue echado de ella, sino que la mantuvo hasta que los tarentinos estuvieron de nuevo bajo control de los romanos.
4 Pues bien, le fastidiaba a éste que Fabio se cubriera de honores y un día, guiado por la envidia y la ambición, dijo ante el Senado que no era Fabio, sino precisamente él, el responsable de que se hubiera conquistado la ciudad de los tarentinos. Entonces Fabio se echó a reír y dijo: «Tienes razón; pues si tú no hubieras perdido la ciudad, yo no la habría recuperado»[200].

200 *Fabio y su hijo*

Entre los demás honores que dieron públicamente los romanos a Fabio, nombraron cónsul a su hijo Fabio[201]. Cuando tomó posesión de su cargo y estaba ocupado en cierto

---

[199] Sobre esta imagen, cf. *supra,* 5, 4 y nota 58.

[200] La misma anécdota se menciona en Livio, XXVII 25, 3-5, y *Apophth.*, *Fab.* 6 (195F-196A), aunque la presentación difiere de forma importante en detalles de la *Vida.* Así, la referencia a la envidia, un sentimiento en los demás que va ligado a la gloria del personaje y la actitud serena e irónica de éste que transfiere al propio Fabio la risa que en el pasaje de *Moralia* se atribuye a los demás. En Cicerón, *Senect.* 11 y *Orat.* 2, 273, las palabras de Fabio se presentan en estilo directo como en Plutarco y a diferencia de Livio.

[201] Q. Fabio Máximo, pretor en el 214 a. C. en Apulia, donde con dos legiones tomó Acuca en Luceria y un campamento fortificado cerca de Ardoneas. Fue nombrado cónsul en el 213 a. C. con T. Sempronio Graco y se hizo cargo del ejército de Apulia que recibió de su padre, cónsul en el año anterior. Reconquistó Apri (cf. Broughton, I, págs. 262-263).

asunto relativo a la guerra, el padre, ya sea por su vejez y debilidad o con la intención de probar a su hijo, se dirigió hacia él montado a caballo por medio de los que allí se encontraban a su alrededor. El joven lo vio de lejos y no pudo 2 permitirlo, por lo que envió un lictor y dio orden a su padre de que desmontara y se acercara a pie, si es que venía a solicitar algo de su autoridad. A todos les pareció indignante 3 la orden y miraron en silencio a Fabio, como si fuera víctima de un trato que no correspondía a su gloria. Pero aquél saltó él mismo rápidamente del caballo y se dirigió más de prisa que al paso hacia su hijo, lo abrazó, le dio un beso y dijo: «Hijo, piensas y actúas como es debido. Pues conoces 4 a aquellos en los que mandas y la importancia del cargo que desempeñas. De esta forma también nosotros y nuestros antepasados hicimos grande a Roma, colocando siempre en segundo lugar a los padres e hijos, después del bien de la patria»[202].

Se dice que realmente el bisabuelo de Fabio[203] llegó al 5 máximo de gloria y autoridad entre los romanos; pues fue cinco veces cónsul y celebró muy magníficos triunfos con motivo de guerras de gran trascendencia; sin embargo,

---

[202] Cf. *Apophth., Fab.* 7 (196A). La anécdota procede de los analistas, en concreto de CLAUDIO CUADRIGARIO, *Frag.* 57 PETER, en el que no se indica la intencionalidad de Fabio. En LIVIO, XXIV 44, 9, y VALERIO MÁXIMO, II 2, 4, Fabio quiere probar si su hijo sabe imponer su autoridad. El enfoque es distinto en Plutarco, que ofrece una versión más elaborada desde el punto de vista literario y en la que los elementos dramáticos (gestos, actitudes y contraste entre la reacción de los concurrentes y del propio Fabio), así como la insistencia una vez más en el tema tan querido para el queronense del patriotismo, dan un toque de originalidad frente a los demás textos paralelos.

[203] Se trata de Q. Fabio Ruliano (cf. *supra*, 1, 3 y nota 4). La anécdota, contada además por VALERIO MÁXIMO, V 7, 1, corresponde al primer consulado (292 a. C.) de su hijo Q. Fabio Gurges, nombrado a petición suya (cf. BROUGHTON, I, págs. 181-182).

cuando era ya viejo, fue con su hijo cónsul a la guerra y en el triunfo éste iba en una cuadriga, mientras que aquél le seguía entre los demás con su caballo, lleno de gozo porque, pese a ser y considerarse dueño de su hijo[204] y el más importante entre los ciudadanos, se ponía por debajo de la ley y del magistrado.

6 Mas en verdad no sólo por esto fue aquél admirable. Aconteció la muerte del hijo de Fabio y llevó con mucha mesura la desgracia, como hombre sensato y buen padre[205]. Él mismo pronunció el elogio que sobre los nobles componen los familiares desde su tribuna en el foro y, después de escribir el discurso, lo publicó[206].

25 *Primacía y éxitos de Escipión en la guerra contra Aníbal. Oposición de Fabio a su estrategia*

Cornelio Escipión[207], que había sido enviado a España, expulsó a los cartagineses después de vencerlos en numerosas batallas y de conquistar para los romanos muchos pueblos e importantes ciudades con brillantes hazañas. Por eso disfrutó a su regreso de tanto favor y gloria entre ellos como ningún otro. Nombrado cónsul[208], se dio cuenta de que el pueblo le

[204] Los padres mantenían la *patria potestas* durante toda la vida.

[205] Plutarco aplica aquí al personaje las virtudes de su modelo ético (probablemente sobre el ejemplo de *Per.* 36, 7-8, pero cf. también *Em.* 36-37), tomando como punto de partida la noticia histórica de la muerte del hijo, muy recordada en la literatura latina (CICERÓN, *Sobre la nat. de los dioses* 3, 80).

[206] Sobre el elogio, cf. *supra*, 1, 9, nota 8.

[207] Se trata del famoso Publio Cornelio Escipión Africano (236-184/3 a. C.), que participó con su padre en la batalla de Ticino (218 a. C.). En España, investido con el *imperium* proconsular, siguió la táctica ofensiva de su padre y tomó Cartago Nova (209 a. C.) y venció a Asdrúbal en Baecula (Bailén, 208 a. C.). En el 206 a. C. venció otros dos ejércitos cartagineses en Ilipa (Alcalá del Río).

[208] En el 205 a. C. con P. Licinio Craso Dives (BROUGHTON, I, pág. 301). Volvió a ser cónsul en el 194 a. C.

pedía y esperaba de él un hecho importante. Le parecía demasiado anticuado y propio de viejos seguir en Italia con la guerra contra Aníbal y planeaba inundar al punto de armas y ejércitos la misma Cartago y Libia para arrasarla y trasladar allí la guerra desde Italia. En esa dirección incitaba al pueblo con todas sus fuerzas[209].

2 Fabio entonces dirigió la ciudad a todo tipo de temores, como si fuera arrastrada por un hombre insensato y joven al más extremo y grave peligro; sin escatimar palabras ni acciones en su decisión de apartar a los ciudadanos de esos proyectos, logró convencer al Senado[210]. Pero al pueblo le parecía que atacaba a Escipión por envidia de sus éxitos y que tenía miedo de que, si aquél llevaba a cabo alguna hazaña importante y gloriosa y terminaba definitivamente con la guerra o la alejaba de Italia, se le tuviera a él por indolente y cobarde al ⟨no⟩ haberla concluido en tanto tiempo[211].

3 Es evidente que el impulso inicial de oponerse se debió a su gran sentido de la seguridad y a su prudencia, pues temía el peligro, que era grande. Pero luego en cierta manera se lo tomó más como cosa propia y llegó muy lejos arrastrado por cierta ambición y rivalidad en su intento de im-

[209] Cf. Livio, XXVIII 40, 1, y su discurso de respuesta a Fabio (43-44, especialmente, 44, 8-15. Estos proyectos de Escipión se leen también en Apiano, *An.* 55, 228, que no recoge la alusión a la guerra en Italia como propia de viejos.

[210] El discurso de Fabio ante el Senado contra Escipión, cuyo contenido resume así Plutarco, puede leerse en Livio, XXVIII 40, 3-42.

[211] Obsérvese el cambio de actitud de Plutarco hacia su personaje y la opinión que el pueblo tiene de su conducta, en relación con 10, 1-2. La acusación de envidia que se pone en boca del pueblo puede ser una deducción del contexto general y de la actitud favorable del pueblo hacia el nuevo cónsul. Plutarco no busca aquí una justificación de la conducta de Fabio al que ve ahora, en su vejez, como un político en decadencia, superado por el vigor y la inteligencia de Escipión.

pedir el engrandecimiento de Escipión. Hacía lo posible por convencer a Craso[212], colega de Escipión en el consulado, para que no se pusiera a favor de la expedición ni cediera, sino que navegara él mismo contra los cartagineses, si así lo decidía. Además no consintió que se aprobara el presupuesto para la guerra.

4 Así pues, Escipión, obligado a buscar por su cuenta el dinero, lo reunió de las ciudades de Etruria, particularmente bien dispuestas hacia él y que le estaban agradecidas[213]. En cuanto a Craso, lo retuvo en la patria tanto su índole natural, pues no era amigo de disputas, sino pacífico, como la ley divina, pues era Pontífice Máximo[214].

26 Se opuso entonces de nuevo Fabio a Escipión por otro camino. Ponía obstáculos a los jóvenes que querían alistarse con él y los retenía gritando en las reuniones del Senado y en las asambleas que Escipión ya no sólo trataba de escapar él mismo de Aníbal, sino que además pretendía zarpar de Italia con el ejército que les quedaba, ganándose a los jóvenes con esperanzas y convenciéndolos para que abandona-

---

[212] P. Licinio Craso Dives, primero en llevar el segundo *cognomen (c.* 240-183 a. C.). Fue conocido por su riqueza y su relación con los Escipiones. *Pontifex Maximus* desde el 212 a. C. hasta su muerte. En el 210 a. C. *magister equitum* del dictador Q. Fulvio Flaco y censor. En el 209 *praetor peregrinus* y en el 205 a. C. cónsul con Escipión. Mandó el ejército en Bruttium en este año y en el siguiente (como procónsul), sin lograr éxitos importantes. Murió en el 183 a. C. celebrándose en su honor espléndidos funerales.

[213] Esta aportación de dinero de las ciudades de Etruria es un dato histórico que cuenta Livio, XXVIII 45, 14-21, con más lujo de detalles que Plutarco.

[214] 212-183 a. C. Los mismos motivos se indican en D. C., XVII, *Frag.* 57, 52, que concreta su benignidad, belleza y riqueza y su cargo de Pontífice Máximo. Sin duda el biógrafo se interesa por la actitud pasiva de este personaje porque, como dice Wardman, pág. 116, es ejemplo de cómo la falta de ambición puede llevar a la ineficacia política.

ran a sus padres, mujeres y ciudad, en un momento en que el enemigo, en alza e invicto, estaba acampado en sus puertas.

Con estos discursos logró realmente asustar a los romanos. Éstos decretaron que Escipión sólo se hiciera cargo de los ejércitos de Sicilia y que se llevara, de los que habían estado con él en Iberia, trescientos soldados que le eran fieles[215]. Estas medidas parece que Fabio las propuso de acuerdo con su propia naturaleza[216]. 2

Pero después de pasar Escipión a Libia[217], empezaron a llegar a Roma noticias sobre extraordinarios sucesos y hazañas que destacaban por su importancia y mérito; y después de las noticias vinieron como prueba muchos despojos y un rey prisionero, el de los númidas[218], además del incendio y destrucción de dos campamentos de una sola vez en los que se abrasaron numerosos hombres, muchas armas y caballos[219]. También le llegaban a Aníbal embajadas de los cartagineses, llamándolo y pidiéndole que abandonara 3

[215] La intervención de Fabio no es tan importante en Livio, XXIX que, en 22, 11-12, nos describe la decisión del Senado de que sólo se llevara a África soldados de Sicilia.

[216] Pese a lo que se dijo en 25, 3, está claro que Plutarco sigue pensando en la *aspháleia* de Fabio como verdadero móvil de su oposición a Escipión antes de la partida para África.

[217] 204 a. C. (cf. Apiano, *Lib.* 13, 50-51).

[218] Se trata de Sifax, llevado a Roma con otros cautivos por C. Lelio, según Livio, XXX 16, 1, tras su captura, que leemos en Livio, XXX 12-13 (cf. D. C., XVII, *Frag.* 57, 73, Floro, I 22, 56, Apiano, *Lib.* 26, 107-109, Zonaras, IX 13).

[219] Este hecho, destrucción de los campamentos de Asdrúbal y Sifax, descrito por Livio, XXX 5, 4-6, 9, se cuenta también en Apiano, *Lib.* 21, 85-23, 96. Floro, I 22, 56, se refiere a ello en términos parecidos a Plutarco: «Quae quantaque utriusque castra facibus inlatis una nocte delevit!» (cf. *DVI* 49, 13: «Hasdrubalis et Syphacis castra una nocte perrupit» y Zonaras, IX 12).

aquellas esperanzas incumplidas y corriera en auxilio de su patria[220].

Entonces, en Roma, mientras todos tenían en sus labios a Escipión, por sus éxitos, Fabio pedía que se enviara un sucesor para Escipión, sin aducir más pretexto que la ya conocida frase de que es peligroso confiar tan importantes asuntos a la fortuna de un solo hombre, pues es difícil que siempre triunfe el mismo. Con ello se enemistó con la plebe, que lo consideraba hombre de mal carácter y envidioso o bien que con la vejez se había vuelto muy cobarde y pesimista y le tenía más miedo del necesario a Aníbal.

4 Ni siquiera cuando Aníbal zarpó de Italia[221] con sus tropas dejó libre de temores y segura la alegría y la confianza de los ciudadanos, sino que entonces decía que la situación era más débil que nunca para la ciudad y que ésta corría ya al peligro definitivo; pues en Libia, delante de Cartago, Aníbal se dejaría caer sobre ellos con más peso y pondría frente a Escipión un ejército todavía caliente con la sangre de numerosos generales, dictadores y cónsules. En consecuencia la ciudad, con estas razones, volvió a inquietarse y, aunque la guerra se había pasado a Libia, parecía que el miedo estaba más cerca de Roma que antes[222].

27 *Victoria de Escipión. Muerte y honras fúnebres de Fabio*

Sin embargo Escipión no tardó mucho tiempo en vencer contundentemente en una batalla[223] al propio Aníbal, doblegó y pisoteó el orgullo de Cartago que cayó definitivamente, dando con ello a los ciu-

---

[220] Cf. Nepote, *An.* 6, 1, Livio, XXX 19, 12, y Apiano, *Lib.* 129.

[221] 203 a. C. D. C., XVII, *Frag.* 57, 74 (cf. Zonaras, IX 13), Apiano, *Lib.* 33, 138.

[222] Este estado de inquietud se señala en Zonaras, IX 14.

[223] Batalla de Zama (202 a. C.), descrita en Livio, XXX 29-35. Cf. Nepote, *An.* 6, 2-3, Apiano, *Lib.* 40, 165-45, 193, *DVI* 49, 13.

dadanos una alegría superior a toda esperanza[224] y el poder de Roma, verdaderamente

sacudido por un gran oleaje, volvió a enderezarlo.

Pero Fabio Máximo no alcanzó con su vida al final de la guerra, ni se enteró de la derrota de Aníbal, ni pudo ver la gran y segura fortuna de la patria, sino que por las mismas fechas en que Aníbal zarpaba de Italia, cayó enfermo y murió[225]. 2

A Epaminondas[226] lo enterraron públicamente los tebanos, debido a la pobreza que dejó aquél; pues a su muerte dicen que no se encontró nada en su casa, salvo una moneda de hierro. En cuanto a Fabio, los romanos no lo enterraron públicamente; pero en privado, cada uno contribuyó en su 3

---

[224] La paz con Cartago se firmó en el 201 a. C., durante el consulado de Q. Lutacio y A. Manlio (Livio, XXX 43-44, D. C., XVII; *Frag.* 57, 82 (cf. Zonaras, IX 14), Floro, I 22, 57-61, Apiano, *Lib.* 65, 289-291).

[225] Livio, XXX 26, 7.

[226] Conocido general tebano sobre el que Plutarco escribió una biografía que se ha perdido. Poco se sabe de su fecha de nacimiento ni de su vida hasta la batalla de Leuctra. En la de Mantinea (385 a. C.), salvó a Pelópidas con el que trabó una gran amistad, comparada por los antiguos con la de Sócrates y Alcibíades. Su formación en música, canto y danza indican una familia acomodada. Tal vez era pitagórico. Como beotarca estuvo en la embajada a Esparta del 371 a. C. donde intentó que se reconociera la Liga beocia. Agesilao se opuso y declaró la guerra a Tebas. Con la falange tebana, disposición táctica atribuida a él y Pelópidas, consiguió una gran victoria en Leuctra (371 a. C.). Dirigió como beotarca la expedición contra Esparta del 370/69 a. C. y puso en peligro su existencia fundando el estado mesenio. A raíz de esta expedición o de la segunda sufrió un proceso. De su mano la hegemonía tebana se mantuvo hasta la batalla de Mantinea (362 a. C.) en la que murió y el resultado quedó indeciso. Con la paz del 362/1 a. C. terminó la hegemonía de Tebas. Fue muy celebrada su pobreza a la que Plutarco se refiere en este pasaje.

honor con la más pequeña de las monedas[227]; no para cubrir los gastos, por su pobreza, sino porque el pueblo lo enterró como a un padre. De esta forma su muerte tuvo el honor y la gloria que correspondía a su vida.

COMPARACIÓN DE PERICLES Y FABIO MÁXIMO

Valoración de los méritos militares

28 (1) Las vidas de estos varones así se cuentan. Y puesto que ambos han dejado muchos y hermosos ejemplos de virtud política y militar, ea, tomemos en primer lugar de sus méritos de guerra lo siguiente: como Pericles tuvo a su servicio un pueblo que era excelente, muy grande por sí mismo y sobre todo en la cumbre del poder, se puede pensar que logró mantenerse seguro e invencible gracias a ese bienestar común y a la firmeza del Estado; y que, en cambio, las acciones de Fabio, que se hizo cargo de la ciudad en momentos de la mayor vergüenza y desventura, no tuvieron por meta asegurarla en sus bienes, sino cambiarla de sus males a una mejor situación.

2 A Pericles, las afortunadas empresas de Cimón, los trofeos de Mirónides y de Leócrates, y Tólmides con sus muchos e importantes éxitos[228], le permitieron durante su cargo como estratego dedicarse más a divertir a la ciudad con fiestas y juegos que a reconquistarla y protegerla con la guerra.

3 Fabio en cambio vio muchas huidas y derrotas, muchas muertes y masacres de generales y prétores, lagos, llanuras

[227] Cf. VALERIO MÁXIMO, V 2, 3.

[228] Sin duda piensa Plutarco aquí en las victorias y éxitos de Cimón en el Eurimedonte (468 a. C.), Mirónides en Enofites (457 a. C.), Leócrates en Egina (458 a. C.) y Tólmides en Giteón (455 a. C.).

y bosques llenos de cadáveres de soldados, y ríos que corrían hasta el mar con sangre y muerte; por eso, haciéndose cargo de la ciudad y velando por ella [..] con la fuerza y la seguridad que tenía en sí mismo, no la dejó destruirse totalmente, arrastrada por las desgracias de aquéllos.

En verdad puede parecer que no es tan difícil controlar 4 una ciudad que está abatida en medio de las desgracias y obedece obligada por la necesidad al hombre sensato, como poner freno al[229] pueblo cuando está exaltado por la buena suerte y henchido de orgullo e insolencia. Es sobre todo así como parece que Pericles se impuso a los atenienses. Pero 5 la magnitud y la cantidad de los males que entonces aquejaron a los romanos demostró como persona de decisión firme e importante al hombre que no se dejó abatir ni renunció a sus propios criterios.

Hechos militares

A la toma de Samos por Pericles se 29 (2) puede comparar la conquista de Tarento y, ¡por Zeus!, a Eubea, las ciudades de Campania; pues lo que es Capua, la recobraron los cónsules Fulvio y Apio[230]. Fabio no parece que haya vencido en ninguna batalla organizada, salvo aquella con la que logró su primer triunfo[231], mientras que Pericles levantó nueve trofeos por tierra y por mar a costa de los enemigos.

[229] Aunque la oposición entre Roma y Atenas es evidente, nada impide que Plutarco haya querido dar además un carácter general a su opinión sobre el comportamiento del pueblo en los momentos de fortuna. Teniendo en cuenta, por otra parte, el recurso a menudo a la *variatio* en este autor, no vemos necesaria la enmienda de Coraes, eliminando el artículo, que aceptan todos los editores.

[230] 211 a. C.

[231] Sobre los ligures en el 233 a. C.

2 De Pericles no se cuenta ninguna acción similar a la que realizó Fabio cuando libró a Minucio de Aníbal y consiguió salvar entero un campamento de los romanos; pues fue hermosa la empresa y en ella confluyeron a la vez valor, inteligencia y bondad. Como, por el contrario, tampoco se cuenta de Pericles ninguna derrota como la que sufrió Fabio; pues se dejó engañar por Aníbal con las vacas cuando tenía cogido al enemigo que se metió imprevistamente y de casualidad por los desfiladeros, y permitió que se le escapara a escondidas de noche y a las bravas de día, que se anticipara a quien iba a hacerlo y que se impusiera a quien casi lo tenía atrapado.

3 Pero si el buen general debe no sólo aprovechar el presente, sino también prever correctamente el futuro, para los atenienses la guerra acabó como previó y predijo Pericles; pues perdieron su poder por meterse en muchos asuntos. En cambio los romanos, contra los cálculos de Fabio enviaron a Escipión contra los cartagineses y los vencieron por completo, no por azar, sino gracias a la sabiduría y el valor de su general que logró una rotunda victoria sobre los enemigos.

4 De este modo para aquél los fracasos de la patria fueron el testimonio de que sus previsiones eran correctas, y de éste se probó por los éxitos que estaba completamente equivocado. Tan error de estratego es caer en la desgracia sin esperarlo como dejar que se escape la oportunidad de un éxito por desconfianza; pues, según parece, es una sola la ignorancia que produce temeridad y quita resolución. Esto sobre los hechos militares.

30 (3) *Actividad política*

En el terreno de la política la guerra es el gran reproche a Pericles. Pues se dice que fue promovida por aquél, con su oposición a que se hicieran concesiones a los lacedemonios. Yo pienso que tampoco Fabio habría cedido en nada ante

los cartagineses, sino que habría asumido noblemente el riesgo por mantener la hegemonía.

2 Cierto que la equidad e indulgencia de Fabio hacia Minucio deja en evidencia las intrigas contra Cimón y Tucídides, hombres nobles y aristocráticos que cayeron por culpa de Pericles en el ostracismo y el destierro. Pero indudablemente la influencia y el poder de Pericles fueron superiores. 3 Por eso no dejó que ningún otro general sumiera en la desgracia a la ciudad con malas decisiones; sólo Tólmides, escapando a su influencia y precipitándose, se dejó batir violentamente ante los beocios. Los demás tuvieron todos en cuenta y se plegaron a la opinión de aquél por su gran autoridad.

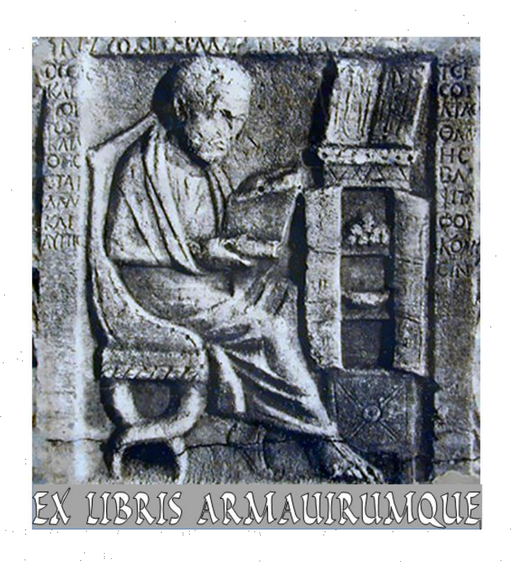
4 Fabio, por lo que a él se refiere, era seguro e infalible, pero al no ser capaz de retener a otros, quedaba sin duda por debajo. Pues no habrían soportado tantas derrotas los romanos si Fabio hubiese sido tan influyente entre los romanos como Pericles en Atenas.

5 Respecto a la grandeza de alma ante las riquezas, aquél la demostró con no coger nada de las que le ofrecían, y éste con dar muchas a los necesitados, cuando liberó con su propio dinero a los prisioneros. 6 Es verdad que en este caso la suma no era elevada, sino unos seis talentos[232]. Pero de Pericles tal vez nadie pueda decir cuánto provecho y favores pudo sacar de aliados y reyes, gracias a su influencia, y en cambio se mantuvo incorruptible y sin tacha.

7 A la grandeza de las obras y a la construcción de templos y edificios con que embelleció Pericles Atenas, no son

[232] En 7, 5-6 se habla de doscientos cuarenta prisioneros a doscientas cincuenta dracmas por cabeza, un total de sesenta mil dracmas; dado que un talento tenía seis mil dracmas, la suma total era de diez talentos y no de seis como dice aquí Plutarco (cf. Flacelière, III, pág. 105, y Stadter, pág. 352).

dignos de compararse todos los monumentos juntos de Roma antes de los Césares, sino que siendo algo extraordinario e incomparable en relación con aquéllos, la grandiosidad y magnificencia de éstas tuvo el primer puesto.



ÍNDICE DE NOMBRES

I. Personajes (dioses, héroes, hombres)

II. FUENTES (AUTORES Y OBRAS)

III. Étnicos, gentilicios, patronímicos

IV. Nombres geográficos y de lugares

V. «Realia» (instituciones, actividades, objetos, fiestas, meses, términos griegos y latinos, etc.)

ÍNDICE GENERAL

Págs.